

HOJA DEL LUNES

1895 / EDICION CONMEMORATIVA DEL CENTENARIO DE LA ASOCIACION DE LA PRENSA DE MADRID / 1995

Madrid, mañana

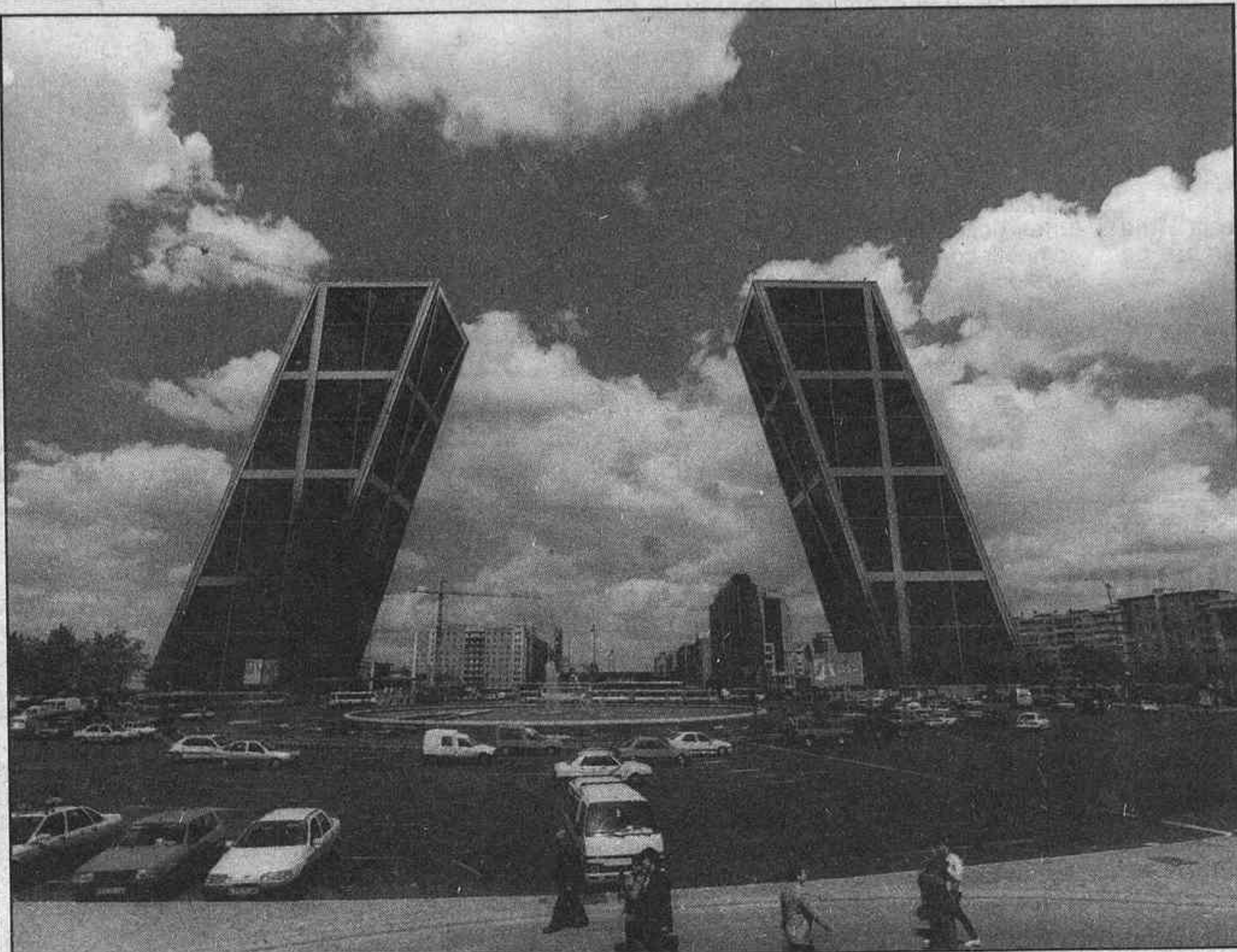
El próximo alcalde podrá recibir al año 2000 con las fiestas populares que tenga a bien programar. ¿Cuántos madrileños le acompañarán en la bienvenida? Conviene recordar el ayer para mejor prever el mañana. En 1895 el censo madrileño había superado la significativa cifra del medio millón de habitantes; en menos de cuarenta años, llegó al millón y sobrepasado el parón democrático de la guerra civil, contó dos millones en 1959 y tres millones en 1965. Fallaron después los pronósticos basados en ese aumento galopante; Madrid, que en la década de los años sesenta tenía la mayor población infantil de Europa, ofrece hoy una de las tasas de natalidad más bajas del continente. Por primera vez, el censo madrileño puja a la baja; un dato, sin duda, preocupante.

En la segunda mitad del siglo consolidó Madrid su condición de primera ciudad de España en población, extensión territorial y actividad intelectual, universitaria, política, industrial y financiera; por añadidura, es una de las capitales europeas con más acusados perfiles de universalidad. En algunas etapas, el cambio fue vertiginoso y el crecimiento, imparable. Fue puesta a prueba la capacidad gerencial e imaginativa de los sucesivos Ayuntamientos, rebasados por los problemas del gigantesco Madrid, que había multiplicado por diez su perímetro. En parecida proporción crecieron el caserío y los servicios. Recordemos que en 1895, diez mil traperos sacaban anualmente de la ciudad dos millones de carros de basura; hoy el problema más grave no es su recogida, sino su eliminación.

Las líneas de tranvías y autobuses surgían de una en una y desde su inauguración, el Metro fue creciendo sin prisas y sin pausa; hoy las pausas serían intolerables.

No resultaría absolutamente malo el parón, que en el crecimiento demográfico e industrial ha experimentado Madrid, si se aprovecha racionalmente para resolver los problemas pendientes. Es necesario acomodar, encajar, dominar la macrouburbé y dotarla de las infraestructuras y servicios que la conciertan en ciudad más cómoda y habitable.

Es preciso tener clara conciencia de la magnitud de los problemas y voluntad firme e indeclinable de afrontarlos. Con toda seguridad puede afirmarse que no existe otra fórmula para preparar y construir el Madrid del futuro, el Madrid de mañana mismo.



PUERTA EUROPA. Tampoco la Puerta del Sol es puerta. Arco o quicio de puerta sin hojas, este emblemático edificio del último Madrid significa con su nombre una sempiterna y jamás negada vocación europeísta. Asumida la capitalidad de las Españas -de todas las Españas la villa fue Plaza Mayor de Europa, la nueva y gentil Babilonia, confusión de lenguas y entendimiento de vida. Los más excelsos artistas y los más humildes artesanos vinieron de Europa a Madrid; también los pícaros con sus ingeniosas fórmulas para trampear y malvivir. Hoy, Europa es la primera del mundo que en su unidad confía. España, que es Europa, contribuye a esa esperanza. Madrid que tuvo el honor de cumplir con creces su misión de Capital Europea de la Cultura, también alumbró una idea nueva en servicio de la realización de Europa; la dio a conocer en París el alcalde Tierno Galván: la Europa de los Municipios, "una Europa en la que los municipios estén unidos por sus necesidades comunes, sus soluciones comunes y una misma aspiración de paz". Puerta Europa, Janua Pacis.

Los últimos cien años y un recuerdo sentimental

JOSE GOMEZ FIGUEROA

La Asociación de la Prensa de Madrid celebra este año de 1995 su primer siglo de vida. Es una buena edad para festejarla y así lo hace la prestigiosa asociación de los periodistas madrileños con el convencimiento, además, de que, al igual que otras instituciones importantes en este mismo período de tiempo, ha ido

construyendo junto a ellas la historia interminable de esta capital nuestra situada entre las más bellas de Europa y reconocida desde siempre como rompeolas de todas las Españas.

Una de las cien velas encendidas para la muy sonada conmemoración, acaso la vela más alta y luminosa, es el periódico extraordinario que

tiene usted ahora, lector, gratuitamente, en sus manos; un periódico hace tiempo desaparecido que la Asociación de la Prensa de Madrid editó a lo largo de más de cincuenta años, y que resucita hoy por un solo día: la "Hoja del Lunes". Su historia, muchas veces brillante y exitosa, se cuenta en la página segunda, y el que esto escribe es uno de los

(Pasa a la página siguiente)



Sumario:

"Madrid debe ser espejo, modelo, casa y escenario de la total y varia cultura española"

PEDRO LAIN ENTRALGO
Pagina 3

"Siempre me ha parecido evidente que la generación del 98 significa el comienzo de lo que podemos llamar **nuestro tiempo**"

JULIAN MARIAS
Pagina 3

"Madrid es un batiburrillo hermoso, bullanguero y hervidor con cada cosa en su sitio y fuera de su sitio"

CAMILO JOSE CELA
Pagina 10

Madrid: los Alcaldes la hicieron así.

Pagina 10-12

"Desde una perspectiva histórica, la aportación del periodismo español a la literatura de nuestro siglo es enorme".

VICTOR GARCIA DE LA CONCHA
Pagina 41

"Empieza el melón Juan Guerra, con cafelitos e intrigas, se hace famosa Filesa, facturas de fantasía"

JAIME CAMPANY
Pagina 44

"Galdós principiaba a empedrar de mala literatura -en el Gato Negro- la vida nacional"

FRANCISCO UMBRAL
Pagina 55

"El último político en activo que estrenó en España fue el entonces presidente del Gobierno Manuel Azaña ("La Corona" con Margarita Xirgu)

EDUARDO HARO
Pagina 59

"El avance más grande en la tecnología de la medicina en toda la historia"

VICENTE POZUELO
Pagina 68

Los grandes crímenes del siglo

MARGARITA LANDY
Pagina 93

EJEMPLAR GRATUITO

Este número extraordinario de HOJA DEL LUNES, que reaparece hoy excepcionalmente y por un solo día, con motivo de la celebración del primer centenario de la APM, se distribuye gratuitamente a los lectores con todos los demás periódicos diarios de Madrid.

Memoria de la Hoja

Decretado en España el descanso dominical, a primeros de siglo, la prohibición de trabajar el séptimo día de la semana llegó a afectar hasta la celebración de las mismas corridas de toros. La aplicación de tal pausa laboral llevó al paro a redactores, empleados y obreros de la información. Entonces se abrió camino la idea de hacer una excepción con la prensa. La posible salida de un periódico en lunes desató una viva polémica. La dictadura de Primo de Rivera decidió conceder la exclusiva de tal empeño empresarial e informativo a la Asociación de la Prensa de Madrid.

El primer número de la Hoja salió a la calle el 24 de noviembre de 1930. Costaba diez céntimos.

Un año después, en 1936, la Hoja se convirtió en tabloide. Valía quince céntimos. Terminada la guerra, la publicación recobró su formato de "sábana" y comenzó a dar abundante información de todo tipo, sobre todo deportiva, taurina y teatral.

Casi siempre bajo la dirección del propio Presidente de la entidad, la Hoja fue incorporando excelentes profesionales: Sánchez Ocaña, Rosón, Selipe, etc. Su lectura resultó ciertamente grata a los madrileños. Pedro Gómez Aparicio, el director que más tiempo permaneció al frente del periódico, le dio al mismo consistencia y seguridad. Más tarde, Lucio del Alamo, excelente escritor, cedió la dirección del periódico a José Gómez Figueroa que lo llevó a las cotas más leídas y brillantes.

Y así hasta que los diarios de Madrid comenzaron a salir también los lunes por la mañana. La Hoja no pudo competir con los demás periódicos. Había perdido la calificación de "oficial" desde 1941. Y aunque publicó algunos números con la doble cabecera de YA-HOJA DEL LUNES, acabó humildemente sus días en 1988.



La redacción de la Hoja bajo la batuta de José Gómez Figueroa. (Dibujo de Dávila. 1977)

Los últimos cien años y un recuerdo sentimental

(viene de la primera)

tres directores vivos de la muy leída y me parece que todavía añorada publicación. Me apresuro a recordar los nombres de los otros dos: Alvaro López Alonso y mi entrañable José Vicente de Juan, el benjamín de los tres.

Pasamos, pues, el espejo con cierta lentitud, a veces con fruición, por encima de los acontecimientos notables y de mayor resonancia popular ocurridos en Madrid durante los últimos cien años. ¡Cuánta vida, cuánta muerte, cuántas alegrías y sufrimientos!

Algunas de las plumas actuales más amenas, cultas y famosas en la literatura y el periodismo de nuestro país relatan esos hechos con el interés y el apasionamiento que se

merecen, desde los gritos que rasgaban la entraña de la patria a últimos del siglo pasado, exigiendo la independencia de las colonias de ultramar, hasta hoy mismo, cuando aún nos llenan los oídos la explosión del coche bomba con el que se pretendía asesinar a José María Aznar y los llantos por la muerte de Lola Flores y de su hijo Antonio, que no pudo vivir sin la compañía de su madre.

Este número extraordinario de "Hoja del Lunes" regresa por un día del silencio y se lo cuenta a ustedes todo, queridos lectores.

Recuerdo ahora con claridad y nostalgia los felices y complicados años de director al frente del periódico. Coincidió mi nombramiento con el del presidente Adolfo Suárez y

navegamos los dos (con pericia por ambas partes, es menester reconocerlo) a través de las sirtes y los revueltos piélagos de la transición. Confieso que albergué la esperanza de permanecer en el cargo al menos tanto tiempo como el presidente del Gobierno, pero reconozco, sin embargo, que la influencia de Adolfo Suárez fue mayor que la mía. Las cosas como son.

Parece que estoy viendo una primera página de aquella Hoja que se publicaba según mis criterios. Se abrió entonces en España (febrero del 77) la caja de truenos de los partidos políticos, y la "Hoja del Lunes" anunciaba a todo trapo el congreso de Alianza Popular, que era, asimismo, el primer congreso de un partido político democrático que se celebraba en Madrid desde hacía más de cuarenta años. A los siete líderes de Alianza Popular, Fraga, Silva, López Rodó, etc., se les llamaba por entonces "los siete magníficos". El caso es que la noticia y la presentación de tan importante acontecimiento ocuparon la mitad de la referida primera página del periódico. El fallecido dibujante Dávila hizo unas caricaturas magistrales de los "Siete". Cada uno de ellos expresaba su particular opinión sobre el momento político, la cual aparecía, entrecomillada, debajo de la propia caricatura. En fin, se armó un revuelo tremendo. Unos nos felicitaban, otros nos censuraban, como suele ocurrir en casos semejantes.

No suele ser muy grande, por desgracia, el número de personas inteligentes. Pero una mente lúcida, una pluma brillante que no se distingue precisamente por su inclinación a la derecha, Eduardo Haro Tecglen, me decía aquella mañana, al mediodía, en el restaurante Viejo Valentín de la calle de San Alberto: "Acabas de ofrecernos la garantía de que todos los partidos políticos van a tener en la 'Hoja del Lunes', según su importancia, la misma consideración". Eduardo Haro me había comprendido.

Cuando llegó, al poco tiempo, el congreso del Partido Comunista Español, Santiago Carrillo saludaba con el puño en alto desde el alarde tipográfico que llenaba la primera página.

El barco de la Hoja nunca se escoró hacia la izquierda ni hacia la derecha, a lo largo de aquellos difíciles, complicados, turbulentos años periodísticos de la transición. Ningún piloto es perfecto, y acaso las rachas de viento, los remolinos o los mares de fondo nos obligaran a dar, aún sin quererlo, algún bandazo. No voy a descubrir ahora la personalidad que me dijo un día ante otros compañeros, poniéndome ciertamente nervioso: "Te felicito por el equilibrio que estás dándole a ese periódico, cada semana más interesante...". Equilibrio fue la palabra.

Y allí estuvo la tercera página, convertida, desde el primer día, en Hyde Park de la "Hoja del Lunes". Todas las ideas se manifestaron desde aquella tribuna con independencia y sin cortapisas de ninguna clase, desde las que exponía mi amigo Federico Melchor, director de "Mundo Obrero", hasta las que defendía mi amigo Antonio Izquierdo que fue director de "El Alcázar".

Nunca mantuvimos contenciosos ni polémicas con nadie, siguiendo el espíritu de "Hoja del Lunes" que pertenecía, de algún modo, a todos los periodistas de Madrid y que, a excepción de ciertos momentos dramáticos anteriores o posteriores a la guerra civil, jamás se entregó a ningún postor.

En la madrugada fría y ventosa, llena de lluvia, del 4 de febrero de 1980, tres años después de mi nombramiento, cuando el barco navegaba todo avante con la tripulación al máximo de rendimiento, anuncié la inminente llegada de otro capitán.

Una fotografía comentada la semana anterior, en la que aparecía el vicepresidente del Gobierno, Abril Martorell, arrellanado cómodamente en su banco azul del congreso y rascándose a gusto la brillante calva, fue la causa de todo. El famoso fotógrafo del pelo blanco, Pastor, me entregó la feliz instantánea. Yo se la envié a Jaime Campmany con un ruego: "coméntala". Jaime me devolvió una hora después un largo pie de

foto lleno de gracia e ironía. Se titulaba "Abril Martorell se rasca el caos". Cuando entregué el original al confeccionador, Lucio del Alamo, otro de los hombres claves de la Hoja en aquella época, me dijo entusiasmado: "¿lo damos a tres columnas, jefe?". Y yo le contesté: "a dos columnas ya será una bomba". Su "explosión", en efecto, desencadenó mi relevo, a petición propia como suele decirse.

Cuando entré en mi despacho y me quedé solo, después de dar a conocer mi decisión, recordé el "Libro de los Tristes", de Ovidio, en el que el gran maestro latino narra los sentimientos que le embargaban cuando César lo desterró a los confines de Ausonia:

"... cum repeto noctem, qua tot mihi cara reliqui, labitur ex oculis nunc quoque gutta meis".

Una traducción precipitada y para estos momentos podría ser ésta:

"Cuando recuerdo la noche en que abandoné tantas cosas queridas, aún brotan de mis ojos las lágrimas".

Sí, era mi última noche en el periódico, el último amanecer de aspirinas y café. La vieja rotativa, a toda presión, gemía como una parturienta entre un aromático y penetrante olor a tinta. Se deslizaban los periódicos a millares, doblados, por las cintas de distribución. Había terminado el trabajo. Cansado, pero satisfecho, regresaba a casa. Florencio, el taxista de todos aquellos años, conducía en silencio. Yo contemplaba adormilado el resplandor que se abría como un inmenso abanico sobre la masa oscura del barrio de Vallecas. Llegaba, turbio y rosa, el nuevo día. Me vinieron a la mente los versos bellísimos de Hermann Hesse que una tarde, también nostálgica, me comentaba Cándido, otro de mis ilustres colaboradores imprescindibles:

"La rama se ha roto, el pájaro está libre..."

Y dormí como un lirón doce horas seguidas.

HOJA DEL LUNES

ASOCIACION DE LA PRENSA DE MADRID

Presidente:

JESUS DE LA SERNA

Editor:

JOSE MARIA LORENTE

Director:

JOSE GOMEZ FIGUEROA

Escriben: Rafael Abella, Josefina R. Aldecoa, José Javier Aleixandre, César Alonso de los Ríos, Felipe Alsasua, José Altabella, Andrés Amorós, Luis María Anson, Rafael Anson, Antonio Aradillas, Inocencio Arias, Alejandro Armesto, Carlos Berzosa, Manuel Calvo Hernando, Jaime Campmany, Cándido, Luis Carandell, María Teresa Casanellas, Ana Castaño, José Luis Castillo Puche, Jesús Ceberio, Fermín Cebolla, Camilo José Cela, Rafael Conte, Lorenzo Contreras, Pablo Corbalán, Pedro Crespo, Fernando Chueca Goltia, Enrique de Aquinaga, Alfonso de Carlos, Pedro de Lorenzo, Amando de Miguel, Salustiano del Campo, Luis del Olmo, Ángel del Río, Rosa del Río, Guillermo de la Dehesa, Lorenzo Díaz, Simón Díaz, Atilano Docampo, Manuel Espías, Alejandro Fernández Pombo, Pedro Ferrándiz, José Fradejas Lebrero, Enrique Franco, Rufio Gamazo Rico, Alejo García, José Julio Garola, Julián García Candau, Víctor García de la Concha, Manuel Augusto García Viñolas, Giliera, Antonio Gómez Alfaro, Marino Gómez Santos, Rafael González, Fernando González Urbaneja, José Luis Gutiérrez, Eduardo Haro Tecglen, Jesús Hermida, Carlos Herrera, Antonio Herrero, Luis Herrero, Julio César Iglesias, Luis Infante, Antonio Izquierdo, Pedro Laín Entralgo, Margarita Landy, Manuel Leguineche, Lorenzo López Sancho, Cayetano Luca de Tena, Torcuato Luca de Tena, Enrique Llovet, Celerino Maeztu, José Gerardo Manrique de Lara, Enrique Mapelli, Julián Marías, Ferrán Marín, Víctor Márquez Reviriego, Adolfo Marsillach, Miguel Martín, Florencio Martínez Ruiz, Tico Medina, Enrique Méndez Conde, José Montero Alonso, Carlos Murciano, Francisco Narbona, Emilio Navarro, Joaquín Navarro, César Navascués, Fernando Onega, Leopoldo Ontañón, David Pécker, José Luis Pécker, Herminio Pérez, Ramón Pi, Vicente Pozuelo, Luis Prados de la Plaza, Matías Prats, Victoria Prego, Antonio Prieto, Rafael Ramos Losada, Carlos E. Rodríguez, José María Rodríguez Alfaro, Emilio Romero, Antonio María Rouco, Rafael Rubio, Ramón Sánchez Ocaña, José María Sánchez Silva, M. G. Santa Eulalia, César Santos Fontela, José María Sanz García, Jesús Serrano, Orestes Serrano, Eugenio Suárez Teixeira, Andrés Travesí, Francisco Umbral, Pilar Urbano, Armando Vázquez, Carlos Verzosa, Joaquín Vidal, Fernando Vizcaino Casas, Francisco Yagüe.

Coordinador: Rafael Marichalar

Diseño: Francisco José Guijarro

Impriente: Bermont, S.A.

ISBN: 84-87641-16-4. - D. L.: M. 25360-95

Misión de Madrid

PEDRO LAIN ENTRALGO
Real Academia Española

Una ciudad es lo que es por su historia, por su intrahistoria y por su proyección hacia el futuro. Más precisamente: por lo que la historia al uso cuenta de ella, por cómo esa historia fue haciéndose costumbre en las distintas capas de su sociedad y por lo que hacia el futuro puede y debe hacer. De todo lo cual resulta que toda ciudad importante tiene una misión que cumplir, si quiere ser fiel a sí misma y a sus posibilidades. A la misión de Madrid en el orden de la cultura va a ser consagrada esta breve reflexión.

I. Madrid capital de España.

Nada más obvio, desde su fundación hasta hoy. Nada más vidrioso, desde que la definición de España con "Estado de las Autonomías" -definición irreversible y fecunda, si se la entiende y se la realiza con acierto- ha desviado de Madrid la atención de tantos españoles "periféricos". Pues bien: ¿cuál debe ser la misión cultural de Madrid, en tanto que capital de España?

Respondo: Madrid debe ser espejo, modelo, casa y escenario de la total y varia cultura española. Espejo: lugar en que fielmente se refleja la integridad de nuestra cultura nacional: pensamiento, literatura, artes plásticas, ciencia; no sólo la producida en las comunidades de habla exclusivamente castellana, también la creada en las lenguas catalana, valenciana, gallega y vasca. Modelo: la cultura de Madrid debe ser de tal manera y en tal cuantía creadora que las demás ciudades de España puedan encontrar en ella incitación para contribuir al todo de la cultura nacional. Modelo fue la cultura hecha en Madrid cuando de ella fueron parte la histología de Cajal, los esperpentos de Valle-Inclán, el pensamiento y el estilo de Ortega, la lírica de Juan Ramón y Machado, la prosa de Azorín y Baroja y la historiografía de Menéndez Pidal y Asín Palacios. Lo no cual no excluía que la Barcelona de la época -esa en que hicieron su obra Maragall, Gaudí, el primer Oro, Turró, Picasso, Casas, Rusiñol y Nonell- fuese modelo cultural para el resto de España. Los madrileños y los madrileñizados de hoy, y con nosotros y sobre nosotros nuestra Comunidad Autónoma, nuestro Municipio, nuestras Universidades, nuestro Ateneo, las diversas casa regionales, ¿hacemos lo suficiente para que Madrid cumpla su deber de ser modelo cultural? Casa: desde su formación y de modo creciente con el progreso de la comunicación entre la capital y los restantes partes de la

nación española, Madrid ha sido un lugar en que todo español ha podido vivir como en su casa. Desterrado de raíz el sentido despectivo de la palabra "provinciano", que así siga siempre. Escenario: lugar donde todo español eminente pueda comparecer y brillar ante el país entero. En cierta medida, escenario ha sido y es Madrid. ¿Lo es en medida suficiente? Vuélvase a leer la lista de las instituciones antes mencionadas

II. Madrid, ciudad europea.

Como entidad política y España está inmediatamente en Europa, y a través de Europa en el mundo que por antonomasia solemos llamar Occidente y acaso debiéramos llamar Euroamérica. En consecuencia, Madrid, capital de España, debe ser culturalmente una ciudad europea y occidental. Razón por la cual, aunque a su modo y en su medida, Madrid debe ser también espejo, modelo, casa y escenario de la cultura de Occidente. De todo lo que en ésta sea egregio -¿Cómo no recordar, y no sólo por su nombre, la "Revista de Occidente"? -debe haber noticia en Madrid.

III. Madrid, concapital de la lengua española.

Concapital, porque del mundo de nuestra lengua son también capitales con pleno derecho Buenos Aires, México, Santiago de Chile, Lima, Bogotá, La Habana y quince ciudades más. Tal hecho impone a Madrid deberes compartidos, los inherentes a esa esencial nota de su realidad. Por lo tanto, éste: ser sensible a lo que histórica y humanamente representa el empleo cotidiano y literario de un idioma que hablan más de doscientos millones de personas. La nobleza fonética y semántica de la lengua española subistiría aún cuando sólo la hablasen, como en tiempo del conde Fernán González, los habitantes de "un pequeño rincón"; pero además de esa intrínseca y humana nobleza posee otra, de orden histórico, la que a lo largo de cinco siglos ha añadido su creciente extensión universal. ¿Es Madrid suficientemente sensible a la diaria distinción que le da el hablar y el escribir en castellano? A través de él, ¿trata de ser espejo, modelo, casa y escenario del mundo que como suyo lo habla?

Preguntas, nuevas y reiteradas preguntas. Con ellas sólo aspiro a que las hagan suyas quienes las lean.

Los límites del 98

JULIAN MARIAS
Real Academia Española

Siempre me ha parecido evidente que la generación del 98 significa el comienzo de lo que podemos llamar **nuestro tiempo**. De ella arranca el repertorio, no sólo de ideas, sino de actitudes y estilos de vida que caracterizan la España del siglo XX. Con los autores creadores de esa generación se canceló el desnivel que en ciertos aspectos intelectuales había tenido España respecto a los países más creadores de Europa -aproximadamente una generación-, a causa del casi total aislamiento en que había vivido durante un cuarto de siglo: desde la invasión napoleónica de 1808 hasta la muerte de Fernando VII en 1833.

En las cimas - aunque sólo en ellas -, España alcanzó un nivel que no era inferior al de ningún otro país. El conjunto de lo que se podría llamar el relieve era otra cosa, y ha tenido alternativas de elevación y depresión a lo largo del siglo. La generación de 1898 es plenamente actual: sus autores son leídos, y no sólo estudiados; son comprendidos sin tener que recurrir a ninguna reconstrucción; entusiasman o irritan; es decir, apasionan, como únicamente hace lo que está vivo. Este papel decisivo no debe ocultar, sin embargo, que no se puede olvidar lo que precedió inmediatamente a esa generación ilustre; dicho de otro modo, que no empezó en cero, como se propende a creer. Y lo que había antes de esa fecha era sumamente estimable, en ocasiones egregio, lo que no disminuye la genialidad creadora de los autores del 98, que iniciaron una nueva época. La Restauración -a pesar de deficiencias que he señalado muchas veces, y que consistió sobre todo en no atreverse a plantear a fondo algunos problemas acuciantes y contentarse con aplazarlos- parece hoy muy superior a la imagen que de ella tuvieron los españoles que alcanzaron su madurez después. Baste recordar que, tras el tremendo "desastre nacional" que fue la guerra con los Estados Unidos, la derrota militar y naval, la pérdida de lo que había sobrevivido hasta entonces de la España ultramarina -Cuba, Puerto Rico, las Filipinas-, no hubo una revolución, ni un golpe de Estado, ni una dictadura, sino que pervivió la legitimidad de una Monarquía constitucional, con una Reina regente, María Cristina, con el funcionamiento normal de un Senado y un Congreso, con elecciones regulares. Esto prueba que el Estado no era tan débil e imperfecto como suele decirse. El contraste con la inseguridad, agitación y casi demencia que habían dominado entre 1868 y 1875 es asombroso.

Por otra parte, lo que se puede llamar el espíritu del 98, la nueva actitud, la visión de España y sus problemas, las exigencias intelectuales, muy especialmente la que llamé hace largo tiempo "calidad de página", todo eso es anterior a la fecha memorable y no fue consecuencia del "desastre", sino que éste puso de manifiesto lo que existía ya, en estado latente, y no era visible para la mayoría. Entre 1895 y 1898 se suceden los dos libros más representativos de la actitud de Unamuno, "En torno al casticismo" y "Paz en la guerra"; toda la obra de Ganivet; la primera actividad literaria de Azorín desde Madrid; el primer libro de Ramón Menéndez Pidal, "La leyenda de los infantes de Lara", que representa la nueva manera de hacer filología e historia.

Parece evidente que este es el comienzo de nuestra época, coincidente con el del siglo. Las generaciones siguientes, cada una con su personalidad, con un nivel propio, con discrepancias mayores o menores, se han nutrido de la del 98, han partido de ella, han recibido innumerables cosas, y ante todo un nivel de exigencia al que se podía faltar, pero con la impresión de que se trataba de una caída. Además, posibilidades de ejercer una vida cultural -en su sentido más amplio- en condiciones mucho más favorables, al gozar del prestigio que los autores del 98 habían conquistado con gran esfuerzo y en medio de una resistencia de la que hoy cuesta trabajo darse cuenta. Todos los que han venido después han sido "herederos" de ellos, agradecidos o ingratos; y ninguno ha renunciado a esa herencia.

Por puede preguntarse hasta dónde se extiende ese influjo, quiero decir qué podemos considerar como la **misma época** iniciada en el momento que he intentado precisar. ¿Cuándo terminó? ¿O acaso seguimos en ella? Un autor americano extremadamente inteligente, Harold Raley, en un libro todavía no publicado, habla de "las generaciones del 98", porque le parece que son **varias**, que se han sucedido en las huellas de la así llamada, con diferencias muy notables, pero con notoria dependencia de su origen. Ve algo así como un "grupo" de generaciones unidas por un vínculo poderoso; es algo muy semejante a lo que

llamo una **época**, una etapa histórica inspirada por ciertos principios, tomados a diversos niveles, pero sin romper la continuidad, sin instalarse en otros supuestos independientes.

A esto me refiero al hablar de los **límites** del 98: parece claro cuando empieza; pero hay que preguntarse cuándo termina. Si contamos desde la generación inicial y llegamos hasta los muy jóvenes hoy, se han sucedido ocho generaciones. La cuatro primeras, es decir, la del 98 por excelencia, la de Ortega, Juan Ramón Jiménez, Marañón y sus coetáneos, la que se suele llamar "del 27", y la de los nacidos en torno a 1916, a la que personalmente pertenezco, muestran una evidente conexión y pertenecen a la misma época. Han sido "cumulativas", para usar la expresión de Ortega; se han sumado, con diferencias y aún discrepancias, a las anteriores, se han sentido en la misma empresa.

Se puede dudar lo que ha sucedido después. Está muy extendida la impresión de que la España actual tiene muy poco que ver con esa fase; que se está en una época enteramente distinta. No me parece evidente. Intentaré explicar los motivos que me hacen dudar.

En primer lugar, la guerra civil fue un tremendo golpe que, por lo pronto, lo perturbó todo y significó un brutal corte en la continuidad. Sin embargo, no puede olvidarse que fue además la causa de innumerables **enmascaramientos**: a ambos lados, y después de la guerra, dentro y fuera, muchas cosas y personas empezaron a parecer lo que no eran. Es menester ir más allá de las apariencias y tratar de descubrir lo que bajo ellas se ocultaba. Y se encuentra que, tras la violenta eliminación de muchas cosas, gran parte de ellas empezaron a aflorar y reverdecir, y así fue surgiendo mucho que se creía destruido; por ejemplo, muchos prestigios.

La generación de los que no vivieron la guerra civil con plena conciencia, por ser niños o poco más, se encontraron con un mundo en que lo anterior estaba negado y suplantado, pero fueron descubriendo poco a poco que no se había extinguido, que acaso estaba más vivo que lo que pretendía estarlo. La siguiente, la de los nacidos entre 1940 y 1955, aproximadamente, es la parece tener menos que ver con las anteriores. Pero la razón es que fue objeto de la más enérgica y sistemática manipulación que puedo recordar. Se trató de persuadirla, con poderosos recursos, de que nada anterior valía la pena; surgió una nueva profesión, la de "definidores de jóvenes", que negaban esta condición a los discrepantes; se les presentaron escalas de valores y promociones enteras que significaban "el sentido de la historia". Pero al cabo de unos años, esa misma generación ha ido cayendo an la cuenta de que mucho de lo que se presentaba como muerto estaba enteramente vivo, y ha tenido que echar mano de ello para orientarse. Es visible una "incorporación" de los que ya no son tan jóvenes a lo que les había sido escamoteado, mediante una tenaz campaña de "disuasión" que les ha causado un grave retraso, pero al fin y al cabo reparable.

Las dos generaciones que hoy, en 1995, son resueltamente jóvenes, muestran una dosis de desconocimiento de la realidad histórica, poco y mal enseñada y, lo que es peor, desfigurada; pero están en disponibilidad y vuelven los ojos a lo mas valioso e inteligible que se ha producido a lo largo de un siglo. No me sorprendería que, al llegar a su madurez, se encontraran en clara continuidad con sus ya remotos abuelos del 98.

El motivo más poderoso de que esto sea así es que una época, como dije al comienzo, se nutre de ciertos principios de los que se puede vivir; que son capaces de configurar un estilo de vida, en los cuales se encuentran métodos para orientarse; que permiten comprender la realidad. Una época termina cuando sus principios se agotan, cuando dejan de ser fecundos y no se puede vivir de ellos. ¿Ha sucedido así? Creo que ha habido un constante enriquecimiento de lo que empezó hace un siglo; que los hallazgos de entonces se han completado y depurado, y si se los posee muestran su validez.

¿Se han sustituido por otros ajenos? Pienso que no. Los jóvenes de hoy, ¿pueden vivir nutriéndose de lo que hace treinta años se les presentaba como actual? Pero tampoco podrán contentarse con volver al pasado. Será menester que se esfuercen por pensar sus problemas, los de la época en que van a vivir; en continuidad con lo que empezó hacia 1898; pero continuidad significa **necesidad de continuar**.



Miguel Moya Ojanguren
1895-1920



José Francos Rodríguez
1920-1931



Alejandro Lerroux García
1931-1933



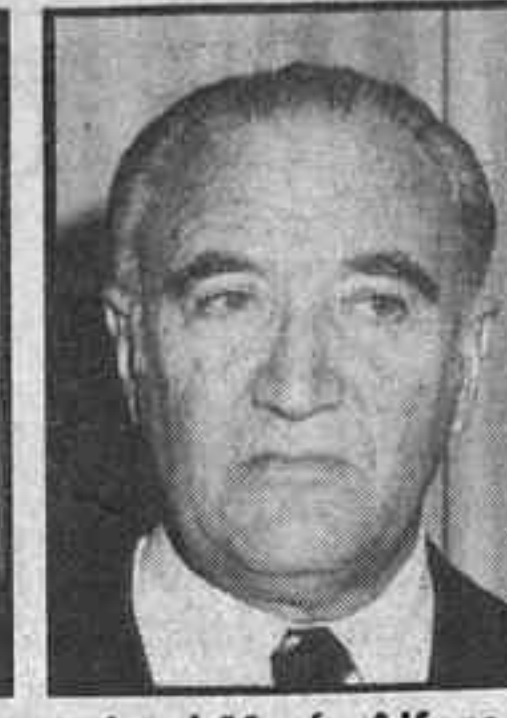
Alfonso Rodríguez Santamaría
1933-1936



Javier Bueno
1936-1939



Víctor Ruiz Albéniz
1939-1943



José María Alfaro Polanco
1944-1950



Víctor de la Serna y Espina (*)
1950-1951



Lucio del Alamo Urrutia
1951-55-1967-79

La Asociación de la Prensa de Madrid cumple cien años

FRANCISCO NARBONA

Casi, casi, nacimos con el siglo. No era, tal vez, el mejor momento, se liquidaban, en triste almoneda, "los andrajos de la púrpura", del pasado imperial. "Estábamos en las últimas", según decían en Las Vistillas con fondo del chotis de la Gran Vía.

En esos aménos del siglo XIX los periódicos más importantes eran "La Correspondencia de España" ("el gorro de dormir de los españoles"), fundada por un periodista sevillano, Manuel María de Santa Ana, luego marqués de su apellido; "El Imparcial", instrumento de la oposición anticnovista; y "Epoca", fundado (en 1849) afín al partido Conservador, de Cánovas del Castillo, y en manos de la familia Escobar (marqués de Valdeiglesias). Después, en 1897, apareció "El Progreso", fundado por Alejandro Lerroux, diario republicano. En tan difícil encrucijada histórica, la sufrida clase trabajadora y, concretamente, los periodistas, hacían lo que podían: malvivían con sueldos "de hambre", completados con recursos no siempre confesables. Para remediar sus males, porque no faltaban espíritus críticos y nobles ilusiones entre quienes formaban esa abnegada avanzadilla de la prensa, se vislumbró la posibilidad de crear una Asociación de la Prensa que reuniera a los profesionales sin distinción de credo ni de rangos laborales (desde la dirección al último de los gacetilleros), pensando no en un artificio sindical y reivindicativo

susceptible de ser manipulado políticamente, sino en una entidad seria y solidaria que, aparte de ocuparse del marco de trabajo, extendiera su ámbito a la protección social del periodista, brindándole atención en caso de enfermedad o de invalidez. (Con anterioridad se habían registrado tentativas de lo mismo, según el periodista-historiador José Altabella: como tal puede recordarse una "Asociación de Escritores y Artistas", fundada en 1872, a iniciativa de Santa Ana, cuyo periódico -"La Corres"- tiraba más que ningún otro.) Aquella otra propuesta fue amparada por don Miguel Moya, director de "El Liberal". Y cuajó definitivamente el 31 de mayo de 1895, cuando los socios fundadores (94 de los 164 que componían la primera lista) dieron vida a la Asociación de la Prensa de Madrid en el salón de la Sociedad Económica Matritense, con sede en la Plaza de la Villa, al hacer públicos sus estatutos que definían, en su artículo 1, a la mencionada Asociación como "sociedad benéfica de socorro mutuo", y eligieron, por aclamación, presidente a don Miguel Moya, a propuesta de Alfredo Visconti (que fue designado, por unanimidad, "censor de cuentas", a fin de evitar cualquier desvío de los dineros). Uno de los acuerdos de aquella primera junta general fue buscar un local adecuado; otro, subir el sueldo al escribiente (a tres pesetas diarias). Los objetivos principales de la futura Asociación eran dos:

Montar un servicio médico-farmacéutico que garantizara en la eventualidad de una



Aquí nació la Asociación de la Prensa

En esta sala de actos de la bicentenaria Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, en la Torre de los Lujanes, presidida por el retrato de Carlos III, de Mengs, se celebró, el día 31 de mayo de 1895, la sesión constitutiva de la Asociación de la Prensa de Madrid. Cien años después, la Económica Matritense renueva su afeciosa hospitalidad de entonces.

enfermedad la atención del periodista, sin apuros económicos, y llegar a la constitución de un Montepío o Mutualidad, que pudiera socorrer a los compañeros enfermos, necesitados o inválidos; y segundo objetivo, crear un sindicato profesional, al margen de cualquier ideología, que no despertara sospechas. Se buscaba un sindicato imparcial, políticamente hablando.

Quedaba claro, también, que se postulaba satisfacer "el

decoro de la clase", adjudicándole al periodismo español personalidad jurídica en el ámbito internacional.

Un local para la Asociación

Una gestión afortunada de la directiva de la Asociación de la Prensa ante el ministro de Fomento permitió a la entidad contar con un local en Arieta, 10, en el edificio de la Biblioteca Nacional. Fue preciso llevar a cabo una restauración a fondo y hasta pagar la instalación del alumbrado. Pero como la cuota de los socios no bastaba, fue preciso también recurrir a la organización de conciertos y representaciones teatrales. El 14 de noviembre de 1895 se celebró en el Teatro Real una función benéfica que dio una ganancia de 6.456,86 pesetas, y en el Apolo hubo otra, con la colaboración del transformista "Fregoli", que proporcionó algo menos: 5.314,75 pesetas. Se obtuvieron otros ingresos con subvenciones del Ministerio de Hacienda. Y un regalo: 20.000 pies de terreno en Carabanchel, cuatro solares, para la construcción de viviendas para periodistas. La nueva sede de la Asociación pudo inaugurarse el 2 de mayo de 1896.

Servicio médico-farmacéutico

...Y llegó el nuevo

siglo, cuando aún se vivían las amarguras del desastre colonial de Cuba y Filipinas. Pero el Servicio Médico-farmacéutico funcionó desde el primer momento a satisfacción de los socios, aunque pronto se registraron indicios de pequeños abusos. En junta general, en 1903, el presidente salió al paso de las inexactitudes publicadas en el "Nuevo Mundo". Concretó que desde diciembre de 1895, entre atenciones médicas y medicinas, socorros a socios y gastos de enseñanza (taquigrafía, idiomas, etc.) se llevaban gastadas 189.501 pesetas. Afortunadamente la organización de las corridas benéficas, en 1901 y 1902, aportaron ganancias suficientes. En las referidas prestaciones del primer quinquenio de la entidad se habían registrado, efectivamente, algunos abusos, cortados gracias al celo de Francos Rodríguez, tesorero en funciones. Por ese tiempo, se intercedió también en favor de varios periodistas "en dificultades" judiciales. Uno de ellos fue Alejandro Lerroux, que dio con sus huesos en el Modelo. Sujeto a jurisdicción militar no fue fácil su indulto.

La cooperativa

En marzo de 1902, dos meses antes de la coronación del Rey, se aprobaron los estatutos de la Cooperativa o Economato de la Asociación de la Prensa de Madrid, que significarían ofrecer

El Cuadro Médico

El cuadro médico de la Asociación de la Prensa fue, a través de los tiempos, un plantel de facultativos generosos entregados a la idea de que la buena salud de nuestros asociados era la principal preocupación de la entidad. Muchos de ellos extremaban hasta tal punto sus atenciones que renunciaban a percibir la modesta retribución asignada, ese era su talante. Y cualquiera que haya pasado por las manos de aquellos ilustres galenos, a lo largo del siglo y no haya perdido la memoria, sabe como se movilizaban ante cualquier caso, que exigiera un preámbulo de análisis y exámenes radiológicos... para poder acertar en el diagnóstico. Una simple apendicitis se resolvía, en el quirófano, sólo cuando las obligadas averiguaciones habían aportado la seguridad de que el trance operatorio se encaraba con plena seguridad.

En la relación de profesores y doctores de la primera mitad del siglo la preocupación de asistir en la enfermedad a los asociados, surgió desde el momento inicial de la entidad. Se hallan eminentes figuras de la Medicina y la Cirugía:

Gregorio Marañón, Oliver Pascual, Jiménez Díaz... Y tantos y tantos otros. Nos gustaría recordarlos a todos: Mariano Zumel, Plácido González Duarte, Garzón, Parache, Botella Llusá, Luis de la Serna, García Tapia, Sanz Beneded, Octavio Aparicio, Enrique Díaz Berrio, Barraquer, Poyales, Fernández Coppel, Sebastián Rosón, Gómez Orbaneja, Alcocer.

Tras la incorporación a la Seguridad Social, se creó un doble frente de atenciones: porque los periodistas, gracias al convenio firmado con el Insalud, cuenta con médicos de la S.S. y con todos los servicios anejos que la condición de beneficiario, en general, suscita. Aunque puede elegir en lo que a hospitalización se refiere entre un amplio listón de clínicas. El acuerdo entre la Asociación y la Fundación Jiménez Díaz garantiza además, desde hace tres años, un elenco de especialistas vinculados a la misma, que comporta inudables ventajas al asociado. El Dr. López Varela, que lleva la responsabilidad del cuadro médico, aconseja, cuando hace falta, la elección más conveniente.



Manuel Aznar Zubigaray
1955-1961



Emilio Romero Gómez (*)
1961-1961



Pedro Gómez Aparicio
1961-1967



Luis Blanco Vila (*)
1979-1979



Luis María Anson Oliart
1979-1983



Alejandro Fdez. Pombo (*)
1983-1983



Luis Apostua Palos
1983-1992



Juan Roldán Ros
1992-1992



Alejo García Ortega (*)
1992-1992

artículos alimenticios a un precio "más razonable" del que, en esos mismos productos, regía en el comercio ordinario. Para su puesta en marcha, la entidad asignó 20.000 pesetas. La Junta Administrativa del Economato la presidía el marqués de Valdeiglesias, don Alfredo Escobar.



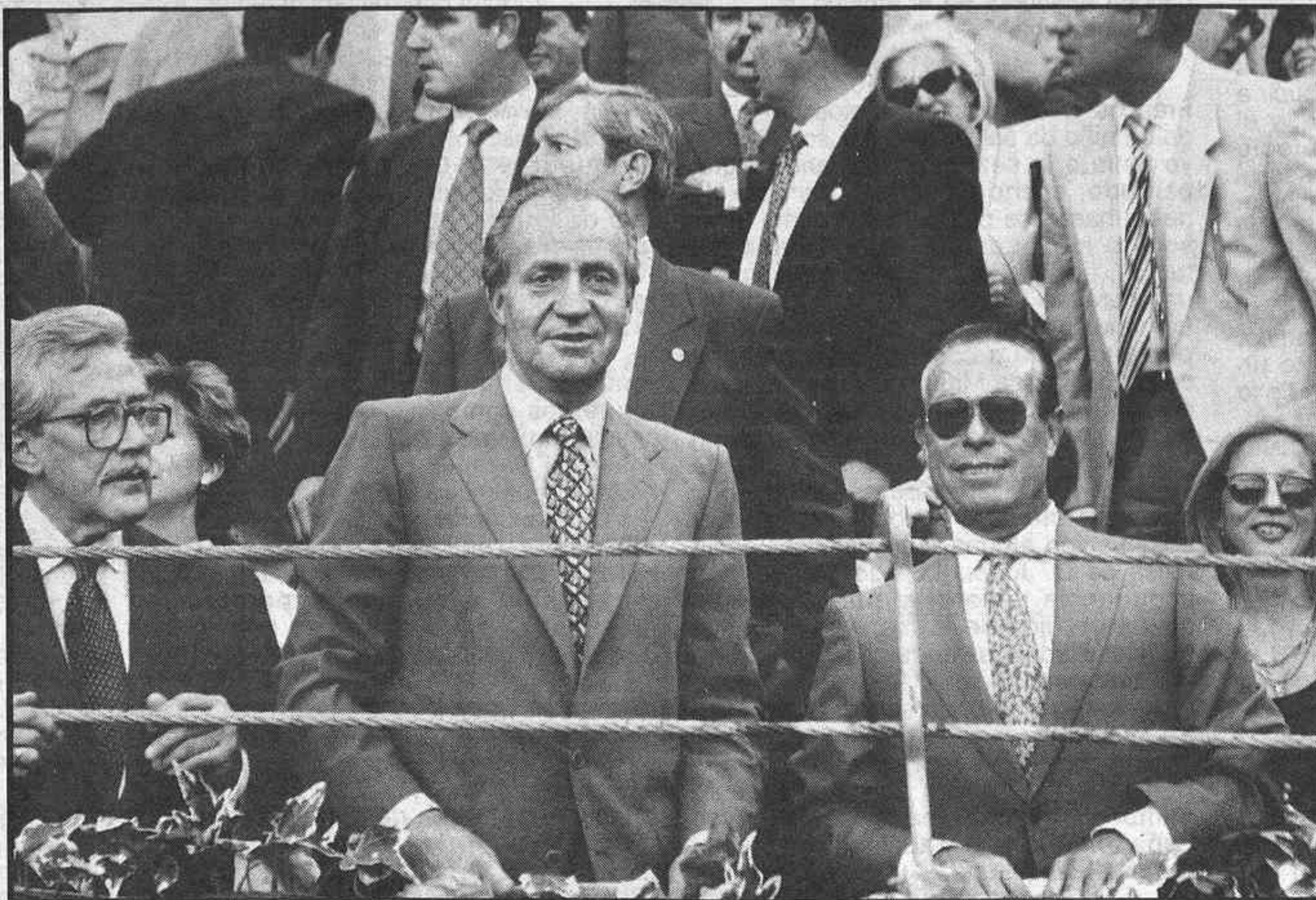
Jesús de la Serna G. de Répide
1992

Reforma de los estatutos

En 1904 se registró un peréntesis de evidente desaliento. Fue preciso reajustar los estatutos. Se designaron comisiones para enderezar las cuentas de la Cooperativa y para poner en marcha, por fin, el Montepío. Fue necesario, además, buscar nueva sede; el Ministerio de Hacienda había decidido derribar el edificio, donde se alojaba la Asociación. Se encontró un local, en la calle San Marcos, número 11. Su alquiler costaba 9.900 pesetas al año. En el país se vivían fuertes tensiones políticas y sociales: la guerra del Rif, que reclamaba más y más esfuerzos, y la Semana Trágica de Barcelona dictarían asimismo temores e inquietudes.

Tras algún incidente pintoresco, como el intento de la Asociación de reunir 1.500 pesetas para redimir "a metálico" al periodista Serrano Anguita, para salvarle de cumplir el servicio militar, ya que de su sueldo dependía un familión, se estudió la fórmula de evitar los abusos que se registraban en el Servicio Médico-farmacéutico, al que se acogían indebidamente personas que carecían de tales derechos. Se anunció que se implantaría un carnet para identificar a los socios, con foto familiar y todo, y se amenazó con reducir el cuadro médico, dejando sólo a tres titulares. (Para un colectivo de 700 socios los doctores designados sumaron, en 1905, 5.000 visitas; importaron las mismas, 17.700 pesetas. En medicinas se pagó casi lo mismo. Los socorros rebasaron las 16.000 pesetas.)

En 1911, los ingresos de la AFM aumentaron: 171.245 pesetas: el 10 por ciento por la cuota social; el resto, procedía de las funciones teatrales benéficas y de la corrida de toros. Los gastos sobrepasaban ligeramente a las "entradas". Entre médicos y farmacia se pagaron ese año 38.000 pesetas. Ya, a esas



La corrida de la Prensa de este año

El Rey don Juan Carlos presidió desde una barrera la corrida de la Prensa celebrada el 31 de mayo de 1995. Estuvo acompañado por Jesús de la Serna, presidente de la APM, y Curro Romero. El coso taurino de Las Ventas se llenó para ver una corrida en la que los toreros, Ortega Cano, Joselito y Finito de Córdoba tuvieron que luchar contra el viento. Y el viento, es un enemigo de los toros imposible de reducir.

alturas, el personal contratado pasaba de las 6.500 pesetas.

Un cuestionario distribuido entre los socios en 1911 permitió identificar que sólo 202 -la mitad del "censo"- utilizaban el Servicio Médico; 126 indicaban que debería reorganizarse y 101 que "no era necesario". (Por cierto que, por ese tiempo, se incorpora al cuadro médico un joven y prestigioso doctor, don Gregorio Marañón, quien hasta su muerte en 1951 tuvo a mucha honra atender a los periodistas.)

Pero como algún periódico -"El Mundo"- señala que La Prensa - así se le llamaba ya- permanece

muda ante la censura impuesta a los periódicos, se decide que una comisión, presidida por el marqués de Valdeiglesias, estudie los hechos y pida al gobierno, en su caso, que "actúe dentro de la legalidad vigente". Una frase infame de los "enemigos": "A la Prensa le ha puesto un piso el gobierno". Una iniciativa, de estos días (que cae en el olvido) es la de fundar una Escuela de Periodismo. "Los becados, se insinúa, estudiarían en el extranjero y estarían obligados a enseñar aquí cuanto allí aprendan".

En 1914 estalla la Primera Guerra Mundial. Pero la preocupación que el conflicto

depara no repercute en la vida de la Asociación que sigue ocupándose de "sus habituales cuestiones": el Servicio Médico, los socorros a sus socios "en desgracia", los festejos benéficos, la Cooperativa... Un nuevo tema surge: la Comisión de Investigación y Consulta pretende que la admisión de socios se lleve a cabo con el máximo rigor. Queda claro que sólo pueden pertenecer a la entidad y gozar de sus servicios "quienes escriben y colaboran en los periódicos diarios y reciben, por ello, una retribución".

Por lo demás, siguieron funcionando la Cooperativa, a pesar de la carestía de los

«ultramarcos», y el Servicio Médico y los socorros. Moya dijo, por esos días: "La Asociación es una entidad de beneficencia y debe seguir siéndolo".

Torpedeo

La aparición, en 1920, de un Sindicato de Periodistas, abrió una etapa difícil, porque la Asociación vio recortadas sus prerrogativas. Se le negó la posibilidad de organizar funciones benéficas y hasta la organización de la tradicional corrida de toros halló dificultades. Coincidió el conato problema con la dimisión irrevocable de don Miguel Moya. Le sustituyó en la presidencia don José Francos Rodríguez, quien tomó en serio la defensa de la entidad. Por lo pronto se anunció como incompatible la doble filiación. Y hubo "fugas" de la Asociación al Sindicato, presidido por Eduardo Ortega Gasset que en la República sería luego importante dirigente del Partido Radical socialista, y que, en un principio, requerido por Francos Rodríguez, mostraba evidente talante conciliador.

En 1922, cuando la discordia cobraba manifiesta agresividad, la Asociación, con sus nuevos estatutos, cortó por lo sano y comenzó a dar de baja a cuantos "asociados" incumplían lo reglamentado. Desde 1923 no volvieron a plantearse más estos temas; hubo Asociación y hubo sindicatos varios. Y cuando llegó "el sindicalismo vertical", después de la guerra civil, nadie cuestionó la existencia de la Asociación que ya era la empresa editora de "La Hoja oficial del Lunes".

El Servicio Médico había pasado una dura prueba con "la gripe española" que asoló media España en 1918. Se reorganizó, restringiéndose gastos de Farmacia y evitando abusos.

El 14 de julio de 1920 un incendio dejó inservible el local social y fue preciso buscar nueva sede. Provisionalmente, el Ministerio de Gobernación facilitó la antigua Casa de Correos, situada en la calle Carretas, aunque alguien pensó, con muy buen sentido, que se debía acometer el proyecto de edificar un Palacio de la Prensa. La situación económica de la entidad fue mejorando y hasta se creó un fondo de 125.000 pesetas en valores públicos. Importante acontecimiento social, vital para la entidad, fue la creación de la Federación de Asociaciones de la Prensa de España. La década de los 20 se cerraría con la inauguración del Palacio de la Prensa en la plaza del Callao. La escritura del solar se otorgó entre don Horacio Echevarría, el (viene

Bailes y fiestas

Al igual que la Corrida de la Prensa se organizaron también, en varias ocasiones, otros festejos. Así hubo una Fiesta del Sainete - donde se rindió homenaje al maestro Carlos Arniches y a sus seguidores- y bailes al por mayor.

Un año, la pista para los danzantes fue el propio ruedo de la Plaza de Toros. Y luego estaban los "bailes de sociedad". Recordemos también otros bailes famosos celebrados en el Círculo de Bellas Artes.

Con ocasión del Año Nuevo, los asistentes participaban en un gran sorteo de regalos ofrecidos por marcas y firmas prestigiosas. Lo mismo podía tocarse una Vespa que un mantón de manila, una muñeca "Mariquita Pérez" que estaba de moda en los años cuarenta cincuenta, o una caja de vinos de Rioja.

Coincidiendo con el Carnaval, tímidamente restablecido en los cincuenta, la gente joven se procuraba algún disfraz; los vestuarios teatrales del Español o del María Guerrero se quedaban vacíos. Había damita que se vestía de Doña Inés y caballero maduro que aparecía con el traje de Cirano procedente de casa Cornejo. Durante mucho tiempo estos bailes, suntuosos, perduraban en el recuerdo porque se fraguó en su tiempo algún idilio en los pasillos del Círculo, o en el patio de butacas mientras se procedía a la rifa de regalos. Lo de bailar "agarraos" o sueltos, cuando comenzaba el "twis", era lo de menos.

No puede olvidarse el muy famoso Baile de los Novios organizado todos los años en el Parque de las Vistillas.

Los marcados con (*) fueron Vicepresidentes que ocuparon la presidencia -al quedar ésta vacante- hasta la elección de un nuevo Presidente.

Tres generaciones de presidentes

TORCUATO LUCA DE TENA
Real Academia Española

Blanco y Negro, primera publicación de Prensa Española, fue fundada por mi abuelo, Torcuato Luca de Tena y Alvarez Osorio, en 1891. Y cuatro años después fue creada la Asociación de la Prensa cuyo primer presidente fue D. Miguel Moya, a quien le unió estrechísima amistad. La preocupación social del hombre cuyo nombre y apellido llevo, le llevó a tomar medidas que revolucionaron en aquel tiempo las relaciones de la empresa con sus trabajadores. Fue el primero en reducir a límites tolerables el horario laboral y el único de su tiempo que estableció pensiones de jubilación equivalentes al cien por cien del último sueldo percibido, sin prestación alguna por parte del trabajador (beneficios que nos alcanzan hoy a cuantos somos, terrible y dolorosa palabra, clases pasivas de aquella Casa). Esta inquietud social de la que hablamos, le indujo a dejar en su testamento un importante legado para la fundación de lo que su viuda denominó Casa de Nazaret, institución benéfica para acoger y educar en régimen de internado a huérfanas de periodistas, hoy extendida a los dos sexos sin discriminación: que también el feminismo tiene sus abusos.

Cito estos antecedentes para exaltar el júbilo que le produjo el nacimiento de una institución como la que hoy nos honramos en celebrar su primer centenario.

La colaboración entre la empresa que dirigía mi abuelo y que, andando el tiempo, fundó ABC de Madrid (del mismo modo que mi padre, Juan Ignacio, fundó el ABC de Sevilla) fue siempre estrechísima, hasta el punto de que los estatutos de la Casa de Nazaret establecen desde entonces la existencia de tres patronos natos: el que fuera obispo de Madrid-Alcalá, el que ostentara la presidencia de la Asociación de la Prensa y quien llevara el título de Marqués de Luca de Tena, que mi abuelo no utilizó nunca por haber muerto al año de su concesión.

El primer Presidente de la asociación de la Prensa que fue patrono

de la Casa de Nazaret, fue el segundo de la institución hoy centenaria: D. José Francos Rodríguez, director que fue del Heraldo de Madrid, exministro de Instrucción Pública, novelista de mérito y brillante articulista de prensa, del que conservo una muy curiosa anécdota en el archivo de mi memoria.

Era Don José Francos Rodríguez, a los ojos de un niño de seis años, que son los que yo tenía a la sazón, un anciano pulcro, barbudo, ancho de torax, "siempre de negro hasta los pies vestido" como en el soneto machadiano, y con una mano tullida, supongo que como secuela de una parálisis infantil, que descansaba en un pañolón negro colgado del cuello. Mi padre lo invitó a comer a su casa junto con el obispo de Madrid-Alcalá, que ya lo era en aquel tiempo D. Leopoldo Eijo-Garay, para darles posesión de su cargo de patronos de la Fundación Luca de Tena para huérfanas de periodista. Fui severamente advertido de no hacer observación alguna sobre la deficiencia física de D. José. Lo que supuso una impudencia temeraria, pues mis ojos quedaron fijos de la mano inválida de Francos Rodríguez, a quien pregunté que porqué la tenía tan quieta. A lo que me respondió que para un escritor ser manco era un timbre de gloria. Y añadió: "Acuérdate de nuestro padre Cervantes". Fue la primera vez que escuché el nombre del Príncipe de las Letras Españolas y tuve cabal noticia de su gloriosa manquedad.

Mis recuerdos del tercer presidente de la Asociación, D. Alejandro Lerroux, pertenecen de lleno a LA PEQUEÑA HISTORIA, título este último del apasionante libro que escribió en su ancianidad el antiguo demagogo, *Emperador del Paralelo*, aquel que incitaba a las masas obreras a levantar el hábito de las monjas de clausura para hacerlas madres. El mismo que en un discurso memorable le dijo a Indalecio Prieto: "Su señoría es un león joven y yo



un león viejo, con lo que siempre podremos entendernos incluso en nuestras discrepancias. Quienes nunca podrán entenderse son el león y la serpiente". Y con un ademán ampuloso y giratorio señaló a Manuel Azaña que le escuchaba desde el Banco Azul con palidez cadavérica.

Le visité en Madrid (como cuento en mi libro de Memorias, inspirado en el de nuestro personaje, "Papeles para la Pequeña y la Gran Historia") cuando regresó de su exilio en Portugal, en plena era de Franco, para morir en España. Y mi padre, que fue quien me llevó a visitarle, uno de los pocos, poquísimos españoles que asistieron a su entierro.

La amistad y el respeto mutuo entre dos antagonistas políticos tan opuestos como lo eran mi padre y D. Alejandro tiene también su origen en la Casa de Nazaret y en el hecho de ser el veterano político republicano, Presidente de la Asociación de la Prensa. En su libro de recuerdos MIS AMIGOS MUERTOS, mi padre dedicó un capítulo entrañable a su amigo personal y adversario político, Alejandro Lerroux. Y bien justificado, como verá quien leyere.

Recién salido de la cárcel en 1931 donde estuvo encerrado como preso político gubernativo (sin haber sido condenado por un juez), mi padre, tuvo el rasgo de audacia de visitar a Lerroux, que en aquel tiempo era Ministro de Estado del Gobierno Provisional de la República, en la casita que este poseía en San Rafael, para hablarle del Patronato. La sorpresa del viejo señor al conocer el nombre del joven periodista recién excarcelado que pretendía verle, fue ingente. No obstante, una clara corriente de simpatía mutua fluyó entre los dos y se hicieron amiguísimos. Tanto que al año siguiente al salir mi padre de su segundo encarcelamiento y a pesar de llevar ABC suspendido cerca de siete meses, D. Alejandro tuvo el *beau geste* de escoger la Casa de Prensa Española en

Serrano como lugar de reunión del Patronato de Nazaret. Concluidos los temas petenecientes al orden del día -y tal como lo cuento en mi citado libro de Memorias- los miembros de la Fundación Luca de Tena hicieron un recorrido por las inmensas instalaciones vacías.

No era difícil predecir entonces que pronto las sombras se desvanecerían con una España trágicamente en llamas. Triste prueba de ello es que el sucesor de Lerroux, cuarto presidente de la Asociación de la Prensa y subdirector de ABC, Alfonso Rodríguez Santamaría que ostentaba aquel cargo desde 1933, sería asesinado por unos desalmados, tras un via crucis de checas, a los tres años de iniciado su mandato.

Muchos de los restantes Presidentes provocan mis añoranzas porque marcan distintos y distantes hitos en mi ejecutoria profesional. Víctor Ruiz Albéniz, el "Tebit Arrumi" de las trincheras de Africa y España, abuelo de esa estrella creciente en la política española que es Alberto Ruiz Gallardón, José María Alfaro, el embajador amigo de las musas, Víctor de la Serna, la mejor pluma periodística de su tiempo, padre de nuestro actual Presidente, Lucio del Alamo, creador de la ciudad de los periodistas, cabe a Mirasierra, Manuel Aznar, Director del Diario de la Marina, en la Habana, del El Sol, en Madrid, de La Vanguardia, en Barcelona, abuelo de José María Aznar, el superviviente, Emilio Romero, mi coetáneo en la Dirección de un periódico en la capital de España, excelente e incisivo columnista político, Pedro Gómez Aparicio, el sesudo analista de los acontecimientos mundiales, Luis María Anson, tantos años remero en mi misma nave, Luis Apostua inmediato antecesor de Jesús de la Serna y Répide que es el único, junto a Del Alamo que ha hecho doblote en la Presidencia de la Asociación... A todos ellos los evoco porque fueron o son obreros ilustres en el oficio de construir los pilares en que se asientan la información y la opinión de los españoles.

de la página anterior

Banco de Urquijo y Francos Rodríguez. El precio del terreno fue 2.398.625 pesetas. Para financiar la operación se emitieron 16.000 obligaciones.

El Palacio de la Prensa

Las obras se adjudicaron al vendedor que prometió rematarlas en dos años. Se calculaba que, el edificio, una vez acabado, tendría un valor de varios millones. Y contaría con 16 plantas y locales sobrados para todos los servicios de la entidad.

El dispensario médico - medicina de urgencia se diría hoy - comenzó a funcionar a finales de 1923; el Montepío, en 1927, cuando ya se tuvo información completa de quienes lo integrarían, con mención de los sueldos y de las pensiones que cubría: jubilación, viudedad, orfandad, etc. Al Instituto Nacional de Previsión le tocaba pronunciar la última palabra. Todavía, antes de proceder a la inauguración, fue preciso obtener subvenciones del gobierno de Primo de Rivera. Se prometió medio millón, pero sólo se obtuvo 150.000 pesetas. El 7 de abril de 1930 se celebró la inauguración oficial. Por ese

tiempo a la Asociación le fue concedida, mediante la RO correspondiente, la edición de "La Hoja Oficial del Lunes", considerada por muchos "serio enemigo del descanso dominical de los periodistas". Sus posibles beneficios quedaban adscritos al Montepío. Coincidencia curiosa: ese año de tantos gozos propios no hubo corrida de la Prensa. Pero sí nuevo presidente. Porque murió Francos Rodríguez y fue elevado a ese cargo don Alejandro Lerroux, ministro de Estado, en el primer gobierno (provisional) de la República, proclamada el 14 de abril de 1931.

La Guerra Civil

No es cuestión de dedicar mucho espacio a los últimos tiempos. El de repetir cómo los españoles perdieron tres años y sufrieron pérdidas irreparables. En la llamada zona nacional se recompuso la Asociación de la Prensa de Madrid con los compañeros a quienes sorprendió la contienda de verano. Otros llegaron dando un largo rodeo. Como presidente de esa porción fue designado Víctor Ruiz Albéniz, que firmaba "El Tebib Arumi" en sus crónicas de guerra. En Madrid, la APM conoció los rigores del asedio y el doloroso trance del terror

dictado por los bombardeos que destrozaban tantas vidas ajenas a la lucha. Todo tuvo, durante los treinta y dos meses que duró aquello, una inestabilidad desesperante. El compañero que llevaba la responsabilidad directiva máxima (era vicepresidente), Rodríguez Santamaría, fue eliminado en una represalia absurda. Al terminar la contienda, Javier Bueno, presidente, sufrió idéntico destino. Y aunque la nueva directiva, presidida por Ruiz Albéniz, hizo lo posible por evitar la discriminación, la verdad es que durante algún tiempo, aunque no hubo represalias en el seno de la APM, si perdieron sus puestos de trabajo muchos colegas. Hubo terribles condenas, que afortunadamente no siempre se cumplieron. Poco a poco se fue superando la ruptura y ningún periodista perdió sus derechos como asociado. Para ese grupo siguió funcionando la solidaridad, el Montepío, el Servicio Médico, etc. Sin que en tal tesitura influyera el cambio de presidente. En 1943 ocupó ese puesto José María Alfaro Polanco, que había sido subsecretario de Prensa y Propaganda, y primer director de "Arriba". Cuando se marchó, en 1950, le sucedió Víctor de la Serna, quien dejó paso a Lucio del Alamo, que permaneció en el

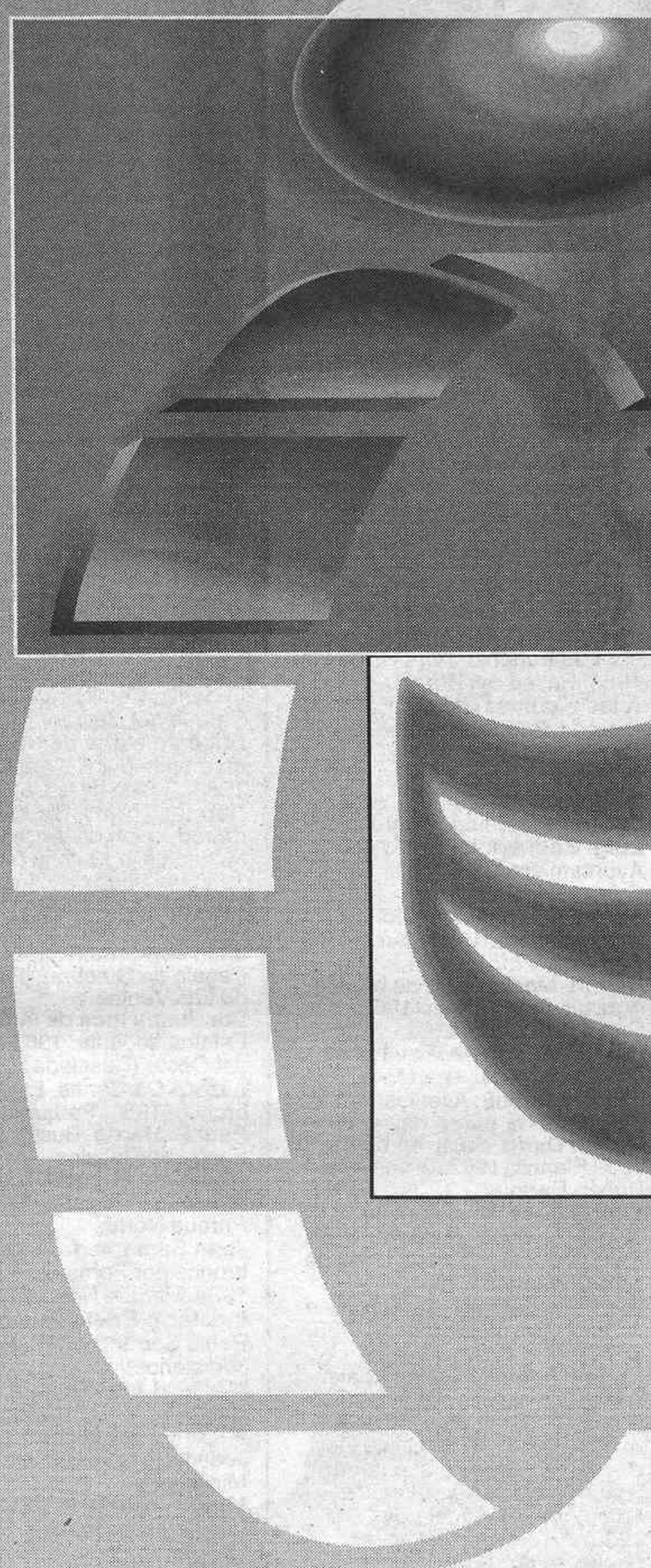
cargo hasta 1955. A continuación fue elegido presidente don Manuel Aznar (1954-1961), y luego, tras breve interinidad del vicepresidente Emilio Romero, ocupó el cargo, Pedro Gómez Aparicio, que prolongó su presencia hasta 1967. Lucio del Alamo, volvió entonces a la presidencia y pudo rematar así el ambicioso proyecto de levantar la Ciudad de los Periodistas en un emplazamiento privilegiado de cara a la sierra madrileña, frente a "Mirasierra".

En tanto, tras obra breve interinidad -de Luis Blanco Vila (en 1979)- recayó la presidencia de la APM en Luis María Anson, que hubo de encarar un grave problema -la pérdida de la propiedad del Palacio de la Prensa- que pudo resolverse satisfactoriamente. A estas alturas, la Ciudad de los Periodistas, levantada al borde de la avenida de Herrera Oria, ya era una realidad (unas 1.200 viviendas, ofrecidas en condiciones muy ventajosas para otras tantas familias más o menos vinculadas a la profesión).

Nuevo edificio

La Asociación tuvo a partir de los años 80, nuevo edificio en Juan Bravo, 4, cedido a perpetuidad por el Estado y

tuvo también otros presidentes - Alejandro Fernández Pombo, Luis Apostúa, etc.- y se superaron situaciones difíciles. El Montepío naufragó, los cálculos de los actuarios fallaron y "La Hoja Oficial del Lunes", que ya se titulaba solamente "Hoja del Lunes", dejó de publicarse. El Servicio Médico se conservó, montándose una operación en colaboración con la Seguridad social, que mejoró la atención médica de los profesionales de la pluma. Ya bajo la presidencia de Jesús de la Serna, un acuerdo posterior con la Fundación Jiménez Díaz ha permitido garantizar al periodista asociado la posibilidad de un cuadro de especialistas de primer orden en un complejo clínico dotado de instalaciones modernas. En fin, la instalación de la Asociación en su actual sede, y la creación del Centro de Prensa anejo, ha situado a la entidad en una tesitura excepcional, en tanto se resuelven los problemas suscitados por "las alegrías administrativas" del pasado que pusieron a la APM al borde de la bancarrota. Una administración pulcra le permitirá, sin duda, asentar su economía sobre bases adecuadas y reales cuando se cumplen los cien años de vida, y al margen de los sobresaltos pretéritos todo parece indicar que nos hallamos en el buen camino.



EFICIENTES

Más de
28 billones de depósito

Más de
43 millones de cuentas

Más de
14.500 oficinas

Más de
14.000 cajeros automáticos

y

SOLIDARIAS

Las Cajas de Ahorros Confederadas canalizan el caudal de sus recursos por cauces que benefician a todos. En lo individual y lo colectivo.

*En 1994, Las Cajas de Ahorros a través de su **Obra Social**, han invertido más de **79.000 millones de pesetas** en la creación y mantenimiento de centros y en la realización de actividades de carácter cultural, asistencial, docente, sanitaria y de investigación. Más de 25,9 millones de personas se han beneficiado de esta labor social.*

***Eficientes en la Gestión,
Solidarias con la Sociedad.***



**CAJAS DE AHORROS
CONFEDERADAS**

LA CARA HUMANA DEL DINERO

Monumentos de este siglo



Monumento al Rey Alfonso XII

Es el monumento más grandioso de Madrid. Erigido por suscripción popular fue inaugurado en 1922 por Alfonso XIII, el cual había puesto la primera piedra en 1902. El proyecto es de Grases Riera y la estatua ecuestre de Mariano Benlliure. El resto de las figuras son obra de los escultores Blay, Carbonell, Trilles, Coullant Valera, Clará, Alcobero, Bilbao, Monserrat, Mateo Inurria, Valltmijana, Abarca, Estany, Campany, Armau, Bofill, Escudero, Pareda, Alche, Coll y Alsina.

Velázquez. Estatua realizada por Aniceto Marinas. Inaugurada el 14 de julio de 1899 por la Reina Regente. Paseo del Prado.

Claudio Moyano. Estatua en bronce realizada por Agustín Querol. Costeada por suscripción popular y el Magisterio Español, fue inaugurado el 10 de noviembre de 1900. Calle (Cuesta) de Claudio Moyano.

Cánovas del Castillo. Estatua realizada en bronce por Joaquín Bilbao, sobre pedestal de Grases Riera. 1901. Plaza de la Marina Española.

Eloy Gonzalo. Obra del escultor Aniceto Marinas, inaugurada en 1902 por Alfonso XIII.

Agustín Argüelles. Obra del escultor José Alcoverro, inaugurada por Alfonso XIII, en abril de 1902. Paseo del Pintor Rosales.

Lope de Vega. Estatua realizada por Mateo Inurria. Inaugurada el 5 de junio de 1902, en la Glorieta de San Bernardo. Hoy, en la Plaza de la Encarnación.

Marqués de Salamanca. Estatua realizada por Jerónimo Suñol. Inaugurado el 5 de junio de 1902. Plaza del Marqués de Salamanca.

Bravo Murillo. Estatua realizada en bronce por Miguel Ángel Trillo. Inaugurado el 5 de junio de 1902, en la Glorieta de Bilbao. Hoy se encuentra en la calle de Bravo Murillo.

Francisco de Quevedo. Realizado en mármol por Agustín Querol. 1902. Glorieta de Quevedo.

Francisco de Goya. Realizado en bronce por Mariano Benlliure en 1902. Frente al Museo del Prado.

Dos de Mayo. Realizado en bronce por Aniceto Marinas. Erigido por suscripción nacional en 1904. Plaza del General Fanjul.

Doctor Federico Rubio. Realizado en mármol, piedra y bronce por Miguel Blay. 1906. Reconstruido en 1970 por Antonio Martínez Remella. Parque del Oeste.

General Martínez Campos. Realizado en bronce por Mariano Benlliure. 1907. Parque del Retiro.

Emilio Castelar. Realizado en mármol, bronce y piedra por Mariano Benlliure. 1902. Paseo de la Castellana.

Federico Chueca. Busto por Pedro Estany. 1910. Parque del Retiro.

Capitán Melgar. Busto en bronce por Julio González Pola. 1911. Plaza de Oriente.

Cabo Noval. Realizado en bronce por Mariano Benlliure. 1212. Plaza de Oriente.

Ramón de Campoamor. Realizado en mármol blanco en 1914 por L. Coullant Valera. Parque del Retiro.

Ramón Mesonero Romanos. Realizado en granito, mármol y bronce por Miguel Blay. 1914. Jardines del Pintor Ribera.

General Vara del Rey y Héroes de El Caney. Realizado en bronce por González Pola. 1915. Paseo de la Reina Cristina.

Doctor Esquerdo. Realizado en piedra por Miguel Blay. 1915. Jardines del Hospital Provincial.

Benito Pérez Galdós. Realizado en piedra oscura por Víctor Macho. 1919. Parque del Retiro.

Doctor Cortezo. Realizado en mármol por Miguel Blay. 1921. Parque del Retiro.

Ruperto Chapí. Realizado en piedra por Julio Antonio. Erigido por la Sociedad de Autores en 1921. Parque del Retiro.

Fray Pedro Ponce de León. Realizado en piedra por Iglesias Regio. Parque del Retiro.

Eduardo Rosales. Realizado por el escultor José Planes. Erigido por suscripción popular en 1922 e inaugurado el 15 de julio de 1957. Parque del Oeste.

Doctor Tolosa Latour. Realizado en mármol por Joé Ortells. 1925. Parque del Retiro.

Saineteros madrileños. Bustos de Ramón de la Cruz, Ricardo de la Vega, Chueca y Barbieri, realizados en bronce por Coullant Valera. 1913. Calle de Luchana.

Duquesa de la Victoria. Conjunto monumental, en mármol blanco, realizado por Julio González Pola. 1925. Avenida de la Reina Victoria.

Blas Lázaro Ibiza. Realizado en bronce por Ortells. 1925. Ciudad Universitaria.

Condesa de Pardo de Bazán. Conjunto escultórico en mármol y piedra, 1926. por Rafael Vela del Castillo, Calle de la Princesa.

Ricardo Codorníu. Busto por Ignacio Pinazo. 1926. Parque del Retiro.

Ramón y Cajal. Realizado en piedra por Víctor Macho en 1926. Parque del Retiro.

Emilia Pardo Bazán. Escultor, R. Vela del Castillo; arquitecto, Pedro Muguruza. 1926. Calle de la Princesa.

Luis de Góngora. Obra de Vicente Beltrán, premiada en el Concurso Nacional de Escultura de 1927. Parque del Retiro.

Miguel de Cervantes. Monumento realizado en piedra, mármol y bronce por Coullant Valera y los arquitectos Martínez Zapatero y Pedro Muguruza. 1925-1930. Más tarde, Federico Coullant realizó las dos Dulcineas. Plaza de España.

Hipólito Irigoyen. Busto en bronce por Rogelio González Roberts. 1928. Parque del Retiro.

Juan Valera. Realizado en piedra caliza, granito y mármol de Carrara por L. Coullant Valera. 1928. Paseo de Recoletos.

Miguel Moya. Realizado en granito, mármol y bronce por Mariano Benlliure. 1928. Parque del Retiro.

Mariano José de Larra. Busto en bronce por Jesús María Perdígón. 1930. Calle de Bailén.

Manuel del Palacio. Realizado en bronce por Jacinto Higuera. 1931. Colonia de la Prensa y Bellas Artes.

Francisco de Goya. Cabeza realizada por Juan Cristóbal. 1933. Rehabilitado el monumento y colocado en el Parque de San Isidro, en el punto donde se situó Goya para pintar "La pradera de San Isidro".

Hermanos Serafín y Joaquín Alvarez Quintero. Grupo escultórico realizado en piedra, mármol y bronce por Lorenzo y Federico Coullant Valera. 1934. Parque del Retiro.

Concepción Arenal. Realizado por el escultor José María Palma y el arquitecto Pedro Muguruza. 1034. Parque del Oeste.

Virgen de la Almudena. Imagen en piedra por Fernando Valero. 1941. Cuesta de la Vega.

Tirso de Molina. Estatua en piedra blanca, por R. Vela del Castillo. 1943. Pl. Tirso de Molina.

Isabel II. Estatua en bronce, reproducción de la realizada por José Pirque y que fue destruida el 14 de abril de 1931. 1944. Plaza de Isabel II.

Loreto Prado. Monumento realizado en mármol, piedra caliza y granito por Mariano Benlliure. 1944. Pl. de Chamberí.

Ignacio Zuloaga. Busto por Juan Cristóbal. 1947. Plaza de Gabriel Miró.

Vázquez de Mella. Monumento fuente. Busto por Granda Buylla. 1946. Plaza de la Platería de Martínez.

Cecilio Rodríguez. Busto en piedra caliza por José Alguero. 1949. Parque del Retiro.

José Ibáñez Martín. Busto en bronce, por José Piani. 1951. Avenida del Arco de la Victoria.

Jaime Ferrán. Escalinata y fuente. Federico Coullant Valera y Pérez Mínguez. 1952. Plaza de Cristino Martos.

Juan de Villanueva. Fuente y grupo escultórico. Escultor, Santiago Costa; arquitectos: Víctor d'Ors, Ambrós y Núñez Mera. 1952. De la Glorieta de San Vicente fue trasladada al Parque del Oeste.

Cuba. Grupo escultórico realizado por cuatro escultores: Miguel Blay, Alegoría de Cuba; Francisco Asorey, estatua de Colón; Juan Cristóbal, estatua de Isabel la Católica; Mariano Benlliure: proa, quilla y fauna. 1952. Parque del Retiro.

Virgen del Asedio. Imagen en piedra caliza. Museo de América.

Vasco Núñez de Balboa. Estatua en bronce por Enrique Pérez Comendador. 1954. Avenida de los Reyes Católicos.

Infanta Isabel de Borbón. Monumento en mármol por el escultor Zaragoza y el arquitecto García Lomas. 1955. Paseo del Pintor Rosales.

Magisterio Español. Estatua en bronce de Cervantes. 1956. Calle de Quevedo.

Elena Fortún. Grupo escultórico por José Planes. 1957. Parque del Oeste.

Francisco Franco. Estatua ecuestre sobre elevado pedestal, obra de José Capuz. 1959. Plaza de San Juan de la Cruz.

José Calvo Sotelo. Grupo escultórico realizada por el escultor Carlos Ferreira y el arquitecto Manzano Monís. 1960. Plaza de Castilla.

Doctor Pulido. Monumento realizado en mármol, piedra y bronce por Miguel Blay, y donado por el hijo del homenajeado doctor. Calle de Nazaret (Parque del Retiro).

José de San Martín. Estatua ecuestre realizada por Daumas. 1961. Parque del Oeste.

Sagrado Corazón. Imagen en caliza reproducción de otra realizada por Aniceto Marinas. 1961. Glorieta de San Antonio de la Florida.

Juan Vázquez de Mella. Busto en mármol sobre alto pedestal y fuente con dos esculturas de niños. Granda Buylla. 1961. Plaza de Platerías de Martínez.

Francisco de Paula Martí Mora. Busto en caliza blanca, obra de Enrique Cuartero. 1961. Paseo del duque de Fernán Núñez (Retiro).

Jacinto Verdaguier. Busto realizado por Miguel Oslé. 1961. Parque del Retiro.

Felipe II. Figura en bronce. Federico Coullant-Valera reproduciendo la de Leone Leoní. 1962. Plaza de la Armería.

Jacinto Benavente. Monumento realizado por Víctor Macho. 1962. Parque del Retiro.

Eugenio d'Ors. Monumento realizado por Cristino Mallo y Federico Marés; el medallón es obra de Eugenio d'Ors Rovira. 1963. Paseo del Prado.

A las víctimas del atentado de la Boda Real. Federico Coullant-Valera. 1963. Calle Mayor.

Dr. Alexander Fleming. Busto 1964. Plaza de Las Ventas

Luigi Boccherini. Regalo del Ayuntamiento de Lucca. 1955. Cuesta de la Vega.

Carlos III. Estatua en bronce. Juan Adsuara. 1966. Jardines de Sabatini.

Azorín. Media figura de bronce. Agustín de la Herrán. 1967. Cuesta de la Vega.

José de Anchieta. Estatua en bronce del santo tinerfeño. Gracoirol. 1968. Avenida del Arco de la Victoria.

Rubén Darío. Busto en bronce. José Planes. 1967. Glorieta de Rubén Darío.

Walt Disney. Busto en caliza blanca. Concha Huidobro. 1967. Parque Zoológico de la Casa de Campo.

José María Albareda. Busto en bronce. Jacinto Higuera. 1968. CSIC.

Carlos Jiménez Díaz. Fuente con grupo escultórico y busto en bronce, realización de Juan de Avalor. 1969. Pl. de Cristo Rey.

Dante. Monumento al autor de "La Divina Comedia", realizado en bronce por Angelo Biancini. 1969. Parque del Retiro.

Gregorio Marañón. Conjunto escultórico en torno a una estatua en bronce. Pablo Serrano. 1970. Ciudad Universitaria.

Simón Bolívar. Figura ecuestre del Libertador, realizada en bronce por Emilio Laiz Campos. 1970. Parque del Oeste.

Miguel Antonio Caro. Busto en bronce. 1971. Avenida de Séneca.

Ramón María del Valle Inclán. Busto. Antonio Yebra Torres. 1972. Calle de Valle Inclán.

Ramón Gómez de la Serna. Conjunto escultórico compuesto de figura alegórica y medallón del homenajeado. Enrique Pérez Comendador. 1972. Plaza de Gabriel Miró.

Andrés Bello. Estatua en bronce. Juan Abascal. 1972. Parque de la Dehesa de la Villa.

Ramón María del Valle Inclán. Escultura en bronce. Francisco Toledo. 1973. Paseo de Recoletos.

Gustavo Adolfo Bécquer. Grupo escultórico. Santiago de Santiago. 1974. Fuente del Berro.

Juan Domingo Perón. Estatua en bronce. Agustín de la Herrán. 1975. Jardines del general Perón.

Agustín Lara. Estatua en bronce. H. Perazo. 1975. Plaza del Sombrerete.

José Gervasio Artigas. Estatua en bronce con espada. Juan Luis Blanes. 1975. Parque del Oeste.

Antonio de Andrés Martínez. Estatua en bronce. Emilio Laiz Campos. 1975. Plaza de Antonio de Andrés Martínez.

Enrique Iniesta. Media figura realizada en bronce por Federico Coullant-Valera. 1975. Parque de la Fuente del Berro.

Fofó. Estatua del famoso payaso circense. Santiago de Santiago. 1976. Parque de Atracciones.

Antonio Bienvenida. Grupo escultórico. Realización en bronce por Luis Sanguino. 1977. Plaza de Las Ventas.

Descubrimiento. Macroesculturas realizadas por el escultor Joaquín Vaquero Turcios para el monumento proyectado por Herrero Palacios. 1977. Jardines del Descubrimiento.

Santiago Ramón y Cajal. Cabeza realizada en caliza blanca por E. Carretero. 1977. Calle San Modesto. (Centro "Ramón y Cajal".)

Miguel Hidalgo. Estatua del sacerdote independentista mexicano, réplica de la existente en la Avenida de los Insurgentes. 1979. Parque del Oeste.

Jaime I. Busto en bronce. Nassio Vayari. 1979. Calle de Francisco y Jacinto Alcántara.

Pío Baroja. Estatua en bronce. Federico Coullant-Valera. 1980. Parque del Retiro.

Eugenio María de Hostos. Busto en bronce por E. Laiz Campos. 1980. Paseo de la Castellana.

Hernán Cortés. Busto, reproducción del existente en el Museo de la Historia de México. 1980. Avenida de Séneca.

Ludwig van Beethoven. Busto por Franz Rutten. 1981.

Jean-Jacques Rousseau. Busto (regalo de Ginebra). 1981. Plaza de Las Ventas.

Sor Juana Inés de la Cruz. Estatua sedente. 1981. Parque del Oeste (Rosaleda).

Lázaro Cárdenas. Estatua en bronce. 1983. Parque Norte.

Paul P. Harris. Busto. 1983. Paseo de Rosales.

Almirante Miguel Grau. Busto por Joaquín Ugarte. 1984. Parque Norte.

Juan Santamaría. Estatua en bronce por Fernando Calvo. 1984. Parque Norte.

Indalecio Prieto. Estatua por Pablo Serrano. 1985. Nuevos Ministerios.

Mariscal Andrés de Santa Cruz. Busto. 1985. Parque del Oeste.

F. Largo Caballero. Estatua por José Noja. 1985. Nuevos Ministerios.

Miguel Hernández. Monumento fuente. José Barrado. 1985. Parque del Oeste.

General Miguel Martín de Güemes. Busto. 1985. Parque de la Colina.

Antonio Machado. Busto, por Pablo Serrano. 1985. Avenida de Antonio Machado.

León Felipe. Estatua en bronce, regalo de México. 1986. Parque Norte.

Federico García Lorca. Monumento fuente. Medallón realizado por arquitecto, Joaquín Roldán. 1986. Bulevar de García Lorca (Vallecas).

José Martí. Busto por Fernández Villoldo. 1986. Plaza de Quito.

Maestro Alonso. Busto por José Luis Parés. 1987. Calle de Alcalá.

Juan Montalvo. Estatua. 1988. Parque del Oeste.

Juan de Borbón. Estatua por Ochoa. 1994. IFEMA.

Alonso Martínez. Monumento por José Luis Parés (escultor) y Joaquín Roldán (arquitecto). 1994.

Carlos III. Estatua ecuestre. 1994. Puerta del Sol.

La Violeta. Santiago de Santiago. 1991. El monumento fue inaugurado en el mes de mayo en la calle de Alcalá esquina a Gran Vía.

1895-1995 100 ANIVERSARIO DE LA ASOCIACION DE LA PRENSA DE MADRID

NOS UNEN 100 AÑOS DE LUZ



Han pasado 100 años desde que la Asociación de la Prensa de Madrid vio la luz. Nunca mejor dicho: también la luz empezaba a ser ya un servicio público.

Desde entonces se han producido cambios vertiginosos que han creado una sociedad muy diferente. Hoy estamos a 100

años luz. Pero seguimos compartiendo el mismo propósito: ofrecer luz a la sociedad. Nos une esa ilusión.

Nos une la vida!



UNION FENOSA
Vocación por superarse

Homenaje a Madrid

CAMILO JOSE CELA
Nobel de Literatura

Madrid es un batiburrillo hermoso, bullanguero y hervidor, con cada cosa en su sitio y fuera de su sitio -que no falta nunca un roto para un descosido- y con cada voz clamando en el desierto la airosa sinrazón de amor y de jolgorio en la que se mece y brinca desde hace ya tantos años y tantos avatares.

De mozo, por el verano y para matar el calor, me refrescaba el gaznate y me adornaba el bandujo con horchata de chufas, con agua de cebada y con clara de limón que eran tres bebidas saludables, baratas y espirituales, que quitaban la sed pero no mermaban la salud ni hacían resentirse al temperamento.

En la plaza Mayor, con el rey Felipe mirando para lo que fue tendido, se sientan a la caída de la tarde las parejas talladas y los últimos jubilados que suplican la caridad de un poco de atención para sus rollos sin principio ni fin.

Le digo a usted, don Laureano, que en el frente de Brunete las pasamos canutas mientras la aviación enemiga, etc.

Entre tanto -y quizá para compensar- en la mesa de al lado una muchacha rubia casi susurra al oído de su novio.

Estoy muy preocupada, Estanislao, ¡mira que si este retraso de la regla es un niño.

Bueno, mujer, no te preocupes: a lo mejor es una niña.

Llueve sobre la Puerta del Sol, sobre los paraguas de la Puerta del Sol y también sobre el reloj de las campanadas que ven morir y nacer a cada año que pasa. Encima de la piedra que señala el kilómetro cero, un novio de provincias espera en vano a que llegue Purita, la novia que no llegará jamás.

Oiga, ¿y por qué no llegará jamás?

Porque se le escapó con el guardia que estaba de servicio de puerta en la Dirección General de Seguridad, es muy peligroso citar a las novias cerca de donde están los guardias de servicio de puerta de la Dirección General de Seguridad o de donde sea, eso es como jugar con fuego.

¡Qué barbaridad! ¡Qué costumbres más hieráticas y afrancesadas!

¿Cómo dice?

¡Digo lo que me da la gana!

Dispense: no quería molestar

Los foreros que iban a morir de cornada aviesa en la plaza de toros y, en dirección contraria, los desgraciados a quienes esperaba el garrote en la plaza de la Cebada, sonreían al pasar por la Puerta de



El 31 de mayo de 1895 se constituye en la Sociedad Económica Matritense la Asociación de la Prensa. Anda ya por su décimo año la Regencia

de doña María Cristina de Habsburgo, discreta y severa señora que se ha ganado el respeto general. Hay pobreza y paz interior, y el pueblo se divierte -los cesantes, no tanto-, aunque las noticias que llegan de las Antillas no invitan a la dulce modorra. El 24 de febrero, Domingo de Carnaval, se dio en Baire el grito, definitivo, de la independencia de Cuba.

Denuncia "El Resumen", periódico del general López, ministro de la Guerra, que la joven oficialidad no muestra entusiasmo por combatir en la Manigua; medio centenar de oficiales uniformados destrozan la imprenta del diario; lo mismo harán con la de "El Globo", que ha informado del hecho. Los directores de los periódicos protestan y los generales apoyan a los oficiales. Sagasta dimite y Cánovas forma su sexto y último gobierno. Es alcalde de Madrid el conde de Peñalver, sucesor del conde de Romanones. Los títulos nobiliarios copan el Senado y la Alcaldía de la Villa capital. En octubre, Joaquín Dicenta estrena su drama social "Juan José" y, en un vagón de tercera, llega a Madrid José Martínez Ruiz. En diciembre, miles de madrileños se manifiestan contra la corrupción de los concejales conservadores

En 1895, la población de Madrid es de 516.428 habitantes, diez veces más que cuando Felipe II trajo la capitalidad. El presupuesto municipal se ha fijado en 32.640.633,05. Guardan la noche 70 serenos con una asignación diaria de 2,25 pesetas y 10.000 traperos sacan anualmente de la ciudad dos millones de carros de basura. En otros países, explica el alcalde marqués de Aguilar de Campoo-1899- los traperos sólo están autorizados para la rebusca.

En abril de 1895 el Ayuntamiento adjudica a una empresa belga el Servicio de Limpiezas en 650.000 pesetas; se obliga a la empresa a disponer de 100 carros para la recogida y 50 carros-cubos para el riego de

1895 - 1995 Los alcaldes la hicieron así

RUFO GAMAZO RICO
Instituto de Estudios Madrileños

las calles. Al año, el servicio revierte al Ayuntamiento. El 13 de julio, pasa revista el conde de Romanones a los barrenderos uniformados con blusas de rayadillo, el tejido que visten los soldados que combaten, enferman y mueren en Cuba. En sesión presidida por el conde de Montarco, el Ayuntamiento concede una recompensa de 1.000 pesetas a Eloy Gonzalo, héroe de Cascorro; al año siguiente, el soldado madrileño muere a causa de enfermedad, en un hospital de Cuba; en 1901, la Reina Regente, en medio del calor popular, inaugura la estatua erigida en la cabecera del Rastro. Seis alcaldías llenan el fatídico lustro, último del siglo. En 1897, es asesinado lejos de Madrid, Cánovas del Castillo, el gran político de la Restauración; su muerte le ahorra presidir el "98", uno de los años más tristes de España; derrotados nuestros soldados por la nueva potencia yanqui, se pierden Cuba, Puerto Rico, Filipinas... los restos de cuatro siglos de imperio. El momento "España, sin pulso" les parece aprovechable a los nacionalistas catalanes y vascos. En Madrid los tranvías de mulas son sustituidos por los eléctricos; se adjudica el mercado de hierro de Lavapiés y la construcción y explotación de la Necrópolis del Este; se crean un Instituto Quirúrgico para la asistencia de los pobres y la Asociación Matritense de Caridad; respondiendo a las reiteradas exigencias de la Prensa, se organiza un servicio contra incendios, bien dotado en material: 267 hombres y 240.005 pesetas de presupuesto; salen a la calle para admiración y regodeo del público, los nuevos guardias, los "romanones". El duque de Santomauro inició unas obras -que resultarán centenarias- "con el fin de convertir el inmundo cauce del Manzanares en un gran canal, por donde las nieves de la sierra arrastren los detritus de la población" (¿y... si no nieva?). Ventura García Sancho, marqués de Aguilar de Campoo, es alcalde a caballo de los dos siglos. En su discurso de

toma de posesión, estas palabras que aún no han obtenido respuesta: "Madrid tiene muchísimos gastos que deben ser sufragados por el Estado, porque no son debidos a las necesidades del mismo pueblo, sino impuestos por las exigencias de estar en él establecida la capitalidad de España". Pues, como dijo otro, en eso andamos. En mayo isidril, la primera Fiesta del Arbol en Madrid. Cuatro mil niños, siguiendo el buen ejemplo de las infantas doña Isabel y doña Eulalia, plantan pimpollos en el Cerro del Centinela, en presencia del conde de Peñalver. Alberto Aguilera es el último alcalde de la Regencia. Le corresponde programar los actos populares en celebración del nuevo reinado. El 17 de mayo de 1902 Alfonso XIII es declarado mayor de edad, jura ante las Cortes la Constitución y asiste a un Tedeum en San Francisco el Grande. Cumple el pueblo la secular costumbre y grita, desde la acera, su entusiasmo al paso de la comitiva real; a cambio disfrutará de doce días de festejos y jolgorio. Para perpetuar la gran efemérides, el Ayuntamiento, a iniciativa de Aguilera, ha erigido sendas estatuas a siete figuras nacionales.



Es corta pero muy eficaz, la primera etapa de este alcalde nacido en Valencia. Promueve los bulevares de Carranza y Areneros, la urbanización y asfaltado de calles plantaciones en el Retiro y Casa de Campo... Imprime inusitada celeridad a las obras del Parque del Oeste, que desde 1898 dirige don Cecilio Rodríguez; con el tiempo, nuestro mítico Jardiner Mayor. El nuevo parque ocupa unos terrenos incultos de la Florida, cedidos al Ayuntamiento por decreto de don Segismundo Moret. Hombre de iniciativa, Aguilera no desdeña la obra de sus antecesores; en la calle de Bailén levanta el nuevo edificio del Laboratorio Municipal

de Higiene, que inaugura el Rey. La Institución, que tan excelentes servicios ha prestado al pueblo madrileño, fue creada por el alcalde marqués de Torneros en 1877 (antes que el de París). Aguilera crea los Premios anuales de Arquitectura, en respuesta al creciente afán por los edificios suntuosos que desde hacía algunos años se vivía en Madrid.

Se suceden alcaldes de breve mandato y corta proyección. Soporta el marqués de Lema la enajenación de los Jardines del Buen Retiro por el Estado; la protesta de los madrileños y de la prensa es enconada, tenaz e inútil; se recuerda que el señorial barrio de los Jerónimos tuvo su origen en una escandalosa, "soberana", especulación. Sobre el solar de los populares jardines, escenario de una novela de Pío Baroja, se construye -¡"Oh, felix culpa...!"- el Palacio de Comunicaciones, que con el Banco de España (1891), y los palacios de Linares (1900) y de Buenavista (1769), compone una lucida plaza en torno a la Cibeles. El marqués de Lema ha de hacer frente a una catástrofe: el 8 de abril de 1903 se hunde el tercer depósito del Canal: cuarenta muertos y numerosos heridos justifican las manifestaciones de protesta que consigue calmar Pablo Iglesias. También Eduardo Vicentí, coruñés, ha de superar horas difíciles: en la mañana del día 31 de mayo de 1906 se casa don Alfonso XIII con la princesa Victoria Eugenia de Battenberg; cuando de vuelta al Palacio, la carroza real llega al final de Nayar, Mateo Morral arroja una bomba desde una ventana de la casa núm. 82; los Reyes no sufren daño alguno, pero hay numerosos muertos entre los soldados y el público. El terrorista, profesor de la escuela de Ferrer, huye y se suicida.

Eduardo Dato recibe el bastón de mando de manos de Aguilera (15 de junio de 1906); dispondrá de seis meses para ordenar la economía municipal. Gestión igualmente inoperante de los repetidores Sánchez Toca y

conde de Peñalver. Alcalde de nuevo, Alberto Aguilar deja un buen recuerdo: tres grupos escolares, el asilo de Santa Cristina, tres Casas de Socorro, línea del tranvía a la Ciudad Lineal, Puente de la Princesa. El mismo año se había inaugurado el Puente de la Reina Victoria, una airosa construcción de alabada técnica, frente a la ermita de San Antonio de la Florida.

Le estaba reservado a un insigne periodista el protagonismo de la gran noticia del siglo: la iniciación del proyecto de la Gran Vía. José Francos Rodríguez es alcalde en la mañana del 4 de abril de 1910, cuando por "SU MAJESTAD EL REY DON ALFONSO XIII (que Dios guarde) se procedió a dar comienzo las obras de demolición de las fincas enclavadas en la zona que comprende el Proyecto de Reforma de la calle de Preciados y enlace en la plaza del Callao con la de Alcalá, dando su Majestad el primer golpe de piqueta, con una de plata, en la casa número cuarenta y siete de la calle de Alcalá, Rectoral de la Parroquia de San José". Así consta en acta. La Gran Vía, muy celebrada por todos los madrileños, se llevaría por delante 327 casas 214 calles. Junio de 1912. Madrid, fiel a sus tradiciones del Corpus, participa en los actos del XXII Congreso Eucarístico Internacional. Diez mil sacerdotes acompañan al Santísimo en la procesión en la que se entona el himno "Cantemos al Amor de los amores", que alcanzó inmensa popularidad en las naciones hispánicas.



Otro periodista, Joaquín Ruiz Jiménez, toma el relevo de Francos Rodríguez; repetirá en la alcaldía por tres veces más. Creó la Hemeroteca Municipal y varios grupos escolares, ordenó la reforma de la calle de Preciados y vigiló las obras de prolongación de la Gran Vía. El 12 de diciembre de 1912 fue asesinado a tiros, cuando contemplaba el escaparate de la librería San Martín el presidente del Consejo, don José Canalejas; el asesino, un anarquista apellidado Pardiñas, se suicidó en la misma acera.

Muy poco hay que apuntar entre el nombramiento y el cese de

Alcalá, escenario de heroísmos y requiebros.

A la puerta del Palacio Real, jinete en una yegua torda, hace guardia un soldado de levita de esos de caballería. Aquí murió, hace más de cien años, la reina doña María de las Mercedes:

Entre la una y las dos se nos murió Merceditas, la que era reina de España, la flor de las señoritas.

La lloró Alfonso XII con lágrimas muy amorosas.

De los árboles frutales me gusta el melocotón, y de los reyes de España don Alfonso de Borbón - ¿Dónde vas, Alfonso XII, dónde vas, triste de ti? - Voy en busca de Mercedes que ayer tarde no la vi. - Merceditas ya está muerta, muerta está, que yo la vi;

cuatro duques la llevaban por las calles de Madrid.

Y en la cuesta de Moyano, con sus tenderetes de libros. Y en la estación de ferrocarril. Y en la estatua de Cascorro, héroe que se canta al organillo. Y en el lago de la Casa de Campo. Y en el charco del Palacio de Cristal y en el estanque del Retiro. Y en la ermita de San Antonio de la Florida. Y en los viejos puentes del Manzanares, el arroyo aprendiz de río del que nos habla Quevedo.

Y en homenaje a Madrid y para la **Hoja del Lunes**, en este único y extraordinario número conmemorativo del Primer Centenario de la Asociación de la Prensa, la sociedad de seguros mutuos de donde me echaron por falta de profesionalidad y de la que después me hicieron socio de honor, espigo de aquí y de allá algunas frases y cantares antes de que se los lleve el viento con su furia o los borre el tiempo con su pisar.



algunos regidores. Carlos Prats, en un ayuntamiento anémico, consiguió la construcción de la fuente de la Cabecera del Rastro y comenzar las obras de canalización del Manzanares y la reforma de los mercados de San Miguel y de la Cebada. Para que "mejor guardaran la vez", ordenó colocar pasarelas en las paradas de los tranvías. Y, como suele decirse, "dirigió los trabajos de extinción del incendio que asoló el antiguo convento de las Salesas".

El día 8 de mayo de 1916 tomó el bastón don Martín Rosales Martell, duque de Almodóvar del Valle, el cual, a los pocos días, inauguró el nuevo mercado de San Miguel, construido en hierro según proyecto de Dubé y Diez. Acompaña al Rey don Alfonso XIII en el acto inaugural del Casino militar, un magnífico edificio a tono con la flamante Gran Vía. Poco después, una multitudinaria manifestación socialista recorre el centro de la Villa para protestar por la carestía de la vida. Almodóvar ha de luchar contra el endeudamiento municipal que se come la mitad del presupuesto. Y aún le quedan arrestos para encargar a Coullant-Valera el monumento a Cervantes (Plaza de España).

Empeora la situación social por causas internas y externas. El 13 de agosto de 1916 se declara la huelga general revolucionaria en toda España; tres días después es proclamada la ley marcial en la Puerta del Sol; los huelguistas rompen escaparates y farolas, y en Cuatro Caminos tienen un duro choque con las fuerzas armadas; son detenidos e ingresan en prisiones militares, Largo Caballero, Anguiano, Saborit, Besteiro y Virginia González. En este conflictivo año, tres alcaldes: Luis Silvela Casado, José del Prado Palacios y José Francos Rodríguez. En los cinco años siguientes, entre repetidores y novatos, ocho: Silvela Casado, Garrido Juaristi, conde de Limpías, marqués de Villabrágima, conde del Valle de Suchill, Ruiz Jiménez y Francisco Nicoli. Tocan a muy poco: el ajardinamiento de la Plaza de España, la reforma y adaptación de la Casa de Cisneros como segunda consistorial y el traslado de los restos de Goya a la ermita de San Antonio de la Florida. En junio de 1918, el Rey don Alfonso XIII lee la fórmula de consagración de España al Sagrado Corazón de Jesús, en el Cerro de los Angeles; en marzo

de 1919, inaugura el Palacio de Comunicaciones y el 17 de octubre de este mismo año, la línea del Metro, haciendo el primer recorrido de Cuatro Caminos a Sol.

Bien merece unas líneas aparte don Alvaro de Figueroa y Alonso Martínez, hijo de Romanones y marqués de Villabrágima. Fracaso en su interesante propuesta de reforma interior que hubiera generado siete grandes vías. Y padeció destitución por su valiente defensa de la autoridad municipal; fuerzas de la Guardia Civil, Orden Público, Infantería y Caballería impidieron a los funcionarios municipales parar las obras del Metro, que ocupaban terrenos públicos sin pago de tasas.



El gobierno nombra alcalde al conde del Valle de Suchill. Se inician los grupos escolares. Conmoción en Madrid: en la tarde del 7 de mayo de 1922,

el toro "Pocapena" de Veragua mata al diestro madrileño Manuel Granero. El 3 de junio es inaugurado, por fin, el monumento a Alfonso XII en el parque del Retiro; había puesto la primera piedra su hijo Alfonso XIII en 1902.

En la mañana del 15 de septiembre de 1923 llega a Madrid don Miguel Primo de Rivera; acaba de dar su golpe militar en Barcelona. El Rey le encarga de formar gobierno. Son disueltos los ayuntamientos. El guipuzcoano Alberto Alcocer es el primer alcalde de la Dictadura y será también el primero del Estado Nacional. Es corta su etapa primoriverista; le sucede el 16 de septiembre de 1924 Fernando Suárez de Tangil, conde de Vellelano. Muy eficaz su gestión: inauguró la línea del Metro Sol-Quevedo; colaboró en la Exposición del Antiguo Madrid; adquirió y restauró el Hospicio, luego sede del Museo Municipal; reorganizó la administración y servicios municipales; creó las Colonias Escolares y construyó escuelas y grupos escolares. Algunas de las obras más importantes de la alcaldía republicana fueron realizadas gracias al "Empréstito Vellelano". En 1925 el Ayuntamiento aprueba el Reglamento del Mercado de Libros Usados en la Cuesta de Moyano. Ingresó el

primer enfermo en el Hospital del Rey, que no tuvo como primer director al doctor Marañón, muy distanciado de Martínez Anido. Queda terminada la Necrópolis del Este, donde se había efectuado el primer enterramiento en 1884.

Pocos meses duró el mandato de Manuel Semprún, el justo para permitirle asistir a un acto de gran trascendencia para Madrid: el día 17 de mayo de 1927 el Rey don Alfonso XIII crea la Ciudad Universitaria, a la que "munificencia regia" ha donado terrenos de la Moncloa y dinero. "En cada facultad estaba dispuesto a gastar lo que hubiera costado un acorazado".

Tres años -de 1927 a 1930- ocupa la alcaldía don Manuel José de Aristazábal. Inauguró el Museo Municipal, el Instituto de Puericultura y dos grupos escolares. Como Vellelano, "dejó tela cortada": se convoca un concurso internacional de reforma de la ciudad y se publica un estudio redactado por la Oficina de Información, base de futuros planteamientos. Entra en servicio el Matadero Municipal y Mercado de Ganados, un complejo de 48 edificios construidos en terrenos segregados de la dehesa de la Arganzuela. Un gigantesco incendio destruye el Teatro Novedades en la noche del 23 de septiembre: sesenta y cuatro muertos y centenares de heridos.

1929: Ya la Telefónica señorea la Gran Vía. 1930: Dimite el general Primo de Rivera, y el Rey llama al general Berenguer. El guipuzcoano marqués de Hoyos es nombrado alcalde. Quince mil personas aplauden entusiasmadas a los oradores del gran mitin republicano de la Plaza de Toros en la tarde del 28 de septiembre. Tres meses después, fracasa una intentona cívico-militar del mismo signo. Un grupo de militares y paisanos, mandados por Queipo de Llano, ocupan el aeródromo de Cuatro Vientos. El comandante Franco vuela el Palacio Real, que no bombardea porque ve niños en la Plaza de Oriente.

1931. Se precipita la caída de la monarquía. Vista la inutilidad de Berenguer, el Rey recurre al almirante Aznar, el cual, para recuperar la legalidad constitucional, convoca elecciones municipales. El triunfo de la coalición republicano-socialista es aplastante en Madrid. En la tarde del 14 de abril es

proclamada la República que el pueblo recibe con júbilo; en la misma tarde, Pedro Rico, flamante y orondo alcalde, saluda desde el balcón de la Casa de la Villa. Se inaugura una nueva política municipal con atención preferente a la periferia. "En el plan -declara el alcalde- entra la anexión a Madrid de los pueblos limítrofes". Es el plan de Secundino Zuazo y Hernán Jansen redactado al final de la monarquía. La anexión se llevaría a cabo en los años cincuenta; ocurre que a veces la política municipal actúa independientemente de las pautas ideológicas. Pedro Rico es ciertamente muy activo: abre al público la Casa de Campo que un decreto de Indalecio Prieto ha cedido a Madrid; derriba las caballerizas del Palacio Nacional y ajardina el solar; inicia la prolongación de Serrano y arrasa el viejo Hipódromo que taponaba la salida de la Castellana; retira la estatua de Felipe III de la Plaza Mayor; inaugura la Plaza de Toros de Las Ventas (ya inaugurada), nuevas instalaciones del aeropuerto y la Imprenta Municipal. Vuelca su entusiasmo en la creación de escuelas (se propone 200 en un año) y da fuerte impulso al Plan de Construcciones Escolares de 1930, que ya había comenzado con la dirección del arquitecto Bernardo Giner de los Ríos. Gana la CEDA en las elecciones generales de 1933. Es derrotada la revolución armada de 1934. Pedro Rico es destituido. Por unos días actúa como delegado del Gobierno en el Ayuntamiento José Martínez de Velasco. Por un año, Rafael Salazar Alonso es presidente de la Comisión Gestora. Hereda de Pedro Rico la preocupación por la mendicidad derivada de la emigración y el paro, y pone en servicio un albergue para 1.800 indigentes; inaugura los mercados de Olavide, Central de Frutas y Central de Pescados, proyectados en 1930 y construidos en los años republicanos. Ante la insistencia del Ayuntamiento y de la prensa, el Gobierno paraliza las obras del subterráneo (el "tubo de la risa") -proyectado dentro del Plan de Enlaces Ferroviarios de Indalecio Prieto, para unir las estaciones de Atocha y Fuencarral. Las obras, así como los Nuevos Ministerios (también iniciativa de Prieto) fueron terminadas muchos años después. Rafael Salazar Alonso, aunque no se probara su implicación en el "straperlo", fue destituido.

Victorioso el Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936, repone en la alcaldía a Pedro Rico. Aún puede inaugurar unos grupos escolares. En julio se produce el alzamiento militar que, derrotado en el Cuartel de la Montaña, pierde Madrid. Pronto, sin embargo, la ciudad será cercada; cuando se presentan los nacionales, Pedro Rico abandona Madrid, escondido en el maletero del coche del banderillero "El Nilo" y emigra a Francia. Cayetano Redondo y Rafael Henche de la Plata afrontan los problemas dramáticos del largo semicercos. Con la victoria de Franco, el fin de la Segunda República. Dramático final tuvieron los Inquilinos republicanos de la alcaldía: Martínez de Velasco fue asesinado; Salazar Alonso, fusilado en la Cárcel Modelo; Henche de la Plata fue encarcelado y Pedro Rico murió en el exilio francés.



Ocupa la alcaldía Alberto Alcocer. Encuentra una ciudad asolada por los bombardeos y cañoneos de fuera y la acción vandálica y criminal de las

hordas, dentro. El parque del Oeste, la Casa de Campo, la Dehesa de la Villa, la Ciudad Universitaria, las colonias de Usera, Moscardó, Valdeñúñez y Cerro Bermejo son puro desastre. Alcocer ordena la reparación urgente de treinta grupos escolares, la reparación de los servicios de gas, energía eléctrica y alcantarillado y la retirada de ingentes montones de escombros. Se reconstruye el viaducto y se reparan los templos incendiados. En 1944 Alcocer puede presentar una exposición de su ímproba tarea para la que en principio contó con un crédito de setenta millones. Además se dedicó a obras de mejora urbana; creó los Jardínillos del Dos de Mayo, los Jardines del Mundo Nuevo, los mercados de Mostenses y Maravillas y grupos de viviendas y fue promotor de un plan de galerías de servicio que él mismo inició.

El 22 de marzo de 1946 es nombrado alcalde don José Moreno Torres, conde de Santa Marta de Babío. En el mismo año, Pío XII proclama Patrona de Madrid a la Virgen de la Almudena, y más de medio millón de madrileños acuden con su

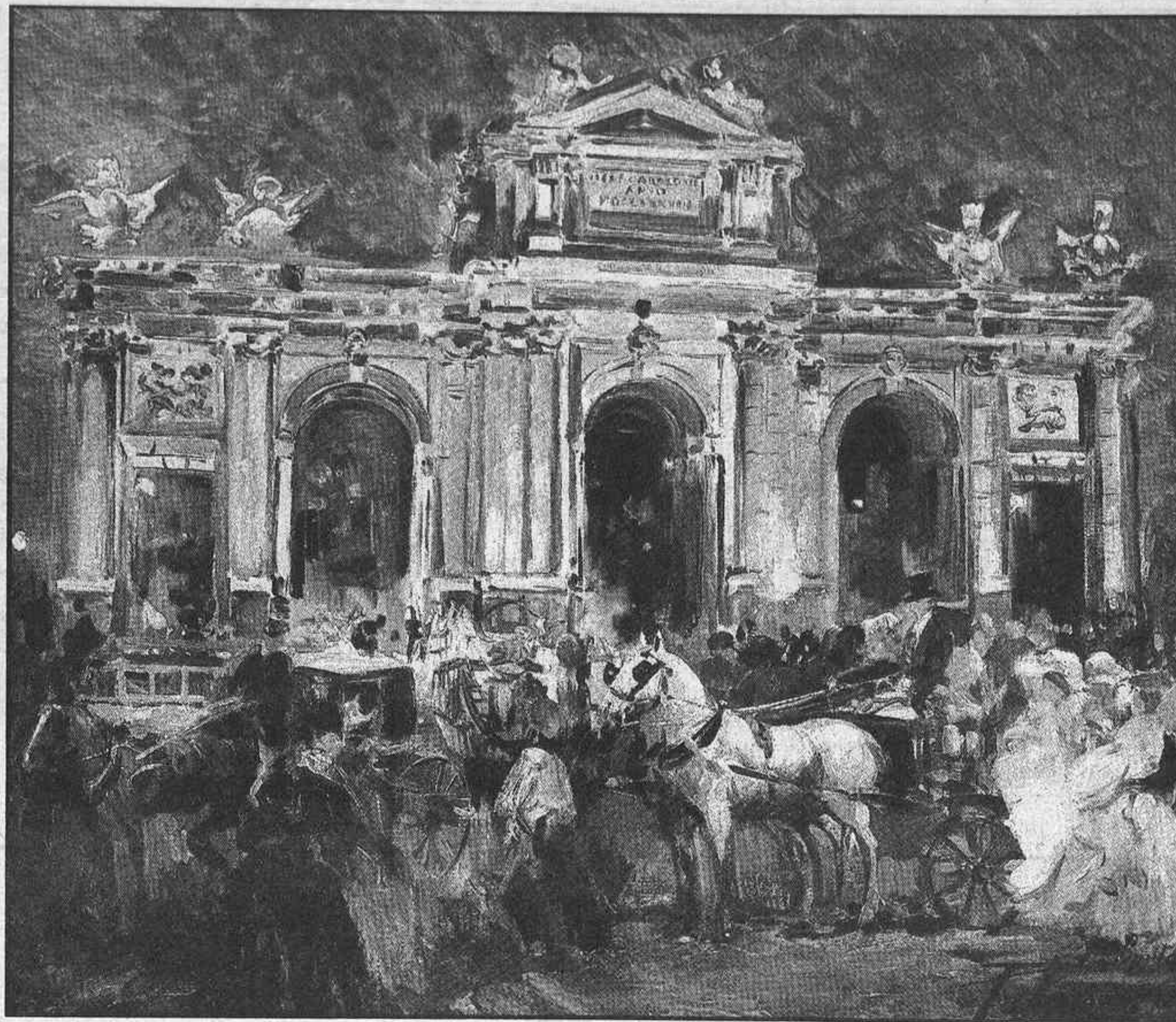
alcalde a la Plaza de Oriente, para gritar su repulsa a la ONU. Se ha dicho que Moreno Torres fue el verdadero diseñador de la transformación de Madrid, aunque el proyecto del Gran Madrid y la Canalización del Manzanares fueran encomendados a instancias supra-municipales. Moreno Torres está al frente de las operaciones de la anexión de Fuencarral, Vallecas, Vicálvaro, Aravaca, los Carabanchales y El Pardo. El sueño de Pedro Rico se va cumpliendo. Promueve Moreno Torres las reformas de la calzada central de la Castellana, del primer tramo de Alcalá y de la Puerta del Sol, que se alegra con dos fuentes y pequeños espacios ajardinados; ordena los Jardines de Sabatini, abre con su nuevo nombre de Eva Duarte de Perón el parque creado sobre una finca comprada en 1941 y gestiona la adquisición del parque de la Fuente del Berro. Se construye por iniciativa del alcalde, la Venta del Batán en la Casa de Campo y asiste a la primera sesión del Instituto de Estudios Madrileños. Inaugura la línea del Metro Embajadores-Delicias y pone en servicio los primeros trolebuses; se queda el Ayuntamiento con la red tranviaria que cuenta con 28 líneas y data de 1892. Los problemas del transporte público, denunciados con insistencia por los periódicos, traen a mal traer al conde de Santa Marta de Babío; los tranvías se caen de viejos y no hay dinero para sustituirlos. Y se produce la temida catástrofe: quince viajeros mueren y otros muchos quedan malheridos cuando un tranvía choca contra el pretil del Puente de Toledo y cae sobre la ribera del Manzanares. Es el fin injusto para un alcalde de reconocidos méritos.



Conde por conde; el de Mayalde sucede al de Santa Marta de Babío. Don José Escribá de Romani, con doce años y ocho meses en la Casa de la

Villa, será el más duradero de nuestros alcaldes. Como estaban rotas las relaciones diplomáticas, Mayalde actúa como alcalde-embajador ante las grandes capitales. Promovió la creación del Congreso Hispano-luso-americano-luso-filipino de Municipios, que trajo a Madrid numerosos alcaldes del mundo hispánico. Sin tiempo para sacarle provecho, consiguió al final de su mandato, la Ley de Régimen Especial para Madrid, que incluía la cesión definitiva de la Casa de Campo. Reconstituyó la Empresa Municipal de Transportes, a la que proveyó de modernos tranvías y trolebuses. Manifestó especial empeño en dotar a los pueblos anexionados de la misma vida municipal que Madrid, que ya se había convertido en problemática macrourbe; la superficie ha pasado de 66 a 67,05 kilómetros cuadrados y la población, de uno a dos millones de habitantes. Los trece municipios anexionados aportaron 538,67 kilómetros cuadrados y 320.229 madrileños. En 1954 ya funciona el escuilar edificio del Ministerio del Aire, construido sobre el solar de la desaparecida Cárcel Modelo.

Mayalde promueve las urbanizaciones de Santa Marca, Francos Rodríguez y Polígono C de Carabanchel; crea la plaza de San Juan de la Cruz y la Rosaleda del Parque del Oeste y erige un monumento-fuente a Villanueva; reforma la Glorieta de Carlos V, la Plaza del Callao y -con protestas- elimina los bulevares; abre a los vehículos el



Puerta de Alcalá. Oleo del maestro Palmero.

puente de Praga mientras entra en servicio parte de la autopista de Barajas. Con ocasión del V Centenario de la Capitalidad, se da comienzo a la construcción de la Gran Vía de los Reyes Católicos (San Francisco) y decide el Ayuntamiento que el color de la bandera sea el carmesí.

En estos años, por obra -no siempre con gracia- de la Comisaría del Gran Madrid han surgido urbanizaciones opulentas Azca, Puerta de Hierro, la Moraleja, Mirasierra... y las grandes barriadas: Gran San Blas, Concepción, El Pilar, Aluche, Moratalaz, la Estrella... con miles y miles de viviendas. El Gran Madrid acarreará al Ayuntamiento no pocos problemas.

El 5 de febrero de 1965 llega a la Alcaldía (como un ciclón, se ha dicho) Carlos Arias Navarro. Consigue el primer crédito (cuatrocientos millones) para construcciones escolares; con la ejecución de sucesivos planes, dotara Madrid de 263 nuevos grupos escolares con 4.795 unidades y 191.800 puestos. Una singular hazaña municipal Cuatrocientos millones costará el plan de instalaciones deportivas que se desarrolla en colaboración con la Delegación Nacional de Deportes. Es el alcalde de las sorprendentes "operaciones": en setenta y cinco días se pavimentan 380 calles y plazas; en sesenta y cinco son instalados cuarenta y cinco mil puntos de luz; veinte pasos a desnivel y veintiséis aparcamientos subterráneos, en ayuda del tráfico. En la Casa de Campo, el Parque de Atracciones, el Parque Zoológico, el Teleférico y las pistas de tenis. Cuando llegó a la Alcaldía, prometió un parque cada año; se inauguraron diecisiete con una superficie total de más de seiscientos mil metros cuadrados. La Ciudad Lineal es convertida en Vía-Parque, se reforma el Paseo de Recoletos y la añorada Arganzuela es recuperada. Consigue la cesión del cuartel de Conde Duque; del solar del Cuartel de la Montaña, que es ajardinado y recibe el faraónico templo de Debod; de la Casa de la Moneda, donde

inmediatamente se procede a la construcción de la Plaza del Descubrimiento. Elimina los mercados del Carmen y San Ildefonso y crea las Galerías de Alimentación. Moderniza los servicios de incendios y de Policía Municipal, a la que, por primera vez, se incorporan mujeres. Sería interminable la lista de las realizaciones de esta etapa municipal, sin duda la más fecunda, a pesar de la Torre de Valencia. Arias Navarro cesó en la Alcaldía en junio de 1973, al ser nombrado ministro de la Gobernación. Ni él ni Madrid salieron ganando.



Le sucedió el arquitecto Miguel Ángel García Lomas. Labor oscura y sacrificada la suya: galerías de servicios y colector del Butarque; "operación ruina" para librar

a la ciudad de edificios en peligro. Gestionó la adquisición de la Alameda de Osuna y terminó el parque "Alcalde Carlos Arias". Tuvo la mala fortuna de que un incendio destruyera la gran obra de restauración y decoración que había realizado en el Teatro Español.

Preside el Ayuntamiento (23 de abril de 1976 a 3 de marzo de 1978) el ingeniero Juan de Arespachoga. Dedicó preferente atención a la urbanización de la periferia y desarrolla la interesante "operación 53 barriadas". Termina la Plaza del Descubrimiento y el Centro Cultural Villa de Madrid, que son inaugurados por los reyes de España con asistencia de representaciones de todos los países hispánicos.

El 27 de enero de 1977, Arespachoga recibe a los reyes don Juan Carlos y doña Sofía en su primera visita a la Casa de la Villa. Pablo VI proclama patrona de Madrid (diócesis) a Nuestra Señora de la Concepción, bajo la advocación de la Almudena y el Ayuntamiento declara fiesta local el día 9 de noviembre.

Alcalde por diez meses, José Luis Álvarez no pudo demostrar su gran poder de gestión. Nombrado el día 3 de marzo de 1978, renunció al año siguiente para presentarse a las elecciones; aunque resultó el candidato más votado, los concejales socialistas y comunistas eligieron alcalde a Enrique Tierno Galván. Durante cien días había desempeñado la alcaldía, con general satisfacción, Luis María Huete.

¿Fue un buen alcalde? ¿Ambicionó ser alcalde? Don Enrique Tierno Galván, por siempre "el viejo Profesor". Convirtió el bando, instrumento de autoridad, en desenfadado ejercicio didáctico-literario, y en lúdica "movida", la cultura popular. Propició la Exposición Antológica de Madrid "Testimonios de su historia hasta 1975" y participó en el Congreso Internacional sobre Calderón, celebrado con ocasión de su tercer centenario. Estuvo presente en la inauguración oficial de la Plaza de Joan Miró y reinauguró el paso elevado Juan Bravo-Eduardo Dato y el Museo de Escultura, obras de la etapa del alcalde Arias Navarro. Promulgó la ORA y decidió la municipalización de las líneas periféricas de autobuses; eliminó el "scalextric", reformó la glorieta de Carlos V y mandó reponer la estatua de Claudio Moyano en la cuesta de su nombre. Dejó que se cociera la polémica sobre el centro comercial de La Vaguada, dio validez a la licencia otorgada y presidió la inauguración del hipermercado. Se le vio gozoso en la suelta de patos en el Manzanares porque era la gran prueba de la bondad del Plan de Saneamiento Integral, por fin, acabado; abrió las puertas de Mercamadrid y promovió un nuevo parque, el de Pradolongo, en Villaverde. Acudió, solicitado, a recibir al Papa Juan Pablo II y se negó a dar la bienvenida al Presidente Reagan. Durante su mandato, Madrid capital de España, recibió la capitalidad de la Comunidad Autónoma y en la Plaza del Descubrimiento, fue izada por primera vez, la bandera de Europa. (También inauguró una pobretona fuente-estancia en memoria de la unidad Europea,

frente al Ministerio de Asuntos Exteriores). El 19 de enero de 1986 falleció en una clínica madrileña, a los sesenta y siete años de edad. Emocionado y agradecido, el pueblo madrileño le acompañó hasta el cementerio de la Almudena.

Juan Barranco Gallardo, un jienense radicado en Vallecas, lesucedió; había sido su laborioso y fiel colaborador. La discutida gran reforma de la Puerta del Sol (toda reforma aquí es discutible) terminó en mofa general por culpa de las malhadadas farolasfalo que Barranco ordenó sustituir por otras más a tono con la histórica zona. Terminadas las costosas obras, inauguró la reformada glorieta de Carlos V. En honor de Tierno Galván edificó un parque donde instaló una estatua del profesor y un planetario. También en el haber de este alcalde, la adquisición del palacio de Linares, hoy sede de la Casa de América.

Por una moción de censura se vio obligado Juan Barranco a entregar el bastón a un abulense, Agustín Rodríguez Sahagún, elegido para el cargo por los concejales de AP y CDS. La política municipal volvió a emplear fórmulas ensayadas con buenos resultados: "Operación Limpieza", "Operación Asfalto", pasos a desnivel. Rodríguez Sahagún impulsó la construcción de los subterráneos de la plaza de Cristo Rey y Arco de la Victoria; para vigilar el medio ambiente, organizó la "patrulla verde" dentro de la Policía Municipal y puso en servicio el "teléfono ecológico". Demostró su preocupación por el problema de la vivienda con el "Programa de Bolsas de Deterioro Urbano" que eliminó poblados de chabolas; en sesión plenaria consiguió que se diera luz verde a su propuesta de "ejecución de 1.441 viviendas para jóvenes".

Nuestro último alcalde tampoco es natural de Madrid. Es sevillano, se llama José María Álvarez del Manzano y tomó posesión del cargo el día 5 de julio de 1991; su candidatura (PP) había conseguido mayoría absoluta en las elecciones. Álvarez del Manzano conocía bien los entresijos de la política municipal; delegado de Hacienda, portavoz de la oposición y teniente de alcalde son puestos que dan experiencia. Decidió emplear en su gestión fórmulas acreditadas. Para mejorar el irresoluble problema del tráfico, once pasos a desnivel, numerosos aparcamientos subterráneos con una capacidad total de más de cincuenta mil plazas y potenciación de la flota de autobuses con la adquisición de cuatrocientas unidades. Álvarez del Manzano ha mantenido una decidida actuación contra la droga y creado la Policía de Barrio. También ha sido notable la promoción de la cultura: inauguración del Museo de la Ciudad y del Teatro de Madrid; cuidadosa restauración de los más significativos monumentos; enriquecimiento del patrimonio artístico con nuevas estatuas y la recreación de la Puerta de San Vicente. Con ocasión del "Madrid-92 Capital de la Cultura" se celebraron en la capital 1.800 actos de muy diferente calidad y aceptación. Han aumentado las zonas verdes con los nuevos parques de Rodríguez Sahagún, Juan Carlos I y La Bombilla y se plantaron cerca de 80.000 árboles.

El pueblo madrileño le ha reiterado su confianza. La aprobación y, sobre todo, la puesta en marcha del Plan General de Urbanismo van a significar la prueba decisiva de la capacidad edilicia de José María Álvarez del Manzano.

Teoría del paleta

MIGUEL MARTIN

Un servidor entró por la del Norte. Que, sin ánimo de ofender, dio mejores paletos a "Madrid" que la de Atocha.

Para empezar, no teníamos ni puta idea de quién era el tal Príncipe Pío que prestaba su glorioso nombre a nuestra estación, que ya es un dato. Y, aunque todos llegábamos igual de acojonados, a los de "la parte Norte" siempre nos preocupó más que no se nos notara "el pelo de la dehesa", que es cuando mejor se nota.

No lo digo por vanidad, palabra, pero Madrid sin paletos no hubiera pasado de ser un Londres o un Berlín, donde te sacuden un ostión de no te menées si intentas dar el timo de la estampita.

La propia Barcelona, que tanto farda de cosmopolita, tuvo que inventarse a Paco Martínez Soria para competir con los paletos madrileños. El hombre se lo curró con encomiable esfuerzo, esa es la verdad, pero en ocasiones le perdía el acento "catalá"; porque un paleta de Tarrasa o Sabadell no es un verdadero paleta: es mano de obra.

Además, los catetos en Madrid logramos lo que nos proponemos -¡incluidos los de La Almunia de Doña Godina, fíjate bien!-, algo que no ocurre ni en Zambia, y eso que la igualdad de sus ciudadanos es tan patente que no hay manera de distinguirlos.

Ejemplo más cercano que el de las últimas elecciones municipales, imposible: encima que ninguno de los nominados para Alcalde era de Madrid, el que prometía dejar sin un bache la Capital se apellidaba Barranco y el que proclamaba su amor por la ciudad del madroño, Manzano. Sin embargo, los madrileños votaron como si tal cosa porque saben que los paletos no somos excluyentes con ellos.

Es más, nos duele que permanezcan de brazos cruzados mientras los leperos se apropian de la fama de gilipollas que tradicionalmente se nos atribuía a los palurdos de Madrid. Grave error, si con esa actitud pretenden disimular nuestra presencia, porque seguimos aquí, más fuertes que nunca. ¡Ya pueden contar chistes de Lepe si nosotros tenemos un Atienza en el Ministerio de Agricultura que aparece un momento en la televisión y acaba con el mundo!

Quizá "los del Foro" - como les gustaba llamarse- están un pelín molestos porque hoy les resulta más difícil endilgar a los "Isidros" - como les gustaba llamarnos- el billete que nos daba derecho a transitar por la sombra, o el décimo premiado con el gordo que "un pobre imbécil" destinaba a la función higiénica más miserable.

No es justo que cuando nos vendían líneas del "metro" y máquinas de fabricar billetes estuvieran orgullosos de nosotros y ahora que somos diputados intermediarios y presidentes de clubs de fútbol nos nieguen de manera vergonzante, como si fuéramos culpables de su falta de iniciativa para organizar una PSV o una facturera del IVA.

Tampoco se nos puede

atribuir a los catetos el abandono de las reservas urbanas que los madrileños nos asignaron: la Plaza de la Cebada y sus siamesas de los Carros y de la Paja para los gorilas del secano, que desbordaban de sudor los canalillos de la pana; la de Herradores, "área de servicio" de las mencionadas, para los pioneros del "prete a porter" con sus camisas sin cuello y los chalecos desvaídos al aire que les han plagiado los "yonkis", los "punkis" y demás colegillas, ¿no te jode?

Vía Apia de la palettería fue la Calle de Toledo -que envejece y envejece, pero no consigue ser antigua-, acidamente perfumada desde la Ribera de Curtidores por los modistos de las caballerías que trajinaban las nuevas colecciones de albardas, cabezales, riendas, y un sin fin de complementos para las "reinas" de la casa.

En la rúa de nombre imperial se surtían los paletos y las paletas de fajas de enroscar al vientre, de percalinas estampadas, de alpargatas levantinas, de ampulosos portasenos sin las truculencias del "Wonderbra" - todo el relleno natural -, de toquillas, de agujones y de "coloniales de ultramar", que mira tú donde estaban las colonias.

Para goce de los imprevisores que agotaban la intendencia casera, se establecieron mesones al gusto de sus sencillas apetencias: "El Segoviano", "San Javier", "Botín", el llorado "Aroca"... Y posadas para los rezagados, algunas con "parking" para las bestias, como la de San Isidro, y otras que favorecían la convivencia, como la de "El Peine", donde -cuentan- todos los huéspedes reclinaban la cabeza sobre una maroma tensa que el posadero distendía de golpe al amanecer.



No fue un regalo la vida de los paletos que nos precedieron en Madrid. Es cierto que los domingos iban a los

toros, su afición favorita, detrás de los caballos de los picadores; pero los caballos, mal que bien, entraban a la plaza, y ellos, justitos de peculio, se quedaban fuera oyendo torear entusiasmados a Lagartijo o a Bombita.

Por triste que sea decirlo, con las guerras nos vino Dios a ver; fueron unos años de maravillosa escasez que cambiaron las tornas: con dos o tres kilos de garbanzos sacábamos una barrera para los toros, y con una paletilla de gorrino se compraba uno un sortijón como los de la Sarita Montiel, que también era de los nuestros, sector cuplé.

Pero la vida tiene estas cosas: lejos de besar la mano que les dio de comer, los madrileños nos llamaban "essstraperlissstasss", porque para las eses tienen un agujero en las manos.

Afortunadamente, estalló la Segunda Guerra Mundial y algunos paisanos -a base de enviar una cosa que llamaban wolframio a los alemanes- cambiaron las posaderas de los bancos del Retiro a los de la calle de Cedaceros, donde les hacían la rosca con unos calendarios de "La Maja Desnuda" en tamaño natural.

El caso es que gracias a nosotros corría el dinero: en los cabarets, las señoritas de vida alegre se inflaban a té que pagábamos a precio del mejor whisky; y como el nuestro era de garrafón, en cuanto lo agitábamos con un par de mambos nos volvíamos medio tontos, y la cerillera del local nos colocaba la misma muñeca

La sociedad madrileña

AMANDO DE MIGUEL
Catedrático de Sociología



Madrid es una ciudad populosa, pero alejada del mar, sin ni siquiera un río decente y sin industria. Con esas características no hay otra en toda Europa. De ese peculiar rasgo se deriva su estructura social. Predomina relativamente la nobleza financiera, las clases medias tradicionales, el funcionariado y los servicios personales y domésticos.

Una curiosa característica de la población madrileña, secular también, es que contiene una desusada proporción de mujeres. Se justifica por el atractivo de puestos laborales típicamente femeninos, por ejemplo, las modistillas de antaño y las secretarías de hogaño. Más difícil de explicar es por qué ha tenido siempre el censo madrileño tantas viudas. Se puede imaginar mejor el atractivo que supone la capital para el trabajo de las prostitutas.

Todo ello da lugar a una estructura social heteróclita y bulliciosa. Los madrileños han sido siempre callejeros, extrovertidos. Los sucesos históricos de Madrid tienen lugar en la calle: desde el dos de Mayo de 1808 hasta el 14 de Abril de 1931. Más que calles, Madrid tiene plazas. La calle es para ir a algún sitio; la plaza es para estar. La Puerta del Sol o la Castellana, el salón del Prado o la pradera de San Isidro son sitios donde se reúnen los vecinos. Antes de que se generalizara el automóvil, Madrid ya tenía atascos de tráfico rodado. Se formaban a la salida de los toros, con diversos acontecimientos políticos, sociales o funerarios. Hoy son a todas horas. Madrid no tiene "horas punta". Al final de la tarde se produce el espectáculo insólito de que los madrileños acudan masivamente desde el extrarradio hacia el centro de la ciudad. Nadie sabe con qué fin.

tantas veces como putas nos entretenían, porque todas habían caído en eso por la hija que un canalla se negó a reconocer, "no vayas a pensar mal". A la hora de la verdad, unas se iban a buscar el bolso y otras estaban "con lo que tu sabes, no me hagas poner colorada, que soy más tímida que la leche". El "maitre" te metía la mano hasta el hombro en la cartera, y apagaba las luces en plan indirecta. En la puerta de atrás las descarriadas se reunían con sus respectivos chulos; en la principal nosotros cogíamos el taxi que nos llevaba a casa, vía Guadalajara.

En el Madrid de hoy es impensable que ocurran cosas parecidas, porque no existen aquellas discriminaciones vejatorias entre sus habitantes: ¡Todos somos igual de paletos!

No porque los veteranos hayamos hecho proelitismo; fueron los madrileños los que vinieron al huerto, los mismos que destruyen las visas oro en nuestros antiguos mesones, y no otros que los que tienen un complejo de Europa que no se lamen, igualito al que tuvimos nosotros de Madrid.

Por eso cuando alternan en el cabaret de Bruselas, a la hora de la verdad los ingleses y los alemanes se van a buscar el bolso, los italianos y los franceses están "con lo que sabemos", y todos se largan por la puerta de atrás con los fletanes, los tomates, el vino y la leche que nos cuesta un ratito de compañía. ¡Maaam...bo!

Amantes de la noche

JOSE MONTERO ALONSO
Premio Nacional de Literatura



Una noche, don José Ortega y Gasset dice a su entonces muy joven amigo Antonio Díaz Cañabate: - Veo que trasnochar le sigue gustando a usted. Hace bien. Apure usted todo lo que pueda la noche madrileña. Es ya la única noche que queda en el mundo.

El hecho y la ilusión de la noche se extrema cuando el nuevo siglo XX comienza. Madrid saborea apasionadamente sus noches: en los teatros y los cafés, o en las calles, sol por el simple gozo de pasear. Un testigo de aquellos días de tránsito entre un siglo y otro, el historiador y políptico Natalio Rivas, nos dirá: "Era práctica arraigada en la que llamamos clase media, y seguida con más constante continuidad por las adineradas y linajudas, la de prolongar la vigilia hasta la hora de amanecer. En los palacios de los nobles y en las residencias de los millonarios no titulados, que ya alternaban con la aristocracia, se recibía después de la salida de los teatros. La burguesía, escasa de medios para costear lujos, trasnochaba en los cafés hasta las tres de la mañana, hora en que se clausuraban, excepto el de Fornos, que no cerraba nunca. Se vivía de noche.

La pasión madrileña por las horas nocturnas, por lo que en ellas hay de encanto distinto a la rutina y la obligación del día, está estrechamente

enlazada a la vida del teatro. Se aguardan con literal expectación los estrenos de los grandes autores del siglo: Jacinto Benavente, los hermanos Álvarez Quintero, Arniches, Linares Rivas, Muñoz Seca, Eduardo Marquina, Alejandro Casona, Enrique Jardiel Poncela, Miguel Mihura... Aún ofrece el género de la zarzuela algunos éxitos resonantes: Chapi estrena "La patria chica", Lleó "La Corte del Faraón", Amadeo Vives "Doña Francisquita", Pablo Luna "El Sevillano", Sorozabal "La del manojito de rosas"... Tienen las noches madrileñas de estreno un inconfundible perfil y, algunas veces, como cuando se estrenó "Maruxa", el público aguarda a la puerta del teatro la salida del autor de la partitura -el maestro Luna, en este caso- y quiere llevarse los hombros hasta la tertulia del café, como a un torero en tarde de triunfo.

Desapareció, sí, la competencia escénica del anterior siglo, entre los actores Antonio Vico y Rafael Calvo. Más sigue el acercamiento hacia los comediantes que encabezan las carteleras madrileñas. Se quiere y aplaude a María Guerrero, a Loreto Prado, a Carmen Cobeña, a Lola Membrives, a Rosario Leonis, a Consuelo Hidalgo, a Marcos Redondo, a Emilio Sagi-Berba, a Juan Bonafé, a Irene y Leocadia Alba, a Ricardo Simó Raso, a Casimiro Ortas... Acabada la función de la noche, muchos de estos intérpretes se reúnen en tertulias en las que la ilusión del teatro se prolonga. Algunos se incorporan a la tertulia de don Jacinto Benavente, eterno animador de reuniones escénicas. Y hay quien tiene su propia tertulia, en la noche, cuando ya el telón cayó por última vez: como la muy madrileña actriz Loreto Prado, que se reúne diariamente con unos cuantos amigos en el café de Lisboa, a la entrada de la calle Mayor, para seguir hablando de teatro, y de estrenos, y de comediantes.

No importa que el tiempo pase, que surjan nuevos ambientes, que las costumbres

vayan modificándose. Las noches madrileñas siguen ofreciendo su magia, y en los últimos cafés se continúa hablando de teatro por autores e intérpretes. En el de Gijón, junto a Alfonso Paso, charlan Manuel Dicenta y José María Rodero. Y en el de Castilla -decorado con una espléndida serie de caricaturas debidas a "Sirio" y a Paco Ugalde- se reúnen todas las noches, hasta avanzada hora, músicos, autores y comediantes, empresarios y periodistas. El maestro Serrano, el de "La canción del olvido" y "La Dolorosa", hace del café de Castilla su cuartel general siempre que viene a Madrid. Y Pablo Luna es, casi siempre, el último en marcharse, cuando ya el pocker ha hecho sus últimas travesuras. Una noche de 1915 las gentes del Castilla vieron casi llorar a José Juan Cadenas. Había muerto "La Fornarina", su amor de mucho tiempo, y los familiares de la cancionista no le dejaron verla, cuando ya era suprema quietud en un sanatorio madrileño. "¡Mi pajarito!", oyó un amigo decir al escritor, encristalados de lágrimas los ojos.

En este retablo de las noches madrileñas -teatros, tertulias...- hay un nuevo elemento que cobra rápidamente éxito y popularidad: el cuplé. Ha llegado de Francia, al comenzar el siglo. Algunos locales -el Salón Bleu, el Salón Rouge, Actualidades, el Trianon Palace, todos en la calle de Alcalá- lo cultivan especialmente. El género se impone con rapidez. Cantan Fornarina, Pastora Imperio, La Goya, Adelita Lulú, Paquita Escribano, Carmen Flores, Amalia de Isaura, La Argentinita, la Bella Chelito... Salta las fronteras Raquel Miller. El género evoluciona, y al cuplé más o menos apicardado del primer tercio del siglo sucede en las noches madrileñas la canción que se ha dado en llamar *folkclórica*, de la que es representante máxima una nueva y valiosa intérprete: Conchita Piquer.

No pueden faltar, en

una evocación del Madrid amante de la noche, las jornadas del Real. Tienen un público muy concreto y específico: aristocrático y mundano en palcos y butacas, popular y sinceramente aficionado a la música en las localidades altas, en el *paraiso*. La Familia Real asiste con frecuencia a las representaciones de ópera. Y los espectadores ven como la Reina Victoria Eugenia -es un tiempo en que las mujeres españolas raramente fuman todavía- se retira al antepalco, para fumar sin que el público lo advierta. Como se retira a veces, también, cuando sale a cantar una determinada diva, por la que se dice que Su Majestad don Alfonso XIII siente una especial predilección.

Madrid va cobrando perfiles nuevos, más no muere en él su apasionado amor a las tertulias. Han desaparecido los cafés en que charlaron Benavente, Valle-Inclán, Los Machados, Gómez de la Serna, Jardiel Poncela, Miguel Mihura... Pero en el café Gijón centran tertulias Gerardo Diego, José García Nieto y Alfonso Paso. Este es, por las noches, el último en retirarse del café, a avanzada hora, cuando ya el local va a cerrarse. Se dirige a su casa y se pone a escribir. Sólo dejará de hacerlo cuando amanezca el nuevo día y lleguen al piso los primeros rumores de la ciudad que despierta. Y en la taberna-restaurant Ciriaco se reúnen, determinadas noches, "Los Amigos de Julio Camba": los que le conocieron y los que, sin conocerle, le leen y le admiran.

En el desfile del año hay unas noches que cobran para la ciudad una gozosa animación: las de Carnaval. No el callejero, de escaso interés casi siempre, sino el que se celebra en Embajadas, en residencias aristocráticas, en el Circulo de Bellas Artes, en el teatro Real. Bailes de trajes, con imaginación y alegría, con sorteo de espléndidos regalos, con alardes de fantasía y de buen gusto.

En coincidencia con el Carnaval organiza Ramón



Belleza de la "belle epoc", por Demetrio

Gómez de la Serna una cena de indumentarias románticas, tras la cual algunos comensales se trasladan, en el automóvil de Edgar Neville, a los viejos cementerios madrileños en que descansan los escritores evocados en aquella cena de Pombo. Y en el Madrid de la trasguerra, los marqueses de O'Reilly organizan en su casa de la calle de Alfonso XII un baile de disfraces con indumentarias también decimonónicas, pero evocadoras de personajes concretos. Así, Eugenio d'Ors es Goethe, Tomás Borrás, Luis Candelas, Joaquín Calvo Sotelo, Napoleón Bonaparte, Mariano Rodríguez de Rivas, Alfonso XII, Aurora Lezcano, marquesa de O'Reilly, la duquesa Cayetana de Alba, el marqués de Lozoya, Napoleón III. Se bailaron, como correspondía a las épocas evocadas, polcas y valeses. Y la duquesa Cayetana y Goethe y la Caramba, María Vetsera y el almirante Nelson bailaron admirablemente, poniendo alegría y fantasía en una inolvidable noche madrileña. moda femenina madrileña

"La movida"

MONCHO ALPUENTE.

Hablar de "la movida", aun peor, escribir sobre ella, a no ser que sea para negar su existencia, o al menos su trascendencia, resulta asunto anacrónico, cantinela nostálgica que apenas entonan algunos supervivientes aferrados a las barras de los bares o detrás de los mostradores de las últimas tiendas de diseño. La "movida" de Madrid nació en la marginalidad, que por entonces no era sinónimo de marginación sino de modernidad, creció como planta nocturna y vigorosa en sótanos y cavas mal ventiladas, y cuando alcanzó la superficie fue mimada por los medios de comunicación, halagada por modistos y mercaderes, para envejecer bajo los cuidados de la Administración municipal y autonómica. Nació en la calle y murió haciendo cola en las ventanillas.

Las primeras películas de Almodóvar, los primeros y desconcertantes conciertos de Alaska, Parálisis Permanente, Radio Futura, los primeros sellos discográficos independientes, los fanzines y los artistas



de la "promovida" se distinguían por su desgarrado y desparpajo. El mal gusto provocador de Almodóvar en "Pepe, Luci, Bon" y "Laberinto de Pasiones", sus "shows" musicales, travestido con bata de "boatín" y tacones de aguja, acompañado por el turbulento Mc Namara, muy poco tenían que ver con las exquisiteces del diseño y de la "postmodernidad" que vinieron a arropar y vestir

a los pioneros de la movida, representantes de un "malditismo" callejero y desmitificador, llevando a esta nueva ola de naufragos urbanos de los muelles del Rastro a las "boutiques" de la calle Almirante y a los exclusivos "disco-pubs" de moda.

La promiscuidad y la frivolidad se convirtieron en la nota dominante de un movimiento que hizo de Madrid la capital nocturna de Europa, un movimiento que había empezado como rebelión de los hermanos pequeños contra las barbas de sus hermanos mayores, politizados primero y luego desencantados y despistados en los vericuetos de la transición, un movimiento que convirtió a la capital de la nación en meca de jóvenes y extravagantes grupos musicales y artistas de la periferia, que vinieron a demostrar una vez más la acogedora esencia de una ciudad rompeolas.

Desprestigiada la etiqueta y puestos en fuga sus últimos representantes, renegados y rivales escribieron en su epitafio que la "movida" fue tan sólo un espejismo, una alucinación colectiva que nació cuando Madrid, ciudad rehen y plaza fuerte del "antiguo régimen", liberada de sus ataduras, se atrevió a mirarse el ombligo.

Tipos madrileños

Del cesante al parado

ATILANO DOCAMPO

En las postrimerías del siglo Diecinueve -"o, por mejor hablar, decimonono"-arrastraron sus hambres por las calles de la Villa y Corte, dos tipos singulares: el cesante y el soldado repatriado de Cuba. El cesante, anémico y asténico, de raído traje y cabeza gacha, es el mejor representante de la época, más pobretona que dorada, de la Restauración; come y ayuna por turno; vive y muere en el cambio, beneficiario o víctima de la alternancia política. El soldadito del rayadillo que, por ser pobre, combatía en la manigua, ha vuelto miserable y tísico, consumido por las fiebres, vencido; remendado el rayadillo y agujereados los zapatos, ha sentado plaza en la mendicidad callejera. Es el verdadero símbolo, doliente y acusador, del Desastre del 98.



Cada tipo madrileño tiene su entorno y su época. La circunstancia manda y marca. La moda y la literatura imponen cánones, y los tipos se renuevan. Advierte Mesonero Romanos: "No concluiríamos nunca si hubiésemos de trazar uno por uno los tipos antiguos de nuestra sociedad, contraponiéndoles a los nacidos nuevamente por las alteraciones del siglo".

Presumían de casta y señoreaban tres barrios de Madrid los tipos de la majeza y la valentía: el majo, Maravillas; el chispero, Barquillo; el manolo, el Avapiés. El majo y su compañera la maja, los mas característicos, populares y admirados; Goya retrató su elegancia en el vestir y su natural señorío. El chispero, "gente baladí pero temible", pendenciera, violenta y falta de escrúpulos; en las herrerías ejercía su oficio dándole al fuelle y dominando el hierro sobre el yunque; codo se sabía fuerte, estaba pronto al reto y traía a mal traer a los manolos. De Manuel, manolo y manola; abandonada la Judería, los conversos se establecieron en la zona del Avapiés; acostumbraban a bautizar al primogénito con el nombre de Manuel, en conveniente exhibición de su nueva fe. La manola, temperamental y bravía, alcanzó fama por su arrojito frente a los invasores napoleónicos. Jorge Barrow recuerda a "las veinte mil manolas, cuyas terribles navajas hicieron tan terrible estrago entre las legiones de Murat el 2 de mayo". A finales de siglo, el manolo vino a parar en chulo -"la talla corta y el gesto crudo"- y la manola, en chulapa o, en los mejores casos, en chulapa y chulapona.

Por su falta de sustancia, nunca contaron las simpatías del pueblo los tipos de la moda: el lindo, el petimetre y el currutaco se continuaron en el pisaverde, el pollo bien, el niño geranio, la madame, la "señorita del pan pringao", los niños de Serrano... Todos ellos, bajo la sombrilla tapalotodo de los cursi. Y por último, los meritorios tipos de los "agremiados" en oficios útiles a la sociedad que valoraba su

ingenio, honradez y profesionalidad. Muchos de ellos ya habían desaparecido cuando se fundó la Asociación de la Prensa. El grifo había arrinconado al aguador y eliminado una de las más tradicionales estampas de la Puerta del Sol; el caletero se había convertido en tranviario, y el farolero, en empleado del gas. Lamenta esta decadencia Manuel Jarreto en su "Guía Colombina"; del antiguo Madrid encuentra muy pocos tipos característicos: el clásico murguista, el burrero, el arriero, algún matutero; "las pobres castañeras, remedo de sus mayores; la vendedora callejera de flores se ha dejado ganar por la florista de puesto fijo y "al ciego auténtico y agremiado para vender "Gacetas" y "Mercurios", los millares de vendedores que llevan a todos los extremos de la población, los ejemplares más recientes de la prensa periódica". Sin duda, el señor Jarreto es uno de esos "casticeros" que niegan el derecho al progreso.

Aún quedaban otros tipos algunos de dilatada vigencia: La trapería "que registra lo mas recóndito y donde pone el ojo pone el gancho"; el memorialista que en los portales escribe cartas y ofrece doncellas y amas de cría; el farolero que "morirá totalmente" con la operación alumbrado; la aguadora (vasera o de botijo); el mozo de cuerda, habilidoso superman; el sereno, prematuramente desaparecido... y cualquiera de los cincuenta que describe Natalia Figueroa en "Tipos de ahora mismo" (1970).

Madrid, se ha dicho, es constante molino de costumbres y tipos. De la última molienda, se podrían seleccionar algunos: el clínero, el exigente mendigo del semáforo, el dominguero, el escolta (antiguo menester de chisperos) y, no se lamenten..., el exhibicionista del teléfono móvil. No ser lícito añadir cualquiera de los sucedáneos de oficios que el pa-rado inventa cada día. Los extremos se tocan: 1895, el cesante; 1992, el parado. Y, en medio, cien años de política.

MADRID

La moda

Un siglo de insumisión indumentaria

MARY G. SANTA EULALIA

La moda femenina madrileña traía trazas de beligerante e insumisa, en la transición del siglo XIX al XX. Bien temprano, las faldas trabadas en el bajo, denominadas "entravé" por su origen parisino, se mudaron en pantalones "a la turca", bautizados como "jupeculotte". Llevaban tanta tela que ni se las adivinaba las dos perneras. Sólo las denunciaba el vuelo recogido en los tobillos. Pese a esa discreción, ocasionaron alborotos y provocaciones muy sonadas. Las chicas que se apresuraron a estrenarlos, se vieron acorraladas y abucheadas en la vía pública. En la Puerta del Sol, en 1911, se produjo un amotinamiento de tal envergadura que interrumpió la circulación, según "ABC".

Se compusieron cancioncillas y números de baile alusivos a la subversiva novedad y, en general, tuvo mala prensa. Hasta una personalidad de la categoría de Mariano de Cavia, escribió sobre ella crítica e irónicamente.

Asombra tal prólogo, para lo que se acercaba. Pero ahí están los diarios de la época que dan fe del suceso. La situación era explosiva. Los enemigos de la faldapantalón se manifestaban contradictoriamente. Unos suponían que, ante la hostilidad del recibimiento, desaparecería por el foro, sin más. Otros temían que las faldas tradicionales fueran a ser desterradas de golpe y porrazo.

No se cumplió ninguno de dichos vaticinios. El correr del tiempo ha dejado en Madrid un retablo de estampas y noticias que resumiré al hilo de la conmemoración de este año: el centenario de la fundación de la Asociación de la Prensa. Que coincide, casualmente, con el del nacimiento de Cristóbal Balenciaga, maestro reconocido internacionalmente en el arte de la costura.

La primera guerra europea; la civil, española, y la segunda, mundial, causaron un importante impacto en la indumentaria de las mujeres. El racionamiento obligó a grandes sacrificios -prescindir de las medias, por ejemplo- y a la aceptación de usos insospechados o combatidos en nuestros lares, como el del pantalón. Obligado en muchas áreas de trabajo, de las que los hombres estaban ausentes, por el servicio militar, se iniciaba entonces la fluidez del unisex: uniformes y monos para todos, indiscriminadamente.

Restablecida la paz, salvo intentos de recuperar

siluetas del pasado, como la *cintura de avispa*, las madrileñas se tomaron unas libertades como jamás pudieron soñar sus madres ni sus abuelas.

Por lo pronto, se eliminaban corsés en sus versiones extremas. Más adelante, la lencería sería objeto de rechazo igualmente.

Funcionaban los salones de Pedro Rodríguez, de Marbel, Lino, Pertegaz, etc. y algo después, el de Elio Berhanyer, con un patronaje más escueto y futurista, presentado con maniqués inmóviles y físicamente desvinculadas del perfil clásico de la femineidad. Hasta los tejidos se diferenciaban: las lanas secas sustituían a los rasos y sus brillos. Las faldas iniciaban una subida pierna arriba, destapando las rodillas. Ese punto propició otro escándalo y el cierre de las casas de alta costura.



Modelo de la Casa Blanche Levouvier. Año 1902

Surgió la *moda pronta*, traducción libre y poco afortunada del *prêt-à-porter*, francés. Se materializó en España, como oferta juvenil, la Moda del Sol. Y a renglón seguido, y conforme las madrileñas escalaban niveles de responsabilidad laboral y mejor retribución, se hacía patente la demanda de una confección de lujo. Algún proyecto de firmas prestigiosas fracasó y otros se sumaron a corrientes impulsadas por iniciativas individuales.

A la vez, favorecidos por los descubrimientos y ensayos sobre fibras artificiales y sintéticas, que venían a paliar la escasez de las naturales. Se fabricaron los tejidos de viscosa, tergal, nylon y los elastómeros, la Lycra y allegados -actualmente en auge- que son respuesta al imperioso ahorro de tiempo en

las labores del hogar. Con limitación de horas para hacerlas, llegaron oportunamente los materiales lavables, inarrugables, irrompibles, etc.

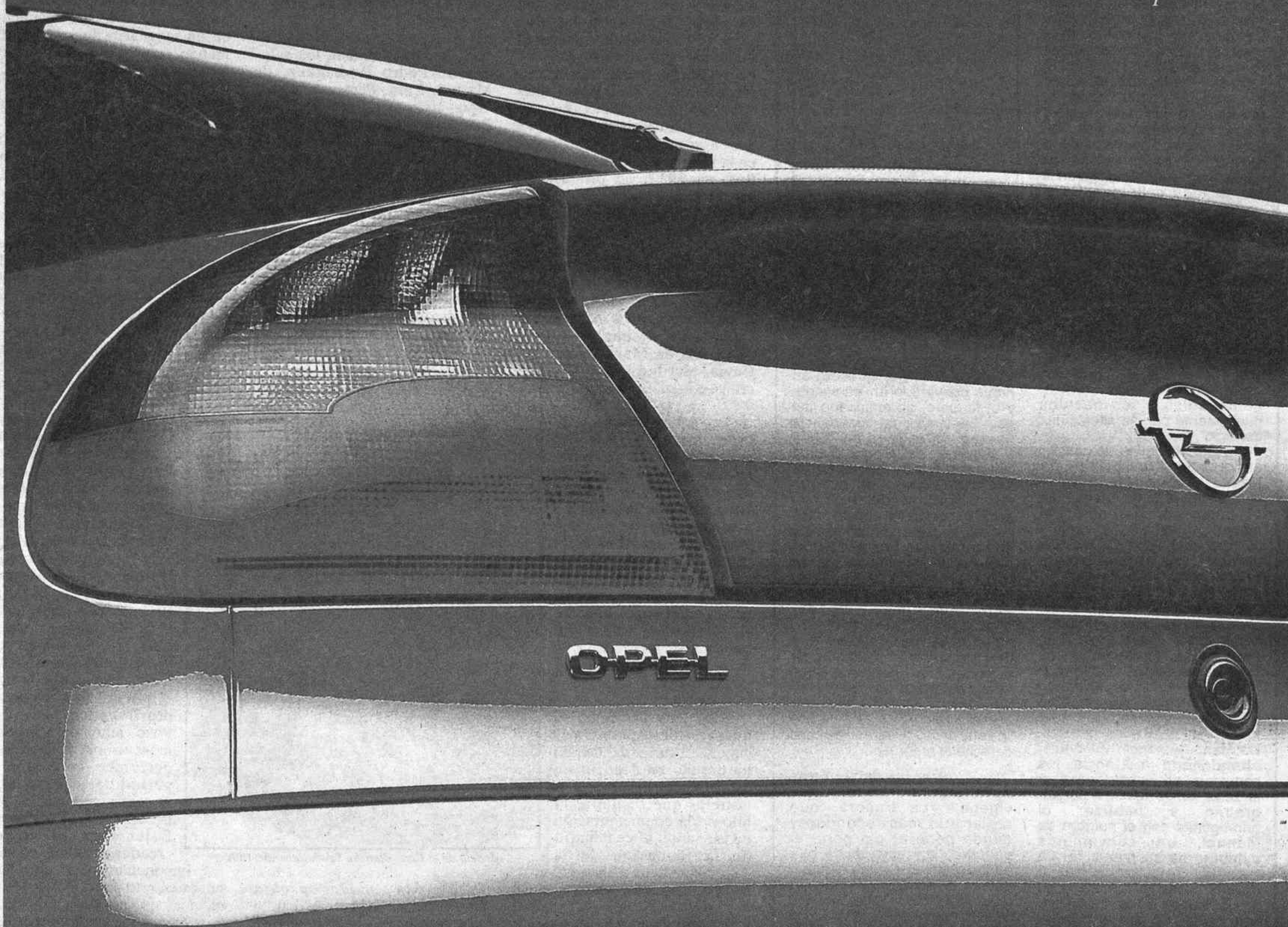
La autonomía económica presentó, en un momento de, digamos *locura*, de poder adquisitivo, una disyuntiva a la población activa: gastar mucho en un vestuario duradero y de marca o comprar muchas cosas baratas, para variar a menudo de "look". Mayoritariamente, se aceptó la segunda opción. De ahí, el acopio de "tejanos" desteñidos y gastados (artificialmente), de las camisetas impresas con publicidad, de "minis", "bodys", "tops", "pantys", etc., etc.

Hubo unas décadas, correspondientes a la llamada "movida", en que los turnos de cambio de líneas se sucedían aceleradamente. Años "60", "70", "80". A Madrid acuden, desde gallegos, como Verino y Domínguez, hasta valencianos, como Francis Montesinos; catalanes, como Jordi Cuesta; andaluces, como Victorio y Lucchino. Entre ellos, descuellan muchas colegas, verbigracia, la original Sybila; la infantilista, Agatha Ruiz de la Prada; María Freire, Angela Arregui, Dolores Enguánidos, Purificación García, Belén Batalla Isabel Berz, María Guardione y tantas otras. Aquí riva-lizan con los nativos, como Nacho Ruiz, motor del nuevo Moda del Sol, y con el plurifacético Jesús del Pozo, autor de atuendos masculinos, femeninos, perfumes con olor a periódico y joyas con memoria submarina. Es premio nacional Balenciaga al mejor creador español, el más importante trofeo concedido

nunca en este país. Volviendo al resumen que nos ocupa, mientras la juventud, haciendo gala de una incongruencia pasmosa, aprovechó la abolición del luto para ponerse de negro, de pies a cabez, diseñadores inspirados empezaban a dar muestras de coherencia artística y ambición comercial. Su actividad cuajó en una fórmula que les aupó como colectivo: la *Pasarela Cibeles*. Dependiente del Instituto Madrileño de Desarrollo, en sus convocatorias, dos anuales, se popularizaron nombres, como los citados y muchos más, así: Modesto Lomba, Angel Schlessler, Javier Larrainzar, Palacio y Lemonez y el malogrado Manuel Piña. Saltaron a las ondas, a la pequeña pantalla y a las portadas de los periódicos y revistas especializadas internacionales.

D e s c u b r a E l M u n d o O p e l

*D*escubra el mundo Opel.
*E*s el mundo de la Ingeniería Alemana.
*D*e automóviles seguros, eficaces y cada día más atractivos.
*E*s un mundo de Servicio y atención profesional.
*D*escúbralo en su Concesionario Opel.



OPEL 

Del tranvía de mulas al atasco de la M-30

ORESTE SERRANO LINUESA

Desde que se inventó la rueda, nunca, hasta el siglo XX, se revolucionó tanto el transporte que nos ha llevado a visitar la luna. ¿Y, cual fue la incidencia en Madrid del transporte colectivo en los últimos cien años?

El día 13 de julio de 1760 entra en Madrid el gran Rey Carlos III. La Villa tiene unos 140.000 habitantes, que se cobijan en ocho mil modestos inmuebles. Madrid era una ciudad sucia. A finales del siglo XIX aún se publica un libro para niños en el que se da este consejo: "Niño: te lavarás los pies cada dos meses o tres..."

Los "simones"

Nos decía José Luis Gómez Mejías, el gran maestro: "El servicio de transportes urbanos se reducía a seis "simones" y uno más de reserva; llamados así por el privilegio que, años antes, concedió el Rey Fernando VI al cochero Simón González por los servicios por éste prestados a su Majestad. Casi un siglo después aparecen los primeros tranvías. El ingeniero Daniel O'Ryan fue autorizado en 1865 para realizar los estudios previos a la implantación del servicio. La concesión fue otorgada en 1867 al General Juan Ortega para instalar unos servicios de tranvías en la Plaza del Progreso -hoy Tirso de Molina- a Carabanchel. Pero no se llevó a la práctica. O'Ryan en 1869, y don José Trigo, presentaron el primer proyecto de ferrocarril urbano en Madrid. El 31 de mayo de 1871 tuvo lugar la inauguración de la primera línea de tranvía: Pozas-Puerta del Sol-Salamanca. El material móvil lo

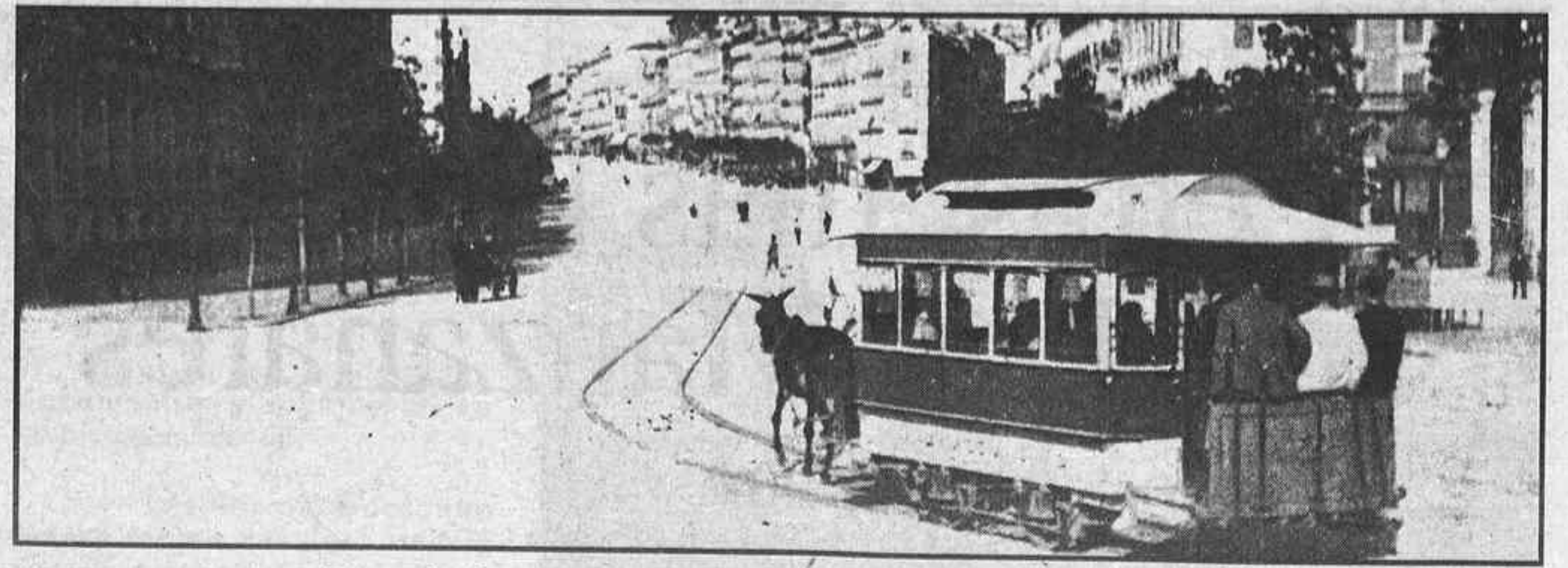
componían: veinticuatro coches y 120 mulas de tiro.

Los tranvías

Casi todos los tranvías llevaban el remolque (-jardinería) y algunos de ellos eran de dos pisos. La red tranviaria se ensancha a medida que crece la ciudad. Enseguida aparecieron los tranvías llamados "cangrejos" -por ser pintados de rojo- que eran de vías más estrechas. A uno de estos tranvías le llamaban la "Pardo Bazán" porque pasaba por Lista y no llegaba a Hermosilla. A otro el "asesino" porque hacía el recorrido-La Bolsa Olavide y así casi todos los cangrejos tenían mote.

El primer auto

En 1898 circula por las calles de Madrid el primer automóvil: Lo conduce el Alcalde D. Nicolás Peñalver, Conde de Peñalver y le recibe en la Puerta



El tranvía de mulas por la calle de Alcalá, frente al Banco de España

del Sol una muchedumbre expectante y asustadiza. Procede de París y ha tardado cinco días en llegar a San Sebastian a una velocidad media de 20 kilómetros-hora. ¿Cuándo se importa el primer vehículo? No lo sabemos muy bien. En 1899 se patenta en España el primer vehículo de motor. Se sabe que con anterioridad a 1890, España se cuenta entre los ocho primeros países que habían construido algunos vehículos autopropulsados.

"Hispano-Suiza"

En 1904 aparece un grupo financiero capitalizado por

Damian Mateu que da lugar al automóvil Hispano-Suiza, orgullo de la industria nacional durante muchos años. En 1909 aparecieron por las calles de Madrid los flamantes Dion-Bouton, Berliot, Citroen, desde sus primitivos Landolet y "patos". Las calles y carreteras empiezan a ser la preocupación, pero Madrid es, dice Ramón Gómez de la Serna, una capital blanquita, blaquinosa, sobre todo cuando se dan polvos de invierno.

El Metro

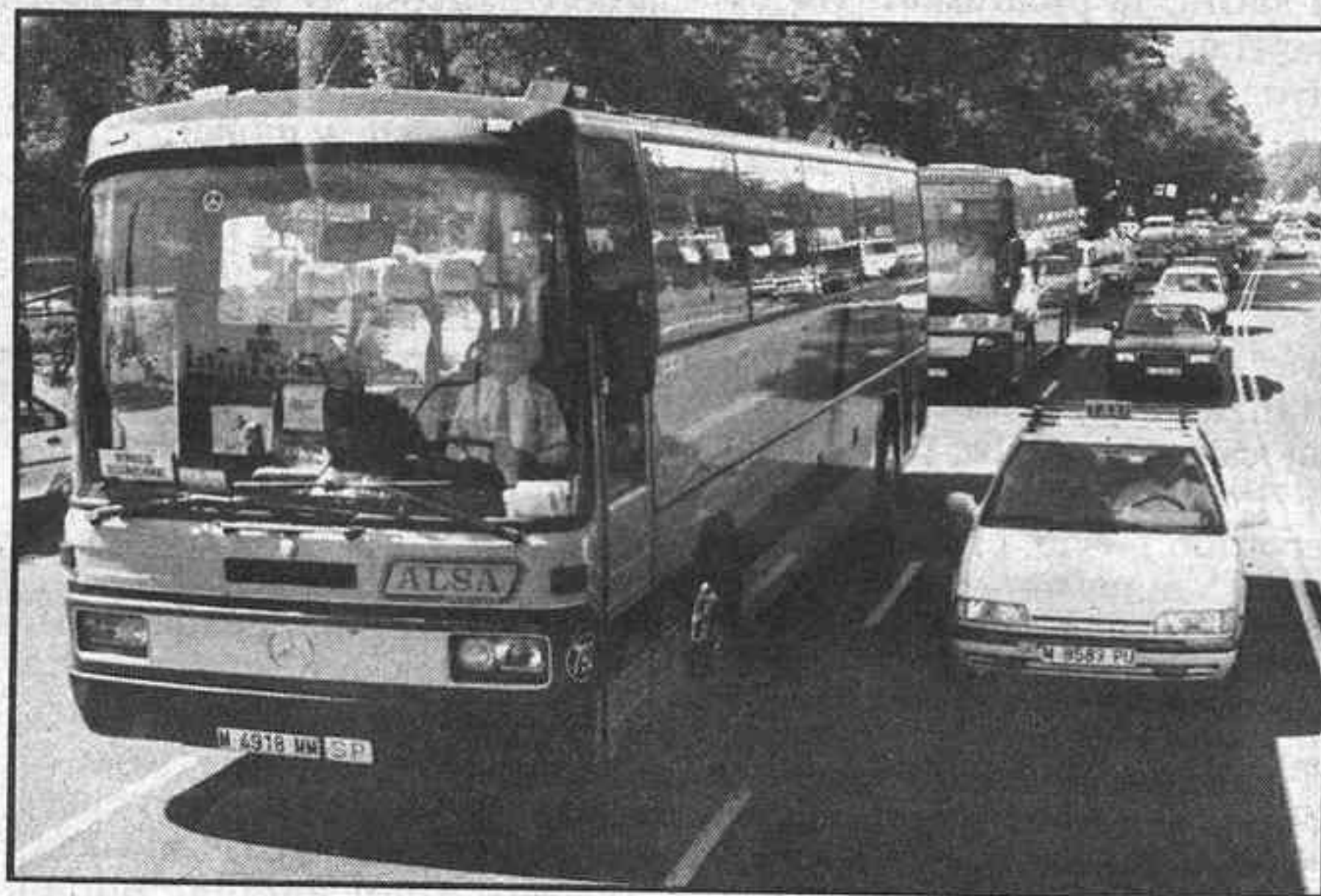
A las 4 horas y 12 minutos de la tarde del 17 de octubre de 1919, se inaugura la primera línea del "metro": Cuatro Caminos-Puerta del Sol. Dos años antes, el 24 de enero de 1917, se constituyó la compañía metropolitana con un capital de diez millones de pesetas. El Banco de Vizcaya se suscribió con tres millones de pesetas. Don Alfonso XIII con un millón. En 1921 se inaugura el tramo Sol-Atocha; en 1923 Atocha-Vallecas, y en 1924 Sol-Ventas. Desde Cuatro Caminos a Bilbao las obras fueron fáciles. El tramo Bilbao-Sol requirió trabajos lentos y difíciles. Por estas fechas el automóvil es, evidentemente, un lujo de pocos. También en el año 1921 aparecieron los primeros automóviles de alquiler, transformados muy pronto en "taxímetros". En esta época ya había en Madrid 4.208 autos particulares y 410 de servicio

público, más 765 camiones y camionetas.

Los taxis

El recorrido del taxi convencional costaba sesenta céntimos, pero había una versión de taxi popular con tarifa de cuarenta céntimos. Después, en 1950, siendo Alcalde de Madrid el Conde de Santa Marta de Babilonia, decidió, atrevida y valientemente, sustituir la red tranviaria por autobuses y trolebuses que transformaron el panorama de Madrid. El Conde de Mayalde, siendo Alcalde de Madrid, fue un gran impulsor de los trolebuses. En 1961 la Empresa Municipal de Transportes cuenta ya con 377 tranvías, 458 autobuses y 122 trolebuses que transportan a 1.061.254 viajeros por día de promedio. Pegaso marca un hito en la rapidez y la seguridad. En 1959, España tiene un parque de circulación de 1.004.770 vehículos, que ya causan 1.300 muertos por accidentes al año. Cien años después, las retenciones, embotellamientos y accidentes de la M-30 y M-40 y sus accesos, son casi el pan nuestro de cada día. En 1995 cada día llegan a Madrid, desde otras geografías y desde la periferia, 600.000 vehículos. El parque automóvil de Madrid suma más de dos millones y medio de vehículos de los que dos millones cien mil son turismos.

Adiós Madrid, que te quedas sin gente.



Un moderno autocar de viajeros circula por la Castellana.

No gozó Madrid de buena imagen hotelera entre zascandiles de la época. Ni viajeros románticos que le visitaron después de la Guerra de la Independencia ni ejecutivos del Antiguo Régimen que la patearon en la Restauración y, en general, en el vibrante XIX, emitieron juicios poco favorables sobre fondas, hoteles, posadas y humildes pensiones.

Antes de 1860 no abundaron los buenos hoteles en las ciudades españolas. Casi puede afirmarse que no existían. Tanto los escritores españoles como los extranjeros que visitaban España, no aluden sino a fondas, hosterías, posadas y casa de huéspedes; algunos de los cuales los de más postín tenían habitaciones para dormir, ni demasiado amplias ni con excesivas comodidades, pues que las más de ellas carecían hasta de agua corriente. Los baños eran aún desconocidos como complemento de la habitación para dormir. Y el aseo personal de los huéspedes se realizaba en palanganas, baldes y tinas que proporcionaban los "fondistas" a los huéspedes "exigentes" sin disimular su extrañeza "ante tal refinamiento de higiene". Por tales fechas eran famosas en Madrid las fondas de **Geneyis**, de **Los dos Amigos**, **La española**, la de **Los Leones**, **La Inglesa**... De la más cara y elegante de ellas, la de **Geneyis**, había escrito Larra: "Linda fonda; es preciso comer de seis a siete duros para comer mal. ¿Qué aliciente hay en ella por ese precio? Las salas son bien feas; el adorno, ninguno; ni una alfombra, ni un espejo, ni un mueble elegante, ni un criado decente,

Viejas posadas, viejas pensiones

LORENZO DIAZ

Premio Nacional de Gastronomía

ni un servicio de lujo, ni una chimenea, ni una estufa en invierno, ni agua de nieve en verano".

Más si escaseaban esos hoteles que te podías encontrar en ciudades europeas como Londres, París o Bruselas, abundaban las fondas, como nos cuenta Casanova cuando llegó a Madrid y se hospedó en una de la calle de la Cruz, las posadas, algunas de las cuales, como la **del Peine**, en Madrid, habilitaban algunas habitaciones enormes y destartadas para que en ellas pasasen la noche arrieros y viajeros de comercio, cual en salas de hospital, como nos narra Sáinz de Robles en "Ayer y hoy".

En Madrid hasta después de la Guerra Civil se han visto tartanas meloneras por sus calles y en el XIX pululaban por sus calzadas pollinos, cerdos e incluso animales volátiles. En los 60 he visto arrieros y mieleros que vendían género hortícola y quesos manchegos. En Madrid, una estadística de 1865 afirmaba la existencia de "62 cafés, 56 chocolaterías, 11 fondas de hospedaje, 36 fondas sin hospedaje, 21 posadas, 235 tabernas, 15 botillerías, 46 pastelerías y 35 confiterías".

Ha sido la Cava Baja el hábitat de estos trajinantes que visitaban al foro para vender trigo, vino en carros y pellejos quirotunos y se mercaban tripas de matanzas, ferretería, botas y cachavas. Y como narra ese personaje verbenero: "Algunas veces llegábamos a la Cava, y allí a ver y a olerlo todo, arrieros, mulas, posadas, los patios llenos de carros mirando a lo alto las varas, los pardillos que venían de Illescas o de Criptana, el herbolario, aquel viejo al que siempre le comprabas y los pellejos de vino hinchados, rojas las panzas".

En nuestro siglo, los grandes escritores costumbristas mostraron gran simpatía por las posadas, como escribe Ramón Gómez de la Serna: "Hoy la Cava Baja es de las calles que más carácter tienen de Madrid... Las posadas y los paradores se apiñan en la Cava Baja. El parador del Galgo, el parador de San Isidro, tienen pinturas alusivas al Santo, en azulejos, apoyado el pie, con chulería de Santo castizo, en el dosel del arado, el mismo... La Posada del Dragón es la más antigua de la calle... La Posada de San Pedro, el Parador del León de Oro, el de la Merced, el de la

Villa, con fachadas modernizadas..."

Pedro de Répide en "Los cohetes de la verbena", habla de la decadencia de estos enclaves: "Los hay con nombres llenos de poesía, como el parador de la Luna, la posada del Dragón... con sensación de aldea, como la posada de la Ursula y la de la Gallinería; místicos también, tal el parador de la Cruz, la posada de la Merced, la de San Pedro, la de San Isidro, la del Angel y no falta el título múnicipal, que parece acompañado de fuero: así la posada de la Villa... Desde allí, hasta la Puerta de Toledo, se abren como a lo largo de la Cava Baja, los paradores, últimos de su especie, pero tan pintoresca y sin variación ninguna ahora de como se hallaban en los días de la católica majestad el Rey Nuestro Señor D. Carlos IV".

En este fascinante poblachón manchego nunca faltaron posadas y pensiones y entre 1860 y 1890 aparecen los hoteles. Los más de los cuales fueron las fondas con hospedaje convenientemente remozadas para presumir de máximo confort: luz de gas o eléctrica, bañera --que aún era llenada a cubos--, cortinajes, alfombras, muebles de lujo, diarios y revistas, conserje con uniforme. En Madrid aparecieron en muy pocos años el hotel de la Paix, el Inglés, el de Rusia, el Internacional, el de Roma, el Peninsular, el Universo. El precio de hospedaje variaba entre diez y veinte pesetas diarias, también podía alquilarse en ellos unahabitación sin asistencia, de diez a cuatro pesetas diarias y comer en un restaurante.

Estampa del día

Letras, más letras, para el río Manzanares

PEDRO DE LORENZO
Cronista mayor de los ríos de España

Pido para estas líneas antetítulo, *Estampa del día*, movido yo de los sentires y nada ajeno al ahora en que lo cuento. *Estampa del día* fue cabecera de mi sección de editorialista de *Arriba*, otoño de 1942. Venía yo de dirigir *El Diario Vasco*, que para mí era la mar de San Sebastián, y en mis sueños batía ya la proclama por una Juventud Creadora: un manifiesto, que alcanzó su dimensión en la acogida de un poeta mayor, sensible a los movimientos literarios: Gerardo Diego; ¿y dónde?: pues en su artículo *Ansias de creación*, publicado en *Hoja del lunes*, de Madrid, el 1 de marzo de 1943, ese año clave para la resurrección de las letras, allá en la trasguerra.

Hago aquí un alto; echo mis ojos a la ventana y estoy viendo las riberas de Manzanares. *Riberitas del río / de Manzanares ...* Mi río Manzanares. Veintitantos años del puente de Segovia allá y otros no menos de treinta años, pasado el puente, a la reconquista de Madrid; avencinado yo a una orilla y a la otra, en medio el río, desde que puse casa en Madrid.

Sí, Madrid villa y corte, pero tierras de Madrid. Temporeo en mi choza de Chozas de la Sierra, miro, y aquello es Manzanares, mar chico en el ambalse de Santillana. A mi vista siempre el río de Madrid. "Amador de los

ríos", he seguido estas aguas paso a paso y en alguna ocasión tiré de dos autocares de escritores y de artistas a que también las compasaran y me acompañasen.

Madrid, en sus fundamentos agua y fuego; piedra de alcázar que desea lo que no tiene, lejano el mar, pobre de río, le entrepiropea y zarandea: *Manzanares, ese átomo de río*. Madrid, menguada en su vuelo, sacudida de las oscilaciones térmicas -nueve meses de invierno, tres de infierno-; su callejero ovillado angosto y, súbito, entronizada capital: en esa arena, una villa ostentosa, una corte.

Sucede que no hay agua. ¿Renunciará por ello el cortesano a los encantos de la cortesanía? No hay agua: pues, ¡a dársela!. Y el ingeniero, que no se llamaría en aquellos reinos ingeniero, se las ingenia: trasvasar aguas a Manzanares: de un río, a otro, mínimo río: *El que por no ser arroyo, / Es ya sincopado río*. Necesaria la doma de las aguas, y nada fácil:

Dios -solemnizan los abominadores de la insensata, heterodoxa idea- ha dado su curso natural a los ríos, y no será malo el que El ha dado.

Así, hasta que un rey, Carlos III, Alcalde, se ilumina: dice ¡adelante!, a la canalización de Manzanares. Funcionaba un cumplido sistema de aguadores:

mil aguadores, de cuba y pelliza. Lo perfeccionan, y tampoco: Madrid sediento se remueve. Y a golpe de años, lustros, ¡siglos!, se logra poner en pie las aguas: en el corazón de la corte, ¡un río en pie!

Eso va por el Lozoya, pero antes, después, el homenaje de las letras se lo lleva Manzanares. Letras y más letras, corriente de letras, Manzanares encauza el caudal de su gracia de río menor y cortesano. Señoreó roquedas su torre de Santillana. Toro en Colmenar, en El Pardo palatino verbenero de la Florida a la Pradera, goyesco; motivo de fábula, de color, barriobajero, le rondan el madrigal, la seguidilla, la sátira, la picaresca: río de emperatrices y de masa, ingenio vivo:

*Manzanares, Manzanares
Arroyo aprendiz de río...*

Cuando se nos ocurrió la Jornada literaria del Manzanares, la de llenar dos autocares de artistas para pasear en lo posible el río, hice un recorrido previo, en compañía de altos mandos del Canal: directivos, ingenieros del Canal de Isabel II. Y allá en las cimas, en la Sierra del Francés, advertí un tubo de fábrica, desechado, y en el tubo una inscripción, una pintada, de arrogancia política, ¡a esas alturas!. Me pavoneaba yo de un bastón estoque: lo desenvainé y quise bromear, presentar armas.



Postal del Puente Reina Victoria sobre el río Manzanares

Impresionaba el silencio. Volví la cabeza y quedé sobrecogido: a unos metros, a mi izquierda, lentísimo y trepante hacia la mesa de sierra en que nos encontrábamos, surgió, labrado contra el azul, un toro de esos de anuncio de España en carretera; pasos abajo, le seguía la corrida.

Avisé: que se metieran en los coches y no golpearan las puertas; la torada encima, contemplativa, arrancamos despaciosos, temblequeando de que nos topasen y, ya tras la primera curva, ¡a tumba abierta! "¡Ingenieros, líricos!", se dirían, inmóviles en su lámina, despreciativos. O ¡quién sabe!, quizá nos dejaran partir para que uno lo cuente: en homenaje a hermosura tanta, y mortal.

Rodábamos La Pedriza, entre los riscos del Alto Manzanares, por un camino forestal sin firma; a mano derecha, al fondo, argenteaba un hilo, un cordel trenzado de agua y nieve: el río en sus andaderas...

Luego, desde ahí, Manzanares huidero mordía eriales y pastos, se encajonaba, daba apellido al hoy -Hoyo de Manzanares-, espejo a las colinas de Villalba; sus arenas en isletas al arrimo del encinar por el monte del Pardo. El cauce ya anchuroso, presentida la playa de Madrid, los viveros, las huertas.

Sí: *Riberitas del río / de Manzanares. / Lava y tuerce la niña / y enjuga el aire ...* Primer Goya, último Goya, todo y uno en el eje del río. Manzanares a la derecha, Manzanares a la izquierda y, definitivamente, Goya al ribazo de su recogida: La Quinta. Saca Goya colores a toda una sociedad, yendo, viniendo -Pradera, San Antonio; la Quinta, San Antonio- por las márgenes del río; miradora, la fachada poniente de Madrid: Palacio, San Francisco; donde Madrid era más Goya, Manzanares más río; Manzanares y Goya, más Madrid.

Hermoseado Manzanares. Si no de cisnes -que es gloria de Henares-, pues de patos; rasea las aguas la gaviota, cosiendo y descosiendo cielos, del Mar de la Paja al puente de Segovia: Lisboa-Madrid. Las piraguas recobran aquel viejo sueño: unir a remo y vela dos capitales, dos pueblos forjadores de mundos, desde el Embarcadero del Canal.

Y a eso voy. Pedí de antetítulo *Estampa del día*, porque es la estampa de este día, de todos mis días; apenas aprestada, me detengo, miro y se me torna brazzo viva; ahora, como del tiempo de Goya, iré riberitas del río, y alzaré mi copa, al ruedo de una sombrilla en el Embarcadero.

El agua que bebemos está ordeñada de los altos pechos serranos, y otra, extraída con esfuerzo de profundos pozos. Y hay que recogerla, almacenarla, tratarla física, química y bacteriológicamente, y el dinero. Es tema a menudo de conversación. Y entre las preguntas surge la de si ¿llueve ahora menos que antes?. Y la nostalgia de quienes sienten no haber embotellado el agua de Lozoya de su juventud.

En tiempo de escasez, ¿cuáles deben ser los destinos preferentes?, ¿cuántos nos beneficiamos de tenerla en casa?. La lectura del recibo se presta a un ejercicio de difícil entendimiento, máxime al no tener el m3 un valor constante dentro de la Comunidad. En la capital el canon es mayor que en el área metropolitana. El suministro a los pueblos se establece a base de cinco sistemas.

Lo de la pertinaz sequía creyeron algunos que era un invento del franquismo. Olvidando que vivimos en una Iberia seca, que sufre sed como la bíblica Agar en el desierto y necesita zahories como Moisés o Isidro. Por ello, hablaban, sobre todo, de una Política hidráulica, entre otros, Costa, Senador, Gasset, Villar, Dantín, Ramón y Cajal... Y sacábamos santas imágenes a la calle "ad petendam pluviam".

Acabamos de leer las "Relaciones Topográficas" que referentes a la provincia de Madrid se han editado. Son las respuestas al cuestionario sobre las necesidades de los pueblos que ordenara, cuatro siglos ha, Felipe II. Casi unánime es la respuesta, de que antes, en tiempos de sus abuelos, llovía más.

El agua que bebemos

JOSE MARIA SANZ GARCIA
Catedrático de Geografía

Estamos ante un bien limitado cuyo transporte y tratamiento cuesta dinero y que no debe verse en un tonel agujereado como el mitológico de las Danaides. Las restricciones pueden ser debidas a falta de agua en los embalses, de capacidad y pérdidas en las aducciones. La depuración se abona para cubrir los gastos del Ayuntamiento en las estaciones de tratamiento de las aguas residuales que vierten limpias en el Manzanares; el alcantarillado es misión municipal. La ley de vertidos industriales obliga a que las empresas que contaminen paguen más.

Explicar lo que significa el embalse regulador de El Pardo y cómo la canalización del tramo urbano nos salva de malos olores y de plagas endémicas de roedores e insectos, merecería otro artículo y más largo aún. Entre las quejas del Ayuntamiento de la capital contra la Comunidad figura la de no cobrar ni un céntimo por depurar el agua de varios municipios. Bonito tema el de la eterna lucha por el agua.

Con la Corte y el aumento de población y consumo, se inician los "Viajes de agua". De aquellos tiempos ya conocemos hasta análisis de la que se destina a beber. Cuando deja de ser un pueblo agrícola y pecuario y pasa a ser villa de servicios, y asiento de una monarquía con gobierno desde donde sale el Sol hasta el ocaso.

Unas conducciones subterráneas agarran el líquido de cada vez más lejos y alto. Los aguadores, asturianos y gallegos, animan las calles de la villa con sus gritos y amén de llevar la cuba a casa hacen otros servicios. Toda una literatura se aprovecha del tema de la fuente que es lugar de cita de enamorados, reunión de comadres y de desocupados. Galdós, en *Fortunata y Jacinta*, saca a Doña Casta, viuda de Samaniego, que ofrece a sus visitas el que beban en botijo de la fuente que les cuadre. En la zarzuela se le añade azucarillos y aguardiente.

Con la revolución industrial viene la máquina de vapor y la higiene. Hasta, entonces, el agua ha servido para el riego, como fuerza motriz y hasta se pensó en canales de navegación. El ferrocarril trae nuevas exigencias. Ante la imposibilidad de aumentar la de los "viajes", se apuesta por traer el agua desde la misma Sierra. Se elige el Lozoya y la presa en el Pontón de la Oliva. Elección poco apropiada en calizas permeables. Se busca otro emplazamiento. Pero aún podemos gozar a la vista de aquella obra de ingeniería que levanta Lucio del Valle y las viejas canalizaciones. Intrépidos escaladores trepan por las paredes de sus gargantas.

Incapaz el municipio de resolver su necesidad, lo considera el Gobierno problema de Estado, y el

Tesoro e Isabel II, aportan dinero y el Ayuntamiento adquiere a perpetuidad 2.000 reales fontaneros, al precio de 8.000 reales de vellón. Aquel era la medida del líquido que podía correr durante un año por un oficio circular, del tamaño de esta moneda.

Por fin, un día verbenero de 1858, el del Bautista, 24 de junio, llega el Lozoya y se pone de pie en un surtidor ante la iglesia de Montserrat, en San Bernardo. La villa y la reina, que bautiza el Canal, muestran su gozo; lo mismo que los tres Juanes, Bravo Murillo, el presidente del Gobierno que impulsó la obra, y los dos ingenieros Rafo y Rivera. Sólo el Manzanares olvidado, llora.

Como su impulso no llega a todas las casas, los aguadores tienen algo más que pregonar. Madrid tenía, entonces, 200.000 habitantes y apenas si consumía cada uno 10 litros al día. Hoy se calcula un consumo medio de 47 ms3 por vivienda (de 3,25 personas) y trimestre.

Imagine el lector los esfuerzos técnicos, financieros y humanos (hasta 1.500 condenados a trabajos forzados) que se precisaron para esta obra, que no ha cesado de crecer. Y que ha respondido a distintos modelos de gestión. Un vuelco da cuando empieza a polemizar con Hidráulica Santillana. Y es que a principios de siglo hay un aristócrata que es poeta como su antepasado, el marqués autor de las Serranillas que aprendimos en el Bachillerato. Hombre de acción se da cuenta que el monopolio estatal sólo atiende a los barrios bajos y monta una empresa que con agua del Manzanares, abastece también a Colmenar Viejo y Fuencarral y pisos altos madrileños. Asimismo, será pionero en traernos kilovatios hidroeléctricos.

La ciudad con más zonas verdes del mundo

ANGEL DEL RIO
Cronista de la Villa

Si no existiera Guayaquil, Madrid sería la primera ciudad del mundo en cuanto a superficie verde se refiere. Nos situamos en un privilegiado segundo puesto gracias a las 4.200 hectáreas de parques y jardines, entre las que no se contabiliza ese pulmón de oxígeno, encinas y vientos saludables que se conjugan en el Monte de El Parto. A cada madrileño nos corresponden 13 metros cuadrados de zona verde que disfrutamos en los parques históricos de la capital, e n aquellos de nueva creación y en las superficies arbóreas que redimen la sequedad del cemento en barrios nacidos como hongos en noches de frenesí especulativo.

Madrid huele a magnolios amielados junto al estanque del Retiro y a racimos de espuma blanca descolgados de las acacias en sus paseos. Madrid alivia sus negros pulmones con el vapor de los eucaliptos del Jardín Botánico.

No hay en el mundo un parque urbano como el Retiro. Concebido para la realeza es hoy disfrute del pueblo. Jardineros de Versailles trazaron una filigrana de setos por sus paseos. Ciento diecinueve hectáreas de superficie en las que se pueden contar hasta noventa variedades de árboles: abetos, arces, castaños, madroños, araucarias, camelias, catalpas, avellanos, cipreses, eucaliptos, fresnos, laureles, magnolios, adelfas, celindas, abetos, pinos, chopos, cerezos, robles, sauces, lilos, palmeras, encinas... y el labuelo! del Retiro, el ciprés calvo, cuatrocientos años vigilando la historia de Madrid.

Es el Retiro un parque que data de 1633. A lo largo de su vida ha conocido avatares históricos, festejos reales, exposiciones internacionales, juegos populares, conciertos dirigidos por los mejores maestros en el paraje romántico del quiosco de la música, intrigas palaciegas, suicidios en el estanque, declaraciones de amor navegando sobre sus aguas, certámenes, pruebas deportivas, desfiles, circos y teatros... Todavía conserva parte de esa actividad típica del parque urbano donde se oye música de la Orquesta Sinfónica Municipal de Madrid en las mañanas del quiosco; donde los más pequeños fabrican héroes de cartón frente al teatro del guiñol que dirige ese loco maravilloso llamado Paco Porrás; donde los enamorados desvelan secretos y fabrican besos navegando sobre las aguas mansas del estanque; donde en el Salón del Estanque, se citan artesanos, malabaristas, contorsionistas, mimos, músicos ambulantes, cómicos de la lengua, echadores de cartas, adivinadores del porvenir, pintores de la calle y piperas de zarzuela; donde se aprecia cultura y exposiciones en la Casa de Vacas o en la Montaña del

Gato; donde se adquiere literatura en la anual Feria del Libro o se pierde el desasosiego urbano en los jardines de Cecilio Rodríguez, nombre del que fuera jardinero mayor del Retiro.

Por los paseos del primer parque de Madrid se descubre a la historia y sus personajes petrificados en estatuas, bustos y monumentos, se bebe el sol de otoño con patatas fritas en los quioscos y terrazas y se capta el sonido de los estorninos, jilgueros, gorriones, luganos, pinzones, verdecillos, papamoscas, herrerillos, mirlos, ruiseñores y petirrojos, mientras rompen la oscuridad los faros inquietantes del autillo. Del Retiro a la Casa de Campo, el gran pulmón verde por el que respira Madrid. Creada en 1560 por Felipe II como lugar de caza, sus 1.800 hectáreas fueron cedidas al pueblo en 1931. Fue campo de batalla durante la guerra civil y más tarde se convirtió en lugar de ocio. Algunas zonas de repoblación forestal han tenido que ser cerradas al público para evitar la degradación y otras restringidas a la circulación rodada para impedir los destrozos vegetales que se estaban produciendo. Es un parque para el "pic-nic", el deporte, el ocio y la exhibición. Cuenta dentro de su perímetro con el Parque de Atracciones, el zoológico, un lago navegable, un teleférico que lo enlaza por el aire con el paseo de Rosales, un recinto ferial, instalaciones deportivas, restaurantes regionales, quioscos, circuito de bicicletas, una venta, la del Batán, recinto clásico de la tauromaquia, y bellos parajes desde los que se divisa el espléndido horizonte de la cornisa de Madrid con esa línea monumental del Palacio de Oriente, la Almudena y San Francisco el Grande.

El Jardín Botánico estuvo embutido en el perímetro del Retiro. Forma parte del Madrid de la Ilustración y en él se albergaron las plantas más exóticas y aromáticas traídas de ultramar. Es un recinto de sosiego en pleno Madrid de ruidos y prisas, donde se aspiran vapores aromáticos y se sumergen científicos y estudiosos de la flora, donde se investiga y

se atesoran datos, estudios, documentos y legajos en su archivo documental.

De los jardines que lindan recintos reales, Madrid presume del Campo del Moro, que ajardina la franja que separa el cauce del Manzanares de donde un día estuvo el Alcázar y hoy luce espléndidas fachadas de piedra de Colmenar el Palacio Real. Jardines que, junto a los de Sabatini, decoraron el paisaje de la cornisa, desde la calle de Bailén hasta la Cuesta de la Vega.

De los parques menos conocidos me quedo con el de la Fuente del Berro, cerca de la M-30, construido en torno a una quinta de recreo que hasta finales del siglo pasado fue denominada Campos Elíseos, convirtiéndose en escenario de fastos, atracciones y variedades en las sofocantes noches del verano madrileño. Tiene 13,20 hectáreas de superficie y permanece abierto al público desde 1954. Es un parque de ensueño, salpicado de desniveles, rías y paseos curvos. En el viejo palacete se instaló el Museo Arqueológico Municipal. Se adorna con pavos reales en libertad. Tuvo este parque una fuente que manaba agua medicinal y de la que Ramón Gómez de la Serna dijo que era "agua recetada". Una aguadora recorría el sendero desde la Fuente del Berro hasta la puerta de Alcalá por la calle de Goya:

*"¡Caballeros, la aguadora!
¿Quién la quiere?
¡Agua de la Fuente del Berro!
¿Quién la bebe?"*

De sus efectos salutariferos se tenía noticia en Palacio y la propia reina Isabel II hacía que se la llevaran, para lo cual dispuso una buena reata de burros.

Otro parque histórico, el del Oeste, tiene un broche colorista en su internacional rosaleda donde acaba de celebrarse la cuarenta edición del concurso de rosas nuevas Villa de Madrid. Parque que comenzó a construirse a finales de siglo, aunque también fue campo de muerte durante la guerra civil. Es de estilo inglés y tuvo como



diseñador al jardinero mayor del Retiro, Cecilio Rodríguez.

El recorrido por los parques históricos concluye en el de la Alameda de Osuna, donde se mezclan las trazas de la jardinería inglesa, francesa e italiana. Fue primitivamente, en el siglo XVIII, el jardín de la finca de recreo de los duques de Osuna y es que quizá el más romántico y caprichoso de todos los parques de Madrid, de ahí su denominación popular de "Parque del Capricho". Recorrer este parque es sumergirse en otro tiempo, en paseos de ensueño adornados de pérgolas, templete, abejeros y casas rústicas que parecen guardar secretos de amor. Entremos en el casino de baile donde en las noches silenciosas se puede escuchar el sonido del tiempo meciéndose en vals y ver danzar a las damas metidas en vaporosos trajes de espumosos vuelos y atrevidos escotes. Fue declarado Jardín Histórico en 1934 y convertido en cuartel por el general Miaja durante la guerra civil. Durante el tiempo que fue propiedad de una inmobiliaria se dedicó a escenario para el rodaje de películas. En 1974 fue adquirido por el Ayuntamiento y en 1986 se creó en su recinto la escuela taller de recuperación del parque.

Madrid cuenta con cerca de 20 parques y jardines de distrito o de barrio. El último que se ha incorporado a la geografía verde madrileña es el

de Juan Carlos I, con 220 hectáreas de superficie, y que conforma todas las características del parque urbano, con diversas macroesculturas de autores de reconocido prestigio; el jardín de las tres culturas: la judía, la musulmana y la cristiana; un anfiteatro que imita un ágora griega, un bulevar periférico circular, una ría con estanques de 2 kilómetros de longitud. Una gran zona verde sobre una accidentada orografía que le da una belleza paisajística singular.

Dentro del casco urbano de Madrid se puede pasear y solazar por el parque de Berlín, el de Eva Duarte, la Dehesa de la Villa, el de San Isidro, el de Azorín o el de las Cruces. La periferia tiene también su anillo verde de parques humildes en su diseño pero generosos en superficie. Desde Pradolongo, en Orcasitas (primer parque diseñado por los propios vecinos), hasta el de Arganzuela (verbenero, chulapón, castizo y asiento de lavanderas en otra época, que se mira en el espejo del Manzanares), pasando por el Parque Norte (con el crepúsculo de la sierra al fondo, la apoteosis de cemento del barrio del Pilar y las torres de Europa como apertura), el de Rodríguez Sahagún (homenaje al que fuera gran alcalde de Madrid, con la estela funeraria que le recuerda, obra de Chillida), el parque de San Blas (pincelada verde en un distrito gris), el Parque Sur, el de Entrevías, Aluche, Plata Cerro-Castañar, el de las Cruces, Cerro Almodóvar, el de Villaverde, el de Moratala, el de Calero, la Ventilla o el Pinar de La Elipa.

Tres parques tiene Madrid dedicados a otros tantos y buenos alcaldes de la Villa: Rodríguez Sahagún (distrito de Tetuán), Arias Navarro (Aluche) y Enrique Tierno Galván. Este último bordea la M-30 junto al Nudo supersur y se levanta sobre el viejo entramado ferroviario de Atocha, Delicias y el Cerro de la Plata. Tiene una superficie de 54 hectáreas y en su recinto se construyó al Planetario, así como el museo de Angel Nieto y un magnífico auditorio para conciertos.

Cuando expiraba el siglo XIX se decidió la creación del "cuerpo de serenos" de Madrid. Un centenar de hombres se hacía cargo de la vigilancia desde las once de la noche hasta el amanecer. Uniformados con un capote pardo, renovable cada cuatro años, fueron dotados de sable o lanza de tres urras para su defensa en un principio, que derivó en chuzo o palo con punta de hierro, farolillo y silbato de bronce. Debían dar los cuartos y medias horas, con el "Ave María Purísima" inicial y el estado del tiempo, cada cuarenta y cinco pasos. Tenían la obligación de avisar al médico, comadre o confesor según los casos, y, cuando el peligro arrebata porque se trataba de la detención de un delincuente o de alertar sobre algún incipiente incendio, debían comunicarse con sus compañeros

Los serenos

mediante repetidos golpes de chuzo en el suelo. Para evitar las dificultades de cobro, aceptaron el desempeño de las actividades de farolero y sereno a un tiempo.

En 1974, por decisión del Consejo de Ministros, los serenos de comercio y vecindad desaparecieron ante la imposibilidad de incluirlos en la seguridad social debido a la falta de colaboración por parte de los vecinos. Y se perdió para siempre su estampa irreplicable de las calles españolas.

No se portaron correctamente con ellos los dibujantes de su tiempo, que exageraban sus rasgos trasnochadores y sus accidentales compañías de baja

estofa. Los saineteros los hicieron subir al escenario: "El sereno de mi barrio", de Sanz Sanz y el maestro Seller; "Doña Francisquita", de Romero, Fernández Shaw y Amadeo Vives; "Las estrellas", de Arniches, Valverde y Serrano; "Pepe, el sereno", de Montenegro, Peña, Palomar y Faisá; "Las doce en punto y sereno", de Manzano y Chapí; y, sobre todo, "La Verbena de la Paloma", de Ricardo de la Vega y Tomás Bretón.

Emociona su recuerdo, chuzo al brazo, dispuesto siempre para comunicar mediante un sistema de "telegrafía sin hilos", de poco alcance y añorando la bella patria chica de donde procedía la inmensa mayoría de todos ellos: Cangas del Narcea. Eran tranquilos y respondían con celeridad a su estado: ¡Serenos!... ¡Val!

Autobuses, trenes, aeropuertos

CESAR DE NAVASCUES

El kilómetro cero de la Red Nacional de Carreteras está en la Puerta del Sol. Es decir que, antes de la construcción de las vías de circunvalación M-30 y M-40 (en los años setenta y los noventa), todo el que iba de Norte a Sur o de Este a Oeste de la península, tenía que atravesar la ciudad. Lo mismo sucedía con los trenes. La red de líneas férreas tiene un nudo central que es Madrid y, lo que podríamos llamar la M-30 del tren, está constituida por los enlaces ferroviarios que permiten dar la vuelta a la ciudad sin atravesarla, aunque esto también puede hacerse, y de hecho se hace, por el túnel que va debajo del paseo de la Castellana, denominado, popularmente, el "Tubo de la Risa". Por último, desde el punto de vista aéreo, el aeropuerto de Barajas es el principal de España y uno de los primeros de Europa.

Autobuses

Salvo contadas excepciones, los autobuses en Madrid no han tenido estaciones de llegada y salida, sino puntos de concentración. Así, el paseo de Moret aglutinaba, históricamente, todos los que entraban y salían por la carretera de la Coruña y la plaza de Castilla, los que salían por la carretera de Burgos (concretamente en Mateo Inurria, aunque ahora se hayan incluido recientemente en el intercambiador de transportes de la plaza de Castilla). Otros puntos de encuentro eran el Paseo de la Florida y la zona de Atocha, concretamente, la explanada delimitada por las calles de Sánchez Bustillo, Drumen, Doctor Mata y Santa Isabel, ante el museo Reina Sofía. Aparte de ello, hay dos estaciones históricas de empresas privadas. Una es la de Auto Res, que primero estuvo en el paseo de María Cristina y ahora se emplaza junto a la plaza del Conde de Casal, y otra es la de Continental Auto, en la calle de Alenza.

En los años setenta se inauguró la única estación pública de autobuses que existe, la de Palos de la Frontera, que debe ser sustituida en un futuro inminente por la nueva y gran estación de Méndez Alvar

Los trenes

Atocha: Punto de origen del primer ferrocarril de Madrid. Se buscó, desde el principio, el acceso más fácil al mar y se eligió Alicante como destino de esta línea cuya concesión data del 6 de Abril de 1895. La inauguración del primer tramo Madrid-Aranjuez, presidida por Doña Isabel II, tuvo lugar el 9 de febrero de 1851. En el año 1858 se abre al tráfico la totalidad de la línea hasta Alicante. La estación que se construyó para atender el servicio quedó pequeña al decidirse que fuera Atocha el comienzo de la línea de Madrid a Zaragoza. Se construye un nuevo edificio con vestíbulo y para albergar las oficinas de la Compañía. Queda pequeña también y se decide la construcción de la marquesina que hoy conocemos empezada en 1890 y terminada en sólo dos años.

La construcción del AVE determina una nueva terminal para los trenes, la llamada Estación Puerta de Atocha, quedando la anti-gua marquesina como área de atención al viajero y comercial. Junto a esta estación está la de Atocha cercanías desde la que se atienden varias líneas también de largo recorrido.

Madrid-Delicias: Su edificio se terminó en 1880. Por tanto es el más antiguo de las estaciones existentes hoy en día. De aquí partía la línea Madrid-Cáceres y Portugal, más tarde Compañía del Oeste. Fue inaugurada por Don Alfonso XII. La estación nunca fue ampliada, pues sus instalaciones siempre pudieron atender el tráfico de las líneas que partieron de ella. En 1969, con la entrada provisional en funcionamiento de la estación de Chamartín, se decide el cierre de Delicias que queda sin uso hasta la decisión de instalar en ella el Museo del Ferrocarril.

Madrid-Príncipe Pío: Punto de partida de la línea Madrid-Irún, empieza a prestar servicio en junio de 1861 en un pequeño edificio que va sufriendo ampliaciones hasta 1882, instalándose también allí las oficinas de la Compañía del Norte. La actual data de 1928, cuando se termina el

acceso por la Cuesta de San Vicente.

Madrid-Chamartín: Es la más nueva de las grandes estaciones. Situada al final del túnel del paseo de la Castellana, empieza a ser utilizada parcialmente en 1969 y, poco a poco, se va ampliando en nuevas zonas comerciales, el hotel y vías para servicio de largo recorrido.

Nuevos Ministerios: Proyectada su construcción desde finales de los años veinte, como futura estación central de Madrid (todavía no se pensaba en Chamartín), quedó olvidada hasta su resurgimiento con el túnel de unión entre Chamartín y Atocha.

Pequeñas estaciones: Si tenemos en cuenta todas las líneas de ancho español, en la red de enlaces y circunvalación de Madrid se encuentran también las estaciones de: Recoletos, Imperial, Peñuelas, Delicias, Empalme, Santa Catalina, O'Donnell, Hortaleza y Pitis. Hay, además, otras nuevas estaciones construidas con la expansión de las cercanías, hay que señalar: Ramón y Cajal, Cuatro Vientos, Águilas, Fanjul, Laguna, Embajadores, Orcasitas, Doce de Octubre, Puente Alcocer y Entrevías.

Ferrocarriles de vía estrecha

Estación del Niño Jesús: Emplazada junto al hospital del mismo nombre, al lado del Retiro, era el punto de partida del ferrocarril Madrid-Aragón, donde nunca llegó hasta allí; pero sí le quedó el famoso apelativo del tren de Arganda. Tenía una línea de 142 kilómetros hasta Alcocén, con un desvío en la estación de Tajuña a Colmenar de Oreja de 14 kilómetros. Las fechas de su historia están fijadas: El 19 de abril de 1883 se comienzan a planificar los que van a ser los edificios. El 4 de marzo de 1884 se comienzan a talar árboles. El 15 de mayo

de 1884 se comienzan a colocar rieles. El 30 de junio de 1884 el Ministerio de Fomento, en una Real Orden, autoriza la construcción de la vía férrea. Se tardaron dos años en construirla. Se inauguró en 1886 y se cerró en 1958, aunque el cierre de servicio de pasajeros se produjo el 1 de abril de 1953.

Estación de Goya: Situada en las inmediaciones del Puente de Segovia. De allí salieron, hasta principios de los años setenta, los trenes con destino a Almorox y parada intermedia en Navalcarnero, con una línea de 74 kilómetros. Se inauguró el 15 de julio de 1891 y se cerró en 1965.

También existen líneas que van de Cercedilla a Los Cotos, de Villalba a Berrocal y de Fuencarral (pueblo) a Colmenar Viejo.

Junto al Puente de Praga existe una pequeña estación que fue explotada por el Ejército FC Estratégico de Madrid a Campamento y Cuatro Vientos.

Aeropuertos

Hoy, el aeropuerto de Madrid es el de Barajas. Pero en la historia de la ciudad, ha habido otros, más aeródromos que aeropuertos, muchos de ellos totalmente románticos y ligados a los principios de la historia de la aviación. Así, el 23 de marzo de 1910 se estrena el primer aeropuerto del que se tiene noticia en Madrid, en Arturo Soria, 109. Recientemente se ha celebrado el 85 aniversario del mismo con la edición de un monolito y una placa. Se cerró sobre 1916.

El segundo, que en teoría se abrió el mismo día que el primero, fue el de Chamartín de la Rosa.

El tercer aeródromo fue el de las Cuarenta Fanegas. Se celebraron en el mismo varios festivales en 1910.

En 1911 empezó a funcionar el aeródromo de Cuatro Vientos, también



Aviones de carga en Cuatro Vientos.

con festivales. Este ha sobrevivido y se dedica hoy al tráfico de avionetas privadas, principalmente.

Funcionó otro aeródromo en el antiguo hipódromo del paseo de la Castellana (a la altura de lo que es la plaza de San Juan de la Cruz y los nuevos Ministerios). En febrero-marzo de 1911 se celebraron allí varios festivales aeronáuticos.

En Getafe se inauguró el aeródromo en mayo de 1911 con ocasión de una carrera París-Madrid. Antes de quedar reducido al uso exclusivamente militar que mantiene hoy, se utilizó como aeropuerto comercial. Aunque los orígenes de Barajas se remontan al 19 de julio de 1927, cuando se crean por Decreto Ley los aeropuertos nacionales, la efectiva constitución del primer aeropuerto civil de España se inicia en la Real Orden de 9 de julio de 1929 por la que se aprobaba la adjudicación del concurso de compra de unos terrenos situados en las proximidades del pueblo de Barajas para la instalación del

aeropuerto de Madrid.

El 30 de abril de 1931 se inauguró la primera terminal de pasajeros. En julio de 1934 se puso en marcha la iluminación.

A partir de 1934, terminadas las obras de infraestructura y equipamiento, comienza a realizar servicios de transporte aéreo la antigua L.A.P.E., antecesora de Iberia que, hasta esa fecha volaba desde Getafe.

Tuvieron que pasar diez años desde que comenzó la actividad hasta que se construyera la primera pista de vuelo pavimentada con una longitud de 1.400 metros por 48 de ancho. A partir de esa fecha Barajas comenzó a tomar impulso en su desarrollo. La Guerra Mundial provoca una crisis de transporte aéreo que alcanza a los países neutrales (por falta de combustible).

A finales de 1947 entró en funcionamiento la segunda pista del aeropuerto con 2.600 metros de longitud por 60 de anchura. La tercera pista que se construye es la actual 15/33 destinada aterrizajes sin visibilidad que media inicialmente 3.050 metros de largo por 90 de ancho.

La cuarta pista se construye en 1951. Es la 01/19, coincidente con la actual en un tramo inicial, de 2.600 metros de longitud por 61 metros de anchura con lo que llegaba a convertirse en "el aeropuerto más completo de Europa en cuanto a pistas de vuelo".

El Plan de Aeropuertos de 1957, motivado por el creciente desarrollo del transporte aéreo en España, promueve la construcción de una nueva terminal de pasajeros que no entró totalmente en servicio hasta 1963, cuando se abre al tráfico la zona de viajes internacionales. Hasta 1965 no entró en servicio la parte correspondiente al tráfico nacional, llegándose a registrar en esa misma fecha, una cifra de movimientos de pasajeros superior a dos millones. Hasta 1965 no se clausuró la antigua terminal.

Cada vez tiene más importancia la carga aérea. Esto hace necesario dotar al aeropuerto de instalaciones especializadas. El 25 de febrero de 1971 se inaugura oficialmente el edificio terminal de carga.

La introducción en el transporte aéreo de las grandes aeronaves, con posibilidad de acomodar a más de 400 pasajeros, supone problemas de capacidad y adaptación del edificio terminal. La aparición de los "Jumbos" y el extraordinario crecimiento del tráfico, que llega a cuadruplicarse en los 10 años que llevaba en funcionamiento el terminal mixto nacional-internacional, hace imprescindible otro salto hacia adelante. Así, el 28 de octubre de 1977, se inaugura el nuevo edificio terminal internacional y, seguidamente, se construye el terminal Norte para uso exclusivo del puente aéreo Madrid-Barcelona.

En 1980 comienzan las obras de una profunda remodelación con vistas a los Campeonatos Mundiales de Fútbol de 1982. Cuando acaban los trabajos, en la primavera de 1982, los servicios del Puente Aéreo Madrid-Barcelona se trasladan al ala Norte del edificio.

Hay que tener, además, en cuenta o que puede ser en el futuro un segundo aeropuerto el de Torrejón de Ardoz, construido por los americanos en la década de los cincuenta, que, por el momento, es de uso exclusivamente militar.

Gitanos

ANTONIO GOMEZ ALFARO

Una nota en los libros capitulares de Madrid, fechada a 14 de mayo de 1484, nos da cuenta de la antigua presencia de los gitanos en la villa, cuando faltaba todavía un buen trecho histórico para que se convirtiera en Corte. Da comienzo en aquella lejana

centuria una relación ininterrumpida de amores y desamores, de encuentros y desencuentros, que ha tenido cronistas de la más variada calidad. Valga citar, como figura más señera, a Don Miguel de Cervantes que dio testimonio del asentamiento gitano en lugar tan suburbial entonces como la plaza de Santa Bárbara. Del provisional aduar allí instalado salí Preciosa cada mañana para encaminarse al centro de la población, donde ofrecía al público sus danzas y canciones por unos maravedises. En la contradictoria historia de las relaciones entre los gitanos y los no gitanos son frecuentes ejemplos como este de Preciosa, jubilosamente recibida en la vivienda del mismo teniente de corregidor que, en la vida real, estaba obligado a hacer cumplir los bandos expulsorios periódicamente dictados contra el grupo. Para abundar en este tema, podemos decir cómo, prohibidos sus bailes y representaciones por Felipe IV, el propio Felipe IV no desdeñaría casi inmediatamente presenciar desde los balcones del Buen Retiro un espectáculo de danzas populares, entre ellas una de gitanos. Satanizados unas veces, encumbrados y mitificados otras, Madrid ha sido desde hace medio milenio lugar de paso para algunas familias y se ha convertido en hogar estable para otras que decidieron poner fin aquí a los azares del camino. Los viejos mapas urbanos registran incluso, allá por las cercanías de la Puerta del Sol, en la zona de Arlabán, Sevilla y Cedaceros, un Callejón de los Gitanos, desaparecido con ocasión de una imprecisa reforma municipal. Se ignora el monto exacto de la población gitana que reside ahora mismo



en Madrid, aunque se sabe que las cifras se dispararon cuando, no hace tantas décadas, cerró su ciclo aquella "civilización del caballo" que secularmente permitió su existencia rural y trashumante. Es un dato que permite comprender la dolorosa mutación que están viviendo los gitanos, cuya tradicional capacidad de adaptación está sometida a continuada prueba en nuestros días. Víctimas de circunstancias que les han condenado a la precariedad social y económica, estos convencidos reclaman para los muchos problemas que les laceran la solución que sin duda están mereciendo.

El abrazo de Madrid

JOSE JAVIER ALEIXANDRE

Recién terminada la guerra civil, a punto de estrenar mi primer pantalón largo, llegué a Madrid. Donde encontraría, cumpliendo mi oficio de ser hombre, el amor y el sudor de mi frente. Llegué por tren -en un vagón de tercera sobre asiento de madera, como cantó Antonio Machado- y, lo mismo que él, llegué ligero de equipaje. Sólo me acompañaba una maleta de cartón, con cantoneras metálicas, a medio llenar por mi escasa ropa. Es decir, una pequeña maleta, donde apenas traía la ropa blanca de mis sueños, porque también venía dentro un cuaderno con mis primeros versos.

Era octubre, comienzo de curso, y conseguí plaza en el Instituto Ramiro de Maeztu. Aunque, la verdad, pronto me sentí más partidario del aire libre del parque de El Retiro, donde mi desvalida imagen de estudiante mal cumplidor -fugitivo de las aulas del tedio- sigue aún navegando nostalgias a bordo de las barcas del estanque.

Por supuesto, también había días en los que acudía a clase. Uno de mis compañeros era hijo de don Luis Fernández Ardavín, ilustre poeta y autor dramático. Yo había ido sustituyendo y ampliando páginas en aquel cuaderno de versos de mi maleta. Había puesto un libro entero a máquina con una vieja Underwood de escandaloso teclado, hice que aquel único ejemplar me lo encuadernaran a la holandesa en cartón verde oscuro y tafilete marrón, y le dije a mi amigo que le preguntara a su padre si quería prologármelo, a lo que su padre contestó que quería leerlo antes para ver si valía la pena. Increíblemente generoso decidió que sí.

También estaba en el "Ramiro" -un curso más atrás que yo- José María Valverde, ahora catedrático de Estética, que en su momento publicaría "Hombre de Dios", uno de mis libros predilectos entre la abundante poesía de mi biblioteca. Algunos días nos reuníamos en su casa para aquello del "si-me-lees-te-leo" ante un público formado por sus hermanos menores. Entonces yo fumaba tabaco de picadura que me liaba yo mismo, recuerdo que con papel "Abadie". Cierta tarde se me cayó un papel que no recogí y substituí por otro del librito rosa y oro. A la tarde siguiente el papel perdido lucía en una pared, enmarcado, y con una leyenda que decía: "Este papel de fumar perteneció al poeta José Javier Aleixandre". Ocurrencia de los pequeños Valverde que entre bromas y veras me habían organizado con su guasa el más entrañable homenaje que se me ha dedicado nunca.

Pasados algunos años, por recomendación de mi buen amigo el Padre Llanos, me admitieron en la redacción del diario "YA". Entonces fue cuando conocí Madrid hasta la médula.

Ya casado -con una mujer madrileña, que me había dado hijos madrileños- fui a vivir al número 7 de la calle Guillermo Rollán, la misma casa en la que había nacido el madrileñísimo Ramón Gómez de la Serna cuando la calle se llamaba calle de las Rejas. Yo habitaba el último piso. En el lustre del pasamanos de la escalera se declaraba la falta de ascensor, pero una vez arriba daba gusto asomarse al balcón y contemplar -por ejemplo- la esbelta farola que iluminaba la plaza de la Marina Española. También era bonito bajar de nuevo para volver a caer en la tentación de pasear la noche. Sorteando activas parejas de novios y estatuas de reyes godos aburridos en la plaza de Oriente. Saludando a Frey Lope, que seguía comprendiéndolo todo, en su rincón de la plazuela de la Encarnación. Y recordar mi reportaje de una primera misa en la iglesia de la Paloma, en la que el misacantano era hijo del matrimonio que tuvo escondida la verdadera imagen de la Patrona de Madrid durante la revolución. Y revivir el singular momento en que yo -payo- presentaba en el Corral de la Morería a La Chunga, bailaora gitana de pies descalzos. Y regocijarme otra vez con el encuentro de un auténtico pícaro de Corte de los Milagros en la Casa de Socorro de La Latina, donde hacía yo prácticas cuando pretendía estudiar Medicina. Sucedió que una mañana se presentó allí, ayudando su paso con muletas un paciente que llevaba el pie derecho vendado. El médico de guardia descubrió la herida, úlcera o qué sé yo qué, y se encontró con un pie tan sucio que le obligó a exigir a su dueño que primero fuera a lavárselo y después volviera si quería que le curase. El interesado, sin rechistar, se dirigió a la salida, pero allí se volvió y le preguntó al doctor: "¿El bueno también tengo que lavármelo?".

Como tantos forasteros que aquí hemos echado raíces, a lo largo de más de medio siglo, he sentido muchas veces el abrazo sentimental de Madrid, al que me considero ligado estrechamente. Pero tal vez el más apretado haya sido el último, cuando el Ayuntamiento de la Villa me concedió el premio Francisco de Quevedo -por uno de los libros sucesores de aquel cuaderno de la maleta- y me parecía que el madrileño espadachín cojitranco de los más bellos versos me acompañaba a mi viejo barrio para que viéramos juntos un sol demasiado amarillo, casi naranja, descendiendo como un niño ciego, palpando palmo a palmo los peldaños, por la escalinata de las Vistillas.

Aunque Madrid despertaría al día siguiente de nuevo, como todos los días, dibujando sus torres de corazones y de espadas. Empezando a subir sin fatigas al cielo por la Costanilla de los Angeles. Y con un madroño de plata llenando de luz la solapa del aire.



De la tienda al "hiper"

LUIS MANZANARES

El entorno de la Puerta de Guadalajara, de la Vega y de la plaza de la Paja, fueron los espacios abiertos donde el mercadeo en Madrid empezó a tomar auge cuando era un poblachón árabe. Poco más tarde la plaza Mayor se convertiría en el primer mercado al aire libre de la villa y tuvo un espacio cerrado, la alcaicería, para la venta de aquellos productos más exquisitos.

Con la llegada de la Corte a Madrid (1561), los gremios trasladaron su actividad a extramuros y los mercados ambulantes de alimentos se dispersaron por el centro. Los pañeros se establecieron entre la plaza Mayor y la Puerta del Sol; los bordadores, junto al colegio de Santo Tomás; los ropavejeros, en la calle Mayor; los lecheros, en el centro de la plaza Mayor, así como los fruteros; también en este punto se situó la casa de la carnicería y de la panadería y en los soportales de la calle de Postas se vendieron los primeros pescados llegados de las ciudades costeras, un mercado del mar que se trasladaría después a la Puerta Cerrada.

En el siglo XIX los mercados de Madrid surgían por todos los puntos de la capital, fruto de una auténtica anarquía. La venta ambulante era un frenesí incontrolado de cajones donde se exponían los alimentos sin ningún tipo de control sanitario. Fue en 1818 cuando el corregidor de Madrid, Juan Martínez de Arjona, ordenó que se erradicaran los puestos de pescados de la plaza Mayor para ser trasladados a un solar de la calle de Santiago, paralelo a la de Mayor. En 1822, hubo otra orden municipal para quitar de la plazuela del Gato los cajones de venta de alimentos y llevarlos hasta la plaza de los Mostenses, donde el Ayuntamiento había comprado un solar para destinarlo a mercado de la villa. La gran batalla contra la venta ambulante hay que atribuírsela al marqués Viudo de Pontejeos (Joaquín Vizcaino), alcalde en 1834, año en que se levantó en Madrid el primer mercado cerrado de su historia, en la plazuela de San Ildefonso, construido por Lucio Olavieta. El segundo gran mercado de la villa surgiría en la plaza de los Mostenses y fue derribado en 1870.

El mercado de San Miguel, construido en 1915, fue uno de los más modernos y mejor dotados de la época y uno de los viejos mercados de Madrid que aún permanecen en pie. A pesar de la construcción de locales cerrados para el comercio de especias y alimentos, todavía quedaban algunos focos de actividad comercial en solares abiertos. En la plaza de San Andrés se ubicaba el mercado de los pájaros; en la del Carmen permanecían los cajones de frutas y en la

plaza Mayor, en época navideña, se instalaba el de pavos. Hemos perdido de la geografía madrileña algunos de los viejos y entrañables mercados: el del Carmen, el de la Cebada (construido otro moderno en su lugar), el de los Mostenses, Olavide y San Ildefonso.

Sábado del mes de noviembre de 1974. A las dos menos siete minutos de la tarde asalta por los aires la vieja estructura del mercado de Olavide. Una nube de polvo cubre el amasijo de hierros y cascotes. La voladura controlada no lo ha sido tan controlada y algunos cristales de los edificios más cercanos saltan hechos añicos. Caía uno de los más antiguos y tradicionales mercados de la Villa y Corte, construido a mediados del XIX y reformado en 1931.

Con el comienzo del siglo XX, empieza la construcción de los llamados "mercados de distrito", destinados a satisfacer la demanda comercial en las zonas de expansión urbanística, especialmente en aquellos barrios donde el crecimiento demográfico precisaba de equipamientos. La mayoría de ellos siguen en pie, aunque han sufrido importantes transformaciones para adecuarlos a las estructuras comerciales modernas y hacerlos competitivos con las grandes superficies. De aquellos viejos mercados, escenario de representaciones populares, con aires de sainete y personajes de zarzuela, nos

(1943), Vallehermoso (1933), San Antonio (1910), Tirso de Molina (1933), San Isidro (1951), Generalísimo, en Vallecas (1950) o Canillas (1941).

La historia del comercio en Madrid no puede entenderse si hacer mención expresa al Rastro, el gran mercado al aire libre de lo usado, aunque en su origen fue mercado de reses en la Ribera de Curtidores y en la plaza de Cascorro.

De la tienda modesta del señor Resti, en la calle vallecana de Garganta de Aisa, se despachaba en los años difíciles de la post-guerra, chocolate por onzas, barras de pan candeal, aceite a granel, bacalao al corte, vino por cuartillos, legumbres al peso, tocino salado, membrillo en lata, chicles "Zeppelin", pastillas de "gallina blanca" para distraer de sabores humildes caldos sin sustancia, caramelos de café con leche azúcar morena, harina de almortas, escabeche por trozos, sardinas arañques por piezas y, a hurtadillas, leche fresca, con lo que hacía competencia desleal a la señora María, la de la vaquería. En la tienda de ultramarinos del señor Resti se fiaba. Pocos eran los privilegiados que pagaban al contado. El señor Resti tenía un mugriento cuaderno de hojas de papel de estraza donde con un lapicero de punta gruesa iba anotando el debe de la clientela. Se convertía en el fiador y contable de las economías domésticas del barrio. Era el prototipo de la tienda, del comercio de puerta de calle que todavía subsiste, a duras penas.

En la década de los años 70 comienza en Madrid el plan de construcción de grandes superficies comerciales que en algunos casos (Vaguada, del barrio del Pilar) despierta movimientos vecinales en contra, a los que se suma el pequeño comercio de la zona y se suben oportunamente los movimientos reivindicativos de carácter social y político. Pese a la oposición a esas grandes áreas comerciales y el intento de frenar la entrada de las empresas multinacionales en la estructura de la distribución, Madrid no puede quedar al margen de lo que son las tendencias comerciales europeas. El hiper se impone como sistema comercial y como respuesta a los nuevos modelos de abastecimiento. Con este nuevo sistema se desarrollan las grandes superficies comerciales concebidas no sólo como cadenas de distribución, sino como estructuras urbanas donde el hiper se convierte en la gran locomotora que tira de un sistema adicional de pequeños comercios y nuevos mercados al estilo tradicional, dentro de una sala que combina también el ocio, las zonas estanciales y los equipamientos culturales.



quedan muestras interesantes como el de Antón Martín (construido en 1941), la Cebada (reconstruido en 1962), los Mostenses (1946), San Fernando, en pleno barrio de Lavapiés (1944), Barceló (1956), San Miguel (1915), Santa María de la Cabeza (1940), Atocha (1930), Pacífico (1959), La Paz (1945), Torrijos (1933), Maravillas (1942), Chamberí

Casa nueva para San Isidro

ARMANDO VAZQUEZ

Delfín de los museos madrileños, hace sólo un mes que abrió sus puertas. San Isidro quería que figurase en esta edición centenaria de la "Hoja del Lunes", y aquí está, recién nacido, con sus cales y pinturas todavía frescas y ese olor inconfundible de casa nueva.

Con fachada a la plaza de San Andrés, y formando conjunto arquitectónico con la capilla del Obispo, el nuevo edificio trata de recrear el que ocupaba antiguamente el solar de los Vargas. Eran los amos de San Isidro y la tradición asegura que aquí habitó el santo con su familia.

El patrón de Madrid nunca llegó a tener casa propia en la Villa, y en ésta siguió "viviendo" de precario su recuerdo durante siglos. El edificio pasó de los Vargas a los condes de Paredes, y de éstos a los marqueses de Peñafuente... hasta que el Ayuntamiento, hace sólo unos años, adquirió sus ruinas para obsequiar a San Isidro con una casa-museo. Aunque seguro que no la ha escriturado a su nombre...

De la antigua construcción, derribada en 1974, sólo se conservó parte de la fachada, el zaguán, la capilla del Santo, junto al pozo del milagro, y restos de la arcada renacentista del patio. Y todos estos elementos han sido

incorporados al edificio nuevo, después de realizar en el solar una prospección arqueológica en busca de restos medievales, que apenas descubrió más que viejos muros y conducciones de agua.

La remodelación del entorno del pozo, donde las oraciones de Isidro salvaron a su hijo de morir ahogado, permitirá recuperar la tradición de la visita del público, interrumpida hace más de veinte años. Tiene fácil acceso desde el exterior, lo mismo que la capilla del siglo XVII, que vuelve a lucir la decoración de los techos realizada por Zacarías González Velázquez en 1789.

Parece recuperada al fin la geografía isidriana de la Villa, cuyos puntos principales son la popular ermita de la romería, al otro lado del Manzanares; la capilla de la calle Aguila (donde estuvo la casa natal del Santo); la capilla conocida por "La Cuadra", en la calle Pretel de Santisteban, donde según la tradición encerraba su ganado; la colegiata de la calle Toledo, que guarda sus restos y los de su esposa Santa María de la Cabeza; y ahora, su casa-museo de la plaza de San Andrés.

La luz de cada día



*En Iberdrola, más de 14.000 hombres
y mujeres trabajamos, día tras día,
para llenar de energía millones de hogares.
Para hacer más fácil, cómoda y agradable
la vida de todos nuestros clientes.
Para que nunca les falte
la luz de cada día.*



IBERDROLA

El Rastro madrileño se ha convertido, no se sabe por qué magias, en un fenómeno turístico que convoca, además del día tranquilo, una turbamulta indescriptible y dominguera, que avanza lentamente en busca de no se sabe qué, con el convencimiento de que aquello viene a ser una especie de sucursal a cielo abierto de los famosos almacenes Harrod's londinenses, "donde se puede adquirir bien un afiler, o un elefante", a precio reducido. La contemplación desde el cerrillo del Rastro del colorido que ofrece aquella masa flotante que discurre lentamente por la vaguada de la Ribera de Curtidores, sobre un fondo de graciosas fachadas, bajo los surcos de barro cocido que forman las tejas -campos de anhelada lluvia que jamás darán cosecha- resulta un espectáculo inolvidable.

La denominación del Rastro no implica un localismo madrileño, pues se halla en otras ciudades como recuerdo del primitivo matadero o degolladero de carneros, "donde se hacía patente la resistencia que ofrecían al traslado desde el corral a los palos donde actuaban los matarifes, por lo que los llevaban a rastras". El de la capital estuvo emplazado, desde el siglo XV, en el lugar que ocupa la actual plaza dedicada al general Vara del Rey, lo que explica con toda lógica la vecindad de la Ribera de Curtidores donde se establecieron las tenerías o curtidurías para el adobo de las pieles de los animales sacrificados, oficio que desempeñaban los curtidores, pellejeros y empecinados (apodo bien descriptivo, originario de Castrillo de Duero, provincia de Valladolid, cuna del tenaz guerrillero Juan Martín Díez "el Empecinado", donde el cuero requiere la pez necesaria para cubrir interiormente la costura de las botas y pellejos dedicados a contener vino).

Allá por el siglo XVII las "Ferias

El Rastro

DAVID PECKER

de San Mateo" se celebraban en la plaza de la Cebada, y no encuentro mejor testimonio de la existencia de prenderías en dicho entorno que el cartón que Goya entregó en la Real Fábrica de Tapices de Santa Bárbara un siglo más tarde (1779) donde se contemplan marmitas, chocolateras, velones, marcos, cuadros y ropas usadas -con la cúpula de San Francisco el Grande al fondo- y que el pintor describe: "Representa pasaje de Ferias en el tiempo de ellas, que es un prendería delante de ella, el prendero tratando de vender una alhaja con una señora, a quien acompañan dos caballeros, e l uno con un anteojo mirando ciertos cuadros que hay de venta. Detrás de estos se descubren otros cuatro y a más distancia varias gentes". Toda la emoción del hallazgo, la duda y el examen del objeto que captó maravillosamente el pintor aragonés, lo amplió el "Barón de Parla-Verdades", en un libro de 1849, comentando el comercio verdaderamente inclasificable que exhibían los ropavejeros del Rastro: "banderolas, tricornos, espadines, uniformes, casacas, bastones de algaquil, sables de caballería, hisopos, sillones dorados forrados de damasco, churriguerescas cornucopias, anteojos pasados de moda, vestidos con profusión de volantes pertenecientes a las abuelas, mesas bajas donde estaban colocados el mosaico, las variedades y el "totum revolutum". También hacía relación de lo inútil: "trapo bastante para surtir todas las fábricas de papel del reino; cencerros y cascabeles para todas las bestias; zapatos irremendables y sombreros incomponibles; esteras de junco

quemadas; jícaras sin asa y trípodes faltos de dos patas".

Lentamente se pasó del baratillo a la almoneda, de la sorpresa a la pieza estudiada, de la curiosidad al coleccionismo. Los anticuarios o verdaderos estudiosos de las cosas antiguas, no se establecieron en el Rastro hasta el primer tercio del siglo XX..

En mayo de 1950, en la Ribera de Curtidores se abrían, con escenario y música, las Galerías Piquer, en cuya sociedad participaba la célebre artista que les dió nombre, doña Concha Piquer. En el año 1952, las Galerías Nuevas, en el nº 12. En 1964, las Galerías Ribera, en el nº 5. En 1985, transformado el viejo Mercado de pescados e n el impresionante Mercado Puerta de Toledo, con 160 tiendas, ocuparon los anticuarios la mitad aproximadamente; pero una desacertada orientación ha permitido que "resistan" sólo una veintena.

Todos recuerdan "los viejos tiempos" y "las modas". Cuando su clientela buscaba ricas telas (terciopelos, brocados, etc.); cuando surgió el deseo por los pisapapeles; cuando "el Greco" apenas interesaba a los coleccionistas, cuando hicieron furor los muebles "boulle" Se compraban en los pueblos mesas "zapateras" y se vendían por centenares a los enviados de los anticuarios norteamericanos, que llenaban las bodegas de los barcos con género español. Llegaban compradores italianos, ingleses, belgas y franceses buscando el mueble rústico español y otras piezas singulares.

Los géneros se agotaron, las preferencias cambian, las modas se imponen, pero la pasión por el coleccionismo y la decoración continúan. Madrid debe guardar una sincera gratitud -entre tantos Museos como disfruta- hacia don Lázaro Galdiano, que le brindó un museo increíblemente sugestivo, donde se contempla el amor del hombre por lo bello, en la calle Serrano 122, y que merece la visita de los naturales de la Villa y de sus visitantes.

Nuestra Autonomía

ANTONIO RISCO

Joaquín Leguina, primer presidente de la Autonomía madrileña, no estaba muy convencido de que este proceso fuera lo mejor para Madrid en cuanto a la configuración del mapa autonómico español se refería. Hubiera deseado, como otros políticos de otras formaciones, que Madrid se integrara en Castilla-La Mancha, pero ni ésta ni Castilla y León quisieron asumir a Madrid como parte de su Junta de comunidades. Se temía a la capital de España, al centralismo heredado. Se veía a Madrid como un monstruo absorbente capaz de devorar al resto. Nos quedamos en el furgón de cola del proceso autonómico español, en Comunidad uniprovincial. Recuerdo una frase de Leguina: "A ver cómo sacamos adelante este 'invento'".



El 25 de junio de 1981, en el castillo de Manzanares el Real, se celebraba un pleno extraordinario de la Diputación Provincial, compuesto por diputados del PSOE, PCE y UCD. El pleno aprobaba la moción de la Presidencia por la que se iniciaba el proceso autonómico por la vía del artículo 143 de la Constitución Española. El 14 de junio de 1982 se constituía en el castillo de Manzanares la Asamblea de Madrid, formada por diputados a Cortes, senadores y diputados provinciales para elaborar el anteproyecto de Estatuto de Autonomía. Era elegido presidente de esta Asamblea el senador socialista José Prat. Doce días después se aprobaba el borrador y era remitido a las Cortes Generales. El texto fue aprobado posteriormente por el Congreso de los Diputados y el Senado.

El 8 de mayo de 1983 se celebran las primeras elecciones autonómicas junto a las municipales. Se eligen 94 diputados y el PSOE resulta ganador de estos comicios. El 8 de junio se constituye la Asamblea regional y es elegido presidente de la Cámara el socialista Ramón Espinar, hasta entonces elegido de Leganés. El 14 de junio, Joaquín Leguina, candidato del PSOE, se convierte en el primer presidente de la Comunidad de Madrid.

Hoy, la Comunidad Autónoma de Madrid es un hecho incuestionable. En sus 179 municipios viven 5.150.399 habitantes, con una densidad de 816,2 por kilómetro cuadrado. El volumen de agua embalsada es de 565,2 hectómetros cúbicos. La red de carreteras de la Comunidad tiene 2.781 kilómetros; la del Estado, 439 y las autopistas de peaje, 14. El transporte público (Metro, Servicio de cercanías de Renfe, EMT y empresas privadas de autobuses) forman el Consorcio Regional del Transporte, que mueve anualmente casi 1.150 millones de pesetas.

Frente a los grandes municipios del sur, algunos de los cuales superan en población a muchas capitales de provincias del Estado español, hay en la Comunidad madrileña pequeños pueblos perdidos en bellos parajes, en lugares recónditos. Los municipios con menos habitantes son Madarcos (30 vecinos) y Puebla de la Sierra (53). Hay también otros pueblos incrustados en la sierra o en paisajes idílicos, pequeños, muy pequeños, con una población escasa que aumenta considerablemente en el verano: Robledillo, La Acebeda, El Atazar, La Hiruela o Cervera de Buitrago. Madarcos, el pueblo con menos habitantes de la Comunidad, tiene en su traza de aldea rural una plaza, llamada de la Panza, donde se puede apreciar una fuente del siglo XVII, el agua que transcurre por una reguera típica de estos pueblos y un potrero de seis columnas de granito destinada al herraje del ganado. En Puebla de la Sierra podemos encontrar todos los encantos para un turismo rural en auge, enclave de una ruta de pueblos serranos que ofrecen importantes sorpresas paisajísticas y culturales al visitante.

Al final de la década de los años 70 surgió la idea de crear una ciudad semiresidencial al norte de la región. Se programó un nuevo tipo de urbanismo que partiera de un concepto de urbanización y equipamientos autosuficientes. Así nació Tres Cantos, en una zona a caballo entre los municipios de Madrid y Colmenar Viejo donde la experiencia de construcción de viviendas en régimen de cooperativas suponía todo un precedente que llegó a feliz término. En pocos años, Tres Cantos se convirtió en un núcleo urbano con entidad propia, con más de 22.000 habitantes, lo que le daba carácter de municipio. Los vecinos pidieron la segregación de Colmenar Viejo y así el 21 de marzo de 1991, Tres Cantos se convertía en municipio independiente, en el pueblo 179 de nuestra Comunidad.

En las elecciones del pasado 28 de mayo, Leguina y Alberto Ruiz Gallardón han vuelto a ser los candidatos de los partidos con mayores posibilidades de éxito. Ambos afrontaron estos comicios como la última oportunidad para seguir en la política regional. Ganó, según se esperaba, Ruiz Gallardón y lo hizo con mayoría absoluta.

Sin perder el origen...

CARLOS GALLEGO

No pude, cuando arribé a Madrid hace poco más de veinte años, seguir el consejo de Azorín, partidario de llegar de noche a una ciudad, mejor aún si la noche es bien oscura, para descubrir de un golpe de luz el amanecer del día siguiente. Bien a mi pesar, "atraqué" cuando despuntaba el día, empapado todavía de mar cantábrico y arraigo marino, al "puerto" de Píncipe Pío, en uno de cuyos andenes desembarqué legañoso y aturdido, apretando en mi mano, como si de la perla más preciada se tratara, la dirección de una pensión con la que previamente había contactado a través de un anuncio en las páginas del ABC, en el que se explicitaba su precio económico, así como el servicio esmerado que brindaba a viajeros y estables.

En aquellos días inciertos, tan pronto mi caprichoso estado de ánimo se tornaba jubiloso y efervescentemente juguetón, como echaba anclas en las simas más profundas, en las que la tristeza y el quebranto me envolvían sin miramientos ni compasión. Como esto sucedía cada vez más frecuentemente sin que yo pudiera hacer nada por evitarlo, comencé a frecuentar el Centro Asturiano que era, junto con otras casas regionales, un acuífero oasis de exuberante floresta donde los inmigrantes llegados de las más diversas latitudes podían saciar la melancolía que les despertaba el terruño abandonado, descubrir nuevas amistades, emplearse en provechosas distracciones y restablecerse de ciertos espejismos que la ciudad produce, como si todo ello constituyera un cordón umbilical que a pesar de la distancia los mantuviera permanentemente anudados a su origen e identidad. En la actualidad hay en Madrid 35 casas regionales que suman más de 30.000 socios, y aunque la supervivencia de estos singulares "consulados" es a menudo heroica, por los malabarismos que los intrépidos gestores han de hacer con sus economías

nunca boyantes, bien se puede decir que sin hacer jamás proselitismo siguen siendo, y aún en el futuro serán, faros que guían a los inexpertos navegantes que habiendo zarpado de otros puntos, y carentes de rumbo, navegan en el piélago inmenso y en ocasiones aborrecido de Madrid. Trás dos décadas en esta ciudad, que aspira a prolongarse indefinidamente, como queriendo insuflar su espíritu tolerante y casi libertario a otras muchas que aún no se han desembarazado de su endogámico aldeanismo y de esos perversos filtros que a modo de fieltros imposibilitan la normal convivencia entre los nativos y aquellos que desean echar raíces en ellas, algo he llegado a aprender: el furor por el lugar de nacimiento es pernicioso y lleva a los más turbulentos desvaríos si no somos capaces de ver en lo ajeno y diferente, el perfecto complemento que nos enriquece y estimula, haciéndonos vislumbrar nuevos horizontes, sin perder por ello un ápice de amor sincero por nuestro lugar de procedencia. Aquí en Madrid, no se pregunta a nadie de dónde es, y menos aún se indaga por su perímetro craneal, grupo sanguíneo y otras peculiaridades que tanto parecen excitar a los siniestros defensores de las eternas singularidades.

De cuando en cuando, el tético ulular de multitud de sirenas nos hace presagiar, antes de que los noticiarios comuniquen el siniestro suceso, que otra vez los fanáticos de la muerte han vuelto a hacer de las suyas. Ignoran que esta ciudad nunca es del todo sórdida, extravagante, fea, ruidosa, anárquica, farandulera, sucia, plebeya sino que encierra un inexplicable poder de sugestión que a muchos nos imanta gozosamente, seamos extremeños, gallegos, andaluces, asturianos, senegaleses, argentinos, peruanos, filipinos, polacos o marcanos y cuantos gusten visitarnos. Estamos condenados a soportarnos y entendernos. Sin perder el origen.



Hacemos Buenos Amigos

Concedemos créditos,
financiamos empresas,
rentabilizamos ahorros,
con solvencia y seguridad.
Pero lo que mejor hacemos
es buenos amigos.

En eso tenemos también
300 años de experiencia.



CAJA DE MADRID

LA CAJA QUE AYUDA

Historia de una ciudad

TELXEIRA

Tras el de Ramón Mesonero Romanos, primer Cronista Oficial de la Villa designado como tal por acuerdo del Ayuntamiento de Madrid (1864-1882), no se efectúan nuevos nombramientos hasta que, sesenta años después, en 1923, son designados Pedro de Répide y Antonio Velasco Zazo

Después, sucesivamente y por este orden, son nombrados Cronistas Oficiales de la Villa: Francisco Bonmací, Aurelio de Colmenares (conde de Polentinos), Emilio Carrere, Mariano Rodríguez de Rivas, Víctor Ruiz Albéniz, Rafael Ortega Lissón, Lorenzo López Sancho, Enrique de Aguinaga, Francisco Serrano Anguita, Rafael López Izquierdo, Tomás Borrás, Antonio Díaz Cañabate, Jaime Oliver, Federico Carlos Sáinz de Robles, Instituto de Estudios Madrileños, Juan Sampelayo y Fernando Chueca.

El título de Cronista de Villa lo ostentan actualmente López Sancho (1954), Aguinaga (1954) y Chueca (1976), a título personal, y el Instituto de Estudios Madrileños (1966), a título corporativo, representado por su presidente, hoy, José Fradejas. Todos ellos forman estatutariamente el Cuerpo de Cronistas Oficiales de la Villa de Madrid, con dos vacantes pendientes de provisión, al mismo tiempo que componen la tradicional Mesa de los Cronistas, que tiene su lápida fundacional en el Figón de Santiago y de la que es secretario Rufo Gamazo.

La condición de Cronista Oficial de la Villa tiene carácter gratuito, honorífico y vitalicio, de modo que tales cronistas lo son no para que realicen un tarea, sino por los méritos acreditados y, así, se constituyen en un simbólico senado de la memoria de Madrid, sin perjuicio de que cada uno de ellos mantenga más o menos intensamente la crónica directa o la dedicación por la que fue distinguido.

En realidad, periodísticamente, la crónica cotidiana está a cargo de los informadores municipales junto con los columnistas y los articulistas de lo madrileño.

La información municipal, como tarea de Redacción, se desarrolló en el anonimato periodístico, pero, por la viveza de su materia, pronto constituyó una apreciada especialización que practicaron personas de notables trayectorias en el periodismo y en la política como, por ejemplo, Pedro Gómez Aparicio o José María Gil Robles.

En líneas generales, la información municipal ha registrado dos tendencias: la política y la técnica. Ha habido efectivamente una primera etapa de información municipal como componente del área política y una segunda etapa, más señalada a partir de la postguerra, en la que los planteamientos del desarrollo urbano exigen al informador municipal un conocimiento más específico y, en definitiva, más técnico, que va desde el Derecho Administrativo hasta el Urbanismo. Aquella

potenciación de la información municipal está fomentada por la debilidad a que se reduce la información política tradicional. Así, como característica del periodismo de aquella etapa, las posibilidades informativas y críticas derivan al área del Ayuntamiento, que atrae el ingenio y la polémica al amparo de un mayor radio de libertad.

Después, con la gran efervescencia de la información política, a partir de la Transición, hay una deflación del periodismo de lo local, que ahora registra un resurgimiento evidente, atribuible a la saturación de aquella efervescencia.

En la llamada etapa técnica de la información municipal componen las habituales ruedas de Prensa de la Casa de la Villa, entre otros muchos, Antonio Miguel Sánchez, Carlos Bendito, Francisco Hernando Bocos, Francisco Hernández Morcillo, Francisco Valle, José Jiménez Aguirre, Manuel García Montenegro, Margarita Jiménez, Mayte Mancebo, Miguel Muñoz, Rafael Chico, Valentín González, Vicente Gutiérrez.



A aquéllos hay que añadir los periodistas que compartían la información con el comentario, porque también en la llamada etapa técnica florece el columnismo complementario, que configuró todo un género: la crítica municipal, como sección diaria y firmada.

Los nombres de aquellos columnistas locales, en parte informadores, entre los que se repiten nombres de cronistas oficiales, unos más lejanos, otros más próximos, forman el elenco significativo de esta modalidad periodística, que es la firma de la sección diaria como aportación personalizada a la más inmediata

historia de la ciudad.

He aquí una relación de columnistas, que no pretende ser completa pero que, al menos, es indicativa: Adolfo Prego, Ángel del Río, Antonio de Obregón, Antonio Izquierdo, Antonio Muñoz Gras, "Cándido" (Carlos Luis Álvarez), César de Navascués, "Chispero" (Víctor Ruiz Albéniz), "Donald" (Miguel Pérez Ferrero), "El Peatón" (José del Río Sáinz), Enrique de Aguinaga, Fernando Castán, Francisco Fernández de Rojas, Francisco Serrano Anguita, "Hilarión" (Raimundo de los Reyes), José del Campo, José Manuel Miner Otamendi, José María Castaño, Juan Antonio Cabezas, Juan Francisco Puch, Juan Sampelayo, Lorenzo López Sancho, Luis Prados de la Plaza, Manuel Marlasca, Manuel Quintero, Mari Luz Nachón, Mariano Rodríguez de Rivas, Marichari González Vegas, Maximiano García Venero, Rafael Ortega Lissón, Tomás Borrás.

Luego está el articulismo con el tratamiento literario de la ciudad. Aquí habría que hacer la nomenclatura de los llamados *escritores de periódico* o *escritores en periódico*, nómina tan amplia como difícil, pero que se resuelve con un sólo nombre, que vale por todos y del que todos son deudores: Ramón.

Letanía de Madrid

(Del preludio de "Las tres gracias")

Madrid, bajo el frío, es cuando es más entrañablemente Madrid, en confesión de su gran alma de cristal.

Para mí —madrileño de origen— Madrid es lo ingrátido, lo delicado, lo que tiene de afloración conllevable de lo subconsciente, lo distraído que está de acontecimientos y ambiciones.

Madrid no es la captación de una superficial ordinariéz que transcriben los ordinarios para captarse a los ídem.

Madrid es el resobeo de lo mismo que nunca se ha extranjerizado, que nunca ha deseado viajar, que tiene constancia del primer pensamiento del mundo pensado, en la misma pradera que hoy le reúne el día de la fiesta de su patrono.

Madrid no tiene apenas nada, pero se ha notado en él siempre cierta importancia en la calidad de su tiempo, de su luz, de su aire y en ese éter de inteligencia que forman y destilan esas tres cosas reunidas.

Madrid es tener repugnancia o antipatía a quienquiera que sea y se la merezca.

Madrid con sus aires de tahona, con su capitalidad de Parador —paja suelta, agua dulce—, bajo un cielo desprovisto de envidia, es un contraste entre lo infinito y lo pequeño, es despreciarlo todo y saber respetar un sofá y dos butacas hasta más allá de la muerte.

Madrid es esa esencia de tiempo sidéreo que guarda en su pozo de estrellas, y como ventaja terrenal compartir un portal un día de lluvia.

Madrid es sólo descifrable para los que saben que las chuletas son como los fuegos fatuos del hambre.

Madrid es saber que se cuenta con poder pasar en el momento que se quiera por la calle de Válgame Dios o por la verdad de la calle del Desengaño, siendo moradores del globo en unión de todos los atapeados, hasta los más remotos, los que no están anotados ni en la Historia ni en la Prehistoria.

Madrid es que las madres hagan los gabanes de sus niños.

Madrid es haberse olvidado en casa de algo y volver, saboreando de nuevo el trayecto recién recorrido y encontrar que ya tiene otra apostura y otros traslucos.

Madrid es esperar diez horas en un portal hasta que baje la novia.

Madrid es ciudad bajo el fanal de cristal de la helada como un ramo de flores eternas.

Madrid es olvido del mundo y amor a la verdad. Sus casas callan como frente al juicio final.

A Madrid lo funde cualquier cosa, lo ensombrece el no saber vivirlo, el cometer una indiscreción que llega a ser tan indiscreción como no lo es en cualquier otro sitio.

El alabador de Madrid, su cronista, es como una silla vieja que habla, la última que ha quedado de una sillería.

El observador de Madrid tiene que verlo todo a través del ojo de una aguja y darse cuenta de que esa casa de comidas es como un largo interior de tranvía y que a las seis y media las señoras co-mienczan a tropezar sin querer con la barriga de los señores maduros, y a las siete menos veinticinco ya sucede otro fenómeno, que es cuando tienen más clara luz los brillantes de las joyerías.

Un sacacorchos tiene alma en Madrid, alma enjuiciadora, pues como en su familia no suele abrir ninguna botella, se va volviendo quijotesco, filosófico, como un pequeño ente de maña y fuerza.



Caricatura de Bagara

RAMÓN *José de la Serna*

Autógrafo del escritor

Ante el trajín del periodismo español en Madrid, se puede comprender fácilmente que resulta laborioso formar una relación nominal de periodistas, entendiendo que en el siglo XVII y épocas posteriores inmediatas, el periodismo no estaba cualificado como actualmente. El periodismo siempre suponía y supone una vía de penetración hacia la notoriedad, por esta causa, un buen número de personajes salidos de sus filas han ocupado y suponemos que ocuparán puestos relevantes en el gobierno o en los escaños del Congreso y Senado.

De cuantos han acumulado nombradía en el periodismo, algunos nombres gozan del privilegio de tener una calle en Madrid, que mantiene su recuerdo. En el callejero existen rótulos de cronistas de su tiempo que realizaron una labor de esencia periodística, cuando aún no había

Calles con nombres de periodistas

JOSE JULIO GARCIA

periódicos y a través de su obra nos dan noticia y nos relatan hechos y sucesos históricos ajustados a la regla de oro del periodista, "del cuándo, cómo, dónde y por qué", como son, Alonso de Ercilla, Gonzalo Fernández de Oviedo, Juan Hurtado de Mendoza, Juan Lope de Rueda, Francisco de Quevedo y León Pinelo. Entre tanto nombre de periodista en las calles de Madrid mencionamos a Larra, Mesonero Romanos, Marqués de Santa Ana fundador de "La Correspondencia de España"; Calvo Asensio (Pedro), director de "La Iberia"; Andrés Borrego, director de "El Español" y "El Correo Nacional"; Andrés Mellado, director de "El

amigo del pueblo", "La Igualdad", "El Imparcial" y "La correspondencia de España"; Augusto Figueroa directamente relacionado con la dirección de "El Resumen", "Heraldo de Madrid" y "Diario Universal"; Ortega Murillo (José), director de "El Imparcial"; Francos Rodríguez (José) director de "El Globo" y Presidente de la Asociación de la Prensa de Madrid; Fernández de los Ríos (Ángel), fundó "Las novedades", dirigió "La Soberanía Nacional" y colaboró en "La Ilustración", "El Semanario Pintoresco Español", "La Iberia" y "Los Sucesos"; Miguel Moya figuró al frente de la redacción de "El Liberal" y fue el primer Presidente

de la Asociación de la Prensa de Madrid; Marqués de Valdeiglesias (José Ignacio Escobar), fundador y director de "La Epoca"; Torcuato Luca de Tena y su hijo Juan Ignacio Luca de Tena, propietarios y directores respectivos de las dos publicaciones de Prensa Española, "Blanco y Negro" y ABC; Pío Baroja, redactor-jefe de "El Globo"; Alfonso Rodríguez Santamaría, jefe de redacción de ABC y Presidente de la Asociación de la Prensa de Madrid; Cardenal Herrera Oria, director de "El Debate" antes de hacerse sacerdote; Juan Pujol ligado a "El Debate", "La Nación" y "La Iberia", fue director del diario "Madrid"; Víctor de la Serna, escribió en "El Imparcial", "El Sol", "La Voz", "La Libertad", dirigió "El Informaciones" y fundó "La Tarde", César González Ruano y Alfredo Marquería, destacado crítico teatral cierran esta incompleta nómina de nombres de periodistas de Madrid.

L A L O T E R I A

POR NUESTRA LOTERIA NO PASA EL TIEMPO. CON SUS YA CASI DOS SIGLOS SIGUE TAN JOVEN Y ALEGRE COMO LAS ILUSIONES Y LA

Con la misma ilusión

que hace 180 años.

FELICIDAD QUE DESPIERTA CADA SEMANA. Y A LA HORA DE REPARTIR PREMIOS, NO HAY QUIEN LE GANE.

Lotería  **Nacional**

Una deuda de Madrid

ANTONIO IZQUIERDO

Una de las aportaciones más resueltas y fecundas del periodismo a la realidad madrileña en este tiempo, reside en el servicio prestado por los periodistas a los intereses generales de la ciudad a través del comentario municipal. Las décadas de los 50, 60 y 70 asistieron a este fenómeno que se produjo de forma espontánea, sin necesidad de recibir la inspiración o el impulso de esta o aquella formación ideológica. La capital de España asistía en esta época a una profunda transformación, consecuencia inequívoca del enorme desarrollo industrial y del predominio sociológico de su nueva clase media. Abolidas las viejas iniquidades de antaño, superada la difícil convalecencia de la confrontación civil Madrid estrenó una Edad de Oro, al decir de un ilustre arquitecto, que no habían conocido nuestros padres ni iban a conocer nuestros hijos. El periodismo tuvo un protagonismo de vanguardia en aquella profunda transformación.

La transición política de 1978 y su apertura hizo decrecer, de alguna manera, tanto el interés de aquel objetivo como la concurrencia de algunos eminentes comentaristas. Sin necesidad de recurrir a la meticulosidad de los archivos o a unas jornadas de ojeo por las hemerotecas, al conjunto de cuantos intervinieron en estos menesteres durante aquellos años, se deben cosas tan importantes como la renovación total del parque de la EMT, tras la caída de un fatigado y renqueante tranvía -¡ el último del 98, seguramente!- en los umbrales del verano de 1952.

En pos de la puesta al día de la ciudad, tras la realidad sonrojante de primeros de siglo, la dureza de la contienda y la difícil y asediada posguerra, fueron los periodistas quienes dieron jaque mate a la estampa del traperero e impusieron un nuevo concepto en el servicio de recogida de basuras. En Ley de Régimen Especial para el municipio de Madrid (un texto que para sí quisieran los equipos municipales de gobierno de hoy mismo), promulgada en junio de 1963, culmina lo que podríamos llamar una primera etapa de esa irrupción crítica y fecunda en la vida del municipio. Los alcaldes conocieron, antes que nadie, la atenta vigilancia que el periodista especializado ejerció sobre la acción política de los ediles. El retorno al común de la Dehesa de la Arganzuela, por ley del Ministerio de Obras Públicas, fue otra singular victoria de la crítica municipal, como el retorno del Club de Campo o la definitiva cesión al vecindario de la Casa de Campo.

No siempre triunfó la inteligencia informativa sobre el interés privado: la batalla por la vaguada del Paseo de la Castellana tenía frente la tentación inmobiliaria, alimentada, además, por la debilidad que otorgó las correspondientes licencias para que se levantase sobre el alcor de la vaguada el edificio de la Embajada de los EE.UU. de América. Los palacios de Medinaceli y Montellano, que caerían después, constituyen los puntos equidistantes para la referencia del desastre... Los periodistas se batieron con singular donaire, con rigor, documentación y estilo, hasta el extremo de que, al mediar los años 60, aquel conflicto de criterios tomó posiciones en las páginas del diario norteamericano "The New York Times", que, de alguna forma, se inclinaba, con previo reconocimiento del impacto informativo, por el "Mannhatan Loock" madrileño que culminaría años después en el complejo -¡y tan complejo!- conjunto de "Azca".

Otro debate de limpia intención informativa y crítica fue ocasionado por la insólita peineta que apareció tras la Puerta de Alcalá. Le costó aquello un buen susto al Ayuntamiento de Arias Navarro, y a la empresa constructora, ajena al desastre, que vio interrumpida la obra por la tenacidad con que un periódico consiguió llevar el asunto al Gobierno de la Nación y al Consejo de Estado...

Los periódicos consiguieron contactar con los intereses vecinales sin intermediario alguno, poniendo en juego el buen hacer profesional, el d'orsiano amor a la tarea, y una honradez que elevó a muy alto grado el concepto oficial y popular del periodista. Un periodista que no servía a interés privado alguno, sino al vecindario, al interés general y a la lógica. La pequeña "corporación" profesional de comentaristas municipales fue un ensayo espontáneo de profesionalismo independiente, que las empresas editoras, dicho sea en su honor, respetaron en la mayoría de los casos. El debate municipal y urbano, decaído de las páginas de los periódicos, lo ejercen hoy los portavoces de los partidos.

El bien común, por lo que al municipio se refiere, queda aprisionado entre la realidad y el filtro interesado del partido. El oro de aquella edad, pátina del buen hacer, quebró como las doradas hojas muertas de cada otoño... Tal vez por eso la Corrala ha vuelto a ser una institución en toda referencia al proverbial y equívoco casticismo de esta gran ciudad

La "belle époque"

JOSE MANUEL MONTERO



pensaba que estaba ya entre las religiones desaparecidas, pero me parece que sigue teniendo su culto secreto".

Hay en Madrid, a la entrada de la Moncloa, dos locales que son a la vez cabaret y casa de juego: Parisiana e Ideal Rosales. Se juega en el Casino de Madrid y en el Círculo de Bellas Artes. Se ha creado en la carrera de San Jerónimo un Círculo Literario, que no es, pese a su título, más que una sala de juego. Y hasta en pequeñas entidades políticas de barriada se rinde culto al azar. Así, el Círculo Radical, en la muy madrileña calle de Relatores, no es en realidad sino una modesta casa de juego.

La ruleta es la gran pasión de estos días para muchos madrileños. Se pone dinero a los números preferidos, se hacen concesiones a la "corazonada".

Vive el teatro una hora brillante. Entre los estrenos de este tiempo figura el de "La ciudad alegre y confiada", de Jacinto Benavente. "Yo no he presenciado -escribe Ramón Pérez de Ayala, nada amigo del autor- éxito teatral como el obtenido ayer por don Jacinto Benavente. Ya desde el prólogo comenzaron los aplausos con vehemencia, con arrebatos. La representación se interrumpió frecuentemente y el autor hubo de salir a escena infinitas veces requerido por el público entusiasmado".

Llega la paz, tras los cuatro años de guerra. Se firma el armisticio el 11 de noviembre, a las cinco y cinco de la mañana. Madrid conoce la noticia en las primeras horas de aquel día, lunes. Algunos diarios han puesto carteleras y pizarras en las puertas de sus sedes, ante las que se estacionan sendos grupos de gentes. Los periódicos lanzan ediciones extraordinarias con la sensacional noticia. Wenceslao Fernández-Florez escribe, en una crónica sobre la guerra recién terminada: "Aún le falta a la Humanidad una desgracia que sufrir: los centenares y centenares de novelas, cuentos y poesías que se han de escribir acerca de la guerra".

Cesó la contienda y Madrid dejó de ser centro de espionaje, refugio de exiliados, lugar de contrabando. Más el espíritu de la "belle époque" continuará, durante unos cuantos años más, animando la vida de la Villa y Corte.

En el verano de 1914 es la nzada en Sarajevo una bomba contra el archiduque Francisco Fernando, heredero de la Corona Imperial de Austria-Hungría. Acompaña ese día al príncipe su esposa morganática Sofía de Hohenberg.

No es, como otras veces, un simple atentado político: el drama de Sarajevo lleva en sus entrañas la guerra. El es la causa inmediata y determinante de una lucha que se venía acercando con paso presuroso. Razones hondas y soterradas tejían desde hace tiempo esta tragedia que estalla ahora, en el estío de 1914.

España es, en estos días, el país que brinda, por su neutralidad, una mejor acogida a quienes escapan del dolor de la contienda. Madrid se convierte en un centro de espionaje. Llegan comerciantes, especuladores, hombres de negocios. Corre el dinero. Se organizan envíos de víveres y de armas. Afluyen contrabandistas, mujeres galantes, gentes de misterioso vivir. Se llenan los hoteles de lujo. Y este nuevo latido de la Villa y Corte coincide además con un florecimiento brillante de las artes y las letras. El Teatro vive una hora rica en realidades y promesas. Hay buenos poetas, novelistas excelentes, cronistas magníficos.

Estampa noble de ese tiempo en que Europa se desangra es la del Rey Alfonso XIII. Ha organizado éste, en Palacio, un Servicio de Asistencia a los Heridos y los Prisioneros de la Guerra. Esa obra no afecta sólo al combatiente prisionero, aunque éste sea su arranque. Es más amplia y va hacia muchas de las víctimas inocentes de la lucha: familias, huérfanos, gentes civiles.

Es una labor compleja, delicada y múltiple. Se trata de obtener información acerca de los prisioneros; lograr informes sobre la salud de los prisioneros en los países ocupados, ayudarles económicamente; gestionar la repatriación de los civiles, atenuar las condenas, suavizar el duro régimen de la vida en los campos de internamiento, lograr indultos y conmutaciones de penas.

Una noche, Alfonso XIII vela en Palacio, pendiente del teléfono. Va a ser ejecutado, a la mañana siguiente, un prisionero. Habla el

Rey con la Emperatriz de Alemania. Habla con el Emperador de Austria. Aquélla y éste actúan con celeridad. Mas no son fáciles las comunicaciones: hay que ponerse en contacto con los Estados mayores. El teléfono y el telégrafo no cesan de traer y llevar mensajes, consultas y solicitudes; En la soledad de su despacho madrileño el Rey sigue en vela.

Entra ya en Palacio la luz de un nuevo día. El sol de Madrid ilumina tapices, cuadros, lámparas. Empiezan a resonar, desde la calle, ruidos, rumores, tranvías, llamadas a misa, pregones... Es entonces cuando el Rey se retira a descansar. Por muy poco tiempo, porque en seguida estarán allí los ministros de turno, y el secretario particular y el mayordomo mayor, y las Comisiones, y los diplomáticos. Pero se ha salvado la vida de un hombre, y nada es tan hermoso como la paz de la conciencia tranquila.

Hay, en el Madrid que ríe y se divierte mientras la guerra ensangrienta a Europa, una pasión que domina a muchos: el juego. Sí, verdad es que se jugó siempre, con unas u otras formas. Diríase que ello es como un instinto natural del hombre. Más nunca esta inclinación había alcanzado la extensión y la fuerza a que está llegando ahora en el Madrid que vive su "belle époque". Se juega mucho y abiertamente, sin la envoltura de misterio y recato que en otros tiempos acompañaba al placer del jugador. "Un viejo cínico, amigo mío -cuenta Pío Baroja- solía decir: esto del juego es la única religión que queda. Yo

En cien años, la mitad de ellos asomado a la lectura de los periódicos -siempre madrugando la semana para ver los goles de mi Málaga "ascensor"-, los paisajes de Madrid se me han aparecido como pistas de carreras, el tejidos de las prisas metido en aquellas nieblas que envolvían, los cielos azules que enviaban recados al personal. Antes, nevaba más. Y, también, rebotaban los grados de los soles de agosto en los adoquines; más temprano, entre la tierra y las piedras de los caminos... Los interiores más escondidos de las hemerotecas guardan noticias del jagua, val... ¡Ya ha llovido!

Madrid ha pasado, en un siglo, de los carros de mulas a los automóviles. El suelo de Madrid lo resiste todo: desde los que van y los que vienen, desde los que se pasean como Pedro por su casa, hasta los naturales del país que, al parecer, son muchos. Ya no se sabe, a estas alturas, si conviene más una vivienda de alquiler en el centro, o un chalé adosado en las afueras, con escritura pública y letras hasta que se te duerma la mano; una sepultura

A base de resistencias

LUIS PRADOS DE LA PLAZA

perpetua o una firma de última voluntad para llegar hasta Dios en forma de cenizas...

De tierra polvorienta, en verano, barro encharcado durante los inviernos, el callejero de Madrid se ha ido llenando de progresos. Por debajo, en el subsuelo, han crecido los brazos de túneles para colectores y para transportes colectivos. El problema del siglo XX está señalando la forma de trasladarse, una lucha entre el tiempo y la distancia que los avances de la mecánica y la fuerza lo perfeccionan en las etapas "contrareloj".

De las palomas mensajeras, casi, a la alta fidelidad de los sonidos. De la lámpara de carburo, al esplendor de la

luminotecnia. Del gas -que ya era un descubrimiento para los faroleros-, a la electricidad automática. Y, del gasógeno, para los tiempos de escasez, a las gasolininas con ansias de octanos y vocación ecológica.

Así, todo: el mercado, los precios, la periferia, la vida en el suburbio, la esperanza... y la explosión de los desarrollos. El milagro del bienestar pasa, en una ciudad gigante, por los signos de la convivencia y por los servicios materiales.

Madrid, que está hecho a base de resistencias, es una escuela acogedora de seres que llegan en tromba, en busca de bolsas de trabajo, trenes con parada y fonda para respirar... Hermoso Madrid, el de su constante transformación, donde la cultura late, se asienta, alimenta su milagro de capital europea.

Los que hemos tenido la suerte de vivir en Madrid, sabemos hasta dónde llega el compromiso de gratitud. Se aprende a vivir en cualquier parte, ¿sabe?, pero Madrid enseña mejor: métodos de alta tecnología, programas generosos... Por eso, no se olvida.

DEMUESTRE SU INTELIGENCIA.



NUEVO SEAT TOLEDO PREMIUM.

Llegar hasta donde otros no llegan es símbolo de inteligencia. Sólo el nuevo Seat Toledo Premium es capaz de ofrecerle de serie, dirección asistida, motor 1.8 inyección, cierre centralizado a distancia, inmovilizador, elevalunas eléctrico y tecnología alemana. También en versiones 1.9 Diesel y 1.9 Turbodiesel.



"Crónicas impresionantes"

CARLOS LUIS ALVAREZ

No sé si debí aceptar el ofrecimiento amistoso, generoso, de José Gómez Figueroa para escribir en la "Hoja del Lunes" las crónicas de las Constituyentes. Era un gran director y era un gran periódico. Era más que un gran director. Era un creador de periódicos. Yo distingo los directores de los creadores. Es una forma de ser al margen de la forma de saber. Torcuato Luca de Tena y Alvarez Ossorio, el fundador de "ABC", por ejemplo, era todos los días un creador de periódicos y de periodistas. Emilio Romero, también, y Pedro J. Ramírez. Gómez Figueroa pertenece a esa raza. Siempre he sentido un movimiento retráctil al estar a punto de tocar la política, como la mano que se contrae cuando quieres aplastar una mosca. Emilio Romero me había empujado antes a escribir de política (la primera vez que abandoné "ABC") y Figueroa me convenció para escribir las Constituyentes, y no me arrepentí.

He lamentado mucho que desapareciesen las "Hojas del Lunes", creadas por don Miguel Primo de Rivera y entregadas a las Asociaciones de la Prensa. Fue un acto de incontinencia de los medios privados. La beneficencia de los periodistas, como los servicios médicos, por no citar nada más que un capítulo, sufrió por ello una merma apreciable.

En el 79 Figueroa había llevado la "Hoja del Lunes", de Madrid, a su culminación. Me ofreció dos páginas del periódico, sin publicidad, puro Gutenberg. Acepté. Había leído a los cronistas parlamentarios de mayor rango, a Galdós, a Azorín, a Fernández Flórez, a Pla, a Víctor de la Serna. Pero sobre todo había leído a quien para mí es el más grande de todos, que me deslumbró y que, sin embargo, es muy poco o nada conocido: el malagueño Francisco Cañamaque, a quien María Cruz Seoane cita dos veces en su espléndido libro "Oratoria y Periodismo en la España del siglo XIX". Tan poco conocido es que César Alonso de los Ríos me dijo una vez que lo había inventado yo. Había pronunciado una conferencia sobre Cañamaque en la sede del Banco Exterior, dentro de un ciclo: "Grandes periodistas olvidados", organizado por la Asociación de Periodistas Europeos, y allí todo el mundo quedó deslumbrado cuando di referencia suficiente de sus "Bustos Parlamentarios", que son nada menos que las crónicas de las Cortes del 69, las crónicas de unos debates en los que intervinieron los más grandes oradores políticos que jamás ha habido en España.

Con esa carga y ese ejemplo abordé yo las Constituyentes, que como bien saben se prolongaron durante mucho tiempo. La Constitución de 1979 mereció llamarse --así lo escribí entonces-- "Juanita la Larga", que por lo demás es un título novelesco de don Juan Valera.

Ya al final, culminado aquel trabajo de Hércules, escribí en "Informaciones" unas "Cartas Parlamentarias" muy peculiares y dirigí una a José Gómez Figueroa, comunicándole que había logrado volverme paranoico al sujetarme durante tanto tiempo como cronista parlamentario. Escribía: "Si acepté fue porque en el fondo de mi ser exitía como una mala hierba ese 'désir lubrique' de tratar con los políticos, bien que 'sans érection'...". Le decía que había averiguado que los padres de la patria eran realmente madres y me quejaba de tanto consenso como tuve que soportar, pensaba que el consenso era... "una figura de concubinato repleta de quejidos frenéticos".

No mucho después fui invitado a pronunciar una conferencia en el Centro Asturiano de México (aún tenía la sede en un bello palacio neoclásico de principios de siglo, en las calles de Orizaba y Puebla) y allí hablé de "¿adónde va España?". Gómez Figueroa tuvo la deferencia de hacerme la presentación. Creo que mucho de lo que ha pasado en España quedó premonitoriamente esbozado en mis crónicas. No siento pudor el decir que tuvieron muy buen éxito. En el Palacio de Oriente, delante de Figueroa, el Rey me presentó a Giscard d'Estaing como "el autor de unas crónicas impresionantes sobre la constitución".

La verdad es que saqué algo en limpio de todo aquello, y es el trato y conocimiento de muchos políticos y una cierta y por mi parte cuidadosa confianza con ellos, que me sirvió para mi dedicación a los asuntos europeos, siempre difíciles y complicados.

Cuando repaso hoy mis crónicas parlamentarias pienso lo mismo que escribí en el 81, en mi conferencia de México (regresaría allí otras veces para hablar de Europa): que la lucha de España en aquellos años "fue más una lucha contra el pasado que una lucha por conseguir el futuro".

El Congreso de los Diputados me pidió hace algún tiempo las crónicas y no sé para qué. El sentimiento más insistente en mí es que fui el último cronista parlamentario del siglo XIX. Tomad esto como queráis

Recuerdos de "un desmemoriado"

La transición empezó con la llegada de Fernández Miranda

HERMINIO PEREZ FERNANDEZ

Para mí, el momento inicial de la Transición Democrática en España, coincidió con el nombramiento de Torcuato Fernández Miranda como Presidente de las Cortes. El punto culminante de su gestión se produjo cuando, tras la inesperada dimisión de Arias Navarro como Presidente del Gobierno --que, en realidad, fue forzada por el Rey-- Fernández Miranda consiguió meter en la terna elaborada por el Consejo del Reino, para su sustitución, a Adolfo Suárez.

Se comentó mucho, por entonces, algo que el Presidente de las Cortes dijo a la salida del Consejo: "He dado al Rey lo que el Rey me ha pedido". Aunque Fernández Miranda trató después de negar esta afirmación o de restarle importancia, resultó inamovible. El Rey había sido una vez más, el gran impulsor del cambio y de su aceleración.

Adolfo Suárez, mientras preparaba la reforma política y se esforzaba por contener el descontento de las Fuerzas Armadas, trabajaba en la anulación del Movimiento, significativa fue la desaparición, --de la noche a la mañana-- del Yugo y las Flechas de la fachada de la Secretaría General, en la calle de Alcalá.

Otro artifice fundamental de la Transición fue el Procurador en Cortes Fernando Suárez González. (Nada que ver con

Adolfo, a pesar de la coincidencia de los apellidos). Fue él, como un auténtico coloso de la oratoria parlamentaria quien consiguió convencer a los componentes de la viejas y anquilosadas Cortes, de la necesidad de retirarse, para dejar el paso a gentes nuevas. La famosa Ley de la Reforma política fue aprobada en un Pleno memorable por 425 votos. Solo hubo 59 votos en contra y 13 abstenciones. Y eso que los Procuradores sabían bien que, aprobar aquel texto legal, era tanto como hacerse el "harakiri" colectivo.

Con razón se comentó en el hemicycle que mientras el señor Suárez González (don Fernando) pronunciaba su arrollador discurso, el señor Suárez González (don Adolfo) no hacía más que frotarse las manos. Y hasta se llegó a asegurar que el señor Suárez (don Adolfo) dió órdenes, tan pronto se conoció el resultado de la votación, para que se enviara un gran ramo de flores a la señora de Suárez (don Fernando) con una tarjeta que llevaba este texto: "¡Que marido tienes!".

Un momento de especial conmoción fue el día en que Fernández Miranda nos convocó a cuantos hacíamos información en las Cortes --entonces éramos solo unos pocos-- para anunciarnos con enorme seriedad y emoción: "Ayer he presentado a S.M. el Rey mi dimisión. Considero que he cubierto la etapa a la vez que la tarea que se me encomendó."

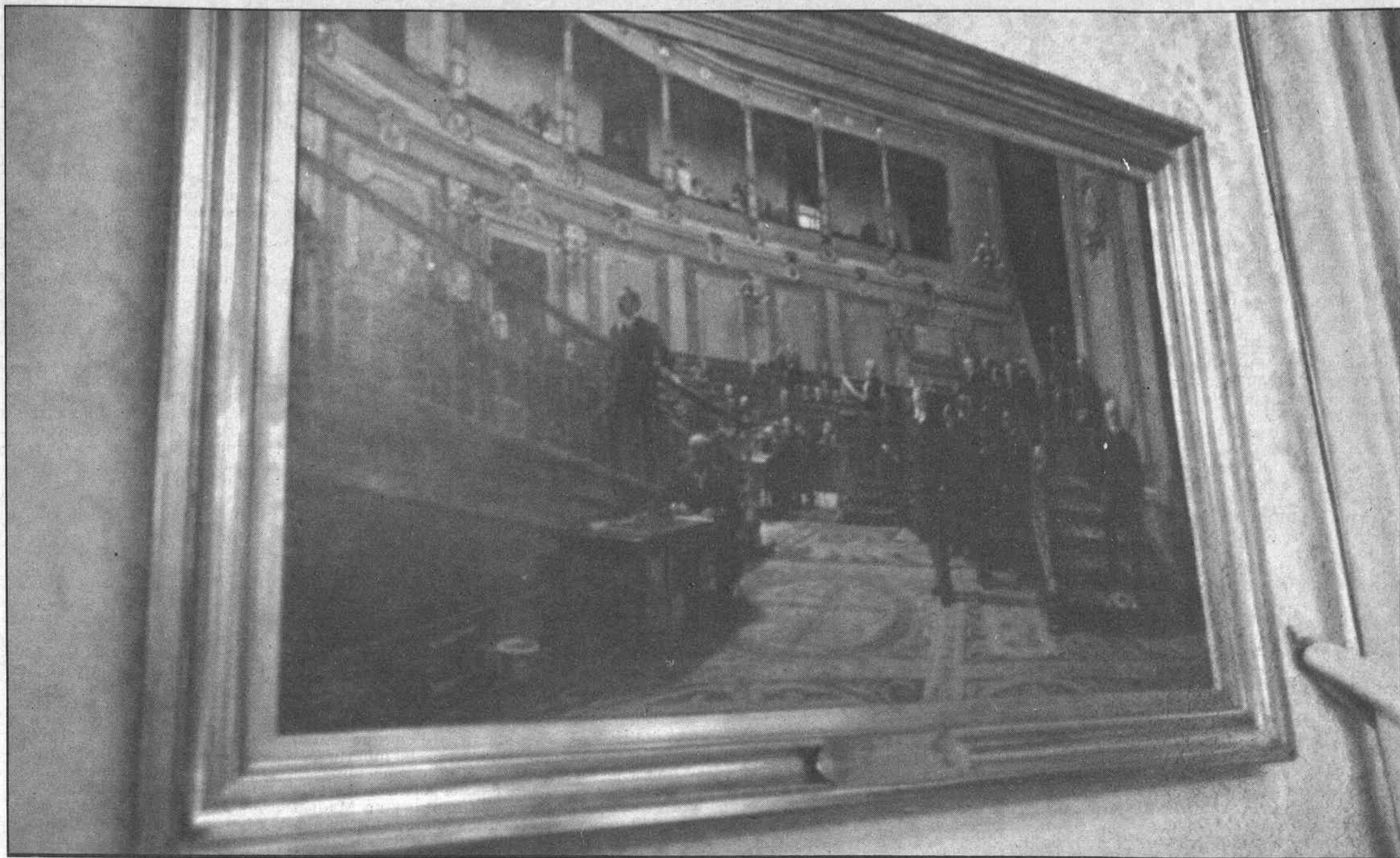
No permitió que, en aquel momento, se le hicieran preguntas.

El 15 de junio de 1977, es decir, el mismo día en que se --elecciones generales, con todos los partidos legalizados, incluso el Comunista de Carrillo-- fue sustituido el Sr. Miranda por don Antonio Hernández Gil, al cual el destino le tenía reservada una alta misión: recibir, el primer día que entró en el Palacio de las leyes, a doña Dolores Ibarruri "La Pasionaria", convertida ya en una ancianita venerable y arrugada. Don Antonio le dirigió un discurso reverente y suntuoso diciéndole --entre otras cosas-- que ella era una "página viva de la Historia de España", a lo que respondió "La Pasionaria" hablando de la necesidad de "paz y de concordia".

También presencié la llegada entre otros, de Felipe González y Alfonso Guerra, el uno del otro en pos. Ninguno de los dos tenía el "look" que ofrecen en la actualidad: Felipe llegaba con largas patillas de legionario y pelo muy largo. El mismo había confesado, poco antes, que se cortaba el pelo cada siete meses. Ambos vestían gruesas chaquetas de pana rayada. Felipe repartió apretones de manos y abrazos a cuantos quisieron recibirlos. Alfonso, como siempre más caústico, aseguró que ellos representaban una corriente de aire fresco y renovador en aquel caseron que llevaba tantos años desconectado de la realidad de España. Y otras cosas así...



Fachada del Congreso



"Una sesión en el Congreso." Oleo del pintor Mañanós que se encuentra en el despacho del Presidente de las Cortes

El Congreso y la "libertad de imprenta"

LUIS CARANDELL

En la iglesia de San Felipe Neri de Cádiz, donde se reunieron las Cortes después de una breve estancia en el Teatro Cómico de la Isla de León, puede verse aún una capilla lateral, la llamada del Sagrario, que estaba reservada a los taquígrafos y a los periodistas.

Parlamentarismo democrático y prensa libre son dos conceptos inseparables y el primer debate que tuvo lugar en las Cortes de Cádiz versó precisamente sobre lo que entonces se llamaba la libertad de imprenta. Tanta importancia tuvo la prensa en los orígenes del parlamentarismo que fue un periódico, "El Conciso", el encargado de transcribir el curso de los debates antes de que se fundara el Diario de Sesiones.

En aquella capilla del Sagrario debieron de seguir las sesiones los informadores y cronistas de periódicos que llevaban los nombres de "El Observador", "El Chilindrón gaditano", "El Censor General", "El Patriota en las Cortes" o "El Robespierre español". Por allí debieron de pasar periodistas como Francisco Sánchez Barbero o escritores como Manuel José Quintana, fundador de "El Semanario Patriótico". O bien el mordaz y sarcástico Bartolomé José Gallardo, bibliotecario de las Cortes y autor del célebre Diccionario Crítico-Burlesco, cuyas sátiras provocaron más de un duelo y le valieron ser destituido de su puesto.

Desde los comienzos del

parlamentarismo se hace en las Cortes un periodismo informativo, atento al contenido político de las sesiones. Pero se hace también un periodismo de carácter algo más literario, la crónica, que toma a la vida parlamentaria y a las personas que en ella participan como objeto de la narración. Los dos géneros periodísticos la información y la crónica, se distinguen perfectamente uno de otro y, durante las épocas más brillantes del parlamentarismo español, los periódicos prestan atención a las dos maneras de contar lo que ocurre en las Cortes.

Desde 1810, cuando se reunieron las Cortes de Cádiz, hasta nuestros días, es infinita la nómina de los cronistas parlamentarios. No se ha hecho que yo sepa una historia exclusiva de este género del periodismo, pero en ella deberían figurar nombres como el del diputado Antonio de Campmany y de Montpalau, diputado de las Cortes gaditanas; Mariano José de Larra en algunos de sus artículos políticos; el periodista Francisco Cañamaque, autor de una admirable serie de retratos de los oradores de las Cortes de 1869. O bien don Benito Pérez Galdós, que fue diputado y quien, aunque no intervino nunca en las sesiones parlamentarias, se dedicó a observar y envió sus crónicas a diarios españoles y americanos, recogidos después en el libro titulado Política Española.

Natalio Rivas, Francos Rodríguez, Melchor Fernández Almagro, Pedro de Répide, Mariano de

Cavia y otros periodistas y escritores trataron a menudo de cuestiones relacionadas con el parlamento. Las crónicas parlamentarias del escritor catalán Josep Plá ocupan nada menos que cuatro tomos de sus obras completas. Los dos más señalados representantes de este género periodístico-literario son sin duda Azorín y Wenceslao Fernández Flores. Me referiré después a ellos. En nuestra época, el escritor Manuel Vicent, Francisco Cerecedo o Víctor Márquez Reviriego, son solamente algunos de los cultivadores de la crónica de Cortes. Yo tuve la suerte de conocer en los años de la transición a una periodista, Josefina Carabias, que había sido cronista parlamentaria en tiempos de la República y que conocía muy bien esta riquísima tradición periodística española.

Se ha dicho que el inventor de la crónica parlamentaria fue Azorín. José Martínez Ruiz comenzó a -6 1904 en el "Diario de España", precisamente en el momento en que empezaba a firmarse con el seudónimo que le hizo famoso. Reunió la colección de sus crónicas en el libro Parlamentarismo Español. Lo que le interesa a Azorín no es tanto la política como la forma que tienen los oradores de pronunciar los discursos, su atuendo, la manera de moverse y de gesticular. Sin embargo, las crónicas azorinianas expresan, a veces, la situación o el carácter político de los personajes, mejor que un artículo político. Una de sus más bellas crónicas es la que dedica el conde de Romanones, altamente

expresiva de la personalidad y de la política de don Alvaro. Describe con minuciosidad el paseo que, cada tarde, de Romanones para ir desde el banco azul hasta el despacho de los ministros. "Varios diputados, escribe Azorín, se agolpan ante el señor conde y él reparte apretones de manos. Todos son amigos del señor conde, todos aprovechan su paso para saludarle, para recordarle antiguas promesas. ¡Caramba, Fulánez le grita a uno, tanto tiempo sin verle! ¡No olvido eso, Mengáñez le vocea a otro, lo tengo bien presente! ¡Queridísimo Zutáñez exclama ante un tercero, reteniendo su mano entre las suyas y dedicándole la mejor de sus sonrisas! ¡No me diga usted nada, le dice a un cuarto, recuerdo perfectamente lo que hablamos y haré cuanto yo pueda!». Y concluye Azorín: "De este modo entre abrazos, sonrisas, apretones de manos y palmadas en la espalda, atraviesa el señor conde de Romanones el Salón de Conferencias y desaparece en el despacho de los ministros. ¡He aquí a un político!".

Fernández Flórez sigue a Azorín, aunque es mucho más cáustico que su maestro. Sus Acotaciones de un Oyente se publicaron entre 1916 y 1918 y durante las Cortes Constituyentes de la República. Fernández Flórez se fija mucho en la oratoria. Habla, por ejemplo, de lo que llama la oratoria de «canto de codorniz» en que el orador repite varias veces el mismo concepto para poder pensar así en lo que tiene que decir a continuación. De este género es, por ejemplo, la frase:

«Yo conozco un lugar muy próximo a Almadén, tan próximo a Almadén que son las mismas minas de Almadén...». O bien esta otra: "los sufridos, los resignados, los pacientes médicos rurales vienen soportando, vienen sobrellevando la quietud, la inmovilidad, el estatismo de los gobernantes».

En la oratoria de los primeros años del siglo había aún en las Cortes tribunos de discurso florido y grandilocuente. Fernández Flórez describe el discurso persuasivo de uno de ellos y dice que "Si alguna vez se viera que no prosperaba la cosecha de garbanzos, debería enviarse al campo al gran orador para que les arengara diciendo: '¡Ah, señores, garbanzos!'. Y añade don Wenceslao: "A medida que hablara iría brotando aquí un tallo, allí otro, luego una mata y por fin verdearía todo el garbanzal".

Y para terminar esta noticia de la gran tradición de la crónica parlamentaria me referiré a un texto en que Fernández Flórez glosa la oratoria de un diputado de los que llamaríamos "velocistas". Dice que "demostró cómo se podía pronunciar en media hora un discurso de dos horas. Dos taquígrafos pidieron la excedencia". Y añade: "La velocidad del orador aumentó de tal manera que el final del discurso llegó a nuestros oídos diez minutos antes que los párrafos anteriores".

De Cánovas a González

VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO

Cuando empieza nuestra historia, en España gobiernan Cánovas y Sagasta en pacífico turno; la Reina María Cristina de Habsburgo, viuda de Alfonso XII, es regente, y Alfonso XIII todavía un niño

Madrid es una ciudad de medio millón de habitantes, a la que el joven Baroja ve en medio de una enorme desolación de campos yermos y eras inciertas. Y en "La busca" la describe así: "La corte es ciudad de contrastes; presenta luz fuerte al lado de sombra oscura; vida refinada, casi europea, en el centro; vida africana, de aduar, en los suburbios".

En 1897 asesinan a Cánovas, mientras leía el periódico (actividad que en España no siempre está libre de sobresaltos) y un año después vino el Desastre-mayúsculo por la derrota en ultramar y la pérdida de las colonias- y que produjo una impresión minúscula. Otra vez Baroja: "había creído que el español, inepto para la ciencia y para la civilización, era un patriota exaltado, y se encontraba que no; después del desastre de las dos pequeñas escuadras españolas en Cuba y en Filipinas, todo el mundo iba al teatro y a los toros tan tranquilo". Y Eugenio Noel hablará de las muchedumbres en marcha hacia la plaza de Carabanchel para ver torear a "Mico Chico". España anda sin pulso, según escribe Francisco Silvela, sucesor de Cánovas, en "El Tiempo" (16-VIII-98).

El nuevo siglo empieza con gobierno de Sagasta y un escandaloso estreno de la "Electra" de Galdós, con manifestaciones anticlericales. El 17 de mayo de 1902 el Rey alcanza la mayoría de edad y muy pronto la ejerce con estilo muy diferente al de su regia madre. Al año siguiente Maura preside el gobierno y los republicanos de Salmerón se convierten en la tercera fuerza política. El 31 de mayo de 1905 se casa Alfonso XIII con Victoria Eugenia de Battenberg, y el anarquista Mateo Morral les echa una bomba en un ramo de flores. Vienen gobiernos de poco durar; y después habrá un trienio maurista, con su "revolución desde arriba", y otro de Canalejas, el democratizador. Pero el 12 de noviembre de 1912 a Canalejas le pegan un tiro mientras miraba el escaparate de la librería San Martín en la Puerta del Sol (entre nosotros, la afición a la lectura tuvo siempre sus peligros). Con Canalejas matan acaso la mayor esperanza política del siglo, y la crisis que parecía superada se abre de nuevo. Adiós al turno posible de Canalejas-Maura o Canalejas-Dato. Esa gran crisis se ve clara en 1917: en lo militar, Juntas de Defensa; en lo político, Asamblea de Parlamentarios y en lo social con la huelga general, y la cárcel para Largo Caballero y Besteiro, socialistas de Pablo Iglesias, que en 1910 es diputado. Iglesias es ferrolano, como Canalejas y como Francisco Franco, un personaje que todavía tardará en aparecer. Esta vez el artículo definitivo fue de Ortega y Gasset, y su título lo decía todo: "Bajo el arco en ruina". Habrá gobierno nacional con jefes de partido. Y habrá otro atentado: el 8 de marzo de 1921 el coche de Dato es ametrallado en el plaza



El famoso atentado de Mateo Morral en la boda de Alfonso XIII

de la Independencia desde una moto con sidecar. El fin de la Restauración se precipita. En Marruecos, otro desastre; el de Annual. Ya no sirven ni los gobiernos de concentración. Nos habíamos librado de la Guerra Mundial ("Neutralidades que matan", tituló Romanones un artículo pro aliados en el "Diario Universal"), pero no de la muerte. Hubo informe secreto y comisión para depurar responsabilidades. Y hubo golpe de Estado del general Primo de Rivera, en 1923 desde Barcelona, con Dictadura aceptada por el Rey y directorio militar, convertido en cívico-militar en 1925, y en él la joven estrella naciente de Calvo Sotelo. El dictador resuelve el problema marroquí con el desembarco de Alhucemas (8-IX-25), pero no logra dar estabilidad política a su intento. En 1929 muere la Reina María Cristina, que vio mal la ruptura constitucional, y se cierra la Universidad. Cae Primo de Rivera en enero de 1930, y a la Dictadura sucede la Dictablanda del también general Berenguer. Según Ortega es un error, y así lo escribe en célebre artículo que termina cual moderno Catón con un "Delenda es Monarchia". Aquel régimen enfermo ya, como "leproso en lazareto", iba a caer. Pero algunos militares impacientes no esperaron a ello y se sublevaron. En Jaca lo hacen Galán y García Hernández y en el aeródromo madrileño de Cuatro Vientos el general Queipo de Llano y el comandante Franco (Ramón, porque su hermano Paco era general desde el 3 de febrero de 1926).

Hay elecciones municipales el 12 de abril de 1931 y el 14 en Madrid se proclama la República. Eduardo Ortega y Gasset ("El Malo", en contraposición a su hermano Pepe, que era el bueno) coloca la bandera tricolor en el balcón de Gobernación, en la Puerta del Sol. El hijo del antiguo dictador, José Antonio, hablaría de esa fecha histórica señalando "la fe colectiva" de "un pueblo en trance de alegría". Ese día llegó a Madrid Josep Pla, y encuentra a la ciudad "con los pulmones rotos y la garganta enronquecida". También será testigo un mes después, de la quema de conventos. Contemplada por unos como un espectáculo y la "mejor distracción" y por otros "con caras largas y tristes". Esa semana de "el terrible desatino",

anota el periodista, hubo en Madrid cuatro corridas en Las Ventas y dos novilladas en la plaza de Tetuán de las Victorias.

El nuevo régimen republicano se define constitucionalmente como "un Estado integral, compatible con la autonomía de los municipios y las regiones". Jefe del Estado será don Niceto Alcalá Zamora y jefe de gobierno Manuel Azaña. En una primera etapa la tendencia hegemónica es izquierdista, y en ella se vive el gran susto de la sublevación del general Sanjurjo (10-VIII-32), antaño valedor del tránsito de régimen. El 29 de octubre de 1933, José Antonio Primo de Rivera funda Falange con discurso en el teatro de la Comedia, el mismo escenario donde años antes hablara Ortega de vieja y nueva política. La segunda fase republicana es de predominio derechista, con Lerroux y Gil Robles de figuras principales. El susto ahora viene de la izquierda, y es terrible: revolución en Asturias y Cataluña en octubre de 1934. Hay también su escándalo: el asunto del "straperlo". En febrero de 1936 las izquierdas, como Frente Popular, vuelven al poder. Azaña sustituye a don Niceto en la presidencia, en un clima social insostenible, con pistolero callejero. Madrid tiene ya un millón de habitantes, pero todavía es como una ciudad pequeña, con políticos vecinos de escaño y de calle. (Azaña vive en Serrano, 38, y Gil Robles en Velázquez, 34; muy cerca, en la misma calle, Melquíades Álvarez y Calvo Sotelo). A éste lo secuestraron de su casa para

asesinarlo, dicen que como represalia por la muerte del teniente Castillo, izquierdista. El 18 de julio la guerra civil estalla en la península, y en Madrid pierden los sublevados que en otoño llegan a sus arrabales desde todos los puntos cardinales. El gobierno huye a Valencia y Madrid contra todo pronóstico lógico resiste, cercado por trincheras, con bombardeos desde arriba y terribles asesinatos dentro.

Alexandre habla de "pueblo invicto" y Alberti la llama capital de la gloria; Foxá la ve pasar de corte a checa. En el frente muere, no se sabe cómo, el anarquista Durruti. Ya hay dos Españas y Franco es jefe en la otra media, que cada día se agranda. Batallas cercanas en Brunete y Guadalajara. Madrid aguanta hasta el final, rodeado por cuatro columnas y con otra en el interior la "quinta columna", aportación española a la lengua universal.) Cae a finales de marzo de 1939, con una guerra civil dentro de la guerra civil. Y al caer Madrid cae todo lo demás. Es el 1 de abril.

Empieza una dura post-guerra, en medio de una guerra mundial donde seremos primero no beligerantes y después neutrales. Lo cual no servirá para que aquí llegue el Plan Marshall, sino el aislamiento. Manifestación inmersa en la plaza de Oriente y cambio más o menos aparente de política: al predominio falangista sigue el católico. Tan rápido en algún caso que Martín Artajo se ve obligado a ponerse el uniforme de Lequerica y Foxá comenta: "He visto ministros que cambiaban de casaca, pero nunca vi a una casaca cambiar de ministro".

Se van los embajadores y viene Eva Perón (7-VI-47) y un futuro Rey: Juan Carlos de Borbón empieza el bachillerato en 1948. En 1951 suenan ya bastante en la política Carrero y Solís, como antes Serrano Suñer o Girón, que aún perdura. Hay elecciones municipales en noviembre de 1954, algo tensas. Y muy graves problemas estudiantiles en febrero de 1956. Un año después suben los tecnócratas al poder con plan de estabilización. Y el 21 de diciembre de 1959 nos visita el todopoderoso presidente Eisenhower. En febrero de 1961

susto mayúsculo: Franco se hiere en una mano de un reventón de escopeta. En 1962 hay huelgas en Asturias y "contubernio" en Munich. Y en 1964 el dinámico ministro Fraga organiza la sonada celebración de los XXV Años de Paz.

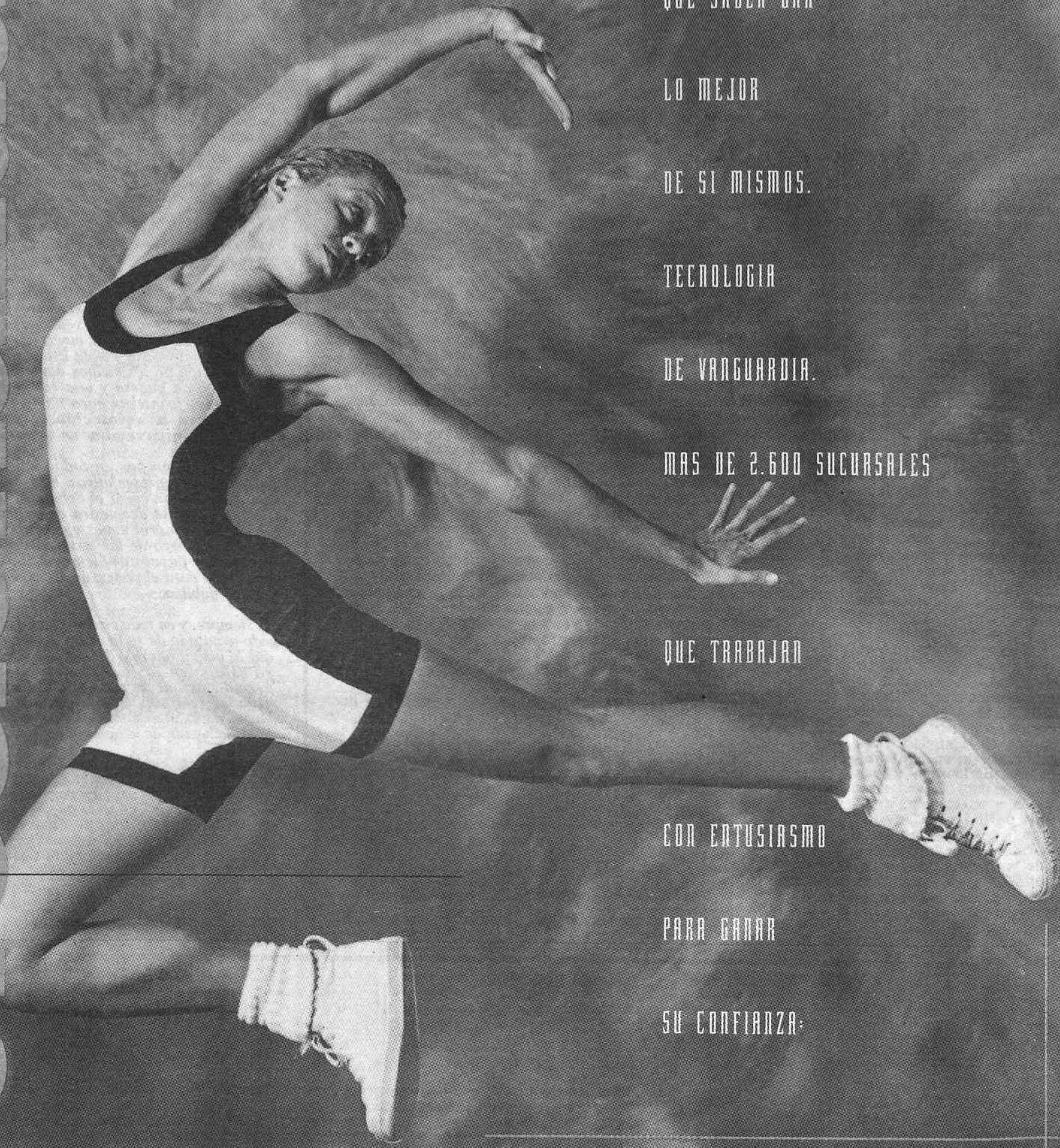
En febrero del año siguiente, y en la Ciudad Universitaria, manifestación y rociada de agua sobre miles de estudiantes: la cantidad pasa a ser cualidad. Un año después Fraga liberaliza la prensa y la censura desaparece. El mayo francés del 68 tiene en España su víctima: el diario "Madrid" publica un editorial de Calvo Serrer, donde pide indirectamente a Franco que se vaya. No hace caso y cierra el periódico. Estado de excepción en 1969 y muerte del estudiante Ruano. En julio Juan Carlos es proclamado sucesor de Franco. Otoño verá la crisis de Matesa, saldada con la derrota de Fraga-Solís y la victoria de Carrero-López Rodó. Carrero es presidente del gobierno en junio de 1973 y asesinado por ETA el 20 de diciembre. Franco en el mensaje de fin de año: "No hay mal que por bien no venga". El proceso 1001, contra media docena de sindicalistas, acaba con penas de hasta veinte años. Arias sucede a Carrero y anuncia espíritus aperturistas que se quedan en fantasmas. Flebitis del general. Atentado de ETA en la cafetería Rolando, junto a la Dirección General de Seguridad, Junta Democrática en París y clandestina, a ver, en España. También en París, Suresnes, nace una estrella: Felipe González. Año duro 1975 con cinco fusilamientos y enfermedad final. Franco muere el 20 de noviembre. Juan Carlos es Rey, y Arias sigue de presidente. Situación sin salida, y llegada de Adolfo Suárez al poder. La reforma se pone en marcha con el concurso de la oposición, que abandona la idea de ruptura. Matanza de abogados laboristas en la calle Atocha con impresionante entierro. Legalización del PCE. Elecciones democráticas el 15 de junio de 1977 y victoria de la UCD. Etapa constituyente con el PSOE de segundo partido. La Constitución de 1978 una monarquía y democracia y su primera aplicación la hace UCD, otra vez ganadora en 1979. Las municipales de ese año ven el comienzo del triunfo socialista, que llega en 1982 tras una dimisión de Suárez, un golpe de Estado (el 23 de febrero de 1981, con clamorosa manifestación de repulsa posterior) y la subida de Calvo Sotelo. El Papa Juan Pablo II visita Madrid el año de la victoria, acogido por latines de Tierno, el alcalde que morirá en 1986 y será enterrado en loor de multitud. Seguimos en la OTAN y entramos en la CEE y el 14 de diciembre de 1988 hay una huelga general que paraliza Madrid con orden. El 92 es año de fastos, al parecer culturales en la capital, y el papa vuelve. Lo nefasto es la corrupción que se empieza a destapar. El PSOE, que había logrado tres mayorías absolutas seguidas, gobierna en minoría a partir de 1993, y es derrotado en las europeas de 1994. En abril de 1995 ETA vuelve a atacar contra el presunto sucesor, y Aznar se salva. En mayo muere Lola Flores, que tiene un entierro digno de Tierno. El PSOE sufre un descalabro en las municipales.

Y luego...



Victoria Eugenia de Battenberg

Profesionales



EQUIPOS HUMANOS

QUE SABEN DAR

LO MEJOR

DE SI MISMOS.

TECNOLOGIA

DE VANGUARDIA.

MAS DE 2.600 SUCURSALES

QUE TRABAJAN

CON ENTUSIASMO

PARA GANAR

SU CONFIANZA:

EL ESPIRITU DE SUPERACION



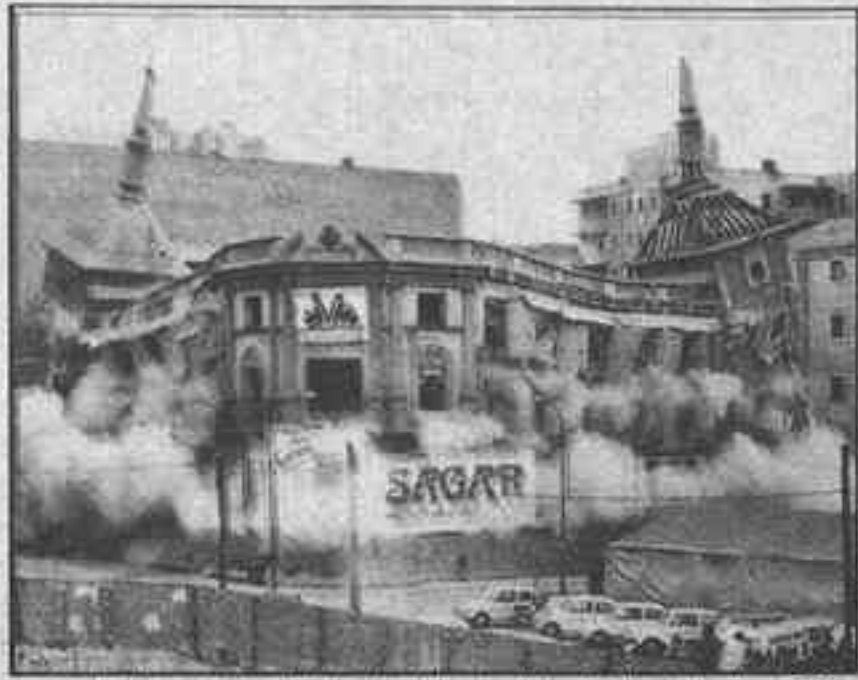
Central Hispano

Al periodista desconocido

LORENZO CONTRERAS

No hay que exagerar. Pero tal vez una de las pequeñas o grandes decepciones que al periodista político le reserva el autoexamen de su trayectoria profesional, viene dada por la comprobación de que su presencia, incluso física, en los episodios de su época, cobra aspecto de ensoñación o fantasmagoría.

Cualquiera que haya sido discreto y práctico testigo de los hechos de su tiempo descubre después, en la reconstrucción ajena de aquéllos, que la historia almacenada en las hemerotecas o en los apuntes propios parece haber sido descubierta, escrita y hasta vivida por mágicos duendes de maravillosas suplicias. Protagonismos deslumbrantes han surgido de la sombra. Se ha luchado, por ejemplo, en pro de las libertades, utilizando en ocasiones un valor que llegó a formar parte de una efímera mítica romántica. Y una leva de tardos talentos, con calculada diligencia, ha segado y comercializado la cosecha. El oportunismo ha hecho honor a su viejo sentido de la espera. Y al final se ha escrito la contrahistoria. Los autores periodísticos de los anales han acabado siendo absolutamente inesperados. Una vez más la vida, como la historia, que es teatro, ha trucado e intercambiado los papeles, de forma y manera que el verdadero periodista, el testigo carnal, con su vocación anónima, resulta que jamás existió. Graves e importantes intérpretes decretaron que otros intérpretes importantes y graves fueran incluso para el mañana los abnegados conquistadores de la libertad periodística o los pioneros de la felicidad profesional cuando, despegados éstos de las faldas de camilla, descubrieron a los incurables asombrados de su propia contemporaneidad el tesoro de la aproximación contemplativa y



Voladura del edificio del diario "Madrid". Abril, 1973

adivinatoria. Entonces el problema, el trágico asunto, es que se hace indispensable construir la tumba del periodista desconocido.

Se cumplen cien años de la fundación de la Asociación de la Prensa de Madrid. Mi abuelo paterno, del que me consta que fue hombre de José Canalejas y fundador, aún siendo sevillano, de la Asociación de la Prensa de Alicante en 1904, por instigación madrileña de don Miguel Moya, podría aspirar a una plaza en ese panteón de anónimos. Para obtener ciertos privilegios de fácil concesión no hay como morir prematuramente. Pero cuando yo hablo del periodista muerto me refiero, sobre todo, por elevación, al periodista desconocido por inclemencia de la fortuna o felonía de la memoria.

En nuestros días, cuando se recuerda la lucha del periodismo por las libertades en la etapa del franquismo, el repertorio de casos se agota absurdamente en dos publicaciones: el diario "Madrid" y la revista "Triunfo". A veces se añade la especialización que representó "Cuadernos para el Diálogo".

Grave injustici. Admitamos que muchos periodistas desconocidos o simplemente olvidados se batieron también en otros medios

con ardor anónimo o con notoriedad reducida.

El viejo "Informaciones", en su etapa más tardía, no hizo bodas con el régimen cuando todavía el peligro político podía enseñar los colmillos. Lo mismo cabe decir, por sólo citar a los postrimeros, del Grupo 16 o de la revista "Sábado Gráfico", con una nómina de colaboradores en la que figuraban, entre otros, con Eugenio Suárez al frente, José Bergamín, Néstor Luján, Antonio Gala, José María

González Ruiz, Alvaro Cunqueiro e incluso, si ustedes me lo permiten, yo mismo. Algunos supimos de persecuciones judiciales y otros percances, como los que afectaban en general a la publicación, por, digamos, incómoda.

¿Cómo olvidar, por otra parte, a tantos ilustres periodistas y colaboradores de los periódicos clásicos, a la ejecutoria de "Blanco y Negro", al esfuerzo informativo de las agencias de noticias? ¿Cómo negar lo que significó el osado y eficaz periodismo críptico de la época? Sin embargo, a fin de cuentas lo importante fue la querrela política y mucho menos la participación en ella del periodista de infantería que se dejó no pocas veces la piel en las alambradas de la situación.

Cien años después de que don Miguel Moya impulsara y alumbrara la Asociación de la Prensa de Madrid, en medio de algunos justificados e imprescindibles recuerdos y multitud de imponderables olvidos de lo que se hizo y se luchó, uno mantiene la romántica ilusión de que algún día se venera la memoria del práctico, eficiente y hasta heroico periodista desconocido.

Del Rey abajo, la Prensa

FERNANDO ONEGA

España ha tenido tantos modelos de periodismo político, a lo largo del siglo como regímenes ha vivido y sufrido. Fue periodismo de combate y periodismo de complacencia con el poder. Conoció la amargura de la publicación en el exilio y el arte de sortear multitud de censuras en el interior. Aprendió a enfrentarse directamente a la clase dominante y a utilizar el humor como instrumento de crítica. Ejerció la militancia en los grandes cambios históricos y la sumisión o el silencio en las dictaduras. Tuvo un Ortega que supo liderar la opinión de su tiempo con el grito de "Delenda est Monarchia", y multitud de brillantes plumas condenadas a limitarse a la crónica municipal, refugio crítico en momentos de dureza.

Vivió la expansión de periódicos de partido, condenados todos al fracaso. Experimentó la llegada de grupos económicos, cargados de veleidades de influencia y poder. Creó cabeceras gloriosas, cuyas páginas son imprescindibles para estudiar la historia de España, y títulos de un solo día. La aparición de los medios audiovisuales hizo que hubiera una radio de guerra y una radio de paz; una radio que saltaba las fronteras para dar a conocer la España que soñaba con la revolución, y una radio que resultó imprescindible para salvar un golpe de estado.

Ese periodismo fue, en todo tiempo, complemento de las instituciones representativas. El debate de los periódicos fue tan apasionante como el debate institucional. El pueblo lo seguía, como se demuestra en el hecho de que en 1931 se vendían en Madrid tantos ejemplares como en 1995. Ahora, el nuevo género de las tertulias radiofónicas y televisadas simple ese papel complementario, educador y pluralista, incómodo para el poder, novedoso como fórmula y atractivo para el público.

Y siempre, y en toda circunstancia, el periodismo político ha sido avanzado de su tiempo y promotor de cambios. Antes de que la actual reforma democrática llegara a las instituciones, ya estaba en los medios, en la pluma de arriesgados periodistas que se movían en el filo de la legalidad. Las grandes reformas sólo se pudieron acometer con el visto bueno de la prensa, convertida en instrumento de control e intermediación de la opinión pública.

No se puede hablar de un solo periodismo político. Como digo, hubo tantos como regímenes. Sus alas han sido tan amplias o cortas como los periodos de libertad. Creo que el mayor homenaje que se le puede hacer es dejarle compartir con el Rey Juan Carlos un título de honor: el de motor del cambio. Aunque sea en segundo lugar. Hablando de política y periodismo, España puede decir: "Del Rey abajo, la Prensa".

La cuota femenina

alcaldesa de Bilbao, Pilar Careaga.



Dolores Ibarruri, "La Pasionaria"

Tengo para mí que la mujer ha estado en la política siempre. Incluso, antes que el hombre. Mientras el varón la emprendía a guerras, ella por el forllo y a media voz hacía política. Le viene de casta a la mujer esa larga aptitud para la paciencia y ese conversar para converger, que dicen que son arte político. ¡Y tan de casta! ¿O no fue Eva quien alentó el primer putsch golpe de mano contra el establishment? Por la ambición de medrar "seréis como dioses" tuvo la sangre fría de aliarse con el diablo.

Mi compromiso, hoy aquí, es escribir sobre mujeres que hicieron o hacen política en la Villa y Corte, en lo que va de siglo. No me levanto y voy a la enciclopedia, porque temo que ahí vengam muy pocas: muchas menos de las que yo puedo ensartar de memoria. Para empezar, me sale un racimeto de políticas anarquistas, socialistas y comunistas, que tuvieron gran predicamento antes de la guerra civil: Teresa Claramunt, Soledad Gustava, madre de Federica Montseny, Clara Campoamor, Matilde Torre Gutiérrez, Margarita Nelken, Victoria Kent y Dolores Ibarruri. Sólo esta última volvería a ejercer en España, como diputada, restaurada la democracia, cuarenta años después.

Durante el franquismo, fueron legión las falangistas incrustadas en las Cortes orgánicas, con aquellos uniformes paramilitares de chaqueta blanca y camisa azul mahón. Recuerdo a Pilar Primo de Rivera y a su cohorte de lulas de lara: Mónica Plaza, Josefina Vegllison, Belén Landiburu... Y, sin duda, en otra onda, la

Teófila Martínez, Ana Mato, Esperanza Aguirre, Mercedes de la Merced.

Con todo, y a pesar de tan granada presencia, la mujer política española padece todavía cierta descolocación: no ha encontrado ni el tono de su discurso, ni el punto de su ubicación en el universo político. Cristina Almeida y Pilar Rahola son las que mejor enganchan la atención de sus auditores. Mercedes de la Merced tiene el encanto de la espontaneidad y el arrebato. Pero sólo Rita Barberá, al alcaldesa de Valencia, ha sabido hacer política con mano de mujer, con voz de mujer y con entrañas de mujer. De mujer, es decir, sin brusquedades machihembristas. Con suavidad y con temple, con intuiciones de pellizco y con vislumbres de altamar, con coraje de leona y con paciencia de santa. Hilando fino y capeando el temporal. Mandando, o sea, pero sin que se vea el estoque. Debo referirme también al fenómeno del hillaryismo; algo tan viejo como la humanidad. La

La democracia trajo caras nuevas, aunque algunas, como Carmen Llorca o Victoria Fernández España, ya estaban por aquí. Soledad Becerril, Rosa Posada, Carmela García Moreno, Carmen G. Bloise, Carlota Bustelo, Ana Balletbó, Carmen Díez de Rivera, Cristina Almeida y Pilar Bravo eran las estrellas de la escena política en los primeros años de la transición.

Luego comenzó entre los partidos cierta rivalidad por batir "la cuota". El PSOE puso en la pasarela a Carmen Romero, a Matilde Fernández, a Rosa COnde, a Soledad Mestre, a Rosa de Lima Manzano... Y, legislatura tras legislatura, renovaba el plantel: Cristina Alberdi, Carmen Alborch, Angeles Amador, Paz F. Felgueroso, Teresa Fernández de la Vega, Margarita Robles, etcétera. El PP no se quedó atrás y presentó un buen cartel: Isabel Villalobos, Luisa Fernanda Rudi,



Luisa Fernanda Rudi, Alcaldesa de Zaragoza



Rita Barberá, Alcaldesa de Valencia



Celia Villalobos, Alcaldesa de Málaga

PILAR URBANO



la mujer en el escenario político de mañana habrá de ser, cada día más, el del cable tendido... para hacer el contacto. Una suerte de brokerismo afable y eficaz que favorezca diálogos y provoque entendimientos. Trasladar al ágora pública algo que la mujer ejerce, como oficio innato, en la privacy de su hogar: la política suave de la mediación, del tira y afloja, del cedeo ut cedas, de la transa, del pacto y del justo reparto. La política, concebida como servicio (al pie de la letra: ministrare) y como clima para la convivencia.

Concluyo como comencé: la política -arte, a fin de cuentas, de hacer despensa y administrarla- es de suyo cosa tan doméstica como femenina. Margaret Thatcher declaraba en The Observer, en 1979: "Cualquier mujer que sepa llevar una casa, estará muy cerca de saber llevar un país". Pues bien, al menos en esto, le doy la razón a la señora Thatcher. Que ellos pongan la guerra. Nosotras haremos la política.

Milagro y fortuna del Centenario

EMILIO ROMERO Premio Nacional de Periodismo

Los cien años de la Asociación de la Prensa de Madrid hay que instalarlos en la crónica política variada de un siglo, y haciendo referencia a los políticos más relevantes o que harían la Historia de este tiempo. Los periodistas asociados eran variados, y no hubo ninguna quiebra en la Asociación. Cada tiempo tenía sus sabores, y su gente, y la Asociación de la Prensa tenía la estabilidad de la adaptación y de la defensa de un periodismo asociado. Todo empezaría en la Primera Restauración, con los conservadores y los liberales en la democracia.

El joven Monarca Alfonso XII moriría pronto, y los románticos postmodernistas de entonces dirían que aquel contratiempo fue por el amor. Aquel Rey tuvo tres amores simultáneos, y entonces su vida sería débil. Un amor múltiple desgasta más que la política. Los principales liberales serían en los finales de un siglo, y en los comienzos de otro, Cánovas y Maura, Sagasta y Canalejas. Lo que ocurría entonces era que el conservadurismo y el liberalismo eran fieles a sus esencias, y después, con la evolución de estas dos ideologías, serían calificados como clásicos.

El anarquismo estaba en ebullición, antes que el socialismo y que el comunismo, y acabaría con las vidas de Cánovas y de Canalejas. Pero es verdad que los personajes del conservadurismo, como Cánovas y Maura, instalarían el canovismo y el maurismo. Y ya en este siglo con la regencia de la mujer de Alfonso XII y el reinado de Alfonso XIII, aparecerían los movimientos sociales, que venían de muy lejos, desde Carlos Marx, pero que ya tendrían líderes y organización que

reblancieceron la Primera Restauración, y en el 23 tendría lugar el golpe militar o de Estado del general Primo de Rivera, que ponía los viejos ideales en un segundo plano, y aspiraba a que su dictadura tuviera organización y colaboradores. En aquel tiempo se empezaban a hacer las carreteras.

Cuando la política no está en un primer plano, se hacen las obras y servicios. Es el único entretenimiento eficaz de los dictadores. Los políticos se agitan en sus ambiciones y en sus logros de poder, y se batían día a día olvidándose de los problemas reales de los ciudadanos. Las dictaduras no son deseables, porque el pueblo tiene que ser soberano, y su misión es la de construir su destino. Lo que ocurre es que en España somos imaginativos y apasionados en la política. Los dictadores no tienen sucesores, y en la democracia hay sucesión. Primo de Rivera abandonaría pronto el poder y ya tenían fuerza de convicción los intelectuales y los republicanos. Las primeras elecciones municipales traerían la República, de un día a otro. El pueblo español se acostaba monárquico y se despertaba republicano.

Pero aquella República decepcionó a un gran mundo intelectual, porque no había convivencia, y la Revolución rusa había fabricado el triunfo o la dictadura del proletariado, y ya teníamos comunistas y socialistas mal avenidos, y también el anarquismo. Frente a todo esto estaba una izquierda republicana o progresista con Azaña, el republicanismo, aunque con otra imagen, en José Antonio Primo de Rivera, hijo del antiguo dictador, y una derecha católica con la dirección de José María Gil

Robles. Luego había itinerantes como Alejandro Lerroux. Todo esto, que estaba en sus orígenes, hizo imposible la convivencia, y aunque la República fue pacífica en su instalación, salvo una quema de conventos unos meses después, luego habría la Revolución del 34 en Asturias y en Cataluña, porque el lerrouxismo y el gilroblistismo estaban unidos en una coalición de poder. Pero los militares estaban expectantes, porque eran un poder fáctico, y así el general Sanjurjo encabezaría una rebelión, que fracasaría inmediatamente, en 1932. La República ya se hacía explosiva después del 34, y en las elecciones de 1936 irían juntos en un llamado Frente Popular, el izquierdismo intelectual de Manuel Azaña, con el socialismo de Prieto y de Largo Caballero, y el anarquismo variado en una pluralidad de líderes. El comunismo tenía a Díaz y a Dolores Ibarruri "La Pasionaria" como líderes de convicción. Paralelamente a todo esto estaban el sindicalismo socialista de la UGT, y el sindicalismo anarquista de la CNT. Ya en 1936 la confrontación entre la izquierda y la derecha era plena, y los militares iniciarían una guerra civil en 1936. El líder monárquico José Calvo Sotelo había sido asesinado desde las áreas de la izquierda, y esto fue la noticia alentadora para el golpe militar. Empezaría una guerra civil, que duraría casi tres años, y que tendría como líderes principales a militares y milicianos. La lista de estos personajes es grande. El triunfo de los militares y de su derecha asociada estaría muy claro desde los comienzos. La izquierda de la República era solamente resistencia. Por fin, una gran figura socialista como la de Julian Besteiro entregaría Madrid, y con eso la guerra había terminado. La izquierda más revolucionaria había barrido del poder a un socialista

liberal como Indalecio Prieto y al propio Manuel Azaña, que abandonó la presidencia de la República y moriría en Francia. El personaje capital del triunfo en la guerra fue el general Francisco Franco. Con esta victoria comenzaría una dictadura o un régimen autoritario que trataba de crear una solución política, ajena a la de la democracia. Los ideólogos de aquel régimen inventarían lo de una "democracia orgánica". El sindicalismo era vertical, con empresarios y trabajadores, y en las dos Cámaras estaban los representantes de la familia, del municipio y de los sindicatos más los designados por el propio poder. Este régimen duraría hasta la muerte de Franco en 1975, y las cuatro décadas fueron distintas. En la primera estaban las ideologías y el suceso de la segunda guerra mundial. En la segunda el auge del sindicalismo y la pluralidad política de la derecha, del monarquismo, de la Falange y de los independientes, pero siempre con el protagonismo militar. En el mundo falangista había tres nombres relevantes como Raimundo Fernández Cuesta, José Luis de Arrese y José Antonio Girón, y en seguida aparecería José Solís, como el líder sindical, y con buena imagen en el mundo social.

En la derecha estuvieron tres relevantes figuras en la política exterior como Fernando María Castiella, Alberto Martín Artajo y Fedecido Silva. A este último se le calificaría de "ministro eficaz". El protagonismo de la Falange era en lo social, y en la derecha católica todo lo que había después. El Príncipe de España, como se llamaba a Juan Carlos, estudiaba en Madrid y ya políticamente en Portugal y estaba rodeado de

conspiradores contra el franquismo para instalar una democracia sin riesgos, y con la Monarquía. José María Pemán y Pedro Sáinz Rodríguez eran los principales asesores de don Juan de Borbón, quien con Franco tenía sus conversaciones, y sus duras y maduras. Finalmente el almirante Carrero era el máximo hombre de confianza del general Franco y aparecieron los tecnócratas del Opus Dei, cuyo principal personaje fue Laureano López Rodó. Fraga fue también una gran personalidad.

La democracia actual desde 1977 en adelante, y con el Rey Juan Carlos como sucesor, tuvo a dos personajes principales: Torcuato Fernández Miranda y Adolfo Suárez. Ellos fueron, con el Rey, los que crearon la quinta democracia española, y ya con materiales de convivencia. En la izquierda estaba un socialismo moderado cuyo líder era Felipe González, y el eurocomunismo --en la democracia y en las libertades-- de Santiago Carrillo. Lo republicano y lo monárquico había desaparecido, y estábamos sólo en lo democrático.

En la actualidad, y después de dieciocho años, Felipe González se ha consagrado como líder histórico y su alternativa de poder es José María Aznar, líder de un centro-derecha. Tenemos el sindicalismo de la UGT, socialista, y el de Comisiones Obreras, comunista o más radical.

Las Fuerzas Armadas carecen de protagonismo o de riesgo, la Iglesia aparece más dormida y complacida, y el mundo financiero y empresarial resisten al socialismo y le aguantan porque es más liberal. Los poderes fácticos ya no son los de antes.

La Asociación de la Prensa de Madrid ha sobrevivido en toda esta rica variedad histórica. Tuvo siempre directivos tranquilizantes en orden a que en la prensa estaría siempre un equipo directivo inteligente para mantener el prestigio y hacerla necesaria. Yo tuve mi época en la vicepresidencia, o en la presidencia en funciones, y para mí es inolvidable Manuel Aznar. Y tuvo en secretario general que merecería un homenaje cualquier día, aunque ya no existe, y que es Francisco Casares. La Asociación de la Prensa, en su palacio original de la Gran Vía, era todo un símbolo. Sus personajes fueron variados, y del brazo de la historia, para no ser destruidos. Estos cien años de la Asociación de la Prensa, son todo un símbolo en la permanencia y en el prestigio.

Por allí pasaba el riesgo, y el amor a la libertad, pero respecto a la Historia se obligaba a ser florentino o maquiavélico. En la contemporaneidad tenemos cinco personajes relevantes, y que son Felipe González, José María Aznar, Julio Anguita, Jordi Pujol y Xabier Arzalluz. Tenemos el riesgo de una España desvertebrada por los nacionalismos. En esta crónica de las distintas épocas del siglo, la prensa era variada en sus ideologías y en su interpretación de los hechos. La prensa fue siempre plural, hasta en las dictaduras. Y éste es el gran éxito de la Asociación de la Prensa. Fue siempre una organización estable, actualísima y constante en la defensa de sus asociados, preferentemente en sus necesidades sociales. Tiene cien años de existencia continuada cuando la política, y los intereses de la confrontación, eran todo un riesgo. Este centenario ha sido un milagro y una fortuna.



Domingo 8.30 h. Festivo ¿Festivo?

Servicio de Averías con Cita Concertada 002. Telefónica siempre está al lado del cliente. Solucionando sus necesidades. Esforzándose día a día por proporcionarle nuevos servicios avanzados. Y, además, si surge alguna avería en el servicio telefónico, se resuelve cuando usted quiera. Sólo tiene que llamar al 002. A partir de las seis horas de su aviso y como máximo al día siguiente, salvo que usted decida un plazo superior. Además, una vez efectuada la reparación se solicitará su conformidad. Y todo esto, en cualquier punto de España. Sin coste adicional y durante los siete días de la semana. Incluso festivos.



El sitio de Madrid

RAFAEL ABELLA
Historiador

El día 20 de julio de 1936, se produjo en Madrid el alzamiento militar que, desde dos días antes, había estallado en casi toda España. El alzamiento, mal planeado y peor ejecutado fue sofocado, provocándose una reacción popular que derivó en un proceso revolucionario de incalculables consecuencias. Incendios de iglesias, allanamiento de domicilios, incautaciones de bienes y persecución de todo aquel que se considerase de ideas derechistas, en todos sus matices. Las ejecuciones sumarias se hicieron cotidianas; el poder había pasado a manos del Frente Popular. El Gobierno, carente de fuerza, contempló impotente la subversión de todo un orden burgués, la colectivización de la propiedad y la incautación de los bienes de producción. Bajo tan caótico signo, discurrió el verano, registrándose episodios tan lamentables como el asalto, de la Cárcel Modelo de Madrid, en el que se dió muerte a personalidades como Melquiades Álvarez, Rico Avello, Julio Ruiz de Alda y Fernando Primo de Rivera.

El movimiento militar, triunfante en las capitales de Castilla la Vieja lindantes con Madrid, se dispuso a la conquista de la capital organizando unas columnas que llegaron hasta las estribaciones de la sierra. La República se apresó a la defensa.

El alzamiento, triunfante en casi toda Andalucía, pudo trasladar

las fuerzas marroquíes -moros y legionarios- a la península y crear unas columnas que, bajo el mando del general Franco y a través de la provincia de Badajoz y de la de Toledo, llevaron a cabo la marcha sobre Madrid, sin que los milicianos republicanos pudieran frenar el avance. A primeros de noviembre, las fuerzas de África llegaron a las puertas de Madrid. El peligro era inminente. El Gobierno, presidido por Largo Caballero, se trasladó a Valencia y la capital se dispuso a resistir. Una Junta militar, presidida por el general Miaja, quedó a cargo de la defensa. Los primeros asaltos frontales del ejército del Sur, llegaron hasta los arrabales madrileños pero fueron contenidos por unas fuerzas improvisadas, resultantes de una movilización total del pueblo de Madrid al grito de "¡No Pasarán!".

El día 7 de noviembre fue crítico. Poco después, entraron en fuego las brigadas internacionales reclutadas por toda Europa. Fracasado el ataque frontal, se inició la batalla de cerco que llegó hasta la Ciudad Universitaria por el Norte y hasta el valle del Jarama por el Sur, alcanzándose la carretera de Valencia que quedó cortada. En todos los intentos por sitiar Madrid, el equilibrio de fuerzas derivó en estabilización de los frentes.

Una bella página bélica se escribió con la defensa de Madrid, empañada por las ejecuciones masivas llevadas a

cabo sobre los presos políticos que llenaban las cárceles.

La configuración del conflicto como una verdadera guerra civil, presagió el uso de las modernas armas de ataque, es decir, la aviación. Madrid hubo de prepararse para hacer frente a la guerra aérea. El día 27 de agosto, se registró la primera alarma y cayeron bombas sobre Getafe y Cuatro Vientos. El día 30, el bombardeo ya afectó el caso urbano. Hubo que evacuar a cerca de cien mil personas. La población de Madrid empezó a hacer vida subterránea, buscando refugio en las estaciones del Metro, y en los sótanos. Las bombas se convirtieron en pesadilla diaria. A estas penalidades, hubo que añadir el problema de los abastecimientos. Se impuso un estricto racionamiento de víveres.

Desde Marzo de 1937, la ciudad quedó prácticamente sitiada. Se produjo, entonces, el más increíble fenómeno de acomodación a la guerra, en un paisaje de desolación hecho de edificios dañados, escombros, casas sin cristales y embudos gigantes en las calles. De los mercados desaparecieron la carne, las patatas, el pescado, el café. El pan se redujo a 300 gramos diarios. Llegó un momento, en el que solo se despachaban con receta médica, artículos como la carne, la leche, los huevos y el azúcar. El tabaco desapareció y los fumadores recurrieron a quemar insólitas hierbas. La



Oficiales de tropas marroquíes entrando en la capital por el Puente de Toledo.

habituación derivó a deseos de evadirse, de vivir. Los teatros empezaron a llenarse de gente, en desafío a las alarmas aéreas y a los cañonazos. Lo mismo ocurrió con los cines. Llegó un momento en el que, en el Madrid sitiado, funcionaron diez y ocho teatros. Los cines abiertos eran treinta y siete.

El día 2 de septiembre de 1937, la municipalidad hizo saber que, desde el principio del asedio, la ciudad había recibido cinco mil impactos de proyectil o de bomba, con un balance de 768 muertos, 5.506 heridos. Aquel año, se publicaban en Madrid catorce periódicos y la ciudad había adoptado una nueva clasificación topográfica, dividiéndose las zonas, entre las que estaban al socaire de las bombas y en las que estaban expuestas a ellas. En 1938, segundo año de guerra, la vida en la retaguardia de la zona republicana y en Madrid con mayor motivo, se desenvolvió bajo el azote del hambre. Se llegaron a ingerir los más insospechados desperdicios:

mondas de naranjas, peladuras de patatas... El pan se redujo a 100 gramos diarios. Muchos, se nutrían a fuerza de comer pipas de girasol.

Al producirse la caída de Cataluña quedaba por apurar el cáliz de la amargura, cuando el golpe que llevó a la creación del Consejo de Defensa, con el propósito de concertar la paz con Franco, encontró la oposición comunista y las calles de Madrid fueron escenario de otra guerra civil. Frente a la evidencia del desplome final y la expectativa cierta de la entrada de las nacionales, la ciudad vivió los últimos días del asedio contemplando el éxodo postrero de los que emprendieron una marcha alucinada hacia los puertos de Levante, huyendo del temor a las represalias. El día 28 de marzo, Madrid vió el desfile de una tropas salidas de las trincheras de la Casa de Campo y de la Ciudad Universitaria. Desde su llegada a estas posiciones, en noviembre de 1936, para hacer su entrada, habían transcurrido 877 días.

Corresponsales de guerra

MANUEL LEGUINECHE
Director de Fax-Press



Ernest Hemingway

"He tenido la oportunidad de ser el primer español que entró en Rusia con el ejército alemán después de declarada la guerra y en plena guerra. He visto de cerca una lucha gigantesca, tan llena de tumbas y de material destruido y de fortines rotos a cañonazos. He marchado muchas veces con los soldados que van y con los prisioneros que vienen por carreteras infernales. He sufrido el horror y el hambre, y la sed, y el sueño del combatiente..." Así empezaba el prólogo del libro de Jacinto Miquelarena, enviado especial del diario "ABC", "Un corresponsal en la guerra", publicado en 1942

Jacinto Miquelarena es uno de los grandes de la corresponsalía, y de la corresponsalía de guerra. Una auténtica revolución tecnológica y sociológica se ha producido desde aquellos tiempos, los años de la crisis del 98, desde las guerras de África, la Primera Guerra Mundial, la Guerra Civil española, la Segunda y las primeras guerras de la post-guerra. Luis Morote escribe como enviado especial a Cuba del diario "El Liberal" y Domingo Blanco para "El Imparcial", el de mayor tirada. Luis Morote era tan audaz que se metió en las líneas enemigas para presentarse en la tienda del mismísimo Máximo Gómez, generalísimo de los ejércitos cubanos. Gómez lo hizo detener acusado de espionaje. Sometido a juicio sumarísimo fue absuelto. Por aquellos años los breves telegramas deben ser inflados en la redacción: se trata de un arte que no todos dominan. Si hubiera Morote conocido el fax o el módem... Cada palabra se pagaba a precio de oro.

Felipe Sahagún nos cuenta en su libro "El mundo fue noticia" que José María Barroso de "El Imparcial", informó desde Filipinas sobre la voladura del Maine. Son tiempos de censura militar. Se firma en París el tratado de paz. Le llega la hora a la guerra de África. Pedro Antonio de Alarcón, Gaspar Núñez de Arce, Carlos Navarro y Peris Mencheta tienen en Saturnino Esteban Collantes al primero. Fue el único periodista español que asistió a la guerra franco-prusiana de 1870, al cerco de París por las tropas alemanas. El novelista Alarcón, dueña de una pluma poderosa, periodista free-lance (independiente), "avant la lettre" es el gran cronista de la campaña de África. También informa desde esos frentes norteafricanos Víctor Ruiz Albéniz, El Tebib Arrumi (El médico cristiano), enviado especial de "ABC", "El Diario Universal" e "Informaciones". En ese período destacan García Figueras, Enrique Arques, Manuel Aznar, Gregorio Corrochano, Alejandro Pérez Lugín, Tomás Borrás, entre otros. También son o han sido corresponsales Azorín, Baroja, Pérez de Ayala, Gómez Carrillo, Foxá, Víctor de la Serna o Sánchez Mazas. Hay malas comunicaciones, la eterna canción de la tribu periodística.

Hay periodistas mal preparados para la cobertura del conflicto. Gómez Aparicio nos cuenta que "Fabián Vidal", seudónimo de Enrique Fajardo, director de "La Voz", tuvo un éxito enorme al publicar una serie de crónicas fechadas en Melilla que escribía desde un café madrileño, lo que hizo que subiera mucho la circulación de su periódico. La "Imagined Press" de los tebeos convertida en realidad. La cuestión de Marruecos manda en los diarios. La Primera Guerra Mundial suena en las redacciones como un pistoletazo en medio de un concierto: son nueve los periódicos españoles que desplazan corresponsales a los distintos frentes. Los literatos, como nos recordaba Tomás Borrás, llevaban el mayor peso en las redacciones. La crema de la crema periodística acude a la cobertura de la guerra, Serrano Anguita por "El Sol" en Austria-Hungría, Zamacois en Alemania por "La Tribuna", Tomás Borrás en Viena también por "La Tribuna", Manuel Aznar en Francia por "El Sol", Juan Pujol en Berlín por "ABC", Alberto Insúa en París también por "ABC", Ricardo León, Valle Inclán, Pujol, Pérez de Ayala, Salaverría, Valdeiglesias y Fabián Vidal saltaron a territorio italiano, lo mismo que Ramiro de Maeztu. Julio Camba está en París por "El Mundo", y más tarde para "ABC", lo mismo que Manuel Bueno, Domingo Rodríguez Moliño trabaja para "La Vanguardia". Alvarez del Vayo, futuro ministro de la República, es el corresponsal en Berlín de "La Nación", de Buenos Aires. Corpus Barga es el brillante enviado de "El Sol". Ortega y Madariaga, entre otras, grandes plumas reflexionan sobre la neutralidad española en la Gran Guerra, lo mismo que Fernández Flórez, Salaverría o Araquistain. Esos y otros nombres volverán a informar y escribir durante la guerra civil española en los dos bandos. Como recuerda Augusto Assía la mayoría de los corresponsales españoles se sumaron al llamado "campo nacional", desde Luis Bolín, o Eugenio Montes hasta Pablo Merry o Ismael Herráiz. Al estallar la Segunda Guerra Mundial los debilitados medios españoles se aprestan a echar el resto. España se ha puesto del lado del Eje. Dos

son las fuentes de información principales, la agencia EFE, que dirige Vicente Gallego, y Radio Nacional que como recuerda Sahagún empieza a ser utilizada como fuente de información internacional. Es la hora para el "ABC", "La Vanguardia", el "Informaciones", "Ya", "Amiba", etc... de poner en su banderín de enganche a los Francisco Lucientes, Assía, Sentis, Díaz de Villegas, González Ruano, Mariano Daranas, Jacinto Miquelarena, Josep Plá, Antonio Tovar, Jiménez-Arnau, Juan Aparicio, Luis Calvo presente en los grandes acontecimientos hasta finales de los 70. Ramón Garriga, Pedro Navarro, Masoliver, etc.

La post-guerra: Benjamin Wells, corresponsal en España del "New York Times" durante seis años (1956-62) describe en "Spain. A gentle anarchy" a los mejores corresponsales españoles en el extranjero: son José María Massip ("ABC"), Luis Méndez ("Ya") en Washington, Tristán la Rosa, Carlos Sentis, Augusto Assía y Salvador López de la Torre. No hay que olvidar a Blanco Tobio como tampoco se podrá olvidar a Josefina Carabias o Pilar Narvián, a José María Carrascal, o a los Enrique Meneses, Pedro Mario Herrero, Carcedo, el gran Cerecedo, Romero, Talón, Colchero, Mínguez, Foix, Mendo, Egurbide, Ana Cristina Navarro, Ceberio, Tagar, Volpini, Garmat, Carmen Sarmiento, Múgica, De la Calle, Santa Cruz, Aznárez, Gervasio Sánchez, Mora, Ibarz, Charo Saavedra, Aglae Masini, Carmen Postigo, Vázquez Figueroa (el novelista de éxito tuvo una brillante etapa como periodista y enviado especial), Martín Medem, Landáburu, Marrero, Zoilo González de la Vega y los reporteros de EFE en Latinoamérica, Elorriaga, Pancerbo, González Green, Pérez Pellón, Basilio, Salgado, Márquez, Maellas, Canete o Mata en representación de los cámaras. Algañaraz, Martín Prieto, Quadra Salcedo (pionero en televisión), Pilar Bonet y Cembrero, Bradac, Carrión, Bayón y Lola Infante, Manolo Alcalá, Giles y los equipos de "A Toda Plana", "Datos para un Informe", "Los Reporteros", "En Portada", etc... Alcoverro, Eguigaray y Estarriol, Tertsch, Ferrán

Sales y Ostos en el destino hoy más peligroso, Argel, Orozco, Yuste, Ibáñez, Elorriaga, etc... Marca una época la escuela de "Pueblo" de Emilio Romero, Tico Medina y Olano, entre otros, o los radiocronistas al amparo de la famosa rueda de Fernández Asís, Cirilo Rodríguez o Hermida y la extensa red de corresponsales de la agencia EFE. El trabajo de Meneses en Sierra Maestra (Cuba) al lado de Castro le vale un premio internacional en Nueva York.

El reportismo español se renovó en los años 70 y 80 con nombres como los de Rojo, Pérez Reverte (en televisión), o los equipos reunidos en torno a diarios como "El País", con su Alfonso Armada, Relfa, Cobo, Higuera, Matías, etc... "ABC", con los Villapardierna, Azcúe, Semprún, Cierco o Serveto, "Diario 16", "El Mundo", que mueve en la estela de Rojo a los Julio Fuentes, Espinosa y Mellado, "La Vanguardia" o el "Periódico de Barcelona". También la radio, antes Radio Nacional monopolizaba con EFE este tipo de información internacional, se ha sumado al esfuerzo informativo. Ahí están los nombres, entre otros, de Fernández Arribas, Azpiroz o Fran Sevilla. Los radiocronistas están presentes en los acontecimientos internacionales. Las televisiones (Ricardo Medina en Tele 5, por ejemplo, ha sido premiado internacionalmente por su trabajo en Ruanda) compiten en los escenarios del conflicto. Un fotógrafo, el asturiano Bauluz, recibe el Premio Pulitzer por su trabajo en Ruanda con Associated Press. Juantxu Rodríguez ha muerto en Panamá cuando cubría la invasión norteamericana. A su lado está la gran-Maruja Torres. La mujer, poco a poco, se acerca a los frentes: ahí está como representativo el caso de Angela Rodicio que cubre el frente balcánico en el que morirá otro fotógrafo español, Jordi Pujol, caído en Sarajevo. Todas ellas han seguido los pasos de Carmen de Burgos, la primera corresponsal de guerra española, que recorre el mundo, que está en África y que dice, entre otras, estas dos verdades como puños: "Lo importante es sentir la vida" y "el progreso verdadero de los pueblos está en la ética".

Mencheta es el padre del reportismo español. Puso para ello en contribución su talento, su ingenio, su imaginación, su audacia y, cuando fue necesario, su riesgo personal. En 1872, cuando la guerra carlista alcanza el Maestrazgo, Mencheta entra por una brecha en la muralla en la asediada ciudad de Cantavieja, en medio de un nutrido tiroteo. No existía el telégrafo en aquella región, y Mencheta alquiló un burro, con el que llegó a Valencia. El diario valenciano "Las Provincias" tuvo la primicia del acontecimiento. Hoy esa y otras batallas las hubiera transmitido en directo la televisión.

Cien años de aviación militar

ALFONSO DE CARLOS
Instituto de Estudios Madrileños

Las últimas ascensiones importantes en globo, que tienen lugar en Madrid, se llevaron a cabo en el año 1903, desde los jardines del Buen Retiro y dos años después se elevaron desde el "Campo del Gas" cuatro globos tripulados entre otros por los militares: teniente coronel Vives, y los capitanes Kindelall y Gordejuela. Los vuelos importantes de globos y dirigibles en Madrid finalizan el 5 de mayo de 1910 con el vuelo del dirigible "España", que pilotado por el coronel Vives y el capitán Kindelán, que sirvió para obsequiar a la familia Real, con la "visión de la máquina voladora" sobre el palacio de Oriente.

El fracaso de los dirigibles abrió el camino al nuevo medio de locomoción aérea, el aeroplano y es a partir de este año cuando bajo la batuta del Cuerpo de Ingenieros del Ejército, de Tierra, formando parte del Servicio de Aerostación, empezó a nacer la Aviación Militar española. El primer aeródromo español se estableció el 10 de febrero de 1911 en el término municipal de Carabanchel, hoy Cuatro Vientos, fué creado como Centro de Experimentación de Aeroplanos y Escuela de Pilotos, llevando cinco días después a la estación del Norte, de Madrid, los tres primeros aparatos. El 13 del mes siguiente, despegó de este aeródromo el primer avión militar en el que va de acompañante el capitán Kindelán y el 7 de mayo ya vuelan solos Kindelán y el teniente Barrón. En agosto de aquel año finalizó en Cuatro Vientos el primer curso de pilotos militares, la primera baja fue la del capitán de Ingenieros Enrique Arrillaga, que el día 30 de diciembre chocó contra el suelo, quedando inválido para el resto de su vida.

El capitán de Caballería, piloto aviador José González Camó, que había creado una Escuela de Aviación Civil, en el campo de Getafe, proyectó y construyó un aeroplano y fue el primero que voló en un vehículo más pesado que el aire, sobre el casco de Madrid, el 20 de noviembre de 1911. Con la llegada de más aviones a Cuatro Vientos, nuestros pilotos militares empiezan a hacer sus "pinitos", como del coronel Vives, que voló hasta Alcalá de Henares y regresó a Cuatro Vientos, o el del capitán de Intendencia Carlos Alonso, que salió a las cinco de la madrugada del aeródromo madrileño, tomando tierra en Valladolid a las siete de la mañana, sin incidente alguno, de acuerdo con su telegrama: "He llegado sin novedad y en un solo vuelo". Sin embargo, el 27 de junio de aquel año, la Escuela de Cuatro Vientos sufrió su primer accidente mortal, siendo la víctima el capitán de Infantería Celestino Bayo.

La guerra de Marruecos da un gran impulso al Taller y Escuela de Mecánicos de Cuatro Vientos, dada la escasez de aviones extranjeros que como consecuencia de la Primera Guerra Mundial los beligerantes dejaron de exportar a España. El 27 de julio de 1915, el avión "Flecha", del capitán de Ingenieros Eduardo Barrón fue presentado ante el Rey Alfonso XIII. De este modelo se construyeron 18 aviones en

España, los seis primeros en Cuatro Vientos, siendo el primer avión totalmente nacional que prestó servicio en la Aviación Militar española. La Escuela de Aviación de Getafe pasó a depender del mando militar en 1917, no excluyéndose su función como Escuela de Pilotos Civiles, pero en 1920 este aeródromo sería ya totalmente militar

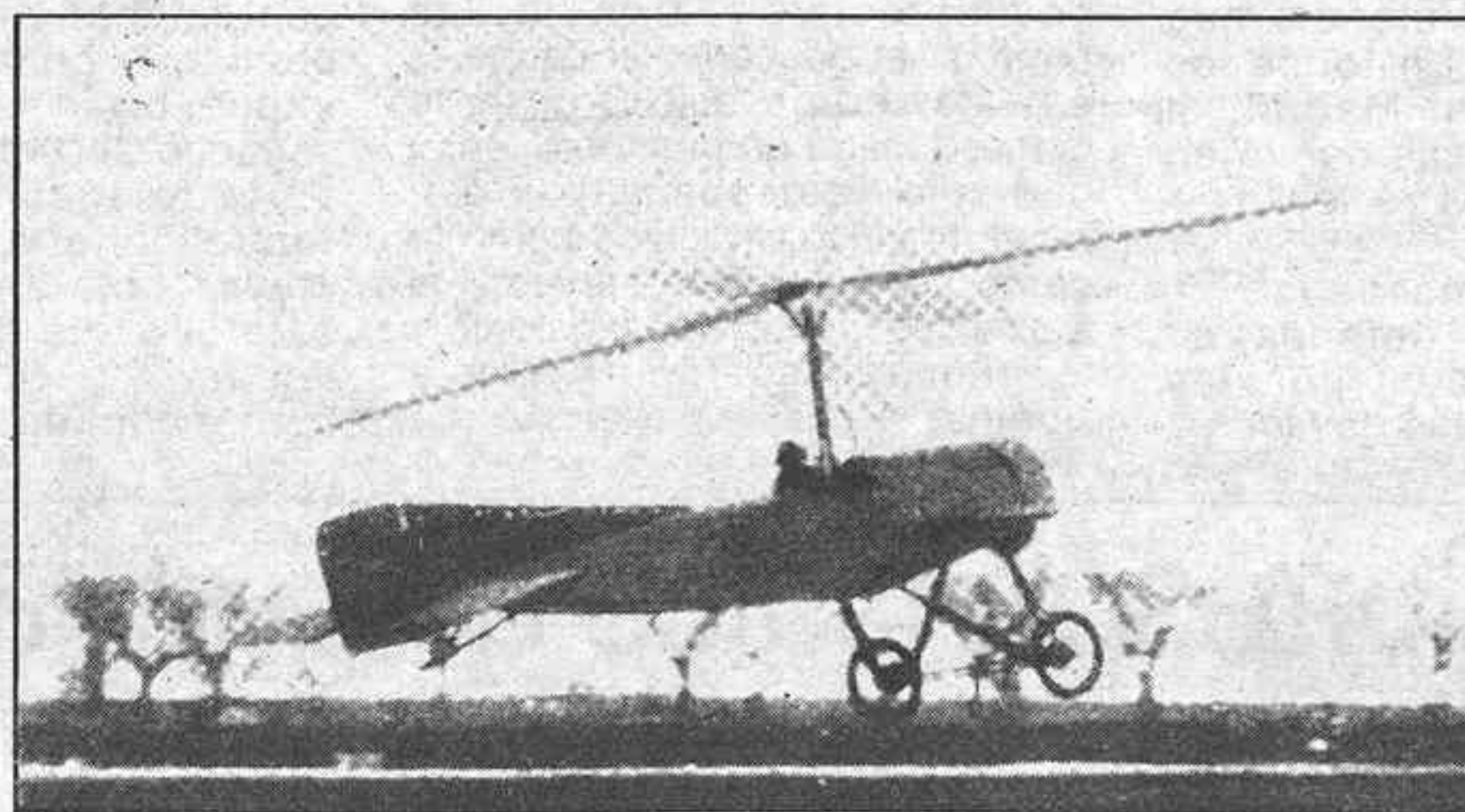
A pesar de la escasez de medios de la Aeronáutica española, hay que destacar el vuelo que realizaron en mayo de 1916 dos escuadrillas de Cuatro Vientos al recientemente creado aeródromo de Los Alcázares (Murcia), siendo el Infante don Alfonso de Orleans el único piloto que logró cubrir esta distancia sin escalas.

El primer vuelo directo Madrid-Tetuán lo llevó a cabo el teniente Carlos Morenés, que despegó el 28 de octubre de 1919 del aeródromo de Cuatro Vientos en un avión Breguet XIV.A2 batiendo la marca nacional de distancia de 550 kilómetros con pasajero en un solo vuelo de tres horas y quince minutos. Bajo la presidencia de S. M. el Rey Alfonso XIII se inaugura, en Madrid, en la plaza del Marqués de Cerralbo, el 16 de junio de 1918, un monumento en "honor y memoria de las víctimas de la Aviación Militar española"; se había levantado por subscripción entre los jefes y oficiales del Ejército, que no podían pagar más de una peseta por persona y con las nueve mil pesetas que se recaudaron no sólo se construyó el monumento, sino que también sirvió para erigir un Mausoleo en el cementerio de Carabanchel Bajo, en donde se enterraba a los aviadores militares que fallecían en accidente aéreo en el cercano hospital de Carabanchel, actual "Gómez Ulla".

Cuatro Vientos volvió a ser centro de atención de la familia real el 24 de junio de 1922, cuando las infantas visitaron por primera vez el aeródromo (anteriormente habían estado sus hermanos don Alfonso y don Jaime de Borbón) para presidir el acto de entrega de los Breguet XIV que las provincias regalaban al Ejército que combatía, por España, en Marruecos, destacando para nosotros, de entre todos los aeroplanos, el bautizado con el nombre de "Madrid", que fué apadrinado por la Infanta María Cristina. En 1922, el ingeniero Juan de la Cierva, construyó el autogiro experimental C.4, que abrió el camino de las aeronaves de alas giratorias. El 17 de enero de 1923 despegó del aeródromo de Getafe, pilotada por el teniente de Caballería Alejandro Gómez Spencer, repitiéndose el vuelo el 31 del mismo mes en Cuatro

Vientos, en un recorrido total de unos cuatro kilómetros. La Cierva, al quedarse sin recursos económicos, no tuvo más remedio que interrumpir sus experiencias y gracias al comandante Emilio Herrera, que puso a su disposición el Túnel Aerodinámico y los Talleres de Cuatro Vientos, se construyó el autogiro C.6, muy superior a los anteriores. El capitán de Artillería Joaquín Loriga demostró las capacidades y cualidades del nuevo invento, y el 12 de diciembre de 1924 efectuó el primer vuelo campo a través, en el mundo, de una aeronave de ala giratoria, desde Cuatro Vientos a Getafe.

En marzo de 1923 se constituiría Construcción Aeronáutica, S. A., que empezó a levantar una fábrica de nueva planta en Getafe, frente al aeródromo militar, donde todavía subsiste, siendo su Director General el entonces comandante Ortiz Echagüe. La fábrica comenzó su



Primer vuelo del autogiro de Juan de la Cierva en Getafe. 1923.

producción con el Breguet XIX, adoptado por el Servicio de Aeronáutica, de los que se harían famosos algunos modelos especiales que protagonizarían los grandes vuelos históricos de la Aviación Española.

Madrid es protagonista de algunos de estos vuelos por ser la cuna de los aviones Getafe y también por ser Cuatro Vientos el lugar de salida de algunos de ellos. La Escuadrilla "Elcano" despegó de Cuatro Vientos el 5 de abril de 1926 en tres aviones Breguet XIX comprados a Francia, similares a los que la factoría CASA de Getafe empezaba entonces a fabricar en España, pilotados por los capitanes Eduardo González Gallarza Joaquín Loriga Taboada y Rafael Martínez Estévez; con destino a Filipinas, aterrizando en Manila el avión de Gallarza, al que había pasado Loriga, después de recorrer 17.500 kilómetros en diferentes etapas, en 159 horas y 25 minutos.

A la fiesta de la industria aeronáutica de 1927, en Getafe, le siguió otro vuelo importante, el de los capitanes Jiménez e Iglesia, en el Breguet XIX "Gran Raid", que se construyó en la factoría de CASA gracias al ímpetu industrial del polifacético José Ortiz Echagüe. El último de los grandes vuelos históricos de la Aviación española, relacionados con Madrid por el sitio donde fue construido el

aparato y el nombre del mismo, fue el del "Cuatro Vientos", que acabó en tragedia, como todo el mundo sabe, después de haber cubierto los capitanes Barberán y Collar 7.600 kilómetros.

La mayor concentración de aviones aida en España tuvo por escenario el aeródromo de Barajas el 12 de mayo de 1939, con motivo de la parada aérea en la que se juntaron 451 aparatos, 234 de ellos pertenecientes a la Aviación Nacional. El Ministerio del Aire se creó el 2 de agosto y dos meses después el Arma de Aviación. La adquisición de terrenos e inicio de las obras para la sede central del Ministerio del Aire, en los Altos de la Moncloa, tuvo lugar en el año 1943, colocándose la primera piedra el 10 de diciembre de aquel año, quedando totalmente terminadas las obras en el año 1958. El actual Cuartel General del Ejército del Aire, con todos sus anejos, según el arquitecto don Federico Chueca "no es sólo una

realización arquitectónica, sino una realización urbanística de las mejores que presenta Madrid" y "por su relación con la plaza Mayor y las obras de Villanueva, el Ministerio del Aire es "un edificio muy madrileño".

En el año 1951 se traslada la Escuela de Transmisiones del Ejército del Aire a Cuatro Vientos, en donde hoy permanece, lo mismo que el Servicio Cartográfico. En el año 1955 se crea el S.A.R. (Servicio de Ayuda y Rescate Aéreo) y el 1 de julio el Ala 35 de Transporte, entroncada a través de su historia con la Base Aérea de Getafe. Diez años después se inaugura en el aeródromo de Cuatro Vientos la Escuela de Helicópteros, obteniendo en esta Escuela el título de piloto de Helicóptero S.A.R. el Príncipe don Juan Carlos de Borbón el 12 de julio de 1969.

El 26 de marzo de 1971 realizó su primer vuelo en Getafe el bimotor de transporte CASA-212 "Aviocar", el producto más vendido hasta ahora en todos los continentes por la empresa española. Al primer vuelo oficial del reactor de entrenamiento español C-101 "Aviojet" asiste, el 27 de junio de 1977, en Getafe, el Rey don Juan Carlos I. En las factorías de Construcciones Aeronáuticas tendrá lugar la entrega al Ejército del Aire, tres años después, de los primeros cuatro aviones monorretores de escuela C-101, aparato que también se exportaría al extranjero.

Una fecha importantísima para la historia de la Aeronáutica Española es el 24 de mayo de 1981, ya que en ese día abre sus puertas al público, por primera vez, el Museo del Aire de Cuatro

Vientos. El joven museo, el más moderno de las Fuerzas Armadas españolas, se inauguraba con unos 32 aparatos entre aviones, avionetas, planeadores, helicópteros y un autogiro, así como otras piezas de menor tamaño, como motores, hélices, armamento de aviones, instrumentos de vuelo, maquetas, uniformes, etc... A la apertura de este museo se une la creación, en Madrid, dos años después, del Servicio Histórico y Cultural del Aire. 1988 es el año del 75 Aniversario de la Aviación Militar española, celebrándose la mayoría de los actos conmemorativos en Madrid: en la Plaza de la Lealtad el primero de ellos y en el Salón de Honor del Cuartel General del Aire, la imposición de la Corbata de la Medalla Aérea por parte de S. M. el Rey don Juan Carlos I, a la Bandera del mismo. Una parada militar en el aeródromo de Cuatro Vientos, exposición en el Retiro de Madrid del "Ayer y Hoy de la Aviación Militar española" y finalmente, en la base aérea de Getafe una "Jornada de Puertas Abiertas", que incluyó bautismos del aire y exhibiciones aeronáuticas.

En noviembre de 1988 comienza en el Ejército del Aire español uno de los sucesos más graves desde el levantamiento del 32 y de la revuelta republicana de Cuatro Vientos del 30. La "huelga de cielo" de los pilotos militares españoles por una colisión que había tenido lugar en Zaragoza. Los pilotos de las bases españolas se negaron a volar hasta que los aviones cumplieran todas las condiciones necesarias para poder realizar las misiones asignadas. Los problemas de la "fuga" de los pilotos militares que querían marcharse al sector civil, de tal forma que las unidades llegaban a presentar "plantillas críticas", así como los accidentes continuados de los viejos aviones por fallos técnicos, volvieron a encotrar los ánimos con nuevos enfrentamientos entre el Ministerio de Defensa y los pilotos militares. La vejez de los aviones de combate F-5 y F-1 contrastaba con la modernidad de los aviones de ejecutivos, los blancos aviones millonarios, del 45 Grupo de Fuerzas Aéreas que cumplían sus 50.000 horas de vuelo en la zona militar de Barajas el 2 de marzo de 1990. La utilización ilegal o fraudulenta de estos costosos aviones para vuelos no oficiales, se hizo sentir en la prensa nacional independiente de estos años.

Para mayor crispación de los pilotos, a los fallecidos en accidente aéreo se suman, a partir de 1991, las primeras víctimas de atentado terrorista del Ejército del Aire en Madrid, como el teniente Aguilar y luego dos tenientes coroneles, dos años más tarde y la de un general del Cuerpo Militar de Sanidad. En el año 1989 el Rey había visitado el Ala 35 de Getafe, volando en uno de los aviones de transporte construidos por CASA, el CN-235. Este Ala, que fué creada en 1955, como específica de transporte, y es la única de España que ha conservado su asignación y emplazamiento hasta nuestros días, acaba de celebrar sus 25.000 horas de vuelo en avión CN-235, que tiene desde 1989 de los que se han vendido, en estos momentos, 210 unidades a 25 países.

10 fechas para la historia

INOCENCIO ARIAS
Diplomático

La distribución del tablero internacional hace justamente cien años tenía un aspecto sensiblemente diferente al actual: el mundo contaba con unas cuarenta naciones independientes, Gran Bretaña era la mayor potencia mundial, Alemania aspiraba a hacerle sombra, toda África y una buena parte de Asia estaba dominada por países europeos, España poseía Cuba, Filipinas, Puerto Rico, y los Estados Unidos prácticamente no contaban.

Hoy la situación es diferente: Estados Unidos es el líder indiscutible mundial, la Europa Occidental intenta, aún con balbuceos, hablar con una sola voz, Rusia tiene una potencia militar superior a la de toda España, Japón es una superpotencia económica y unas 180 naciones independientes se sientan en Naciones Unidas. Examinemos una serie de hitos que nos han llevado hasta aquí. Arrancaremos con:

1 La guerra hispano norteamericana de 1898

Los dirigentes de Estados Unidos, que ya habían intentado comprarnos Cuba y movidos por el aparente noble propósito de liberar a los cubanos del dominio español nos declararon la guerra utilizando el burdo pretexto de la voladura del Maine. El conflicto, en cuyo inicio jugó un papel muy importante la prensa norteamericana, fue grave. Nuestra obsoleta Marina, a pesar de su bravo comportamiento, fue barrida en La Habana y Filipinas por los modernos buques estadounidenses.

2 La I Guerra Mundial (1914-18)

En su inicio fue un conflicto a la antigua usanza en el que la ideología de los dos bandos no tuvo la menor incidencia. La causa inmediata fue la extensión del nacionalismo en los Balcanes (¿no les dice nada hoy Serbia, Bosnia, etc...?) reforzada por la división europea en bloques rivales y la rivalidad marítima y, en menor sentido, comercial anglo-alemana. De un lado estaban Francia y Gran Bretaña

(democracias), Rusia (autocracia), Serbia, Japón, y de otro, Alemania, Austria Hungría, Turquía y Bulgaria. Militarmente, la guerra trajo la utilización del tanque (Gran Bretaña), del gas venenoso (Alemania), del submarino y el inicio de la aviación. La incorporación en 1917 de Estados Unidos al conflicto fue, como ocurriría en la II Guerra Mundial, clave en la derrota de las potencias centrales.

3 La Revolución soviética de 1917

La llamada "Revolución de Febrero", que deponería al Zar, fue conducida por el grupo revolucionario "liberal" (Kerenski), que deseaba continuar la guerra y dotar a Rusia con una democracia similar a las occidentales. El estancamiento de la guerra y el consiguiente debilitamiento del Gobierno ante la perspectiva de un nuevo invierno de privaciones fue aprovechado por Lenin para iniciar lo que se llama "Revolución de Octubre", con la toma del Palacio de Invierno. La Asamblea Constituyente, elegida a continuación, dejó en minoría a los bolcheviques de Lenin, que no vaciló en clausurarla por la fuerza abortando la breve experiencia rusa de gobierno constitucional. Empezaba la dictadura del proletario con sus posteriores ramificaciones en el mundo.

4 La crisis del 29

El hundimiento de la Bolsa neoyorquina el 24 de octubre provocó una crisis económica sin precedentes; muchos vieron en ella la prueba irrefutable de la agonía del capitalismo profetizada tantas veces por los marxistas. Las consecuencias fueron inmensas: caída espectacular en todas las naciones de la producción, crecimiento galopante del paro (6 millones en Alemania...).

5 La subida de Hitler al poder

Las humillantes condiciones impuestas a Alemania en 1919, explotadas por la inflamada oratoria de Hitler y, sobre todo, la crisis económica con la extensión inusitada del paro amén del apoyo del capital alemán temeroso del avance comunista llevaron al líder nazi democráticamente al poder en 1933 con un porcentaje de votos que hoy dan escalofríos (44%). Diversas tretas, incendio provocado del Parlamento..., le servirían para concentrar el poder en sus manos, instaurar el partido único y sofocar la democracia. El paro fue reducido con un intenso programa de obras públicas y rearme. Internacionalmente la indecisión y división de las otras potencias occidentales fue decidida y bravuconamente explotada por Adolfo Hitler (anexión de Austria, los Sudetes, desmembración de Checoslovaquia...).

6 La II Segunda Guerra Mundial (1939-1945)

A diferencia de la del 14, la guerra del 39 está originada por la voluntad de un hombre, Hitler. En un primer momento, las líneas ideológicas eran claras: regímenes totalitarios (Alemania, Italia) frente a democracias (Francia, Inglaterra, Bélgica...). En su inicio, el avance alemán es espectacular, pero su voracidad al invadir Rusia y la entrada de Estados Unidos en la guerra al ser atacados por Japón inclinaron la balanza del lado aliado. La guerra causó 35 millones de muertos, consagró el liderazgo militar e industrial indiscutible de Estados Unidos (su aportación a la reconstrucción europea con el Plan Marshall fue vital), y comenzó otro ciclo histórico en el discurrir de la humanidad que todavía estamos quizá iniciando.

7 Lanzamiento de la bomba atómica

Se dice que la altamente polémica -la discusión llega a nuestros días- y moralmente desgarradora decisión de lanzar el 6 de agosto de 1945 la hasta entonces secreta arma sobre Hiroshima (200.000 muertos) fue tomada por el Presidente Truman. El brutal impacto, seguido del de Nagasaki, precipitaron la rendición nipona, pero abrió aún más la puerta de la carrera armamentística que conocemos. Cuatro años más tarde, 1949, los soviéticos acababan con el monopolio atómico estadounidense al explotar su bomba, lo que llevó a Truman a ordenar la construcción de la de hidrógeno, etc...

8 Nacimiento de la ONU

Tratando de evitar la repetición de los horrores recientes del conflicto mundial, cincuenta naciones firmaron en junio de 1945 la constitución de las Naciones Unidas. La ONU, a la que pertenecen la práctica totalidad de las naciones del globo, es un importante foro de discusión de la problemática internacional, pero al medio siglo de su creación posee un mediocre balance en el mantenimiento de la paz (fracasos tempranos en Irán, Grecia, conflicto indio-pakistaní, el actual en la ex Yugoslavia...). Las causas son diversas: capacidad de las 5 potencias de paralizar la toma de decisiones (el veto), no contar con un ejército propio, dificultades presupuestarias, etc.

9 La guerra de Vietnam

Sólo la fe ciega de los dirigentes estadounidenses en la teoría del dominó (si Vietnam cae en manos comunistas caería todo el

Sudeste asiático) puede explicar el costoso involucramiento norteamericano para defender al impopular régimen de Saigón. Para EE.UU., Vietnam tuvo consecuencias negativas de hondo calado:

a) Un final poco airoso, primer conflicto no ganado por EE.UU., después de haber enterrado miles de millones de dólares y decenas de miles de vidas. b) Washington rompió moralmente su imagen de líder del mundo libre. Su desmitificación en el Tercer Mundo fue total. c) Fue un trauma para la sociedad norteamericana, dividió al país, la televisión y los medios mostraron que los Presidentes podían mentir descaradamente, sus boys realizar barbaridades en la guerra...

10 Creación del Mercado Común

Imbuídos de la necesidad de unirse para hacer frente a los desafíos de nuestra época y habiendo fracasado la unión militar y siendo, años cincuenta, el momento prematuro para la política, diversos dirigentes europeos optaron en 1957 por iniciar una unión económica. Integrado en un primer momento por sólo seis países, el Mercado Común ha ido ampliando su número de componentes, actualmente quince, y sus objetivos. De una unión aduanera se pasa al espacio económico, a la libre circulación de personas, a la progresiva legislación común y, en el horizonte de lo esbozado en la reunión de Maastricht y no digerido aún por todos los miembros, a una futura federación con una moneda única, una política exterior y hasta un ejército común, etc.. En 1991 ocurrió algo extraordinario en la historia del mundo: el famoso muro de Berlín era derribado y se abría el camino para la libertad en los mal llamados países del Este. La providencial llegada al poder en la URSS de un hombre, Mijail Gorbachov, que no sólo se empapó de las contradicciones y enormes grietas económicas y todo tipo de su país, sino que se atrevió a exponerlas en voz alta ("la URSS se encontraba al borde del abismo"), percatándose de que el sistema soviético y la carrera de armamentos sólo llevarían a agrandar la brecha entre su sociedad y Occidente.

Cien años de honradez sindical

CEFERINO MAESTU BARRIO



Pablo Iglesias

Cuando, el 31 de mayo de 1895, hace ahora cien años se fundaba la Asociación de la Prensa, presidida por Miguel Moya, vivía España una de las peores épocas de la historia. La pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas sería la culminación de un proceso independentista de los territorios que eran tan españoles como Sevilla, Bilbao, Gerona o Badajoz. El Imperio donde no se ponía el sol se hundió en las taifas y en la miseria general. Y en la desmoralización.

La renta "per capita" de la España europea, peninsular, que quedaba era inferior al 50 por ciento de la de Francia y podía catalogarse entre las de las naciones más pobres del planeta. La jornada laboral era hasta de 14 hora, los niños de seis años trabajaban en la industria y en la minería, incluso de noche, y los salarios no daban para comer. En Madrid había sesenta casas de préstamos usuarios al 5 por ciento mensual. Para hacer frente a la creciente amenaza popular encauzada por la sociedades obreras, en 1900 se aprueba la Ley de Accidentes de Trabajo y la que prohíbe trabajar a los niños de menos de 10 años; en 1904 se implanta el descanso dominical, en 1906 se desarrolla la Inspección de Trabajo y en 1908 los Tribunales Laborales.

La Huelga General de 1917 lleva a la cárcel a Largo Caballero, a Besteiro a Saborit, Anguiano y Virginia González integrantes del Comité promotor. En Madrid hubo barricadas, tranvías derribados, sabotajes.

La dictadura de Primo de Rivera fue un paréntesis de cierta tranquilidad que daría paso a una

República en la que pocos creían como un fin y si como el trampolín revolucionario para dar el salto atrás o hacia la conquista de las utopías.

El anarco-sindicalismo, el socialismo revolucionario, el comunismo y hasta el falangismo animado por muchos antiguos militantes destacados de las organizaciones marxistas o libertarias, alentaron ideológicamente a las masas mientras que la Iglesia Católica y los partidos tradicionales eran impotentes par hacer frente a la situación. Al final, el desenlace fratricida de las tensiones acumuladas y el comienzo de la guerra civil. Los españoles se mataron los unos a los otros, se asesinaron los unos a los otros sin que, a estas alturas, puede que nadie tenga claro el para qué porque los cambios ambicionados no se han producido y las aguas volvieron a sus cauces antiguos tanto en Rusia como aquí.

Lo que sí estuvo claro en todo ese tiempo fue que los trabajadores querían acabar con la injusticia

abrumadora de su existencia, que creían en la posibilidad de poner fin a la situación semiesclavista del salariado y lo intentaron. Y lucharon con heroísmo los anarquistas, socialistas, comunistas, por un lado y los falangistas por el otro pero ninguno venció.

Cuando, en las horas bajas de la utopía, parece que nadie cree en un ideal, que se vive en el ocaso de las ideologías y predomina el afán egoísta, la corrupción moral, al recordar estos cien años pasados hay que imaginar el drama de los trabajadores madrileños orgullosos de sus organizaciones y de sus dirigentes, auténticos administradores de un centenar de años de honestidad.

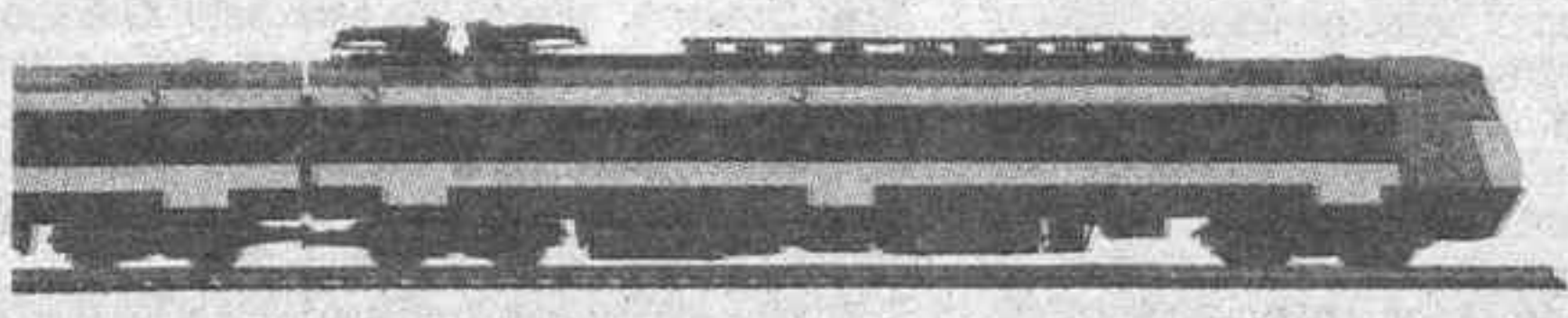
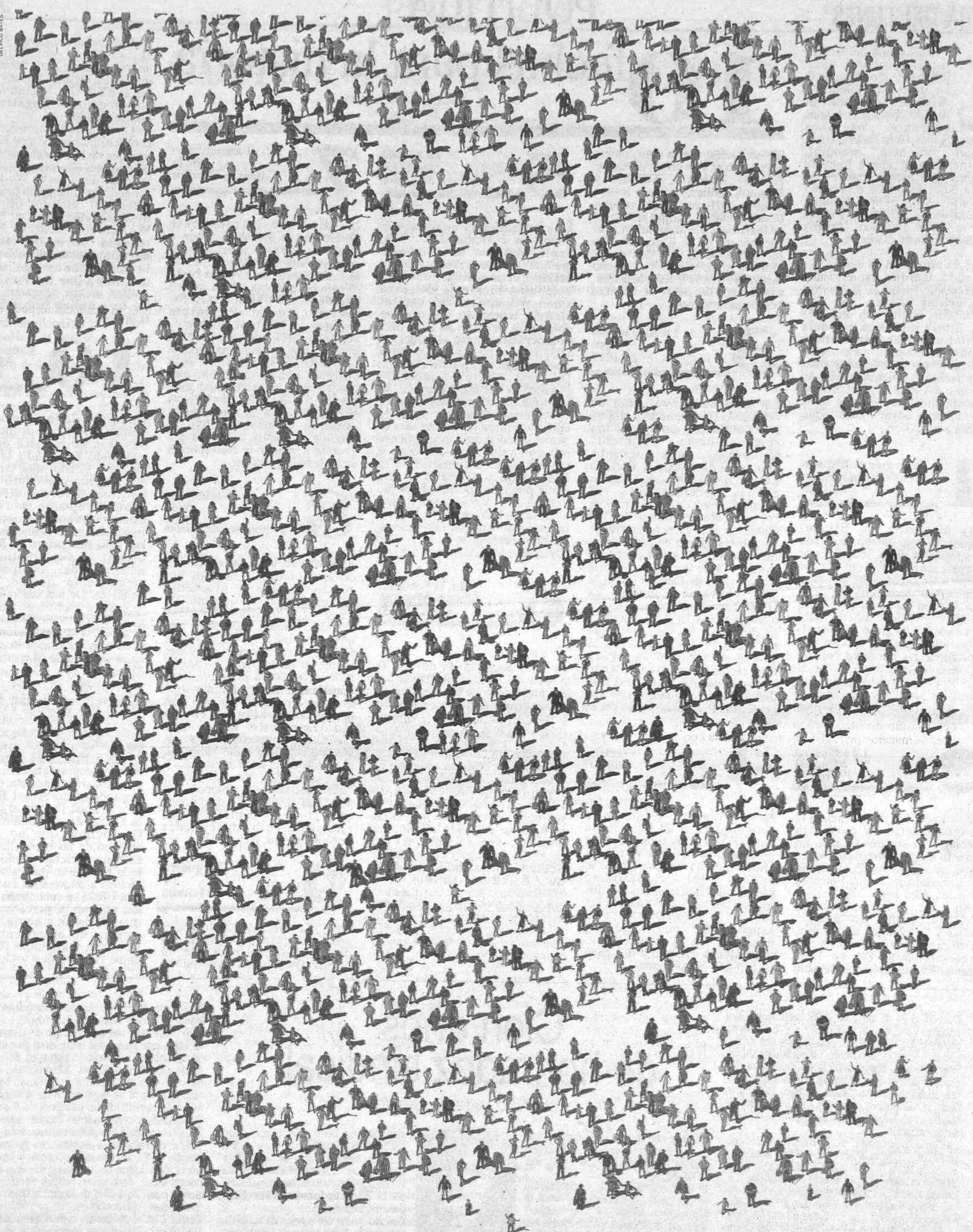
Francisco Largo Caballero y Julián Besteiro, Secretarios de la UGT, con su maestro Pablo Iglesias; Cipriano Mera, Secretario del Sindicato de la Construcción de Madrid, como su inspirador Anselmo de Lorenzo, vivieron de su trabajo y no hicieron fortuna durante largos años de luchas y

sacrificios, lo mismo que los falangistas como Manuel o Nicasio Alvarez de Sotomayor.

Largo Caballero, siempre orgulloso de su condición de estuquista, murió, tras largos años de cautiverio en campos de concentración alemanes, en el exilio y está enterrado en Madrid. Julián Besteiro que se negó a salir de España asumiendo toda la responsabilidad de la rendición de la República, falleció pobremente en la cárcel de Carmona. Cipriano Mera, condenado en España, logró huir a Francia y trabajó hasta los setenta años, como albañil, en París, después de haber mandado un Cuerpo de Ejército de la República. Y hasta los "rojos" sindicalistas de la Falange murieron pobres por un ideal: Sotomayor, antiguo Secretario del Comité Local de la CNT de Madrid, fusilado por los "nacionales"; Manuel Mateo, antiguo miembro del Comité Central del partido comunista asesinado en Madrid por sus antiguos camaradas al igual que Juan Orellana, cabeza de lista del P.C.E. por Sevilla. Después y hasta hoy, otros muchos han sido ejemplarmente fieles a sus convicciones como Marcelino Camacho, cofundador de CC.OO. o como Rovirosa, Presidente Nacional de la HOAC, desde posiciones ideológicas dispares.

Y no sería justo olvidar a cuantos desde los únicos sindicatos legales, en el Régimen de Franco, fueron capaces de ganar, de defender o de administrar lo que aún habrá que volver a conquistar. Muchos de ellos dieron pruebas patentes de honestidad y, en la transición política, asumieron responsabilidades valiosas en el Sindicalismo democrático.

OLIVIERO TOSCANI



Cada día, un millón de personas conectan con la ciudad de la forma más puntual, cómoda y eficaz que existe. Cada día, un millón de personas hacen de nuestros trenes de Cercanías los mejores de Europa.



El mundo hecho palabra

VICTOR GARCIA DE LA CONCHA
Real Academia Española

El maestro que en mi pueblo nos preparaba para el ingreso en el Bachillerato se esforzaba en hacernos comprender la importancia del periódico en la formación de un hombre y en la cultura de un país. Decía enfático: "El periódico es el mundo prensado en cuadernillos cada día". Y también: "El periódico nos enseña la realidad en cueros". Creo que esto último lo tomaba prestado de Wenceslao Fernández Flórez. Yo no sé cuál de las dos imágenes nos impresionaba más; porque si la primera, en su contundencia lapidaria, era espectacular, la segunda resultaba de algún modo turbadora para los muchachos que empezábamos a abrir el ojo en el cine del domingo.

A ellas se añadía, en mi caso, otra imagen inmediata y doméstica; los recortes de periódico que mi padre iba coleccionando, con gran disgusto, por cierto, de mi madre, la cual, viendo cómo crecían los montones, presagiaba que un día terminarían por echarnos del piso. Allí había de todo: crónicas de guerra, críticas teatrales y artículos de creación. Para mi padre todo era literatura y como tal, por su calidad literaria, lo seleccionaba. Coincidió en eso con don Juan Valera, que no establecía diferencia entre el escritor de periódico y el escritor de un libro: "Cuantos son los tonos y maneras hablar, caben en el periodismo"

El noticiero que se hacía en la época del autor de *Pepita Giménez* era incluso, por su pretensión literaria, excesivamente farragoso y encorsetado. Pero conviene no olvidar que parte de la tarea de desarticulación del engolado lenguaje del siglo XIX y del enriquecimiento de la expresión mediante la revitalización del léxico antiguo se hizo en el periódico. Basta repasar, por ejemplo, las crónicas parlamentarias en que Azorín filtraba el rancio sabor castelano de las intervenciones, traduciéndolas a prosa moderna. Especialmente significativo resulta el caso de don Antonio Machado. Para mí tengo que uno de los mejores libros de prosa contemporáneos es su *Juan de Mairena*. Pues bien, su heterónimo no hizo otra cosa que sentar cátedra de buenas maneras periodísticas, inaugurándola con aquella

soberbia lección de estilo: la pedante frase "los eventos consuetudinarios que acontecen en la rúa" se hace literatura con sólo decir llanamente "lo que pasa en la calle". Por ese camino real habían entrado antes, cada uno con su propio estilo, pero haciendo todos verdadero el juicio de Valera, Unamuno y Valle-Inclán, Baroja y Juan Ramón Jiménez: todos hacían literatura en el periódico.

Pero la importancia del periodismo como palestra de literatura subió, sin duda, de grado cuando la Generación de 1914, la de Ortega, en sintonía con lo que por entonces ocurría en Europa, se propuso como objetivo "la gobernación intelectual de España". Convencidos de que la reforma política exigía como tarea previa un cambio de la sensibilidad nacional, se percataron muy pronto de que la batalla se libraba en la calle, esto es, en el periódico. El reclamo de una "aristocracia en la plazuela" apuntaba hacia ahí. No se trataba de poner el paño al púlpito, por más que aquella generación fuera muy retórica, sino de bajar a hablar de las cosas de cada día --"santificadas sean las cosas", pedía don José--, de la concreta circunstancia.

Fijaban, además, como principio rector --eran intelectuales-- la precisión, y como método, la conversación. En un "Elogio del periódico" confesaba Ramón Pérez de Ayala que él entendía el periodismo como una charla íntima sobre lo divino y lo humano, proyectada en un ámbito infinitamente más anchuroso. En su aspecto más esencial, añadía, el periódico debe contribuir a crear una cultura de la conversación y es así como llega a convertirse en literatura. Para ello ha de mezclar un poco de filosofía, un poco de lirismo y un poco de elocuencia.

Merece la pena reflexionar sobre esta teoría que vincula la virtualidad democrática de un periódico --crear una comunidad de escritores y lectores en diálogo familiar-- al logro de un estilo que maride racionalidad y sentimiento en una expresión enriquecida. No se trata de adornar la realidad, sino de potenciar su comprensión desnudándola y mostrándola tal cual es en el marco de

su circunstancia. No hace falta explicar cómo este concepto de periodismo se sustentaba en una fe sin límites en el poder creador y seductor de la palabra.

"Gazzetta", esto es, charlatana cotorra, llamaban familiarmente los venecianos del Renacimiento a las hojas de avisos y noticias. Arte de palabrería en el más noble sentido, el periodismo ha ido ensanchando de continuo su cauce. Abierto a la realidad cambiante, a través de él han ido entrando en la lengua literaria palabras y expresiones nuevas que le han dado vitalidad; ganga, también, que a veces cuesta desprender. Con frecuencia se denuncia lo poco que la prensa contribuye a la buena educación lingüística de los españoles. Pero las generalizaciones suelen ser, por simplificadoras, injustas.

Desde una perspectiva histórica, la aportación del periodismo español a la literatura de nuestro siglo es enorme. No pienso únicamente en el relato corto o en el ensayo, tan ligados a él. Incluso en el campo que parece más alejado, el de la poesía, cabe detectar la deuda. Baste para probarlo recordar cómo la gran revolución poética iniciada por Juan Ramón con su "Diario de un poeta recién casado" se aprovecha en gran medida del colage periodístico. O, sin ir tan lejos, cómo "en tiempos de miseria" acuñó Blas de Otero una nueva y eficaz manera de decir poético, basado en un pacto social entre el periodismo y la lírica: "Escribo hablando, / escuchando, caminando". Y a todo ello hay que añadir la aportación directa de periodistas profesionales, a los que desde hace tiempo la Academia y más recientemente las historias literarias otorgan el puesto que merecen.

Tenían, pues, razón mi maestro de infancia, mi padre y don Juan Valera. El periódico es el mundo hecho palabra; un orbe literario que, girando como un caleidoscopio, nos fascina cada día mostrándonos la realidad tal como es, en cueros: terrible muchas veces; delicada y pura en ocasiones. A fin de cuentas, siempre nuestra.

En el panorama periodístico de la II República, destacan tres publicaciones que representaron otras tantas posiciones políticas especialmente significativas. "Acción Española" apostó las bases doctrinales del grupo monárquico del mismo nombre; "Leviatán" fue soporte ideológico de un socialismo maximalista; "JONS" creo la doctrina del más juvenil movimiento revolucionario español: el nacionalsindicalismo.

Acción Española

"Acción Española", que inicialmente iba a llamarse "La Contrarrevolución", nació por iniciativa del bullicioso letrado del Consejo de Estado Eugenio Vegas Latapie, conspirador nato y uno de los mayores enemigos de la democracia que jamás haya a lumbrado en España, según Ricardo de la Cierva. Dirigida sucesivamente por el marqués de Quintanar y Ramiro de Maeztu, tuvo por meta la instauración de una Monarquía tradicionalista, rigurosamente antiliberal, antidemocrática y antiparlamentaria, encarnada en el infante don Juan de Borbon. Lo mejor de la derecha dura y pura participo en semejante propósito: Maeztu, Quintanar, Pemán, Calvo Sotelo, Eugenio Montes, Aunós, Arrarás, Sainz Rodríguez, Areilza, entre otros. Proclamaban que "el Estado liberal y democrático, hijo de la Revolución francesa, debe desaparecer y ser sustituido por un Estado cristiano, nacional corporativo... y monárquico". y estimaban que "confiar los destinos de la Patria al capricho de las multitudes es cosa absurda, impropia de seres dotados de un mínimo de sensatez...". Cuando apareció "Acción Española", en diciembre

Periodismo político

Tres revistas importantes

EMILIO GONZALEZ NAVARRO

de 1931, la Corona era, a juicio de Luis María Anson, "una ficción, una altilva cascara histórica sin contenido". El grupo animador de la revista, quiso darle ese contenido que faltaba y adoptó la traducción hecha por Vegas Latapie del magisterio maurrasiano que, allende los Pirineos, alentaba un melancólico propósito restauracionista mas literario que otra cosa. El decreto que en 1938 reunió a los partidos políticos antimarxistas, incluye a los monárquicos alfonsinos en el conglomerado del Movimiento Nacional; sus dirigentes agradecieron públicamente al Caudillo tal deferencia.

Leviatán

Luis Araquistain, probablemente el primer escritor político de la II República, fundo y dirigió «Leviatán» la empresa intelectual mas importante del Partido Socialista Obrero Español en aquel tiempo, a juicio de Paul Preston. La revista sería el motor ideológico de la corriente revolucionaria de dicho partido, que empujó a su presidente Largo Caballero hacia una enloquecida radicalización, dividiendo al socialismo español. "Leviatán" atacó ferozmente a las dos personas de mayor coherencia con la tradición

reformista del PSOE: Julián Besteiro e Indalecio Prieto, cuya expulsión llevo a ser exigida. Pasados los años, Araquistain sentiría remordimientos por las graves consecuencias de la línea política que su revista había estimulado. A lo largo de sus 24 números, se consolidaron dos principios: la bolchevización del PSOE, en torno al prestigio de Largo Caballero, y la lucha contra el fascismo, en la línea trotskista. Salvador de Madariaga escribió que la guerra dentro del partido socialista hizo inevitable la guerra civil en España. La responsabilidad que corresponde a Araquistain y a sus colaboradores en la provocación del alzamiento militar de 1936, será motivo de estudio durante mucho tiempo. Lo cierto es que "Leviatán", en cuya redacción figuraron Ramos Oliveira, Otto Bauer, Ramón J. Sender, Arconada, ocupa un lugar muy destacado en la historia del socialismo anterior a la guerra civil.

JONS

Revista teórica de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista, "Jons" fue publicada entre mayo de 1933 y agosto de 1934, bajo la dirección de Ramiro Ledesma Ramos, filósofo y matemático, discípulo de Ortega y Gasset,

colaborador de "La Estafeta Literaria" y de "Revista de Occidente", y fundador del movimiento jonsista en vísperas de la República. En sus páginas surgieron con estilo directo y combativo, tanto el vocabulario como las ideas, la bandera y la sugestiva síntesis de lo social y lo nacional que fue capaz de encandilar a varias generaciones de españoles. La nómina de colaboradores incluye las mejores plumas del nacionalsindicalismo: junto a Ledesma Ramos, Juan Aparicio, Luys Santa Marina, José Antonio Primo de Rivera, Giménez Caballero, José María de Areilza, García Valdecasas, Emiliano Aguado, Santiago Montero Díaz. La revista tuvo excelente acogida en los medios universitarios y, a veces, su venta en la calle exigió el tributo de sangre de los escuadristas que la voceaban. El implacable paso del tiempo confinó a las tres publicaciones en el refugio silencioso de las hemerotecas. Dos de los cuatro directores - Ramiro de Maeztu y Ramiro Ledesma Ramos- cayeron asesinados en 1936. Las formulaciones políticas tan ardorosamente pregonadas por aquellas revistas, fueron tratadas con cierta ironía por el Destino: la monarquía instaurada por Franco, es liberal, democrática y parlamentaria; el socialismo maximalista de Araquistain, ha devenido en administrativo y mas bien derechista; el nacionalsindicalismo falangista no paso de ser una bella quimera. Ocorre que, según se ha anunciado, las ideologías están en crisis y, como recuerda Fernandez de la Mora en su interesantísimo libro de memorias, los pueblos no piden ya ideólogos, sino expertos. Tal vez sea mejor así.

Casi un siglo en la calle

JOSE ALTABELLA
Catedrático de Ciencias de la Información

Es el diario "ABC" uno de los pocos periódicos españoles que en breve cumplirán un centenario. Nacido en 1903 y fundado por don Torcuato Luca de Tena y Alvarez-Ossorio, actualmente es el decano de los rotativos madrileños.

Desde hace unos años es una verdadera institución del periodismo español. No hay hipérbole al afirmar que puede resistir la comparación con los mejores diarios del mundo. Es difícil resumir en unos párrafos toda la obra de aquel extraordinario periodista fundador del "ABC". Bastaríanle sus títulos de fundador del semanario "Blanco y Negro" y "ABC" para considerarle como uno de los periodistas más extraordinarios del siglo XX. Espíritu emprendedor, liberal, amante de su oficio -entre sus colegas sólo apreciaba que se le diera el rítulo de compañero-, despreció carteras ministeriales y sirvió a su patria con enardecida pasión.

Tres biografías hay publicadas de este hombre --gran soñador en la noticia y caballero del cuarto poder--, quien en un momento de crisis de la vida española, en pleno desgarro del 98, abrió surcos de grandeza impresa para España, montando una empresa editora que ha ido siempre a la cabeza.

Tres biografías hay publicadas de este patrio, iniciador de una dinastía que va por la quinta generación. El crédito de las páginas de "ABC" creció paralelamente a la independencia y ponderación de sus juicios hasta convertirse en un órgano de prestigio internacional

Grandes capitanes de grandes empresas periodísticas



Torcuato Luca de Tena

Durante un cuarto de siglo, Torcuato Luca de Tena y Alvarez Ossorio, primer marqués de su apellido, dirigió el "ABC", por él creado, desde el 1 de enero de 1903 hasta el 15 de abril de 1929, fecha de su fallecimiento. Nacido en Sevilla (21 de febrero de 1861), se trasladó pronto a Madrid para cursar estudios de Bachillerato y de Derecho. Creó "Blanco y Negro" (10 de mayo de 1891), con diecisiete páginas, impreso en elegante papel rosado, que costaba 15 céntimos. En su primera portada aparecía un dibujo de Angel Díaz Huerta. "Blanco y Negro", primer semanario español en color, permitió que, según la palabra empeñada en el Círculo de Bellas Artes por don Torcuato, ante un plantel de artistas plásticos, la revista contase con gente de primera línea: Juan Gris, Benlliure, Sorolla, Marinas, Vázquez Díaz y otros.

Fue impresionante la pléyade de escritores que acudió a su invitación. Azorín, los Machado, Baroja, Jacinto Benavente, Campoamor, Marañón, Valle-Inclán, Valera, Echegaray, Juan Ramón Jiménez, Ortega y Gasset, Concha Espina, Eugenio d'Ors, Pérez de Ayala, Gómez de la Serna... Y tras el éxito de "Blanco y Negro" vino "la revolución" de "ABC", que irrumpió en el panorama de grandes sábanas impresas, con su pequeño formato, (41 centímetros de alto, por 28 de ancho), que llevaba como subtítulo: "Crónica universal ilustrada". Apareció como semanario el 1 de enero de 1903; costaba 10 céntimos. El 19 de junio se convirtió en bisemanal. A finales de 1904 salió como diario. El 7 de enero de 1909 se constituía "Prensa Española", con un capital inicial de tres millones de pesetas. Don Torcuato murió el 15 de abril de 1929, en vísperas de la Exposición Iberoamericana de Sevilla. Dejó redactada su esquelera mortuoria: bajo su nombre se añadía una sola palabra: "Periodista". Tenía sesenta y ocho años. Había rechazado en dos ocasiones -en 1910 y en 1915- la cartera ministerial ofrecida por Canalejas, primero, y Romanones, después. Le sucedió en las diversas parcelas de "Prensa Española", su hijo Juan Ignacio.

El advenimiento de la República y los sucesos de mayo -con motivo de la inauguración de un Centro monárquico, quema de conventos, incautación de la casa de "Prensa Española", etc.- propiciaron la suspensión del "ABC" y la detención de Juan Ignacio Luca de Tena. A raíz del golpe militar de Sanjurjo (10 de agosto de 1932) sufrió "ABC" nueva suspensión. El 25 de julio

de 1936 un comité se adueñó de "Prensa Española" y sacó un "ABC" republicano, que duró hasta el 28 de marzo de 1939.

NICOLAS M. URGOITI ACHUCARRO,

Ingeniero de Caminos, oriundo del País Vasco, nació en Madrid, 27 de octubre de 1869; falleció en 1951. Primogénito de cinco hermanos siempre lamentó, de mayor, no poder leer directamente los versos en vascuence. Estudió con los jesuitas de Loyola. En 1901 fundó la "Papelera Española", sumando empresas dispersas y enfrentadas entre sí. Su pasión era el papel, su fabricación, que evitaría la dependencia de las importaciones. Pronto se convertiría en la primera firma del sector, en España. Se encontró así metido en una lucha polémica y como llevaba dentro "el duende del periodismo" concibió la idea de crear, además, un periódico, capaz de superar la mediocridad de la prensa ibérica. Encontró al artífice de tal milagro -don José Ortega y Gasset- y así nació, en 1917, "El Sol". El líder conservador Maura llegó a ofrecerle una cartera ministerial, que no aceptó. En vísperas de la caída de la monarquía, en marzo de 1931, una hábil operación financiera iniciada en la "Papelera" le arrebató la propiedad de su "imperio", que aunque siguió sirviendo a la República, fue perdiendo poder. Ortega abandonó también aquella tribuna ilustre.



Luis Montiel Valanzat

LUIS MONTIEL VALANZAT.

Nacido en Madrid (11 de septiembre de 1884), falleció el 15 de julio de 1976. Se sintió muy pronto atraído, a pesar de estudiar Ingeniería, por los empeños editoriales. Entró en "Rivadeneyra" (Editora creada en 1844) y promovió una revista gráfica, que pronto alcanzó un gran éxito popular: "Estampa". Luego animó a la empresa a publicar "AS", revista deportiva, que el 6 de abril de 1967, casi cuarenta años después, se convertía en diario. Pero el proyecto más ambicioso de don Luis fue, en 1930: "Ahora", un diario independiente, de traza moderna, que tuvo como primer director a un competente periodista sevillano, Manuel Chaves Nogales. Cuando en Madrid, se confirmó la victoria de la República sobre la rebeldía militar, un comité se hizo cargo del periódico. Chaves Nogales, hombre liberal y republicano, prefirió marcharse de España, a finales de 1936. Estimaba que la República "había dejado de existir, en manos del Frente Popular". No regresó nunca. Don Luis Montiel, a quien la guerra

ANDRES G. BARRIONUEVO

civil sorprendió fuera de España, sacó en la Argentina "Estampa" y otras publicaciones. Cuando volvió a Madrid, a mediados de los años cuarenta, "Rivadeneyra" estaba publicando ya "Semana", creada en 1940 por Manuel Aznar.

LA EDITORIAL CATOLICA Y EL CARDENAL HERRERA ORIA

En 1910, un diario sin historia, "El Debate", pasó a manos de un director inteligente: don ANGEL HERRERA ORIA (Santander), 1886-Madrid, 1968), quien promovería la Editorial Católica y animaría la Asociación de Propagandistas. Creó un vespertino original -el "Ya"- y renunciando a una carrera política prefirió consagrarse a trabajar para la Acción Católica y ordenarse sacerdote. Convertido en simple párroco en un pueblo malagueño, fue consagrado obispo -lo fue de Málaga y luego de Santander- y, finalmente, en 1968, mereció ser creado cardenal.

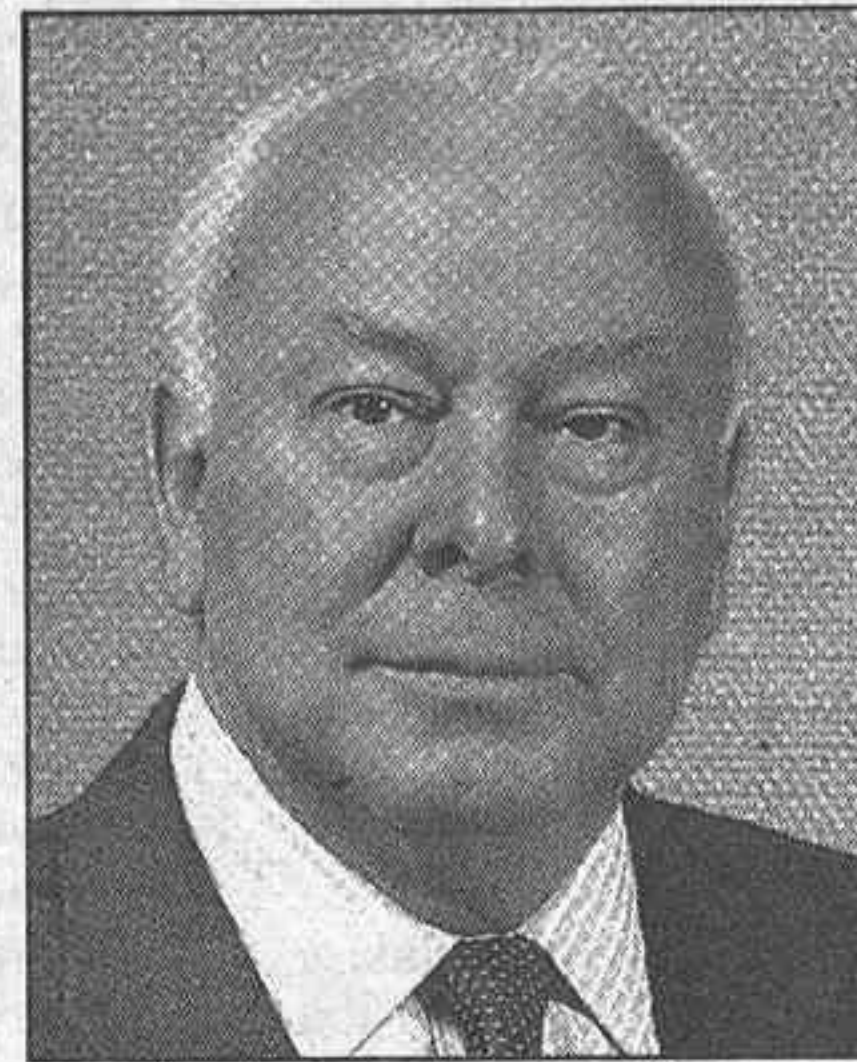
Herrera Oria fue un director ejemplar de "El Debate", periódico católico partidario del "acatamiento de la República", frente a la opinión de otro sector de la Iglesia, que, por el contrario, permaneció fiel a la monarquía destronada.

JESUS DE POLANCO GUTIERREZ,

Fundador del grupo Prisa (y concretamente promotor de su producto más apreciado, el diario "El País") es un capitán de empresas que, desde hace un cuarto de siglo, cuando se inició en el campo de la industria editorial, sólo ha cosechado logros espectaculares y satisfacciones.

Nacido en Madrid (7 de noviembre de 1929) en el seno de una familia cántabra, cursó en la Universidad Complutense Ciencias Políticas y Leyes, sin que tal dedicación le impidiera asomarse a otros tareas editoriales, ni desdeñara la pasión por la literatura. Cultivó la amistad de ilustres escritores. Con diecisiete años pensaba que su futuro podía ser el periodismo, pero como no le satisfacía lo que salía de su pluma decidió, ganarse la vida con lo que escribían los demás. Creó un boletín informativo para sacerdotes españoles residentes en Hispanoamérica. Era el primer paso de aquella Editorial "Santillana", que, en 1960, le lanzaría al universo de la edición.

Veinte años estuvo viviendo a caballo entre América y España. Sus libros escolares contribuyeron a un mejor entendimiento de la Historia del mundo. Al comienzo de los 70, en marcha ya el primer deshielo del franquismo y gracias a José Ortega Spottorno, y de Manuel Fraga Iribarne, se hizo posible el primer intento serio de liberalizar la prensa española de cara a los nuevos tiempos. Jesús de Polanco se decidió a entrar en la empresa de "El País" y promover la publicación de un periódico diferente, de talante liberal e independiente, que no pudo salir hasta el 4 de mayo de 1976, casi medio año después de la muerte de Franco. Como consejero delegado de Prisa y luego en 1984 como presidente, y con el diario consolidado ya con la



Jesús de Polanco Gutiérrez

dirección de Juan Luis Cebrián, buscó la expansión de la empresa en otros medios de comunicación afines.

Empezó con la radio adquiriendo un paquete de acciones minoritario de la Cadena SER y luego, en 1990, extendió su expansión a Francia, convirtiendo a Prisa en el primer accionista de M-40 (cadena musical muy popular en el país vecino). Posteriormente adquirió una participación minoritaria en Antena 3 Radio, sin renunciar por eso a la creación de Canal +, cadena de pago que ha rebasado ya el millón de suscriptores. En fechas más recientes el grupo Prisa aumentó la oferta con dos nuevas televisiones temáticas -Cinemanía y Documanía- sin desdeñar otras presencias empresariales: la producción de películas (Sogetel) y la gestión de derechos audiovisuales.

DIARIO 16

Otro importante empeño en el campo de la empresa periodística tuvo su primicia en una revista nacida en el otoño de 1971, cuando parecía ya irreversible "la nueva frontera", que dibujaba un mayor espacio de libertad para la prensa: nos referimos a "Cambio-16", semanario surgido por iniciativa de un grupo de animosos y conocidos escritores y periodistas, capitaneados por Juan Tomás de Salas y Luis González Seara. Fue el 7 de noviembre de 1971 cuando la revista por tantas razones desconcertantes (¿Qué significaba lo de 16? ¿Eran en total 16 los fundadores?) salió a la calle. Indudablemente la empresa nació para aprovechar bien los márgenes de libertad.

Fue preciso, desde luego,



Juan Tomás de Sala

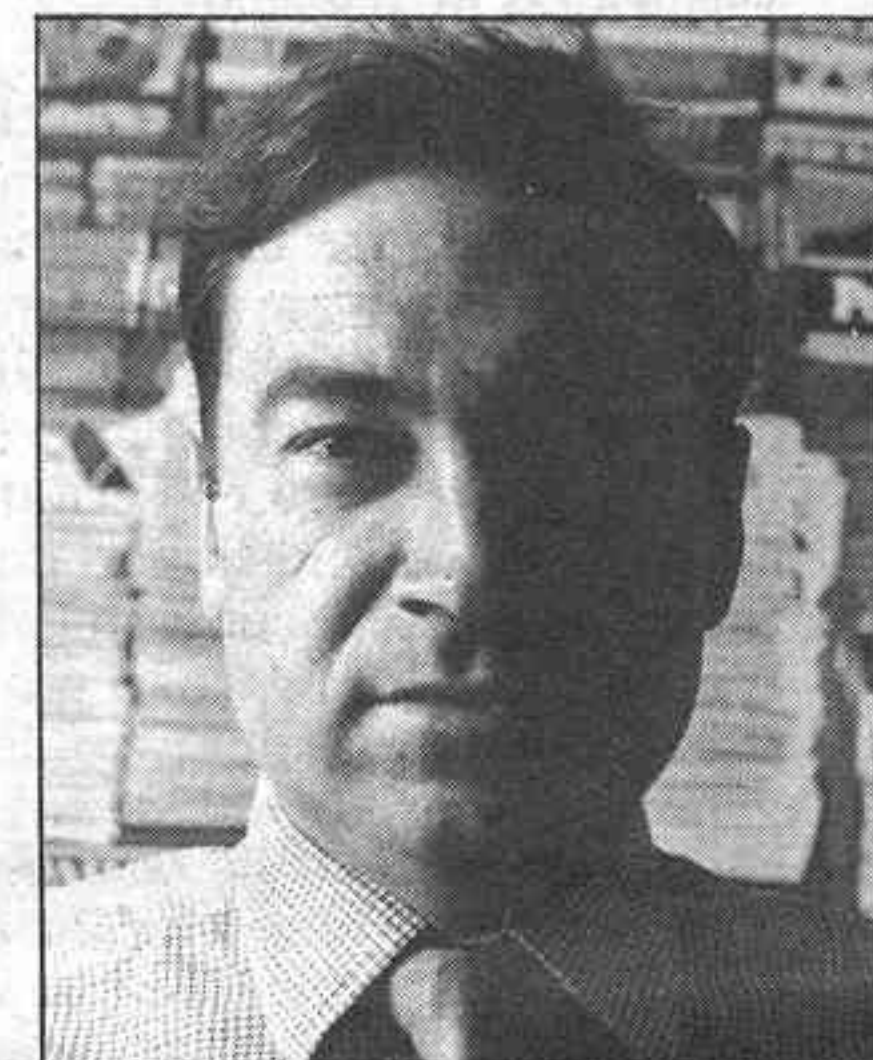
muchos años para que, ya metidos en objetivos más amplios, pudiera salir "un diario

sin restricciones críticas". Hasta el 18 de octubre de 1976, un año después de la muerte de Franco, ya presidiendo el Gobierno Adolfo Suárez, no comenzó a publicarse "Diario-16". Su primer director fue Manuel Velasco.

La última novedad de este "Diario-16" ha sido el estreno -el 16 de marzo de 1995- de una nueva imagen, un nuevo diseño, que ha cambiado no sólo la fachada del periódico, sino también su morfología interna. En tanto la revista "Cambio-16" sigue su ruta, muy mejorada y muy atractiva bajo la dirección de Román Orozco.

PEDRO J. RAMIREZ

Es el promotor y director de "El Mundo". El diario compareció en la calle el 23 de octubre de 1989. Los compañeros de aventura fueron, con Pedro J. Ramírez,



Pedro J. Ramírez

Alfonso Salas, Balbino Fraga y Juan González. Los cuatro coincidían a la hora de citar referencias con "Le Monde" y "The Independent". Y salvo excepciones encontraron amables acogidas financieras. Aunque hubo un banquero "esperpéntico" que pretendía la liberación del 50 por 100 de las acciones reservadas a los redactores, si él podía quedarse con la otra mitad. Le dijeron que no. Porque no se admitían porcentajes superiores al 10 por 100 para accionistas individuales.

Un hito decisivo en la joven vida de "El Mundo" fue la incorporación al proyecto de "The Guardian", sugerida por Peter Gallinet, director del Instituto Internacional de Prensa. A los cien días alcanzó una media de tirada de 135.719 ejemplares. El "Magazine" dominical alcanzó la cifra de 226.800 números. "Unidad Editorial", la empresa, podía declararse satisfecha.

Tres años después de su fundación "El Mundo" se instalaba en su nueva casa, Pradillo, 48, cuatro mil quinientos metros cuadrados.

Desde hace tres años, los lectores habituales de "El Mundo" disponen de un anuario, dirigido por Ramón Tamames. En tanto la plantilla del periódico alcanzó la cifra de 451 personas; de ellas, la mitad, son redactores.

El último balance acusó un beneficio de más de 1.200 millones de pesetas.

Mujeres periodistas

VICTORIA PREGO

Cuando entré a trabajar en el periódico 'Pueblo' yo era la única mujer. Cuando me marché, la mitad de la redacción éramos mujeres", dice Pilar Narvió. "Cuando empecé, en el año 51, el director de 'Pueblo' reunió previamente a los redactores para advertirles que llegaba una chica que escribía muy bien, pero que vivía en un convento de monjas, y que cuidadito con soltar tacos y contar chistes verdes. Después llegó Romero que siempre dio mucha cachá a las mujeres y por eso de ese periódico han salido grandísimas periodistas y me encargó una sección que se llamaba 'Crónica Mundana'. Era un tiempo en que las pocas periodistas que tenían firma solían dedicarlas a las cosas 'femeninas', que incluían lo que ahora hacen con peor intención y algo más de sangre acreditados colegas masculinos con sección fija en todos los medios. Pero la joven que vivía en un convento de monjas, estupendo alojamiento, por cierto, sino fuera por la hora de cierre, acabó forzando la mano de la sección. 'Es que, claro, Emilio Romero, que llegó al poco tiempo de estar yo, me dijo: 'Mira, este periódico es muy popular, pero no hay cosa que le guste más a la gente que saber lo que les pasa a las marquesas, así que tú te vas a ocupar de eso'. Luego resultó que yo hacía unas crónicas que de mundanas no tenían nada y en lugar de una crónica social yo hacía crónica de la sociedad. Recuerdo una vez que fui a hacer la crónica en el Club de Pichón. Yo, cateta de mi pueblo, en mi vida había visto siete marqueses juntos, y ver a aquellos señores con un criado a cada lado para cargar las escopetas me pareció en aquellos tiempos del hambre (porque a comienzos de los cincuenta todavía se pasaba muy mal aquí), me pareció una cosa tan absolutamente intolerable que escribí una crónica que era una bomba metida dentro del periódico. Al final aquella sección se tuvo que llamar 'Crónica de Madrid'. Me estoy refiriendo a Pilar Narvió, una periodista de primera que ha vivido y participado en los enormes cambios habidos en el periodismo español de los últimos años con la entrada en tromba de las mujeres en las redacciones.

Pocas mujeres

Los nombres de las primeras, pocas, mujeres periodistas me los trae a la memoria Pilar desde el tiempo de la Segunda República. Todas brillantes porque, de otro modo, no hubiera sido posible. Aquella famosa fotografía en la portada de la revista 'Estampa' de una joven diminuta tocada con sombrero de la época, años treinta, entre dos enormes hombretones de la Guardia de Asalto fue una imágen que produjo una gran sorpresa. No era una composición artística, era la plasmación gráfica de un fenómeno nuevo. Aquella jovencita no se estaba divirtiendo, estaba haciendo un reportaje: era periodista y se llamaba Josefina Carabias, una de las primeras y una de las mejores de todos los tiempos. Ella fue también la primera mujer que se metió como periodista en un campo de fútbol para hacer unas crónicas que publicó el diario 'Informaciones' y que le dieron enorme popularidad no sólo por lo insólito del caso, una mujer haciendo información de fútbol, sino por la enorme calidad de su trabajo. Mucho se



Josefina Carabias



Rosa Montero

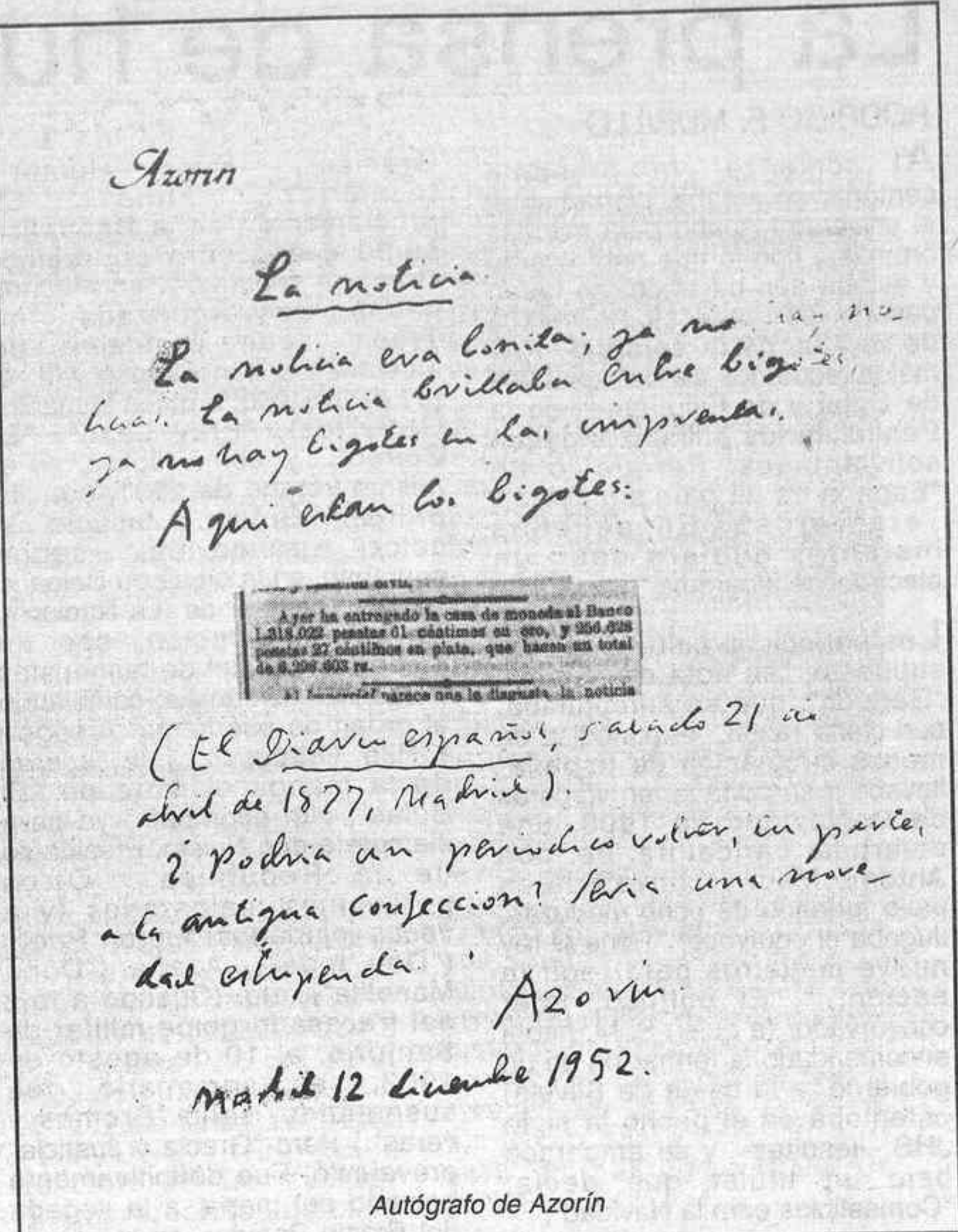
le debe a aquellas que, como Josefina, fueron abriendo puertas a base de buena pluma y espléndido oficio. Fue de nuevo Carabias la periodista que supo dar la vuelta como a un guante al modelo clásico de la crónica de corresponsal. Destinada en Washington por el diario 'Ya', Pepita causó furor, barrió, como se dice ahora, contando cosas distintas. No se ocupaba de la política del gobierno, se ocupó de la sociedad. "Contaba --dice Pilar Narvió--, cómo era la vida de las familias norteamericanas y, claro, descubrió al papanatas del lector español las lavadoras, las secadoras, las máquinas de sacar la coca-cola, las aspiradoras. Empezó a hacer la crónica, el gran reportaje de la sociedad americana. Los divorcios, por ejemplo, las familias que se casaban tres veces y tenían cinco hijos cada uno de un matrimonio, cosas de las artistas de cine, la obsesión de las americanas por estar a régimen. Era la primera vez que alguien contaba cosas así, porque habíamos tenido muy buenos corresponsales allí, pero todos muy políticos. Ella los

desbancó a todos porque la gente se moría de ganas de saber las cosas que ella contaba.

Más nombres

Otras mujeres en el periodismo: Pilar de Havia, dedicada siempre al mundo de la moda. Angeles Villarta, la primera gran reportera de éxito en España, una periodista que se metía por vez primera en temas no sólo no 'femeninos', sino directamente difíciles: las cárceles, el mundo de la delincuencia, asuntos insólitos para el trabajo de una mujer. Hizo grandes reportajes. También Marichu de la Mora, Lula de Lara, encargada de toda la prensa de la Sección Femenina, Eugenia Serrano, "que yo creo que ha sido la mejor pluma femenina del periodismo español. Tenía una cultura muy superior a la normal en la mayoría de los profesionales, de aquella época, ¿eh?, y una pluma imprescindible. De esas plumas que, entonces, para halagarla, decían: 'escribe como un hombre'. Entonces pasaba eso, que cuando te querían elogiar y decirte que escribías bien te decían que escribías como un hombre. A mí me daba mucha risa", cuenta Pilar regocijada con el recuerdo de aquella petulancia masculina.

Luego vino la siguiente generación, Mari Luz Nachón, Mercedes Gordon, la propia Pilar Narvió. "Eramos pocas, pero casi todas con nombre. Y luego, en las mesas de redacción había cuatro o cinco mujeres, no más". Y, a mediados de los setenta, llegó la revolución. La situación en la prensa cambió radicalmente porque irrumpió con fuerza, con pretensiones profesionales, y con exigencias igualitarias esta otra generación que ya ha cumplido de largo los cuarenta años, pero que, entonces, cuando empezó a invadir las redacciones, tenía poco más de veinte. Fue cuando desapareció para siempre la distinción entre tareas periodísticas femeninas y masculinas. "La radiografía se puede hacer muy bien a través de mi propio periódico", dice Pilar Narvió. Ya te digo que cuando yo me marché de 'Pueblo' la mitad de la redacción eran chicas. Pongamos que estábamos unas veinte mujeres. Bueno, pues toda la opinión y la información de las Cortes la hacíamos mujeres. Yo era la cronista parlamentaria y la información la hacían Julia Navarro, que era una fantástica informadora y otra chica que era



impresionante, Mercedes Jansa. Las dos eran excepcionales.

...y en la pequeña pantalla

Llegaron también a la televisión las mujeres para hacer algo más que acompañar a los espectadores con una cara preciosa. Entraron en los telediarios, ocuparon las secciones de información política, tribunales, presentaron las noticias y se hicieron con el liderazgo de programas de entrevistas y debates que hasta entonces habían sido cosa de hombres. Mercedes Milá, Julia Otero, Rosa María Mateo. Y en la radio, además de Encarna Sánchez, que es una histórica del micrófono, de nuevo Julia Otero, Concha García Campoy, Marta Robles. Todas periodistas de personalidad y de éxito. Detrás de ellas, un verdadero regimiento femenino en un oficio que se ha descubierto especialmente apropiado para una manera específica de encarar la vida. "Son mejores comunicadoras y por eso están en la información. Ahora, que lo sorprendente es que haya tan pocas columnistas mujeres". Pilar Urbano, Nativel Preciado, Consuelo Álvarez de Toledo, Rosa Montero, Maruja Torres... No son muchas, pero son bastantes. A Pilar Narvió le parecen pocas si se compara con

la cantidad de mujeres que hay en las redacciones: "Es sorprendente la cantidad de mujeres periodistas que hay en la Infantería en España, lo que antes llamábamos periodistas de suela. ¿Y por qué hoy pocas mujeres en las tertulias de radio? Yo te lo digo: porque las columnas y las tertulias están muy bien pagadas y dan notoriedad y los hombres se baten por ellas. Pero las mujeres son necesarias ahí porque tiene más sentido común y más facilidad para poner los puntos sobre las íes".

"Un muy viejo oficio"

¿Resultará al final que es cierto eso tan antiguo de que hay un cierto tipo de periodismo que las mujeres hacen mejor que los hombres? "Hombre, a la hora de escribir sí somos iguales, pero es cierto que cada uno tiene sus armas. Y lo que pasa en esto es que los hombres son tan fatuos y tan tontos, sobre todo cuando trabajan con ellos en la política, que ante las mujeres bajan la guardia. Hay cosas en las que jamás en la vida les pescaría un periodista y en las que una periodista les caza. Yo les he visto maniobras a algunas periodistas cuando se estaba haciendo una cosa tan sagrada como la Constitución, que era una cosa impresionante: les sacaban todo lo que necesitaban, lo que se estaba discutiendo en lo más secreto de la redacción de la Constitución porque los otros, para lucirse, para demostrarle a la chica que eran muy importantes y que lo sabían todo, caían como roques. Eso sigue siendo así, en eso los hombres no han cambiado". Hay algo más. Ahora que la vida entera parece girar en torno a la "comunicación", palabra sacra de nuestra era, se ha descubierto que es justamente eso, la comunicación oral, lo que las mujeres llevan practicando desde hace siglos y lo que las convierte en unas especialistas natas de una tarea, el periodismo, que en casi todas sus modalidades consiste en lo que ellas han hecho desde el principio de la Historia: escuchar, aproximarse, entender, recibir información, elaborarla, transmitirla. Para las mujeres un muy viejo y muy sabido oficio con el que ahora, además, se pueden ganar la vida. Y, vaya

"El Brocense"

CANDIDO

Quiero rendir un homenaje a quien fue para mí, por mucho tiempo, y también para otros, maestro inolvidable: Luis Calvo. El me enseñó, siendo yo muy joven, cuál es la virtud suprema del periodista, la humildad. Desde ella, desde su afán constante de ser invisible, influyó en mi manera decisiva de escribir, inclinándome a la disciplina y austeridad del lenguaje. En función del mismo, que empezaba a monstruizarse en los periódicos españoles, Gómez Figueroa le incitó a escribir acerca de la lengua en la "Hoja del Lunes", y eligió el pseudónimo de "El Brocense", Francisco Sánchez de las Brozas, nacido en 1523, que fue profesor de Retórica y de griego en la Universidad de Salamanca.

La homogeneización a la baja del lenguaje, cada vez más acentuada, se debe tal vez, como piensan

Simón de Nora y Alain Mino, este último autor reciente de "L'ivresse démocratique", a la informática, que está acarreado mutaciones graves en la lengua y por consecuencia en los conceptos y en el razonamiento.

La informatización de la escritura dará -dicen- textos muy pobres e insignificantes. ¿Qué será de la escritura tradicional cuando se ofrezca una lengua informatizada, más gastada y elemental, pero suficiente para expresar lo esencial de los "mensajes cotidianos"?

Esto preocupaba a Luis Calvo y se dedicó a escribir del lenguaje, como hace ahora Fernando Lázaro Carreter. Fue "El Brocense". En mi parecer fue un trabajo tan inútil como predicar en el desierto. Cada vez se escribe peor.

La prensa de humor

RODRIGO F. MURILLO

Al comenzar la presente centuria, no estaba, ciertamente, el universo hispano para muchas bromas... con lo que había caído y estaba aún cayendo; no había pasado, por supuesto, la resaca de la almoneda colonial --los malos recuerdos de los desastres de Cuba y de Filipinas--; en la Península los ánimos andaban soliviantados. Porque lo de "España es un país sin pulso" era verdad. En aquellos instantes hubiera dado un electroencefalograma "plano".

Los periódicos cultivaban, por supuesto, "su nota de humor". "Gedeón", que se autotitulaba, con cierta razón, "el periódico de menos circulación de España" llevaba a su portada, en vísperas de la Navidad de 1903, una divertida caricatura de don Antonio Maura, convertido en pavo rodeado de ocho merluzas. Jugaba el equívoco: "Tiene el rey nueve ministros para regir la nación...". El político, líder conservador (a quien S. M. había encomendado la formación de un gobierno, a la caída de Silvela) ostentaba en el pecho la sigla JHS --jesuitas-- y se amparaba bajo un titular que decía: "Comestibles para la Navidad".

Después, ya muy entrado el siglo, y casi en el olvido el "Madrid Cómico", que tanta gracia hacía a nuestros bisabuelos, comenzaría el famoso "Sileno", en "ABC" y "Blanco y Negro", a jugar a las "sombras chinescas" con la silueta de los políticos: Maura, Romanones, Canalejas...

En la primera postguerra, comenzó la avalancha de revistas y semanarios "de humor": "Muchas

Gracias", "Buen Humor", "Gutiérrez", "Friné"... La proclamación de la República sumó a ese coro abundante literatura sectaria y, en muchos casos, desvergonzada: "La Traca" (con profusión de alusiones a don Alfonso XIII, el rey destronado, a quien llamaban Gutiérrez), "Fray Lazo", "El Correo"... y, como réplica, en el mismo verano de 1931, aquella primera "Gracia y Justicia", a color, promovida, según contaban, en la órbita de Delgado Barreto (director de "La Nación"). En tal publicación, con un numeroso plantel de humoristas (Reguera, que firmaba, cambiando el orden de sus letras, Areuger; K-Hito, Orbeagozo...) se sacaron de la manga el mote de "El Botas", que acompañó ya para siempre a don Niceto, Presidente de la República... Otros personajes malparados (y a veces injuriados) fueron Prieto ("Don Inda"), Azaña ("Doña Manolita"), etc. (Cuando a raíz del fracasado golpe militar de Sanjurjo, el 10 de agosto de 1932, el semanario fue suspendido, salió "Bromas y veras".) Pero "Gracia y Justicia" prevaleció. Fue definitivamente borrado del mapa, a la llegada del Frente Popular, en marzo de 1936. Otro semanario entre pornográfico y divertido fue "La Hoja de Parra", impreso en papel verde... y "algo de derechas".

La guerra deparó, en una y otra zonas, abundantes "Hojas" planfeterias. "El mono azul", "Vean", etc., salieron en la España republicana. En el San Sebastián que era como "el escaparate de la España de Franco", a donde fueron llegando

humoristas de la talla de Jardiel Ponce, Miguel Miura, Tono, Edgard Neville... salió un periódico "de trincheras" llamado "La Ametralladora", donde colaboraron casi todos ellos. Dirigía el empeño Tomás Borrás. La verdad fue que aquella publicación no fue "entendida" del todo por los soldados franquistas, que no llegaron a comprender nunca los soliloquios de don Venerando.

De aquel empeño surgiría, ya en la paz, "La Codorniz", dirigida por Miguel Mihura, que contó con Tono, Neville, Enrique Herreros y un jovencísimo Alvaro de la Iglesia (a quien la guerra había sorprendido en San Sebastián, como "niño" veraneante). Según Chumy Chumy, no hubo una, sino cuatro revistas de este título: es decir, hubo cuatro etapas bien diferenciadas. La primera, "la magistral", fundada y dirigida por Mihura.

Por cierto que Mihura, cuando concibió "La Codorniz", según él mismo ha referido, se hizo el propósito de no admitir chascarrillos baturros, porque Ramón Gómez de la Serna había dicho: "Hay que reír, pero sin sonreír siquiera". "La Codorniz" no debía ser un periódico lleno de fantasía, de imaginación, de grandes mentiras, sin malicia"... Y presentaba este ejemplo de ingenio codornicesco: salía un señor acompañado de una señora embarazada y decía: "Qué ganas tengo de que nazca nuestro hijo... para saber cómo se llama". "La Codorniz" dos, tres y cuatro, siempre según la teoría de Chumy Chumy, fueron distintas: la segunda dirigida por Alvaro de la Iglesia murió de



consunción y aburrimiento; la tercera renació, con nuevo formato, dirigida por Manuel Summers, "en una época en que ya se podía pensar levemente". La cuarta cambió tanto que parecía "hermana" de "Le canard enchaîné". La mejor de las cuatro jura y perjura Chumy fue la primera. Porque nadie se explica cómo "aquella Codorniz" --dicho sea sin desdoro para la gente de gran talento, que trabajó en las otras-- pudiera salir en una España llena de escombros humeantes". Después... salieron

otras publicaciones humorísticas --"Don José", dirigida por Mingote, uno de los grandes humoristas del siglo, "El hermano Lobo", "El Cocodrilo"--, pero será difícil hablar de humor en España, sin poner en el primer peldaño del escalafón a los fundadores de "La Codorniz". Junto a Mihura, hay que citar a Tono, Neville, Gómez de la Serna, Jardiel Ponce, Fernando Perdiguer, López Rubio... etc.

El verso satírico

El verso humorístico, el satírico, los ripios más o menos vergonzantes se han cultivado y publicado siempre en los periódicos a lo largo de este siglo, y hay firmas y seudónimos que los avalan. Ahora mismo, el romance político, intencionado y burlón, aparece en diarios importantes o se escuchan en emisoras de radio para regocijo de lectores y oyentes. Antonio Burgos, Alfonso Ussía, Tip y Coll, entre otros, son sus autores. Pero, sobre todo, los romances de Jaime Campmany, famoso periodista y escritor, hacen las delicias del lector y del radioyente español.

La pluma brillante, culta, académica --¿y por qué no está en la Academia Jaime Campmany?-- del gran periodista ha escrito para este número especial de HOJA DEL LUNES el romance que publicamos a continuación.



JAIME CAMPMANY

y banderas tricolores florecen por las esquinas.

LA REPUBLICA

Es el catorce de abril, la Historia de España brinca. José Antonio ve en Madrid "pueblo en trance de alegría", José Plá ve la ciudad "con garganta enronquecida", según Márquez Reviriego nos da aquí mismo la cita. pero González-Ruano manda por telegrafía un texto muy comprimido: "República, porquería". En la plaza de las Ventas hubo hasta cuatro corridas, que en el ibérico ruedo hay fiestas de varia silva. Al exilio Alfonso XIII se va por Santa Lucía. Por donde vino el Apóstol se marcha la dinastía. El que se acuesta monárquico, quizás de toda la vida, republicano se alza, da a la República vivas y es secuaz de Castelar desde las guerras carlistas. Aquí, consejos de almohada no se sabe en qué terminan. España ya es dos Españas y otras dos autonomías. Por las calles de Madrid van gentes enloquecidas, queman iglesias, conventos, y casas de jesuitas. Niceto Alcalá Zamora, Azaña, el ateneísta, la sanjurjada de agosto, el discurso falangista,

ROMANCE DEL SIGLO XX

Estaba el siglo en pañales, la democracia en mantillas y la edad de Alfonso XIII no es edad de mayoría, y así gobierna su madre, la reina María Cristina.

Alfonso XII le diera, al entrar en la agonía, estos dos sabios consejos: "Guarda el coño, Cristinita; de Cánovas a Sagasta, y tras la era sagastina, de nuevo a recomenzar una etapa canovista".

Así la reina lo hizo, hasta que un aciago día asesinaron a Cánovas mientras la prensa leía, que la salud de quien lee siempre en España peligró. Si no, que la presidenta Carmen Romero lo diga.

Habíamos perdido Cuba, Puerto Rico y Filipinas, aunque luego Isabel Preysler, que algunos llaman la China, ha compensado a Boyer la pérdida de Manila. Había matado a Frascuelo un vaso de agua muy fría en vez de matarlo un toro una tarde de corrida. ¡Qué paradojas, qué cosas a veces tiene la vida!

También Francisco de Asís, el rey de breve minina, había muerto en un castillo de nuestra dulce vecina. España estaba "Sin pulso", que en crónica periodística así lo dijo Silvela con predicción pesimista.

Se sepultó Ganiwet en las aguas del río Dwina, y muere Antonio Reverte, la flor de la torería, el torero que una novia con un pañuelo tenía,

mientras don Luis Mazzantini da a Pastor la alternativa.

Publica Pérez Galdós su "Fortunata y Jacinta" y al mismo tiempo se acuesta con la ardiente doña Emilia, de amor pechuga inflamada aunque de por sí ya henchida, que pudo ser académica a no ser por las domingas. Grande corriente de amor, de saudade y de morriña, estableció la pasión de Canarias a Galicia.

BODA DE ALFONSO XIII

Alfonso XIII se casa y al pasar la comitiva camino ya de palacio la bomba de un anarquista va a caer en la carroza de la regia parejita. Dentro de un ramo de flores iba la bomba asesina, que en Celtiberia te matan tanto flores como espinas. Mateo Morral se llama el explosivo florista. Murieron cuatro soldados, dos majos, tres modistillas, y otros veintitrés curiosos resultaron con heridas, pero a las regias personas las preservó santa Rita, que también la Providencia tiene clases distinguidas.

Hace don Antonio Maura "revolución desde arriba", que si se hace desde abajo es más penoso sufrirla, y matan a Canalejas mirando una librería, que en este país los libros son expuesta compañía, y con Canalejas matan una esperanza política y un rayo de democracia

que en el horizonte brilla.

Nace el príncipe de Asturias con la maldita hemofilia y está a punto de morir tan pronto le circuncidan. Huelgas generales hacen al tiempo que la Gran Vía y empiezan a ir a la cárcel los prohombres socialistas como Largo Caballero y Besteiro, que adoctrina a los chicos del partido de Pablo Iglesias, cajista, cajista como el Cipriano del chotis de la Bombilla.

"Los intereses creados" se estrena entre bambalinas, y al censor de los burgueses aplaude la burguesía. El siglo viene de estrenos. "ABC", en las rotativas, y en la Zarzuela Chapí estrena "La patria chica". Iglesias estrena escaño, y don Eduardo Marquina "En Flandes se ha puesto el sol", falda-pantakón las chicas, y don Ramón Valle-Inclán "La princesa Rosalinda". "La venganza de don Mendo" a España mata de risa, por culpa de Muñoz Seca, abuelo de Alfonso Ussía.

Han matado a Eduardo Dato, barbarie que no declina, eterno chorro de sangre, tamborés a la sordina, voces de muerte que suenan del litoral a Castilla. En el Retiro a Belmonte le ofrecen una comida. Si media España es del Gallo, la otra media es belmontista. Joselito en Talavera sufre la mortal cogida, y el desastre de Annual cornea a la monarquía. Si Ortega y Gasset escribe

Las calles de la Tinta

PEDRO TENA

En la Villa y Corete, en el Madrid de nuestros gozos y añoranzas, no hubo, como en Londres o en Roma, una, sino varias calles, de la Tinta.

En Madrid hubo más dispersión. Aparte de las amplias instalaciones de Larra, 14, que alojaron a "El Sol" y "La Voz", se dió así mismo cobijo a "La Tarde" y a "El Alcazar".

En Hermosilla, se hallaban las instalaciones de huecograbado de Prensa Gráfica, que terminaron en manos de Eugenio Suárez, otro capitán de empresas periodísticas, que tuvo menos fortuna, después de haber levantado un auténtico imperio ("El Caso" y "Sábado Gráfico", "Velocidad"). Otro Palacio de la Prensa fue "Rivadeneira", creada en 1844, que, tras una etapa de actividad como laboriosa Editorial de temas diversos, contaba al comienzo de los años treinta con dos revistas populares, "Estampa" y "As", y un periódico, "Ahora" (1930).

Otra calle de la Tinta fue la del Marqués de Cubas, donde tuvo su sede "El Liberal", en un caserón antiguo cuyas paredes olían a imprenta y donde a partir de abril de 1939 se hizo el "Madrid" de don Juan Pujol, quien apenas pudo levantarlo, en la calle Conde de Peñalver un edificio funcional, aunque sus exteriores le dieran apariencia de palacio escurialense del XVIII. Allí estuvo hasta mediados de los setenta, cuando el extravío de sus dueños --ya la familia Pujol no tenía nada que ver con el negocio-- desató una crisis que terminó en suspensión. Era entonces ministro de Información y Turismo don Alfredo Sánchez Bella quien entabló singular batalla con los nuevos dueños, que situaban al periódico en claro enfrentamiento con el

régimen de Franco. La voladura controlada de "Madrid" --ese fue el final, su destino, se paseó por las portadas de muchos colegas del mundo. La calle Marqués de Cubas conservó el recuerdo del magnicidio de Prim por mucho tiempo. Cuando "aquella vía" se llama del Turco, y una noche de invierno de 1870 "mataron" al general, que iba en coche hacia su domicilio.

Otra calle de la Tinta, pero menos, fue la esquina de Alfonso XI y de Valenzuela, donde tuvo su sede la Editorial Católica, propietaria de cabeceras tan diferenciadas como "El Debate" y "Ya". Este último diario, nacido como vespertino en 1935 y suspendido durante la guerra, se recobró en abril de 1939, y como matutino se ha mantenido. En sus talleres se tiró "Dígame", un semanario dedicado al ocio y al humor.

En fin, hay que recordar otra sede periodística, la de Prensa Española, propietaria de "ABC" y "Blanco y Negro", que contó con un edificio de dos caras: una, por Serrano, dentro del estilo del barrio de Salamanca; otra, de primorosa fachada de azulejería andaluza, debida al genio del arquitecto don Aníbal González, pariente de don Torcuato Luca de Tena, que no quiso renunciar nunca a las preferencias de su adolescencia sevillana y que parece haberse salvado de la pica.

"Informaciones" tuvo su casa en ese dedalo de calles de nombre sencillo - Madera, Luna, San Roque... - que se abre más allá del bullicio de la Gran Vía. Huertas fue también una calle con penetrante olor a tinta, pues allí se editaba "Pueblo"

Por imperativo de las circunstancias -guerra civil- y formando parte de una escuadra de la Bandera de Escritores y Periodistas de la Falange Clandestina, entré por primera vez en Larra, 14.

Nos comandaba el alférez Miguel de Echarri y el hecho se producía en el penúltimo día de marzo de 1939, cuando ya algunos soldados aislados de las vanguardias de Franco habían sido vistos en las calles cercanas a la Ciudad Universitaria e y Rosales.

Entramos allí en silencio y con mucho respeto: en aquella Redacción, en aquellos despachos había existido el diario "El Sol", con pensadores como Ortega y Unamuno, con narradores como Valle-Inclán y Baroja. El objetivo concreto de la Bandera en aquella ocasión, al mando del escritor y crítico cinematográfico Carlos Fernández Cuenca, era la ocupación e incautación de todos los periódicos y emisoras de radio de Madrid, así como de su inmediata puesta en funcionamiento al servicio de la España nacional (por oposición a la internacional marxista).

El edificio, desierto aquella mañana, era propiedad de Papelera Española y se había construido expresamente para editar periódicos. Que yo recuerde, sólo salieron, hasta el final de la guerra, "El Sol" y "La Voz". Desde nuestra irrupción lo hicieron "Arriba" y, años después, "La Tarde", dirigido por el inolvidable Víctor de la Serna, padre del actual presidente de la Asociación de la Prensa.

Larra, 14

JOSE M.ª SANCHEZ-SILVA

La primera dificultad que encontramos fue la falta absoluta de papel y de tinta para la rotativa, evidente acto de sabotaje, único al alcance de los que habían abandonado "la plaza", que no se llevaron la rotativa por falta de medios y de tiempo. Así y todo, aquel primer atardecer conseguimos lanzar al público, desde vehículos que lo repartían gratuitamente, un periodiquito de dos hojas titulado "Amanecer". A la mañana siguiente aparecía ya el primer número de "Arriba" diario, con el mismo título que usara José Antonio para su semanario, y debidamente autorizados desde Burgos. "Arriba" no era ya el periódico de Falange Española, sino el "Órgano Central del FET y de las JONS", fruto de la Unificación de las fuerzas falangistas, tradicionalistas y jonsistas incorporadas al Movimiento Nacional que acaudillara el general Franco, artífice (como acaso se recuerde) con el ejército y gran parte del pueblo, de la reconquista de la independencia de España, ayudados por Alemania, Italia y Portugal, como sus adversarios lo fueron por la Rusia soviética, Francia, Inglaterra y EE.UU.

Quien primero desempeñó la dirección de "Arriba", provisionalmente hasta la llegada de José M.ª Alfaro, fue Xavier de

Echarri, hermano de Miguel (periodista procedente de "La Epoca", del marqués de Valdeiglesias), y muy pronto director efectivo tras el nombramiento de Alfaro para una subsecretaría.

Después de varios años, Xavier de Echarri pasó a dirigir "La Vanguardia" de Barcelona, y le sustituyó en "Arriba" Ismael Herráiz, que procedía como yo de la Escuela de Periodismo de "El Debate", hermano mayor del vespertino "Ya". Con Herráiz alcanzó "Arriba" su plenitud: allí estuvieron, con Eugenio d'Ors y Manuel Aznar (el mejor crítico militar de España y abuelo de José María, presidente del Partido Popular), Giménez Caballero y Ramón Gómez de la Serna, Eugenio Montes y otros muchos; allí enviaba el propio Franco sus artículos, firmados con seudónimo. Herráiz y yo fuimos como hermanos. Por esto mismo la única bronca que tuvimos en trece años me hizo comprender que había llegado la hora de salir de Larra, 14. Era el día de mi Santo de 1952 y en casa "no pusimos natillas de postre".

Se había cubierto mi segunda y gran etapa profesional. Posiblemente, al salir, pensara en mi padre, también periodista ya fallecido mucho antes, por cuya causa no alcanzó a cumplir la repetida amenaza que me había hecho:

- "Si algún día también tú eres periodista, te romperé una pata."

Con lo que perdí a mi padre y conservo "mis patas", que ya ratean lo suyo

el "straperlo", Lerroux, Gil-Robles, José María, el que "Estos son mis poderes" como Cisneros decía.

Asturias. Revolución. La tea y la dinamita. Media España está en el miedo, la otra media en la embestida. Eran las ferias de Agosto. El 34 corría.

La plaza de Manzanares vive la hora más taurina, y a las cinco de la tarde a Ignacio Sánchez Mejías lo llevan ya medio muerto a su última enfermería. Rafael Alberti le escribe liebre en forma de elegía a la orilla del Mar Negro en playas de Rumanía, y a la gloria sube el "Llanto" de Federico García.

LA GUERRA CIVIL

Gana el Frente Popular elecciones que son riñas, matan a Calvo Sotelo, el Congreso es una liza, el país es una selva y un polvorín la política. La guerra civil estalla. Hay hogueras encendidas en el campo y las ciudades, en pueblos y en alquerías. La Legión cruza el Estrecho y pasea por Sevilla. "El Alcázar no se rinde". caen bombas sobre Guernica, por Guadalajara corre el vencedor de Abisinia. Los obuses del Pilar no estallan en la Basílica. Resiste en vano Madrid. "No pasarán", se decía, pero se marcha el Gobierno en retirada o huida a Valencia, donde el mar brinda segura salida, y ya los republicanos

tienen la guerra perdida. Jamás nuestras dos Españas se vieron tan divididas, una España que se queda y otra España que se exilia. Mejor olvidar la guerra, y ojalá no se repita.

LA POSGUERRA

Pasamos algunos años de clara germanofilia. Luego vino la victoria sobre la Europa nazista. Huyen los embajadores de la posguerra franquista, y sufrimos el bloqueo que nos castigó la tripa y decoró de gasógenos los minúsculos "balillas". Serrano Suñer se quita el uniforme fascista, y se pone la casaca tradicional Lequerica, y ya con Martín Artajo esto se democratiza poco a poco, paso a paso, que Franco no tiene prisa porque su magistratura se sabe que es vitalicia. El "Pascual Duarte" inaugura la novela tremendista y Dámaso Alonso abre caminos a la poesía, entre colérico y tierno, con "Los hijos de la ira". Estrena Buero Vallejo, llega la penicilina, aparece el "piojo verde", recibe Madrid a Evita, ficha la "Saeta Rubia", nace la manoletina, y Manolo Caracol a Lola Flores se arrima. Un adiós para Penagos y otro para Concha Espina, se nos muere Benavente y Ortega y Gasset expira. Los tecnócratas irrumpen. López Rodó estabiliza.

el general Eisenhower desfila por la Gran Vía, ajustician al Jarabo y muere la "perra chica", gana el Madrid cuatro Copas de Europa y también la quinta, y al ruedo trae el "El Cordobés" el salto de la ranita.

En el diario "Madrid", que luego saltó hecho trizas, Rafael Calvo Serer un editorial publica pidiendo que se retire ese que no se retira.

JUAN CARLOS, REY

Fue el año 69, de la Magdalena el día, el príncipe don Juan Carlos grata nueva recibía, que iba a ser el rey de España y reina doña Sofía sin esperar la normal sucesión en la familia. Don Juan de Borbón, con ello, triste destino cumplía, hijo de rey, de rey padre, sin trono en la monarquía, huérfano rey de la Historia sin la corona ceñida. Al almirante Carrero una explosión terrorista brutalmente lo separa de la transición prevista, y otra vez nuestro destino lo escriben los magnicidas. Anuncia don Carlos Arias corrientes aperturistas que luego se van quedando en leves alas de brisa. El párkinson. La flebitis. El régimen agoniza. El "equipo habitual" aplica la medicina, pero es ya sólo un milagro lo que Franco necesita. Ya está escrito el testamento que pronto todos olvidan, y está su cuerpo postrado

y está su mano caída. No hubo muerte en este siglo más esperada y querida, ni hubo en este siglo muerte más llorada y más sentida.

LA DEMOCRACIA

Llega Suárez al poder. Dice don Pío Cabanillas: "Los que vamos a ganar no se sabe todavía". Comienza la transición con la Reforma Política y se hacen el "harakiri" aquellas Cortes franquistas. En Suresnes se encendió una estrella socialista, Felipe González Márquez, hijo en una vaquería, que se esconde bajo el nombre de "Isidoro" de Sevilla, así que el chico maneja con soltura parecida leches, preceptos, cornadas, ubres y etimologías. El tricornio de Tejero puso una lámina antigua en la historia esperanzada de patria tan combatida, estampa que hace memoria del caballo de Pavía, o del espadón de Loja, aquel que Narváez blandía. Si Suárez llegó primero, Felipe llegó en seguida, y en el poder se quedó cuatro elecciones seguidas, que es lo mismo que quedarse como se dice en la misa, por los siglos de los siglos y las siglas de las siglas.

EL FELIPISMO

Viene Juan Pablo II y le da la bienvenida el alcalde Enrique Tierno

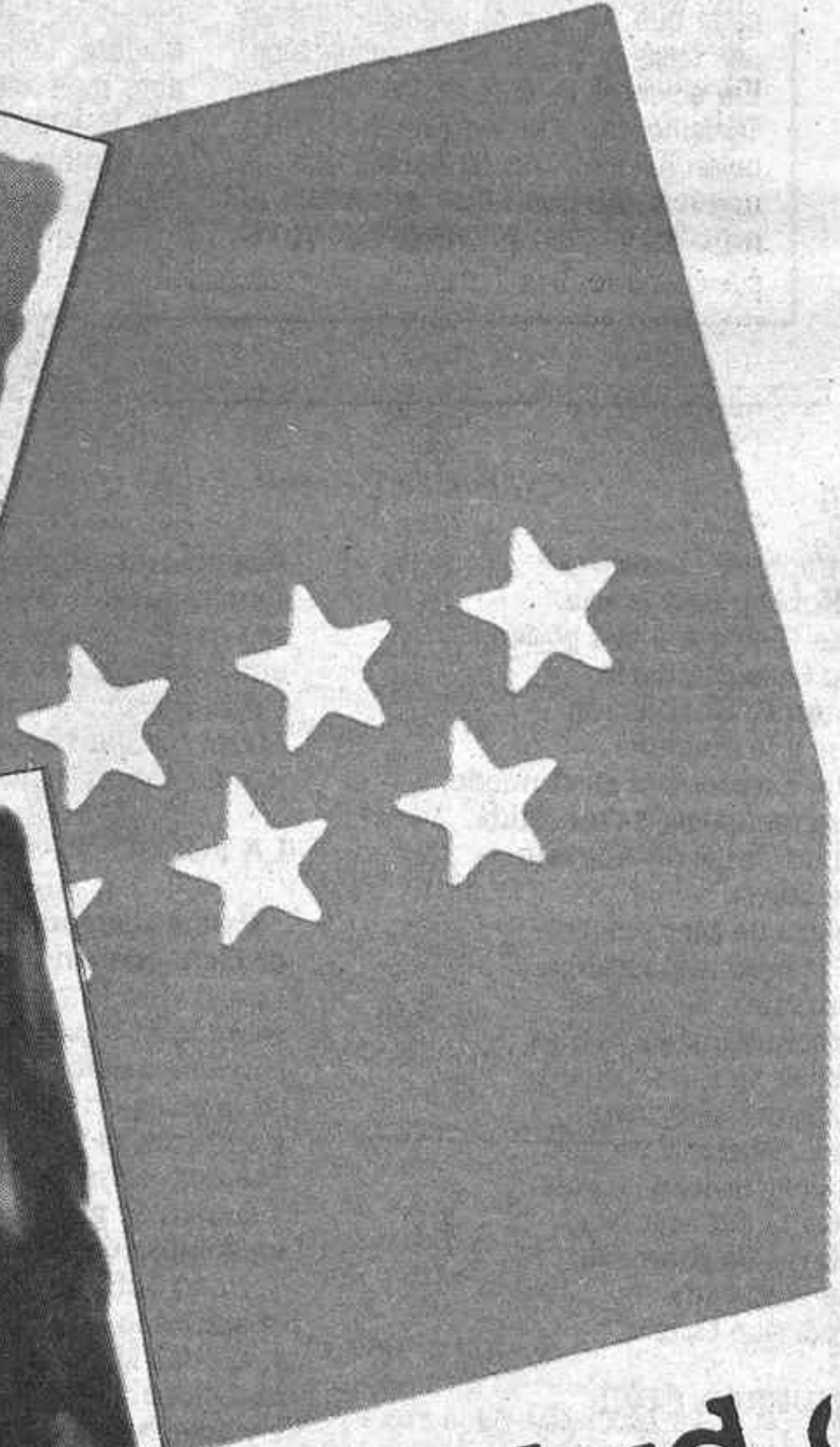
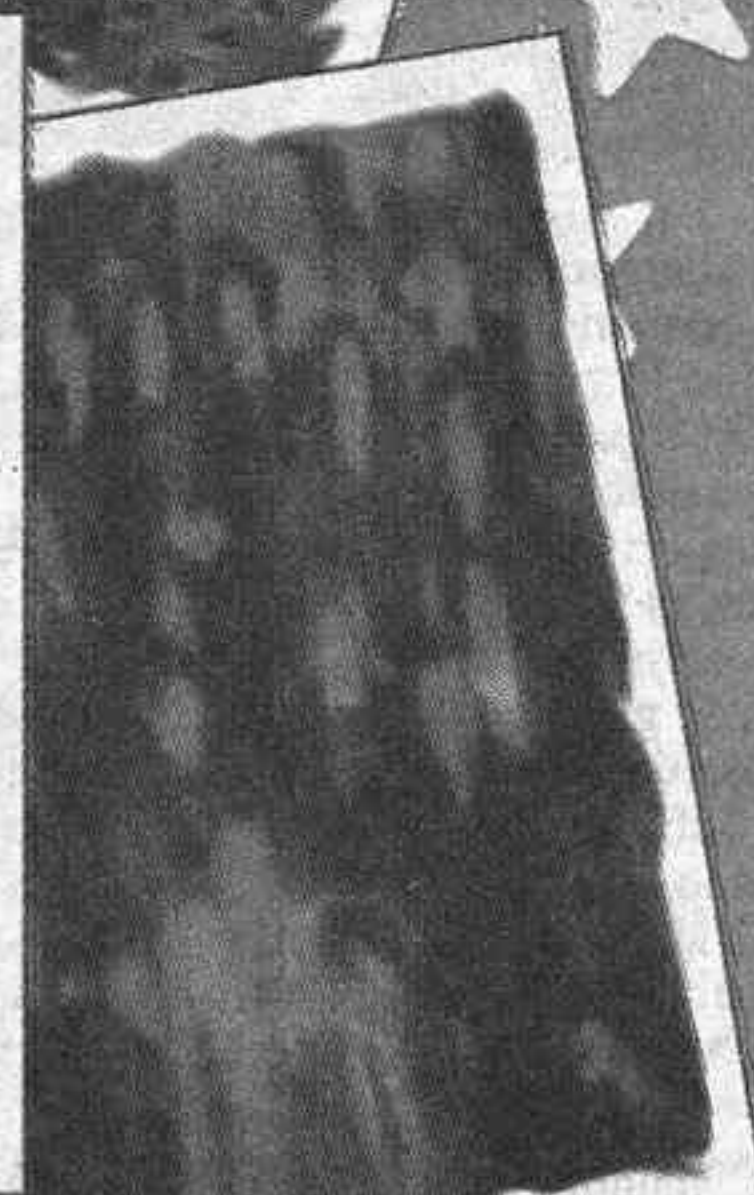
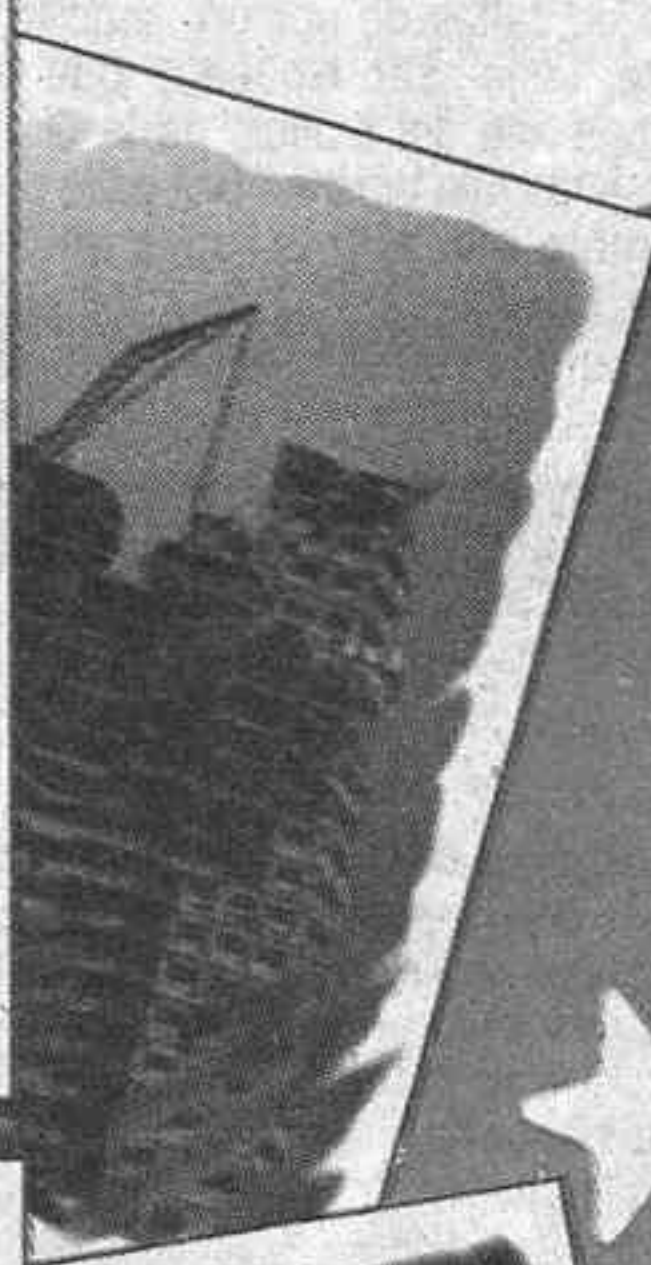
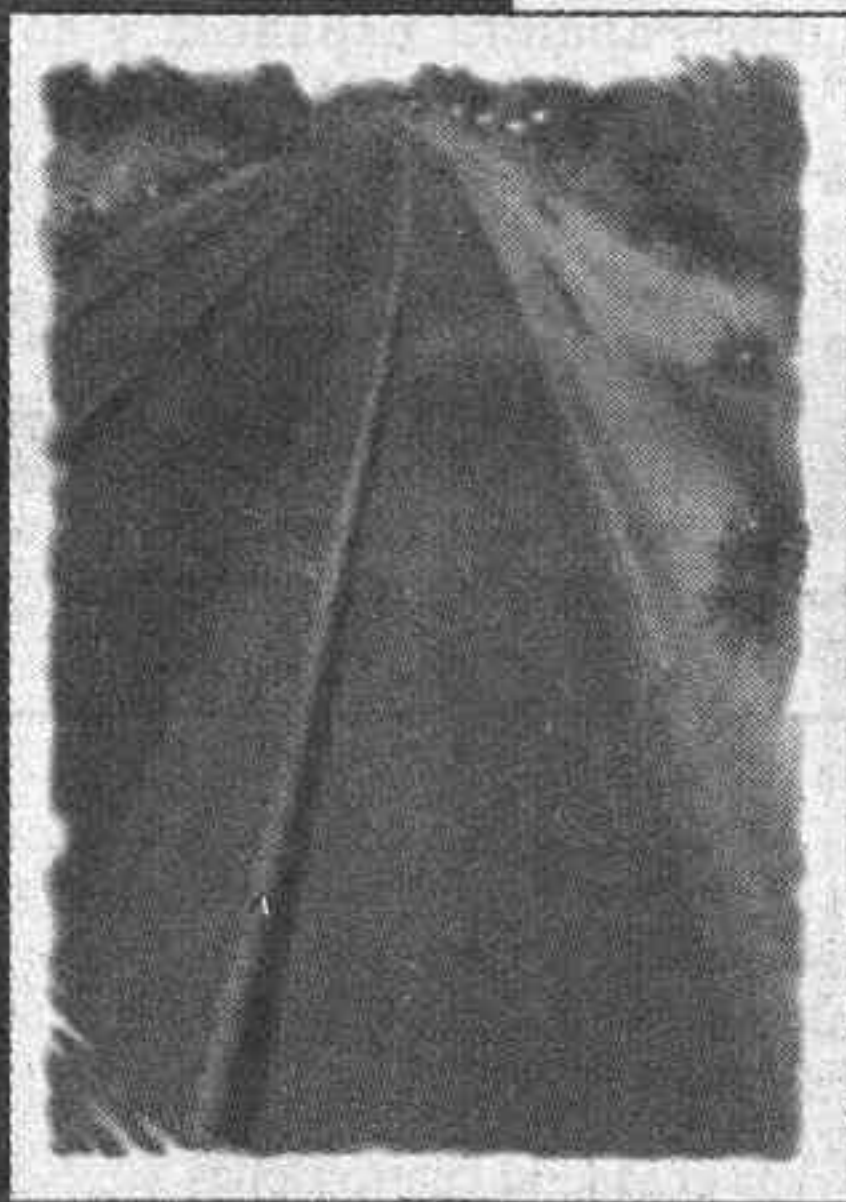
en culta lengua-latina. Poco después, en su entierro, llora la grey socialista, y a partir de aquellos llantos salen muchos de estampía. Hay Juegos en Barcelona, Exposición en Sevilla, y en el V Centenario hay quien hace otra conquista, se queda con un Perú y Eldorado se adjudica. La general corrupción sale a escándalo por día. Empieza el melón Juan Guerra, con cafelitos e intrigas, se hace famosa Filesa, facturas de fantasía, y la tropa de Interior, con Roldán y otros manitas acaba con los "reptiles" y deja la caja limpia. El jefe de los civiles está en la "casa de tía", igual que si fuera un quinquí o un calé robagallinas, y allí se pudo encontrar en alguna galería con el que hace los billetes y en ellos pone su firma. Los muertecitos del "Gal", enterrados en cal viva, de sus tumbas se levantan, en macabra romería. De morir en atentado por milagro Aznar se libra. Felipe pierde elecciones, concejos y autonomías, tiene a su gente en la cárcel y el porvenir en berlina, como era oscuro e incierto el reinado de Witiza, y un horizonte de rejas algunos le pronostican, pero del sillón no alza la presidencial antifona.

Lo que resta de esta historia es ya más bien profecía.

COMUNIDAD DE MADRID

AL SERVICIO DE LA COMUNIDAD

- AYUDAMOS A CREAR EMPRESAS
- FACILITAMOS LA FORMACION Y EL ACCESO A LA VIVIENDA DE LOS JOVENES
- DOTAMOS DE EQUIPAMIENTOS SOCIALES Y CULTURALES A LOS MUNICIPIOS
- CONSTRUIMOS REDES VIARIAS
- MEJORAMOS EL TRANSPORTE PUBLICO
- PROTEGEMOS EL MEDIO AMBIENTE



Comunidad de
Madrid



Comunidad de
Madrid

¡Quién tuviera un diario!

EUGENIO SUAREZ

El ideal supremo del periodista es dirigir un diario; mejor aún, ser el propietario, el editor, el mandamás, el padre y la madre de un cotidiano. Si en Madrid, el acabóse. Yo estuve a punto de lograrlo, a título personal y no encuentro precedentes en las referencias próximas, pues en los casos notables del primer marqués de Luca de Tena y el primer conde de Godó faltaba la dedicación específica de ambos próceres.

Quienes, por la edad, vivimos en el largo régimen franquista, sabíamos lo inútil que suponía la mera idea de poseer un diario. Los existentes se consolidaron, fueron suculentas concesiones, dentro de un prácticamente inalterable monopolio, muy rentable y de escaso riesgo.

En ese ambiente nacimos al oficio y se desarrolló la profesión periodística, durante casi veinte años. De todos es sabido que los censores, cuando su reprochable ocupación lo permitía, se pasaban por las Redacciones para torturar a los más revoltosos. Era como cortarse el pelo, de vez en cuando. Aunque la memoria comienza a flaquearme, creo recordar que, a mí, me fusilaban los primeros viernes de cada mes, encargándose unos mercenarios marroquíes (del Protectorado, por supuesto) de violar a los miembros de mi familia, sin distinción de edades ni sexos, que entonces eran dos. ¡No se escandalicen! Las cosas eran así, o muy parecidas, según afirman quienes nos cuentan nuestras propias vidas

Corporativamente, los periodistas nos reservamos la cuota de singularidad y corrupción venida de nuestros mayores. Se respetaba la canongia de las "Hojas del Lunes", el ingreso más pródigo imaginable. Nada menos que un día a la semana de soledad informativa, con los resultados de los partidos de fútbol dominicales, las cogidas de los toreros, cuando se producían, y la primicia de las novedades, en política externa o interior, que solían producirse los fines de semana. Las celebradas y prestigiosas corridas de la Prensa, los encuentros deportivos, festivales o funciones benéficas, significaban poco en las finanzas corporativas de los plumíferos, aunque lo fueran en las de algunos organizadores. Una buena parte de los profesionales de estirpe, actuales, nacieron en los sanatorios o a expensas de nuestro órgano social. El cuadro médico no admitía parangón, en los primeros ochenta y cinco años, así como el apoyo en los casos desdichados. Todo ello, merced al pingüe negocio de las "Hojas del Lunes".

Entelequia, lo de lograr el permiso para un diario. Sin embargo, la fantástica idea me vino al ser arrollado por el éxito que alcanzó un semanario, creado en 1952. Por casualidad -que es como ocurren la mayoría de las cosas buenas y malas- nació, en esas fechas, "El Caso", una de cuyas claves del éxito, quizá se debiera, precisamente, a la

rígida censura instalada en el largo período.

La Administración, lejana, fanática y monstrenca, se regía por normas de candorosa sencillez, recogidas en el "pincho" de los censores. Lo sé bien porque, durante casi un año, desempeñé el sonrojante oficio de censor -puesto en el que me sustituyó Camilo José Cela- debido al fútil pretexto de haber de ganarme la vida y la de una pronta familia.

La censura, a la vez, estaba centralizada y atomizada. Madrid irradiaba las consignas, custodiando la ortodoxia política y la moral de la letra impresa. La Radio no planteaba problema alguno, pues, sencillamente -para asombro y envidia de muchos políticos- no le estaba permitido dar más noticias ni opiniones que las producidas en los "diarios hablados", de conexión obligatoria.

El indudable éxito de "El Caso" trajo el ilusorio proyecto de ir creando las secciones tradicionales de un periódico. Cubierta la de sucesos, un año después, saqué "La Bota", que constituyó un claro y rotundo fracaso, al considerar, erróneamente, que era posible hurgar en los escándalos, trapos sucios y demás peculiaridades del mundo deportivo -o sea, del fútbol- y de sus protagonistas. Gran lección: al aficionado le disgusta que le muestren la peana de barro del ídolo.

Sucesivamente, nacen "Sábado Gráfico", en un principio, destinado al público femenino, con chismes y revelaciones sentimentales que, no viví bastante para lamentarlo, transformé en una especie de crisol y yunque de opiniones y disidencias gratuitas. El espacio de los espectáculos fue cubierto por "Cine en 7 Días"; luego, "Velocidad" buscó un puesto en el mundo del motor, "El Burladero" en el taurino, que cayó en el "sobrecogimiento". Todos, semanarios, a la paciente expectativa de tiempos más clementes. Con otra media docena, culminó la historia en un periódico satírico, que si alguna vez llenó un hueco, nadie lo ha ocupado, desde 1988: "El Cocodrilo".

Pudo haber sido, pero no cuajó. Todos los periodistas hemos soñado con dirigir y mandar en un diario, sin socios, ni otro condicionamiento que -como siempre se dice con la boca chica- el gusto y el servicio de los lectores, asunto, por otra parte, secillísimo. Lograrlo es fácil; lo peliagudo es elevar mil millones -en cálculo modesto, mezquino, incluso- y dar cuenta de su empleo a personas que sólo piensan en sus intereses.

Estuve cerca de conseguirlo. En tiempos de esplendor, confesaba, con falsa y no sentida modestia, que yo era un pobre hombre, con algún dinero. Hoy soy un pobre hombre, como Dios manda: sin un duro. A veces sueño que alcancé mi propósito y me despierto bañado en fríos sudores.

Entre periódicos

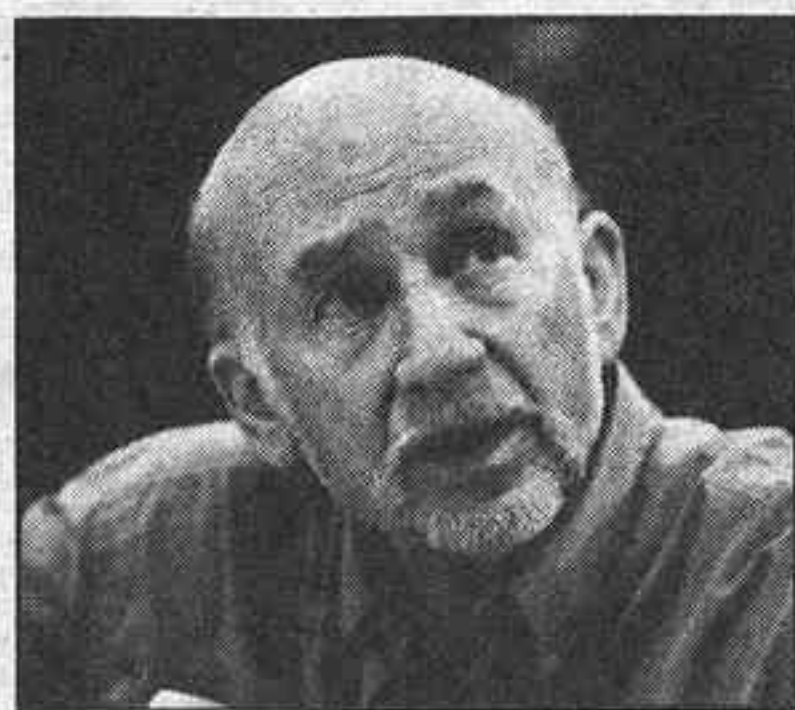
ADOLFO MARSILLACH

La Asociación de la Prensa y La Hoja del Lunes fueron dos instituciones que marcaron mi vida. Sobre todo en Barcelona, aunque también en Madrid. Cuando yo era pequeñito -todavía no estoy seguro de haber crecido razonablemente- mi padre, que era periodista, me llevaba a un hermoso edificio que había en la Rambla de Cataluña y que tenía, además de varios salones y muchas butacas, un patio soleado con flores y palmeras. Allí aprendí yo a escuchar a la gente mayor y a pensar en mis cosas, dos enseñanzas que luego, a la larga, iban a serme de evidente utilidad. (Más la segunda que la primera, pero en fin...). Se hablaba bastante de literatura, poquísimo de política y demasiado de mujeres. Quizás en aquellas tertulias abundaban los críticos de teatro - me aficioné a ser actor sin darme cuenta.

Luego mi padre fue director de La Hoja del Lunes -"La Fulla"- y yo me vine a la capital a "conquistar" -como se decía entonces - la Puerta del Sol.

Viví dos o tres años en el inmueble de la Asociación de la Prensa en la Gran Vía de la Plaza del Callao. Me acuerdo de una pensión -se me ha olvidado el nombre- en un piso alto en la que compartía dormitorio, lavabo y mesilla de noche con varios desconocidos. (Aclaro: como no disponía de dinero para pagar una habitación individual, estaba obligado a aceptar -en una cama de al lado, eso sí- a cualquier viajante de comercio que pasase por Madrid rumbo a Bilbao, Vigo, Cáceres o Sevilla). No me importaba. El hecho de vivir en el edificio de la Asociación de la Prensa me producía una inexplicable sensación de amparo. (En la última planta tenía su estudio Pancho Cossío -al que después conocí porque un amigo mío pésimo actor le servía de modelo para un ángel de no sé que iglesia- con su talento, su pata coja y su mal humor).

Así y en la huida de otros sucesos se me pasó la primera juventud -si es que



a la segunda se le puede llamar de esta manera - y empecé a soportar mi aburrimiento ya que no tuve valor para soportarme a mí mismo. En estos días celebro -¿Celebro?- mis cincuenta años como profesional de eso tan raro que se llama "el mundo del espectáculo" y me piden -lo estoy haciendo- que escriba algo sobre "La Hoja del Lunes". Es decir, sobre "aquella" Hoja del Lunes, sobre "aque" hombre que fue mi padre y sobre "ese" niño desaparecido que fui yo.

No tengo coraje para tanto. Ni el menor interés por reencontrarme en algún sitio.

Corresponsales de provincia

RAMON PI

Mientras la información estuvo sometida en España a censura previa, bastaba y sobraba con las noticias de la agencia Cifra, que era la única, la oficial y la obligatoria, de hecho, para todos los periódicos del país. Esta agencia disponía de corresponsales en todas las provincias. Normalmente se trataba de periodistas que trabajaban en medios locales, que con esa corresponsalía obtenían un complemento, siempre modesto, a sus ingresos.

Pero a partir de la tímida apertura de los años 60 se produjo un fenómeno inverso: medios de provincias, singularmente de Barcelona, establecieron corresponsalías propias en Madrid. Buscaban con ellas el obtener información diferenciada y más adecuada a la sensibilidad de sus lectores (de oyentes o telespectadores no cabía hablar: ahí no hubo apertura en absoluto hasta bastante después).

Estas corresponsalías tenían además otro aspecto original: sus titulares no eran, a veces, pluriempleados, sino que ejercían ese trabajo con la misma dedicación de los corresponsales extranjeros acreditados en la capital. En cierto modo, los corresponsales de Barcelona en Madrid eran más parecidos a los extranjeros que a sus colegas de medios madrileños, tanto por la selección de los asuntos para las informaciones o las crónicas que transmitían como por su modo específico de trabajar, cultivando sus propias fuentes y sin poder contar con el apoyo logístico de una Redacción. La razón de esto era que, al centrarse la vigilancia oficial en los medios madrileños (el viejo vicio de creer que lo que pasa en Madrid pasa en toda España, y lo que no pasa en Madrid no existe), los corresponsales de Barcelona disponían de mayor margen para el ejercicio de la libertad profesional. Un margen que aprovecharon hasta el punto de constituirse en punto de referencia informativa en los medios políticos o sociales de oposición, aún embrionarios por aquel entonces.

Nació de esta manera una especie de nuevo gremio, el de los corresponsales políticos de Barcelona en Madrid: mientras vivió Franco, este curioso club estuvo formado por Lorenzo Contreras ("El Correo Catalán"), Pedro Calvo Hernando ("Mundo Diario"), Federico Ysart ("Diario de Barcelona"), José Oneto ("La Vanguardia"), Josep Melià ("Destino") y yo mismo ("Tele/Expres"). Estaban además los corresponsales de "Solidaridad Nacional" y "La Prensa", ambos del Movimiento, y José Antonio Flaquer, de "El Noticiero Universal", pero éstos respondían más a la figura tradicional que al nuevo modelo de periodismo crítico, investigador y lo que entonces se llamaba "aperturista", que era un eufemismo de democrático y liberal: o sea, del "demoliberalismo" aborrecido por el Régimen.

Tras la muerte del general Franco y, sobre todo, a partir del advenimiento de la democracia, este tipo de periodismo podríamos decir que murió de muerte natural; había nacido de una situación anómala, y la normalidad se encargó de extender su certificado de defunción. Después -salvo que me engañe la memoria- sólo yo permanecí, aunque de otra forma, en este menester, como cronista político de "La Vanguardia", durante casi diez años, hasta que en 1986 lo abandoné para hacerme cargo de la Dirección de "Ya". Fui el último mohicano de una especie que se extinguió. Los corresponsales actuales ya son otra cosa, felizmente normal.

"Ya" vuelve a donde estaba

RAFAEL GONZALEZ

Volvemos después de haber vivido una de las experiencias más extrañas y más angustiosas que haya vivido jamás un medio de comunicación. Es imposible resumir en folio y medio semejante peripeia. La lucha de los trabajadores de YA por su supervivencia ha sido titánica desde que en julio de 1993 se trató de darle al periódico el golpe de gracia para su muerte, una operación fríamente meditada y que pretendía ser la culminación de un tenebroso plan trazado mucho antes, con el objeto de cerrarlo sin que esta operación le causara el menor quebranto económico a su circunstancial dueño.

Pero está visto que una institución periodística, cuando tiene solera -y YA la tiene- es mucho más que un conjunto de máquinas e instrumentos técnicos de impresión y toda esa serie de recursos materiales que se necesitan para poner en el mercado un producto periodístico. Es también un colectivo humano, la unión de muchas voluntades. Y con eso no contaron los mercaderes que deseaban quitar de la circulación una cabecera periodística sexagenaria, que había demostrado en mil ocasiones sustentar su presencia en el mercado informativo español en sólidos principios ideológicos y con una calidad profesional que le habían merecido el reconocimiento de Escuela propia

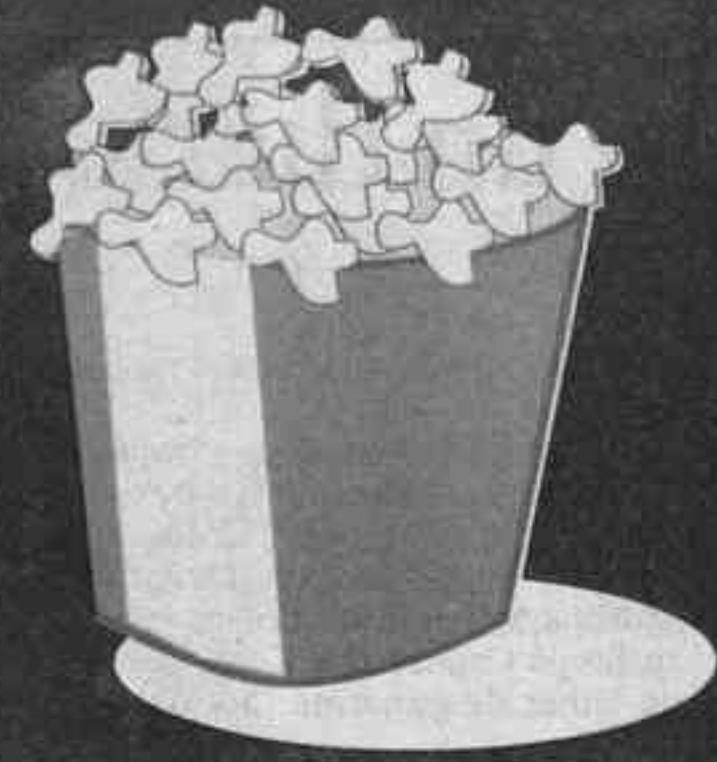
Así, pues, YA vuelve a donde estaba: no ha dejado de salir ningún día, manteniendo contacto diario con sus fieles lectores. Estos han comprendido y

valorado, durante los 20 meses que ha durado la travesía del desierto de esa durísima suspensión de pagos, el esfuerzo diario de llegar a ellos con gran dignidad. Ellos son, los lectores de YA, con su fidelidad inquebrantable, parte de los cimientos sólidos de esta institución, sin los cuales hubiese sido imposible llevar adelante la gran gesta de la resistencia y de la supervivencia. Esta, ciertamente, corresponde a sus trabajadores. Tanto a los de redacción, como a los de administración y talleres. Sin cobrar más que una exigua cantidad mensual, todos iguales.

Cuando el lector lea estas líneas, la suspensión de pago (Dios me oiga) habrá sido levantada. La tercera causa de la salvación de YA habrá culminado su trabajo de rescate. Esta tercera causa es un grupo empresarial. Dirigido por Aurelio Delgado se ha hecho cargo de la gestión y de la responsabilidad empresarial de esa procelosa operación (jurídica, económica, empresarial) de sacar a YA del pozo de la suspensión de pagos..

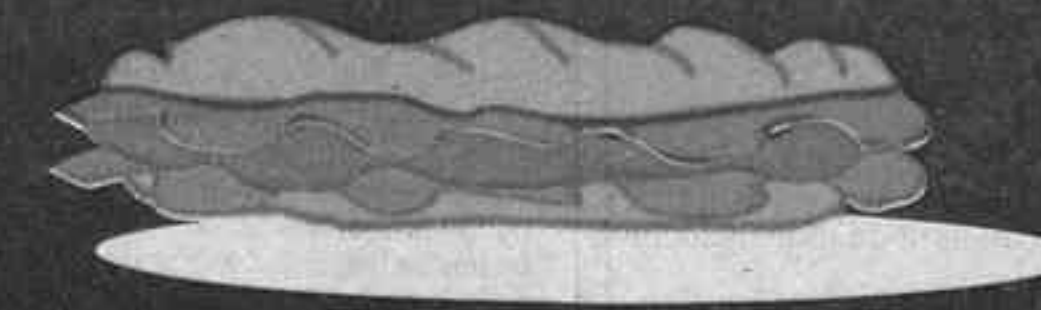
Y junto a YA, despierta otra gloria del pasado. El semanario DIGAME, que no ha querido perderse la nueva aventura que su hermano diario se dispone a vivir, o que ya está viviendo, y ha decidido comparecer semanalmente y conjuntamente con él para prestarle su apoyo, que también estamos notando cuán valioso es y va a serlo mucho más en poco tiempo.

Modifico, pues, el título de este artículo: YA y DIGAME, vuelven a donde estaban.



**Esto es lo unico
que le faltará para
sentirse como
en el cine.**

En CANAL+ estrenamos 365 películas al año, las emitimos sin cortes publicitarios y las repetimos hasta 7 veces para que Vd. las vea cuando más le convenga. En formato panorámico y con pases en versión original. Y es que, en CANAL+ encontrará todo lo que necesita para sentirse como en el cine.
...Bueno, casi todo.



**Esto es lo unico
que le faltará para
sentirse como
en el futbol.**

Cada domingo a las 7.30, CANAL+ retransmite el partido más emocionante de la jornada. Una retransmisión que se convierte en espectáculo gracias a las 14 cámaras que utilizamos para que Vd. no pierda detalle de lo que ocurre en el campo.
Por eso cuando vea la liga en CANAL+ no le faltará nada para sentirse como en el estadio.
...Bueno, casi nada.

**Por que todo lo
demás se lo
ponemos nosotros.**

CANAL+

Abónese. Llame hoy mismo al (91) 304 15 15 o diríjase a un distribuidor autorizado de CANAL+

Enseñanza del periodismo

ENRIQUE DE AGUINAGA
Catedrático emérito de la Universidad Complutense

Pasó sin recuerdo el centenario del primer curso de Periodismo: el que, en 1887 y en la Universidad de Salamanca, organizó el profesor Fernando Araujo.

El siglo y pico transcurrido desde el curso de Araujo ha sido un largo, enconado y persistente debate sobre la oportunidad de la enseñanza del Periodismo y sobre lo que esta enseñanza pueda suponer de garantía y legitimidad para el ejercicio profesional de los periodistas.

La Asociación de la Prensa de Madrid, naturalmente, ha participado en el debate.

Faltaban cinco años para que Joseph Pulitzer, en 1904, formulara su histórico vaticinio (Antes de que finalice el siglo, las Escuelas de Periodismo serán incorporadas a la Universidad, como lo están el Derecho o la Medicina), cuando, como un anticipo, la recién creada Asociación de la Prensa de Madrid organiza, en 1899, unas cátedras de enseñanzas profesionales.

Aquellas enseñanzas fueron la primera señal de la idea expresada posteriormente por Eduardo Palacio Valdés, que, en 1927, desde la Secretaría General de la Asociación de la Prensa de Madrid (1920-1931), declara la necesidad imperiosa, acusada de continuo con la más noble de las vehemencias, de instaurar lo antes posible una Escuela de Periodistas que, entre otras ventajas imponderables, tendrá la de llenar una necesidad asimismo imperiosamente sentida cual es la de definir de una manera inequívoca el profesionalismo.

Las enseñanzas profesionales de 1899 son la reducción del primer intento de Escuela de Periodistas; pero, de aquella iniciativa de la Asociación de la Prensa de Madrid, han quedado unos programas, que andan ya en tesis doctorales, y un jugoso debate público en el que intervienen Gabriel Ricardo España, Luis Royo Villanova, Eusebio Blasco, Luis Gabaldón y José Zahonero. En aquel debate surge la pregunta perspicaz que resuena a lo largo del siglo XX: La escuela de Periodistas, ¿ha de ser científica o teórica o todavía habrá de marcarse más su carácter especialista y práctico?

Hasta la aplicación del modelo de la neoyorquina Universidad de Columbia en la Escuela de Periodismo de *El Debate*, en 1927, no hay una formalización apreciable de los estudios de Periodismo; pero el proceso está iniciado y da lugar a exposiciones y proyectos que ya son clásicos en la bibliografía. Todos ellos insisten en la necesidad de dar al periodista una preparación adecuada, según la expresión de Modesto Sánchez Ortiz, en *El Periodismo* (1903), que tiene su eco en *El Periodismo, empresa de juventud* (1918), de Quintiliano Saldaña; en *La carrera de la prensa, de interés especial a la juventud* (1922), de Fernando Terrén; y en *Proyecto de una Escuela de Periodistas* (1918), de Clemente Santamaría.

Con este espíritu, la Asociación de Madrid, en la II Asamblea de la Federación Nacional de Asociaciones de la Prensa (Sevilla 1923) aprueba la propuesta del carnet único, en la que literalmente se solicitaba tal documento en defecto del título *por no hallarse instituida (como éste fuera nuestro deseo) una Facultad en la que, demostrada la aptitud, fuese otorgado*.

Quien en este tiempo concreta con mayores precisiones y argumentos la idea universitaria de la enseñanza del Periodismo es el catedrático de la Universidad de Oviedo, Alfredo Mendizábal, que en 1928 publica el excelente informe *Aspectos de la reforma universitaria, la Escuela de Periodismo y la Universidad*.

El informe Mendizábal traza un interesante panorama del estado de las enseñanzas de Periodismo en Europa y en Norteamérica, plantea la consideración científica del Periodismo con una puntual noticia de la *Zeitungswissenschaft*, diseña el plan de estudios y, en suma, se puede decir que analiza todos los problemas de la implantación propuesta.

Desde otro punto de vista, tanto la Escuela de *El Debate*, como las demás propuestas para la formalización de la enseñanza del Periodismo, encuentran todo género de rechazos, entre escepticismos y sarcasmos semejante a los que en los Estados Unidos saludaron a la Escuela de Periodismo de la Universidad de Columbia.

El rechazo de la enseñanza de Periodismo se basaba en la tradición abierta, por no decir bohemia, del ejercicio periodístico concebido como innato o un modo de genialidad vocacional. En esta actitud no estaban ausentes los motivos políticos, como recordaba José del Río Sanz, que, en 1927, en Palma de Mallorca, en representación de la Asociación de

la Prensa de Santander, asistió a la Asamblea de la Federación y planteó la conveniencia de una Escuela Oficial de Periodismo:

¡Dios mío, la que armó apenas estas peticiones fueron formuladas! ¡El Periodismo es un arte -alegaban los más sensatos- y el arte no se aprende en escuelas, sino que se lleva en la sangre! ¡Eso es el fascismo!, vociferaban los del bando izquierdista. ¡Es una invención de los jesuitas!, coreaban los anticlericales...

Venciendo inercias y destemplanzas, a pesar de las resistencias primarias, la idea académica del Periodismo progresa y, en 1930, se publica un libro que se considera como texto fundamental en este proceso: *La Escuela de Periodismo. Programas y métodos*, de Manuel Graña, que recapitula su experiencia norteamericana, como enviado de Angel Herrera para la implantación de la Escuela de *El Debate*.

El libro de Graña está significativamente prologado por José Francos Rodríguez, presidente de la Asociación de la Prensa de Madrid. (1920, 1931), que a pesar de su imprecisión e ideas tradicionales, admite que el Periodismo ha evolucionado hacia la precisión y la especialización, que es necesaria una actualización y que, por todo ello, *está muy puesto en razón arbitrar medios para formar una carrera periodística*.

En 1935 como Presidente del Sindicato Autónomo de Periodistas, Francisco Casares lo corrobora: *la Escuela de El Debate representa el primer paso serio frente a aquellas costumbres de la Prensa Española... El Sindicato Autónomo de Periodistas de Madrid que me honro en presidir a instado a los poderes públicos a pensar en la conveniencia de la formalización del título de Periodista, que, en orden a su responsabilidad, es indispensable*.

Desde esta perspectiva, la lucha por el carnet resulta sucedánea. Lo importante es que, con la inspiración de la Universidad de Columbia, Herrera implantase la Escuela de Periodismo de *El Debate*, que la Escuela Oficial de Periodismo (1941) fuese sus continuadora, que el Instituto de Periodismo del Estudio General de Navarra (1958) fuese la primera aproximación universitaria, que la Escuela de Periodismo de la Iglesia (1962) supusiera una notable expansión y que, finalmente, los estudios de Periodismo se incorporasen de modo directo y pleno a la Universidad (1970), como se había demandado desde las Asociaciones de la Prensa, concretamente en la séptima conclusión de la XVI Asamblea de la Federación, celebrada en Sevilla, en 1968.

Cronológicamente, las primeras proposiciones que, en orden a la condición profesional del periodista, se formulan al amparo de la Constitución son las que, por acuerdo de la Directiva de 28 de noviembre de 1978, presenta la Asociación de la Prensa de Madrid a la Secretaría de Estado para la Información.

En aquellas proposiciones se solicita que, se mantenga un Estatuto actualizado de la Profesión Periodística; que, a los efectos del artículo 36 de la Constitución, ésta sea considerada profesión titulada; y que se recabe la revisión de los planes de estudios de las Facultades de Ciencias de la Información para que, sin perjuicio de la función científica, se acentúe el sentido profesional.

En definitiva, desde la Asociación de la Prensa de Madrid se estaba recabando la participación profesional en la elaboración de los planes de estudios, participación que está prevista en la vigente Ley de Colegios Profesionales (artículo 5) y en los vigentes Estatutos de la Universidad Complutense de Madrid (artículo 132).

La situación actual, con las naturales tensiones residuales, registra el cambio profundo del siglo transcurrido. Ya no se discute la enseñanza del Periodismo, sino su calidad. No sólo se ha cumplido el vaticinio de Pulitzer, sino que se han consolidado las Ciencias de la Información (sólo en la Sección de Periodismo de la Facultad de la Universidad Complutense se han leído ya 239 tesis doctorales) y, en suma, se aprecia el cambio de mentalidad que puede representarse en el reciente *Convenio Marco del Sector Prensa*, aprobado como base de la negociación colectiva.

Esta es la noticia: el *Convenio Marco*, aprobado por CC.OO. y UGT, contiene un *Estatuto-Marco de Redacción*, que, en su artículo primero, establece los estudios y la titulación específica de la Universidad como base necesaria para el nuevo acceso al ejercicio de la profesión periodística.

Me imagino la etérea sonrisa del trasatlántico maestro Pulitzer (Makó Hungría, 1847-Charleston, USA, 1911).

El periodismo de agencia

ALFONSO S. PALOMARES
Presidente de la Agencia EFE

Los periodistas de Agencia, jornaleros anónimos de la noticia, tienen en la noticia su máxima gloria. Esa noticia salta a los diversos medios que le darán un relieve mayor o menor, más o menos énfasis según la valoración y el calibre de la propia noticia. Le ampara el nombre de la Agencia cuya credibilidad y prestigio es el resultado del esfuerzo de los periodistas que en ella trabajan y cuyos apellidos el público desconoce.

Un agenciero -sustantivo que define al periodista de Agencia- debe escribir siempre cerca del punto final, sin distraerse en remolinos de adjetivos o trazando curvas de opinión. Las palabras que no sean necesarias para articular todos los elementos de una información, sobran.

Se impone el lenguaje limpio y ascético como la línea recta.

Las coordinadas por donde debe circular la información de Agencia (toda información) son la veracidad, la objetividad, el rigor y la apoyatura en fuentes concretas expresamente citadas. El "yo" o las elecciones afectivas o ideológicas de los autores no pueden contaminar ni deformar los hechos, ni instrumentalizarlos en función de unos objetivos económicos y políticos. Una Agencia con sentido de universalidad sirve a todos los medios sean del credo que sean, defendiendo las opiniones que lógica y legítimamente marquen sus líneas editoriales. Una Agencia no tiene opinión, ni formula juicios de valor, pero debe transmitir fielmente lo que los otros transmitan. Los periodistas de una Agencia y la misma Agencia tienen como único esplendor la noticia. Ese es su desafío y su anónima grandeza.

La prensa y la cultura

CESAR ALONSO DE LOS RIOS

Cuando repasamos revistas como "La España Moderna", "Electra", "España", "Hermes", "Revista de Occidente", "Cruz y Raya", "Leviatán", "Hora de España" o los artículos de "Azorin, Unamuno, Maeztu, Ortega, Corpus Barga, Azaña, Bergamín, Pla, Gaziol"... podemos llegar a sufrir un espejismo y tomar el desierto por un inmenso oasis. La prensa española de la preguerra tuvo, en efecto, momentos brillantes y sirvió de puente entre los creadores y la sociedad, pero ello no invalida las deficiencias estructurales de aquella y la carencia de tensión intelectual de la sociedad.

La incidencia de estas publicaciones culturales o de las secciones críticas de los diarios no era la que hoy damos a entender cuando hablamos de nuestra historia cultural y política. Quiero decir, en todo caso, que no conviene equivocarse respecto a la sociedad por la que circulaban. Tuvieron, eso sí, un valor simbólico y revelan la efervescencia que se dio entre el 98 y la guerra civil, así como la función que desempeñó el periodismo en el debate cultural desde el modernismo hasta las vanguardias de los veinte y treinta. Un análisis de este periodismo ofrece unos contrastes propios de una vida cultural muy irregular: mientras no existía prácticamente crítica musical o de arte en los periódicos, Dámaso Alonso publicaba en la "Revista de Occidente" textos del "Ulises" de Joyce, recién aparecido, o "Leviatán" publicaba a Wilhelm Reich o el Boletín de la Residencia ofrecía una conferencia de Keynes. Se puede afirmar que la prensa de aquel tiempo fue un reflejo fiel del pluralismo ideológico y estético que se daba en una sociedad que evolucionaba muy deprisa.

La miseria cultural que sucedió a la guerra explica que hayamos mitificado la época anterior. En la comparación surge, lógicamente, la melancolía. Sobre todo, porque se rompió un proceso.

Las publicaciones culturales y los semanarios de la postguerra fueron abriendo espacios de libertad. El pequeño sistema formado por algunas editoriales, cine clubs, teatros universitarios y

periodismo cultural permitió un cierto grado de reflexión, una posibilidad de expresión, una toma de conciencia. "Nuestro Cine" y "Film Ideal", "Primer Acto" y "El Ciervo", las páginas culturales de "Destino", "Índice" y "Triunfo" eran habitaciones con vistas al exterior y al patio casero.

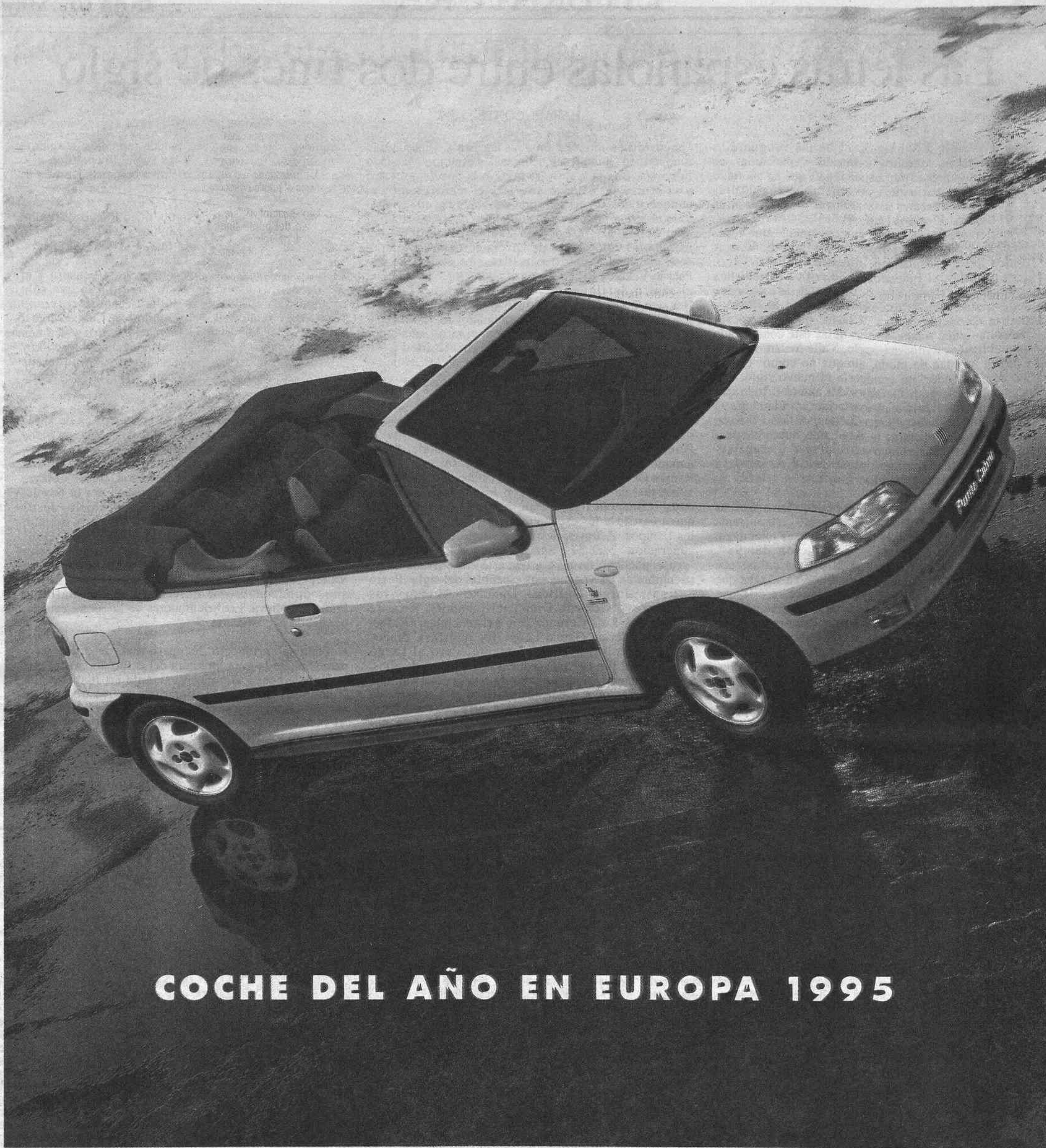
Una característica de nuestro periodismo diario ha sido un fuerte sesgo literario, la presencia constante de los escritores en las páginas diarias. Quizá nuestra prensa ha abusado de este recurso precisamente por no poder dedicarse a la investigación periodística dado su precariedad económica.

La prensa española ha tenido siempre la tentación del articulismo que es el grado menor del ensayismo que, a su vez, es nuestro gradomayor en el pensamiento.

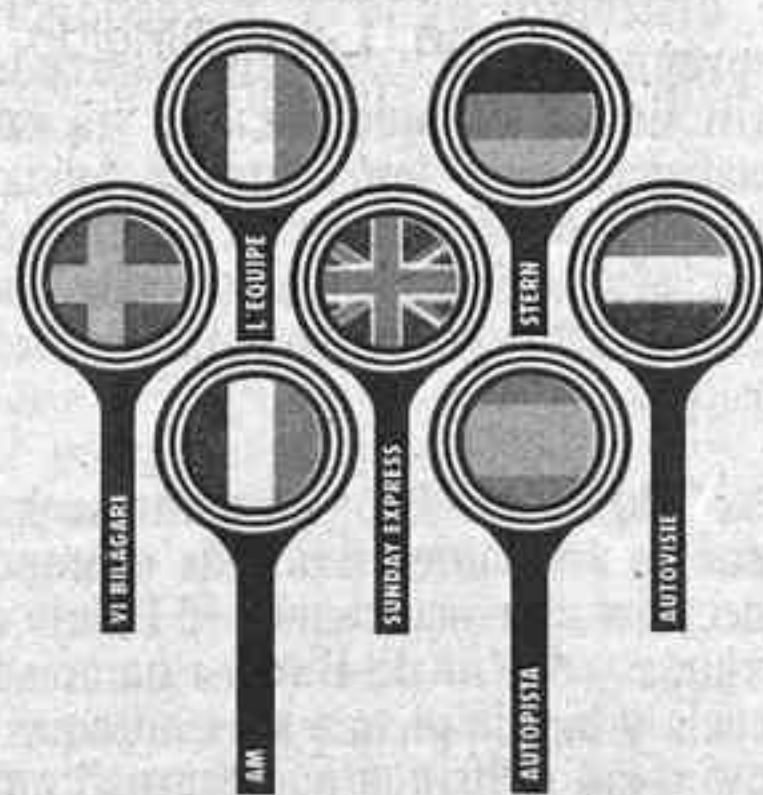
Y ya metidos en la era electrónica, con la explosión de todos los nuevos recursos audiovisuales y en estas vísperas de las autopistas de la información algunos se preguntan qué sentido tiene una prensa cultural especializada. Me limitaré a sugerir estos puntos:

Desde el punto de vista de la intervención cultural, esto es, hablando ya del periodismo especializado, hay que destacar la calidad de una auténtica galaxia de publicaciones, como Quimera, El Urogallo, Letra Internacional, El paseante, El Europeo, Poesía, Litoral, Litoral, Archipiélago, Leer, Dirigido, Por, Scherzo, Cuadernos de Jazz, El Viejo Topo, Ajoblanco, Lapiz, Arquitectura Viva, El Croquis, Leviatán, Revista de Occidente, Cuenta y Razón, Claves, Temas, Sistema, L'Avenç, La Balsa de la Medusa..., además de otras revistas universitarias e institucionales.

Puesto que la información cultural de los medios televisivos no garantiza planteamientos correctos y fecundos a causa de su propia condición dispersa y trivializadora, el libro y las publicaciones culturales siguen siendo la matriz de una cultura viva como siguen siendo necesarias unas "minorías suficientes", es decir, superiores a las que tenemos ahora.



COCHE DEL AÑO EN EUROPA 1995



Fiat Punto: Coche del Año en Europa 1995. Un premio otorgado por un jurado de 56 periodistas del mundo del motor, de 21 países europeos, que confirma sus máximos niveles de seguridad, confort, potencia y tecnología. El mejor reconocimiento a la pasión, la innovación tecnológica y la investigación en busca de calidad llevada a cabo por Fiat, para hacer realidad este proyecto.

AHORA AIRBAG DE SERIE EN TODA LA GAMA.

FIAT PUNTO. LA RESPUESTA.

FIAT

Las letras españolas entre dos fines de siglo

RAFAEL CONTE

Si el siglo XX ha sido el de las vanguardias artísticas -que hoy están de capa caída-, es curioso pensar que España, país que ha aportado a la historia de esas mismas vanguardias algunas de sus más señeras y universales figuras -Picasso, Dalí, Buñuel, Miró o Lorca-, siempre ha ofrecido colectivamente una feroz resistencia a cualquier tipo de vanguardismos. A finales del siglo pasado, nuestro mejor crítico, Leopoldo Alas, el fundador de la crítica periodística moderna, repartía varapalos entre los jóvenes modernistas que entonces empezaban a darse a conocer. El mejor crítico, "Clarín" no entendió por ejemplo a quien a estas alturas quizá esté considerado como el mejor escritor del siglo, Valle-Inclán. Aunque "Clarín", hoy tan de moda, aunque no como crítico sino como creador, no conocería el nuevo siglo, que nacía contra la gran literatura del anterior, bien que algunas de sus figuras atravesarían ampliamente la frontera entre ambos -Pérez Galdós, Blasco Ibáñez, Palacio Valdés-, mientras la Academia Sueca elegía a un superado y anacrónico extriunfador -Echegaray- para concederle el primer premio Nobel de literatura en lengua castellana. Y allí fue Troya.

Los jóvenes que más protestaron pertenecían a las filas de lo que luego se llamó "modernismo", en su rama que más se desmarcaba, la que uno de sus miembros, "Azorín", bautizó como "generación del 98", mostrando así el influjo que la última catástrofe colonial ejerció sobre muchos de ellos. Ya se sabe que en la actualidad ya no hay crítico que se precie que sostenga la teoría de las generaciones como método útil para el estudio de la obra literaria; pero ese método sigue vigente en los estudios históricos, y aquí no estoy haciendo crítica sino esbozando una evolución histórica. ¡Y qué evolución, vive el cielo, cien años en tres folios, ni Violante apretaba tanto al pobre Lope para su célebre soneto! Pues bien, las hoy tan denostadas "generaciones" han nutrido a placer el arte literario español del siglo XX.

A su manera, los modernistas y los noventayochistas -que ahora se estudian juntos, considerando a los segundos como una parte de los primeros- también renovaron, experimentaron, y hasta fueron bastante

vanguardistas con relación a sus ancestros. Unamuno lo renovó todo, Juan Ramón Jiménez y Antonio Machado la poesía, Baroja la novela, Azorín la novela, el teatro y la crítica, y Valle la novela y el teatro también, aunque todos fracasaban comercialmente, pues sobre todo al principio no vendían un libro. Los que vendían eran Felipe Trigo, Eduardo Zamacois -que puso en marcha las colecciones de novela corta en los quioscos-, el naturalista cosmopolita Blasco Ibáñez, el rezagado Palacio Valdés y Ricardo León el tradicionalista. Aunque el teatro se llevaba la palma, con don Jacinto Benavente -nuestro segundo Nobel-, Carlos Arniches o los Álvarez Quintero. El más vanguardista, prolífico, e inventivo de todos fue sin embargo el más famoso por sus actuaciones públicas, su multiplicidad y su presencia en la prensa, Ramón Gómez de la Serna, un filón de quien todos se aprovechaban.

Vino después una generación imposible, allá a mediados de la segunda década, pues fue más intelectual y carecía de poetas: Ortega y Gasset, Ramón Pérez de Ayala, Marañón, el esteticista Gabriel Miró, aunque también se intentó colocar -y sujetar- aquí a Ramón Gómez de la Serna. Y allí estaba el gran mentor intelectual de nuestro siglo, don José Ortega y Gasset, cuya influencia llega hasta nuestros días, pues fue quien enseñó a los españoles a filosofar a la altura de los tiempos. A través de su magisterio nos llegaría la generación "del 27", aunque muchos la denominan "grupo poético" sin más, y que está considerada como la cumbre de las vanguardias españolas del siglo: Pedro Salinas, Jorge Guillén, Dámaso Alonso (los profesores), Gerardo Diego (el jugador), Vicente Aleixandre, Luis Cernuda (los existenciales), Rafael Alberti, Federico García Lorca (los juglares), Prados, Altolaguirre y así sucesivamente. Pero el juego vanguardista fue bastante reducido en muchos de ellos, y mucho mayor en el conjunto de esta generación, que habría que ampliar a muchos prosistas y ensayistas de la época, como José Bergamín, Francisco Ayala, Benjamín Jarnés, Rosa Chacel, Max Aub, Antonio Espina y tantos y tantos otros. En el terreno del humorismo triunfaban Julio Camba y Wenceslao Fernández Florez, y en el del teatro todavía no lo hacían López Rubio, Edgar Neville y Jardiel Poncela un poco más, aunque tampoco demasiado. Pues

también, cuando llegó la segunda república, surgieron con fuerza los caminos de lo social, lo político y lo comprometido, donde brillaba primero Ramón J. Sender.

La guerra civil lo rompió todo, mató a muchos, exilió a muchos más y si destruía familias y amistades hizo lo mismo con las generaciones que la vivieron. Llegaron los años de la efímera literatura "imperial", de los premios literarios como reactivo, de la censura y el olvido deliberado o impuesto, frente a la que sólo algunas figuras aisladas podían responder, como Gonzalo Torrente Ballester, Camilo José Cela o Miguel Delibes, o los hoy olvidados Ignacio Agustí y Carmen Laforet, o los dos maestros catalán y gallego, José Pla y Álvaro Cunqueiro, respectivamente, aunque sus lenguas vernáculas estaban bajo sospecha y censura, desde luego.

Pero la guerra continuaba en la postguerra, y de ahí la reacción del realismo social de los cincuenta, en todos los ámbitos posibles: en las lenguas -Gabriel Aresti, Salvador Espriu o Celso Emilio Ferreiro- en los géneros, empezando por la poesía -Gabriel Celaya, Blas de Otero, José Hierro- y siguiendo por la novela: Ignacio Aldecoa, Rafael Sánchez Ferlosio, Jesús Fernández Santos, hasta llegar a Caballero Bonald, Juan García Hortelano, Ana María Matute, Juan y Luis Goytisolo, y la última triunfadora Carmen Martín Gaité. Y sin olvidar el teatro, con Antonio Buero Vallejo, Alfonso Sastre o el primer Antonio Gala, en años donde nadie se enteraba del vanguardista Francisco Nieva. Los triunfadores de la guerra estaban perdiendo la postguerra.

España se enriqueció, recuperó mal, desordenada y parcialmente la gran literatura del exilio durante el que el Nobel recayó significativamente en Juan Ramón Jiménez -y al final la dictadura murió de muerte natural. Inauguramos democracia con el Nobel de Aleixandre, y la confirmamos con el de Cela, mientras España se moderniza bajo un socialismo aguado y se dispone a afrontar un final de siglo feliz bajo el signo del conservadurismo consumista y bienpensante.

Vuelo rasante sobre un siglo de poesía española

FLORENCIO MARTINEZ RUIZ

Cien años de la Asociación de la Prensa son, quiérase o no, cien años de España. De una España de la que los periódicos han contado su historia y su memoria al menos: es decir, su vida y milagros, sus alegrías y sus tristezas, su singladura en éxito o derrota. En ese gran álbum de la prensa, en ese "liber amicorum" de la literatura, sobre todo, la poesía ha dejado, con pólvora o magnolia, con trazo bronco o deshaciente, el tamaño de su corazón, la esencia de su alma. Por suerte, el siglo XX obliga a España -el 98 del desastre, es un aviso dramático- a buscarse a sí misma, replegándose en sí misma.

El siglo XX reproduce un nuevo Siglo de Oro líricamente hablando y hasta teóricos hay que refieren a una nueva Edad de Plata... Al menos habrá que conceder que la poesía española por su aire de confesión, por su tono de confianza, auxilia de manera complementaria, y lo atestigua, el conocimiento metafórico de una España contingente y cambiante en la conciencia de los poetas. Un ensayista y crítico como G.C. Brown habla precisamente de que en la Restauración surge una "nostalgia de lo absoluto" y la generación del 98 no nos deja mentir. Los poetas están dentro de la circunstancia histórica -posiblemente la gran bandera metafísica del siglo, avistada por Ortega y Gasset- y la circunstancia histórica no podía ser sino una catarsis...

Aparentemente no era la poesía finisecular -los Nuñez de Arce, los Campoamor o los Zorrilla, aunque éste, no obstante su lenguaje enfático, algo entendió del cambio- la inyección vital y estética que España y nuestra literatura

necesitaban. La visión histórica ofrecida por Laín Entralgo bien lo aclara. Frente a la polémica del Modernismo frente al Noventa y ocho, podríamos decir que más que antipodas son complementarios: de un lado, el primero renueva la estética y el segundo aporta una energía crítica saludable. Los poetas de esta generación -Machado y Unamuno, sobre todos ellos- descubren la realidad del paisaje y el hombre que siempre llevan dentro. Y esta identidad de algún modo histórica, en cierta manera humana, acompañará a la lírica española a lo largo del siglo XX.

Los poetas ciertamente están atentos a su juego -un juego que viene a recoger las señales de un cambio histórico, retardado políticamente en España, pero inevitable, que en términos literarios se llama Modernismo. Y con independencia de polémicas -si fue una actitud como quería Juan Ramón o fue una antítesis con el 98 como quería Díaz Plaja- lo cierto es que se trataba de la forma hispánica de la crisis universal de las letras y del espíritu puesta de manifiesto en el arte, la ciencia, la religión, la política, etcétera, gracias a ese Rubén Darío que supo ampliarlo a niveles hispanoamericanos y hasta europeos.

América trajo el cromatismo y la estética; España puso el sustrato regeneracionista. Y hoy parece que puede señalarse a Rubén Darío como el arco iris de paz de los dos movimientos en uno: Modernismo y Noventayochismo. España e Hispanoamérica claman en sus versos sus cantos de vida y esperanza. Y Unamuno y los Machado actuarán como profetas premonitores de un estado de cosas, de la crisis moral y social más o menos larvada. Con Manuel Reina,

Salvador Rueda y Valle Inclán, la poesía se pone a la cabeza. Pero sería Juan Ramón quien daría al modernismo una dimensión vanguardista, con una primera etapa netamente ortodoxa, pero que en 1917 reconduce hacia una pureza total, a una inquietud espiritual sin ambigüedades de la poesía española. En el camino no faltan voces de transición -Bacarisse, Villalón, Doménchina- hasta el explosivo vanguardismo de los ultraístas y creacionistas, como Larrea, Panedas, del Valle, el primer Diego, etcétera.

Y la generación del 27 llama a la puerta inmediatamente después. Neorromántica y neopopulista, en Alberti y García Lorca, entronca con la tradición y se abre el surrealismo de los Aleixandre y Cernuda, a la lírica pura de Guillén y Salinas, el humanismo de Gerardo y Dámaso Alonso. Es la gran generación cuyo sentido estético y actitud civil constituyen un sustrato y un esplendor que apagó por un tiempo la generación del 36, con Luis Rosales encargado de servir de eslabón entre la pureza de unos y la revolución de los otros. La generación del 36 es apolínea y formalista y cuando los acontecimientos se confabulan -la guerra civil, en primera instancia- el dramático rayo no cesa de asestar sus furiosos y provocar el exilio. Lógicamente con esta generación se llega a un punto de plena intersección entre el hombre y su historia, de dramática fusión, de identificación común de sus destinos. Estamos en el salmo al viento de León Felipe o el sino sangriento de Miguel Hernández, la poesía del destierro de Serrano Plaja o de Gil-Albert. Y aún los "desterrados" interiores como Carmen Conde o Dionisio Ridruejo no dejan de ser una mujer sin edén o un arrojado del paraíso.

La poesía española de posguerra -no obstante quedar de alguna manera dividida en dos: el reino y el exilio -enriquece y amplía su ámbito no tanto por gala, como por auténtica rehala de voces. Los garcilasistas que vuelven la mirada hacia otra parte, en busca de una tradición formal con Garcilaso o los tremendistas y sociales -con una voz mayor como la de Otero, o la de Hierro, Bousño, Morales, Celaya, etcétera, luchan por escapar a la retórica o al neoclasicismo, imponiendo palabras como "hombre", "patria", "Dios", "angustia", "existencia" porque, como diagnosticaría Vicente Aleixandre, el cántico inmediato de la lírica de posguerra era la vida humana. Sólo por exacerbación de tono o lenguaje depauperado, el grito sustituyó a la emoción y la fórmulas retóricas a la palabra.

Hacia 1950 surge otra de las grandes generaciones de la lírica española de este siglo, del mismo magma crítico y social todavía, pero ya con una viva sustancia vivencial y de experiencia: la poesía de los llamados "niños de la guerra", hoy en su gran madurez. De un lado, fruto del revisionismo de la burguesía de los Gil de Biedma o de los José Agustín de Goytisolo -la poesía de la "edad de la pérgola y el tenis"- y de otro, el grupo del "Adonais" y sus "cosas inolvidables" con Claudio Rodríguez y su don de la ebriedad, Valente, Eladio Cabañero, Francisco Brines o Carlos Sahagún, retomando las esencias de generaciones anteriores con aliento propio.

Y, sin embargo, una antología apriorística, aunque alerta a los vientos de la lírica europea -los "Nueve Novísimos"

de Castellet- hizo sitio y lugar de honor entre los realistas catalanes y los vivencialistas castellanos, a una estética nueva, traída por la contracultura y posiblemente por un culturalismo al que muy pocos -Pound, fuera de España- habían sabido aprovechar en sus posibilidades. Un libro tan vertiginosamente bello y neomodernista como "Arde el mar" de Pere Gimferrer arrasó literalmente y durante unos años convirtió a los jóvenes líricos eno-barrocos y "venecianos" perdidos. Carnero, Sarrión, Villena, Panero, Colinas, Siles, Montalbán, etcétera, son algunos de los nombres de primera línea. El culturalismo como movimiento dominante arrastró en su estética a poetas de distinto signo y procedencia, impregnándolos de sus virtudes estilísticas. Aunque por una vía más metafísica, Diego Jesús Jiménez volvía a repetir el dualismo de la generación (García López, Ríos Ruis, Tundidor, Soto Vergés, etc.) bifurcándola en otras tensiones.

Los "Novísimos" lógicamente se han disuelto en tendencias más o menos conectadas al tronco común. El influjo de Cernuda y de Gil de Biedma ha creado escuela y hoy la plétera de tendencias y movimientos líricos son tantos como valisos.

Nombres como Blanca Andreu o Luisa Castro, Ana Rosetti o Almudena Guzmán, Amalia Iglesias, por citar lírica femenina, o García Montero, Benítez Reyes, L.A. de Cuenca, Navarro, Trapiello, A. Lamillar, A. Valverde, Linares, Marzal, F. Cava, A. Belinchón, etcétera, se asoman a cantar a las ramas como los últimos pájaros de un siglo de la poesía.

Aquella trémula generación

J. L. CASTILLO-PUCHE
Premio Nacional de Literatura

Fuimos llegando, llegábamos, uno tras otro, casi todos juntos -sin billete de regreso, obviamente- al Madrid sin Corte y todavía con checas ignotas, comisaría cribadoras -la guerra había terminado- y largas noches de hambre, pero todavía alumbradas por románticas farolas de gas y disciplinadas y mortificantes sillas en el Paseo de Recoletos. Los pájaros de Madrid todavía ensayaban arpegios de canto civil y las flores coloreaban los parterres de la Castellana.

Llegábamos, fuimos llegando, atraídos por Madrid, el Madrid de las revistas literarias, los teatros, la radio, las editoriales, los Colegios Mayores de las becas imaginadas, mientras una hucha muy iluminada, en lo alto de la Caja de Ahorros, recibía interminablemente en su buche moneditas de oro, símbolo restallante y sarcástico de la triste noche de la posguerra. Fuimos llegando, uno desde la verde y húmeda Euskadi -Aldecoa- flequillo colgante, risa ladeada, mohín de amargura y soberbio empeño de creación y estilo; otros llegaron de la Castilla pétrea de arroyos místicos, castrenses garitas y olmos enhiestos, pobreza del medio, riqueza del espíritu melancólico --Jesús Fernández Santos--; llegaron de la Extremadura de apartada alcornia --Sánchez Ferlosio-- con prodigiosa vocación de inventar fabulaciones en prosa; se integraba en el grupo disgregado, unido, rupturista, con coraje de sociología revolucionaria para el teatro y la masa --Alfonso Sastre-- ojos saltones de justo vindicador, incipiente calva de maestro en la dialéctica, ordenado proyectista de la revolución pendiente; aparecía también desde las aulas universitarias un tímido rubiales --Medardo Fraile-- cuentista entre piadoso e irónico; otro ideólogo más para el teatro, con eficacia para las relaciones públicas --José María de Quinto-- con la sana intención de luchar por la reforma social, terco soñador en las gestiones del despase cotidiano; otro madrileño aparecía con pipa y aire zumbón --Delgado Benavente-- volcado también al teatro, al cine y hasta a la televisión inminente, y llegamos, con la pluma al ventarrón fuerte de la Hécula de secano, desde el altiplano murciano --yo mismo-- con la querencia conflictiva por los problemas humanos, desde la conciencia religiosa a la denuncia y la protesta civil.

Se arremolinaba esta peña de soñadores en torno al café Gijón y digamos que todo este grupo generacional llegó girando sobre una actitud y un estilo nuevo en lo literario, aunque cada uno siguiendo un derrotero distinto, porque no había polémicas estéticas, más bien una desorientación producida por el aislamiento del exterior y por la presión de la censura. Pero acaso estas dificultades dieron mayor cohesión, si de cohesión se puede hablar, al grupo que con la perspectiva de los años aparece con identidad bastante definida y propia. Las polémicas se nutrieron más bien de contundentes argumentos éticos en favor de un régimen de libertad y de justicia que tardaría mucho en llegar. Así, el grupo se mostró incapaz de asumir una ideología global y ni siquiera un testimonio unánime y generacional. Cada uno a su manera se dejaba llevar por una crítica ácida y áspera, entre el sarcasmo y la reflexión propia de las lecturas clásicas y de la observación del patio nacional.

¿Qué queda o cuántos quedamos de aquella generación de posguerra, generación heroica por las dificultades que suponía escribir? Algunos ya han desaparecido; otros



La llamada generación del "medio siglo" durante una excursión a La Mancha: de izquierda a derecha, (de espaldas) Alfonso Sastre; (de frente), Ignacio Aldecoa, Castillo Puche J. M. de Quinto, Sánchez Ferlosio y Medardo Fraile. Años 50.

seguimos escribiendo. Todavía entonces los hígados resistían el vino, incluso peleón --no daba para más-- la ginebra, el ron o la cerveza; pero ni en sueños llegábamos al güisqui o al cava. Las discusiones sólo de tarde en tarde se referían a técnicas narrativas, compromiso del escritor, asociaciones posibles-imposibles o derechos de autor, cuando apenas nos estábamos estrenando en la publicación de algún artículo en revistas que casi todas estaban subvencionadas, administradas y patrocinadas por organismos supuestamente culturales --una casi excepción fue INDICE, que Fernández Figueroa sacaba a trancas y barrancas buscando financiación de aquí y de allá-- dependientes o bien del Ministerio de Información, de la Secretaría General del Movimiento o de Cultura Hispánica. Conseguir colocar un artículo en una de estas revistas era un triunfo anticipado, y ahí estaban Alcalá, "El Correo Literario", "Ateneo". Siempre, claro está, estuvo INSULA, con su independencia y también era más difícil entrar en sus páginas. Los temas eran también siempre problemáticos, cuidado con la censura, y lo que resultaba más fácil era la huida o evasión por la vía del humor que tantas veces resultaba demoledor o destructivo con un camuflaje que a la larga se hacía inocuo.

Aquel café Gijón que todavía guardaba pólvora de la guerra bajo las fúnebres mesas de mármol negro y las gutaperchas, no cultivaba la música ni mucho menos. Todavía no afluían las gentes de la televisión como ahora, sino que estaba inundado de poetas y de pintores, gente de decir las verdades sin ningún énfasis retórico, sólo atentos, eso sí, a la presencia de alguna potranca extranjera, porque los pintores se aburrían mucho oyendo siempre hablar del 98. También estábamos casi siempre rodeados de militares de intendencia, de fiscales con corbatas como de luto y jueces del Supremo, que eran los que se permitían café y copa. Algunas veces aparecían por allí las muchachas de la S. F., pero siempre de paso como gaviotas de un urbanismo sin puerto. Los estudiantes americanos llegaban buscando los autógrafos de Carmen Laforet o de Camilo José Cela, aunque Carmen huía de los fotógrafos y Camilo, cuando tenía ocasión y humor escribía unas dedicatorias con letra diminuta de monje teledano. Allí observaban los ojazos lentos de Acquaroni y la pipa chispeante de Creus, la voz cavernosa de Viola, el gesto humilde de García Luengo, mojando su bollo en el café con leche, el ponderativo Gallego Morell y la sublime y trémula Ana María Matute, acoquinada en un rincón por los gritos de Ramón Eugenio que se empeñaba en hablarle de Kafka con voz de legionario beodo.

Adornaban de vez en cuando nuestra tertulia la bellísima catalana Eva, la escueta y profesora Josefina, la sencilla y buena madre María y la zalamera, entregada arduosamente a la creación, Carmina Martín Gaité. Pero nosotros éramos un poco transeúntes y divagatorios y lo más corriente era que nuestro grupo se dispersara de vez en cuando por bares proletarios, del gusto de Aldecoa, bares con sótano en penumbra donde se pudiera cantar "Ay, Manuela", porque en el café oficial o cotidiano siempre había algún cuentista camuflado que infundía sospechas y espiones de a duro, auscultadores de los escritores frustrados que ya ocupaban despachos con muchos teléfonos y hasta con secretaria. También de vez en cuando aparecíamos por el "Lyon", en donde nos podíamos encontrar con algunos escolásticos eméritos que llegaban de USA y también allí nos reuníamos con Rodríguez Moñino, que fundó la nueva REVISTA pensada prácticamente para nosotros. Formaba parte también de nuestra vida literaria la visita a los almacenes trasteros de las librerías donde podíamos hojear y alguna vez adquirir los libros prohibidos. Por supuesto frecuentábamos también algunos bares y tabernas canallas, o semiclandestinas, por las calles Augusto Figueroa, Echegaray (Marcial Suárez), Argüelles (Antonio Prieto), Plaza de Bilbao, el Ateneo y calles colindante, lugares cuyo pulso y testimonio produjo novelas interesantes de la generación.

El tambor guerrero del cine, el teatro y la televisión fue precipitando vocaciones que se alejaban más de lo puramente literario. Una estampa circulante de aquellos años eran los noveles, informalmente trajeados, que pululaban obsesivamente con abultadas carpetas bajo el brazo, azules carpetas de la ilusión, que buscaban afanosamente contactar con algún jurado o secretario de un premio importante, digamos el Nadal, y eran contumaces e infatigables candidatos años tras año. Después, cuando la vida se fue regulando, incluso económicamente, los cineastas y televisivos nos fueron desplazando del café Gijón y nuestro grupo, aquella generación casi compacta del "medio siglo" se fue dispersando porque unos se casaron y se fueron acostumbrando a escribir en sus casas y casi todos cambiaron sus costumbres. Los sueños de gloria habían durado años de tensión creadora, de sueños, de desgarros y de deserciones. Cuando uno abre los cajones, algunos cajones de su mesa de trabajo, todavía salen carpetas, fragmentos, folios, folios. Los folios eran nuestros cheques en blanco. Con folios emborrionados empezamos a recorrer el mundo, a hacer nuestras vidas.

Medio siglo de cuentos

JOSEFINA R. ALDECOA

A finales de los cuarenta y comienzos de los cincuenta, la vida en España no era fácil. La guerra civil había producido una ruptura histórica que supuso, en el mundo de la cultura, la desaparición de muchos escritores muertos, encarcelados o desterrados. La posguerra española marcó una etapa de sordidez, desesperanza y aplastamiento que se extendía inexorablemente por todo el territorio nacional. Ser joven entonces era difícil. Ser escritor joven, difícilísimo. Dejando aparte el decisivo problema de la censura, para un escritor novel publicar una novela era cuestión, casi exclusivamente, de presentarse a uno de los premios literarios que las editoriales empezaban a convocar por aquellos años. Los cuentos, breves, modestos, baratos -generalmente no se pagaban o se pagaban muy poco- tenían más oportunidades.

Los jóvenes publican sus narraciones sobre todo en las revistas universitarias del momento. La Hora, Guía, Alcalá, Juventud. También Correo Literario. Y después, la minoritaria Revista Española.

A finales de los cuarenta y comienzos de los cincuenta, los escritores españoles escriben muchos cuentos.

Cuentos a golpes. Cuentos a borbotones. Cuentos como fogonazos. Cuentos que iluminan con el flash de la ternura, la crítica, o la ironía; zonas oscuras, parcelas de una realidad cruda e hiriente. Es el esplendor de un género poco cultivado desde Clarín.

Los cuentos, a veces, podían recogerse en breves volúmenes. Los títulos de estos libros son reveladores: "Espera de tercera clase", "Cabeza rapada", "Las calles y los hombres", "Las afueras", "A ninguna parte", "Cuentos con algún amor", "La tierra"... Títulos que prometían lo que daban, la tristeza y el desamparo de las gentes de España. Y un intento de dejar constancia en los relatos, de una realidad que nos rodeaba, nos conmovía y nos asfixiaba.

Cuentos de mineros, albañiles, pescadores, niños, ancianos, oficinistas, pícaros, labradores. La historia literaria de los cincuenta no puede escribirse sin "contar con los cuentos". Aldecoa, Fernández Santos, Matute, García Hortelano, Martín Gaité, Fraile, Goytisolo, García Pavón, Quinto, Campos, Benet, Azcona, Caballero Bonald, Nieto, Sueiro... Fueron muchos. Son muchos. Porque el fenómeno literario de la eclosión, el cuento, no se detuvo en aquella época. Por el contrario, fue el comienzo de una dedicación casi general de los prosistas españoles a ese hermosísimo género. Cuentos más recientes de Luis Mateo Díaz, Merino, Muñoz Molina, Pombo, Puertolas, Moix, Tusquets, Fernández Cubas y tantos otros. Raro es el escritor en prosa, desde los cincuenta hasta este final de siglo, que no haya publicado algún libro de cuentos. Los temas han ido cambiando a la vez que los tiempos y de acuerdo con la evolución personal de cada escritor.

Hay cuentos realistas, neorealistas, surrealistas, exóticos o cercanos. La fantasía, el humor y el misterio, la introspección y la fábula moral, los más variados mundos y las formas más originales, habitan estos cuentos. Su conjunto constituye un riquísimo panorama de creación en prosa.

Cuentos, cuentos, "mucho cuento" como titula García Hortelano su propia colección de excelentes relatos.

El cuento ha ido creciendo en cantidad y en calidad. Se ha convertido en una forma de expresión literaria inagotable. A pesar de lo difícil que parecía el milagro. Porque antes, al comienzo, cuando se inicia el auge de la narración corta, únicamente se valoraba la novela, a ser posible, larga. De ello se lamenta Ignacio Aldecoa, cuando en 1957 escribe el prólogo para el libro de cuentos de un joven compañero: "Ya es un valor entrar en línea con un libro de narraciones, narrador. Y digo que ya es valor, porque hoy se entra y también se sale, con el mamotreto novelesco, casi garantía de atención. Mientras que un libro de narraciones o relatos no levanta ni una cuartilla de preocupación, la tinta y el tiempo se derrochan lastimosamente en la bobalicona ocupación de calibrar el esfuerzo menestral que supone llenar un kilo de papel encuadernado".

El Café Gijón

LUIS NIETO

A lo largo de más de un centenar de años (en concreto ciento siete) el "Café Gijón" ha sido el principal puerto artístico de Madrid. En su magnífica instalación de mármol y madera amarraron algunas de las naves artísticas y filosóficas más importantes de este siglo.

En su malecón, hoy envuelto por ruidos y polución, se sentaron las cabezas emigrantes "mejor amuebladas" de España, que lo mismo llegaban a la capital desde La Coruña que desde Almería.

Acudieron a él pensadores de la generación del 98, que como viejos lobos de mar, debatían en su singular puerto la crisis de una España que naufragaba. Cuentan las historias que allí arribaron Ramón y Cajal, Benavente, Azorín o Ramiro de Maeztu.

Más tarde lo hicieron personajes encuadrados en la denominada generación del 27. García Lorca, Sánchez Mejías, Dalí, Buñuel, Neville, Ortega y Gasset o Jardiel Poncela.

Después de la guerra civil recalaron González Ruano, Cela, Pedro de Lorenzo, García Nieto, Gerardo Diego, Umbral, López Rubio, Fernán-Gómez, Buero Vallejo, Alonso Millán, Sánchez Ferlosio, López Sancho, Benjamín Palencia, Viola o Mampaso.

En definitiva, marineros del lienzo o de la pluma navegantes del pensamiento o de las artes, arribaron a Madrid, por ese puerto del Gijón, cuyo faro hoy en día es santo y seña de artistas triunfadores y bohemios, que se forjaron a la luz del día o en plena noche tormentosa, en torno a un café caliente y una amigable tertulia.



901 22 44 66

Está haciendo
una transferencia,
comprobando
su saldo,
domiciliando
un recibo,
comprando
moneda extranjera,
invirtiendo
en bolsa...



Esté donde esté, sea cual sea el día de la semana, el Banco Bilbao Vizcaya estará con usted.

Para que pueda hacer sus operaciones bancarias cuando lo desee. De forma segura. Sin comisiones adicionales. Y cómodamente: con sólo una llamada telefónica.

Porque cuando nuestras oficinas cierran, el Banco sigue abierto. De 7.30 de la mañana a 12 de la noche. Siete días a la semana. Todos los meses del año.

Con un equipo de especialistas en gestión bancaria y financiera a su disposición.

LINEA BBV
*Sus operaciones
bancarias
por teléfono,
todos los días
del año.*



BANCO BILBAO VIZCAYA

Escritores y artistas

JOSE GERARDO MANRIQUE DE LARA
Director General de la Asociación de Escritores y Artistas Españoles

La Asociación de Escritores y Artistas Españoles nace en 1872 abocada a protagonizar una gran empresa cultural en su doble vertiente del arte y las letras. Nace en un momento de crisis que desembocará en los estertores del romanticismo.

Surge en una bohemia trasnochada sin esperanza de redención y ajena totalmente a eso que en la actualidad se entiende por "estado de bienestar". Afronta los efectos demoletores de un romanticismo tardío al que se incorpora un soñador sevillano, Gustavo Adolfo Bécquer que se planta en Madrid con Nombela y García Luna. Núñez de Arce - Presidente de la Asociación de Escritores y Artistas por más tiempo y con mayor dedicación-, no será quien mejor aprecie el intento de Bécquer por llegar a una expresión poética de tono vigoroso bajo la influencia de Augusto Ferrán.

En medio de tales circunstancias hierve la crisis de los valores sobreentendidos. El siglo XIX inicia el borrón y cuenta nueva en un escenario crítico en el que políticos e intelectuales denuncian los primeros efectos de la revolución industrial. Surge la "cuestión social" como fenómeno que reclama nuevas posiciones.

El concepto del romanticismo no es cantar a la mujer amada y abominar del materialismo. Desde el punto de vista histórico es todo lo contrario. Este viejo concepto ya estaba superado por el propio Bécquer cuando manifestó su capacidad de escribir una oda sobre un billete de banco de curso legal.

No olvidemos que el autor de las "Rimas" es un poeta descomprometido que vivió bajo la protección de Luis González Bravo, un abominable personaje del gabinete de Narváez, político autoritario, ministro de la Gobernación, con aspiraciones de escritor, amigo íntimo del actor Julián Romea y personaje de gran predicamento que ingresó, sin mayores merecimientos literarios, en la Real Academia Española.

Esa penuria del siglo XIX en su último trámite histórico, es la que define el espacio vacío de la última etapa del romanticismo. Bécquer es un posibilista anulado por la infidelidad de su esposa Casta y por la personalidad agresiva de su hermano Valeriano, pintor de "género". Es una España difícil pero el caldo de cultivo que se produce en una etapa tan crítica, va a servir para el lucimiento intelectual de las figuras que van a incorporarse al modernismo. Surgen los grandes inventos. La máquina de vapor impresionaa a don Ramón de Campoamor.

La luz eléctrica imprime un nuevo sentido a la contemplación de la realidad. Castelar, también presidente de la Asociación de Escritores y Artistas, se engolfará en el discurso retórico.

Es tan republicano, tan puro, que su moral ideológica no le permite compaginar su presencia en actos públicos con el Rey. Y, por eso, dimite a pesar suyo. Un fin de siglo heroico. Un principio de siglo pragmático. Balmes escribe sobre sus inquietudes de orden social en "El pensamiento de la nación". Surge el Krausismo y las nuevas corrientes regeneradoras.

Estamos conmemorando el centenario de la Asociación de la Prensa. El asociacionismo que recluta a los hombres del periódico, toma cuerpo en 1875. El periodismo ha surgido en el siglo XIX como

consecuencia de una necesidad cotidiana que experimenta la desorientación cívica de un pueblo que reclama información, pero también como una fórmula de expresión para los intelectuales. Bécquer llega a Madrid en 1854 y, como no tiene donde caerse muerto, en vez de escribir poemas amorosos, merodea por las redacciones de los diarios y revistas entregado a una pseudoliteratura de urgencia de carácter evasivo.

También se vale del teatro para perpetrar engendros en complicidad con otros colaboradores circunstanciales.

El periodismo es algo definitivamente serio que en la actualidad constituye un poder social fehaciente. El periodismo de investigación viene a jugar un papel decisivo en la política democrática.

Vivía en estado latente en las dictaduras y ahora florece agresivamente cuando la palabra alcanza un valor de conciencia histórica.

Ha pasado mucho tiempo. Tanto, que el "recado de escribir" que usaba el primer Secretario que tuvo la Asociación de Escritores y Artistas, se ha convertido en el ordenador personal que se utiliza en las redacciones de los grandes periódicos.

Cuando hace unos meses estuve en Taipei conociendo los periódicos de la China nacionalista, me dí cuenta de que la tecnología del final del siglo XX había sustituido el café con leche con azucarillo de la redacción de las noches aciagas de "El Imparcial".

En la sección de redactores de uno de los periódicos de Taiwán, mil doscientos periodistas componían directamente en sus ordenadores personales los artículos que salían traducidos en chino y en inglés.

Dos fines de siglo, dos mundos en crisis: la decepción del socialismo, la orquestación de una nueva etapa histórica y siempre, eso sí, la esperanza convertida en el emblema de la supervivencia.

En la primera selección de cartas juanramonianas que Francisco Garfias preparara para Aguilar en 1962, hay una del poeta mogueño a su madre, en la que le cuenta con detalle su asentamiento en la Residencia de Estudiantes de la calle Fortuny. Así como las precedentes llevan fecha de 1913, ésta a la que me refiero sólo reza en su encabezamiento «Fortuny, 8». Tal omisión nos impide fijar el día exacto de la llegada de Juan Ramón, pues que dice: "Yo duermo aquí desde antesdeayer". Pero lo importante es el entusiasmo del poeta "por tener en Madrid un sitio tranquilo y agradable donde trabajar y vivir". Su cuarto es "precioso", el jardín es "precioso", los cojines son "preciosos", la estufa es "hermosa", el educado comportamiento de las criadas es "maravilloso", e incluso "hay cuartos preciosos para dos hermanos, a ocho pesetas los dos (pensión completa)". Ese entusiasmo se hace extensivo al director, Alberto Jiménez Fraud, "el hombre perfecto. Tiene veintiocho años y lleva esto de un modo que no se puede explicar; hay que verlo". (Juan Ramón yerra al fijar su edad; el joven director debía de tener entonces treinta años.)

Jiménez Fraud, granadino, de 1883 y discípulo de Francisco Giner de los Ríos, había sido llamado por éste para que se encargara de "lanzar un pequeño colegio universitario" con el que la "Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas" -creada en 1910 y presidida por Ramón y Cajal- pretendía poner en

La cansa ahora un poco al viejo cronista tertuliano contar lo que eran, lo que fueron aquellas viejas tertulias literarias, teatrales y artísticas de Madrid. Pero la verdad es que uno pudiera hacer el recuento y el centón de todas ellas. Y de otras y de más.

Yo estuve en el café Príncipe con Mariano José de Larra, que me iba pasando sus chalecos viejos. Luego, uno ha lucido por Madrid chalecos fastuosos y como usados que eran exactamente los de Larra, los que tenía su descendiente, don Fernando de Larra en el Paseo del Prado, 16, y que alguno sacó en mi primer libro sobre Larra, luego ha habido otros. Por el café del Príncipe iban Espronceda y los amigos y enemigos de Isturiz, el político que preocupaba a Larra. El café del Prado no era más que un pasillo estrecho y lóbrego, con olor a cocina y a conspiración.

Conocí, transmigraciones, el Gato Negro de don Jacinto Benavente, donde jugaba al ajedrez y construía sus frases de calendario. Hoy quedan algunos que imitan a Benavente, pero sólo en la homosexualidad. No tienen su talento teatral, su prosa, su diálogo ni su maldad. Conocí La Fontana de Oro, donde Caldós principiaba a empujar de mala literatura la vida nacional. Y La Granja del Hénar y Fornos, donde los príncipes modernistas eran Rubén y Valle-Inclán.

Uno tiene una cultura de cafés, una cultura de tertulias, como otros tienen una cultura de coleópteros o de sellos nicaragüenses.

El ciclo natural de la memoria humana es un siglo completo y cualquier hombre puede decir, a cierta edad, que ha vivido su siglo entero. Que no es el siglo del calendario, sino el siglo vital, memorial, intelectual. Fornos era el Modernismo, más que la modernidad. La Granja del Hénar, también. Yo pudiera contar ahora el café de las Selesas, de Machado, donde él contaba las sílabas por lo dedos. Machado era un menorero (niñas y esposas de catorce) que ha quedado como el gran poeta moral de España.

Los del 27, Neruda y Miguel Hernández, iban al Recoletos y al Gijón, con los primeros maestros de esa generación, mayormente Lorca. También iban los jóvenes intelectuales fascistas, que aún no lo eran, Eugenio Montes y González-Ruano (éste no lo fue nunca). Ramón tuvo Pombo y Gerardo, tan ramoniano, tuvo el Gijón. El Ruano tardó que yo frecuenté tuvo el pequeño Teide, adonde también iban Sáinz de Robles, Tomás Borrás y Valbuena. César escribía y los otros hablaban. O Meliano Peraile, sargento de milicianos, estilista demorado, amigo, que se llevaba bien con todo el mundo. En España tener

Viejas tertulias

FRANCISCO UMBRAL
Premio Nacional de Literatura



Valle-Inclán. Dibujo de Serny

tertulia ha sido más importante que en Londres tener club. Tertulia han tenido Ramón, Cansines, Valle, d'Ors, César, Gerardo, Fernán-Gómez, Fernández Almagro y pocos más. El que no tiene la Academia tiene tertulia. Hoy las tertulias se han muerto como las tortugas, que no se mueren nunca, y la Academia da un poco igual.

Hoy lo que quiere el escritor es entrar de jefe de Prensa de un Banco.

Aquella Residencia

CARLOS MURCIANO
Premio Nacional de Literatura

práctica uno de sus ideales de reforma educativa. Jiménez Fraud aceptó, y por RD de 1 de octubre de 1910 fue creada oficialmente la Residencia de Estudiantes: 15 dormitorios, un comedor, un saloncito, una biblioteca y, en el sótano, un laboratorio de anatomía microscópica. El espíritu de convivencia allí implantado, la formación humanística de los pupilos, las clases de idiomas, el contacto puntual con figuras eminentes de las letras, las artes, las ciencias y la política, el talante abierto y al par disciplinado de los responsables, con Jiménez Fraud a la cabeza, determinaron el éxito inmediato de la experiencia, corroborado por la visita de Alfonso XIII y refrendado por la imperiosa necesidad de ampliación, que desembocó en el proyecto "maravilloso", vuelve a decir Juan Ramón- de una nueva Residencia en los llamados "Altos del Hipódromo", en un lugar conocido como "Cerro del Viento" y rebautizado por el propio Juan Ramón como "La Colina de los Chopos": cuatro pabellones, rodeados de bellos jardines, que poco tiempo después se convertirían - y cito a Luis G. de Valdeavellano- en "una pequeña ciudad estudiantil, en la que no faltaban campos de tenis y de fútbol, en la que vivían y estudiaban los residentes, en la que se instalaban laboratorios y bibliotecas y en la que se daban clases, conferencias y conciertos".

Allí hallaron acomodo, además del autor de Espacio, Jorge Guillén, Bosch Gimpera, García Lorca, Salvador Dalí, Luis Buñuel, Alberti, Prados, Moreno Villa, Grande Cobián, Severo

Ochoa y Gabriel Celaya... y dictaron conferencias Einstein, madame Curie, Le Corbusier, Marinetti, Chesterton, H. G. Wells, Claudel, Bergson, Mauriac, Valéry, Aragon, Strawinsky, Ravel, Howard Carter o Keynes, entre los extranjeros, y la Pardo Bazán, Ortega, D'Ors, Marañón, Falla, Turina o Cambó, entre los españoles. Por cierto, fue este último quien llamó a la Residencia "un oasis en el desierto", al tiempo que Martin du Gard la definía como "une forte citadella de l'humanisme espagnol".

Esta espléndida labor, completada con proyecciones cinematográficas de vanguardia (Cavalcanti, Jean Renoir, Rene Clair) y con la edición de libros que hoy son historia (Meditaciones del Quijote, de Ortega; Al margen de los clásicos, de Azorín, o la Vida de Beethoven, de Romain Rolland, en versión castellana de Juan Ramón, por ejemplos cimeros), hicieron de la Residencia de Estudiantes un hito en el desarrollo cultural de la España del Siglo XX.

Al cumplirse los cincuenta años de la fundación de la Residencia, Jiménez Fraud pergeñó un trabajo en el que hacía memoria y balance de aquella espléndida aventura intelectual, y resumía: "Pasión refrenada: un temblor expectativo bajo una apariencia serena. Así transcurrieron aquellos veintisiete años de la Residencia". Y es necesario y justo recordarlo, aquí y ahora.

El libro antiguo y de ocasión

ANTONIO PRIETO
Catedrático de Literatura

Se comprende que por esta cualidad de la escritura, del libro, desde la más remota antigüedad se crearán esas bibliotecas de las que escribió Justo Lipsio, el gran humanista que se carteo con Quevedo, y que fue nombrado cronista por Felipe II y murió en 1606 de *morbis eruditorum*. Y que también surgieran las Ferias de Libros, uno de cuyos orígenes podríamos sentar en la real cédula de Juan II, dictada en Valladolid a 18 de abril de 1447, que concedía a la villa de Madrid el privilegio de dos ferias anuales, francas de alcabalas. Para entonces, claro está, ya existían unos apasionados buscadores de libros llamados bibliófilos.

Uno de estos bibliófilos que caminó los pasillos imperiales de Carlos V fue fray Antonio de Guevara, quien casi al comienzo de su *Libro llamado Aviso de privados y doctrina de cortesanos* nos muestra un alto ejemplo de pasión por los libros, tras haberle recordado el gran Francisco de los Cobos que si hay algo que el tiempo no destruye es "la fama del hombre que está puesta en escritura". Guevara escribe que "estando el divino Platón" en Atenas, le llegó noticia de que en Damasco "había unos libros antiguos" y hacia allá se marchó el filósofo ansioso de verlos y comprarlos. Los libros eran tan caros y el deseo de comprarlos tan grande en Platón, que éste "vendió todo su patrimonio para los comprar".

El camino de los bibliófilos es una trayectoria llena de pasiones y anécdotas porque el camino del libro antiguo (al que es erróneo llamar viejo, que es otra cosa) es un camino cubierto de historia en su pasar de mano en mano anhelantes. La pasión bibliófila de Diego Hurtado de Mendoza, de la que algo conté en *El embajador*, fue un trayecto marcado por los sanos celos de Felipe II y la incompreensión de unos contadores de Hacienda muy justamente olvidados. El paso de la extraordinaria biblioteca de Mendoza a El Escorial, nombrando a Felipe II heredero universal de todos sus bienes (y deudas) fue un acto de sabio ingenio. Digo que la historia de los bibliófilos es rica y, acercándonos a la actualidad, un algo nos podría contar Luis Bardón Mesa, cuya librería de la plaza de San Martín es una de las más importantes de Europa. En algunas mañanas de sábado me encontré allí con Tierno Galván, como otras veces con el locuaz Palomino, o con Eugenio Asensio, y a Bardón debo sabias orientaciones no ya de bibliófilo sino de historia literaria.

Por supuesto que la bibliofilia es un proceso aristocrático, como lo es el amor esperando que unos ojos tengan el color de los nuestros, pero ello no entraña una posición esclava de la economía. Existe siempre un latido de salvación e incluso de extensión democrática. En pleno auge renacentista, el editor y bibliófilo Aldo Manuzio, conocedor de las lenguas clásicas y

asistido por sus amigos humanista, creaba en 1501 para mayor extensión cultural, junto a la letra cursiva, lo que ahora llamamos libro de bolsillo, los célebres alditos que adquirirían estudiantes y viajeros, con títulos que alternaban a latinos y a modernos como el Petrarca rescatado por Bembo. Era, el de Aldo, un sentido democratizador análogo al que impulsó, ya en nuestro siglo, el escritor Emiliano Ramírez Angel, a defender y gestionar la creación en Madrid de una feria de libros antiguos y de ocasión permanente que recordaba bastante a las casetas de libros del Sena que poco antes, en 1915, había descrito Eduardo Zamacois en un artículo ilustrado en *Nuevo Mundo*.

Efectivamente, en mayo de 1925, la comisión municipal presidida por el conde de Vallellano aprobaba el mercado de libros antiguos y de ocasión que se instalaba en la calle a la que daba nombre el zamorano Claudio Moyano, que fuera rector de la Universidad de Madrid y creador, en 1857, de su capital Ley de Instrucción Pública, promulgada por Isabel II. Desde entonces, la cueva de Moyano, con su ordenación de treinta casetas de madera cuyo número 1 perteneció originariamente a Neguerole, fue un atractivo mercado de libros que tentó la inspiración de los libros.

No queda espacio para enumerar siquiera las amistosas librerías de antiguo que habitan Madrid o evocar las de Montero o Barbazán, que tantos bibliófilos caminaron. Ahora, las viejas casetas de madera de Moyano, con sus tablas despedazadas, como el baxel gongorino, fueron sustituidas por otras más pragmáticas (dicen), cuyas paredes tienen un olor distinto, aunque ya irán humanizándose con la mirada de los libros que huye de la oscuridad de la muerte. Porque el libro, los libros, continúan teniendo su mirada a la espera de unos ojos que los miren, existan, para cubrir el trayecto de la luz de sensaciones. La palabra escrita, como decían mis amigos con el agradecimiento de Apolo, es como Delos, la brillante, que fue fijada por el dios para no perderse en el errante olvido. En los veranos, algunos libros de la Feria de Moyano entornan sus ojos, le dan descanso a la mirada.

En realidad, recostados en la esperanza, aguardan la llegada del otoño para vivir en la mirada unos ojos una ilusión cercana a la que nos dijo Guevara que tuvo Platón en su camino de Damasco. Yo me iré y quedarán los libros nombrando los espacios y a los seres. Lo sabía el macedonio Alejandro Magno cuando ante la tumba del fiero Aquiles lo envidiaba porque tuvo un Homero que lo fijó en escritura para ser mirado en la palabra, al igual que Apolo fijó a la errabunda isla convirtiéndola en luminosa. La luz que siempre emana de un libro cuando unos ojos la nacen.



Escritores hispanoamericanos en Madrid

José Simón Díaz
Instituto de Estudios Madrileños

aquí algunos de sus libros, a la vez que colaboraban en revistas y diarios. La convivencia personal de las tertulias de café, tuvo su más curiosa muestra en el continuo desfile de recién llegados por la botillería de Pombo, donde Ramón Gómez de la Serna les pedía de entrada un autógrafo y una fotografía. Estas ideas generales e introductorias deben completarse con los capítulos correspondientes de las biografías de cada uno de los personajes, labor a la que han contribuido en gran medida de las Jornadas sobre "Madrid en la Literatura hispanoamericana", celebradas en noviembre de 1992 en la Universidad Complutense de Madrid, bajo la dirección del doctor Sáinz de Navarro, cuyas ponencias aparecieron en 1993 en el número 22 de los "Anales de Literatura Hispanoamericana", que junto a estudios referentes a Ercilla, Ruiz de Alarcón, etc., ofrece otros relativos a la estancia de Rubén Darío, Amado Nervo, Alfonso

El Ateneo: luces y sombras

ANA CASTAÑO

Los modernos ateneístas sienten nostalgia por el pasado; añoran aquellos tiempos en que por sus tertulias corría el fresco viento del libre pensar, la actitud progresista y el debate político. Recuerdan, a un Valle Inclán mordaz y barbudo gritando contra Primo de Rivera: "¡Ese espadón de Loja!" (Hacia referencia a Narváez que nació en Loja) o a un Joaquín Costa, europeísta y republicano, proclamando a los cuatro vientos: "¡Estoy asqueado de la verbena nacional!" (Cánovas, sus caciques, la coacción del sable y de la mitra...) y se encuentran herederos de una Historia -con mayúscula- que no saben muy bien como administrar.

Con una fachada estrecha, donde apenas hay espacio para la puerta de entrada y el balcón que la domina, se halla situado en la calle del Prado. Los tres medallones que ostentan las efigies de Cervantes, Alfonso X y Velázquez parecen dar la bienvenida a cuanto intelectual inquieto camina por la acera, invitándolo a sumergirse en su interior. El edificio fue inaugurado por Alfonso en 1884, quien no escatimó medios para celebrarlo con gran boato; varios grabados de la época que todavía se conservan, muestran aquel día glorioso en que Cánovas del Castillo, por entonces presidente del Ateneo, hacía el ofrecimiento al Rey.

Esta Corporación, que en sus inicios participaba de ese estilo masónico de algunos viejos clubs londinenses, vio la luz en 1820 de la mano del duque de Bailén, famoso general Castaños, suscribiéndose a los grandes ideales del Siglo de las Luces; colocó en su emblema la lámpara de Palas Atenea, diosa griega de la sabiduría y tomó posiciones: "Sin instrucción pública -recoge su primer reglamento- no hay verdadera libertad".

Ha tenido varios domicilios sociales en Madrid: la calle Atocha frecuentada por Palafox, Alcalá Galiano y el duque de Frias; la llamada casa de Abrantes, cuyos destino presidió el duque de Rivas y por donde desfilaron toda la generación de los románticos: Argüelles, Donoso Cortés, Espronceda, Bretón de los Herreros, Larra, Madrazo...; la calle Carretas, que contó por primera vez con sala de lecturas y por último, la plazuela del Angel.

Su enorme biblioteca es un auténtico tesoro y se encuentra entre las más valiosas y nutridas de cuantas particulares existen en la capital de España. "Los pupitres de esta estancia -nos comenta Rafael Flores, veterano ateneísta que ostenta la Jefatura de Prensa- han sido ocupados por pensadores y literatos muy eminentes: Clarín trabajaba constantemente allí (señala un rincón cómodo y acogedor) y Picón era también muy asiduo.

A veces venía Emilia Pardo Bazán, a hojear los libros y revistas "recién llegados" y es que las anécdotas en este lugar se multiplican. "Hubo un tiempo -continúa divertido Rafael- en que los dependientes de la casa entraban apresuradamente a la biblioteca para solicitar un determinado volumen. Era para bajarlo a la "Cacharrería" donde Echegaray pontificaba y quería reforzar

sus argumentos con tal o cual texto que recordaba o le venía a la memoria...". Esa "Cacharrería", nombre familiar otorgado al saloncito de tertulias por estar repleto de antigüedades, muebles y tìbores, es el centro vital del Ateneo. Uno de sus más importantes asiduos fue Manuel Azaña, llamado a altos destinos políticos y que durante un tiempo fue secretario de la Sociedad,

A pesar de los muchos expolios, guarda todavía importantes obras de arte: en los departamentos interiores hay pinturas de Lhardy, Monleón, Campuzano, Beruete y Taberner; en el techo del Salón de Sesiones hay un zócalo coronado por los retratos de varios presidentes pintado por Arturo Melida. Uno de los lugares más emblemáticos de la Casa, la Galería de Retratos de Socios Ilustres, contiene obras de Espalter, Madrazo, Casado del Alisal, Rosales, Sala y otros célebres pintores.

En la actualidad su ejército está compuesto por unos 4.500 ateneístas, que siguiendo la tradición de sus antepasados, pretenden dar mucho que hablar. Como especie única en su género, goza del honorable título de "Patrimonio Cultural", lo cual le permite recibir al año unos 50 millones de pesetas del Ministerio de Cultura a lo que se le añade las cuotas de los socios. Al igual que la sociedad madrileña, su Junta de Gobierno, ha sufrido de todos los males políticos de los últimos cincuenta años, perdiendo su primitiva orientación pedagógica para convertirse en escenario del poder.

Tras la Guerra Civil, la Dictadura abrió como biblioteca pública y le adjudicó el curioso nombre de "Aula de Cultura de la Delegación Provincial de Fet y de las Jons". Aunque recupera su nombre, más de una década ha de sufrir las orientaciones de la Acción Católica y el Opus Dei, convirtiéndose en el escaparate del "saber estar" de los ejemplares cristianos que acudían a las exposiciones y conferencias.

Con Fraga a la cabeza del Ministerio de Información y Turismo, el Ateneo cambia durante los sesenta de dueño, pero no de collar. En realidad, los ateneístas no fueron más que mera compañía, hasta que con la transición democrática, Suárez ya en el gobierno, volvieron las discusiones y debates políticos a la Casa; allí hubo lugar para todos.

"Con las izquierdas podríamos decir, que vino la decadencia -explica Juan Iglesias, candidato a secretario en las próximas elecciones, que se sonroja cuando alguien le comenta que ese puesto estuvo un día en manos de Mesonero Romanos-. Por primera vez, ha habido problemas con el dinero en esta casa. (Se refiere a los últimos siete años de presidencia de José Prat García, prestigioso senador del PSOE). Se compró la casa de al lado y en los costes de obra, aparecen muchos gastos sin justificar. Posiblemente no era Prat, que murió con ochenta y siete años, sino el equipo que le rodeaba... una panda de "trepas" que han pasado como un ciclón...".

A partir de 1881, el Madrid intelectual volvió sus ojos hacia Hispanoamérica, ya que al Congreso de Americanistas de aquel año sucedieron otros acontecimientos que culminaron en 1892 con los actos conmemorativos del IV Centenario del Descubrimiento, todo lo cual originó la llegada de escritores y de periodistas e hizo posible la aparente paradoja de que al producirse el desastre del 98 la ruptura de los últimos vínculos políticos coincidiera con el establecimiento de otros culturales que aún perduran.

Esto escribió Amado Nervo: "Me disgusta profundamente este papel de admirador hispanoamericano que viene a prodigar adjetivos, a rendir parias y a dar la lata".

De los diversos medios utilizados para llegar hasta aquí, el más cómodo era el conseguir un puesto en la representación diplomática de su país: Rubén Darío, Amado Nervo, Francisco A. de Icaza, Gabriela Mistral y Pablo Neruda figuran entre los que por este conducto accedieron, a la vez, a los más elevados círculos sociales y a los cenáculos literarios. Algunos de ellos y otros muchos llenaron a veces a título de corresponsales de grandes diarios, que reprodujeron sus crónicas, no siempre incorporadas a sus Obras Completas por los que las hemerotecas guardan textos de indudable interés para nuestra historia local.

Por su muy diversa duración, las estancias van desde las visitas fugaces hasta las permanencias duraderas, como las de algunos ilustres residentes de hoy, llegándose a la españolización total de un Sassone o un Insún.

La incorporación a las actividades profesionales les llevó en ocasiones a realizar proyectos editoriales encaminados a difundir escritos de su tierra y a publicar

Reyes, César Vallejo... En 1994, el libro "Hispanoamericana en Madrid (1800-1936)" de las profesoras Juana Martínez Gómez y Almudena Mejías Alonso ha demostrado que hubo una insospechada intervención femenina en las instituciones americanistas y en las publicaciones periódicas.

Es de sobra conocido el paso continuo de poetas, novelistas y ensayistas durante las últimas décadas, pero en cambio ha pasado desapercibido el de un nuevo tipo de estudiosos. Las obras, que antes leía un público más o menos numerosos y juzgaban algunos críticos, se han convertido en tema de investigación científica y de análisis académico desde que se crearon las cátedras de Literatura hispanoamericana. Más de 100 tesis doctorales presentadas por ellos en la Facultad de Filología de la Complutense, entre las que sobresale la de Vargas Llosa sobre García Márquez, acreditan el deseo de ver juzgados y aprobados aquí sus trabajos.

Rubén Darío constituye el mejor ejemplo del agradecido recuerdo de Madrid a quienes fueron sus vecinos ilustres, según acreditan el busto instalado en la glorieta que lleva su nombre, las lápidas colocadas en las fachadas de las casas que habitó en las calles de Serrano y de las Veneras y, sobre todo, su archivo conservado en la Ciudad Universitaria, fuente constante de nuevos estudios.

El paseante podrá encontrar en otros lugares de la Villa lápidas dedicadas a Juan Zorrilla, San Martín, Enrique Larreta, Amado Nervo... y en el nomenclator municipal de las vías públicas, las denominaciones de unas cuantas referentes a estos mismos y a otros.

La calidad que más se ve

TVE

Día a día, TVE demuestra que es el líder de la televisión en España.

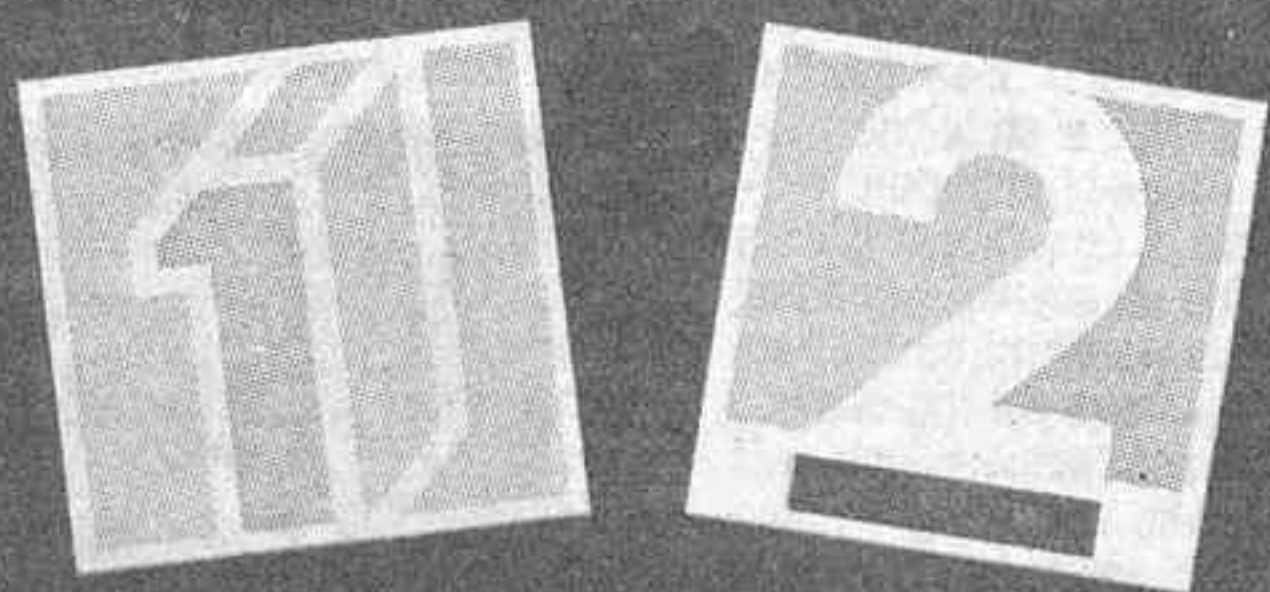
Por la **calidad** de nuestra programación: Los mayores éxitos y las mejores producciones propias. Deportes, cine, informativos... La mayor oferta con el mayor respeto a la familia.

Por la **calidad** de nuestra cobertura: Casi 48 horas de emisión al día a través de nuestros dos canales: La Primera y La 2.

Por la **calidad** de nuestros profesionales. Los más reconocidos. Los de mayor prestigio.

Porque TVE es la única televisión pública en Europa que sigue siendo líder frente a la competencia de los canales privados.

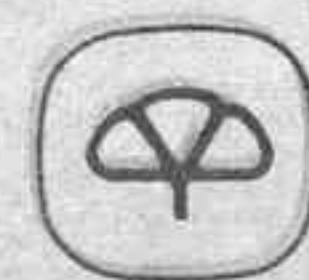
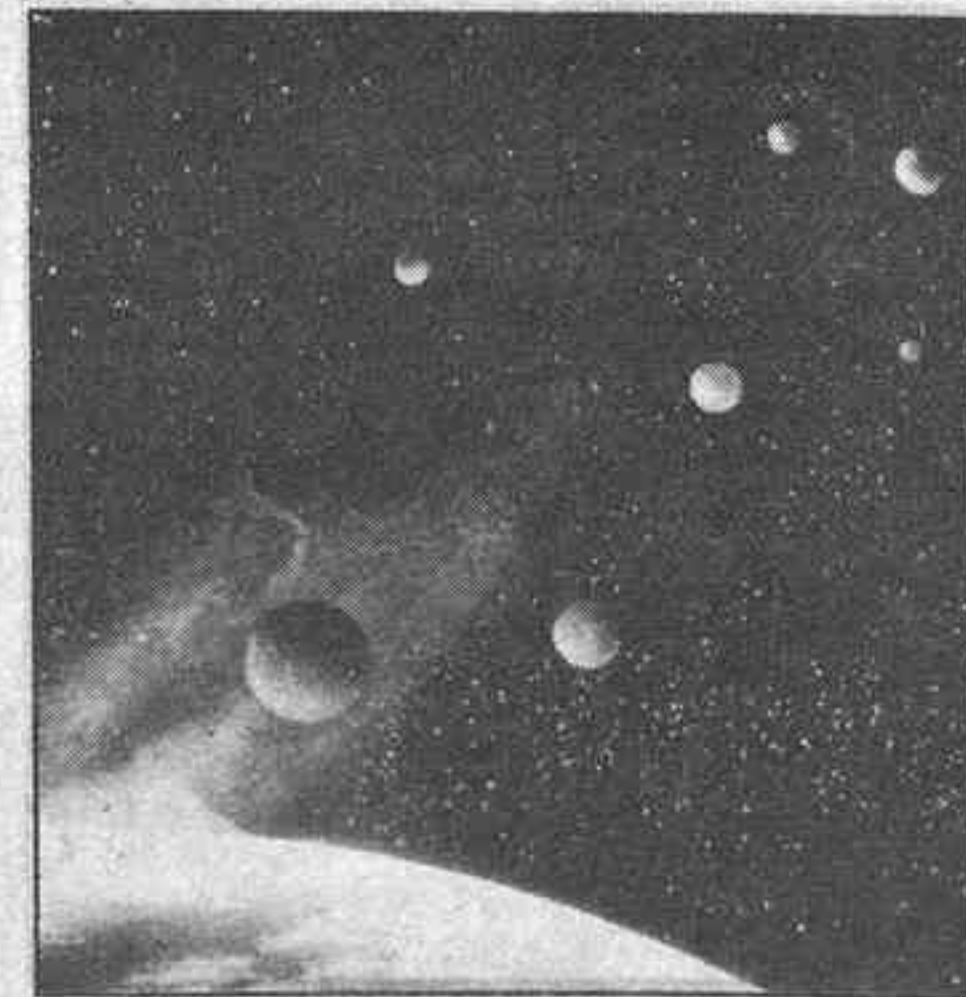
Por todo ello, nos hemos convertido en el punto de referencia de la televisión.



SISTEMA MAPFRE UN BUEN SISTEMA PARA SENTIRSE SEGURO



Desde hace más de medio siglo existe en nuestro país un sistema que nos ayuda a sentirnos más seguros. Un sistema que ha ido evolucionando hasta convertirse en todo un universo al servicio del ser humano. Más de 6.000 delegados y agentes y cerca de 2.000 oficinas trabajan día a día para el Sistema MAPFRE, un gran grupo cuyas empresas mantienen entre sí un sistema equilibrado, armónico y funcional con intereses comunes y actividades complementarias. Pero la verdadera razón de ser de un gran Sistema como MAPFRE ha sido siempre el progreso y la seguridad del ser humano, manteniendo el compromiso de sensibilidad social y responsabilidad que surgió con el nacimiento de MAPFRE, y desarrollando el interés por el medio ambiente y la cultura; hechos totalmente indispensables para la concepción de un sistema seguro de bienestar como MAPFRE



SISTEMA MAPFRE
UN BUEN SISTEMA PARA SENTIRSE SEGURO

Un siglo de teatro en Madrid

EDUARDO HARO TECGLÉN

Al empezar el siglo estrenaban ministros y diputados, muchos de ellos periodistas. Echegaray, ministro de Hacienda, era uno; Enrique Gaspar, embajador, otro. Galdós era una figura política sin actuación más que en la literatura -estoy ya incluyendo libro, teatro y periodismo de la literatura-: era republicano y anticlerical, le llamaban ateo y no parecía claro que lo fuese, aunque la Iglesia le declaró su enemistad. Si era republicano, negaba el tradicionalismo, el conservadurismo y estaba relativamente perseguido, aunque la burguesía y el pueblo le aclamaban. Fueron Galdós y Gaspar quienes hicieron al cambio de siglo en el teatro.

Esta mezcla entre autores y políticos duró hasta la guerra civil: probablemente el último político en activo que estrenó en España fue el entonces Presidente del Gobierno Manuel Azaña ("La corona", con Margarita Xirgú), y siguió escribiendo para el teatro aún siendo Presidente de la República en fuga; "La velada en Benicarló" fue su última obra que escribió, precisamente escapando hacia Francia; se tuvo que publicar fuera de España pero no se pudo representar hasta casi medio siglo después, acabado ya el régimen que le hizo huir de la muerte.

En los primeros treinta y seis años del siglo, viniendo ya del siglo XIX, se debatían cuestiones políticas y sociales en el teatro. Echegaray lo escribía aún en verso, aunque ya en sus dramas había un tratamiento real de su contemporaneidad: las nuevas finanzas, las enfermedades sexuales hereditarias ("El hijo de Don Juan") o la formación de una nueva sociedad burguesa. Es muy posible que si las obras de Echegaray se "tradujeran" desde sus ríspidos, desde el prosaísmo de su verso --que, sin embargo, constituía una modernidad con respecto al romanticismo-- a un castellano corriente y directo no se habrían quedado en el olvido y la parodia, y tendrían bastante interés. Para el estudioso de la época lo siguen teniendo. Sus sucesores inmediatos fueron Galdós y Enrique Gaspar, autores en prosa. Le destronaron y, al mismo tiempo, la ideología dominante: un paso hacia la ideología burguesa. Galdós retrataba la mentira de la aristocracia de la sangre: en "El abuelo", el viejo noble que tiene una nieta adúltera y otra legítima, pero no sabe cuál de las dos es "la hija del pecado", se deja llevar de la "voz de la sangre" y se equivoca: la designada es la legítima. Mientras, Gaspar --que había viajado, como diplomático, por todo el mundo, y tenía una idea más amplia de las relaciones humanas-- hacía representar por primera vez en el teatro español un adulterio perdonado: una mujer que engaña a su marido con el novio de su hija, y el marido perdona a los dos, y permite que se case con la hija. Con la audacia de que el marido que perdona era militar, y la precaución de que estuviese retirado (de estar en activo, el consejo de honor de sus compañeros le hubieran obligado al doble asesinato, al suicidio...).

No fueron, sin embargo, estos dos grandes autores los que se llevaron el honor del cambio de siglo, producto de un cambio de la sociedad. Tampoco otro autor paralelo a ellos, Joaquín Dicenta, más a la izquierda --digamos-- que todos ellos: su drama "Juan José" era lo que ya se llamó una obra social, obrerista, dentro de la lucha de clases: no era lo que quería la burguesía dominante. Apareció Benavente y se llevó toda la gloria. Comenzó a estrenar hace casi un siglo, y producía obras nuevas al mediar este siglo (murió en 1954). Permaneció durante todas las grandes luchas políticas y las vicisitudes históricas; sufrió algún arañazo, pero nada más. Su teatro es el de la burguesía, y los cambios en él responden también a los de una clase media que hace su primera revolución con la República y la rectifica en el franquismo. Es un crítico interno: retrata desde dentro la sociedad con alfilerazos --título de una de sus obras--; con rasguños. Sus temas son, como siempre, los burgueses: herencias, hijos naturales, adulterios, amores y amoríos, ascenso y ruina de clases, moralejas, ética de bien y de mal.

Simultáneamente aparecen Arniches y los Hermanos Quintero. Eran "saineteros", autores de libretos para zarzuelas y género chico. Arniches colaboraba con los autores tenidos como menores, puramente cómicos. Sin embargo, hoy se recuerda con más respeto a Arniches que a Benavente: por la innovación de su lenguaje, por el retrato de las clases medias y populares y por la suposición de que influyó mucho en su tiempo. Como los Hermanos Álvarez Quintero --reivindicados como mayores por un crítico austero y serio, el poeta Luis Cernuda, en quien pudo influir mucho su condición de andaluz-- que se consideran también fuente de estudio de la época. Todos llegan hasta la guerra civil, y aún después de ella. Pero su edad y el cambio de estética les extingue en seguida.

Se habían extinguido ya otras líneas de teatro. Los autores cómicos, de entre los cuales surgió alguno de gran valor como Pedro Muñoz Seca: reflejaba y también influye en la época --enemigo acérrimo de la República, a la que dedicó sátiras sangrientas-- se puede ver en él, hoy, el valor de uso de un idioma al que sacaba chispas de humor. El teatro cómico tuvo un renacer después de la guerra, aunque la censura de Franco lo achataba, y fue a morir con un innovador del humor, Jardiel Poncela, enormemente discutido. Como los modernistas, que buscaban otra vez el teatro poético o en verso --Goy de Silva, Marquina, Villaespesa, los Machado-- que tuvieron poca continuidad; o los sociales que siguieron a Dicenta --Federico Oliver, Guimerá, el ministro Marcelino Domingo--; y que tuvieron siempre el obstáculo de su ideología en un teatro y una sociedad dominada por la burguesía.

Sin embargo, hay una reacción teatral importante en dos escritores excelsos, Valle-Inclán y García Lorca. Encajaban difícilmente en el teatro de su tiempo: a Valle se le consideraba irrepresentable, capaz de un gran idioma, pero fuera de la "teatralidad": sin embargo, es posible que "Luces de bohemia", representada por primera vez muchos años después de su muerte, sea una de las mejores obras del teatro español de todos los tiempos, incluyendo el Siglo de Oro. Lorca llegó a tener una enorme popularidad como poeta, sobre todo en el "Romancero gitano", pero su teatro se consideraba como de aficionado, y lo representó exclusivamente Margarita Xirgú, renovadora de la escena española: en aquel momento, era un intento republicano por cambiar el sentido de la literatura, como el de la política. Frente a ellos obtuvo muchísimo más éxito un autor católico y conservador, como José María Pemán: correspondía al público que sostenía el teatro, y su obra "El divino impaciente" --la vida de Ignacio de Loyola-- tuvo un éxito poético, dramático y político de mayor magnitud:

eran las vísperas de la guerra civil, y prácticamente convocaba a ella en defensa de la religión y la tradición. Pemán fue evolucionando poco a poco hacia un liberalismo más amplio, hacia un escepticismo que, sin abandonar su fondo católico, monárquico y conservador, se despegaba del fanatismo del régimen ganador de la guerra civil.

Puede decirse que a partir del cambio de estética que supone el del régimen, muy profundo, los nuevos autores siguen en la estela de Benavente y de Alejandro Casona. Casona había aparecido en la réplica con un Premio "Lope de Vega", y alcanzado la gloria con "Nuestra Natacha", donde defendía la enseñanza laica y la Institución Libre frente a la religiosidad. Mientras Pemán, dentro de España, evolucionaba hacia una mayor amplitud de conceptos Casona, en el exilio, cambiaba hacia el conservadurismo. Regresado a España, fue más aplaudido y estimulado por la burguesía afecta al régimen que por la oposición. Sobre esta herencia de Benavente --en activo-- de Pemán y de Casona, apareció una generación que hacía el "teatro de evasión", o de ilusión: José López Rubio, Víctor Ruiz Iriarte, Joaquín Calvo Sotelo. Y Tono y Mihura, que recogían la herencia de un Jardiel Poncela aún vivo y la convertían en surrealismo. Mientras Jardiel aún se esforzaba difícilmente en buscar un mecanismo de lógica interna a su teatro, Tono y Mihura --dibujantes y escritores infantiles antes de la guerra, franquistas durante ella con "La ametralladora", excéntricos y valiosísimos luego con "La Codorniz" --dejaban ya todos los cabos deliberadamente sueltos. Humor sin propósito, también evasivo de la realidad. En torno a este panorama poco estimulante, comenzaron a aparecer autores extranjeros de gran valía --principalmente traídos por Luis Escobar y Cayetano Luca de Tena, en los teatros nacionales, y por Tamayo en la empresa privada-- que dan el sentido de que el arte teatral no ha muerto.

Hasta la aparición de Buero Vallejo y Alfonso Sastre, cabezas de serie de un teatro natural y social, a veces no alejado del sainete --"Historia de una escalera"--, no se renueva el drama. Va cambiando la sociedad: una novela como "Nada", de Carmen Laforet, una película como "Surcos", de Nieves Conde, preceden en el teatro al estreno histórico de "Historia de una escalera", de Buero, mientras Alfonso Sastre busca en teatros marginales, y en organizaciones propias, con Alfonso Paso y José María de Quinto, un teatro marginal que comenzaría a utilizar ya la palabra "revolucionario". Paso, hijo y nieto de autores cómicos, iría pronto a ser contrarrevolucionario, a recoger la herencia de Jardiel y a buscar de nuevo el público en la burguesía; Sastre fue más veces víctima de la censura y de su propia decisión de autocensurarse --hubo una polémica entre Buero y Sastre sobre el "posibilismo"-- y se fue marginando, entrado además de lleno con su esposa, Eva Forest, en la política activa revolucionaria. La implantación de Buero viene a ser la equivalente a la de Benavente en una nueva época, y está claro que su teatro sigue en la línea de Benavente y Casona, aunque parezca tener preocupaciones esotéricas y moralistas más elevadas. Hay estudiosos que estiman que el teatro de Alfonso Sastre es más valioso que el de Buero Vallejo. Las obras de uno y otro tienen hoy poca vigencia.

Se esperaba que al finalizar el régimen y, por lo tanto, la censura, surgiera una nueva fuerza teatral. No fue así. Un grupo de autores del teatro que fue llamado "subterráneo", que utilizaban la metáfora, la alegoría, los supuestos de la vanguardia, no pudieron sobrevivir al aire libre: se requería ya un teatro directo y claro. Uno de ellos, Fernando Arrabal, eligió el exilio en Francia, y llegó a tener un éxito mundial que naturalmente dura, aunque sus estrenos en España han seguido siendo raros y poco aceptados. Parte de la polémica sobre el teatro de esos autores sin duda estimables y buenos escritores se desarrolló en la "Hoja del Lunes". Pero tampoco los autores realistas o naturalistas que habían ido por la estela de Sastre, mas que por la de Buero o Casona, como Mañás; Recuerda, Lauro Olmo, Rodríguez Méndez, tuvieron el éxito que era de esperar: fueron más apreciados por los otros escritores que por el público. De ese mismo teatro independiente se desgajaron autores como Fermín Cabal y José Luis Alonso de Santos, apartados también de la vanguardia, que están muy bien considerados.

Del costado de Benavente y de Casona surgió Antonio Gala, que pronto alcanzó el loor de las multitudes que no le ha faltado nunca: hoy, en que se dedica preferentemente al libro más que al teatro, en vista de la decadencia del género, lo sigue teniendo en la novela y en el periodismo de artículos.

La decadencia del teatro: podría decirse que comienza ya con el cambio de burguesía, o la creación de una nueva clase, y se profundiza en la peculiaridad de la política socialista. El partido que, al gobernar, renunció al viejo programa ideológico de las nacionalizaciones, o lo realizó en muy escasa medida, no lo omitió en aquello en que menos debía, que era el teatro: un sistema de subvenciones, de proteccionismo y de exaltación de los teatros institucionales, con un modelo que automáticamente fue copiado por las autonomías y sus centros dramáticos, resultó perjudicial. Una equivalencia moderada de la censura: para obtener subvenciones, salas y giras, los empresarios preferían presentar un teatro que no ofreciera inquietudes. Se fortaleció el teatro de director frente al de autor, y el director se hizo muchas veces empresario para obtener mayores beneficios: el teatro de director elegía obras de clásicos o autores muertos y de extranjeros para poder hacer su arte propio sin protesta del autor vivo. Lo que en la época de la censura había sido un teatro de lucha, perseguido y prohibido a veces, el de los grupos independientes, comenzó a recibir también subvenciones e incluso la ufanía regional de las autonomías; el propio estado creó el Centro Nacional de Nuevas Tendencias (Sala Olimpia) como si la rebeldía contra lo dominante --ética o estética o política-- se pudiera nacionalizar: fue un fracaso. Los teatros institucionales en Madrid ofrecieron buen teatro de dirección, de escenografía y artes decorativas suplementarias, pero nada más; constituyeron en cambio un encarecimiento del arte --presupuestos estatales, entradas a precios políticos-- que concurrían con la empresa privada. Era también el tiempo del auge de la televisión: si ya el cine había sido una concurrencia grave, la televisión aparentemente gratuita, que pagaba a los mismos autores, directores y actores que el teatro --porque es la misma profesión-- fue decisiva en el momento en que se perdía el interés teatral.

El sainete

ANDRÉS AMOROS
Catedrático de Literatura

A fines del siglo XIX y comienzos del XX, triunfa en Madrid un teatro popular, que sintoniza fácilmente con los gustos y aspiraciones de aquellos espectadores. Dentro de él, los manuales suelen distinguir muchos subgéneros que, en la realidad, no estaban tan separados.

En su conjunto, éste es el único y amplio mundo del sainete, con música o sin ella. Responde a una línea tradicional, la del llamado "teatro menor", que de ninguna manera menor, por su importancia estética y sociológica: pasos de Lope de Rueda, entremeses de Cervantes y Quiñones de Benavente, tonadillas y sainetes de don Ramón de la Cruz.

Se trata de obras cortas, cómicas y costumbristas. No olvidemos su conexión con una circunstancia histórica muy concreta: al exaltar lo castizo, el sainete proyecta una imagen autocomplaciente y compensa así las frustraciones por la decadencia nacional, simbolizada en el Desastre del 98.

Sainetes con música son las principales obras del llamado "género chico". En realidad, sería mejor llamarlos "teatro por horas": obras en un acto, con música, populares, que tiene su simbólica "catedral" en el madrileño Teatro Apolo. Dentro de nuestro teatro musical, éste es el verdadero "género grande", con obras maestras absolutas como "La verbena de la Paloma".



Carlos Arniches

Don Carlos Arniches ha pasado a la historia como el gran creador del sainete madrileño. Notemos, de paso, que Arniches no había nacido en Madrid sino en Alicante, del mismo modo que el autor de "Fortunata y Jacinta" era canario y el de "Luces de bohemia", gallego. Así ha sido siempre Madrid: "rompeolas de todas las Españas", sin tentaciones de localismos excluyentes.

Para su creación, se basaba Arniches en la observación de los tipos populares madrileños. Así se lo confesó a López Pinillos: "No los invento. Copio del natural buenamente, y para copiar frecuento sitios muy poco aristocráticos donde no siempre me reciben con una cortesía versallesca. Conozco los barrios bajos tan bien como un chulo organillero (...). Yo voy a veces a esos sitios con mala ropa, una capa deslucida y un sombrero veterano. Pido vino con seltz y me paso las horas muertas oyendo a los que retrataré en mis cuartillas".

No quiere eso decir que Arniches --igual que Galdós-- sea un puro fotógrafo de la realidad madrileña: es un artista creador. Lo comprobamos en el espinoso tema de su relación con el lenguaje popular madrileño, aclarado magistralmente por Manuel Seco.

Posee valor el sainete por sí mismo, pero también por sus conexiones. De esas obras pasa Arniches a la "tragedia grotesca" (por ejemplo, "La señorita de Trevélez"): una de las cumbres de nuestro teatro contemporáneo, elogiada al máximo por el exigente Pérez de Ayala.

Del mismo modo, lo que le gustaba a Valle-Inclán (lo sabemos gracias a Melchor Fernández Almagro y Alonso Zamora Vicente) no era el supuesto teatro "culto" de su tiempo sino el popular, emparentado con sainetes y parodias. Sobre estos cimientos se edifica el esperpento: la máxima aportación española al teatro contemporáneo universal.

Después de la guerra, la sociedad española y el teatro son, ya, muy distintos. Puede dar la impresión de que el sainete es, ya, algo del pasado, pura nostalgia.

No sería justo creer esto. La raíz viva del sainete sigue dando frutos espléndidos en autores como Lauro Olmo ("La camisa"), Alfonso Sastre ("La taberna fantástica") o Alonso de Santos ("Bajarse al moro").

No ha sido fácil

ENRIQUE LLOVET

Ninguna Constitución, ningún reglamento, ninguna ley, ninguna norma del mundo dice, ha dicho o va a decir quién elige, cómo se eligieron o cómo se van a elegir los plásticos, los músicos, los escritores, la gente de teatro. Nada se cambia en estos oficios porque cambie la vida política.

En el primer tercio del siglo esta selectividad popular era, naturalmente, epígona del gran movimiento del 98 esparcido ya por todas las letras y todas las artes. El conservadurismo teatral, casi crónico en los anteriores doscientos años de vida dramática española, había fijado unos cuantos indisputados valores: Benavente, en primer lugar; Arniches, los Alvarez Quintero, Marquina, Muñoz Seca, Linares Rivas, Martínez Sierra. Al fondo, ya con tres títulos menores discretamente estrenados, Federico García Lorca: Unamuno, radicalmente enfrentado con el mundo teatral; Valle-Inclán, imprimiendo sus textos, obligado a componer una figura literaria llamativa para unos consumidores desatentos: Jacinto Grau, malevolamente descalificado por su reputación de "cenizo"; un Azorín permanentemente burlado en sus expectativas de ingresar en el mundo del teatro; un desatendido Ramón Gómez de la Serna; cuatro textos de los hermanos Machado y un vigoroso y muy personal Enrique Jardiel Poncela ya afirmado como impetuoso y polémico renovador del teatro de humor.

El segundo tercio del siglo agregó a esa nómina un nombre en el que candorosamente se depositan las ilusiones del centroizquierda popular: Alejandro Casona; otro, para sus adversarios ideológicos, José María Pemán, y un pequeño hervidero en el que por un lado luchan la estética de vanguardia con Max Aub, de máximo desarrollo en la guerra y la post-guerra; los cuatro textos en verso y las cuatro obras brevísimas en prosa de Miguel Hernández; y por otro lado, arrancan en sus variantes sobre Benavente y su temática Juan Ignacio Luca de Tena, Claudio de la Torre, José López Rubio y Joaquín Calvo Sotelo. La época conoce, con estupor, el desarrollo y afirmación de dos grandísimos escritores con vocación teatral y estética renovadora: Valle-Inclán y Lorca.

En el último tercio del siglo aún gravitan muchas de esas sombras sobre la vida teatral española. Quizá sea la añoranza del ajuste con su público que Benavente, Arniches, Muñoz Seca y los Quintero consiguieron tan apretadamente. Sólo que el teatro necesita renovarse o morir. Lorca es de difícil seguimiento. Fugitivo del intelectualismo tomó los más atrevidos elementos vanguardistas y los insertó en las fórmulas poéticas andaluzas, ideales y capaces de infundir gracia, talento y encanto a todas las variantes de su escritura.

El caso es que todo hecho teatral formula, de alguna manera, un dibujo, un retrato, por parcial que sea, de la sociedad en que se produce. Entre Lope de Vega o Calderón, el absolutismo político y la vida económica del siglo XVII español, debió existir cierta correlación indiscutible. Como debió existir, igualmente, aunque en ámbito más limitado, entre los primeros escritores liberales y los primeros burgueses de nuestra modestísima ilustración. Esta sintonía ha ido debilitándose a lo largo de este siglo.

¿Cómo hemos llegado, entonces, a estar donde estamos? Bien. Esta es -sin mirar un papel- ni más o menos arbitraria lista de los 25 grandes y "sonados" estrenos del siglo a los que, por otra parte, a partir de los 40, tuve la fortuna de asistir: "Las flores" (1901), de Seraffín y Joaquín Álvarez Quintero; "Los intereses creados" (1907), de Jacinto Benavente; "En Flandes se ha puesto al sol" (1910), de Eduardo Marquina; "Canción de cuna" (1911), de Gregorio Martínez Sierra; "La garra" (1914), de Linares Rivas; "La señorita de Trévez" (1916), de Carlos Arniches; "La venganza de Don Mendo" (1918), de Muñoz Seca; "Divinas palabras" (1920), de Valle-Inclán; "Bodas de sangre" (1933), de García Lorca; "El divino impaciente" (1933), de Pemán; "Angelina o el honor de un Brigadier" (1934), de Jardiel Poncela; "Nuestra Natacha" (1936), de Alejandro Casona; "Ni pobre ni rico, sino todo lo contrario" (1943), de Tono y Mihura; "Historia de una escalera" (1949), de Buero Vallejo; "Celos del aire" (1950), de López Rubio; "El baile" (1952), de Edgar Neville; "Tres sombreros de copa" (1952), de Mihura; "Escuadrilla hacia la muerte" (1953), de Alfonso

Sastre; "La muralla" (1954), de Calvo Sotelo; "Los pobrecitos" (1956), de Alfonso Paso; "El cementerio de automóviles" (1957), de Arrabal; "La camisa" (1962), de Lauro Olmo; "Los gatos" (1965), de Agustín Gómez Arcos; "La casa de las chivas" (1968), de Jaime Salom; "Las arrecogías del beaterio de Santa María Egipcíaca" (1970), de Martín Recuerda.

Al final de ese largo trayecto la audiencia española ha aceptado con facilidad: una actualización del lenguaje; un retoque de los caracteres y una nueva dialéctica de los instintos; un ensanchamiento de las afectividades; la conciencia de la soledad humana, la incomunicación y la angustia; el supuesto general de la inestabilidad. No ha sido fácil. Recuerdo ahora una noche en el teatro de la Comedia. Se estrenaba una obra titulada "El vampiro". Y la cosa no iba bien. Nada bien. Se aburrían buscando claves que no estaban en el escenario. Acabó la primera parte y nadie habló de la obra en el entreacto. Comenzó la segunda parte bajo el mismo signo adivino. Y a los diez minutos más o menos, Eduardo Manzano, que estaba en la tercera fila, se levantó, se volvió de espaldas al escenario, miró a los espectadores y a media voz, con toda tranquilidad, hizo una propuesta lógica y cruel: "Bueno, ¿nos vamos?". Y se fueron todos. Todos. Todos los espectadores de todo el teatro. Y tampoco puedo olvidar la brutal y lapidaria sentencia de Jardiel Poncela sobre el buen Leandro Navarro: "Le admiro mucho. Es el único autor del mundo que se pone a escribir, no se le ocurre nada y sigue".

Cuento esto porque creo que hemos ganado calidad estética en casi todos los actos teatrales, mejor organizados, vestidos, articulados y, en definitiva, integrados. Y hemos perdido, sin lugar a dudas, alegría, entusiasmo y, en definitiva, calor.

Los directores

CAYETANO LUCA DE TENA

Parece que el momento exacto en que un personaje se alza con el poder total en esa suma de valores que es una representación teatral, es aquel en que André Antoine inicia en el parisino "Elysée des Beaux Arts" los primeros trabajos de su "Theatre Libre". La revolución de este sencillo empleado, movido por una gran afición teatral y un definido gusto literario, tiene dos puntos de apoyo: la elección de un distinto repertorio dramático y el realismo en el tratamiento escenográfico. En plena época de telones y "rompimientos", Antoine se atreve a reproducir atmósferas concretas, con elementos corpóreos, con tanta fidelidad que en una ocasión consigue reses descuartizadas para el decorado de una carnicería. Quizás empiezan aquí las exageraciones de los que se sienten dueños absolutos del espectáculo. Los directores ejercen, a partir de ahora, una dictadura que, aún registrando numerosos abusos de poder, da un decidido impulso al arte de la representación. Lo que buscan estos realizadores -tachados de "intrusos" muchas veces- es la armonía general del espectáculo, el equilibrio entre sus distintos componentes. Los intérpretes -en el momento cumbre de su "divismo"- aceptan con dificultad una fórmula que rebaja su tiranía. Se habían acostumbrado a modificar textos famosos para ponerlos más estrechamente a su servicio. Los pintores se sienten desplazados por una escenografía que ha tocado otro rumbo. Pero los públicos agradecen el resultado de esa suma de esfuerzos individuales, so-metidos ahora, como en una orquesta, al compás que marca una batuta integradora.

Estos directores celebran con la escena unas bodas que podríamos llamar explosivas. Poco a poco los atrevimientos van siendo mayores y la autoridad más exigente. No ocurre así al principio. Copeau, Baty, Dublin, Vilar, en

Francia; Reinhardt en Alemania, Stanislavsky y Danchenko en Rusia, se limitan a buscar esa imagen del "teatro total", esa autenticidad en la interpretación, esa relación ideal entre el actor y la atmósfera en que se mueve. Pero ya Gordon Craig, por ejemplo, exalta la segunda en detrimento del primero. Ebríos de poder, algunos realizadores quieren marcar la obra dramática con su sello personal. Tairov o Piscator podrían ser-vir de ejemplo en este capítulo.

Los más honestos sostienen que el director de escena necesita una buena dosis de humildad comprender que su trabajo debe ser un puro servicio al texto; que su mayor éxito consiste en que su mano no se perciba moviendo los hilos.

En España comienza con retraso esta revolución. O mejor dicho, no llega nunca a serlo del todo. Máiquez es un precedente ilustre, pero el siglo XIX significa el reinado del actor, al que el público quiere emparejar con otro para establecer una competencia semejante a la de los toreros: Vico y Calvo, Joselito y Belmonte. Emilio Mario es otro predecesor con huella más visible. María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza lo contratan como director. La famosa pareja lucha hasta el final por la dignificación de la escena española. Gregorio Martínez Sierra continúa esta labor buscando no solo la calidad de los teatros, sino también la de su puesta en escena. Es él quien impone la escenografía de Fontanals y la de Burmann. Margarita Xirgu, con la ayuda de Cipriano Rivas Cheriff trae a las tablas del Español un repertorio de gran categoría y un admirable cuidado de la plástica. Todos estos avances son escalones sucesivos hacia una meta de perfección teatral, eslabones de una cadena interminable de ilusión y de esfuerzo.

Luis Escobar inicia en los finales del conflicto unas hermosas representaciones de autos sacramentales ante las fachadas de los templos, en los claustros románicos o góticos y en el marco de algún jardín. Terminada la guerra, esta tarea ambulante se remansa en el Teatro María Guerrero, donde representará autores contemporáneos no del todo accesibles para eso que se llama "el gran público". Un cuidado exquisito en la presentación acompaña el ambicioso intento. Felipe Lluch Garín inicia en el Español una tarea semejante, aunque su meta sea distinta. Pretende Lluch revivir a los "clásicos", es decir, a aquellos dramaturgos que marcaron una huella reconocible en el gran sendero del Teatro, aquellos que inscribieron sus nombres con letras mayúsculas en la Historia de la literatura dramática.

Las campañas de estos dos teatros, con ayuda económica del Estado -muy modesta, por cierto-, aunque fueron difíciles en los comienzos, llegaron poco a poco no sólo a lograr un considerable apoyo del público, sino también a influir muy positivamente sobre el tono general de la escena española. El Español y el María Guerrero cambiaron los sistemas tradicionales de iluminación. Arrinconaron las baterías -antiguas "candilejas"- y las "diablas", substituyéndolas por otras dirigidas, independizadas, más útiles para unos decorados que empezaban a tener volúmenes y planos. Burmann, Burgos, Cortezo, Viudes, Chausa, Castro-Arines, crearon primorosos escenarios y figurines que armonizaban con ellos.

La vieja concha del apuntador fué suprimida. El saludo del intérprete cuando su mutis se aplaudían rompiendo la continuidad de la representación deja de existir.

La crítica, capitaneada por Alfredo Marquerite, comenzó a valorar los trabajos de dirección, analizando propósitos, aciertos y errores. Grupos juveniles, universitarios muchas veces, crearon una inquieta vanguardia de experimento y aventura. Y poco a poco fueron revelándose nombres de muchachos que se incorporaban con éxito a las corrientes de renovación iniciadas por los dos teatros nacionales. Modesto Higuera, Tamayo, José Luis Alonso, Gustavo Pérez Puig, González Vergel, Osuna, Richart, De Cabo, dirigen teatros de cámara y ensayo o compañías profesionales. Siguen el ejemplo Narros, Marsillach, García Moreno, Canseco, Pérez de la Fuente, José Luis Gómez, que ahora brillan en las carteleras teatrales.



"Seis personajes en busca de autor", dirigida por Tamayo. 1955

El género chico

TALIA

Los madrileños calificaron el "juguete cómico", y denominaron con una gracia sin límite a la zarzuela -que pudieron apostillar "corta", "pequeña" o "menor"- "género chico". De las funciones que se ofrecían cada jornada era la última la más celebrada. "La cuarta de Apolo", como si se tratara de la solemne "misa de doce", conservaba idéntico horario, pero de noche, aunque solía retrasarse hasta las doce y media o la una, si el estreno de "la tercera" lo firmaba algún músico de éxito seguro. Para derrotar dicha situación, tres actores de café-teatro, con escasa fama en los escenarios acreditados -Vallés, Riquelme y Luján- idearon una nueva fórmula: solicitar de los actores obras con sencillo decorado y pocos actores, preferiblemente cómicos, y que pudieran representarse en algo menos de sesenta minutos. Como estaba de moda en las calles el llamativo pregón de "¡A real la pieza!", aprovecharon la permanente publicidad gratuita

pasando a llamar "pieza" a cada argumento y cobrando a "real" la entrada. Debido a la fantástica acogida que obtuvo la idea -por ese precio todo el mundo podía reír y aplaudir a los actores- se trasladaron desde la humilde sala del Recreo al teatro Variedades, 400 localidades, al tiempo que los recién nacidos teatro Martín y Salón Eslava se acogían a idéntico modelo, llegando a representarse "género chico" en 19 teatros de la Villa y Corte. El empresario que mayor protección dispensó al "género chico" fue el dinámico Felipe Ducazal quien, durante los últimos años del XIX, había conseguido estrenar en su veraniego teatro Felipe (emplazado en el lugar que ocupa el Palacio de Comunicaciones) y en el subarrendado Apolo, títulos inmortales: "La Gran Vía" (1886); "Cádiz", con su célebre marcha convertida casi en himno nacional (1886); "El año pasado

por agua" (1889). Chueca siempre, el músico que no sabía solfeo pero a quien le sobraba inspiración; acaso el más cantado durante esta larga historia de las zarzuelas, sainetes líricos, comedias musicales, revistas y todo lo demás, que podría resumirse en 13.000 obras estrenadas, con un legado de algo más de 50.000 preluidos, romanzas, dúos, coros, etc. "El dúo de la Africana" y su hermosísima jota (1893); "El tambor de granderos" y la gran perla del "género chico", "La verbena de la Paloma" (1894); "El cabo primero", con pasodobles para desfiles, bien distintos de los taurinos (1895); "Las Bravías" (1896); "La Viejecita", "La Revoltosa" y "Agua, azucarillos y aguardiente" (1897); "Gigantes y cabezudos" y "El santo de la Isidra" (1898), se conocían cuando nació la Asociación de la Prensa. Y todavía durante el primer cuarto del siglo XX, se sucedieron títulos inolvidables.

El siglo de las vanguardias

ENRIQUE FRANCO

El siglo XX que avanza a su final, podría ser denominado en arte, y concretamente en música, "El tiempo de las vanguardias". Desde el declinar del romanticismo y la apoteosis wagneriana -ya música del porvenir, según formulación de su autor-, el cansancio y la fatiga producidas por la insistencia de ciertas corrientes estéticas, produjo una lógica reacción, sintetizada en una palabra: renovar.



también prometían -acaso prometen todavía- una "vuelta" de las cosas de alcance más vanguardista. Y la postura de John Cage tuvo resultados más efectivos como destrucción que como creación. Otros gestos innovadores -como la incorporación a la música occidental de principios y procedimientos "extra-europeos", tampoco va más allá de un gran y difícil

recurso que puede llegar a extremos de inusitado interés -como es el caso de Stockhausen-. Al fin, desde hace años, el mismo concepto de **vanguardia**, cayó en desuso. Decía Petrassi: "se escucha la palabra **vanguardia**: es un viejo quien habla". "¿Será la vanguardia, tal formulaba José Bergamín, una noción incongruente, impertinente e indefinida, esto es, inexistente e inexacta?"

Tras el uso de términos como **modernismo**, **porvenirismo** o **ultraísmo**, acabó imponiéndose, precisamente en torno a la primera guerra mundial, la etiqueta de "l'avant-garde", la **vanguardia**.

En sí mismo poco concreta este término que al hacerse símbolo cobró magia. Los vanguardistas artísticos parecían unidos a la idea de la revolución social y política, mas no tardaría mucho tiempo en comprobarse la falsedad de semejante coyunda. Todavía, la Europa unida en proyecto adopta como himno el **Canto a la Alegría**, de Schiller-Beethoven y no ningún pentagrama de nuestros días, ni siquiera de nuestro siglo.

Atendiéndonos a lo musical, será vanguardia aquello que modifique no solo las formas y los procedimientos, sino la esencia misma del pensamiento y la materia. Y esto se ha intentado rara vez: Erik Satie fue vanguardista de ideas, pero mucho menos en los pentagramas resultantes; el "bruitismo" y la producción musical por medios electroacústicos o informáticos,

La solución de echar mano de las músicas pretéritas para rehacerlas, puede resultar provechosa de cara al público, pero insignificante como creación.

Entre nosotros cabe todavía un peligro: el redescubrimiento del casticismo en sus formulaciones de arte medio e inferior que nacieron pegadas a un tiempo bien lejano del nuestro: la **zarzuela** en el teatro musical, la **copla** o los grupos americanos para la música de masas

La misma música o canción de **protesta** sirvió para **protestar** mas se demostró inane como expresión artística e incluso **falsa**- lo que es más grave-al montar su discurso contestatario sobre estructuras musicales propias de lo protestado.

La copla

CARLOS HERRERA

La Copla, la que tomó el relevo del cuplé, cantó a Madrid sólo lo justo. Los autores y los artistas vinieron a la capital a triunfar y a consagrarse, pero se olvidaron de cantarla en correspondencia. Todos los grandes creadores del género tenían sus estudios en el centro de Madrid, a ellos acudían a diario artistas de renombre y meritorias con futuro, por ellos corrían canciones que estaban destinadas a hacer historia, madres que velaban por todas las honradeces, representantes celosos, maridos chupasangres, letristas inspirados, toda una fauna rica y multiplicada dispuesta a vivir en la Gloria. Por allí pasaría Marisol Reyes, a la que llamaron la Novia de Madrid y que era tan ruda de maneras como dulce cantora, que se marchó a América y de la que nunca más se supo; la Piquer, que le puso voz a las aventuras de aquel bandido supuestamente bueno que era Luis Candelas y que enamoraba a las madrileñas, o al Mantoncito de Manila o a Rosa de Madrid; debió ser vista aquella estrella fugaz de las tablas de Madrid que se llamó Mari Paz y que murió tan pronto como inútilmente; no faltaría Mikaela, alta señora de negra mirada que cantó al Madrid nocturno del glamour, a la señora doña Cibeles, músicas de Algueró; la impar Marujita Díaz, tan sevillana como madrileña, siempre con la memoria de San Antonio de la Florida y del Madrid de corralas, chulapas y manolos... No faltaron quienes cantaron a Madrid desde el casticismo más puro, desde el viejo acento del foro, envalentonado y saltarín, del que fue mejor exponente aquel



Concha Piquer

madrileñísimo riojano que se llamó Pepe Blanco y que supo asumir como nadie el aire popular y bravucón del capitalino. Pepe era chulo, irresistiblemente simpático y buen artista. Nadie como el cantó el chotis. Nadie pudo estar más indicado para cantar aquello de Madrid tiene seis letras.

Aunque para qué vamos a marear la memoria. Acabaremos reconociendo que el gran himno de Madrid lo escribió un veracruzano, Agustín Lara, un soberbio creador que supo pensar desde México y que retrató el espíritu de la ciudad en una copla ya eterna:

*Madrid, Madrid, Madrid
En México se piensa mucho en ti*

Querida Lola

TICO MEDINA

He esperado el tiempo justo, y creo que he elegido el lugar exacto para enviarte estas cuatro letras, cuando parece que va serenándose el dolor de tu ausencia, ya sabes como es España para sus muertos.

Se nos acaban las leyendas, Lola; tal vez tu eres la penúltima -los flamencos no dicen la última ya sabes- a no ser lo de tu hijo Antonio que tras su muerte de angustia y silencio, se ha convertido en un joven mito, que para eso España se las arregla bien. La muerte magnifica las historias de sus ídolos jóvenes.

Querida Lola, desde que tu no estás entre nosotros, al menos en carne mortal, no tenemos una buena historia de alegría o de pena, que contar cada día. El coraje de tu combate, no nos acompaña, aunque ha quedado el resplandor verdadero de tu lucha. Sabíamos quien eras, por fuera, pero muy pocos sabían quien eras por dentro

Repasando estos días, el libro que escribimos a mano, los dos, en las largas horas de la mesa de camilla, de María de Molina, cuando aún no te habías ido a la Moraleja, veo de nuevo tu enorme fuerza periodística, tu gancho indudable, personaje irrepitible, el fabuloso disparate que eras, la mina de oro y de barro, más de lo primero que de lo segundo que teníamos tan cerca. En estos últimos cien años de periodismo español, que aquí festejamos, enorme, único. Por eso te escribo hasta donde estás, para decirte que ahora que no te tenemos sabemos mejor que nunca, lo que hemos perdido. Te hemos llenado de cariño, de respeto, de admiración, las páginas de los periódicos, las radios, las televisiones, tras tu muerte. Y hemos hecho aún más largo el camino de tu recuerdo.

Naturalmente, de lo que ocurría en los escenarios más o menos frívolos del Madrid que se disponía a despedir el siglo XIX y estrenaba Asociación de la Prensa, nada sabe uno de ciencia propia, pues aunque vejete, todavía queda lejos de la centena. Al decir de los periódicos de la época (muchos, por cierto), el personal se divertía mayormente con el llamado **género chico**, que ahora comprendemos lo grande que es, abundante en los diecisiete teatros que entonces funcionaban en la capital y con especial dedicación en el de Apolo, con sus funciones por horas y la **cuarta**, para los noctámbulos.

Lo pícaro, lo **verde**, por decirlo con terminología de la época, se encontraba en el Salón Variedades, donde además de bailongos y patinaje, en curiosa mescolanza, podían escucharse canciones de doble intención a cupletistas **desvergonzadas**. Aunque, en realidad, el auge del género llegará con el siglo XX recién comenzado cuando, al decir de Alvaro Retana, se había dulcificado el rigor de las **autoridades puritanas**. Y en el Salón Japonés debuta y triunfa **La Fornarina**, Consuelo Vello Cano se llamaba, que empezó cobrando la insólita cantidad de tres pesetas diarias.

En el mismo local se presentaría nada menos que Pastora Imperio y al tiempo que aparecía el primer número de "ABC" como diario, la fiebre del cuplé lo inundaba todo, de modo y manera que en los innumerables cafés, donde los madrileños se pasaban media vida, hay siempre alguna canzonetista interpretando **Mala entraña** o **Flor del mal**, que menudos títulos les colocaban. Y sobre todo, **La pulga**, el insecto pijotero que La Chelito sabía buscarse como nadie, entre el entusiasmo de un público en celo.

Se impusieron, pues, las **varietés**, siempre denominadas así, en francés, sin duda para que resultaran más excitantes. Porque lo del erotismo todavía no se llevaba. En el Salón de Actualidades, otro local de estreno en 1904, **La Fornarina** ya ganaba cinco duros y allí hizo populares **El Ponichinela**, **Ven y ven** y otros títulos a los que, medio siglo más tarde, tanto tendría que agradecer Sara Montiel. Los **pollitos pera** gozaban con semejante desenfreno, para marchar después a tomar un resopón en **Lhardy**; los menestrales, así llamados a la sazón, se iban del **gallinero** a los barrios castizos, para allí saciar su apetito (una vez colmado el plural) con los callos, las judías del **tío Lucas** o el inevitable cocido.

A la moda de las **varietés** le llamaban, despectivamente, **género infimo**, pero su demanda era tan grande, que hasta se inauguró un teatro a él dedicado, el **Tríanón Palace**, en la calle Alcalá, junto a Sevilla. Y su influencia se hizo notar hasta en la zarzuela; pues **La corte del Faraón** no deja de tener ciertos ribetes **sicalpíticos**.

Espectáculos frívolos

FERNANDO VIZCAINO CASAS



Celia Gámez en todo su esplendor

Cuando 1920 da comienzo a la década que será presentada como **feliz** por antonomasia, vaya exageración, el maestro Padilla se consagra con **El Relicario** y con su melodramática letra se hará también famosa **Raquel Meller**, otro ídolo del cuplé. Las pianolas lo repiten y un empresario audaz, José Juan Cadenas, importa la fastuosidad de los **grandes espectáculos parisinos** con **El príncipe carnaval**, éxito de una **vedette** Bempiezan a llamarlas así), Laura Pinillos. Con veinte teatros, veinte, en pleno funcionamiento en la capital de España, llega la dictadura de don Miguel Primo de Rivera.

Durante la cual, salvados momentos de dureza censora poco acordes con las liberales tendencias del general, el cuplé, las revistas de gran espectáculo (con Eulogio Velasco y el maestro

Guerrero incorporados al **européismo** en el género) y los primeros **cabarets** generalizan aquello de la **sicalipsis**. A finales del decenio llega a Madrid una actriz argentina de enormes ojos, Celia Gámez, que comienza cantando tangos y acabará haciéndose con el cetro revisteril. A poco de inaugurarse la segunda república, el apoteósico estreno de **Las Leandras** impondrá la hegemonía de esta variante del teatro musical, que habrá de durar treinta años. Convirtiendo a las **vedettes** en epicentro de los deseos inconfesables (aunque muy confesados en la tertulia de cada día) de millares de madrileños de toda edad y condición.

Los maestros **Guerrero** y **Alonso**, se hacen los amos de la revista. **Las mujeres de Lacuesta**, **El sobre verde**, **las tocas** y sus protagonistas, Rosita Cadenas, Conchita Leonardo, Pepita Huerta, La Yankee, acaparan el entusiasmo de un país que va de mal en peor, aunque quizá por eso quiera divertirse a tope. Ya todo está lleno de cabarets y la anatomía femenina se muestra cada vez con mayor integridad. Josefina Baker abrió la veda del cuasidesnudo y muchas **estrellas** (por decir algo) indígenas explotan sus posibilidades de exhibición, con notorio éxito de público, aunque no tanto de crítica.

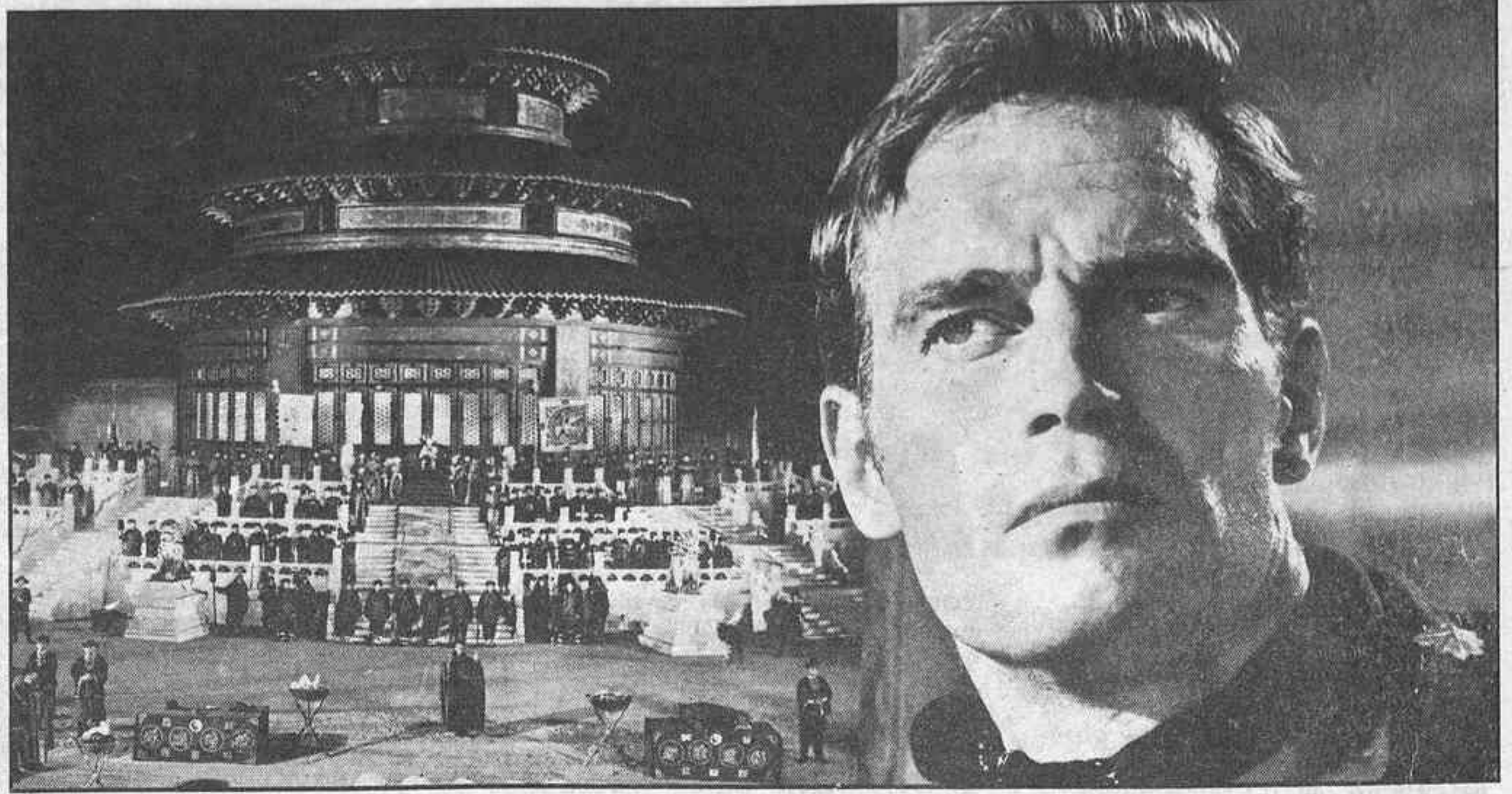
La guerra civil abre un paréntesis trágico en la vida española. Cuando termina, soplan aires de ascetismo y pudubundez; Celia, que es muy lista, inventa lo de las **comedias musicales** para enmascarar con grato eufemismo las revistas. Hasta las señoras más recatadas pican y aclaman **Yola**, **La cenicienta del Palace**, **Si Fausto fuera Faustina** y un largo muestrario de espectáculos, con libros limitadamente pícaros y excelente música. Son los años 40 los más gloriosos para el género, que no tardará en recobrar su natural denominación: **Revista**. Montorio, Quintero, Moraleta, Cabrera, unen su inspiración a la de Guerrero y Alonso, El censo de **vedettes** engrosa de continuo: Gracia Imperio, las hermanas Daina, Mary Luz Ortiz, Carmen Alvarado, Carmen del Lirio, Queta Calver. Y se internacionaliza Monique Thibault, María Angeles Santana, Trudi Broa. Un título sobre todos: "**Cinco minutos nada menos**", primera obra teatral que supera en España las mil representaciones consecutivas. La Europa otra vez en lloamadas trae a la paz española a **Los vieneses**, que asombran por la esplendidez de sus montajes. Después vendrá el **Scala** de Berlín. La revista autóctona contraataca poniendo junto a las hermosas **vedettes** y las encantadoras 20 vicetiples, 20, a unos actores cómicos espléndidos: Lepe, Heredia, Bárcenas, Cervera, Arteaga, Zori, Santos, Codeso. Nunca el género estuvo tan arriba en aceptación popular, quizá por su habitual slogan -**música, mujeres, luz y alegría**-, respondía de primera a la demanda social del momento. Nunca hubo tampoco tantas boites, otro eufemismo, ni tantas salas de fiesta, ni tantos cabarets.

Películas inolvidables

CESAR SANTOS FONTELA

Aunque la capital del reino es el escenario de la primera exhibición cinematográfica celebrada en España, de la mano del enviado especial de los mismísimos Hermanos Lumière, Alexandre Promio, a los pocos meses de la legendaria sesión parisina del día de los Santos Inocentes de 1895 y las primeras películas "nacionales", rodadas por el propio Premio en 1896, llevan títulos como "Maniobras de artillería en Vicálvaro" y "Salida de las alumnas del colegio de San Luis de los Franceses", en los primeros años del siglo que ahora termina Barcelona es el centro de producción por excelencia, no empezando a centralizarse la de otra parte ranqueante industria en Madrid hasta los primeros años 20, aunque ya, de la mano de los Hermanos Perojo, se iniciara en 1916.

De hecho, en 1923, año en que se inicia la dictadura —por algunos llamada humorísticamente "dictablanda"— de Primo de Rivera, el que marca el nacimiento del que Nemesio M. Sobrevilla, en un ingenioso corto, denominara el Hollywood madrileño, apelación que volvería a darse al Madrid de los últimos años 50 y primeros 60 "colonizado" por el superproductor americano Samuel Bronston que en sus cercanías rodara "John Paul Jones", "Rey de Reyes", "El Cid", "55 días en Pekín", "La caída del Imperio Romano" y "El fabuloso mundo del circo", sin que llegara nunca a materializarse su megalómano proyecto sobre Isabel la Católica. Pero, en definitiva, lo que ratifica la institucionalización de Madrid como centro productor por excelencia del país —donde ya, en 1928, se había celebrado un tan pomposo como en buena medida inútil Primer Congreso Español de Cinematografía, en el que, como sigue sucediendo, se mendigaban protecciones oficiales y defensas frente a la invasión foránea —es la creación, en los albores del sonoro, por un grupo de dramaturgos encabezado por el Premio Nobel Jacinto Benavente, de los hoy desaparecidos y en su tiempo punteros Estudios CEA, cuya primera producción fue "El agua en el suelo", de Fernández Ardavin, y en los que, todavía, más de treinta años después, se rodarían superproducciones internacionales como "Doctor Zhivago". Desde entonces, Madrid sería escenario de prácticamente la mayoría de películas españolas, lo que no significa, ni necesaria ni aproximativamente, que la utilización de sus calles supusiera que trataban de temas específicamente madrileños, sino que eran las que estaban más a mano. Como ocurre, en el propio cine americano, como las de Los Angeles, la megalópolis de la que Hollywood no es más que un barrio. Sin que ello quiera decir que no existan películas en las que Madrid sea, en mayor o menor medida, protagonista. Así, por citar sólo ejemplos más o menos ilustres, habida cuenta de las limitaciones de espacio, varias de las del en vida subvalorado y solo recientemente objeto y entusiasta revisión Edgar Neville, de "El crimen de la Calle Bordadores" y "El último caballo" a "Mi calle", pasando por la absolutamente genial "La torre de los siete jorobados" y sin olvidar "Domingo de Carnaval" cuya acción se sitúa en un Rastro visto desde una perspectiva solanesca. Luego vendría la llamada "comedia madrileña", calificativo que se inicia con la "Opera prima", de Fernando Trueba, y en el que entran, además de otras películas del realizador de "Belle époque", buena parte de las firmadas por su "colega" y tocayo Fernando Colomo, con mención especial para "Tigres de papel" y "Alegre ma non troppo". Antes, en su primera y mejor época, Rafael Gil había retratado el Madrid de Fernández Flórez en sainetes como "El hombre que se quiso matar" y "Huella de luz". Y, entre tanto, las películas "de parejas" producidas por Rubiera, Masó o Dibildos habían puesto a sus chicos y chicas de patitas en la calle —preferentemente, de la Villa y Corte— para que en ellas vivieran sus pretendidamente refrescantes y en realidad glaciales historias de amor. Claro que Dibildos, de la mano de Mario Camus y en base a la novela homónima de Camilo José Cela, las hizo condicionantes de lo que a aquéllos les sucedía. Pero fue la excepción a la regla. Ya en días muy cercanos —concretamente en 1987— el salmantino Basilio Martín Patino titularía, precisa y simplemente, «Madrid», a la de su momento última película, una tan a menudo desconcertante como por momentos pretenciosa, lo que no le impide ser tremendamente sugestiva visión de la ciudad a través de las vicisitudes de un equipo cinematográfico que rueda un documental sobre la misma. Y, en 1983, Jaime Chávarri nos había ofrecido, en base a la obra teatral homónima de Fernando Fernán Gómez, un desasosegador retrato de la ciudad en guerra con "Las bicicletas son para el verano". Y, al margen de las "españoladas" castísticas como los supuestos "musicales" del tipo de "De Madrid al cielo", cabe —porque el género no es en absoluto despreciable, como ninguno lo es por sí mismo— recordar la soberbia versión que Benito Perojo rodara, nada menos que en 1934, de "La verbena de la Paloma". No obstante, cabe lamentar que, por ejemplo, Buñuel, en el poco cine que pudo rodar en España, nunca se ocupara de Madrid no ya como tema sino como escenario. O que Bardem y Berlanga, aparte su "ópera prima", dirigida al alimón —"Ese pareja feliz"— apenas volvieran a hacerlo sino de refilón o por necesidad, como, en el caso del primero, sucedía en "Muerte de un ciclista", o, en el del segundo, en los de "El verdugo" y la serie "Nacional". Hay, claro está, muchas, muchísimas, películas rodadas en Madrid en las que aparecen sus calles, casi siempre las mismas, algunas incluso con su nombre en el título. Y no falta quien dice que es la ciudad con locales más lujosos —aunque muchos vayan siendo víctimas de la piqueta— no ya de España sino del mundo. Pero ello no es óbice para que el cine no le haya dado el tratamiento que merece.



Charlton Heston ante un decorado de "55 días en Pekín"

Cuando Madrid era Hollywood

PEDRO CRESPO

Hubo un tiempo, una década, la que va de mediados de los 50 hasta mediados de los 60, en que Madrid fue Hollywood, o casi. Ya había venido Eisenhower a pasear, en coche descubierto con Franco —ambos de pie porque a "Ike" le dolía tremendamente la rabadilla, tras caerse por las escaleras del avión, y no podía sentarse—, con lo que el mundo democrático que los Estados Unidos representaban, nos perdonaba errores pasados y nos levantaba sanciones, embargos y aislamientos. España, por su parte, necesitaba hacerse con una imagen exterior menos hosca y sangrienta. Enseguida comenzaron a llegar las gentes del cine. España era, así para empezar, una colección de paisajes que podían servir para 100 películas de ambiente distintos, además de ser un país ridículamente barato para las economías norteamericanas y contar con los extras más disciplinados y económicos de Occidente, porque el Ejército se prestaba a ello con todo entusiasmo y disciplina, poniendo a disposición de los enviados de Hollywood batallones completos.

"Alejandro Magno", de Roberto Rossen, con Richard Burton, Fredrich March y Claire Bloom, se rueda en las pedregosas llanuras castellanas en 1956. Al año siguiente viene Stanley Kramer, con él llegan la abundantísima y escultural Sofía Loren y los galanes Cary Grant y Frank Sinatra. Ruedan "Orgullo y pasión", una gran historia rocambolescamente ridícula sobre un cañón —que se paseaba por toda una caprichosa geografía peninsular— en el que Kramer quería simbolizar la aventura de la Guerra de la Independencia española, pretendiendo nada menos que dinamizar las murallas de Avila, para mostrar los efectos del cañón cuando el guerrillero Sinatra cumplía su objetivo de bombardear al "franchute" Cary Grant, del que se enamoraba la guerrillera Loren. En 1959 muere en Madrid, mientras rodaba "Salomón y Saba", a las órdenes de King Vidor y junto a la "glamourosa" Gina Lollobrigida, Tyrone Power. Y en ese mismo año se instala en Madrid, con ánimo de permanecer, el productor Samuel Bronston. En

aquel Madrid que frecuentaban Errol Flynn —que había anclado su famoso yate "Zacca" en Palma de Mallorca— y Orson Welles —ya definitivamente obeso—, y que visitaban Gary Cooper —camino de París, donde rodaría "Ariane"— y James Stewart —que vino a cazar perdices, después de concluir el rodaje de "Vértigo"—, donde también venía a rodar Rhonda Fleming —una versión de "Fabiola", a las órdenes de Vittorio Cottafavi—, surgieron los primeros reporteros realmente frívolos, al estilo de los "papparazi" italianos, y un cronista de sociedad doblado de crítico de cine magistral. Entre las crónicas del maestro Alfonso Sánchez en esta "Hoja del Lunes", sus críticas en otros medios y sus columnas de amable chismorreo, y los reportajes de los rodajes, con entrevistas a las "estrellas" y fotografías "robadas" a las mismas, el cine por antonomasia, el cine americano, se nos hizo más inmediato y familiar. Incluso la mujer más guapa del mundo —con permiso de las italianas y de la producción nacional, que bien podrían encabezar Carmen Sevilla y Emma Penella—, la impar Ava Gardner, decidió venir a vivir a Madrid, en 1960. En un chale de El Viso, "La Bruja", Ava estuvo residiendo dos largos años, haciendo un paréntesis de noches locas, toreros españoles y galanes italianos, en su carrera como actriz. Luis Miguel Dominguín, que lo ha recordado recientemente, y también Mario Cabré —de cuya única noche dijo Ava haberse arrepentido el resto de su vida—, como Walter Chiari y otros muchos más, animaron su estancia madrileña.

Aunque en mi memoria quedará siempre la imagen de un Ava esplendorosamente elegante, con un traje sastre, del brazo del poeta Robert Graves, en el Ateneo, en la primavera de 1963.

Después de "El hidalgo de los mares", su primera película "española", Bronston produce "Rey de Reyes" y se mete al país en el bolsillo, autoridades eclesiásticas incluidas. Con "El Cid", no solamente nos trae a Charlton Heston, sino además a Sofía Loren. Don Rodrigo y doña Jimena incluyen siquiera nominal y honoríficamente en la nómina del Hollywood español al

mismísimo don Ramón Menéndez Pidal, como asesor de altísimos vuelos, y a Enrique Llovet, que iba de guionista por parte nacional. Es 1961, y Europa se ha convertido —con Madrid y Roma como cabezas de puente— en territorio de promisión económica, para el rodaje de superproducciones —en cinemascope, por supuesto, y en color— con que dar la batalla a los esclavos de "Espartaco" contra las huestes romanas de Julio César, con nada menos que 8.000 figurantes. Y aquí prepara Bronston sus "55 días en Pekín", porque en sus majestuosos estudios madrileños puede fingirse hasta la propia capital china en los terribles días del sitio de las embajadas, de la guerra de los "boxer". Para dirigirla viene un director con aureola de rebelde, Nicholas Ray, que acabaría formando parte de la fauna noctámbula madrileña, con bar propio y todos —"Nikas"—, y traen a un guionista acreditado, Philip Yordan. Con Charlton Heston, después de su éxito como Rodrigo Díaz de Vivar, y la siempre maravillosa Ana, que ha decidido volver a la profesión porque sus cuentas corrientes están agotadas.

Pero Bronston continúa. Su último título en España es altamente simbólico: "La caída del Imperio Romano". De nuevo Sofía Loren, rodeada de un generoso plantel de actores, fundamentalmente británicos, encabezados por Alec Guinness. Su relativo fracaso precipita el fin de Bronston como productor independiente. No rodará ya "Isabel la Católica", como ambicionaba. Y aunque a Madrid vengan otros rodajes importantes —"Doctor Zhivago", de David Lean, por ejemplo—, y Almería, con los "western-spaghetti" se convierta en exterior obligado, Hollywood deja de identificarse con Madrid, el espejismo ha pasado. Y ahora todo es historia.

De aquellos tiempos hay unos cuantos "oscar" técnicos —a Gil Parrondo, por ejemplo— para hacer compañía a los de Garci y Trueba, porque se formó entonces una espléndida tropa de decoradores y especialistas, y un montón de recortes de periódicos, con algún rollo del No-Do. Del tiempo en que empezamos a ser realmente contemporáneos.

Banco Directo Argentaria suma ventajas para usted en todos sus productos

DEPÓSITO ESPECIAL DIRECTO a 12 meses

- Desde 500.000 ptas.
- Pago de intereses mensual, trimestral o al vencimiento.

10'50%

T.A.E.

CUENTA CORRIENTE 5º ANIVERSARIO BANCO DIRECTO

- Remunerada desde la primera peseta según saldo medio.
- Sin gastos ni comisiones para saldos medios, iguales o superiores a 100.000 ptas.
 - Abono de intereses mensual.
- Saldo mínimo liquidable 100.000 ptas.

HASTA 8'50%

T.A.E.

De 100.000 a 999.999 ptas.	De 1.000.000 a 2.999.999 ptas.	A partir de 3.000.000 ptas.
7'50% T.A.E.	8% T.A.E.	8'50% T.A.E.

LLAME AHORA, INFÓRMESE Y GANE...

Sólo por informarse participará en el sorteo de **1.000 FINES DE SEMANA** en Bahía Sur (Cádiz).

Además, gratis una semana de estancia en el hotel que elija al contratar su Depósito desde 1.000.000 ptas. (más de 1.200 hoteles en 5 países europeos).

Promoción válida hasta el 15 de julio de 1995. Existen bases del sorteo a disposición del público en Banco Directo. Sólo se entregará un regalo por primer Titular y D.N.I.

SÓLO DISPONIBLE EN EL 900 11 88 11
Llámenos. 24 horas al día, 365 días al año.
 O si lo prefiere, también puede enviar esta solicitud de información al Apartado de Correos 50.540, 28080 Madrid, o por fax al nº (91) 537 33 28.

Nombre y apellidos _____
 Domicilio _____
 Localidad _____
 Provincia _____
 Teléfono de contacto _____ C.P. _____

Esta información será tratada confidencialmente y podrá ser utilizada para remitir información de Banco Directo Argentina o de cualquiera de las entidades del Grupo Argentaria.



Banco Directo ARGENTARIA



Alsa, el camino del Norte

Plaza de la Catedral de Oviedo

*Viajamos cada día, en ambas direcciones,
23 veces entre Asturias, León, Valladolid y Madrid
y 11 entre Galicia, Castilla-León y Madrid*

ALSA
GRUPO
TRANSPORTE-TURISMO-COMERCIO

Profunda renovación de la ciudad

FERNANDO CHUECA GOITIA
Academia de Bellas Artes

En Madrid la arquitectura de principios de nuestro siglo y la que le seguirá después, bascula por muy diversas tendencias. No cabe duda que pesa mucho la tradición del siglo XIX desde la época isabelina hasta la Restauración.

Frente a lo que se ha creído, el siglo XIX fue en Madrid capaz de grandes empresas arquitectónicas que condujeron a una renovación profunda de la ciudad. No sólo magníficos edificios como el Congreso de los Diputados, el Palacio de Bibliotecas y Museos, el Banco de España, la Bolsa de Comercio y el Ministerio ayer de Fomento y hoy de Agricultura, jalonan una notable trayectoria arquitectónica, sino que el caserío urbano, las casas de renta normales, se renueva en la totalidad del viejo casco, dando lugar a núcleos como el de la reforma de la Puerta del Sol y la vecina Plaza de Pontejos, a los barrios de las Salesas, Barquillo, Recoletos, más tarde los Jerónimos. Pero no es sólo eso, todo el viejo Madrid se llena de edificios excelentes que renuevan calles como las de Arenal, Mayor y Atocha, casas donde vive una opulenta burguesía entonada y civilizada, porque no todo ha de ser el poblachón manchego tan cacareado. Se pudo fraguar un gran Madrid de prosapia europea, un Madrid muy académico y señorial, algo que trasluce la casa donde vivió don Juan Valera en la Cuesta de Santo Domingo.

Pero llegó el desastre del 98, el desastre por antonomasia, que fue una sacudida que rompió las fibras más sensibles del espíritu español. Esperada o no esperada, no dejó de ser sorpresiva. ¿A dónde hemos llegado, en qué hemos quedado, qué somos?; fueron preguntas lacerantes que se hicieron muchos egregios personajes de nuestro país. España se sintió sola, replegada sobre sí misma y volvió a repensarse a pensar en su pasado y apuntó un cierto nacionalismo más o menos castizo. Coincidió con ello un renacimiento cultural (Menéndez Pelayo, Giner de los Ríos, Ramón y Cajal, Galdós, Pereda, la generación del 98, que en el arte ejemplarizaron Pradilla, Picasso, Sorolla o Zuloaga) y esto no dejó de repercutir, como es natural, en la arquitectura.

Con esta reacción nacionalista se cultivará, sobre todo, el neoplatereesco y el neobarroco, se mezclará luego, más o menos esporádicamente y con distinto vigor, según las regiones (la catalana a la cabeza), el modernismo, movimiento universalista fugaz, pero de gran alcance.

En Madrid, el maestro más interesante de este período es Antonio Palacios; en él advertimos una notable confluencia de elementos castizos de raíz plateresca, mezclados con sugerencias de la "Secesión" vienesa o mejor de la pre-secesión encarnada en Otto Wagner. Pero pasada la onda modernista el nacionalismo persistirá e incluso desarrollará como subproducto el que podemos llamar regionalismo, del que es máximo representante Leonardo Rucabado, de la misma generación que Palacios.

Pero no anticipemos. Con estas reacciones vagas, más o menos nacionalistas o regionalistas, se inicia la Gran Vía de Madrid en su primer trozo de Conde de Peñalver. Esta arteria madrileña, rompiendo barrios envejecidos y caducos, se convirtió en la imagen plástica de un Madrid soñado por el joven Rey Alfonso XIII, que quería sentirse ufano de una capital cosmopolita y resplandeciente, ornamental y neobarroca en la que el metropolitano, llamado de Alfonso XIII, fuera la red arterial de un viejo cuerpo antes servidos por las remolones "rippers" de mulas.

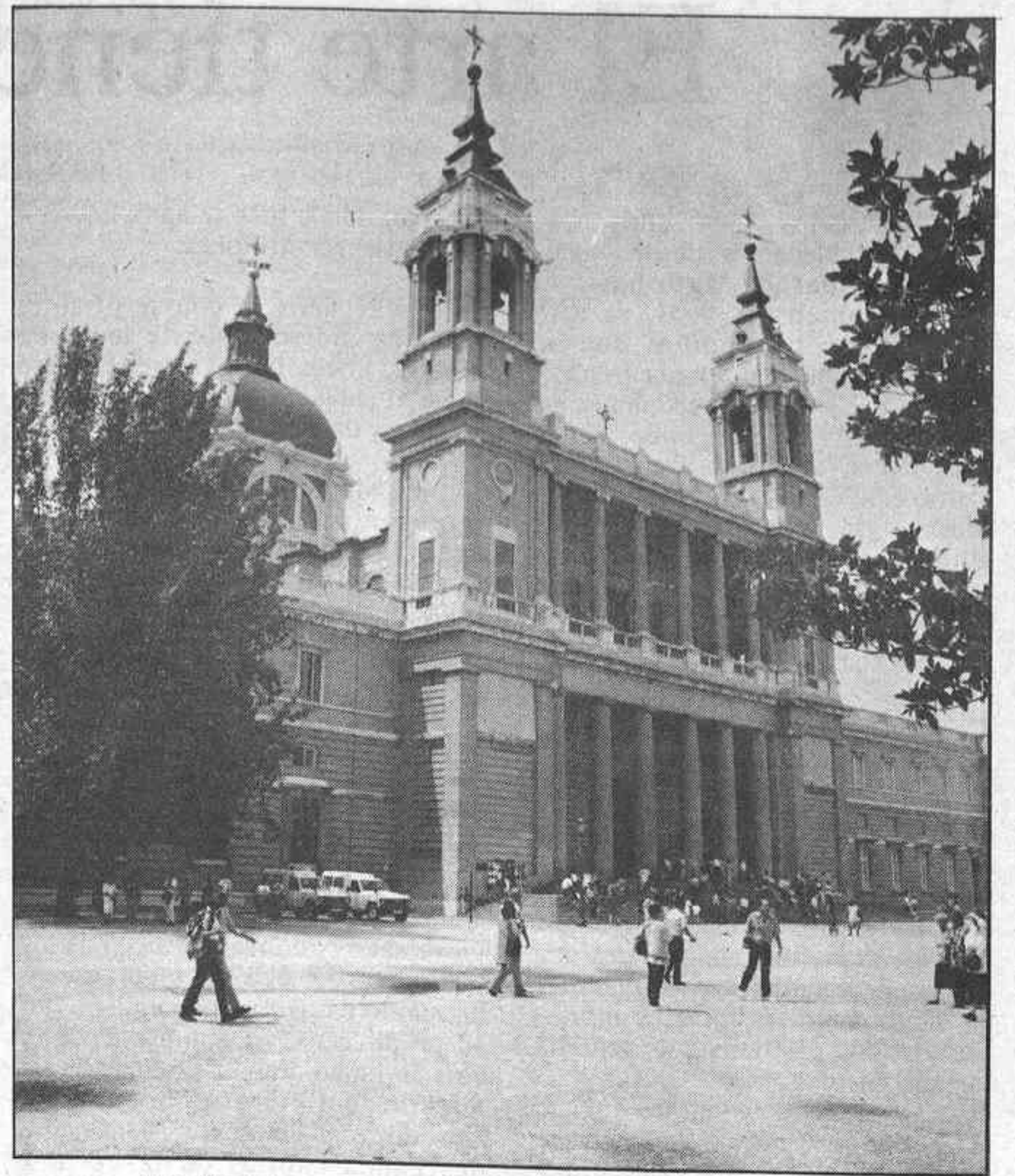
Pero sí, la Gran Vía es muy alfonsina, muy Alfonso XIII y acaso tuvo los defectos de una improvisación como muchas de un rey que lo fue desde la cuna. En la Gran Vía, y sobre todo en el primer trozo, triunfa el casticismo junto con el regionalismo. Varias casas de la Gran Vía repiten las cresterías y flameros del Palacio de Monterrey de Salamanca, mezcladas con elementos folklóricos, como aleros montañeses, rejería popular y cerámica andaluza. Muy dentro de esta vorágine, arquitectos como José López Salaberry, Eduardo Reynals y José Grasses Riera, imprimen un acusado carácter al Madrid de Alfonso XIII. Salaberry conjuga las primeras ideas de la Gran Vía, construye el antiguo edificio de Blanco y Negro en la calle Serrano y levanta fastuosas casas de renta en la calle de Montalbán y otras; Reynals coordina las primeras fases de la construcción de la Gran Vía y Construye en ella la Casa número 7 de Conde Peñalver; José Grasses Riera, aunque nacido en Barcelona, desarrolla una fecunda carrera artística en un Madrid donde impone sus gustos eclécticos y afrancesados. El edificio de la Equitativa, luego Banco Español de Crédito en Alcalá esquina Sevilla, es una de sus primeras obras, por las que se impone en Madrid. Le siguen el Teatro Lírico en Marqués de la Ensenada, hoy sede del Consejo del Poder Judicial; el Palacio Longoria en la calle de Fernando VI, pirueta modernista de atrevido sello floreal y el monumento a Alfonso XII en el

Retiro, francés en su léxico, aunque italianizante en el brío de su composición general. Es obra enfática, muy valorada por escultura de calidad, digna de su propósito emblemático.

Como no podía ser de otra manera, este homenaje a Alfonso XII revela en lo artístico el estado de cosas en el monumento de su hijo y sucesor Alfonso XIII.

Es imposible en un reducido artículo periodístico abrazar la arquitectura de todo un siglo en Madrid y sobre todo qué siglo más confuso, arrebatao y caótico y por eso tenemos que ceñirnos a algunas pinceladas esenciales. Por ejemplo, Antonio Palacios y Ramilo (1876-1945), es la figura más poderosa de la arquitectura española del primer tercio del siglo XX y la personalidad más difícil de clasificar y encerrar en unos parámetros convencionales. Hay que empezar por decir que era un provinciano, y nunca dejó de serlo, un intuitivo y un hombre que nunca alcanzó una cultura erudita y refinada. Sus gustos son a veces vulgares y sin pulir, pero su potencia creadora es tan grande que su obra no puede dejarnos indiferentes. Si hubiera tenido más reposo, más estudios y un espíritu autocrítico más exigente, acaso no hubiera tenido más coherencia. Pero a su capacidad digestiva para asimilarlo todo unía una gran impavidez y seguridad en sí mismo que le permitía dar rienda suelta a su fantasía y beber en todas las fuentes. Unas veces aparece como un historicista espontáneo (Ayuntamiento e Iglesia de Porriño, Iglesia de Carballino); otras como un Pompier (en su proyecto de Teatro Rosalía de Castro de Vigo); otras como un helenizante espectacular (Banco del Río de la Plata, Círculo de Bellas Artes y proyectos de Palacio de las Artes en la Plaza de Colón), helenismo que parece provenir de aquellas reconstrucciones fabulosas de las ciudades clásicas a las que eran dados los pintores de fin de siglo, como Muñoz Degrain y Chicharro.

Secundino Zuazo (1887-1970), es el arquitecto más relevante de la generación posterior a Palacios y el que estaba predestinado a jugar un papel más decisivo después del advenimiento de la II República. Si ésta no hubiera tenido una vida tan corta, Zuazo hubiera sido el árbitro de toda una época, porque a su talento y crédito indiscutibles de arquitecto unía una vocación de dirigente político que el régimen franquista cortó de raíz, reduciéndole al mero ejercicio de arquitecto particular y de empresario de la iniciativa privada. El, que estaba



Madrid puede presumir ya de una hermosa Catedral: La Almudena

llamado y dotado para la cosa pública.

Sin embargo, Zuazo, arquitecto muy distinto de Antonio Palacios, mucho más culto, refinado y académico, dejó importantes muestras de su actividad en Madrid, el Palacio de la Música en la Gran Vía, estilización de un barroco andalucista, casas de las Flores en el barrio de Argüelles y sobre todo el conjunto de los Nuevos Ministerios en la prolongación de la Castellana, así lo acreditan.

Más joven que Zuazo, de personalidad muy diferente, pero capaz de competir con él en cuanto a caudal de producción, podemos citar a Luis Gutiérrez Soto, que nace con el siglo y muere en Madrid en 1977 en plena actividad. Fue un caso sorprendente de energía y vitalidad. Durante la década de los años 50' es el arquitecto que cuantitativamente más influye en la fisonomía del Madrid moderno, con sus casas para la burguesía elevada, siguiendo fórmulas iniciadas en la calle de Almagro, 26. Impone la solución del balcón terraza para aumentar el número de habitaciones con exposición a la calle.

Terminada la Guerra Civil, Gutiérrez Soto se adapta fervorosamente a las corrientes imperantes y construye el Ministerio del Aire, símbolo de la arquitectura oficial de los años 40. Mucho se ha criticado este edificio al

que se ha llamado, irónicamente, el Monasterio del Aire, por sus semejanzas con El Escorial. Pero, pasiones aparte, esta obra tiene valores monumentales indudables y su contorno, organizado en plazas y lonjas, una buena muestra de urbanismo a gran escala.

Con esto ya nos acercamos a las postrimerías del siglo en que todavía vivimos. También dejaron su huella arquitectos como López Otero, Teodoro Anasagasti y Pedro Muguruza. Pasa por Madrid levemente la onda del racionalismo de los GATEPAC, más influyente en Cataluña, pero nos deja las colonias del Viso y de la Residencia y algunas obras menores. Son sus nombres Rafael Bergamín, Luis Blanco Soler, Fernando García Mercadal, Carlos Arniches o Luis Lacasa, entre otros. Por último, ya no nos acercamos a las postrimerías, estamos en ellas y ¿quién se expone a juzgar sobre lo que está vivo y no ha recibido todavía el veredicto de la historia?

Que el vivero de arquitectos madrileños sean éstos de la Villa y Corte o hayan venido de fuera, está más que repleto de las especies más diversas no lo duda nadie. Racionalistas, estructuralistas, tecnólogos postmodernistas y hasta más templados classicistas, se reparten un terreno capaz de ensayar los más diversos cultivo.

No haré memoria de lo que ha sido la vida y milagros del arte en estos cien años: haré recuerdo. La memoria habita en los archivos metálicos de la mente donde lo pasado se conserva en frío, pero el recuerdo -por aquello del "cor-cordis"- refugia sus vivencias en el corazón. Y a él me voy, pese a reconocer que el arte ha vivido en este siglo el trance más mentalizado de su historia.

Cuando el siglo XIX cierra los ojos se lleva dentro de la mirada las cenizas de unas irisadas postrimerías que lo hicieron feliz, pero deja ya concebidos para que prosperen en el nuevo siglo unos alumbraamientos estimulantes. Los Impresionistas, que habían celebrado su primer salón en 1874, acompañan al sepelio de esa burbuja del arte llamada "pompier" con un responso burlesco:

avons bien rigolé	Nous
pom	avec le
pom-pom	avec le
pompier...	avec le

Pero de ese cortejo irreverente se margina hacia la locura un pintor pelirrojo llamado Vincent Van Gogh que, antes

Paseo por las artes

MANUEL GARCIA VIÑOLAS

de morir, ya en la última década del siglo, va a dejar firmada con la recia huella dactilar de su pintura mojada en amarillos la partida de bautismo de un arte nuevo y de impulsivo genio. Veremos prosperar los "ismos" - cubismo, constructivismo, informalismo... - donde se abran nuevos "abismos", amenos unos y desolados otros, al concepto del arte que, enfermo ahora de metamorfosis, echará mano para disfrazarse de todo lo que le sugiera su despabilada imaginación. Alguna de esas mutaciones será bienhechora; pero, abierta la veda para todo arrojó en nombre del arte, otras efímeras vanguardias se devorarán en una impaciente carrera de relevos por llegar a la meta, inalcanzable, de la verdad. El disparo de salida para esa carrera lo da el cañón "Berta" en la guerra de 1914, pues solo dos años más tarde y refugiado del estruendo en un café neutral de Zurich llamado Café Voltaire - no podía faltar el nombre del filósofo en ese juego disidente - un pintor mediocre, Tristan Tzara, con otros prófugos del arte al uso, alumbró con luz artificial el "Dadaísmo", movimiento artístico así bautizado al acaso, como en

premonición de todos los saltos ocasionales que dará el arte, alguno a la torera y eso, al menos, tiene su gracia.

Llevaría demasiado espacio y mucho entendimiento, de los que no dispongo por ahora, puntualizar cada uno de los pasos que ha dado el arte en este siglo saltarín. Señalaré, por hacer algo y como arranque de todos ellos, el año 1895. (No olvidemos que todo siglo toma su impulso en el anterior). En ese año de gracia el pintor que será Gutiérrez Solana es apenas un chaval de nueve años y otro pintor, Picasso, pintorea ya en los catorce. Pero si fijo el fundamento de un arte convulsivo en ese 1895 no es en atención a que haya nacido en ese año nuestra Asociación de la Prensa, lo que ya fue suficiente ventura, sino porque es en 1895 cuando los hermanos Lumière dan la primera vuelta de manivela a un artilugio que se llamará Cinematógrafo (había tiempo entonces para estas largas denominaciones). El va a movilizar a todas esas imágenes, imaginadas o reales, que el arte nos ofrecía desde hace siglos en reposo. Este siglo XX que ahora se

jubila, nació con una ferviente vocación dinámica y una evidente renuncia a eso de andarse con contemplaciones. Y el arte asumirá el aluvión de formas y la osadía imaginativa que ese nuevo arte, llamado "séptimo", le exige a la vida de su tiempo, y soportará la doble dosis de gestos y gesticulaciones que lo distorsionan o lo fortifican. Porque en el concepto del arte que alumbró nuestro siglo debemos registrar mucho parto sin dolor, generado por las prisas y las improvisaciones, pero también algunas navidades enriquecedoras.

Cuando uno intenta nadar los cien metros a su alcance en esta riada de ofertas artísticas que el siglo XX nos ofrece corre el riesgo de ser arrastrado por las aguas si se detiene a analizar si son potables o de arrastre de alcantarilla. Pero no será extraño que, como sucede en las riadas, se vea algún cubo de basura en la copa de un árbol. Por eso es tan difícil tarea la de una crítica de arte contemporáneo que no se limita a exponer criterio sino que aspira a dictar sentencia, aplicando un código que no ha sido escrito. No obstante, me aventuro a decir que ve latente en esta promiscuidad unas suculentas premoniciones. Este siglo le ha ofrecido el arte las más variadas ofertas que le haya hecho siglo alguno. Creo que jamás hubo más amplia y ardiente vocación artística. Ha de llegar un día del siglo XXI, que ya se impacienta, para que sepamos lo que fue sueño y lo que fue pesadilla en el arte de nuestro tiempo. Yo apuesto por un hermoso amanecer.

El arte tiene un nombre: Picasso

JOSE RODRIGUEZ ALFARO

En estos cien años que establecemos, desde finales del pasado siglo hasta el momento actual, el arte tiene un nombre que se impone y desborda frente a todas las predicciones y las formalidades de la estética: Pablo Ruiz Picasso. Nunca hubo en la historia del arte otro artista cuyas audacias llegaran en vida hasta los últimos esquinzos del mundo. Su apelativo, hasta para los que desconocían su obra, es sinónimo de audacia, locura, asombro, provocación y genialidad.

Especialmente en nuestro país, la literatura y el arte han seguido trayectorias divergentes. La generación del 98 toma inmediatamente conciencia del gran drama que supone la pérdida total de las colonias y otros desastres añadidos. Existe entre estos intelectuales una conciencia de sufrimiento, humillación, un futuro de graves incertidumbres. En arte, los problemas de aquella España en pleno caos, y con poca esperanzas, nada refleja pesimismo ni reflexión. La pintura o la escultura se manifiestan en escenas grandilocuentes de una Historia periclitada y falaz, el folklorismo y los toros: Moreno Carbonero, Eugenio Hérmoso, Anglada Camarasa, Romero de Torres y Benlliure. Estas y otras muy semejantes son las figuras egregias de nuestro arte.

Pero los intelectuales españoles, con clarividencia para los males de la patria, vivieron fuera de la realidad y con una postura contraria a lo que estaba sucediendo fuera de nuestras fronteras. La gran conmoción que se preparaba con dos protagonistas de excepción: malagueño Picasso y el madrileño Juan Gris. Aquí, Baroja llamaba embaucador y charlatán a Picasso, y Ortega y Gasset manifestaba sus entusiasmos por Zuloaga, en un ensayo exhaustivo. Pero, como siempre, sería Ramón Gómez de la Serna, con su clarividencia y genialidad quien nos informaría a tiempo de lo que estaba sucediendo.

Ante su obra uno se siente cada vez más impotente para analizar una fuerza invencible que ni la edad ni las posibles bifurcaciones, ni el desaliento, ni los sarcasmos llegaron a desviarle de su camino. Usó todos los procedimientos, que los iba inventando de acuerdo con sus necesidades. Los materiales que empleaba tenían para él muy poca importancia para llegar a sus fines propuestos. Pero es posible, en este

aspecto, donde más se aproximó con las nuevas generaciones.

A los 26 años se convierte en el maestro indiscutible de la joven pintura. Pocos meses después iba a nacer el cubismo, en un panorama de ataques y de violencia obra.

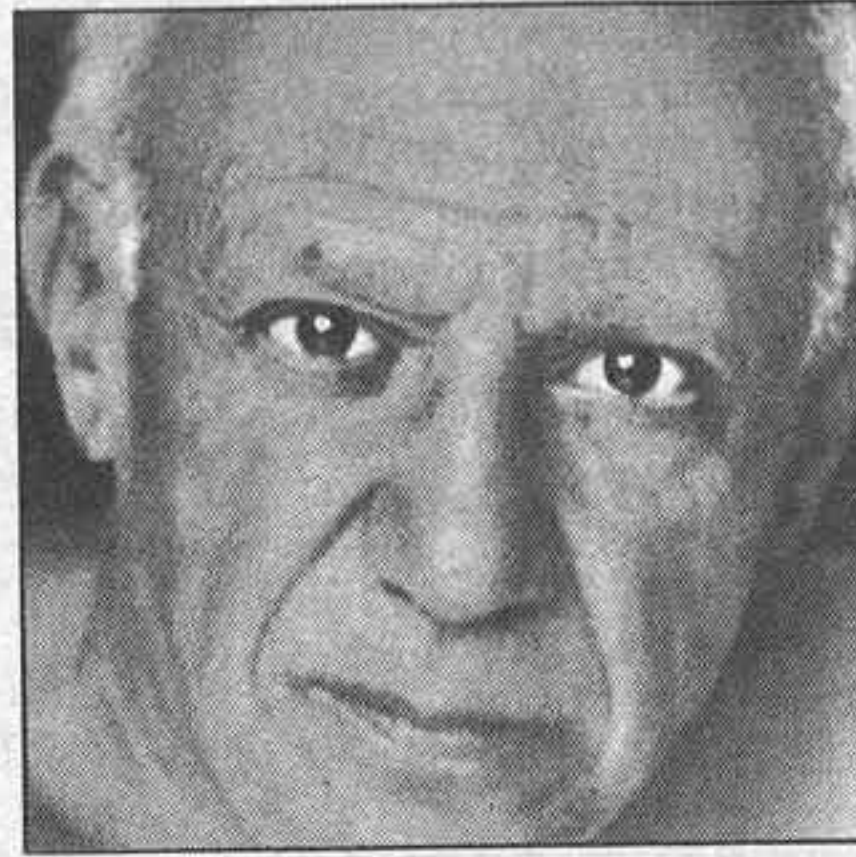
La llegada a Madrid del "Guernica" representó el final venturoso de negociaciones, incertidumbres y temores. Jamás una obra de arte desató tantas polémicas y conmociones. A lo largo de décadas fue objeto de apasionamientos, fanatismos y arrebatos entusiasmados. Ha sido una pintura que suscitó la atención de las gentes, como testimonio histórico, como carga política y como una de las obras más representativas del arte de nuestro tiempo.

Uno de los madrileños más universales —el más universal de los madrileños en el mundo del arte—, ha tenido escaso reconocimiento en su propio país. El nombre de Juan Gris se limita a alguna rotulación de nuestro callejero y poco más. Cuando, recientemente, Madrid fue designada capital de la cultura europea, se le ignoró como a Pedro Salinas, el mejor poeta madrileño desde Quevedo.

De este madrileño genial se sabe muy poco de los años de juventud en Madrid. José Victoriano Carmelo Carlos González Pérez —ése era su nombre en la vida civil—, nació el 23 de marzo de 1887 en la calle del Carmen, número 4, con vuelta a la calle de Tetuán, en un edificio que aún se conserva, y se hace memoria de él en la fachada con un modesto bajorrelieve. Juan Gris hacía el número trece de catorce hermanos. La situación familiar, en un principio parece que no era muy mala y se educó en un buen colegio.

Al niño Juan Gris le gustaban los soldados y hasta le encargaron un uniforme militar. Este hecho resulta curioso y, sobre todo, sorprendente, porque salió de España sin haber cumplido el servicio militar, ni haber pagado el impuesto de reemplazo por falta de dinero. Esta situación le privó de pasaporte y ya nunca pudo volver a España. Y hasta hace muy pocos años, figuraba en su expediente militar como prófugo.

Los nombres de Benjamín Palencia y Alberto Sánchez van unidos como creadores de la Escuela de Vallecas. Los dos realizan en pintura lo que podríamos denominar un surrealismo manchego, que constituye una de las



Los ojos de Picasso

etapas más prometedoras en aquel erial que ofrecía el arte español por los años veinte, y su marcada oposición hacia todo lo que supusiese innovación.

Recuerdo—nos comentaba Palencia— cuando presenté mi obra en una exposición en que hacía una nueva aportación de materiales plásticos y levantó un escándalo de tales proporciones que hubo visitantes que me arrojaban los catálogos a la cara, llenos de indignación. Aquellos nuevos materiales eran arenas, espartos, plumas de aves recogidas en el campo mientras pintaba, mariposas y paja de las eras. Palencia hizo cubismo y surrealismo y más tarde "fauvismo", con una gran personalidad. Llegó a ser un gran maestro y actualmente puede considerarse como un clásico.

Antes de entrar en el comentario de su obra vamos a recurrir a unos antecedentes sobre la vida de Alberto Sánchez. El escultor nace en Toledo hace, exactamente, cien años. Su padre era panadero y su madre hija de campesinos, había sido sirvienta. Hubo de abandonar sus estudios de parvulario y en su infancia fue sucesivamente, porquerizo, repartidor de pan y aprendiz de cerrajero. A su regreso del servicio militar vuelve al oficio de panadero. Hacia 1922 conoció en un café de la calle de Atocha al pintor uruguayo Barradas, quien hizo que en 1925 mostrase a Alberto sus esculturas en la Exposición de Artistas Ibéricos, donde se dieron a conocer en Palencia, Bores, Cossío, Barradas, Frau y otros

"Todos los periódicos de la noche del día siguiente se ocupaban de mis obras extensa y elogiosamente. Aquella noche estaba yo trabajando en la tahona y otro panadero que leía "La Voz", me preguntó: ¿Pero tú eres escultor? ¡Mira lo que dice

aquí!". Al domingo inmediato, los obreros de mi sindicato fueron en masa a ver mi exposición. En 1927 Alberto expuso en el Ateneo de Madrid y en 1932 proyectó los decorados y figurines para el teatro universitario "La Barraca". Y ese mismo año hizo también los decorados para el espectáculo organizado por Sánchez Mejías y la Argentinista. En 1937 realizó una escultura monumental, de doce metros y medio de altura, para el pabellón español de la Exposición Internacional de París junto a Picasso y Miró. Luego sería enviado a Moscú, donde murió en 1962. Como escultor y como hombre, Alberto Sánchez es quien más ha influido en mí y a quien más debo en mi vida", nos recordaba recientemente Oteiza. Jorge de Oteiza conoció a Alberto, exactamente, en 1929, en una taberna de la calle Atocha, frente al teatro Calderón, donde frecuentemente se veía con el pintor Barradas. La primera noticia que tuvimos nosotros de Alberto fue, precisamente a través de Oteiza, allá por el año 1950, en Bilbao, en una cautivadora tertulia en la que se daban cita, entre otros interlocutores, el poeta Blas de Otero, quien conocería unos años más tarde a Alberto, en un viaje a Moscú.

La personalidad de Miró durante el siglo se ha ido acentuando hasta convertirse en uno de los artistas más significativos de la gran evolución registrada en el arte contemporáneo. A lo largo de su aventura ha sido dadaísta, surrealista, expresionista, tachista y abstracto. En todos esos movimientos ha puesto su humor desbordante de impulsos poéticos, su maravillosa caligrafía y sobre todo su magia creadora. Esta magia de Miró se halla entre la verdad de lo soñado y la realidad lo vivido. Para comprenderlo, ha dicho el propio Miró, es necesario comprobar el contenido religioso y mágico de las cosas.

Pero llegados a este punto, conviene volver al inicio de la centuria para recoger algunos nombres que constituyen el panorama de aquel tiempo: los citados Anglada Camarasa y Zuloaga, Sorolla, Ramón Casas, Nonell, Echevarría, Iturrino, Sert y Solana con aquel iberismo negro de suburbios, burdeles, capeas, carnavales, posadas y mendigos y autor sobre todo de una de las obras plásticas más emblemáticas como la famosa "Tertulia de Pombó". Dentro de este tiempo hay que incluir la Escuela Española de París.

Entre los escultores hay nombres que requerían una mayor mención como Barral, Victorio Macho, Gargallo, Asorey, Juan Cristóbal Rebull, Fenosa, Planes, Pablo Serrano, Angel Ferrant, uno de cuyos móviles se halla instalado desde hace años en el café "Gijón". Habría que dedicar especial atención al gran Julio González, autor, entre otras obras, del "Monumento a Apollinaire" y sobre todo de "La Montserrat".

Cuando Vázquez Díaz hizo su aparición en la pintura española, nunca se había dado época tan deleznable, pero pocos años necesitó el maestro para revitalizar nuestra pintura y exponerla a las nuevas corrientes de la modernidad, con su postcubismo un poco convencional, traído de París, pero muy efectivo entonces, sobre todo porque marco las directrices a los jóvenes pintores. Fue el artista de facultades extraordinarias, que aprobó desde un principio todos los géneros.

Y con Alberto Sánchez y Benjamín Palencia, Juan Manuel Díaz Caneja fue uno de los fundadores de la llamada Escuela de Vallecas en la que se hallaba también integrada Maruja Mallo, quien acudía acompañada de Rafael Alberti en sus correrías por los descampados vallecanos.

Aproximándonos más al presente: Cossío, Gregorio Prieto, los Vaquero, Caballero, Laxeiro, Zabaleta, Barjola, Ortega Muñoz y más contemporáneos como la Escuela de Madrid, El Paso, Equipo 57, el núcleo formado en torno al Museo de Arte Abstracto de Cuenca y nombres sin ninguna adscripción determinada, como Tapiés, Antonio Lorenzo, Palazuelo Clavé, Tharrats, Cuixart, Antonio Saura y Antonio López López. Y una figura: Eugenio Granell.

Y no podemos concluir estas cuartillas sin hacer mención de Salvador Dalí, aunque este propósito nos llevaría a hacer una historia del surrealismo en su renovada visión no sólo de la pintura. Pero él mismo podría hacernos una semblanza: "Devorado por mi pasión académica, soy expulsado dos veces de la Academia y hecho varias veces académico, en particular de la Real Academia Española de San Fernando, y miembro, bajo la cúpula, del Instituto de Francia. A pesar de las leyes, he estado dos veces en la cárcel, en España y América. He sido traidor a mi clase de origen, la burguesía, haciéndome aristócrata. Sin tener fe, soy católico fanático."

Galerías madrileñas: de los cuarenta a los ochenta

MARIA TERESA CASANELLES

La primera galería madrileña, propiamente dicha, fue Biosca. Eugenio D'Ors, a principios de los años cuarenta fundaba la Academia Breve y el Salón de los Once, para suplir la carencia de un Museo de Arte Contemporáneo. Allí se efectuaron exposiciones de un gran calidad, desde las de los artistas de la joven Escuela Madrileña, capitaneados por Benjamín Palencia, así como las de varios pintores catalanes, prácticamente desconocidos en Madrid. Años más tarde, desaparecen estas dos instituciones y Juan Mordió dirigió la galería, desde mediados de los cincuenta hasta 1964, que es cuando abre la suya propia (al principio fue cooperativa) en la calle Villanueva.

Ya estaba en marcha el grupo El Paso y, bajo el cobijo de esta galerista excepcional, el arte español empieza a tener una proyección internacional. A

partir de Juana, van proliferando una serie de galerías. Edurne abrió sus puertas casi simultáneamente. El matrimonio Navascués, con entusiasmo y una enorme vocación, inició una encomiable labor, publicando al mismo tiempo un periódico de las artes. Fefa Seiquer fue otra de estas galeristas excepcionales que aparecen en estos difíciles años.

En Rayuela es donde Fernández Brasso empieza a publicar una buena revista de arte, Guadalimar. Fernando Guijande, siempre audaz, impactante, realiza exposiciones de toda índole

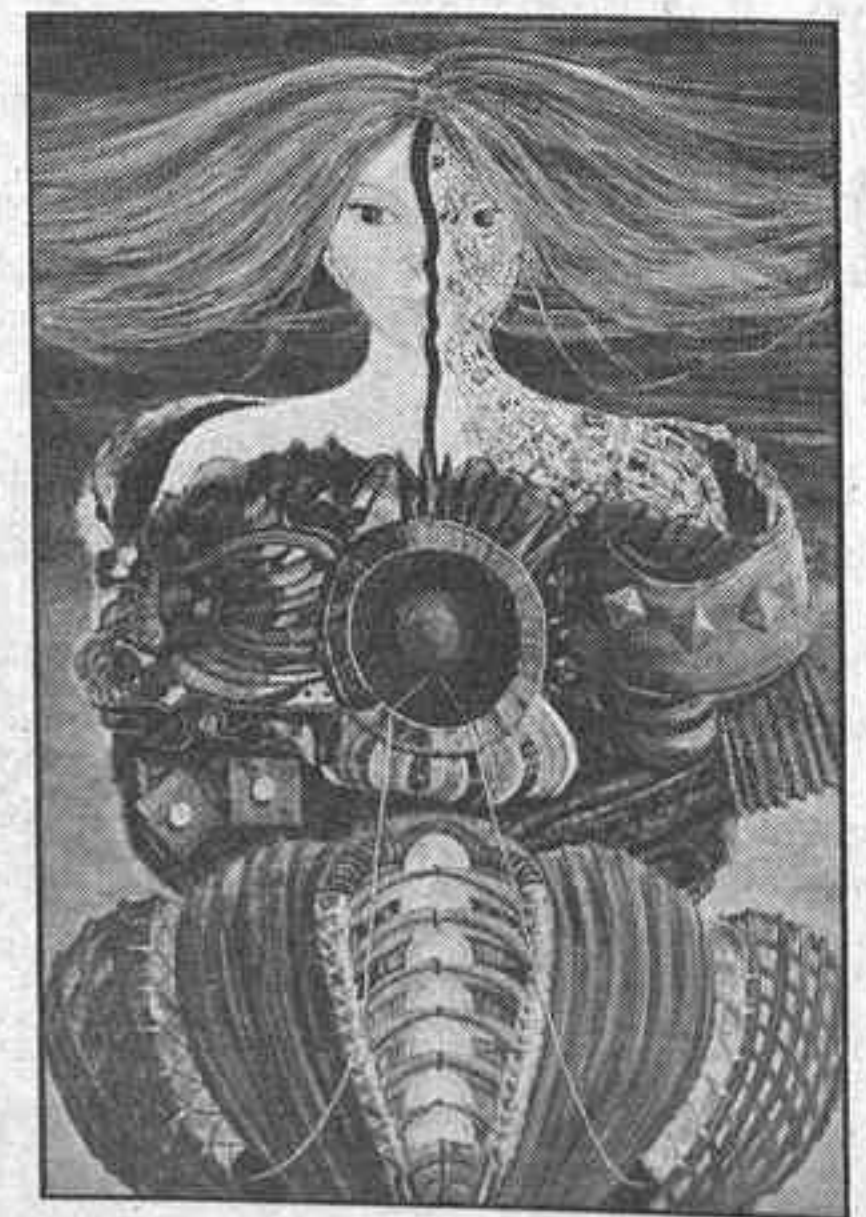
Galería Aele, recoleta, con Evelyn Botella de directora, ha seguido una línea muy coherente, luchando infatigablemente por sus artistas. Otras como Seiquer, Egam, las galerías Kreisler, tienen al frente excelentes profesionales.

Posteriormente han ido apareciendo nuevas galerías: Antonio Machón, Jorge Mara, Juana de Aizpuru, Soledad Lorenzo, Gamarra y Garrigues y Helga Alvear. Estas últimas van introduciendo un nuevo concepto de galería, de mayores dimensiones, muy cosmopolitas.

La etapa que se inicia a mediados de los ochenta se caracteriza, en todos los aspectos de la vida española, por su prosperidad. Tenemos ya un Museo de Arte Contemporáneo en condiciones, la aparición de Arco es un fenómeno, no sólo artístico sino también sociológico. Nuestra feria de arte, recién estrenada, se convierte en la cita obligada anual, no solo para el reducido grupo de amantes del arte, sino también para los jóvenes y para muchos, que posiblemente se ponen en contacto con el arte de vanguardia esta sola vez al año.

Las galerías de arte surgen como setas, algunas de ellas, con el mismo propósito que les hubiera llevado a poner otro tipo de negocio que estuviera de moda o diera prestigio social. La especulación alcanza cotas desorbitadas (un galerista me comentaba que un cuadro de un prestigioso pintor que había vendido por un millón ochocientos, al cabo de no mucho tiempo, se volvía a vender en Arco por dieciocho).

Paralelamente van apareciendo una serie de instituciones que hacen exposiciones. Algunas como la Fundación Juan March, nacida mucho antes, han realizado una labor encomiable en la difusión del arte de vanguardia, así como La Caixa y algunos Bancos. Sin embargo, no puede decirse lo mismo de otras entidades que han nombrado comisarios con escasa o nula experiencia profesional.



Oleo de Maria Angeles de Armas. Galería Kreisler

1934-VANGUARDIAS-1935

PABLO CORBALAN

Desde 1935 han transcurrido sesenta años. Para los que integráramos en la guerra civil la quinta del biberón, y ya éramos adictos a la poesía y al arte, aquel período — 34, 35, 36 — fue un hervor de descubrimientos apasionantes. En el Instituto Velázquez de Madrid se discutía y se peleaba entre partidarios de la FUE y del SEU. Alguien llegó un día con la revista **Floresta de prosa y verso**, que publicaban unos chicos en la universidad. Venían en ella dos poemas, uno de Rafael García Serrano y otro de Gabriel Celaya, firmado con su verdadero nombre: Rafael Múgica. El primero era un himno a la guerra de corte marinetiano; el segundo, un magma surrealista. El surrealismo se encontraba entonces en plena ebullición. El profesor de Literatura, Gerardo Diego, se refirió a él aquella tarde junto a otros ismos anteriores. Citó el ultraísmo, y nos recitó un ejemplo, sin citar al autor: "Mi vida es un limón/ pero no es amarilla mi canción". Algunos se rieron, pero Diego quedó impertérrito.

Poesía y arte sólo interesaban a tres o cuatro alumnos. En la sala de abajo de la Biblioteca Nacional habíamos descubierto a Gregorio Prieto, y otra mañana a Benjamín Palencia. Ahora he leído que a Palencia se le ha redescubierto junto a Pancho Cossío. El padre de uno de nosotros poseía un Cossío y su hijo nos llevó a verlo. Era una marina con un velero envuelto en azules. Los Palencia sintetizaban objetos terrosos, puestos sobre tierra plana de eras, entre los que se adivinaban perfiles como botijos, árboles que eran horcas de trilla, habitáculos curvados, todo entre sienas y blancos. Otro descubrimiento fueron las esculturas

y las acuarelas de Alberto Sánchez, de sugerencias campesinas también, aunque de tonos y deformaciones más atrevidas. El surrealismo desordenaba las composiciones. Nuestros conocimientos no cesaban y la adicción crecía. De pronto llegó Pablo Gargallo con sus metales rigurosos en los que el vacío creaba los volúmenes. En medio de la exposición se alzaba "El profeta" con su discurso casi audible. Abríamos los ojos para escucharlo. En otra exposición—voy sin orden—, Francisco Mateos abrumaba con sus barroquismo desenfadado y burlesco de carnavales protestatarios.

Eran tiempos revueltos de inquietudes sociales, y de pujas y de enfrentamientos callejeros y artísticos. El documento más radical que nos salió al paso fue la revista «Gaceta de artes», que venía de Tenerife, con un manifiesto en el que la palabra cultura se imprimía sobre la palabra revolución. El agitador se llamaba André Breton. En otra publicación, "Hoja literaria", unos jóvenes ignorados—E. Azcoaga, A. Sánchez Barbudo y A. Serrano Plaja—asumían templadamente aquella superposición. Las revistas las encontrábamos en la Casa del Libro, en la Gran Vía. Nos costaba sudores financieros costeárnoslas. Al cabo de una semana pudimos adquirir con los ahorros la primera antología, "Poesía española", de Gerardo Diego, publicada dos años antes. Aquel libro fue nuestra biblia poética. Junto a los mayores, allí encontramos al propio recopilador y a Salinas, Guillén, Lorca, Alberti, Cernuda, Aleixandre y Larrea agregándose, líricamente, a los pintores del momento. Hasta el borde mismo del abismo bélico, fuimos persiguiendo libros de aquellos poetas. 1934: "Poesía,

1924-1930", de Alberti ("Sobre los ángeles" y "Elegía cívica" nos produjeron el mayor impacto); "La voz a ti debida", de Slinas, con su germinación del amor; 1935: "Pasión de la tierra" y "La destrucción o el amor", fuego surreal de altas llamas; "Llanto por Ignacio Sánchez Mejías", de Lorca, con las extraordinarias ilustraciones de José Caballero, ambos en pleno ardor de imaginaria surrealista; 1936: "13 bandas y 48 estrellas", de Alberti, todo él en línea de fuego antiimperialista; "El llanto subterráneo", de Emilio Prados, oscuro y dramático; "El rayo que no cesa", de Miguel Hernández, con su retorno al soneto garcilasiano y su fuerza labradora enamorada; "La realidad y el deseo", de Cernuda, entre neoclasicismo, romanticismo y sexo prohibido surreal. Y también "Flor de greguerías", de Ramón Gómez de la Serna. A alguien se había hecho con una copia de la "Oda a Walt Whitman", de Lorca, que, reproducida, nos repartimos ante la conmoción que nos produjo; conmoción anticipada de lo que nos iba a suceder cuando nos apoderamos de "Residencia en la tierra", de Neruda, con su asombroso caos lírico, que se extendió a los poetas ya citados, convirtiéndose en indignación en Juan Ramón Jiménez, que gritó: "¿Sobrerrealismo? Un romanticismo, un renacentismo, un neoclasicismo, un parnasianismo, un naturalismo, un simbolismo, todo abreviado en barroquismo, y con cualquier técnica de la subconsciente". Añadiendo: "¿Un gran poeta? No; un gran mal poeta". Las hostilidades quedaron rotas. Para los adolescentes, aquello fue una confusión o, mejor, la arremetida más fuerte de ella. Cuando apareció (21935) la revista "Caballo Verde para la poesía", dirigida por Neruda,

ilustrada por Caballero, impresa por Manuel Altolaguirre, la poesía de la pureza se alzó beligerante. Y comenzó a tronar: pureza contra impureza, surrealismo contra esteticismo, compromiso político contra vanguardia. Los adolescentes nos sentimos inmersos en una especie de diluvio universal. Hubo banquete al chileno y regañina juanramoniana.

A finales de año aparecieron dos almanques literarios, el de Plutarco, dirigido por Guillermo de Torre, Pérez Ferrero y Salazar Chapela, y el de José Bergamín, "El Aviso y Escarmiento". En el primero, seis o siete poemas de "Diván del Tamarit", de Lorca; en el segundo—del que Paul Eluard dijo que "era el mejor libro surrealista"—, Unamuno, Larrea, Neruda, Gómez de la Serna e ilustraciones y montajes de Palencia. "Los Cuatro Vientos" ofreció, bajo la dirección de Salinas, el drama lorquiano "El público" y la "Oda al rey de Harlem", adelanto de "Poeta en Nueva York". Otra oleada surrealista. En la primavera de 1936, una revista más; ésta de Málaga, "Sur", con Serrano Plaja y Sánchez Vázquez: poesía y prosa de **compromiso** total. Hervían tendencias y protestas, propuestas y cantos celestiales. En el revuelo, los adolescentes de 1935-1936 nos hallábamos también en revuelta y sentíamos ausencias tan importantes como las de Salvador Dalí y Joan Miró, que no llegaron de París.

Pero, una tarde, yendo por la Carrera de San Jerónimo, una puerta nos invitó. Era la de la sala de ADLAN (Amigos de las Artes Nuevas). Entramos y ¿quién se lo podía imaginar? Allí estaba Picasso con su primera exposición en Madrid. Ramón Gómez de la Serna



Cabeza. Picasso

presentaba la muestra con palabra exuberante y feliz. Una fiesta inimaginable que nos desbordó. ¡Picasso aquí! Visitamos la exposición cuatro o cinco veces. Era la primera vez que lo veíamos en pintura viva. Aquello duró poco. La siguiente vez que volvimos a la sala, una joven pintora, Maruja Mallo, nos aguardaba con un montaje escénico integrado por los símbolos populares, ahora esculturizados, de las viñetas con que ilustraba la portada de "Revista de Occidente". Maruja había organizado un festival entre verbenero y campestre, que clausuró nuestro largo curso adolescente de sorpresas, hallazgos y deslumbramientos. Años que nos marcaron para siempre. La guerra iba a empezar a bombardearnos. Pero antes pudimos contemplar en Recoletos los **collages** negros de MaxErns.

Viaje apresurado por los museos madrileños

LORENZO LOPEZ SANCHO
Medalla de Oro de Madrid

"Aunque el Prado tiene hoy 125 años, su edad es engañosa", decía a mediados de noviembre del año pasado en un artículo publicado en "ABC" bajo el alarmante título "El Prado enfermo", el autorizado experto Jonathan Brown. En la Sala de Velázquez del gran museo habían caído meses antes una gota de lluvia. El museo estaba, y está, aquejado de goteras. "Hasta tiempos muy recientes, el museo era poco más que un solemne almacén de tesoros artísticos". Discretamente, el señor Brown no atribuía a nadie concreto las responsabilidades de la enfermedad del museo. Se trata, al parecer, de desdichas seculares de nuestro país.

Hace muy poco la ministra de Cultura, Carmen Alborch, pretendía ampliar el museo expropiándole al histórico templo de los Jerónimos su hermoso claustro, hazaña que no se ha llevado a cabo gracias a la oposición del arzobispo de Madrid. Se ve que el paso de más de tres siglos desde que el conde duque de Olivares hizo ampliar la primera huerta conventual de San Jerónimo para que Alonso de Carbonell construyera para don Felipe IV un Real Palacio del que sólo quedan el que fue "salón del Reino", luego Museo del Ejército, y el salón de baile, ahora conocido como el Casón, no es suficiente para que uno de los mejores paisajes urbanos de la villa sea considerado como definitivo.

El Barrio Griego ha llamado mi ilustre colega como Cronista de Villa, Fernando Chueca, al cuadrilátero entre el Prado y el

Retiro, Alcalá y la Cuesta de Claudio Moyano, esenario filipesco que considera como la "mejor fisonomía de ciudad europea" de esta villa de Madrid. Tres deidades griegas, Cibeles, Apolo y Poseidón, o sea, Neptuno, justifican a Chueca para denominar así el espléndido escenario urbano donde Madrid, urbe de muchos museos tiene, tratado con cierta desconsideración, el Museo del Prado, uno de los más importantes de todo el mundo.

Dos reyes y una reina hicieron posible este museo: José Bonaparte, que en 1810 salvó una gran parte del tesoro artístico español de la expoliación napoleónica; Fernando VII, que en 1819 lo abrió en el edificio destinado a serlo de Ciencias Naturales y su esposa, María Isabel de Braganza, autora real de la iniciativa. El arquitecto Villanueva había construido el edificio en 1785 embelleciéndole según el gusto madrileño de la época con una falsa fachada hoy perfectamente unida a la total construcción, bella muestra del neoclasicismo madrileño del XVIII. El coleccionismo de los reyes aportó básicamente la enorme riqueza pictórica del museo.

Piezas maestras de los siglos XI al XIX ocupan las salas iniciales junto a estatuas representativas de figuras como Velázquez, obra de Aniceto Marinas; Goya, por Benlliure; el gran relieve "Minerva y las Bellas Artes", de Ramón Barba.

Velázquez, Goya, Rubens, Teniers, Tiziano, el Bosco, Brueghel, Veronés, Botticelli, grandes maestros de las más



Porcelana del Buen Retiro

brillantes escuelas europeas constituyen una colección fabulosa que testimonia la grandeza de España durante tantos siglos, imposible de describir en un artículo periodístico.

El Museo de Bellas Artes de San Fernando en la calle Alcalá, precioso barroco de Churriguera conserva algunas de las obras más famosas de Goya como "Los disciplinantes", "El entierro de Godoy", "La Tirana", Moratin; obras de Ribera, Zurbarán, Murillo, Alonso Cano, Rubens, obras actuales de académicos contemporáneos, y diversas imponentes de escultura. El Museo de Arte Moderno en el Palacio de Bibliotecas y Museos, inaugurado en 1898, para recoger obras posteriores a Goya, del género llamado de Historia de la que puede considerarse prototípica

"La rendición de Bailén", de Casado del Alisal o "La conversión del duque de Gandía, de Moreno Carbonero. Fortuny, Valeriano Bécquer, Eugenio Lucas, Esquivel, Vicente López, Eduardo Rosales, románticos, yo diría que priorísticos, están allí ya al lado de nuestros primeros impresionistas, Zuloaga, Vázquez Díaz, Regoyos, Romero de Torres, en quienes lo literario y las innovaciones pictóricas denotan el contacto de la pintura española con las corrientes del siglo.

En el Museo de Arte Contemporáneo instalado en la calle de Juan Herrera, tienen sitio interesantes muestras de pintores extraordinarios: Solana, Cossío, Miró. Surrealistas, cubistas "fauves" a los que hemos conocido cuando se hablaba de grupos tales que los de "El Paso", la "Escuela de Madrid" posteriores al posimpresionismo, Dalí, Zabaleta, Palencia, Juan Gris; entre los escultores, Gargallo, Chillida, Pablo Serrano, son testimonios de los poderosos movimientos renovadores que se producen después de la guerra civil.

Hace gran contraste con estos museos inquietos, lanzados a la incorporación de las artes españolas al mundo más vivo, más experimentador del arte nuevo, el muy atractivo Museo Romántico, creado en 1924, que en la calle de San Martín Recoge piezas de los tiempos de Fernando VII y de Isabel II.

Si por mis caprichosas preferencias personales fuera, diría que el carácter romántico de este museo instalado

como una vivienda, lo que realmente fue cuando la habitaba el marqués de la Vega Inclán, tiene sus notas más evocadoras en el dormido piano de la Reina Isabel II y en el reconstruido despacho de Mariano José Larra, donde se conservan el tintero de cerámica, plumas con las que escribía, la pistola con la que se suicidó, es fama que por el amor de Dolores Armijo.

Museo de coleccionista, de gran coleccionista, es el que lleva el nombre de Lázaro Galdiano, a cuya inauguración asistí un día de gran nevada de principios de los sesenta. El palacio de la calle de Serrano, llamado "Parque Florido", hecho construir por el coleccionista, muestra unas colecciones muy ricas de orfebrería, esmaltes, marfiles, piezas preciosas del cuatrocientos florentino, obras importantes, disputadas y ganadas a los más importantes museos de Europa. La donación de Lázaro Galdiano rompe y supera las más caprichosas reglas del museísmo en general.

Madrid es la capital de los museos sorprendentes y más que lucirlos parece ocultarlos pudorosamente. ¿Cuántos curiosos visitan al día el Museo Arqueológico Nacional, cuya idea se remonta a la época de Carlos III. Instalado en el Palacio de Bibliotecas y Museos en 1895, ya hace un siglo, sus veintitantas salas en las que se ordenan más de doscientos mil objetos curiosos, interesantes, tengo la penosa impresión de que disfruta una triste soledad.

Cien años de medicina

VICENTE POZUELO

Presidente de la Fundación para la Humanización de la Medicina
y Catedrático emérito de la U.C.M.

Nuestra generación de médicos, de los que nos graduamos en el año 1943, hace cincuenta y dos años, ha tenido el honor y la fortuna de vivir y aprender el avance más grande de la tecnología de la medicina, en el menor espacio de tiempo, de la Historia de la Medicina Universal.

Comenzó el siglo XX en España y en Madrid, con una Facultad de Medicina de la Universidad Central que tenía sus aulas en el Colegio de San Carlos de la calle de Atocha y su hospital, anejo, ocupando todo un bloque limitado por las calles de Atocha, donde estaba la puerta principal y la de consultas del Hospital Clínico de San Carlos; la calle del Dr. Mata, donde se abría la puerta principal del Hospital Clínico; la calle de Santa Isabel, con la puerta del depósito de cadáveres y la calle de Santa Inés, con una puerta que estaba, en nuestros tiempos, cerrada.

El cuadro de profesores de esta Facultad de 1900 a 1905 fue un núcleo de maestros que supo originar unas generaciones de médicos excepcionales. Estaban el fisiólogo Gómez Ocaña, Olóriz, Calleja, San Martín y el científico español más citado, aún, en el mundo, D. Santiago Ramón y Cajal, Premio Nobel de Medicina; Criado Aguilar, Amalio Jimeno, Tomás Maestre y otros muchos más, que supieron modelar vocaciones de los grandes maestros que tuvimos nosotros, Marañón, Enrique de Salamanca, Cañizares, Jiménez Díaz, Teófilo Hernández, Laureano Olivares, Cardenal, Ara, Julián de la Villa, Jorge Francisco Tello, etc.

La asistencia hospitalaria gratuita, en Madrid, se prestaba a primeros de siglo en veintiocho hospitales, de los que los más importantes en camas y personal, eran el Hospital Provincial, el Hospital de San Juan de Dios, el Hospital Clínico de San Carlos, el Hospital General u Hospital de la Princesa y el Hospital Central de la Cruz Roja.

Funcionaban desde 1895 las diez casas de socorro de los distritos de la Beneficencia Municipal del Ayuntamiento de Madrid, que atendían las urgencias que se presentaban y resolvían los problemas inmediatos con gran eficacia y prestigio.

La Real Academia de Medicina comenzó el siglo con dos temas que duraron todo el curso. Uno, la discusión sobre la epidemia de fiebre tifoidea en Madrid, si procedía del agua de Lozoya o de los tres viajes que servían a la capital, y después, el homenaje a D. Manuel Rico Sinobas, en una necrología en cuatro sesiones.

En este año de 1900, presentó el Sr. Precioso su primer inhalador de medicamentos con la prueba correspondiente de su eficacia.

Y se presentó la primera radiografía de cráneo realizada en la cabeza de un suicida de un pueblo de Córdoba, localizando la bala, en la sesión del 24 de febrero, la realización "en seis minutos y con revelado instantáneo".

La discusión del Real Decreto del 12 de abril de 1898, con la Orden de la Colegiación Obligatoria, en el Colegio de Médicos, con su primer presidente D. Julián Calleja Sánchez, catedrático, el 19 de junio de 1893.

Nuestra promoción comenzó la carrera en 1934; la Guerra Española la interrumpió en el año 1936.

Nos reincorporamos a las facultades en el último trimestre de 1939, y yo al Hospital Provincial, como alumno

interno, por oposición en el primer trimestre de 1940 con otros cincuenta compañeros.

Cuando ingresamos en el Hospital Provincial de Madrid, en la calle de Santa Isabel, hace cincuenta y cuatro años, donde hoy está el Museo de la Reina Sofía, al terminar la Guerra Española, encontramos un establecimiento limitado en diagnóstico y terapéutica, por las circunstancias de la postguerra, pero el mejor dotado de España. Había sido el Hospital Central de guerra de los frentes de Madrid.

Nuestros Maestros de la facultad eran, en Medicina, D. Fernando Enrique de Salamanca y D. Agustín Cañizo, sustituido después por Jiménez Díaz. En Cirugía, D. Laureano Olivares, D. León Cardenal y D. José Estella. En Microbiología, se incorporó el Prof. D. Valentín Matilla. Antes de la Guerra Española, tuvimos a D. Pedro Ara, en anatomía, el embalsamador Francisco Tello en Histología. En el equipo de D. Juan Negrín estaban entonces D. Francisco Grande Cobián, que acaba de morir y D. Severo Ochoa, premio Nobel del 1955, por el descubrimiento de las ribonucleasas.

En octubre del año 1944, comenzó la asistencia en el Seguro Obligatorio de Enfermedad, el primer seguro obligatorio de enfermedad del mundo. Hasta entonces, había tres clases de asistencia médica en España, la privada o particular; la de las sociedades de médico, botica y entierro; y la de Beneficencia y Caridad. La Beneficencia la desarrollaban, el Hospital General o de la Princesa, el Hospital Provincial y las Casas de Socorro. La de Caridad, en la Cruz Roja y los Hospitales de obras de la Iglesia.

Con el seguro obligatorio, al que nos presentamos toda nuestra promoción, la primera opción que tuvimos, a los pacientes asegurados, todos los trabajadores y sus familias, los recibíamos en nuestras consultas. Después se construyeron los primeros ambulatorios del seguro y en el año 1951 se inauguró la primera Residencia del Seguro, la de La Coruña, y después, las de Valencia y Guadalajara. Y por fin la gran red de residencias de la Seguridad Social. Y en el año 1964, La Paz de Madrid. En el año 1952, se abrieron los primeros ambulatorios de consulta, en la Puerta de Toledo, Dr. Esquerdo y Modesto Lafuente.

Para su realización no se ahorraron medios, y en su tiempo, se consideraron las mejores de Europa.

En su visita a Europa, el médico del Presidente americano Ford, eligió la Residencia de La Paz como el hospital de base para la asistencia al matrimonio Ford en caso de problemas en el continente, tras reconocer los hospitales de Londres y París. Y a mí, me lo manifestó personalmente, como coordinador médico de la visita.

Y volviendo al Hospital, contábamos, entonces, con un equipo de imagen que estaba constituido por varios aparatos de radiología convencional y un electrocardiógrafo.

La enorme evolución de la tecnología actual ha revolucionado los medios diagnósticos de imagen y hoy un servicio de radiología tiene, aparte de los aparatos de radiología convencional, por lo menos, un equipo de tomografía axial computarizada, la técnica que desarrolló el ingeniero Godfrey Hounsfield. Consistía en un foco emisor, que rotaba alrededor de un

eje, emitiendo disparos de rayos X, de tal manera, que sólo se sometía a radiación una sección transversal del cuerpo. La radiación absorbida se registraba mediante sensores y así se obtenía una tomografía axial transversal. Era la primera aportación para la visualización radiológica de la tercera dimensión. Al distinguir contrastes más débiles que en la radiología clásica, posibilitaba una mayor diferenciación tisular. Y estas imágenes, tratadas digitalmente, nos dan una composición gráfica definitiva. Para nosotros fue una revolución.

Antes, la aplicación en los aparatos y la teoría de radar, en la Guerra Mundial, hizo que aparecieran los ecógrafos, cada vez con más discriminación, que nos enseñaban, en principio, la imagen del feto, con toda su morfología, sus movimientos, con sus reacciones a estímulos externos, con la ecocinematografía. Nos ayudó a distinguir los cálculos biliares, los renales. El espesor de las paredes del corazón, las lesiones de las válvulas cardíacas, las malformaciones y los nódulos, masas y tumores de los órganos macizos.

Después nació la resonancia magnética, con su enorme precisión diagnóstica, que nos permitía el diagnóstico cierto de un infarto cerebral a las seis horas de su instauración.

Continuó la mejoría de los sistemas de imagen y hemos visto aparecer la tomografía por emisión de positrones (TEP), que nos abrió la puerta a la representación tridimensional de los procesos metabólicos. Ya podemos ver, en directo, no sólo la anatomía interior con la resonancia magnética, sino, además, las zonas cerebrales que se activan al realizar determinados movimientos, al oler un perfume, al recordar una película.

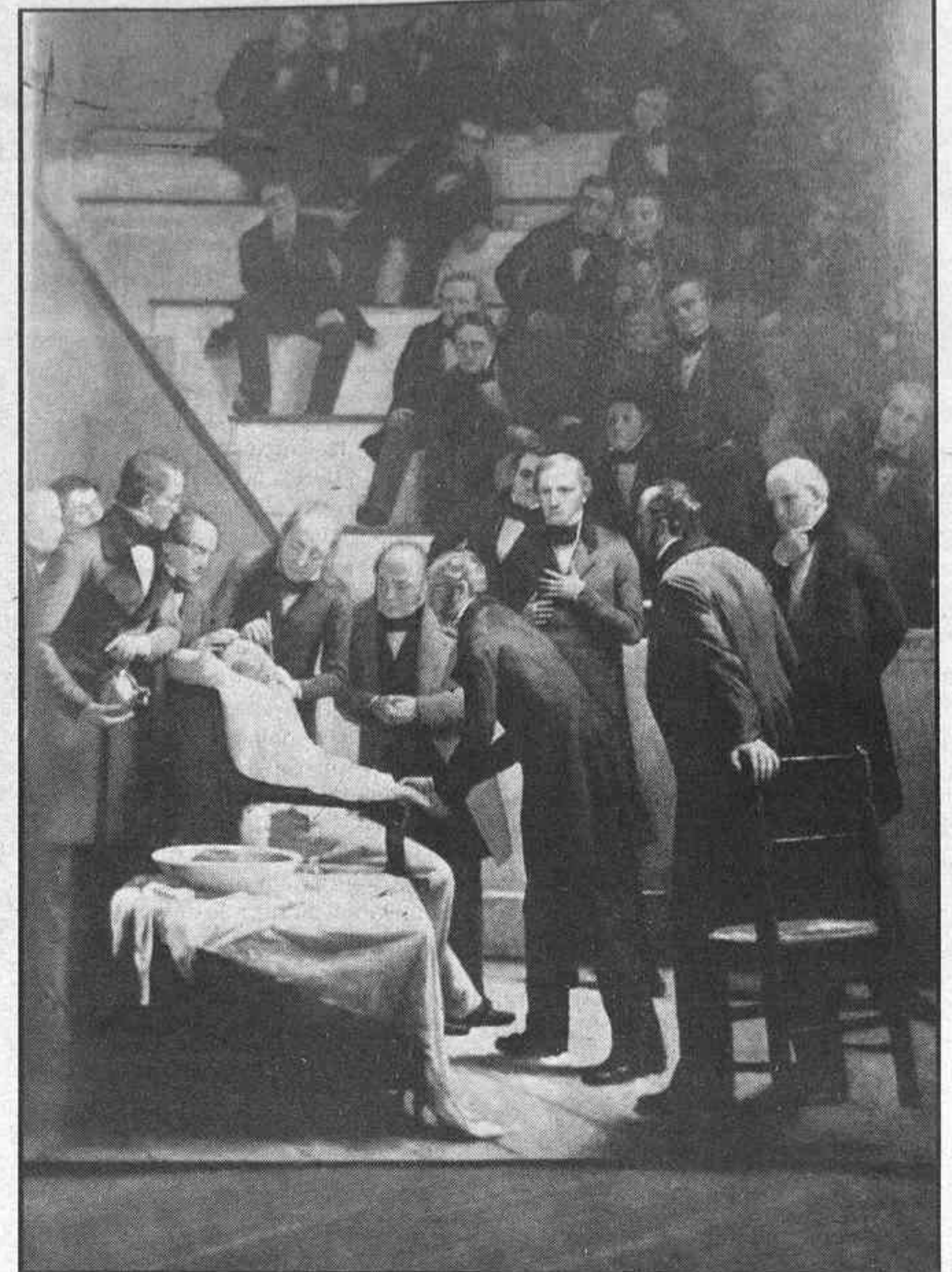
Y, por fin, la imagen funcional del cerebro, la magnetoencefalografía (MEG), que utiliza hasta 128 aparatos para detectar pequeños campos magnéticos. Con estos equipos, se pueden determinar qué zonas cerebrales están involucradas en determinadas tareas y procesos cerebrales, de forma mucho más precisa que con el PET o la SPECT. Y se pueden lograr imágenes en milisegundos. Así se ha logrado un mapa cerebral de las funciones auditiva y visual.

Para nuestra generación, llegar a hacer un diagnóstico de una esclerosis múltiple, un Parkinson, una esquizofrenia, un Alzheimer, por ingeniería radiológica, resultaba imposible.

En cuanto al laboratorio, nosotros entramos en el Hospital con un laboratorio de morfología sanguínea, que hacía poca bioquímica y comenzaba a hacer hormonas.

En 1953, Francis Crick, descubrió y publicó sus hallazgos sobre el ADN y, por lo que recibió el premio Nobel. El DNA es el constituyente de los genes y está empaquetado en los cromosomas, cuyo número en la especie humana fue descrito en la década de los cuarenta. Y en el DNA están codificados, en un micromapa prodigioso, las características biológicas de cada ser viviente. Es el único elemento común, que nos queda de nuestros primeros padres y que dará en nuestros hijos.

Y todos los genes contenedores del DNA constituyen el genoma. Y el mundo científico universal está estudiando con un convenio internacional prioritario, la cartografía, la patología y la terapéutica, en su día, del genoma.



Clase de anatomía

Y hemos conseguido obtener Insulina, Hormona de Crecimiento, Interferones Alfa y Beta y una vacuna contra el virus de la Hepatitis C, con ingeniería genética. Se están estudiando unas medicinas genéticas con drogas que se unan a segmentos elegidos del DNA o del RNA mensajero e impidan la transcripción o la traducción de los genes seleccionados, sean microbianos o genes aberrantes de variedades humanas. Este tipo de compuestos no se limitan a desarmar las proteínas deletereas, sino que impiden que lleguen siquiera a sintetizarse. Y el gravísimo problema de las primeras clonaciones humanas. Se conocía la probabilidad hace más de cien años y se había utilizado en veterinaria. Pero hace dos años se ha publicado la experiencia humana que ha aterrado a los moralistas y juristas de todo el mundo.

En nuestro ejercicio profesional, vimos aparecer con los descubrimientos de la Dra. Yalow y mis amigos Schally y Guillemin, premios Nobel de 1977, los factores hormonales tirotróficos, corticotróficos, gonadotróficos, hipotalámicos. Y después los conceptos de los receptores celulares, los análogos, los agonistas, los antagonistas, que han revolucionado, primero la endocrinología y después toda la medicina.

En los años cuarenta, el arsenal terapéutico estaba constituido por el calcio, la glucosa, la insulina, la tiroxina, la adrenalina, el suero salino, alcohol, yodo, sulfato potásico, aspirina, opio, morfina, morfina, cloroformo, éter, bismuto, bicarbonato, coramina, atropina, luminal, la DOCA, el hierro, algunas vitaminas y los extractos testiculares y ováricos.

Con aquello y muchísima dedicación y amor teníamos que tratar a nuestros enfermos. Y salían adelante.

Y vimos aparecer y utilizamos, en cascada, primero las sulfamidas, en plena Guerra Mundial, y, al mismo tiempo, las anfetaminas, las simpáticas, que conocíamos como el rancho de hierro de los paracaidistas alemanes que cayeron sobre Creta. Después aparecieron los antibióticos, el primero la penicilina de Fleming, a quien pudimos

conocer, enseguida, en España y acudí al homenaje que le rindieron los toreros españoles, agradecidos a la acción de la penicilina en sus heridas por asta de toro. Recuerdo que fue un gran torero, gran persona, un caballero, Antonio Bienvenida, el que le dedicó el homenaje y le brindó un toro. Esta primera visita a Madrid de Fleming, fue gestionada, dirigida y acompañada, por el gran maestro Florencio Bustinza, que después escribió una magnífica biografía del premio Nobel.

Después toda la innumerable gama de antibióticos que hoy están comercializados en todo el mundo, con acciones selectoras sobre distintas cepas bacterianas y sistemas orgánicos, hasta el punto de constituir, hoy, una verdadera especialidad su manejo.

Hemos visto la curación de la sífilis, la lepra, el tracoma, el paludismo, la tuberculosis, la erradicación de la poliomielitis, la tos ferina, el tétanos.

Hemos pasado de la fertilización in vitro en animales, a la fertilización in vitro en humanos, con todas las complicaciones éticas, jurídicas, sociales y morales que la acompañan.

Cuando comenzamos nuestro ejercicio, la inmunología era una mínima parte del estudio y formación en la Facultad de Medicina. Nos enseñaban las vacunaciones obligatorias, entonces, la antitífica, antituberculosa, antivaricelosa y después la BCG y la antipoliomielítica. Pero después se ha creado un verdadero mundo muy prometedor en el reconocimiento del sistema linfóide, en las células que reconocen el antígeno, en el mecanismo del reconocimiento del antígeno; en la cooperación celular en la respuesta de los anticuerpos, etc.

Todo ello y punto por punto, en el campo inmunitario del trasplante, del rechazo y de la autoinmunidad.

Y sobre todo en la línea defensora de los interferones, los factores necróticos, en la gan batalla del SIDA y el cáncer.

En este recorrido relámpago de adaptación de nuestra promoción al ciclón de la tecnología, en estos cincuenta y cinco años, está la cirugía.

Nosotros, como alumnos internos de 42 de medicina en el Hospital, teníamos la obligación de dar las anestésicas, con el Ombredane, la mascarilla, la administración y seguimiento del éter y el cloroformo, las raquianestésicas, en las cirugías de la guardia y en las programadas de las sesiones quirúrgicas. En los tres años de internado, realizamos cientos de anestésicas, en todo tipo de cirugía.

Después comenzó la gran carrera de la anestesia, con los relajantes, las narcosis de base, las unidades de reanimación, las de vigilancia intensiva, las útiles y aterradoras UVI. Las técnicas de respiración asistida, la alimentación parenteral y toda la parafernalia que hoy representa la nueva especialidad de anestesia y reanimación.

El desarrollo casi milagroso de la cirugía, a expensas de las modernas anestésicas, de la máquina corazón pulmón, de los hemoderivados, de las sustituciones plásticas de vasos importantes, de caderas, de rodillas, de húmeros. Y los trasplantes, con el gran recorrido realizado desde el primer trasplante cardíaco, a los miles realizados con riñón, pulmón, hígado, córneas, cristalinios, son una revolución tecnológica, a las que hemos tenido que adaptarnos con los pies en el suelo y siempre con ilusión de aprender más y visión de futuro.

Y la cirugía fetal, la prenatal, sobre todo, la lograda ya por Harrison, en San Francisco, con la operación de trasplante de células madre, de un feto a otro, en un caso de síndrome de Hurler. Las células troncales sanas de un feto a otro. Este intento, que ha resultado positivo, seguía a las primeras transfusiones intrauterinas y a las intervenciones fetales para mejorar las anomalías, como la hernia diafragmática, las hidrocefalias y la hidronefrosis.

Y en la asistencia diaria hospitalaria, un sueño que teníamos todos en la urgencia, la posibilidad de tener los veinte, treinta parámetros analíticos solicitados en una exploración, en veinte minutos y el electrocardiograma y la radiografía en diez minutos, para poder resolver el diagnóstico inmediatamente.

Hasta aquí, hemos hecho un recorrido relámpago de la carrera de la tecnología en la medicina en los últimos cincuenta años.

Pero ¿acompañó la Humanización, el concepto de la unidad absoluta del hombre para su asistencia, en toda esta carrera de la medicina integral?

Esta proliferación de la tecnología, ha condicionado una multiplicación de especialidades, que está creciendo con subespecialidades, en todos los países del mundo, y en cada momento. Nuestra colaboradora María José Yagüe, que está realizando una tesis doctoral del actual régimen de especialidades, recoge en la legislación española, en el último índice de 1984, cuarenta y nueve especialidades reconocidas oficialmente y las propuestas de subespecialidades como: Psiquiatría perinatal, Psiquiatría puericultora, pediátrica, de la adolescencia, de la madurez, geriátrica, laboral, social...

Pero no podemos olvidar el problema de la persona, del hombre o de la mujer, la angustia del hombre y la mujer total, que es la enfermedad y que no puede resolver la máquina.

Este hombre o mujer total, unidad absoluta, con una patología local, más o menos trascendente, tiene siempre una patología de su totalidad, individual, de su personalidad, que hay que estudiar, investigar, comprender y resolver.

La evolución de la especialización, de la superespecialización, es inevitable, necesaria, para el avance de la investigación y de la ciencia. Pero todos los profesionales que tenemos una ilusión de investigación, los médicos, los farmacéuticos, biólogos, bioquímicos, debemos hacer un esfuerzo constante, una memorización permanente del concepto de la Unidad del ser humano, en la interacción, evidente, de todas sus funciones, corporales, afectivas, intelectuales, espirituales.

En el plano de servicio a la especie humana existe un elemento fundamental: La concepción que se tenga de la medicina, del médico. *Se trata de saber, absolutamente, si la medicina, el médico, están al servicio de la persona humana, de su dignidad, de aquello que tiene de íntimo y trascendente.*

O si la medicina, el médico, se considera ante todo, como un agente de la colectividad, de los gobiernos, al servicio de los intereses del gobierno, a los que habría que subordinar el cuidado de los enfermos.

La moral médica, se ha definido siempre, desde Hipócrates, por el respeto y la protección de la especie humana. Lo que hoy está en juego es el respeto a una concepción de la Medicina, de la investigación que vela por el hombre de todos los tiempos, que salvaguarda al hombre y la mujer del mañana; gracias al valor reconocido de la persona humana, sujeto con derechos y valores y nunca, objeto utilizable para otros fines, que quieren presentarnos como un bien social, superior al derecho y valor del hombre, la mujer, unidades individuales".

Nuestro concepto de la Medicina, es el primero, el de servicio a la persona humana, y desde el comienzo de mi vocación lo he servido como persona y como médico e investigador. Pero es que además, soy creyente.

En los umbrales del año 2000, tenemos que sostener muy alto este concepto, el de la Medicina de la Unidad del Hombre. Nosotros, desde nuestra incorporación al equipo de mi maestro el Profesor Marañón, nuestro ejercicio de la medicina de la endocrinología, en todos los servicios que he trabajado, ha sido una norma, absoluta, el humanismo en la asistencia. Todos mis enfermos los he estudiado en sus tres facetas: su patología somática, psíquica y afectiva.

En España la política sanitaria socialista de estos trece últimos años ha sido contraria al humanismo para

médicos y enfermos. Ha intentado y casi logrado convertir al médico a que se refería Juan Pablo II, en el médico funcionario de un gobierno que ha de cumplir como médico su programa social de aborto, de una asistencia primaria sin médicos de cabecera que forjasen amistad con los enfermos y creó unos médicos asistenciales con cambios de destino semestrales, interinos, para que no establezcan lazos afectivos y de confianza con los pacientes que pudieran aumentar las recetas; burocratizó la gestión de los exámenes auxiliares hasta crear listas de espera de años, para determinaciones de todo nivel de tecnologías. Años para resonancias y operaciones de cataratas. Acabó con los Maestros de Medicina y Jefes de Departamento en los hospitales. Creó una limitación de recetas, por orden escrita. Ha planteado limitaciones de toda la tecnología cara, las prótesis de cadera, de rodilla, los marcapasos. Acabó con el estímulo, al no convocar concursos y oposiciones para los puestos de promoción vacantes. Y sobre todo ha popularizado la imagen del idóneo, para significar la colocación de sus amigos en los puntos claves. Y todo esto con sueldos insuficientes, con agravios comparativos, con otros médicos de autonomías, ATS y administrativos.

Y ahora está promoviendo la liberación del aborto y la Ley de Eutanasia.

Pero no quiero que quede una idea pesimista de mi aportación. Creo con Marañón y Pedro Ramos que la Medicina no está en crisis. La medicina evoluciona con los conocimientos del mundo y ha de responder, día a día, a las necesidades de un medio, cada vez más culto, y, por ello, cada vez más exigente. Los médicos, que deben seguir siendo hombres y mujeres con vocación de ayuda, deben adaptarse a esa evolución. Ser cada día más científicos, aprovechando las inmensas posibilidades técnicas que da la información. Y en todo momento, aprender, desde los años de estudio en la Facultad, el inmenso privilegio que les dió su vocación y su profesión, comprender y confortar la angustia de la enfermedad. Saber oír, y sobre todo, saber comunicar, con amor, la verdad de cada enfermedad al paciente.

Debe desaparecer el médico frío, que presenta Pfeiffer, para recobrar la imagen del médico, la enfermera, la asistente social, cálida, acogedora, serena, entusiasta. Con esta primera impresión del médico, se comienza el diagnóstico y, sobre todo, la curación de aquella parte psicológica, espiritual, que acompaña siempre a toda enfermedad somática.

Una de nuestras esperanzas, para la revalorización de la vocación, está en el aumento del número de mujeres, cada vez mayor, que acceden a la carrera de Medicina. Los Hombres y las Mujeres de 1995, son los hombres y las mujeres que están construyendo la educación, la información, el poder y desgraciadamente, en mucha menor influencia el núcleo familiar, sobre un genotipo que hoy se sabe que no es inmutable.

Y en el año 1995 estas mujeres médicos, que aumentan cada día, son una renovación espiritual que puede y debe revalidar la Humanización de la Medicina. En nuestra experiencia de los últimos diez años de docencia, en nuestro equipo han sido mayoría las mujeres con un interés, una dedicación y una constancia ejemplares.

Hoy, en 1995, estamos viendo en el ejercicio asistencial, en la docencia, en los centros de salud, en la investigación, la colaboración, hombro con hombro, de mujeres y hombres, con un éxito total.

De infección en infección

RAMON SANCHEZ-OCAÑA



La historia nos muestra paradojas de las que deberíamos sacar conclusiones. Hace poco más de un siglo -1890- se recogía en la prensa española un artículo en el que se daba cuenta de que el célebre Dr. Koch había descubierto la razón de la tuberculosis. Situemos. La tisis hacía estragos. El hallazgo de Koch, aun sin especificar en que consistía, podría abrir un camino lleno de esperanza. La tuberculosis era una de esas enfermedades históricas que definieron una etapa. Hace siglos fue la peste. Hoy podríamos hablar del cáncer, del corazón, del SIDA...

Pero la tisis no solo fue azote, sino que llegó a crear hábitos y costumbres específicas. Influyó en la cultura y en la civilización. En 1882 Koch descubrió el causante de la enfermedad. Una bacilo que convive con el hombre, pero que no se convierte en azote hasta el siglo XIX. La revolución industrial trae a la ciudad una corriente de emigración. Aparece el suburbio, el "debajo de la ciudad", en un cinturón de hacinamiento junto a unas fábricas nacieras y sin protección. La higiene era una gran desconocida y la taberna se convirtió en la evasión de la chabola. Así, toda familia conocía o iba a conocer algún caso de tuberculosis, especialmente si era de las clases económica y socialmente débiles. Sin embargo, la élite consideraba "interesante" la tuberculosis. La palidez dotaba al protagonista del atractivo de la proximidad de la muerte como llegó a confesar Lord Byron. Incluso la moda llegó a dictaminar que la palidez producía encanto. Y morir de tisis era para los poetas y para los intelectuales una manera romántica de morir. Poco a poco se fue superando aquella etapa. Muchos lectores recordarán aquellos sanatorios de montaña que con el sobrenombre de anti-tuberculosos trataban de dar a los pulmones dañados el aire serrano y limpio que les devolviera la salud.

La evolución pudo con la enfermedad. Y en 1921 dos biólogos franceses, Calmett y Guérin, hicieron el gran descubrimiento: cultivaron el bacilo de Koch y lograron reducir poco su actividad. Aquel bacilo atenuado permitía que el organismo fuera fabricando sus defensas. Había nacido la vacuna antituberculosa. La célebre BCG, iniciales de Bacilo, Calmett y Guérin. Pero como suele ocurrir se cree en la victoria y se olvida la estrategia. La tuberculosis, temida durante siglos, superada después, vuelve hoy, es la gran paradoja, a ser el gran azote. Hoy empieza a ser -no con los tintes dramáticos de hace años- una nueva amenaza. Se pensó que iba a quedar, como mucho, en zonas de gran precariedad. Era una de las enfermedades controladas por la mejor calidad de vida. Sin embargo, la alarma ya ha saltado en todos los foros sanitarios. A medida que el bacilo anida en los enfermos de SIDA, éste se distribuye afectando a un número cada vez mayor de personas. La tuberculosis está aumentando y con el agravante de que el bacilo parece ser más resistente a los medicamentos específicos contra él. La isoniaicida, por ejemplo, parece encontrarse cada vez con bacilos más resistentes. Una ligera transformación impide al fármaco atravesar la pared celular del germen. Se investiga ahora sobre el gran implicado en el proceso de cambio. El problema es de tal magnitud que la Organización Mundial de la Salud ha declarado el estado de emergencia contra la enfermedad. Si no se toman medidas urgentes, se calcula que en la próxima década podrían fallecer por tuberculosis 30 millones de personas. Y estaba vencida.

Algo parecido ha ocurrido con otro de los azotes, como el malignamente llamado "mal español". Nos estamos refiriendo a las enfermedades venéreas. La era social y azote durante siglos, las venéreas han sido consideradas como el castigo del pecado.

Aunque los médicos insistan en denunciar que las bacterias y los virus no saben nada de moral, en la conciencia de la época, la enfermedad venérea es el estigma, la pena, el castigo. Hasta que llegó la penicilina. El triunfo fue tan decisivo, que las enfermedades de transmisión sexual dejaron de contar. Aunque sólo fuera "oficialmente". Bastaba la mínima cantidad de antibiótico que pudiera haber en una lata de sardinas para que la gonorrea o la sífilis fuera controlada. Todo era tan fácil, todo tan sencillo, que se bajó la guardia. La consecuencia directa no tardó en aparecer. Cada año en España se producen 300.000 nuevos casos de enfermedades venéreas. Enfermedades de más, que tratan de resistirse a los fármacos tradicionales. ¿Y qué decir del SIDA? Es lo suficientemente dramático como para que no precise adjetivos. España ostenta ya el inquietante récord de ser el primer país europeo en cifras de SIDA. Y Madrid congrega la mayor densidad de España.

Es importante destacar el número de enfermos -van ya más de 31.000-; pero lo es mucho más pensar que sólo en el año 1994 se ha duplicado el número de portadores. Y hay un dato verdaderamente alarmante. En la Comunidad de Madrid 400.000 personas se han hecho análisis. De ellas, 48.000 han resultado positivas. Es verdad que quien se somete a un análisis de este tipo es quizá porque ha tenido prácticas de riesgo y por eso no es un porcentaje extrapolable. Pero debe saberse: hay más de mil nuevos portadores cada trimestre. Eso obliga a tomar conciencia clara de cómo es esta enfermedad. Porque sigue existiendo la idea de que el SIDA es una enfermedad de drogadictos y homosexuales. Y no es así. La enfermedad entre heterosexuales está aumentando cada vez más. Y es ya la primera causa de muerte entre la juventud. Los jóvenes que tradicionalmente no necesitaban servicios médicos, tienen estas dos plagas: el SIDA y el Tráfico. Pero así como en tráfico empezamos a tomar conciencia, en el SIDA no. Y el mundo hay ya 6.000 infectados más cada día. Y dentro de cinco años, habrá cerca de 40 millones de portadores que pueden difundir la enfermedad a todo aquel que, sea de la condición que sea, tenga prácticas de riesgo.

No se trata de QUIEN lo haga, sino COMO lo haga. No hay grupos de riesgo, sino prácticas de riesgo. De infección en infección. Un breve repaso por tres hechos, para que nos demos cuenta de que la victoria contra la enfermedad sólo se consigue si, en efecto, hay una lucha permanente y constante. Porque las bacterias son organismos vivos que tienen, por mandato biológico, la necesidad de seguir viviendo. Y buscarán mil formas, mil maneras distintas de hacerlo. Mutando como los virus, o modificándose como las bacterias; o saliendo de sus refugios, como hemos visto últimamente: la peste en la India, la bacteria asesina en Europa, el Ebola en el África... y otros muchos gérmenes que están procurando su subsistencia a base de nuestra desidia. Por no tomar medidas preventivas o por haber bajado la guardia antes de tiempo. En cualquier caso, por haber cantado una victoria prematura. Una reflexión útil.



Experiencias con perros. De un libro antiguo de medicina



*DON RAMON
DE LA CRUZ, 62*

**Un lujo en el centro
del Barrio de Salamanca**

Un edificio excepcional en el "corazón" del Madrid más selecto y señorial, en la calle Don Ramón de la Cruz, 62.

A un paso de las más prestigiosas tiendas, boutiques, entidades, embajadas y todo lo que representa el centro del Barrio de Salamanca.

Los Porches
CONDE DE ORGAZ

**Déjese seducir por la
calidad y el estilo**

En un emplazamiento privilegiado, en el Parque Conde de Orgaz y frente a los nuevos Recintos FERIALES, y las amplísimas zonas verdes del Parque Juan Carlos I. Viviendas de 2, 3 y 4 dormitorios, con garaje, trasteros, piscinas y jardines privados.



EDIFICIO
NOVOSUR

**Una ubicación perfecta
en el nudo Super-Sur**

El Edificio NOVOSUR, con una situación estratégica en el Nudo Super-Sur de la M-40 y muy próximo a Mercamadrid, es sin duda uno de los mejores edificios industriales de la zona sur de Madrid.

Algunas de nuestras promociones



Doctor Arce, 10 - 28002 Madrid
Tel. (91) 563 43 53



Velázquez, 157 - 28002 Madrid
Tels. (91) 564 09 81 - 562 46 30

Médicos escritores

MARINO GOMEZ SANTOS

Hace más de veinte años, un periodista le preguntó a Rof Carballo si, en la Medicina, podría darse otro Maraño. Contestó que sí. Las reflexiones posteriores de Rof le plantearon algunas dudas que el paso del tiempo han radicalizado.

Tal como está planteada la Medicina actual parece que el médico general, capaz de dominar un amplio haz de especialidades, tiende a desaparecer. Los grandes clínicos de la Medicina patriarcal, aquellas personalidades de prestigio dentro y fuera de los recintos hospitalarios, pertenecen a un tiempo en que los avances de la ciencia médica y la vida misma no habían alcanzado el ritmo vertiginoso actual. El vasto campo de la Medicina que ha llevado a la mecanización de los medios de diagnóstico, forma cada vez más especialistas técnicos, que limitan su saber médico a una parcela del organismo humano. Por tanto, en la relación médico-paciente se han interpuesto las máquinas, relegando el arte de la exploración, que con la escritura de la historia clínica iniciaba el proceso cordial con que el internista accedía al fondo de la personalidad normal y patológica del paciente.

La socialización de la Medicina ha cambiado la formación y el modo de actuar del médico y también la actitud del paciente, que ha perdido mucha de la reverencia e idealización hacia el grande hombre de ciencia y que ahora acude de modo rutinario a las consultas, en demanda de las recetas que cubren su seguro.

En la situación actual, cabe preguntar nuevamente si podrá darse un médico escritor, con la personalidad polidéctica de Maraño, un ser "multidotado" y "multicompetente" (Madariaga) que suma de su condición de médico humano, entregado al enfermo, investigador de la ciencia médica, con una curiosidad tan dilatada hacia todas las cosas como don Gregorio nos tenía acostumbrados.

La doble actividad del médico escritor se ha dado generalmente en personalidades excelsas, grandes clínicos, investigadores, amantes de la historia y de las artes. El hecho de que los médicos sean tan dados al manejo de la pluma es consecuencia, muchas veces, del repertorio de motivos humanos recogidos en la clínica cada día. Desde las gradas del Instituto de Patología Médica de Maraño, en el antiguo Hospital Provincial, he seguido los diálogos de don Gregorio con sus pacientes endocrinológicos, diálogos que nada tenían que ver con la historia clínica, suscitados para desvanecer la angustia de la mujer que acudía a la consulta con su hijo que iba a ser tratado del síndrome de Cushing o de una obesidad hipercortical.

En aquellos diálogos que no me atrevería a considerar extracientíficos, el escritor novicio que era yo, se identificaba con el observador que había en Maraño, estudioso del paciente con aquel "ojo clínico" que le caracterizaba. "No olvidemos -dijo- que la Medicina, como ciencia experimental, está llena de lagunas y necesita de unas alas -la intuición- que le permitan volar por donde no puede caminar a pie.

El interés de Maraño por el ser humano que ha de vivir influido por la enfermedad, le llevó también al cultivo de la biografía biológica y el ensayo. Su curiosidad intelectual estaba asistida de muy peregrinas facultades. Escribía con modernidad y fluidez de artista del lenguaje. El fulgor de su personalidad despertó muchas vocaciones médicas y literarias.

El médico escritor alcanza en Maraño las más altas cotas de prestigio intelectual. En el censo de médicos españoles que gozaron de notoriedad como escritores, con anterioridad a la guerra civil, figuran Cajal, Novoa Santos, Lafora, Goyanes, Hernando, Juarros, Pittaluga, Sanchis Banús, Pulido, Blanco Soler y algunos otros. Posteriormente surgirían aquellos que pueden considerarse continuadores de

Maraño como historiadores y ensayistas médicos eminentes: Laín Entralgo, Rof Carballo, García Sabell y alguno más.

La Sociedad de Médicos Escritores, que preside la doctora Fernanda Monasterio, agrupa a innumerables profesionales de la Medicina que practican la literatura como un jardín junto a la fábrica, como un hobby. Julián Marías recuerda que Ortega había dicho que casi todas las cosas eficaces las había hecho en España "el chico de la blusa". Marías, precisa: "Pero ¿el chico de la blusa no es el aficionado en las corridas de toros? Sí, pero no cualquiera: es el aficionado que se tira al ruedo". Algunos de estos aficionados que se tiraron al ruedo con la blusa a modo de capote, llegaron a figuras del toreo, como el mismo Vicente Pastor. Otros se lanzaron a la arena deslumbrados por el arte de un triunfador: muchos fueron empujados.

La peregrina personalidad de Maraño, resultó perturbadora, por la creencia muy generalizada, de que todo médico puede disponer de facultades literarias por el hecho de haber obtenido una licenciatura o doctorado en Medicina y Cirugía. El arte de escribir es un don, como el arte del toreo. No es lo mismo torear que trabajar, como no es lo mismo escribir que redactar. En la Sociedad de Médicos Escritores hay los suficientes escritores médicos como para mantener con dignidad y aún con brillantez la actividad de sus cursos académicos.

Esta Sociedad se fundó como Asociación de Prensa Médica en 1918 y en ella estuvieron integrados propietarios y directores de revistas profesionales. Su primer presidente fue el doctor Carlos María Cortezo, ex-ministro de la Corona, senador perpetuo y director de "El Siglo Médico". La Asociación no llegó a alcanzar notoriedad y como institución tuvo problemas de supervivencia y otros de diversa naturaleza. Durante la Dictadura de Primo de Rivera los miembros de la Asociación se encontraron vigilados



por la Dirección General de Seguridad como otros intelectuales.

A partir de 1939 la Sociedad Española de Médicos Escritores y Artistas tuvo varios presidentes que impulsaron sus actividades. El doctor Blanco Soler fue uno de los que más contribuyeron a su supervivencia, aunque a su muerte, la Sociedad estuvo a punto de desaparecer.

El auge de la Sociedad se registra durante la presidencia del doctor Carlos Rico-Avello, historiador de la Sanidad Española y ensayista, a quien sucedería la doctora

Monasterio que ha logrado alcanzar la actual notoriedad de la institución en Madrid y en los congresos celebrados en Valladolid, Mérida, Oviedo, Sevilla y Zafrá.

Resultaría idóneo que médicos escritores de fuste, como Jaime Salom, Santiago Loren, Julio Cruz Hermida, entre otros que tienen ahora por imperativo generacional la responsabilidad de contribuir a que la Sociedad que los agrupa logre nuevas cotas de eficacia, hicieran posible la promoción de ediciones de libros de autores médicos, que actualmente no son asequibles más que a bibliófilos.

Cien mil investigadores

MANUEL CALVO HERNANDO

Madrid ostenta un lugar destacado en la historia de la ciencia española de los últimos cien años. Científicos e ingenieros procedentes de todo el país han tenido a su cargo descubrimientos e invenciones en esta ciudad. Entre ellos está Torres Quevedo, a quien, en su biografía del inventor, García Santesmases considera perteneciente a la generación científica del 98. En ella incluye también a Echegaray, Rey Pastor, Hinojosa y Menéndez Pelayo. A ellos habría que añadir una larga lista, en la que figurarían los matemáticos Puig Adam y Santaló y otras grandes figuras del exilio, político o intelectual.

Echegaray, madrileño, fue ingeniero de caminos, matemático, físico-matemático, divulgador científico, dramaturgo, economista y político. El riojano Julio Rey Pastor trabajó con eficacia y dedicación para desvirtuar la creencia de que el español carecía de capacidad para las matemáticas. El Gobierno de La Rioja ha publicado sus "Escritos de las dos orillas" (Argentina y España).

El caso de Torres Quevedo es prodigioso y no muy conocido: realizó los funiculares del Niágara y del Monte Ulía; proyectó un dirigible; estableció los fundamentos de la Automática, desarrolló el autómatas ajedrecista y creó el Laboratorio de Automática.

Debe citarse a Juan de la Cierva, creador de la primera aeronave con alas giratorias que voló efectivamente y que resolvió la mayor parte de los problemas planteados para el desarrollo del helicóptero.

En 1907, y por iniciativa de la Institución Libre de Enseñanza, el Estado crea la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. En la Junta trabajaron los científicos de la generación de Ramón y Cajal y otros como el vallisoletano Pío del Río Ortega, la figura más importante, después de Cajal, de la llamada "Escuela Histológica Española", el aragonés Jorge Francisco Tello Muñoz, el más destacado de los

discípulos directos de Cajal y que trabajó con él en Madrid, el físico Blas Cabrera, y otros.

En 1939, se disuelve la Junta y se crea el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. En 1940, el CSIC inicia una política descentralizadora de la investigación, pero todavía hoy prácticamente la mitad de los recursos del CSIC se encuentran en Madrid, casi cien mil investigadores y cuatro centros que el Consejo tiene en la Comunidad.

En la capital y en la Comunidad de Madrid se encuentran los principales centros de investigación de los organismos públicos de investigación del país. Uno de ellos, del Instituto Nacional de Investigación y Tecnología Agraria y Alimentaria, tiene en Valdeolmos (Madrid) el único laboratorio biológico de alta seguridad del país.

A lo largo de este siglo, en laboratorios madrileños se

ha hecho ciencia en numerosas disciplinas.

No es posible citar todas. En óptica, por ejemplo, se han registrado descubrimientos en calorimetría (Plaza y Cruz), filtraje de frecuencias espaciales (Pastor), interpretación de efectos Zeeman asimétricos (Catalán y Velasco), visión nocturna (Otero Navascués y Armando Durán), análisis del espectro de manganeso (Velasco), microscopía electrónica (Catalina), etc.

Merecen mención especial el invento del Talgo, a cargo del ingeniero Alejandro Goicoechea; el "Dynalens" (ajuste automático de las lentes de la cámara), de Juan de la Cierva Hoces, Oscar de Hollywood en 1970; las investigaciones sobre espectroscopía del profesor Miguel Catalán y los trabajos realizados por la generación de colegas o discípulos del Dr. Severo Ochoa, especialmente, en lo que se refiere a Madrid,

por el bioquímico alicantino Alberto Sols; Antonio García-Bellido, uno de los mayores expertos en desarrollo celular; E. Viñuelas, Margarita Salas, David Vázquez y otros.

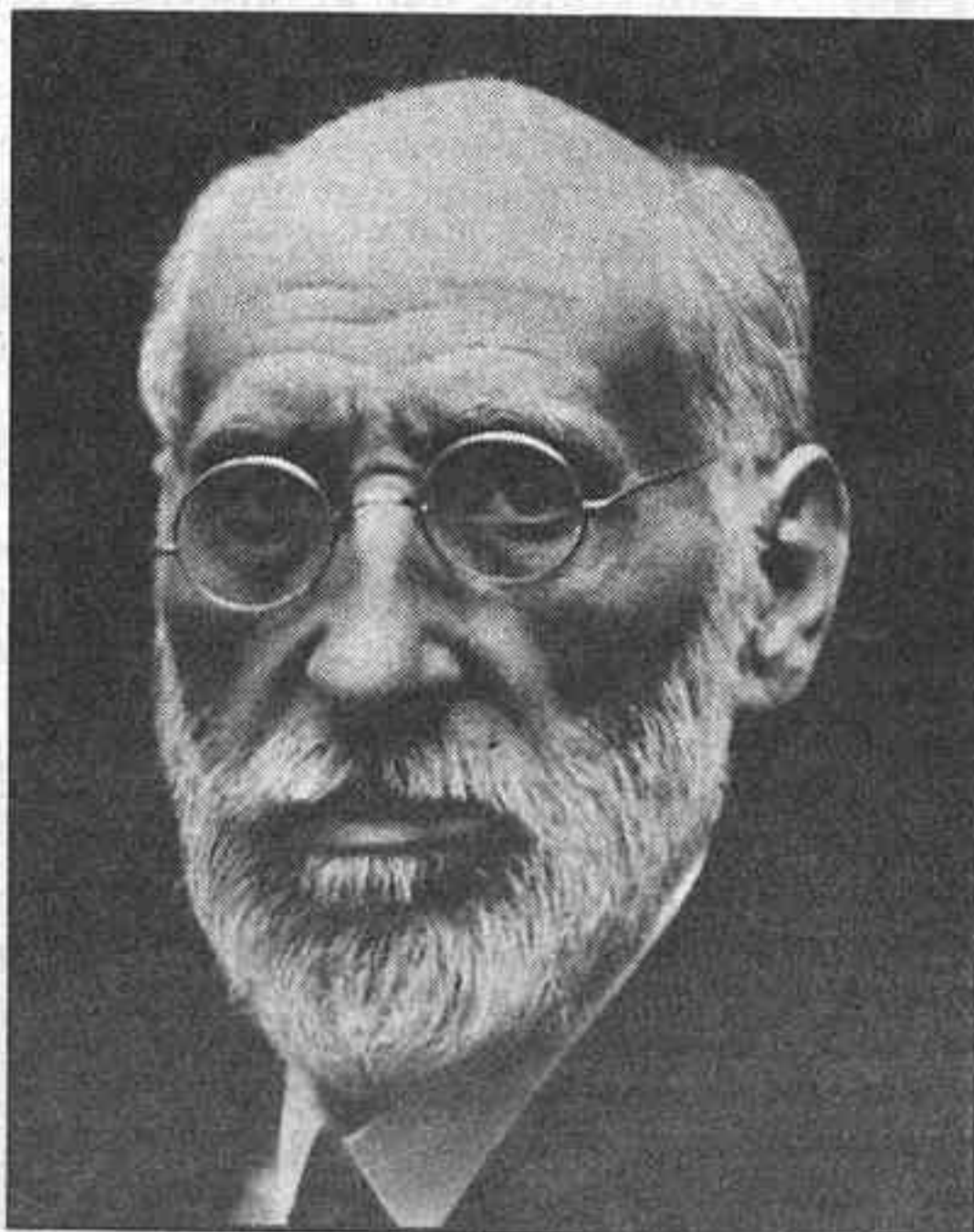
Científicos nacidos en Madrid han trabajado fuera de España con reconocimiento por sus trabajos. Un par de ejemplos. Rafael Armenteros, en el CERN (Laboratorio Europeo de Física de Partículas); Mariano Barbacid ha descubierto y aislado el primer oncogén humano y dirige el trabajo de numerosos científicos en Princeton.

En ciertos aspectos, como la exploración del espacio, Madrid se ha distinguido por su carácter internacional. Las estaciones de Robledo de Chavela y Fresnedillas-Navalagamella, en los años espectaculares de la aventura espacial, y hoy, la Estación de Villafranca del Castillo, de la Agencia Europea del Espacio y gestionada por el INTA, ha sido o son importantes centros espaciales.

La doctora Teresa Mendizábal, coordinadora institucional del CSIC, afirma que Madrid dispone de un sistema de ciencia y tecnología de gran calidad y de dimensión importante, y que este sistema, debidamente conectado a los sectores productivos madrileños, puede asegurar el máximo desarrollo económico y social de la capital y de la Comunidad y mejorar el conocimiento y la calidad de vida de sus ciudadanos.

Uno de los más grandes investigadores en el campo de la Medicina fue el doctor Jiménez Díaz. Creó el Instituto de Investigaciones Clínicas y Médicas, germen de la actual Fundación Jiménez Díaz.

En Madrid se hace periodismo científico desde los primeros decenios del siglo. Diarios como *La Correspondencia de España*, *El Imparcial*, *El Sol*, *El Heraldo de Madrid* y *El Liberal*, deben citarse como ejemplos -aislados- de interés por la información científica.



Santiago Ramón y Cajal

El sistema universitario

SALUSTIANO DEL CAMPO
Catedrático de Sociología

La Ley de Ordenación Universitaria de 1943 suprimió el título de Central que la Universidad de Madrid había ostentado desde la Ley General de Instrucción Pública de Claudio Moyano, así como su prerrogativa de ser la única competente para colacionar el grado de Doctor. También estableció que en adelante fueran siete las Facultades Universitarias y que en Madrid existieran todas. Muy en línea con la mentalidad de la época, restringió al máximo la autonomía universitaria, que se había intentado por primera vez mediante el Estatuto General de la Enseñanza Universitaria de 29 de setiembre de 1930, promulgado siendo ministro de Instrucción Pública d. Elías Tormo y sustituido y completado luego por otras disposiciones de análoga orientación y más completas, debidas a la República.

El Libro del Estudiante de la Universidad de Madrid, correspondiente al Curso 1935-1936, muestra los frutos de la política universitaria de ese período y contiene una relación completa de los profesores de las cinco Facultades que entonces existían.

Algunos nombres entresacados de ella proporcionan una idea bastante ajustada del gran nivel alcanzado por

la institución. De la Facultad de Filosofía y Letras: José Gaos, Manuel Gómez Moreno, Manuel García Morente, Xabier Zubiri, Julián Besteiro, José Ortega y Gasset, Severino Aznar, Juan Zaragüeta, Luis Recasens Siches, Rafael Lapesa, Ramón Menéndez Pidal, Tomás Navarro Tomás, Pedro Sáenz Rodríguez, Antonio Ballesteros-Beretta, Hugo Obermaier, Claudio Sánchez Albornoz y Luis del Hoyo Sainz. De la Facultad de Ciencias: Arturo Duperier, Francisco Navarro Borrás, Tomás Rodríguez Bachiller, Olegario Fernández Baños, Julio Palacios, Blas Cabrera, Angel del Campo, Salustiano Alvarado, Fernando Lorente de Nó, Miguel Catalán, Emilio Fernández-Galiano y José Giral. De la Facultad de Derecho: José Castillejo, Antonio Flores de Lemus, Galo Sánchez, Nicolás Pérez Serrano, Federico de Castro, Felipe Sánchez Román, José Gascón y Marín, Luis Jiménez de Asúa, Felipe Clemente de Diego, Agustín Viñuales, Antonio de Luna, Joaquín Garrigues, José de Yanguas, Román Ríza, Luis Olariaga, Francisco Ayala, Rafael Altamira, Jerónimo González, Fernando de los Ríos y Adolfo González Posada. De la Facultad de Medicina: Fernando Enríquez de Salamanca, Pedro Ara, Juan Negrín, Jorge Francisco Tello, Teófilo Hernando, León Cardenal (rector), Carlos Jiménez Díaz y Gregorio Marañón.

En ese momento, sin ningún género de dudas, la Universidad de Madrid se caracterizaba por la gran calidad de sus docentes, tanto viejos como jóvenes, y por la riqueza de su biblioteca, que era la segunda de Madrid, con unos 600.000 volúmenes y 797 incunables. Pero esa cima se había alcanzado gracias a la labor titánica de profesores ya fallecidos, o jubilados, como d. Marcelino Menéndez Pelayo, d. Francisco Giner de los Ríos y d. Santiago Ramón y Cajal. A su vez, entre el alumnado se contaban algunos de los mejores maestros que después hemos tenido los universitarios de mi generación y de las siguientes, como Díez del Corral, Julián Marías, José Antonio Maravall y algunos otros.

El curso 1968-1969, que había de ser decisivo para la estructura universitaria, madrileña y nacional, se inició con un rector nombrado en abril de 1968, José Botella Llusá, cuyo mandato presenció la transformación de la universidad única de Madrid en un sistema de tres universidades en el mismo distrito. Es verdad que el alumnado había aumentado mucho desde la Guerra Civil, pero la evolución del profesorado había ido reponiendo, paulatinamente y en la medida de lo posible, las pérdidas sufridas con aquella ocasión y era entonces muy notable.

Las siete Facultades estaban cuajadas de docentes e investigadores de la categoría de Diego Angulo, José María Azcárate, Angel Ferrari, Emilio García Gómez, José María Jover, Rafael Lapesa, Emilio Lorenzo, Antonio Millán Puelles, Jesús Pabón, Vicente Palacio Atard, José Luis Pinillos, Francisco Rodríguez Agradós, Antonio Rumeu de Armas, Francisco Xavier de Salas, Manuel de Terán, Angel Valbuena Prat, Mariano Yela y Juan Zaragüeta, de la Facultad de Filosofía y Letras. Pedro Abellanas, Rafael Alvarado, Germán Ancochea, Francisco Bernis, Luis Bru, Alfredo Carrato, Enrique Costa, Alberto Dou, Armando Durán, José Javier Etxayo, Alberto Galindo, José Luis García Santesmases, Luis Gutiérrez Jodra, Enrique Gutiérrez Ríos, Manuel Lora Tamayo, Angel Martín Municio, Francisco Navarro Borrás, Sixto Ríos, Ricardo San Juan, Carlos

Sánchez del Río, José María Torroja y Angel Vián, de la Facultad de Ciencias. Alfonso García Vadeceas, Joaquín Garrigues, Federico de Castro, Leonardo Prieto-Castro, Luis Legaz, Alfonso García-Gallo, Ursicino Álvarez, Fernando María Castiella, Jesús Prados Arrarte, Jaime Guasp, Juan del Rosal, Luis Sánchez Agesta, Juan Iglesias, Francisco Javier Conde, Joaquín Ruiz-Giménez, Laureano López Rodó, Torcuato Fernández-Miranda, Mariano Aguilar Navarro, Gaspar Bayón, Eduardo García Enterría, Jesús Rubio, Manuel Alonso Olea y José Luis Villar Palasí, de la Facultad de Derecho. Valentín Matilla, Benigno Lorenzo-Velázquez, José Gay, Juan José López Ibor, Alfredo Carrato, José Pérez Llorca, Pedro Laín, Arturo Fernández Cruz, Jesús García Orcyoy, Alfonso de la Fuente, José Botella, Alfonso de la Peña, Antonio Gallego, Gonzalo Piédrola, Jorge Tamarit, Miguel Gil Gayarre, de la Facultad de Medicina. Angel Santos, José Lucas, Guillermo Folch y Antonio Doadrio, de la Facultad de Farmacia. Carlos Luis de Cuenca, Gaspar González, Felix Pérez y Bernabé Sanz, de la Facultad de Veterinaria. Gonzalo Anes, Gonzalo Arnáiz, José Castañeda, Luis Díez del Corral, Manuel Fraga, Enrique Fuentes Quintana, José Antonio García-Trevijano, Luis García de Valdeavellano, Fernando Garrido Falla, José Antonio Maravall, Carlos Ollero, Luis Angel Rojo, José Luis Sampedro, Antonio Truyol, Rodrigo Uría y Juan Velarde, de la Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales.

Es cierto que la Universidad de Madrid se venía distinguiendo, desde por lo menos 1956, por la oposición al régimen de Franco, que había alejado a los intelectuales. Por otra parte, el crecimiento de la población universitaria había llenado las aulas a rebosar y hacía falta replantear el futuro sin recelos y conservar la calidad. Ambas realidades jugaron un importante papel en las reformas subsiguientes, que comenzaron con un Decreto-Ley de junio de 1968, que creó tres Universidades autónomas, una de ellas en la capital, justificándolas por la multiplicación de la población universitaria que había pasado de 31.809 alumnos en el curso 1935-36 a 89.194 en el de 1965-66, perteneciendo al distrito Universitario de Madrid 35.975 alumnos o el 35,6% del total.

Pero esta medida fue solamente el prelude de otras muchas que se contienen en el texto y desarrollo de la Ley General de Educación y Financiamiento de la reforma educativa de 1970, que aunque estableció algunos cambios positivos como la constitución de Universidades Politécnicas, que agruparon a las antiguas Escuelas Técnicas Superiores, no estableció un sistema adecuado de selección de alumnos, ni cuidó la calidad del profesorado no numerario, ni dio autonomía bastante a las Universidades, amén de que tampoco aportó medios financieros suficientes para la reforma.

En el curso 1994-1995 el panorama universitario se parece poco a los dos descritos, como consecuencia sobre todo de la aplicación de la Ley de Reforma Universitaria de 1983. Ateniéndome simplemente a los hechos, señalaré que en la Comunidad de Madrid existen ahora cinco Universidades públicas propias: la de Alcalá de Henares, la Autónoma, Carlos III, Complutense y Politécnica; hay también una de distrito estatal, la Nacional de Educación a Distancia; y al menos cuatro privadas que funcionan como tales: la Pontificia de Comillas, la Pontificia de Salamanca, la de Alfonso X el Sabio y la de San Pablo

C.E.U. El próximo curso escolar está previsto que inicien sus actividades otras dos también privadas, la Universidad Antonio de Nebrija y la Universidad Europea de Madrid.

El número total de estudiantes universitarios en España ascendía en el curso 1994-1995, según el Consejo de Universidades, a 1.377.553, respecto de los cuales los 244.576 de la Comunidad Autónoma de Madrid suponían el 17,7% y los 134.899 de la Universidad Complutense el 9,8%. Es verdad que este último porcentaje dista mucho del 35,6% del curso 1965-1966, pero no lo es menos que el volumen de graduados que cabe predecir con este alumnado difícilmente podrá hallar puestos de trabajo idóneos dentro de los límites de nuestra comunidad. Cuando los licenciados y doctores madrileños no encontraban otras trabas para distribuirse por el territorio nacional que las de la competencia, la situación general difería mucho de la actual, tan marcada por el particularismo y por la preferencia de los idiomas cooficiales sobre el común idioma español en varias comunidades autónomas.

Un balance sucinto de lo acontecido universitariamente en Madrid durante el siglo XX ha de registrar forzosamente algunas de las observaciones que se hacen a continuación. Ante todo, la multiplicación de las Universidades, que ha arrumbado un gran logro del primer tercio del siglo: la Ciudad Universitaria. Hoy su recinto lo comparten con la Complutense, la Universidad Politécnica, San Pablo CEU, Pontificia de Salamanca, UNED y una colección de edificios con usos y titulares diversos, entre los que destacan los ocupados por Presidencia de Gobierno. Actualmente hay centros universitarios en varios términos municipales de la comunidad y, a la vez, han retornado al centro de la capital algunas actividades de especialización.

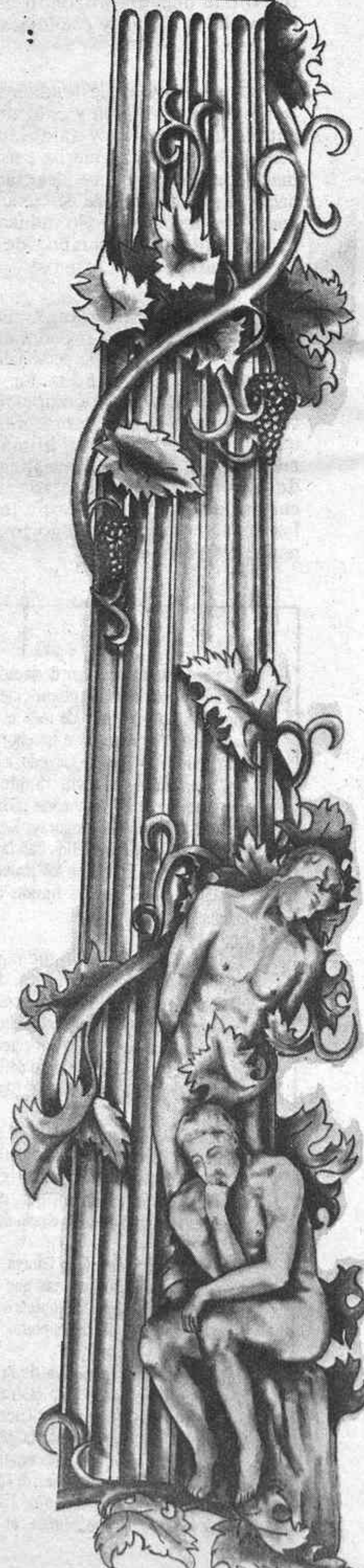
La dispersión territorial es un reflejo de lo que ha pasado científicamente en el seno de las Universidades a las que se han incorporado las Escuelas Universitarias y, en las que las Facultades han aumentado muchísimo y a veces sin demasiado control. Tras la reciente reforma de los planes de estudio las titulaciones han dejado de coincidir con las Facultades y han proliferado, dentro y fuera de la Universidad, los masters más variopintos que, presumiblemente, fomentan la especialización y acrecientan la probabilidad de obtener un primer empleo, pero que con toda seguridad pueblan demasiado el bosque de las enseñanzas universitarias y a menudo le añaden confusión.

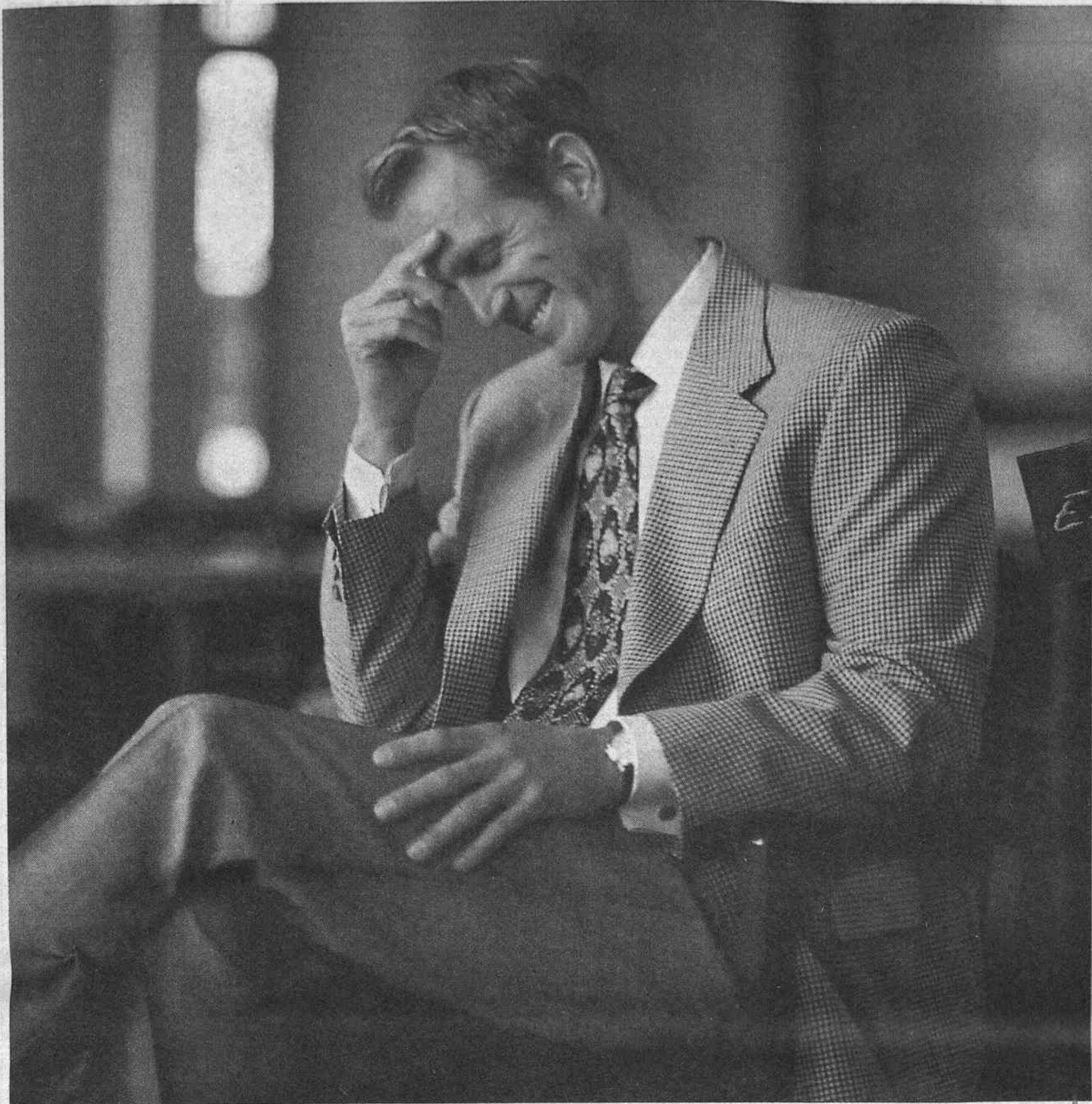
Una de las mayores incógnitas para el siglo que viene es el papel que cumplirán definitivamente en nuestra Educación Superior las Universidades privadas y, en especial, saber si van a servir, o no, para elevar el listón de la calidad de la docencia y de la investigación. Por supuesto, se trata de centros caros y, por tanto, exclusivos y con algunas titulaciones solamente, pero en condiciones muy parecidas a éstas las Universidades americanas han efectuado una gran aportación al desarrollo científico en los Estados Unidos.

Junto a las novedades que de ellas se esperan, conviene también hacer aquí referencia a la revitalización de proyectos antiguos. Volviendo al Libro del Estudiante de la Universidad de Madrid del curso 1935-1936, comprobamos que las funciones de la vieja Junta de Ampliación de Estudios se suplen ahora por la actuación de centros

universitarios creados en el extranjero, entre los que destaca el Colegio Universitario Complutense en la Universidad de Harvard y por múltiples convenios culturales entre las Universidades madrileñas y las principales del mundo entero. Por otro lado, si la Ley de Reforma Universitaria erigió como única oficial de verano a la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, que un día estuvo bajo la jurisdicción de la de Madrid, ésta ha creado por iniciativa del rector Gustavo Villapalos unos cursos estivales en El Escorial, Roquetas del Mar y Ronda, que rivalizan con aquéllos no sólo en número sino también en orientación y calidad. Precisamente este año se impartirán 115 y se celebrarán 30 en centros, en los que participarán 2.500 profesores.

Y termino: la historia universitaria madrileña ha estado monopolizada, desde 1900 hasta la década de los años setenta, por la Universidad Central, de Madrid o Complutense, que los tres nombres describen la misma institución. Posteriormente se ha generado un sistema universitario, público y privado, cuya responsabilidad está a punto de pasar a la comunidad de Madrid, abriéndose un turno mixto de posibilidades e interrogantes.





UNA EXCLUSIVA DE
EL CORTE INGLÉS

Emidio Tucci

EMIDIO TUCCI

El estilo

Cada momento una demostración de clase, un saber estar muy personal. Una manera exclusiva de entender la elegancia.



y Tiendas **El Corte Inglés**

Un siglo de cocina en Madrid

RAFAEL ANSON

Presidente de la Academia Española de Gastronomía

Un siglo es un período de tiempo lo suficientemente dilatado para que ni las ciudades ni las costumbres de las gentes sigan siendo reconocibles. Por eso, la gastronomía actual no tiene casi nada que ver con la del tiempo en que se constituyó la Asociación de la Prensa de Madrid. Eso sí, a finales del XIX ya existía algún local que milagrosamente se mantiene no sólo abierto, sino con todo su prestigio intacto.

Es el caso de Botín, considerado por el Guinness como el restaurante más antiguo del mundo, pues su creación se remonta a 1725, aunque el local originario estuviera ubicado en la plaza de Herradores. A finales del XIX debió ejercer como afamada pastelería, según señalaba Benito Pérez Galdós en su "Misericordia". Hoy se conserva el viejo horno de leña para asar cochinitos y corderos.

También del XVIII, data Casa Lucio, que ahora parece vivir otro de sus grandes momentos. Este gran clásico de la Cava Baja se llamó sucesivamente Posada de San Pedro y Mesón del Segoviano, del que tanto hablara Ramón Gómez de la Serna en la primera mitad de nuestro siglo.

Pero el restaurante que conserva más fielmente el espíritu y el ambiente con los que fue inaugurado en 1839 es Lhardy, primera expresión en Madrid de la alta cocina de

inspiración francesa. Abierto por Emile Huguenin cuando Espartero y Maroto acababan de abrazarse en Vergara, sus comedores guardan infinidad de secretos sobre la historia de España y sus cenas de finales del XIX se convirtieron en sinónimo de calidad. A finales del siglo XX sigue fiel al mismo ideario.

Porque, con esta excepción, la presencia de la alta cocina en los restaurantes de Madrid constituye un fenómeno relativamente reciente, pero que ha sabido alcanzar con rapidez un hondo calado. Quizá su origen último pueda encontrarse en los dos grandes restaurantes que abrieron sus puertas en los difíciles años 40 (poco antes de que la Asociación de la Prensa celebrara sus bodas de oro) y que todavía se mantienen como brillantes fórmulas para interpretar el arte culinario.

Se trata de Jockey y de Horcher, que ejercen desde hace medio siglo como dos santuarios de la más selecta restauración y que supieron, cada uno a su modo, adaptar la alta cocina vigente en toda Europa (de inspiración generalmente francesa, aunque en el caso de Horcher la raíz alemana resulta evidente) a los peculiares gustos del público español. Jockey (la obra más querida del gran Clodoaldo Cortés, todo un maestro de restauradores) ha ejercido, además, como una de las

mejores escuelas de cocina de España.

Después de la apertura de estos dos restaurantes y de que se convirtieran en el espejo en donde se miraron durante muchos años quienes pretendían alcanzar el éxito culinario, se produjo un salto cualitativo y las cosas nunca volvieron a ser las mismas. En los años 60, aparecen una serie de restaurantes de lujo, cuya cocina dejaba mucho que desear en los 70, a lomos del desarrollismo imperante y conviviendo con los establecimientos tradicionales, fueron surgiendo un ramillete de locales, encabezados por Zalacaín, El Amparo, El Bodegón y tantos otros, que ya aspiraban, no sólo a hacer triunfar la alta cocina, sino incluso a conseguir la perfección gastronómica y a convertir a la casa de comidas en una verdadera obra de arte.

Y el último empujón lo han dado los hoteles. Si hasta principios de los años 80 la cocina que se presentaba en los restaurantes de hoteles tuvo que afrontar la nada gratuita acusación de una lamentable falta de calidad, poco a poco comenzaron a realizarse esfuerzos puntuales para ir mejorando la oferta y estas excepciones han terminado por imponer una tónica.

Entre las mejores propuestas culinarias en los hoteles de Madrid están ahora las del Palace (cuyo restaurante La



Cupola representa una gran aportación a la veces banal cocina transalpina), el Meliá Castilla (incluyendo, por ejemplo, esa primerosa oferta de arroces de L'Albufera), el Ritz (pese a algunas oscilaciones, siempre el santo y seña de la cocina internacional), el Villa Magna o el Miguel Ángel, convertidos en la punta del "iceberg" de una tendencia que ha comenzado a afectar incluso a hoteles en principio más modestos.

Cocido madrileño

ENRIQUE MAPELLI

Los manteles madrileños están cubiertos de platos procedentes de todos los rincones de España. Unos platos son mejores y otros menos buenos; unas cocinas están bien representadas y otras con muy difícil identificación. Lo cierto es que todo ello y el aluvión de los ya madrileños, pero procedentes de la periferia, cada cual con su hábito y sus costumbres han desdibujado un tanto los perfiles de la madrileña gastronomía, aunque ésta en verdad, siga existiendo. Por ello, los platos esencialmente madrileños, en el transcurso de las generaciones, poco a poco, puede que hayan ido aletargando su identidad.

Así como nadie duda que es la paella el plato que debe representar a Valencia y el gazpacho a las Andalucías, la representación culinaria de Madrid parece estar más cuestionada. Se habla de las "judías a lo tío Lucas", de "los callos isabelinos", del "bacalao a lo madrileño", del "pisto madrileño", de la "tortilla de San Isidro", de las "gallinejas al estilo de la venta del Espíritu Santo", de las "croquetas de bacalao", de la "coliflor al ajoarriero" y de todo lo que usted, lector, quiera; pero ya se sabe, "más vale vuelco de olla que revolcón de moza" y "que me den la olla, que lo demás es bambolla". Por eso, el plato madrileño por excelencia, el que debe representar a la capital del Retiro, es el cocido, el cocido madrileño —que los hay de otros muchos lugares—, ese cocido que se conoce con el nombre familiar de cocido madrileño y que puede ser de lujo o popular, según su composición. Buenos garbanzos —"garbanzos arrugados que ensanchan en el puchero", según decía el poeta Fernández Bremón—, carne de morcillo, gallina, tocino, jamón, chorizo, morcilla, pie de cerdo, verduras, papas pequeñas, pasta de sopa, aceite y... la gloria. Gloria madrileña, gloria que todavía hoy puede alegrar el estómago de quien quiera ser feliz y que se encuentra a su disposición en muchos lugares madrileños; porque Madrid no ha muerto y el cocido madrileño, el cocido, sigue vivo y coleando en muchos lugares, unos más lujosos, otros más sencillos, pero todos dignos de consideración y respeto

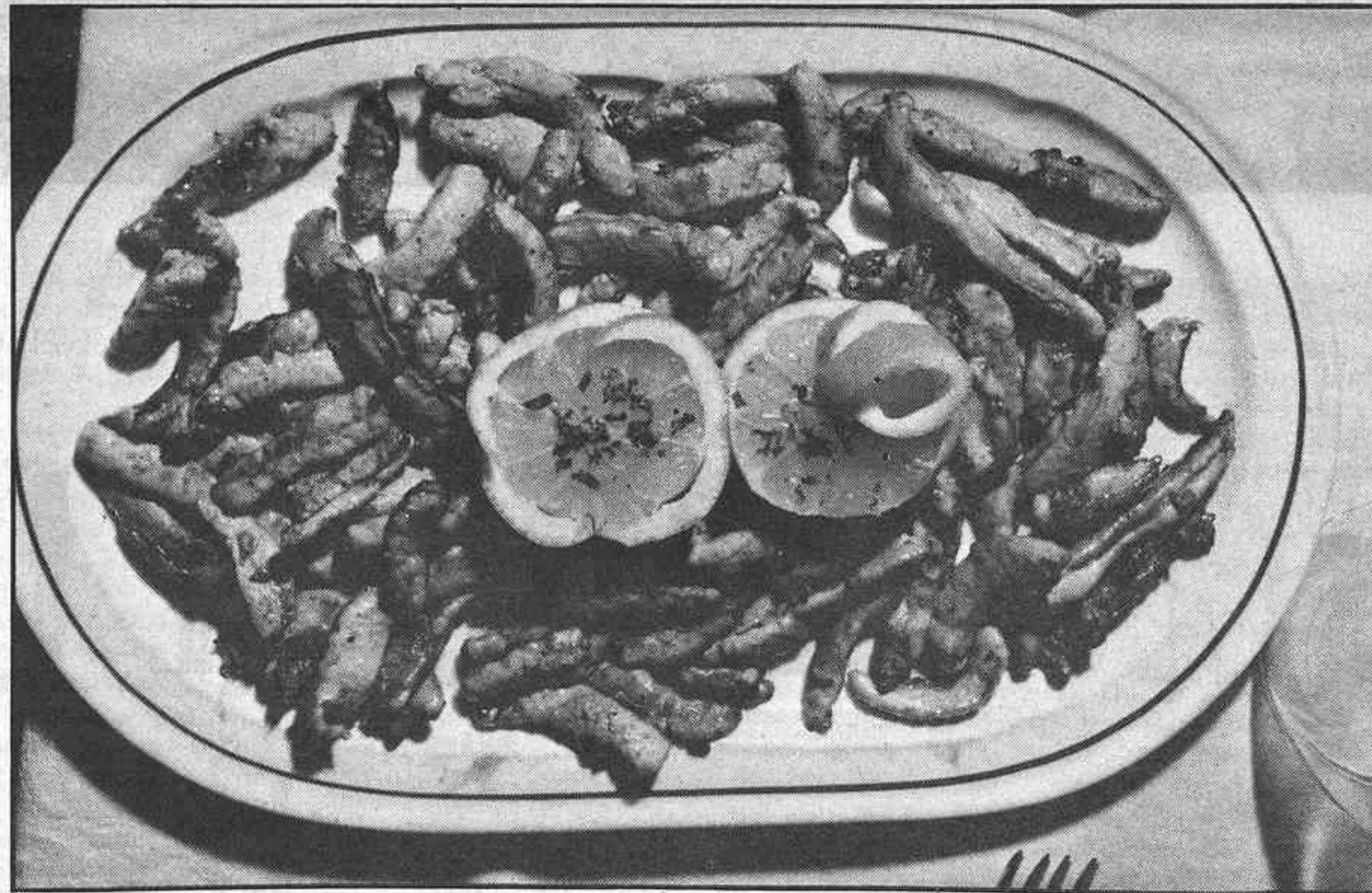
Los "chorrillos"

EL GOURMET DE CASCORRO

Madrid, que ofrece al turista museos, monumentos y paseos; artesanías y antigüedades; modas y excursiones, ata a los visitantes a las gratas experiencias de una cocina tradicional e inolvidable. Parece obligado que los extranjeros formen hilera para bajar a los hornos de "Botín", que no de Pedro Botero, en Chuchilleros, 17, para, días después, recorrer la Cava Baja donde aguardan los populares restaurantes de "Lucio", "Esteban", "Viejo Madrid", "Posada de la Villa", etc. En el número 11 de la susodicha calle "El Schotis", donde el solomillo se dora a la voluntad sobre caliente plato cerámico, con añadida oferta de las mejores carnes y pescados, y donde aguardan —si se encargan con tiempo— los deliciosos y poco conocidos "chorrillos", riqueza oculta del cordero (sólo uno por pieza, de tal suerte que para una comida de amigos se necesita el concurso de todo un rebaño), que sólo reclama buen trato en la plancha y la fina lluvia del limón, que alababa Virgilio.

Un bocado ignorado en los libros y por la mayoría de los expertos en gastronomía, en medio de un ambiente castizo con organillo mudo para no interrumpir, y una galería mural inestimable: balcones de "corralas" y bailes de verbena que pintó Eduardo Vicente y que han querido llevarse varias veces a fuerza de millones, y los característicos tejados de Madrid, bodegones, "historias de ciegos" en los parques amables, gigantes y cabezudos, antiguos "guindillas" o guardias municipales, "taxis" con caballo, etc., de Matallano.

Desacostumbrada contemplación en un restaurante, convertido a la vez en exposición permanente, que obliga a recordar los cuadros castizos de Julián del Ojo en "Casa Cecilio", ya desaparecida, así como sus



platos de callos, en los números impares de la Ribera de Curtidores.

Los callos

Los callos a la madrileña, entre especias y picanterías, "ilustrados" si llevan jamón, ofrecen su gelatina y su "toalla" (así llaman los habituales a las tajadas más compactas), en compañía del chorizo y la morcilla, al gozoso paladar. Callos en numerosos restaurantes: "Salvador", Barbieri, 12, verdadero museo koftográfico; "El Callejón", Ternera, 5, adonde acudía Hemingway en compañía de amigos; "Paco", Puerta Cerrada, 11; etc.

El Centro Asturiano

Ahí están las casas regionales con lo suyo bien hecho. Elijamos una: el "Centro Asturiano", Farmacia, 2, restaurante "Fuente de Xana" de generosa carta y otro, para socios, con adecuado menú de 700 pesetas (cien más para los de fuera) y sidra aparte durante la espera. Infortunadamente el gusto de las fabes no permite incluirlas en los precios menudos. Pero Madrid ofrece en todas partes de especialidades del Norte; en

"Tulipán", Gral Díaz Porlier, 59, con langosta y marisco; en "La copita asturiana", Tabernillas, 13, con la autora del azafrán en los labios.

Madrid está lleno de saberes a la hora de cocinar: "Los Hermanos Pereira", Quevedo, 2, con fuentes de lacón, buena merluza, huerta dorada; "Casa Ciriaco", Mayor, 84, gallina en pepitoria, guiso riojano, perdices, en el lugar donde la bomba envuelta en un ramo de flores para la Reina Victoria Eugenia, recién casada con S. M. Alfonso XIII, causó un desaguisado impresionante el 31 de mayo de 1906.

Entonces se llamaba "Casa Valiñas"; "Los Galápagos", Botoneras, 5, cochinito, cordero, cabrito y todas las carnes rojas; "Casa Mundi", Donoso Cortés, 14, con un buen hacer para cada deseo; "Sazadón", manos zamoranas en la cocina de Gaztambide, 44, con una carta excelente y un menú de 1.000 pesetas para los mediodías, en cuatro salones dispuestos para recibir cuatrocientos comensales.

Gracias a los espectadores, anunciantes y a nuestros profesionales,
**La televisión que más creció en Europa,
la más vista en España.**

**Antena 3 Televisión líder
de audiencia en el mes de abril.**

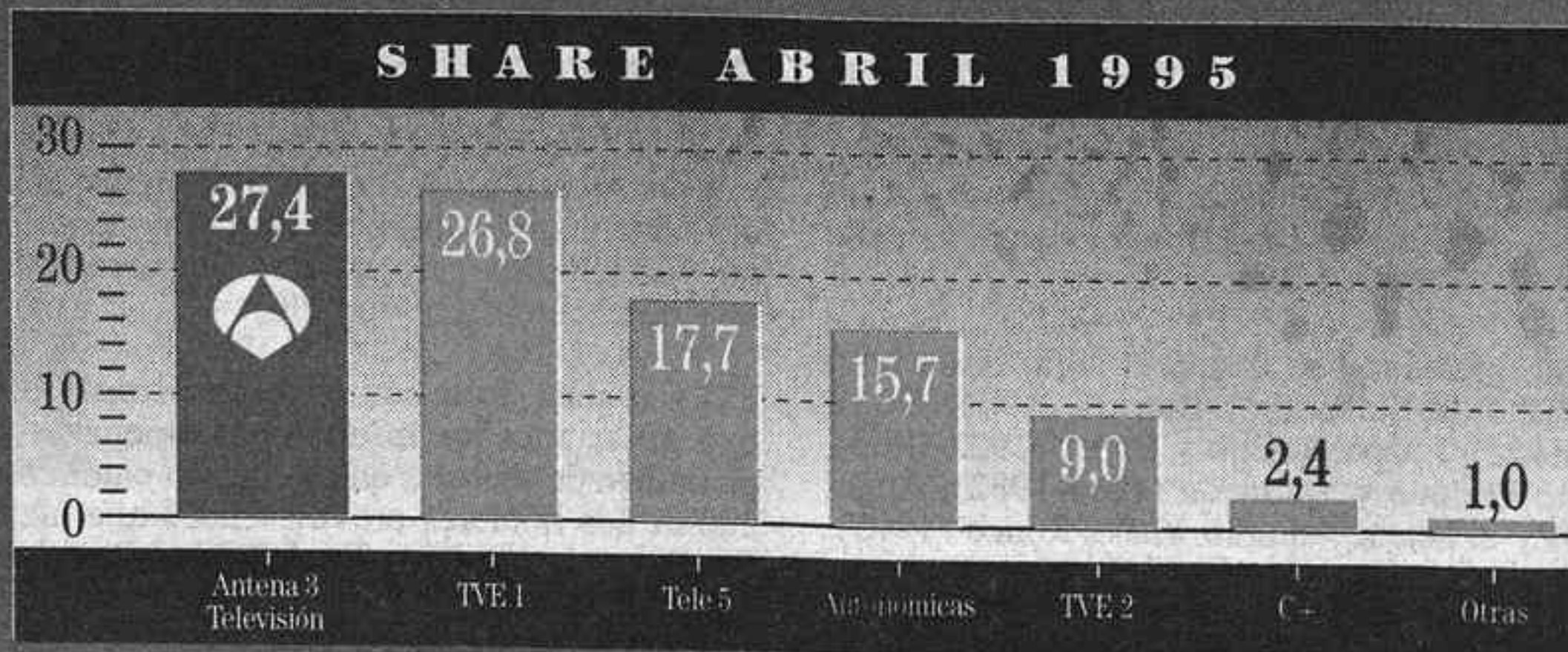
En nuestro país, igual que en Europa, Antena 3 Televisión demuestra que la programación de calidad gusta a la mayoría.

El pasado mes de abril nos

convertimos en la televisión más vista del país, al alcanzar un 27,4% de cuota mensual, superando al resto de cadenas. Un resultado espectacular que se suma al gran éxito obtenido en Europa; según la prestigiosa publicación Broadcasting & Cable's TV International, Antena 3 ha sido la cadena europea con un mayor crecimiento en cuota de mercado desde 1990 a 1994, un 156% de incremento.

Y es que la calidad se impone.

Fuente: Sofres A.M.



Antena 3

Televisión

Nuestra diócesis

ALEJANDRO FERNANDEZ POMBO

Cuando los periodistas madrileños deciden constituirse en Asociación es obispo de Madrid-Alcalá monseñor Cos y Macho, un prelado montañés que antes había sido obispo de Mondoñedo y arzobispo de Santiago de Cuba. Era el tercero de los prelados que dirigían la novísima diócesis (sufragánea de la de Toledo) fundada en 1885. Así es que la iglesia diocesana (ahora archidiócesana y metropolitana) de Madrid viene a ser casi coincidente, sólo diez años más antigua, con la Asociación de la Prensa.

Aunque nuestra Asociación nunca fue confesional, muchos de los componentes fueron y son católicos y no pocos incluso sacerdotes o religiosos; pero en todo caso, precisamente por su carácter laical, la Asociación de la Prensa deseosa siempre de tener buena relación con las instituciones las conservó casi siempre con la iglesia católica y sus representantes y de manera especial cuando llegaban las ocasiones tradicionales de bendecir una nueva obra o de celebrar devotamente las fiestas de su patrón, San Francisco de Sales.

La historia recién comenzada de la diócesis de Madrid-Alcalá (lo de Alcalá respondía al deseo de hacer clara la vinculación en la primitiva cabeza episcopal) en su brevedad ya estaba salpicada de sangre. El primer obispo don Narciso Martínez Izquierdo, había sido asesinado por un sacerdote desquiciado, el cura Galeote, el domingo de Ramos de su primer año en la sede. Le siguió Mons. Sancha que sería obispo de Madrid seis años, y pasaría a Toledo como Arzobispo Primado y luego Cardenal. El tercero es el citado Mons. Cos que lo fue hasta febrero de 1901. De su pontificado madrileño se recuerda que fundó en Madrid la asociación para el estudio y defensa de los intereses de la clase obrera. Estaba reciente la "Rerum novarum", y la preocupación de la Iglesia por lo que entonces empezó a llamar "la cuestión social" era notoria en todos los ámbitos, pero muy especialmente en Madrid que en aquellos años crecía sin demasiado orden por la inmigración proletaria. Las zonas del Puente de Vallecas y de Cuatro Caminos verían nacer los primeros barrios de chabolas. El barrio de las Injurias, cerca del Manzanares, era, hasta en su nombre, todo un símbolo. Allí empezó la obra de una joven, Dolores Sopena, con las catequistas. Hoy con justicia Dolores tiene una calle en Madrid.

A Monseñor Cos le suceden ocho prelados que llenan el siglo hasta hoy: Victoriano Guisasaola (1902-1905), José Salvador y Barrera (1905-1906), Prudencio Melo y Alcalde (1917-1922), Leopoldo Eijo y Garay (1923-1963), Casimiro Morcillo (1963), Vicente Enrique y Tarancón (1963-1982), Angel Suquía y Goicoechea (1982-1994) y el actual Antonio María Rouco (1995), que Dios guarde muchos años.

De todos ellos y aún de los tres anteriores, solo un madrileño, Casimiro Morcillo, que había nacido en Chozas, antes de que el pueblo se llamase Soto del Real. Si los católicos madrileños se alegraron de tener un arzobispo paisano, también acogieron con gozo la presencia de asturianos, valencianos, gallegos, vascos, aragoneses y castellanos, que también en cuestión de prelados vale lo de Madrid rompeolas, etc.

Fueron todos obispos (aunque Eijo Garay llevó además el título, honorífico, de Patriarca de las Indias Occidentales) hasta Morcillo, que fue el primer arzobispo, y Tarancón y Suquía tuvieron el título de Cardenales. Es de esperar que también el actual arzobispo le reciba un día. Con Suquía, al crearse las diócesis sufragáneas Alcalá y Getafe la archidiócesis de Madrid se hizo metropolitana.

En un siglo de la vida católica en Madrid han ocurrido muchas cosas, huelga decirlo, suficientes para ocupar gruesos volúmenes. Solo cabe recordar las muy, muy especiales. Como lo fue, no solo para Madrid, el Congreso

Eucarístico Internacional, no solo por lo que tuvo de homenaje a la Eucaristía, ni porque sirvió para dar manifestación del catolicismo e español en difíciles momentos anticlericales, sino porque sirvió de revulsivo a los católicos. Uno de esos frtos fue el propósito de dar a la ciudad y a la nación un periódico católico de línea avanzada y calidad técnica. Esto lo hizo Angel Herrera Oria, con "El Debate" dese 1911 y con la Editorial Católica, desde 1912.

- Don Angel haga usted un gran periódico católico -le pedían al abogado de estado convertido en periodista.

- Trataremos de hacer un gran periódico, y procuraremos que sea católico. Periódico es el sustantivo, católico es un adjetivo.

Y Madrid llegó a tener la mayor empresa de prensa diaria confesional católica del mundo. Luego, pero ya en días difíciles no solo sería una empresa católica, sino una empresa de la Conferencia Episcopal; pero no era la fórmula acertada y la Conferencia acabó retirándose. En los talleres de esa empresa -que hoy subsiste y edita un "YA" remozado- se editó hasta que dejó de salir la Hoja del Lunes, de Madrid que hoy con aires festivos de centenario vuelve a los quioscos.

A la época del obispo Melo corresponde la inauguración del monumento al Sagrado Corazón de Jesús, en el centro geográfico de la Península, en el madrileño y getafeño Cerro de los Angeles, que vendría a ser símbolo de una devoción pero también de la España católica. Su consagración y posterior destrucción en 1936 -fusilamiento de las imágenes- son significativas de las dos Españas.

La diócesis de Madrid sufrió por sí y por incluir la capitalidad de la nación el enfrentamiento de esas dos Españas. Entre las víctimas de la guerra civil hubo muchos sacerdotes madrileños, se interrumpió el culto católico y muchos templos sufrieron destrozos irreparables. La destrucción de la diócesis en lo material y en lo espiritual fue la tarea del Patriarca Eijo. También le tocó a él y a sus sucesores atender a un creciente Madrid (muchas veces por el camino del chabolismo suburbial) en permanente expansión. Nada menos que 371 nuevos templos parroquiales desparramados por toda la geografía urbana levantó el arzobispo Morcillo.

Al Cardenal Tarancón le tocan tiempos difíciles, de transición y cambio, y oyó gritar aquellos insultos con amenazas de muerte, que para mayor dolor procedían de sectores que se decían católicos. Los aceptó con serenidad, y fue uno de los hombres providenciales que hizo posible la transición pacífica de uno a otro régimen. En 1982, el Papa aceptó su renuncia presentada al alcanzar la edad sugerida. Sus virtudes han sido reconocidas de manera especial en su reciente muerte.

El Cardenal Suquía registró otro acontecimiento estelar, la inauguración de la Catedral de la Almudena, acabada después de un siglo de su iniciación y que contó para su consagración con la presencia de Juan Pablo II, que había ya visitado la capital de España que en sus visitas congregó en los templos y en las calles y plazas multitudes inmensas que le aclamaban.

En 1955, el último arzobispo de Madrid nos llega también desde Compostela. En este caso es además gallego: Antonio María Rouco. Acaba de llegar y la historia ni casi la leve crónica periodística ha tenido tiempo para hacer memoria de sus hechos. Pero él si lo ha tenido para estar presente entre los profesionales de la prensa con afecto y cordialidad. Es el noveno de los prelados de Madrid en el siglo de existencia de la Asociación de la Prensa. Solo cabe desearle larga presencia entre nosotros, sabiduría y santidad al regir el pueblo cristiano de este trozo de España tan significativo.

Periodistas católicos

A. M. ROUCO VARELA
Arzobispo de Madrid

La Asociación de la Prensa de Madrid acaba de cumplir cien años. Nació con el sello humanista y social propio de la época, tan marcada por la llamada "cuestión social" que afectaba también a los periodistas y a sus familias. En su origen latía además el noble impulso de conseguir para los profesionales del periodismo el derecho fundamental a la libertad de expresión, sino también la de España.

Las hemerotecas son testigos elocuentes. Su interés por los acontecimientos de la vida de la Iglesia, informando y formando opinión, fue constante. Muchos de los periodistas madrileños de este último siglo, se han sentido y han actuado profesionalmente como católicos. No han faltado entre ellos las figuras -a veces, insignes- del sacerdote o del religioso o laico consagrado.

Y cómo olvidar el extraordinario servicio prestado por la Asociación de la Prensa de Madrid a la culminación de las obras de la Catedral de La Almudena en la decisiva fase final que promovió el Cardenal Suquía y que hizo posible su consagración en la visita del Santo Padre en junio de 1993.

Los periodistas madrileños deben seguir la huella del pasado al servicio de la dignidad de la persona humana y del bien común de Madrid y de España.

Seguro de vuestra comprensión, me atrevo a recordaros un bello pasaje del Concilio Vaticano II en el Decreto "Inter Mirifica" (nº 5) sobre los medios de comunicación social: "la información sea siempre verdadera y, salvada la justicia y la caridad, integral; además, en cuanto al modo, ha de ser honesta y conveniente, es decir, debe respetar escrupulosamente las leyes morales y los legítimos derechos y dignidad del hombre tanto en la obtención de noticias como en su difusión".

Devociones madrileñas

JOSE FRADEJAS LEBRERO

Directoir del Instituto de Estudios Madrileños

La más antigua y frecuentada es la de S. Isidro, campesino que sigue la máxima benedictina "ora et labora" en medio del mundo, santificándose por el trabajo, y no en el cenobio o monasterio. El pueblo le canonizó y la Iglesia, presionada por él, también.

La devoción al Santo Labrador, de cuya canonización Lope de Vega y Felipe III fueron esforzados paladines, ha permanecido incólume a través de los siglos. Su festividad y patronazgo ni se discuten ni se olvidan, antes se renuevan anualmente. El 15 de mayo se celebra la más sonada, bullanguera y pictórica romería recordada novelescamente por la Pardo Bazán ("Insolación"), y de forma costumbrista ora en prosa, Gutiérrez Solana; ora poéticamente, Antonio Casero; ora pictóricamente, Goya, Beruete, Palmero o Luis Martín. El pueblo y las autoridades van a beber agua del santo, aunque ya no la sirven "los sacramentales", con su insignia colgada de cinta encarnada, signo de servicio y autoridad.

Isidro Labrador era devoto de dos vírgenes a las que solía visitar en la madrugada, según la dirección que tomara, al partir para la "arada". Eran Santa María de la Almudena y Atocha.

La primera sufrió lo indecible durante la guerra civil, fue hallada con un nudo corredizo de sogá al cuello, pero a continuación fue sólememente coronada, con los máximos honores militares el 9 de noviembre de 1984. Y el año de 1994 después de varios intentos, desde el S. XVI, tiene nuevo y digno lugar en que mostrarse a los fieles: La Catedral de Santa María de la Almudena, consagrada, multitudinariamente, por su Su Santidad Juan Pablo II.

La Virgen de Atocha, devoción de la realeza durante siglos, pues los reyes solían asistir a la Salve sabatina, ha decaído en su popularidad. Sin embargo, la Real Basílica, convertida en Parroquia, tiene una vida pujante cuidada por los hijos de Santo Domingo de Guzmán que se esmeran en su servicio.

La más moderna de nuestras devociones virginales es la de la Virgen de la Paloma, a quien iban a visitar y presentar sus hijos las jóvenes madres madrileñas, que ha mantenido una constante presencia popular y poetas y músicos como Vega y Bretón la hacen sonar por el ancho mundo.

Santos, Vírgenes... y Jesús, de Medinaceli, a quien visitan, los Viernes cuaresmales, multitudes populares y hasta nuestros Reyes. Largas y pacientes esperas en filas ("cola") para ofrecerle sus penas, pedirle favores y adorarle. Tan popular es que aparece en alguna serie de Televisión (¿Quién da la vez?). De olvidos devocionales los hay grandès: ¿Cómo es posible que ya casi nadie se acuerde de que

Tres jueves hay en el año que relucen más que el sol Jueves Santo, Corpus Cristi y el día de la Ascensión.?

El Jueves Santo y las Minervas; procesiones que todas las parroquias hacían, para no quedarse atrás en la adoración al Cuerpo de Dios, el Dios Grande, celebrando también el Dios Chico (la octava) que el día de Corpus sólo iba a Palacio; pero desde que "España ha dejado de ser católica" y desde que somos una "sociedad laica" se han olvidado el Corpus y la Ascensión

Hace un cuarto de siglo los embates contra la Semana Santa, por excesivamente popular, y hasta supersticiosa, vinieron de todas partes, hasta de alguna jerarquía eclesiástica post-conciliar. Por fortuna ha retornado su esplendor, quizá a causa del Turismo; aunque nunca se recuperó del ataque dieciochesco: aquellos gremios menores que cargaban a porfía con su propio paso y lo tenían, como hoy en algunas cofradías, a gala por su sentido penitente.

Algunas devociones se han ido olvidando o disminuyendo ¿Qué fue del antiguo patronato de Santa Ana? El Niño del Remedio; El Cristo de la Fe, con sus cuarenta visitas rezando tantos credos como visitas hechas; ya apenas algunas mocitas van a



Nuestra Señora la Virgen de la Almudena, patrona de Madrid

San Antonio, porque incluso la verbena ya no tiene el sabor de antaño; Santa Rita ya no es casi visitada por los estudiantes -para salvar el imposible aprobado-

Sin embargo, un cierto casticismo, al socaire de romerías, ha querido resucitar las honras de San Blas, en la ya luengos tiempos desaparecida ermita del Retiro, luego en S. Jerónimo y San Nicolás. Parece obra de titanes querer merendar tortilla en pleno campo el tres de febrero ¡en Madrid!

Templos madrileños

MANUEL ESPIAS SANCHEZ

En aquella pequeña ciudad convivían moros y cristianos. Corría el siglo XI. Dentro del recinto amurallado existían diez parroquias. En Extramuros se levantaban tres más. De aquellos tiempo no subsiste en Madrid iglesia alguna. Solamente permanecen en pie dos torres: las de los templos de San Pedro y San Nicolás. El resto de santuarios madrileños fueron levantados en los reinados de los Austrias y Borbones. Y los más modernos durante la época del general Franco.

De los muchos conventos que tuvo la Villa y Corte, con pujante vida monacal, no se conserva ninguno. Alguna de sus iglesias han llegado hasta nosotros. Tal es el caso del Colegio de Jesuitas, actual Concatedral de San Isidro; la parroquia del Carmen, que fue convento de carmelitas calzadas; la de San José, de los descalzos, donde vivió San Juan de la Cruz. Igual ocurre con San Jerónimo el Real. No así con las Ordenes femeninas. Aún conservamos algunos de sus cenobios: las Clarisas descalzas, Comendadoras de Santiago, Benedictinas de San Plácido, Jerónimas Carboneras... y las iglesias de las Salesas Reales o la de Calatravas.

Por diversas causas Madrid fue perdiendo sus templos de prosapia, tipismo y devoción popular. Exigencias urbanísticas, expulsión de

órdenes religiosas, revueltas políticas, la tristemente célebre quema de conventos, o los años de guerra civil durante la cual las iglesias madrileñas fueron saqueadas e incendiadas. La capital de España se quedó sin los templos que habían configurado su vida ciudadana y su historia. Se perdió San Felipe, con su escalinata del famoso "mentidero", en la Puerta del Sol; las Escuelas Pías de San Fernando, en Mesón de Paredes; las capillas de Belén y la de Caballerizas; la iglesia de las Arrepentidas, la de los Servitas, la de Moncloa, etc. Con las ermitas ocurrió algo similar. Se perdieron las del Santo Ángel, al otro lado del Puente de Segovia; la de San Dámaso, en las afueras del Puente de Toledo; las del Humilladero del Cristo de la Oliva, en la Puerta de Atocha; la de San Blas en el cerro de su nombre, cercano al Parque del Retiro...

El día 23 de julio de 1991 la archidiócesis de Madrid-Alcalá quedó disgregada en tres diócesis autónomas: Madrid, Alcalá y Getafe, cada una con sus respectivos obispos titulares. Nuestra diócesis madrileña cuenta, en la actualidad, con 465 parroquias, de las cuales 242 tienen como titular distintas advocaciones de la Virgen María. La diócesis se divide en ocho vicarías que acogen un total de 3.343.015 habitantes. Cuenta con 330 comunidades de religiosos, 731 de religiosas y 60 conventos de clausura. Hay 2.650 religiosos, de los cuales 131 regentan parroquias. El pasado año se

registraron 26.366 jóvenes/as. Contrajeron matrimonio canónico 11.823 parejas, de ellas 108 fueron mixtas.

Para finalizar este reportaje sobre la archidiócesis madrileña, dejaremos constancia de los santos paisanos que nos honran con sus vidas y virtudes. Son los primeros San Isidro y su esposa, Santa María de la Cabeza, en el siglo XI. San Diego de Alcalá, que si bien nació en Cádiz, pasó la mayor parte de su vida en Madrid y tomó el nombre, en la orden franciscana, de Diego de Alcalá. Su cuerpo incorrupto se conserva en Alcalá. La beata María Ana de Jesús, mercedaria, reformadora de su orden. Santa María Micaela del Santísimo Sacramento, fundadora de las Adoradoras, nació en Madrid en 1809 y falleció en Valencia en 1865. Santa Soledad Torres Acosta, nacida el 2 de diciembre de 1826 y murió en Madrid en 1887. Fue la fundadora de las Siervas de María. Y el beato José María Rubio, natural de Almería. Cantó Misa en la catedral madrileña y ejerció su apostolado en los suburbios de nuestra ciudad, siendo también profesor del Seminario. En 1906 ingresó en la Compañía de Jesús. Murió en Aranjuez el 2 de mayo de 1929. Está enterrado en la Casa Profesa de los jesuitas, en la calle Serrano. Fue beatificado el 6 de octubre de 1985. Son muchos los milagros, curaciones y favores que a él se le atribuyen.



Iglesia Pontificia de San Miguel, llamada anteriormente de los Santos Justo y Pastor. Fue construida en 1739

Madrid debe tener -digo yo- comunicación casi directa con el cielo... No hay más que echar un vistazo.

Todos los viernes, cuando llega la hora de rezar, un gran número de musulmanes de distinta nacionalidad acuden a la Mezquita situada en la calle Salvador de Madariaga, al borde de la M-30, se descalzan, hacen las abluciones prescriptivas, se colocan de cara a la Meca y, con las manos unidas por su borde interior, repiten el "Allah ua Akbar" (Dios es grande) y comienzan a orar.

Los sábados, un grupo de judíos, en su mayoría sefardíes, se reúnen en la Sinagoga emplazada en la calle Valdes, para celebrar el Sabbath y escuchar complacidos la lectura de la Torah o ley divina, mientras que en las inmediaciones de Torrejón de Ardoz, un lujosísimo edificio acristalado da la bienvenida a los fieles Testigos Cristianos de Jehová, quienes asistirán a media mañana - muy de ropa de domingo, con esa especie de "look" tan americano al que nos tienen acostumbrados las películas- a una de las cinco conferencias que reciben a lo largo de la semana en los llamados Salones del Reino, con vistas a ser buenos predicadores a domicilio y estudiar la Biblia... Todo esto no sería más que un ejemplo, de la cantidad de ritos multicolores que se llevan a cabo en Madrid, durante cualquier fin de semana del año. Credos, iglesias y religiones ofrecen al personal las cosas de siempre: verdades, inmortalidad, paraísos y una existencia plena y dichosa... tentaciones a las que es difícil resistirse, -por utilizar terminología religiosa- en este "valle de lágrimas".

La oferta es amplia y hay para todos los gustos. Si el monacal y estricto Felipe II levantara la cabeza se llevaría un susto de espanto: "¿Para este resultado tantos disgustos?". Bromas aparte, gracias a la libertad religiosa que consagra la Constitución del 78, hay hoy en día en nuestra Capital representaciones de las cinco grandes religiones del mundo y sedes, de cuanta iglesia o tendencia se ha derivado de ellas. No obstante, cada cuál tiene su historia.

Desde que en 1992 se firmó el Convenio del Estado Español con judíos y musulmanes, estas dos grandes religiones han recuperado de alguna forma, el lugar que les corresponde en la Historia del país.

Religiones y sectas

MARIA FRANCISCA RUIZ CORTES

Los que parecen estar más contentos son los judíos, quienes desplegaron una colosal campaña informativa en el año 92, bajo el nombre de Sepharad -que significa España en hebreo- rescatando a filósofos, literatos y artistas que permanecían casi en el anonimato. En los primeros años de este siglo, el senador Pulido había iniciado una gran campaña, intentando que judíos sefardíes obtuvieran la nacionalidad española, sin obtener prácticamente resultados. Después, un Decreto de Primo de Rivera en 1924 permite que un pequeño grupo de judíos obtengan su estatus legal; más tarde, la escasa iniciativa oficial de la España franquista ante la deportación de los judíos sefardíes durante la II Guerra Mundial, parece contrastar radicalmente con la loable y casi heroica a veces labor que desarrollan personalidades consulares y diplomáticas, que expidieron para algunos sefardíes la documentación que les permitió salvar la vida. La intervención del Gobierno Español en 1957 en favor de los judíos perseguidos en Egipto, la Exposición Bibliográfica Sefardi Mundial, la actual legislación y la concesión del Premio Príncipe de Asturias de la Concordia conforman esta larga historia de reencuentros, que ha permitido, que la Comunidad Judía de Madrid cuente con unos 3.500 miembros y que un joven judío, por ejemplo, pueda aplazar un examen e incluso unas oposiciones, si le coinciden con el "Yom-Kipur", día del Perdón de los Pecados, en que los judíos rezan y ayunan durante toda la jornada.

Sin embargo, la Comunidad Musulmana no parece tan satisfecha: Esta reivindica un mayor reconocimiento, tras los siete siglos que estuvo instalada en España. "Se conoce demasiado poco del Islam, explica Mohamed Al Afifi, del Centro Cultural Islámico de Madrid, nuestra religión practica la tolerancia con otras creencias. Creo que uno de los conceptos que más nos ha perjudicado, ha sido la mala utilización de la llamada "Guerra Santa" por algunos dictadores de países árabes, con la finalidad de reclutar soldados sin tener que pagarles. Para el Islam "Guerra Santa" significa trabajar en silencio,

con el ejemplo. "Brahim, un joven mauritano que estudia en Madrid, nos da su opinión": "En Madrid no existe una auténtica política de inserción social, al igual que en París y en otras grandes capitales europeas... la Comunidad y el Ayuntamiento parece que no se ponen de acuerdo".

En general todos se quejan de que los intelectuales musulmanes terminan marchándose a Francia, donde reciben toda clase de facilidades mientras que en Madrid solo aterrizan los más pobres, principalmente argelinos y marroquíes, que solo buscan el dinero rápido y fácil que les permita volver lo antes posible con sus familias. Parece que Madrid, la "Magerit" árabe que fue conquistada por Alfonso VI en 1083, nos recibe muy bien a sus vecinos musulmanes.

Las 13 Confesiones Protestantes, descendientes, más o menos, de los seguidores de Lutero, que tienen casas en la Villa, también se quejan del rechazo que ha encontrado el mensaje evangélico durante los últimos 100 años. Según narra el periodista Guillén Correa, Secretario General del Consejo Evangélico, durante el antiguo régimen debían permanecer encerrados entre cuatro paredes; se opusieron a la llamada Ley de Libertad Religiosa, por entender que sin democracia, no tenía sentido la libertad de creencias. "Existe en Madrid un gran vacío religioso -nos comenta Aurora Egido, una fiel devota de la Iglesia Evangélica de la calle Hermosilla- quizás por eso han aparecido sectas que pretender dar respuestas a los problemas".

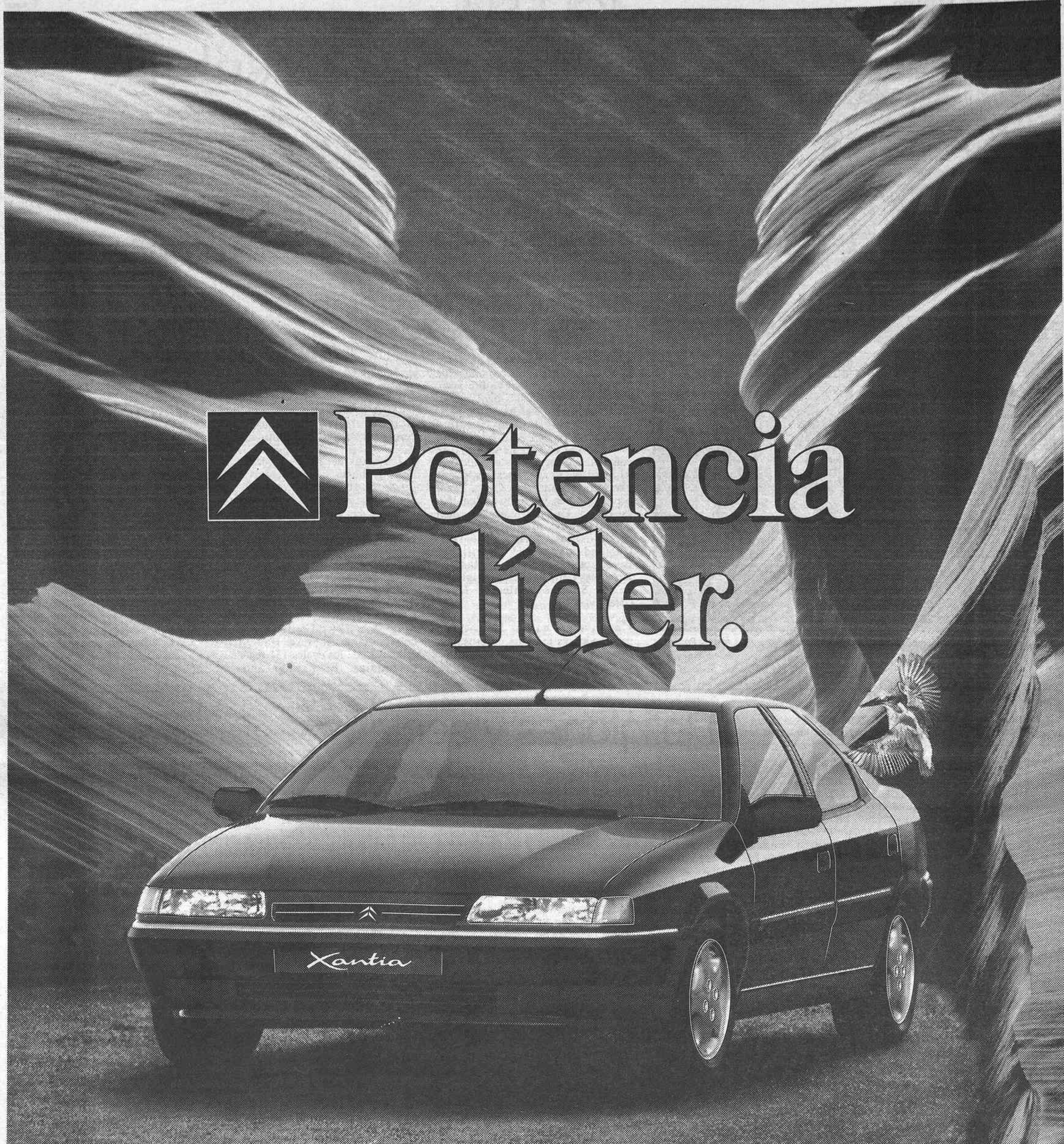
También la Capital ha sufrido la invasión de cuantas iglesias y credos se han gestado al otro lado del Atlántico; los Evangelistas, conocidos vulgarmente como los "Aieluya", que tanto éxito han tenido entre la población gitana; los mormones, tan guaperas y arregladitos; la Iglesia de los Santos del Séptimo día y un sin fin de nombres más, cuya representación más conocida son los Testigos de Jehová que cuentan en Madrid con 14.800 adeptos y 161 Congregaciones.

Los Testigos Cristianos de Jehová llegaron a

Madrid desde Pensilvania de la mano del que era por aquel entonces su presidente, Joseph F Rutherford, en 1920. Su primera conferencia, tuvo como marco el desaparecido Teatro de la Princesa y el texto de la misma, fue íntegramente publicado en el también desaparecido diario "Informaciones". Ya en 1931 tenían su primera imprenta en la calle Cadarso, lugar donde se publicó por primera vez su revista "Despertad".

Existen, por ejemplo, en nuestra ciudad, un gran número de grupos derivados de creencias hindúes; estos siguen a distintos maestros los cuales predicán en muchas ocasiones la entrega total y el sacrificio por una causa. Uno de ellos, es el que practica las enseñanzas del maestro SAI BABA, quien congrega a miles de seguidores de todo el mundo, entre ellos muchos famosos españoles, que ven ante sus ojos, realizar toda suerte de milagros; sin contar con que todos hemos visto alguna vez en nuestras calles, esas tunicas azafrañadas coronadas de cabezas rapadas, que identifican a varias manzanas a los llamados "HARE KRISHNA" (Alabado sea Krishna), quienes viven en granjas cerca de la capital, dedicados al cultivo de la naturaleza y al de Krishna, el hijo de la madre Shiva y del padre Shakti.

El problema empieza, según la Asociación de Información sobre Sectas-Pro Juventud, cuando se utilizan ideas para dominar al "proximo". La desprogramación mental de personas que han pertenecido a una secta es muy difícil, siendo prácticamente imposible en el caso de haber superado la cifra de los siete años. Madrid esta plagado de multitud de casos tristemente famosos: En 1988, en la llamada "Operación Rocio", fueron detenidos en el hotel Meliá Castilla, los principales dirigentes de la Iglesia de la Cienciología, quienes reclutaban adeptos en un centro para drogadictos llamado Narconón, obligando después a sus familias a pagar ingentes cantidades de dinero a la organización o el grupo "Edelweis" desmantelado en 1991, que reunía a niños de familias acomodadas, alguno de ellos con apellidos muy conocidos, los cuales eran inducidos a prácticas homosexuales prometiéndoles viajes a los supuestos planetas Nasar y Delhais. Algunas sectas como "Los Niños de Dios", que inducían a sus miembros a la prostitución y al incesto, tuvieron cientos de seguidores en Madrid.



Potencia líder.

NUEVOS MOTORES 16 V. Y TURBO DIESEL.

**Potencia
Líder.**



Dispara tu imaginación.
La potencia y la seguridad de los nuevos motores Citroën Xantia superarán, con mucho, el mundo de sus sueños.

Porque la tecnología Citroën ha creado una generación superior de motorizaciones 16 V., con versiones 1.8i y 2.0i y un nuevo motor Turbo Diesel 2.1.

Motores ágiles, fuertes y rápidos, para aumentar el placer de la conducción, silenciosos y económicos, dotados de mejores repises para garantizar un comportamiento óptimo en los adelantamientos.

Su potencia alcanza hasta los 135 C.V. en las versiones 16 V. y es absolutamente líder en Turbo Diesel con 110 C.V.

Además, con su suspensión hidractiva*, su estructura monobloque reforzada y su sistema ABS* de 4 captors, Citroën Xantia es el coche que le conducirá seguro hasta donde le quiera llevar su imaginación.

Confíe en una potencia líder.

Xantia

CITROËN

* Equipamiento según versiones.

NO TE IMAGINAS LO QUE CITROËN PUEDE HACER POR TI

De la economía rural a la urbana

CARLOS BERZOSA
Catedrático de Economía

Los últimos cien años han cambiado significativamente la fisonomía de la economía española. De aquel país pobre, atrasado, básicamente rural, con escaso grado de apertura exterior, se ha pasado a un país que se incorpora, aunque sea tardíamente, a las pautas de comportamiento que caracterizan a las economías más avanzadas. Entre estas dos fechas -- 1895-1995-- se han producido muchas vicisitudes, dictadura, de Primo de Rivera, guerra civil, dictadura franquista, que han tenido efectos trágicos de gran trascendencia en nuestra historia reciente, al tiempo que han conformado nuestro presente.

Hace un siglo nuestro país sufría un atraso en relación a los países más industrializados de Europa. En el año 1900 casi dos tercios de españoles se ocupan, y dependen, de la producción agraria, mientras que el nivel de industrialización por habitante era en España no sólo inferior al de los países más avanzados como Alemania, Francia y Gran Bretaña, sino también al de países de desarrollo tardío como Italia, Hungría o Suecia, siendo similar al de Rusia.

A su vez el volumen de transacciones del comercio exterior es de una gran modestia en relación con los países de Europa Occidental. En el primer decenio del siglo XX, sólo en una ocasión, en 1905, se llegó a superar los dos mil millones de pesetas (importaciones más exportaciones), provocado asimismo por una importación excepcional de trigo. Las partidas más importantes de importación eran: fibras textiles, maquinaria y materiales para la construcción, productos alimenticios, combustibles, tejidos y productos químicos. Las exportaciones, por su parte, se basaban fundamentalmente en productos agrarios, como el vino y la harina, aunque entre 1892 y 1903 los minerales pasan a ocupar la primera plaza desplazando al vino. La composición del comercio exterior, así como la concentración de las importaciones y exportaciones en pocos países, es representativa del carácter de economía poco desarrollada respecto a las economías dominantes en Europa.

Por tanto, la economía española de comienzos del siglo XX estaba dominada por el sector agrario, que aportaba más de un 60 por ciento de



Actividad en el parquet.

la producción total. Una agricultura de secano, con predominio de los cereales. En un contexto de esta naturaleza, la actividad empresarial industrial es débil y poco dinámica. Se concentra básicamente en dos focos regionales: Cataluña y el País Vasco. Cataluña toma la delantera y se convierte en la región más avanzada del país y la más activa con la industria textil algodonera. Le sigue Vizcaya por su importancia industrial a partir de la minería de hierro, pero también por su actividad naviera, y el comercio de importación y exportación.

Compárese aquella situación de entonces con la de ahora, y se comprenderá lo que se ha avanzado. Se han dejado atrás las carencias y penurias que históricamente ha padecido la economía española. Se ha pasado de una sociedad predominantemente rural a una sociedad urbana. La producción industrial y de servicios son actualmente las más significativas dentro del Producto Interior Bruto. El avance ha afectado a todas las ramas, pero muy especialmente a la industria de bienes de producción, que se encontraba muy rezagada con respecto a la industria de bienes de consumo. En concreto, el liderazgo lo han ocupado los sectores químico, energético y de maquinaria.

Como es lógico, los aumentos de la producción y la productividad de la industria han terminado incidiendo sobre el volumen y la estructura de las exportaciones. Además de ir en

aumento la venta de mercancías españolas en el exterior, se hanido diversificando las exportaciones, en detrimento de los productos agrícolas y mineros tradicionales y en beneficio de las manufacturas y los bienes de capital. El cambio se ha dado de una forma acelerada y profunda, a la vez que la economía española aumenta su apertura con el exterior. El ingreso en la Comunidad Europea en el año 1985 es un hecho relevante en ese proceso creciente de incorporación progresiva de la economía española a los mercados internacionales y de acercamiento a los países más ricos de Europa.

Los progresos realizados en la economía española no se han dado de un modo lineal y uniforme a lo largo de este siglo, sino que, por el contrario, han tenido lugar recientemente. Se reitera con frecuencia que la verdadera industrialización de España data de los años sesenta de este siglo. De hecho, así es, y todos los indicadores lo corroboran. El avance logrado en poco tiempo ha sido espectacular. Se ha dejado atrás el atraso y una economía predominantemente agraria, pero el reconocimiento de los logros alcanzados no debe servir para ocultar los nuevos problemas que acechan a la economía española y en algunos casos la fragilidad en que se asienta la industria en nuestro país, que tiene grandes dificultades para competir en un mundo cada vez más abierto y globalizado.

Evolución del periodismo económico

ROSA DEL RIO
Presidenta de APIE. Directora de "El Nuevo Lunes"

La información económica ha desarrollado una de las evoluciones más sorprendentes de la comunicación en nuestro país. Ha pasado de ser prácticamente inexistente hace una década y media a ocupar en la actualidad el tercer puesto en difusión de los medios de comunicación y, por tanto, el mismo lugar en el ranking de interés informativo de los lectores, después de la información nacional e internacional, respectivamente.

El periodismo económico inició un protagonismo de portada la última década y es evidente que ha traspasado ya todas las fronteras previsibles hasta tal punto que, por una vía u otra, es la información más relevante existente. Una prueba de ello es que se centran en el déficit público, los tipos de interés, los presupuestos generales del Estado, el paro, la crisis económica y las promesas de medidas económicas que cada partido contendiente ofertan a su electorado.

Hoy día, la información económica es el centro neurálgico de la información política. La uno no se puede analizar sin la otra y su imbricación tiene unas raíces tan entrecruzadas que cualquier análisis social o político de las informaciones puntuales en nuestro país no sería completo sino se explicaran sus ingredientes económicos.

Según la última encuesta de la empresa Asep, elaborada para la Asociación de Periodistas de Información Económica (APIE) hace tres años, la información económica es la que tiene mayor credibilidad, la que despierta una mayor confianza a los lectores y la que tiene un "rigor técnico más adecuado", aunque en la encuesta se refleja también que no es lo independiente que debiera. De esta falta de independencia se culpa a la presión de las fuentes -especialmente el gobierno y la banca- y a las necesidades de financiación de las empresas de información, que dependen del sistema financiero y empresarial para sobrevivir.

En efecto, en el mundo de la comunicación, se da la paradoja de confluencia de intereses, por vía societaria o de riesgo crediticio, de personas y entidades financieras e industriales fuertemente competitivas y competidoras entre sí. La prensa, la radio, la televisión... en definitiva, la capacidad de influir en la opinión pública a través de los medios de comunicación y la información

económica, ha reunido singulares compañeros de viaje que, por sus características personales o empresariales, nunca hubieran ido juntos en operaciones de exclusivo negocio. Personajes como Mario Conde o Javier de la Rosa, que buscaban en la compra de medios de comunicación su blindaje personal han caído y con ellos la táctica de manipulación de la prensa para fines individuales.

Para evitar posibles intromisiones del poder económico en la información y ayudar a la transparencia informativa, las empresas periodísticas, además de presentar sus balances y cuentas de resultados, como lo exige la legislación vigente, deberían informar a sus lectores de la composición de su base accionarial, de cuáles son sus criterios de inversión y de sus fuentes de financiación. Sólo así podrán enarbolar la bandera de la transparencia, abogar por la libertad de expresión y exigir a la sociedad unas reglas de juego limpias en la batalla informativa diaria. Mientras tanto, los profesionales de la información tendrán que auspiciar estatutos profesionales dentro de las empresas y los medios que permitan desenmascarar a los que, en el ejercicio de su actividad, no ofrezcan una información al servicio de la sociedad sino al suyo propio.

Y éste es, precisamente, uno de los objetivos de la APIE, que nació hace veintidós años para luchar contra la corrupción y profesionalizar "el tratamiento informativo de los temas económicos, hacer más riguroso su enfoque y más amplios sus planteamientos". Un objetivo ético y moral que fue acompañado de una apuesta por la profesionalización de información y del informador económico, cuya evolución se refleja en un reciente sondeo que la APIE ha realizado entre un tercio de sus miembros, de manera aleatoria, para conocer el perfil académico y profesional del periodista económico. La conclusión de dicho sondeo es que los periodistas de información económica integrados en la APIE tienen todos uno o más títulos universitarios; conocen, como mínimo, un idioma; se dedican en exclusiva a la información, trabajan un número de horas superior a la media de cualquier otra profesión han ocupado alguna vez -u ocupan- puestos de responsabilidad en -alguno de los medios de comunicación donde trabajan o en empresas y entidades ajenas a la información

Tras años de silencio vuelve al cálido contacto con el lector nuestra entrañable "Hoja del Lunes", al amparo de efemérides tan significativa como el centenario de la Asociación de la Prensa madrileña. Y como por arte de birlibirloque retorno a este "rincón neutral" desde el que durante cientos de semanas me asomé al escenario de nuestra economía.

Frente a mí, de nuevo, el complicado tablero de ajedrez, con fichas llenas de vida propia que no siempre asumen la voluntad de victoria de quien las maneja porque en ocasiones se ven superadas por la maestría de un imprevisible contrincante. En economía, los movimientos han de estar muy meditados, teniendo en cuenta la existencia de circunstancias y concausas sobre las que no es posible influir directamente. Y en un sistema de economía globalizada, estrechamente interdependiente, las dificultades de quienes gobiernan, de quienes han de jugar al enroque o al jaque, se multiplican.

Desde la neutralidad de este rincón hay que reconocer que la conjunción de aciertos y desaciertos en la conducción de la estrategia económica nos ha traído a una situación en la que se mezclan luces y sombras sin que sea posible aún, adivinar si aquéllas impondrán su

Rincón neutral

El tablero de ajedrez

ANDRÉS TRAVESI

fuerza sobre éstas alumbrando un horizonte del que hayan desaparecido del todo las incertidumbres.

Se han movido con aparente destreza los peones; a veces los alfiles en oblicua trayectoria; en ocasiones los caballos en salto inverosímil; las torres en cruce de horizontales y verticales; la reina arriesgando; el rey buscando siempre un refugio protector. Pero la situación en el tablero continúa ofreciendo demasiados flancos al descubierto, muchos puntos débiles que es necesario fortificar para que por ellos no se introduzca el arma del desánimo que pueda provocar el jaque mate.

Parece que hemos entrado en el camino lento de la recuperación económica, pero viene a coincidir ésta con una etapa de inestabilidad política. E infortunadamente recuperación e inestabilidad no son amigables compañeros de viaje. Muchas veces, incluso, se muestran como solapados y feroces enemigos, porque la inestabilidad política suele contaminar y debilitar los esfuerzos empeñados en la reactivación hasta llegar a anularlos.

La larga etapa de ininterrumpido gobierno socialista se ha traducido, sin duda, en notables progresos, con el contrapunto de lagunas que no se han sabido o podido llenar. En muchos casos, la indecisión ha sido mala consejera y ha inducido a errores en el movimiento de las piezas, porque no debe olvidarse que en este juego algunas pueden quedar inmovilizadas y otras no pueden retroceder al punto de partida para iniciar una nueva táctica.

El inmisericorde avance del desempleo; las no erradicadas tensiones inflacionistas; el cuantioso volumen de déficit público, y la pervivencia de carencias estructurales están ahí y amenazan con impedir el triunfo en una partida que tendría que haberse ganado hace ya tiempo.

El comercio exterior

GUILLERMO DE LA DEHESA
Presidente del Consejo Superior de Cámaras

Desarrollo y comercio son dos conceptos plenamente asociados desde el inicio de la Humanidad. En los últimos cien años la trascendencia del comercio para el desarrollo se ha puesto claramente de manifiesto, sobre todo tras la Segunda Guerra Mundial cuando se inició un largo período de liberalización del comercio mundial, que dio lugar a una notable expansión de los intercambios comerciales y del desarrollo mundial. En los últimos años hemos asistido a un cambio aún más profundo del panorama internacional, que ha provocado una aceleración del proceso de integración económica y de incremento de las relaciones comerciales. En efecto, la apertura de los países de la Europa Central y Oriental, junto con la de China y la India, la expansión de las economías del Sureste de Asia y el desarrollo de acuerdos regionales de integración - Unión Europea, NAFTA, MERCOSUR...- han alterado el orden multilateral del comercio vigente y han aumentado la globalización de la competencia.

En este contexto, la evolución histórica del comercio exterior español, muestra un comportamiento que se podría calificar como recurrente. Por un lado, la economía española ha tenido en estos cien años un déficit comercial cuasi permanente (excluyendo las dos guerras mundiales y la de Corea) mostrando la debilidad de nuestra competencia internacional. Por otro, las etapas de mayor crecimiento han acabado generando siempre un déficit comercial elevado, de forma que se ha hecho necesario un ajuste de la demanda interna que se ha solidado acompañar de una devaluación de nuestra moneda. Como resultado de la devaluación, las exportaciones han crecido por encima de las importaciones y la situación ha pasado a tener signo contrario, con una aportación de la demanda exterior al crecimiento del PIB que ha compensado, en cierta medida, la contracción de la demanda interna.

Este modelo de crecimiento explica en parte, de un lado, la mayor volatilidad relativa de nuestros ciclos económicos y, de otro, la escasa capacidad de generar empleo estable que tiene la economía española. De hecho, se ha demostrado, empíricamente, que el crecimiento derivado de una mayor aportación del sector exterior ha sido más débil y menos duradero en el tiempo que el generado por una expansión estable de la demanda interna.

La orientación exterior de la oferta española sigue desgraciadamente siendo muy reducida, de forma que inicialmente ésta se destina, primordialmente, a cubrir la demanda nacional y sólo ante períodos de contracción de la demanda interna se opta por dar salida al exterior a los bienes y servicios producidos, es decir, se observa una relación inversa entre el crecimiento de la demanda interna y de las exportaciones, lo que pone de manifiesto el carácter marginal que tiene una parte importante de la exportación en España.

Sin embargo, en los últimos años, la mayoría de los procesos de ajuste no se han acompañado de devaluaciones competitivas, acordadas unilateralmente, como en anteriores ocasiones, sino que estas han venido impuestas por los mercados. Conforme la economía española ha aumentado su grado de apertura y se ha integrado en el mecanismo de cambios del SME, ha pasado a estar estrechamente vinculada con las decisiones económicas adoptadas en

los países industrializados, muy especialmente en Alemania. De esta forma, además de producirse una pérdida de margen de maniobra de la política económica nacional, los efectos del clima económico internacional se han dejado sentir con mayor fuerza en la economía española.

Ante esta situación, y dado el nuevo marco de relaciones comerciales internacionales antes comentado, es necesario un esfuerzo adicional para consolidar de una manera estable y duradera el proceso de apertura al exterior de la economía española. No hay que olvidar que España es el último país de la Unión Europea en cuanto al peso de la exportación sobre el PIB, por detrás de países como Irlanda, Portugal o Grecia, lo que indudablemente condiciona las posibilidades de crecimiento de nuestra economía en relación al conjunto de nuestros socios competidores. Además, el nuevo entorno económico no se limita sólo al mercado único europeo, sino que la competencia internacional jugará un papel cada vez más importante en el mercado nacional, de manera que la demanda interna cada vez será, en menor medida, un lugar reservado a los productores españoles.

El peligro de no adecuarse al nuevo marco de relaciones comerciales implicará duros ajustes reales para poder alcanzar un cierto nivel de competitividad, lo que tendrá efectos negativos sobre el empleo y los salarios. No hay que olvidar que en unos años se espera poner en marcha la moneda única para el conjunto de los países de la UE, por lo que no se podrá recurrir a un instrumento que ha sido tan tradicional y recurrente en nuestra economía, como es la devaluación del tipo de cambio, para aumentar nuestra competitividad exterior y consolidar el proceso de apertura y de integración que ha vivido la economía española en los últimos años.

Por tanto, hay que conseguir, antes de 1999, fecha prevista de comienzo de la tercera fase de la Unión Monetaria, que se consolide un patrón de crecimiento más estable y con un componente más permanente de demanda externa que evite su recurrente volatilidad.

En un mundo totalmente globalizado no existirá el concepto de demanda interna y externa, sólo habrá una única demanda y una enorme competencia para captarla, de ahí que será decisivo para la economía española superar ese reto competitivo, si es que se quiere que el desarrollo español continúe a buen paso en el futuro.



Cámara de Comercio.



Banco de España

Madrid, el mayor centro económico y financiero

RAFAEL RUBIO
Director de "Inversión"

Madrid, que no ha creado como Barcelona o Bilbao una asociación para promover y subrayar su carácter de centro financiero, se ha ido perfilando en las últimas décadas como la capital financiera por excelencia. La apertura económica y la posterior integración en la Comunidad Europea han ido dando, poco a poco, cada vez más consistencia a la capital de España no sólo como ciudad financiera sino como centro de la economía española. Los grandes bancos y compañías de seguros europeos no han dudado a la hora de fijar su emplazamiento con vistas a formar parte de un mercado con gran potencial como el español. Las fachadas de sus sucursales, sus anuncios dan una imagen de capital financiera de la que, por otra parte, Madrid no hace alarde.

A lo largo del madrileño Paseo de la Castellana se han ido instalando en los últimos lustros una buena parte de los centros de poder de las grandes entidades financieras. No importa que el Santander o el BBV mantengan su sede social en la ciudad que les vio nacer, sus más preciados ejecutivos se concentran en la capital de España y aquí toman las grandes decisiones. Y para que no haya duda sobre el carácter universal que entidades financieras pretenden proyectar, los periodistas económicos sabemos desde hace mucho tiempo que la entidad que preside Emilio Botín no es el "Banco de Santander", sino el "Banco Santander". De igual forma, si uno no quiere recibir la amistosa llamada del responsable de prensa del BBV, jamás se debe referir a esta entidad como "el banco vasco". Es, simplemente, un banco.

A veces, alguna entidad financiera ha debido pagar un carísimo tributo por mantener en Madrid su centro de decisiones. Los principales ejecutivos del antiguo Banco de Vizcaya, que tenía también su sede social en Bilbao, tomaban el avión a Madrid todos los lunes para

regresar a media semana a la capital vasca. Tres ejecutivos del Banco de Vizcaya tomaron su último avión una mañana del mes de septiembre de 1984. El accidente del avión de Iberia se los llevó para siempre.

En el 1900, año en el que se produjo un espectacular crecimiento en su contratación, debido a los fondos procedentes de Cuba y Filipinas, cotizaban en Bolsa de Madrid 61 valores. Hoy lo hacen 378. Durante el último siglo la Bolsa no sólo ha reflejado la evolución de la economía española, sino también los hábitos de ahorro e inversión de un colectivo creciente de españoles. Y, sobre todo, la Bolsa se ha visto afectada en la última década por la más profunda revolución de su existencia.

Al contrario de lo que se podía pensar, ni las autonomías ni esa innovación tecnológica por las que se han visto afectados los mercados en los últimos años, han logrado cuestionar mínimamente el liderazgo económico de la Bolsa de Madrid.

La llegada en los últimos años de los sistemas tecnológicos a los mercados bursátiles ha dado aun más importancia a Madrid como centro bursátil. En los mejores tiempos del parque bursátil, aquellos en los que los cambios se hacían a viva voz entre los agentes de Bolsa, nunca la de Madrid llegó a representar más del 85 por ciento de la contratación bursátil.

En la España de las autonomías y también de los sistemas interconectados, la Bolsa de Madrid no sólo no ha perdido cuota de mercado en la contratación total de las cuatro bolsas sino que lo ha aumentado, justo lo contrario de lo que le ha pasado a la Bolsa de Barcelona. Detrás de estos datos se encuentra una centena de sociedades y agencias de valores que tienen su sede en Madrid y que, a medida que crece la cultura financiera en España y se

acrecienta la inquietud por ahorrar e invertir de los españoles, van constituyendo filiales por toda España.

Estas sociedades y agencias, con sus tiendas de Bolsa, sus departamentos de estudio y su larga cohorte de especialistas son los que, de verdad, dan a Madrid ese aire de city, de centro económico que tanto añoran otras grandes ciudades españolas.

Madrid comparte, sin embargo, la sede del Mercado de Opciones y Futuros. Ese llamado mercado de "derivados", que tanto temor provoca entre las autoridades financieras y que registra unos espectaculares crecimientos de contratación. La labor de la Generalitat de Catalunya fue decisiva para que en Barcelona se instalara un mercado de renta fija, mientras que Madrid se quedó con el de renta variable. El buen funcionamiento de este mercado deja, sin argumentos, a aquellos que presagieron un mal final para esta experiencia compartida y ha demostrado que todo funciona cuando hay mercado y buenos profesionales. Pero Madrid tiene que pagar también un costoso tributo como centro económico.

Las reivindicaciones de cualquier empresa y sector económico confluyen siempre en Madrid. No importa que tal o cual empresa en conflicto tenga su sede social fuera de Madrid, siempre habrá otra empresa, o una entidad financiera indirectamente responsable de la situación, que atraiga la peregrinación de los trabajadores afectados.

En última instancia siempre está el Ministerio de Industria en el Paseo de la Castellana como meta final. Esa es la otra cara de la capitalidad financiera y la capitalidad del estado, que las autonomías no han logrado corregir. A la hora de las grandes decisiones y en el momento de la protesta: de Madrid...al cielo.

SÓLO ALGUNAS PERSONAS SABEN



LLEVAR SU ÉXITO CON ELEGANCIA.

Exigiendo lo mejor, sin confundir jamás valor y precio.

Con los últimos éxitos en seguridad:

- Sistema ASR (antideslizamiento de ruedas) que permite conservar la estabilidad y motricidad, incluso en condiciones de mala adherencia.
- Dirección de asistencia variable.
- Tren delantero de geometría perfeccionada que hace que las ruedas se beneficien siempre del ángulo de ataque adecuado en relación con la carretera.
- Tren trasero que, con su doble triangulación, permite una comodidad y adherencia de alto nivel.
- Air bag.
- Refuerzos de acero en el interior de las puertas.
- Sistema electrónico ABS.
- 3^{er}. cinturón de seguridad trasero con 3 puntos de anclaje y mecanismo automáti-

- co de recogida.
- Sistema de arranque codificado que exige una clave para la puesta en marcha del motor.
- Supercierre de puertas con mando a distancia.
- Elevallas secuencial con seguridad antipinzamiento.

Con grandes éxitos en prestaciones:

Como el nuevo motor gasolina 2.0 l. de 135 CV. y 16 V. que aumenta el placer de conducir y disminuye

GASOLINA		
SLI	2.0 l.	135 CV.
SRTi	2.0 l.	150 CV.
SV3/SV3 aut.	3.0 l.	170 CV.
SV24	3.0 l.	200 CV.

el consumo en un 10%.
O el nuevo motor Diesel Turbo multiválvulas de 2,5 litros, 130 CV., equipado con culatas de aleación ligera, árbol de levas en cabeza, que destaca por sus prestaciones y silencio.

Con éxitos irrepetibles en confort:

- Tapicerías en cuero y terciopelo.
- Nuevo diseño en consola central y tablero de

DIESEL		
SLdt	2.1 l.	110 CV.
SRdt	2.1 l.	110 CV.
SVdt	2.5 l.	130 CV.

instrumentación.

- Regulaciones que mejoran su bienestar (en asiento, volante, reposacabezas, cinturones de seguridad, retrovisores...).

- Climatización automática.
- Filtro antipolen.
- Equipo de audio con mando en el volante, función compact disc y 10 altavoces.
- Pre-equipo de radio teléfono GSM.
- Madera de nogal.
- Nuevo volante de cuatro brazos para una mejor ergonomía.
- Ordenador de a bordo.
- Techo electrónico corredizo.
- Regulador de velocidad.

Peugeot 605. La máxima distinción. La máxima discreción. Para mayor información llame a Peugeot Directo:

900 106 306.

PEUGEOT 605. LA GRAN CREACION

605
PEUGEOT 

La Radio que fue y sigue siendo

JOSÉ LUIS PECKER.

De los cinco sentidos esenciales que, salvo excepciones, acompañan la existencia de los seres humanos, ninguno tan despierto como el oído, capaz de interrumpir - si fuese necesario- el sosiego que se merecen los ojos durante el sueño.

El intenso deseo de comunicarse para saber más dio paso a una serie de hallazgos que abreviaron el ancho mundo, redujeron el tiempo que se tardaba en abarcarlo y lo pusieron en contacto directamente de este a oeste y de norte a sur. Ese caudal de noticias que, gracias a tantos experimentos encontrados, circula por teléfonos, fax y pantallas de ordenadores, merece y merece -según qué tiempos- la serenidad recolectora de la prensa, la maravillosa sorpresa de la radio y el oro de la televisión.

Sobre la mesa redonda de los inventos, media docena de jugadores acreditados en investigación pusieron sus cartas, marcadas unas por impaciencias y otras por casualidades, para que la década de 1920 se estremeciera con el nuevo milagro de la radiodifusión. Nadie puede negar las inquietudes y experimentos consiguientes a Matías Balsera antes de poder transmitir algunos conciertos de la Banda Municipal de Madrid desde el parque del Retiro y contadas óperas desde el Teatro Real en 1912; tampoco debemos olvidar el esfuerzo de los hermanos de la Riva por ofrecer conferencias y conciertos, y las doce campanadas de la Nochevieja de 1922, desde la Torre Eiffel de París, para los oyentes de Radio-Club de España, recién fundadas y es preciso rendirse ante los conocimientos del también ingeniero Antonio Castilla, consagrado a la divulgación de conciertos nocturnos y de óperas por Radio Ibérica, así como del sorteo de Navidad de 1923.

Curiosamente despertó en los dos últimos un fino instinto comercial, que en los hermanos de la Riva estaba centrado en la venta de receptores franceses; y en Antonio Castilla, en la difusión durante las transmisiones, de las calidades de los equipos que fabricaba la Compañía Ibérica. Sendas visitas a los talleres y oficinas de la empresa, avaladas por la curiosidad de S. M. Alfonso XIII y del presidente del Directorio Militar, don Miguel Primo de Rivera, vinieron a ser el prestigioso espaldarazo que deslumbró a industriales y comerciantes madrileños para que financiaran, en la consuetudinaria programación de Radio Iberia, una serie de espacios bajo el indicativo "Radio Madrid".

La radio había nacido en tiempos difíciles. No puede olvidarse la tristísima estampa de colas interminables para llevar a cabo los constantes empeños y desempeños del ajuar en el Monte de Piedad y, con carácter general, aquella España que apagaba los hornos y dejaba sin pan a los habitantes de las grandes ciudades, en espera de que finalizara la huelga de quienes reclamaban dos céntimos más por cada kilogramo de amasijo. Comparativamente, nada tiene que ver con la actual, que contempla y acepta -semanal o quincenalmente- el engañoso juego del "sube y baja de la gasolina". Nada extraña pues, que el precio de los primeros aparatos de radio (500 pesetas, 1.250 pesetas los de mejor calidad y 2.650 los super heterodinos) resultara excesivo para la mayoría, y se decidieran por los de galena, de uso individual y penosa audición, que rondaban los diez duros, trocito de galena aparte a peseta los dos gramos. Sin embargo, la pasión por llegar a poseer un aceptable aparato receptor, cuya programación pudiera compartir la familia, obligó a que buen número de los iniciados en la contemplación del brillo de la galena aguzaran el ingenio para construirlos privadamente. A una distancia de quince años sobre aquella fecha clave de 1924, las revistas de divulgación radiofónica continuaban publicando esquemas para "construir una radio en casa" y mantenían nutridos "consultorios" con ánimo de poder aclarar a los pertinaces constructores cualquier duda.

Para poder subsistir, la radio de aquellos tiempos estableció una elemental tarifa publicitaria de "peseta por palabra" y soportó la exigencia de que "el tiempo dedicado a la misma no excediera de cinco minutos cada hora". La recién nacida Unión Radio, inaugurada el 17 de junio de 1925 por S.M. el Rey don Alfonso XIII, cuya denominación expresaba el deseo incontentible de adquirir las nuevas emisoras que pudieran surgir, casó la mitad de su título con el de la "Unión de Radioyentes" que, mediante ciertas ventajas, habría de proporcionarles un indudable apoyo económico.

La programación inicial iba a responder plenamente a los deseos del oyente y a captar de inmediato nuevos seguidores fiando en la diversidad de géneros musicales que apasionaban a los españoles. Mucho antes de la invención de la radio, los copleros, ignorándola, la suplantaban; vibraba el pueblo y repetía

los números más aplaudidos en los teatros, aunque no hubiesen asistido al espectáculo, simplemente porque lo bueno se aprende fácilmente y se repite. (Durante los años citados, en 1923 tuvo lugar el estreno de "Doña Francisquita", de Romero, Fernández Shaw y el maestro Amadeo Vives, una de las zarzuelas más representadas; en 1924, "La Montería" y "Don Quintín el amargao", ambas con pegadizas partituras del maestro Guerrero, y "La Bejarana", del maestro Alonso.) Su mense cuplés, flamenco, folklore regional, etc., y no quedará duda sobre las preferencias del público de la época.

Un escritor destaca por su adscripción al medio, Ramón Gómez de la Serna, quien daría pie a que otros perdieran el miedo al micrófono y ofrecieran instructivas "charlas" que a todos aprovechaban, pues como dejó escrito Lucio Anneo Séneca "los hombres mientras enseñan, aprenden". Se impulsaron las redacciones breves para la ordenación de noticias respetando un horario informativo, que sería calificado severamente -Parte de guerra- durante la contienda que tuvo su inicio en el verano de 1936. Por vez primera en la historia de los ejércitos y las retaguardias, se utilizó la radio como medio de propaganda, y la fuerza de los verbos alentó a ambos bandos que se enfrentaban como toros bravos siguiendo los capotes del **Venceremos** y del **No pasarán**.

La radio experimentó un profundo cambio en la década de los 40, camino de su "edad de oro" que se inició en la siguiente. De aquella anterior, quedó la costumbre de oír el "Parte" - así lo llamaría siempre el pueblo, aunque se repitiera mil veces "Diario hablado de Radio Nacional de España". Comenzaba la etapa de la censura, que comprometió a los profesionales del medio para que procuraran crear más y mejor, aceptando éstos el reto. Aún se recuerdan los anuncios deliciosos que los oyentes aprendían y cantaban. En la "Escuela de Periodismo", de la calle Zurbano, no se hablaba de radio, pero en la "Estación-Escuela de Radio SEU", sí se aprendía a redactar, comentar y entrevistar. Se multiplicaron las emisoras y se agruparon en cadenas, considerando a las de Madrid como "cabeza de cartel". La radio era el medio más extendido, más rápido, más comprensible y más barato, dedicado a tres tareas fundamentales: informar, entretener y educar. Cada emisora buscó un camino, una originalidad, un empeño para hacerse notar.

Cada cierto tiempo llegaba una bocanada de aire puro que generaba un nuevo esfuerzo y otra oportunidad: el magnetofón evitó que todo el mundo se viera obligado a acudir al estudio, y los locutores salieron a la calle para entrevistar y estrenar reportajes. Los famosos se mostraron solidarios con las desgracias nacionales y también con el dolor de cada día. Los disc-jockey inventaron un estilo nuevo adueñándose de la década de los 60 en aras de la calidad que ofrecían las emisoras de FM (Frecuencia Modulada) que, sin llamar a la puerta de sus hermanas mayores (OM), se apoderaron de las audiencias más jóvenes convirtiéndose en la guardia pretoriana del sonido como emperador. Ganan la batalla y la flota de las FM se apoderó de las ondas en buena medida.

Cuando la televisión comenzó a desperezarse, la radio reacciona y se examina de horarios y de contenidos. Los transistores entran en los hogares y los oídos se multiplican habitación por habitación: cada miembro escucha la emisora que demanda su espíritu. Cuando las carreteras y las calles se convierten en un infierno de vueltas, esperas y dificultades para coches y camiones, los programas acompañan los viajes largos y entretienen las noches; las noticias informan puntualmente a los conductores madrugadores; la música tranquiliza a quienes precisan ese ritmo especial, justo en ese momento; multitud de espacios deportivos ayudan a redondear la quiniela; los "hombres del tiempo" nos hacen la maleta; la radio dialoga con el oyente a lo largo de las veinticuatro horas del día y la noche; las madrugadas de los insomnes ya tienen contenido; la censura ha muerto hace mucho tiempo y por los aires de libertad vuelan sin trabas, ese pájaro alegre del sentido común. (Por cierto, todo el mundo recuerda una fecha (23 de febrero de 1975), cuando la democracia se enamoró de la radio para siempre.)

Los oyentes aumentan y los grandes programas incorporan un elemento nuevo: las tertulias, que habían desaparecido conforme fueron cerrando los viejos cafés de cómodos asientos y dilatada consumición. Ahora se habla en la radio de lo humano y lo divino, de política y de amor, de presente y de futuro a todas horas. Los oyentes aprenden a seleccionar el estilo, la intención y el modo de expresarse de los tertulianos. En el fondo de su corazón tienen sentado un arcepreste socarrón, como aquel que dejó escrito: "Non seas mucho parlero, no te tengan por mintroso". Y la radio sigue.

"Protagonistas"

LUIS DEL OLMO



En la lucha --agonía-- por la vida, siempre hay un protos, un primero: el protagonista. Pero la vida es más que la ficción, donde el protagonismo no puede existir sin una corte de comparsas. El largo río tranquilo del vivir nos obliga a asumir el timón y convertirnos en protagonistas de nuestro propio discurrir. La radio, espejo de la vida, que vive y se nutre de ella, busca en sus múltiples meandros a todo aquél que tenga algo que decir, no importa su filiación. El tendero de la esquina, el labriego de los campos de Castilla, el pescador del Norte, el ejecutivo agresivo, el premio Nobel o el cantante de éxito, encuentran en la radio la razón de su diferencia y el vértice de su confluencia.

La radio se enamora de las palabras, que dan salsa a esta herramienta instantánea de comunicación que es la radio. Aquel santo varón que fue el maestro Avila nos dejó una de las más bellas y radiofónicas definiciones de la palabra: "un poco de aire herido". Gracias a esa palabra, motor y vida de la radio, podemos alejarnos de toda clase de dogmatismos. Quien crea tener en propiedad la verdad, mejor que no se acerque a este foro de diálogo, a esta plaza mayor de concordia que es la radio.

A la radio le gusta la palabra en libertad, clara como el agua, que no tiene otro objetivo que el de estrechar lazos de comunicación. A la radio le va la ilusión desmedida, la alegría a chorros, el optimismo sin freno. La radio es voz que acompaña, humor que divierte, información que enseña, cultura viva que se hace en comandita, con la colaboración de quien la fabrica y la recibe. La radio es un podio de protagonistas, un encuentro de persona a persona, que informa porque acompaña, y acompaña porque informa, que acorta distancias y nos hace vecinos, compañeros y amigos.

La radio es ese "escrito a cada instante, que a cada instante se borra", como diría Leopoldo Panero. Es como escribir en la arena de la playa, que dura exactamente lo que tarda una ola en borrarlo. En lo efímero está la grandeza de la radio, en su amor desmedido al presente está todo su poder de comunicación. No le importa que todo lo que diga se lo lleve el viento: todo lo contrario, mejor es que lo esparza a todos y cada uno de los rincones de nuestra tierra.

"La espuela"

ALEJO GARCIA

La Radio española ha ganado en este siglo tres batallas. La primera tuvo lugar con la llegada de la Televisión. A la palabra se le ponía imagen y todo el mundo sabía que una imagen vale más que mil palabras. La batalla estaba irremediablemente perdida y los enterradores se apresuraron a utilizar el pico y la pala para un triste entierro. Pero la Radio sacó dos armas: la información y la agilidad. La Radio abrió sus puertas a los periodistas y programó servicios informativos a lo largo de todo el día. La agilidad, la inmediatez, la sencillez de los medios técnicos necesarios para poder estar en cualquier sitio o en varios sitios a la vez. Un teléfono o un coche disfrazado de Unidad Móvil era suficiente para transmitir noticias y acontecimientos.

La segunda batalla que tuvo que reñir la Radio fue contra el radiocassete. Los automovilistas podían programar su propia música según sus gustos y preferencias.

Los del pico y la pala volvieron a tomar sus utensilios y empezaron a cavar el hoyo. ¿Quién iba a poder con Sinatra, Iglesias, la Piquer o los Hombres G? Nadie, era la respuesta. Pronto los conductores advirtieron que en las cintas grabadas no había sorpresas y en la Radio sí. Y la Radio ganó.

La tercera batalla también está ganada definitivamente. El español confió en la Radio como medio de información. Además de plurales, los informativos radiofónicos están muy bien hechos. Los hay mejores y peores pero ninguno, repito, ninguno puede ser acusado por los oyentes de manipulación o de ocultación de asuntos.

No se puede decir lo mismo de la Televisión ni, si me apuran ustedes, de la prensa escrita. Sentada esa base de confianza de la audiencia en el medio,

había que plantear la tercera batalla y ganarla: llevar la opinión a la Radio. Desechado el artículo editorial leído, por la dificultad que entraña su seguimiento y por otras connotaciones (recuérdese que Radio Nacional difundía largos artículos políticos en sus Diarios Hablados durante el anterior Régimen) había que buscar la fórmula de hacer llegar las opiniones, diferenciadas de la información, a los oyentes de radio. Para eso nacieron las tertulias.

Cuando la Asociación de la Prensa de Madrid tenía sólo noventa años nació **La Espuela**. Hace diez años, en septiembre, en la Cadena Cope, Ramón Pi, Carlos Dávila y yo mismo, decidimos comentar cada noche lo más sobresaliente de la actualidad política del día. Había habido otro intento anterior que duró escasos meses y murió sin consecuencias. A raíz del éxito indiscutible de **La Espuela** es cuando todos los directores de programas, incluidos los deportivos, admiten que la fórmula no sólo es válida, sino que es la más idónea para hacer de la Radio un medio de opinión.

Quede, pues, sentado que **La Espuela** es la tertulia política decana de la Radio española. Que sus componentes son los mismos desde su fundación. Que según cuenta Ricardo de la Cierva en un reciente libro, "No nos robarán la Historia", fue Alfonso Guerra quien impuso al episcopado español la desaparición de **La Espuela** de la Cadena Cope. Que actualmente se emite por Radio España y la Cadena Ibérica. Que todos los oyentes consideran que es cotta.

Que su fuerza está en la libertad. Y, sobre todo, que fue la pionera en llevar la opinión a la Radio. Lo siento por los del pico y la pala.

Cada día, la radio

ANTONIO HERRERO



Hay un gesto mecánico cada mañana, el tarascazo al despertador injusto, ruidoso y cruel que te despierta. Y otro, que es la voz cachonda de la radio con las noticias de la mañana, con esos primeros comentarios, fatigados en la conciencia de los políticos que van a hacer la calle en las horas siguientes buscando los clientes como esas niñas de Rosales que prometen un rato mágico y acaban pasando un sida.

Y la radio cabrea, hace reír, informa, estimula y reparte vida como no lo había hecho nunca ningún otro medio. La radio española hoy, la que te despierta en un exorcismo, es un caso único en el mundo. Nunca hubo una generación tan buena, tan extraordinaria, tan picada y tan rica como ésta en el periodismo español.

García es el gran periodista deportivo del fin de siglo. Es el Maradona de la información. Su audiencia es de locura y mayor su talento porque, aunque está de vuelta de casi todo (ya no se pueden dar más exclusivas, ni organizar más saraos en los micrófonos), es que además tiene la garra de periodista para estimularse en vena con cualquier noticia que le llegue hondo. Su rival son todos porque juegan todos contra él. Es lo mismo Santos que Parrado que Azuara que Morena. Todos contra el número uno. Es ley de vida y así tiene que ser, pero en el periodismo al cabo de los años lo que queda son las noticias y en eso entre Joselito y el Bombero Torero hay un abismo.

En los grandes programas hay dos fenómenos que son como dos brasileñas de Capacabana que hubieran aterrizado en Riscal. Luis del Olmo es el director de orquesta donde caben Doña Rogelia, Pepe Oneto, Alfonso Ussía (al menos hasta hace unos horas), Sergio de Salas, Tip, Raúl del Pozo, con su novia y su noche de tahúres... ¡Qué tios más grandes! Luis los maneja como un palo de golf, ¡ahora tiro para allá!, ¡ahora voy al hoyo 18!, ¡ahora os venís al Bierzo y luego nos vamos a Marbella que tengo un compromiso con Pascual!, ¡Qué talento! La otra brasileña es Gabilondo, que es de lujo. Gabilondo trabaja para el poder, pero lo hace muy bien. Se puede ser sumiso, comprensivo, devoto, pero hay que saber hacerlo con talento y Gabilondo lo tiene y por eso Juan Luis Cebrián le tolera que gane un ciento más que él. Se merece mucho más. Los dos, Del Olmo y Gabilondo, ya lo han sido todo y el que aprieta ahora es Carlos Herrera, que muy pronto tendrá esquina exclusiva en la radio de cada mañana.

La tarde también es una locura. Encarna Sánchez es incombustible. Tiene la intuición periodística de una pantera. Se adapta, va pegada al terreno, sabe quién la escucha y los mima. Incluso tiene la humildad --de aún creyéndose en el Olimpo de los Dioses radiofónicos-- saber pedir perdón cuando se equivoca, como aquel día que tan torpemente arremetió contra no sé qué compañero del alma, compañero que le había robado su tiempo.

Ahora a Encarna la imitan Julia Otero, que tiene en Encarna su gran maestra; mamá a sus pechos los primeros balbuceos radiofónicos y a Concha García Campoy, que criticó mucho a Encarna por hacer publicidad en radio y ha acabado, y con gran talento, haciendo un precioso anuncio de crema noche y día en el programa de Del Olmo.

Y están geniales también en esta casa de lenocinio político los columnistas, que como les paga mejor la radio y les quiere más, como buenos y cumplidores amantes como símbolo con unas tertulias deliciosas que se han extendido como símbolo de la radio viva, plural, rentable y codiciada por el poder.

Cierro, que me espera Luis Herrero con su tertulia nocturna que no tiene rival ni hoy ni mañana para dormir hasta que suene otra vez la mañana de la radio. De la genial radio española.

Las mañanas de Radio Uno

JULIO CESAR IGLESIAS

Pegadas a la actualidad como el corazón al pulso, Las mañanas de la Radio Uno avanzan por el reloj con la intensidad de una aventura plural en la que el rigor de las noticias se cruza con el calor de los testimonios.

Nuestra primera hora, Los Desayunos, no sólo es una excusa para reclamar las opiniones más significativas de los personajes de primera línea, es también una ocasión para disfrutar de todos los perfumes de la entrevista en profundidad. AL vapor del cafelito, Diego Carcedo, Antonio San José y yo mismo nos explayamos en nuestras preguntas sin inhibiciones ni preparativos; paralelamente, en el impulso natural de la conversación, nuestros invitados se permiten guiños, apasionamientos, evocaciones, sonrisas y otras impresiones personales con las que nuestros oyentes y espectadores pueden componer a la vez un retrato íntimo y un ideario particular. Convertidos en un punto de referencia de la actualidad, Los Desayunos no son únicamente una alternativa a moda de las tertulias; son sobre todo una reivindicación periodística, pero cercana, del viejo oficio de conversar.

En las dos horas siguientes nos entregamos a la

tensión de la actualidad, lo que equivale a decir a la emoción de la sorpresa. No hablamos aquí de la actualidad convencional de las noticias anunciadas, hablamos precisamente de la actualidad opinable y debatible. ¿Aceptaría usted una reducción de haberes a cambio de una reducción de la semana laboral? ¿Desearía formar parte de un jurado? ¿Sometería las huelgas sanitarias a un régimen especial? ¿Vota a hombres o a partidos políticos? A propósito de un tema de máxima actualidad, dirigimos a los oyentes una pregunta que en realidad es una provocación. La vivacidad del debate, la opinión contrastada de expertos y otros aromas de la radio se compaginan con experiencias singulares como Tribuna Internacional, El bar de la esquina, Enviado especial, Cita en la peluquería, Jugar por jugar o El mundo de lo inexplicable, que son, en efecto, una oportunidad de dar la vuelta a varios mundos en media mañana. Nuestra cuarta y última hora, en fin, dedica todo un tiempo a la participación. No ofrecemos en ella el uso de un contestador automático personificado en un especialista que responde contra el reloj. Ofrecemos más bien la oportunidad de que nuestros oyentes compartan con nosotros sus experiencias vitales más profundas en un espacio de nombre integrador: Plaza pública.

"La linterna"

LUIS HERRERO

Aunque el ejercicio insensato de la sinceridad sea una metáfora del suicidio, la verdad es la verdad. Y ésta es la que aquí toca proclamar sin más rodeos. El éxito de "La linterna", durante los últimos tres años, es el producto de una fórmula hallada por casualidad. Acabábamos de llegar a la Cope, acogidos a sagrado, desde las tinieblas del destierro y capitaneados por José María García. García capitaneaba como nadie; no ordena, induce; no duda, actúa; no pregunta, responde. Más o menos, todo fue así: "Tú, a 'La linterna'", dijo mientras me miraba desde la cabecera de la rueda de prensa que iba a servir, minutos más tarde, para presentar en sociedad los nuevos fichajes de la cadena. Creo que nadie advirtió el terror que se apoderó de mí. El disimulo, por aquella época, era uno de mis fuertes. Inmediatamente después de superar el trance, del que salí incólume gracias a que todos los objetivos fotográficos se centraron en Antonio Herrero y José María García, me fui a cenar con Federico Jiménez Losantos,

mientras vaciaba una botella de keppchup sobre una hamburguesa en un lugar para noctámbulos desfallecidos de hambre. Federico, siempre dispuesto a ayudar a un amigo, me contó una idea que le rondaba por la cabeza: hacer un programa informativo que se abasteciera, fundamentalmente, de las noticias de los periódicos del día siguiente. El lustre de Amando de Miguel, la agudez de Víctor Márquez Reviriego, el clasicismo ortodoxo de Manuel Martín Ferrand, la pulcritud de Andrés Amorós, la equidistancia de Julián Lago y la aportación informativa de Julia Navarro, por no hacer más largo el abanico de florilegios, hicieron el resto. Añádase la circunstancia de que la escuela de José Luis Balbín nos había enseñado que la improvisación era la mejor garantía para una buena tertulia, y el hecho de que Carmen Martínez Castro garantizaba el rigor en el resumen de las noticias sobresalientes de cada día, y se obtendrá la receta de un programa que, contra todo pronóstico, alcanzó muy pronto el liderazgo de audiencia en su tramo horario.

¿Qué hacemos?, le pregunté

Hoy por hoy: Vientos de libertad

IÑAKI GABILONDO

Sentí la muerte de las "Hojas del Lunes" porque formaba parte de la liturgia de mi infancia y mi primera juventud, cuando incubé el virus del periodismo. Una mañana de lunes salió DIARIO 16 y recuerdo la circunstancia como un fenómeno asombroso, una nevada en agosto o algo parecido. Eran los vientos de la libertad, que se colaban por todos los rincones y hacían chirriar los goznes de nuestra mente, oxidada por la simplificación.

Desde entonces, nuestra sociedad y nuestro oficio dentro de ella han tenido que irse acostumbrando a la dificultad de la libertad, la promesa de todos ellos, la aceptación de la complejidad. No es tan fácil el viaje de la verdad única a las verdades múltiples o a los fragmentos de verdad. Nuestro oficio lo está acusando. Yo lo estoy acusando.

RADIO: CURIOSIDADES

La primera frase reproducida que se escuchó en el eter, mucho antes de la invención del disco, corresponde a Tomás Alva Edison, inventor del fonógrafo en 1876: "María tenía un corderito de vellón, blanco como la nieve".

PRIMERA EMISION DE RADIO EL 5 DE MAYO DE 1924 (DE DIEZ A DOCE DE LA NOCHE)

1ª PARTE

Saludo a España y demás países
Marcha andaluza
Selección de "fox-trot"
Valses
Solo de violín, por Famalli
"Souvenir", de F. Orla
"Serenata", de F. Orla
Jota de "La Dolores", de Bretón
Selección de baillables

2ª PARTE

"Suspiros de España", de Alvarez
"Maxim's", por Ramalli
Fantasía de "La Verbena de la Paloma",

de Bretón
Solo de violín, por Ramalli
"Habanera", de Sarasate
"La canción del soldado", de Serrano
Despedida y cierre

Todas las interpretaciones estuvieron a cargo de los profesores de la orquesta Ramalli ("jazz-band", debido a la mala calidad de los discos.

El primer serial radiofónico fue "Un clavel en el frac", de Abel Santa Cruz y José Vazquez Vigo. Año 1947. Los autores trajeron guiones que ya habían triunfado en la Argentina. "La canción de Bernadette", que hubo de repetirse a petición del público. "Eva Lavallière" (la vida de la famosa actriz francesa); "Cumbres borrascosas", de Emilii Brontë; "María Estuardo", etc. Cada serial duraba un mes y la actriz que cosechó tantos éxitos fue Carmez Vazquez Vigo. El pronóstico de quienes aceptaron la radiación fue: "Probaremos, pero la mujer española es inquieta por naturaleza y eso de que se siente todos los días a la semana, a la misma hora, para escuchar una historia nos parece casi imposible".

El disco gramofónico data de 1887. A Emile Berliner, nacido en Hannover y residente en los EEUU se le ocurrió que la aguja del fonógrafo interviniese oscilando en sentido lateral, con lo que la impresión se llevó a cabo sobre discos y no sobre cilindros. El primero que grabó contenía pocas palabras, por lo que se utilizó para la fabricación de "muñecas parlantes".

Al primer director de Radio Madrid, Ricardo Urgoiti, ingeniero, intelectual y deportista, ante las protestas de los melómanos que, cuando escuchaban el "Concierto de la tarde", tenían que soportar las interrupciones que suponía "dar la vuelta" a aquellos discos de pizarra cuyas caras contenían un fragmento de cinco minutos únicamente, ordenó dar publicidad a un sistema que parecía exclusivo: DESDE AHORA, LA EMISORA DISPONE DE CAMBIO AUTOMÁTICO PARA LOS DISCOS, CON LO QUE SE EVITARAN LAS INTERRUPCIONES HABITUALES.

La feliz ocurrencia consistió en tener dispuestos dos juegos de discos, correspondientes a las Sinfonías o cualquier otra obra de larga duración, que se enlazaban sin necesidad de "dar

la vuelta", a indicación de un profesor de música que seguía el concierto leyendo la partitura.

Confesando de antemano la imposibilidad de haberlo oído todo durante los setenta y dos años de la vida de la Radio señalamos algunos nombres y programas que hicieron historia ante el micrófono:

Las Charlas de Luis Medina y Carlos del Pozo
Antnio Calderón o la calidad
Boby Deglane, locutor de masas
"Cabalgata fin de Semana", el programa más largo y mejor pensado.
RADIO SEU, estación-escuela
Los muchos TEATROS RADIOFONICOS, tristemente desaparecidos y los CUADROS ARTISTICOS.
El humor: "Pototo y Boliche", "Tip y Top", Pepe Iglesias
"El Zorro" y "Gila"
La Canción de Benidorm
Matías Prast, el as de las retrasmisiones
Raul Matas y su embajada de "Discomanías"
Los Seriales
La F.M.
El Transistor

Angel Soler, un locutor todo terreno
Iñaki Gabilondo o el equilibrio
Angel de Echenique o la simpatía
TU CARRERA ES LA RADIO, el programa que descubrió el Cuadro Artístico de RADIO MADRID.
El crítico taurino "Curro Meloja"
José María García, nº 1 en programas deportivos
ACTUACIONES BENEFICAS : Alberto Oliveros, J. Soler Serrano, Roresky y Adolfo Fernández.
Joaquín Prat, la alegría de las madrugadas.
PROGRAMAS RELIGIOSOS : Padre Peyton y Padre Venancio Marcos.
Encarna Sánchez, la pasión en el micrófono.
LOS 40 PRINCIPALES CARRUSEL DEPORTIVO
Antonio Herrero, el primero en la noticia
Luis del Olmo, el creador de espacios
Manuel Martín Ferrand, el innovador de una programación cuando todo estaba inventado.
PROGRAMA DE MAYOR RESONANCIA MUNDIAL: "La guerra de los mundos", de Orson Welles.

Vivir para ver

JOSE LUIS ALBERCA

De los tiempos en que la admiración por el bello sexo afilaba el madrigal hasta convertirlo en piropeo, a la par que la hembra observaba con estudiada gatzmoiería al sexo contrario, es la frase de que "al hombre se le conquista por los ojos y a la mujer por el oído". La adaptación de los españoles a dos inventos caseros tan indispensables hoy como la cama o la mesa, obliga a reflexionar sobre la compañía que el radio prestó desde sus inicios al ama de casa ofreciéndole información, consejo, cultura, narraciones y entretenimiento, así como la televisión ha conseguido retener al hombre en el hogar bien por las retransmisiones espectaculares, las controversias políticas, los informes sobre la actualidad o las viejas y nuevas películas.

La emoción que generaba la contemplación de imágenes estuvo permitida durante siglos a pocas personas, debido a la exigente minuciosidad que presidía el trabajo de los amanuenses e iluminadores, refugiados en la paz de los conventos medievales. La xilografía se introdujo en Europa durante el siglo XIII y entre sus primeras tareas sobresalía la de conseguir juegos de naipes. Tuvieron que pasar dos siglos todavía para que Gutenberg, Fust y Schoeffer acertaran con la mejor oferta que la humanidad ha tenido: "libros para todos". En el último cuarto de siglo XIX tornó el ingenio a intentar el hallazgo de nuevos medios de comunicación y, casi al mismo tiempo, se sucedieron los ensayos a partir de las ondas electromagnéticas. La Radio entró en la meta de los aciertos casi una década antes de que lo hiciera la Televisión.

En 1930 se conseguía televisar en los EEUU actos celebrados al aire libre e Inglaterra contemplaba con atención los programas que iniciaba la BBC. La II Guerra Mundial interrumpió aquel esfuerzo para captar seguidores de un medio que obligaba a pensar en una gestión sumamente costosa. España comenzó su andadura en el verano de 1948, con motivo de la inauguración de la XVI Feria Industrial de Muestras, de Barcelona, en cuyo acto María de los Angeles Morales cantó el "Aria de la locura" de "Lucía de Lamermoor"; y en Madrid con el intento de una retransmisión desde la plaza de toros de Vista Alegre a la docena y media de receptores instalados en el Circulo de Bellas Artes. Como la hazaña resultó fallida, los asistentes al acto - disgustados - bautizaron temporalmente al medio "Teleirrisión". A partir de ese momento, con evidente propósito de inmienda se proyectó una etapa experimental (1951-1956), pilotada por el ingeniero Sánchez Cordobés y el periodista José Luis Colina en el chalé del Paseo de la Habana nº 77, que permitiría su inauguración el 28 de octubre de 1956.

Habiendo permanecido asomados al balcón de los desfiles o programas durante catorce mil jornadas, parece lícito encadenar unas cuantas reflexiones sobre un medio de comunicación que parecía llamado a eliminar a todos sus competidores. Sin embargo, gracias a la forzosa concisión de sus informativos, aumentaron los lectores de periódicos y se multiplicaron las audiencias en la radio. En suma, la televisión acrecentó el "maxi-clima" que rodea a las noticias. También, en cierto modo, tal como ha ocurrido últimamente con el aprovechamiento del suelo para la construcción, renunció a los pasillos o espacios que estaban desatendidos en las emisoras y obligó a que la radio revisara todo el edificio de su programación. La televisión movió sus trabajos y se

apoderó de las noches mientras su rival se adueñaba de las mañanas. Costó algún trabajo vencer aquella maciza fidelidad del oyente "a su emisora de toda la vida", un tanto disminuida por el móvil transistor. Los fabricantes de televisores aprendieron la lección e idearon el "mando a distancia" para satisfacer la indolencia del contemplador, con lo que favorecieron las permanentes traiciones del "zapping" en detrimento de la costosa publicidad.

La prensa crítica y orienta diariamente sobre series, concursos, invitados y películas, ofreciendo las últimas páginas a la múltiple programación televisiva, añadiendo síntesis argumentales y clasificación subjetiva de las cintas de celuloide.

La demanda de films es tremenda y los departamentos de contratación pescan en todos los "caladeros cinematográficos" del mundo, donde también suelen darles fletán por lenguaje. Esquilados los argumentos-western y torpemente repetidos los asuntos de las comedias, los guionistas se decidieron por los innumerables temas policíacos, que añaden conocimientos a los discípulos de Caco y descubren los malestares de las grandes ciudades adobados con toda suerte de atracos, crímenes, violaciones, venganzas, etc., que merecen un horario y un respeto para la inocente mirada de los niños, en cuya plancha-memoria quedan grabadas todas las maldades que se ofrecen gratuitamente en beneficio de un futuro peor. Resulta curioso que el mejor cine se reserve para el momento de la forzosa y temida contraprogramación, con ánimo de equilibrar el deseo de los que dudan entre un espectáculo asombroso o una confrontación internacional. La televisión, dueña y señora de las más cómodas imágenes, dió jaque a las retransmisiones deportivas de larga duración por radio y mate a las monótonas retransmisiones taurinas. Casi sin darse cuenta destruyó los cuadros artísticos de las emisoras, sin resarcir a los enamorados del buen teatro con otra cosa que los seriales de la tarde o las series rodadas en España, por regla general festivas, con enorme aceptación.

Los concursos tienden a la espectacularidad y a una suerte de sacrificio manual, que no cultural, con la permanente amenaza del agua (los "plató" suelen mostrar una piscina).

Los diferentes canales de televisión han trabajado a conciencia para acercarse a todas las edades con auténticas embajadas de cultura, diversión y emociones variadas. Buscar cada temporada nuevos cauces para los informativos, abre líneas de interés y ayuda para aquellos que un mal día renunciaron a su hogar. Procuran sembrar sonrisas con espacios cuyo protagonista es el chiste. Resucitan la emoción de los debates entorno a temas controvertidos... La tarea es difícil porque el ojo crítico con mayor firmeza que el oído. Los límites de la pantalla reducen la espectacularidad y la oferta se torna íntima. La buena gente acepta el bien que recibe cada día y que le permite conocer, viajar, saber más sin moverse de casa, aunque algunos sueñen con un sistema todavía mejor, capaz de "enseñar deleitando". Otros piensan, en honor de sus mayores, que "bien está como está", porque la televisión les ha traído esacompañía que casi nadie puede compartir con ellos. Endurecido el oído por los años, para no molestar prefieren las imágenes que ilustran sus largos silencios.

Comportamientos políticos en TV

RAFAEL RAMOS LOSADA

"No importa que las cosas sucedan o no, lo que verdaderamente importa es que la televisión las cuente o las deje de contar". Lo confiesen o no, ésta parece ser la máxima por la que se rigen los comportamientos políticos (y no políticos) en la televisión. La TV es, sobre todo, poder; luego, espectáculo. Que es poder, lo admiten todos. Que es espectáculo, lo olvidan con frecuencia. El componente espectacular de la televisión es su grandeza, pero también su servidumbre. Aunque parecía nacida para informar a distancia, con instantaneidad, en imágenes audiovisuales que representan la realidad de las cosas que pasan, no pudo sustraerse, sin embargo, al pecado original que la imagen, ya sea fílmica o electrónica, lleva consigo: su referencia al espectáculo, al rutilante juego de luces y sombras, a ese mundo fantasmal, a veces onírico, ectoplasmático, en el que cosas y personas aparecen nimbadas por un toque de "irreal realidad". Ante las cámaras, no se trata tanto de "ser" como de aparentar lo que se desea ser. El abate Maury, al que Napoleón elevó sin remilgos al cardenalato, lo manifestó cínicamente ante sus íntimos: "Yo no siento jamás, salvo en el púlpito". Lo que, salvando tiempo y distancia, equivaldría a que un político de nuestro tiempo dijese sin rebozo: "Yo siempre soy lo que quiero aparentar y, en televisión, lo que los telespectadores quieren o esperan que aparente".

La TV es la máquina de fingir que le hubiera gustado diseñar a Maquiavelo para su príncipe: el territorio donde cosas y personas se transforman en ficción y espectáculo. Otra cosa es lo que debiera ser en la escala de los principios y valores. No un universo de maniqués, ni de muñecos enfáticos, tampoco de

valores hieráticos y consagrados sino, al contrario, la idónea descubridora de emociones, sentimientos, claridades, actitudes convincentes, comportamientos, en fin, que revelen seguridad en sí mismo y "retraten" el esfuerzo de pensar, como si la cámara estuviese siguiendo el fluir de las ideas y su formulación en gestos y palabras. ¿Qué es, pues, desde el punto de vista de los comportamientos políticos, la televisión? ¿Caja tonta o telecracia? Mi experiencia profesional me hace decir que ello depende de cual sea el comportamiento ante las cámaras del misacantano, que tanto puede oficiar una parodia de comunicación política como abrir circuitos de plena participación. En el primer supuesto, la televisión se transmuta en caja tonta y, por añadidura, soporífera (cinco píldoras para dormir en la opinión de Jacqueline Onassis, antes Kennedy, "aun cuando el discurso fuese de John"). En el segundo supuesto, la televisión se adentra por la senda de la ciudadanía, en la línea de aquella "democracia de la laringe" de la época de Pericles. Los comportamientos políticos en TV tienen que basarse en el aprovechamiento de todas las posibilidades expresivas del medio y en la conveniencia de producir en los telespectadores una actitud de participación mediante la cual éstos se identifiquen afectiva e intelectualmente con el comunicante político, o proyecten sobre él sus propias cualidades e ideas. Si este proceso de mimesis se cumple en una o las dos direcciones, el político-arquetipo logra aparentar en imágenes lo que realmente quiere ser. En caso contrario, los telespectadores se situarían en la actitud de aquellos estudiantes mejicanos que se rebelaron contra la propaganda gubernamental con este lema significativo: "Nos hemos superado, ya no vemos la televisión".

Las noticias de madrugada

JOSÉ MARIA CARRASCAL

Aunque los españoles somos trasnochadores, no lo somos tanto como para resistir el horario infernal de los últimos telediarios. Primero fue "al filo de la medianoche". Pero luego se han ido deslizado hasta altas horas de la madrugada, coincidiendo con el cierre de los cabarets, el riego de las calles y el reparto de la leche, es un decir, porque ya no hay cabarets, ni riegos ni lecheros.

La experiencia me ha enseñado que lo primero que tiene que procurar el presentador de un último telediario es que los espectadores no se le duerman. Hay diversos métodos para ello, todos legítimos. Personalmente me atrae el empezar con una noticia que en apariencia nada tiene que ver con la actualidad del día, aunque sus imágenes exóticas son ya de por sí chocantes. Luego, la gracia está en buscarle conexión con algo de lo acontecido.

De ahí en adelante, cada cual puede hacer lo que quiera, pues la alta madrugada es el reino de los espíritus libres. Tal vez convenga no olvidar que, a esas horas, el espectador ya sabe más o menos lo que ha ocurrido durante el día recién fallecido. Recontárselo sería una invitación a que se dirigiese a la cama que pacientemente le espera, como una esposa cariñosa.

Recuerdo lo criticado que fui por introducir la opinión en los noticieros televisados. Muy pocos caían en que todo lo que hacemos los periodistas es opinar, incluso cuando manejamos sólo información. La selección que de ella hacemos, la forma como la presentamos ya es opinión. Pero éste es otro asunto. Les decía que, después de ser tan criticado por presentar un informativo de opinión, ahora resulta que hay informativos donde todo es opinión. Hombre, yo al menos muestro también los tiburones del acuario de Madrid o las Hoces del Gabriel. Aunque ahora que me doy cuenta, eso también es opinar.



"Teledebatemanía"

JESUS HERMIDA

Yo no lo vi en su hora viva y verdadera, sino algunos años después, ya disecado en el cinescopio, como un vídeo de celuloide, pero todavía poderoso. Ocurrió una noche de otoño de hace treinta y cinco años, en Chicago, y todavía hablamos de ello cuando la ocasión pinta a debate o, como se decía antes, a intercambio de contraste de pareceres, una metáfora que vale tanto cuanto queramos que valga. Se habló de ello, por ejemplo, en mil novecientos noventa y tres con motivo del primer encuentro televisado entre los señores González y Aznar, organizado por A3 TV y moderado por Manuel Campo Vidal. Entonces recordamos aquel otro debate también televisado y primero de la historia entre los señores Kennedy y Nixon, ése al que me refiero, y que abrió solemnemente las puertas de la televisión a lo que, por otra parte, es tan antiguo como el hombre mismo: el combate dialéctico de las opiniones.

Aunque ahora me doy cuenta de que he empezado todo esto como los viejos predicadores que solían endilgar un latinajo antes del sermón para dar vitola, seguramente, a lo que luego, por lo general y salvo ilustres excepciones, no resultaba ser si no una retahíla de lugares comunes y, en muchos casos, dormideras vulgaridades. Así y todo quizá convenga apuntar que el debate, de mayor o menor altura, político o simplemente tertuliano, estuvo en televisión desde sus comienzos y forma parte de su historia fundacional.

Un día me propusieron que diseñara un programa para cierto huso horario del día que, hasta entonces, no tenía ni ocupación ni intención televisiva definida: las fronteras de la medianoche. Y así me decidí por un programa cuyo contenido único fuese la libre circulación de las opiniones en torno a un asunto de interés.

La apuesta tenía la peculiaridad de vertebrar en las pantallas lo que ya era moneda corriente en otros medios. Peculiaridad que adquirió muy pronto un carácter bastante definido, creo, y que fue el comienzo (lo digo como dato que me parece objetivo y no como presunción) de una corriente televisiva que se ha extendido por todas las cadenas españolas y, aún más, ha dado a esa franja horaria el "apodo" profesional de "prestige time": como quien dice "zona de prestigio televisivo". Es, naturalmente, una forma de hablar. Pero es, también, una forma de llamar a ciertas cosas tal como son el hecho de que hay cadenas que hacen de sus programas de debate una especie de señal de identidad. Por citar el ejemplo que tengo más próximo, así ocurre en A3 TV con el espacio "Tiempos Difíciles" y algún otro.

Como resumen: Los debates de televisión constituyen un género que, de momento y a expensas de lo que la audiencia soberana quisiera en su día o en su noche decir, parecen gozar de buena salud y responden a una apetencia de los españoles.

Endesa

transforma

la energía

en bienestar

para todos.



Endesa es la empresa líder en producción de energía eléctrica.

Aprovecha los recursos que la naturaleza ofrece. Y con el máximo respeto, los convierte en mayor calidad de vida.

En bienestar para todos.



La crónica deportiva también es centenaria

JULIAN GARCIA CANDAU

En los albores del deporte madrileño en el Retiro había un letrero que decía: "Velocipedistas: hasta las dos de la tarde". Los ciclistas eran tenidos como locos y los atletas que competían por Recoletos, con salida desde el Café de Gijón, como auténticos lunáticos. Los ciclistas comenzaron a tener algún respeto popular cuando, además de fundar El Pedral Madrileño, el ejército creó el Batallón Ciclista de Guadalajara y la Guardia Civil y la Policía uniformada sus secciones de intervención rápida.

Los profesores de la Institución Libre de Enseñanza que habían aprendido en Oxford, Cambridge o Eton el juego del "foot-ball" comenzaron a predicarlo entre sus alumnos y lo practicaron en las campas aledañas al Manzanares, cerca de la Puerta de Hierro. Algunos de estos jóvenes constituyeron después el Foot-Ball Sky, club que sería el embrión del Real Madrid.

A principios de siglo, los deportes tenidos por más finos se disputaban sin perder la condición de dama o caballero. Las señoras jugaban al tenis con pámela y los señores con cuello duro; el tiro de pichón se practicaba con levita y chistera y en el Alto del León había un libro para recoger la firma de los automovilistas que conseguían ascender a aquella cima.

El fútbol prendió pronto entre el público y en 1902 en Madrid disputaban partidos el Amicale, el Retiro, el Moncloa, el Moderno, escisión del Madrid y del Español, y en 1903 fue fundado el Atlético "como delegación en Madrid para los hijos de Bilbao aquí residentes, estableciendo su campo detrás de las tapias del Retiro". En 1902, el 22 de abril, bajó la presidencia de Juan Padrós, un señor del que recuerdan los cronicones que era bajito, cojo, usaba bombín, tenía cara de pocos amigos y era propietario de una tienda de modas llamada "Al Capricho", sita en Alcalá, 48, nació el Madrid. A partir de ese momento, comenzó la historia de un gran club que pasó a tener sus oficinas en una taberna y un campo de fútbol en lo que hoy es la calle O'Donnell.

En una de las primeras gacetillas dedicadas al fútbol, en la prensa de la época, al periodista le sorprendió el hecho de que "algunas pelotas alcanzaron considerable altura". El alto vuelo de los balones parece que era un hecho que siempre convenía resaltar. El 11 de agosto de 1902 jugaron el Madrid y el Moncloa un partido en el Real Sitio de San Lorenzo de El Escorial. Ganó el Madrid por 6-5 y el cronista reflejó este suceso: "el señor Navarro imprimió tal fuerza al balón, que entró por una de las ventanas más

altas del Monasterio, rompiendo los cristales y dando a un agustino que curioseaba el juego".

El padre Zacarías, director del Colegio Alfonso XII, obsequió a los distinguidos jugadores con un refresco, tomó nota de lo acontecido y encontró la posibilidad de que en su elitista colegio se pusiera en práctica una asignatura cuyo título parece que fue "La Pedagogía aplicada al foot-ball".

Los primeros tiempos del "foot-ball" fueron un divertimento para escolares de buenos colegios y para gente bien y de ahí que en cualquier acontecimiento se hable de "distinguidos jugadores" o de "distinguidos espectadores". En 1906, con motivo de la celebración en Madrid del "primer concurso internacional", hubo una cena en el Hotel Inglés que presidió el alcalde de Madrid, Francisco Rodríguez. Las crónicas certificaron que tras el acto hubo baile y, por vez primera, la orquesta interpretó un fox-trot. Musicalmente, el primer gran éxito del fútbol fue el cuplé.

¡Alirón! música de Gaspar de Aquino y letra de Alvaro Retana, que estrenó María Fernández de Córdoba "Marietina", en 1912, en el Teatro Romea y que entre otras cosas dice así: "En Madrid se ha puesto en moda/ la canción del Alirón/ porque canta las victorias/ de los ases del balón./ Ya a las niñas sensitivas/ les palpita el corazón/ por cualquiera de los once/ del equipo triunfador./ ¡Alirón!, ¡Alirón!./ ¡El Atlético Campeón!./ Hoy el fútbol es deporte/ de la máxima atención/ y la gente en los estadios/ hasta llega a la agresión./ Y lo mismo en Indochina/ que en cualquier otra nación/ conquistar a un futbolista/ de una chica es la ilusión".

La presencia de "la mejor sociedad" es lo que debió impulsar a publicar en julio de 1903 una crónica que decía: "Hay que ser inexorables con los jugadores de foot-ball que no se presentan correctamente uniformados en un partido jugado en público, no permitiéndoseles actuar, pues es de malísimo efecto y desacredita este hermoso sport esa falta de respeto a los espectadores que han sido invitados a presenciar un match".

En Madrid fue un acontecimiento, en octubre de 1905, la visita del presidente de Francia M. Loubet. Con tal motivo, en el campo del Hipódromo, el día 26, jugaron el Madrid y el Gallia Sport. Se habló de que "unas cinco mil almas" presenciaron el partido, pero los espectadores, según las crónicas, acudieron a ver el fútbol con gran atildamiento. "Los vistosos uniformes de los oficiales franceses de Dragones ofrecían brillante contraste con los de nuestros Húsares, y algunas personalidades de

La final del campeonato de España de 1903 mereció esta crónica: "En el Hipódromo, se celebró el match entre el club de Madrid y el Athletic de Bilbao. Se disputaban el campeonato y la copa de plata del Rey. El club de Madrid ganó los dos primeros tantos, con un juego brillante. Después se puso a la defensiva y como cambiase el viento a favor de los bilbainos, estos consiguieron hacer tres goles, a pesar de que los madrileños hicieron una defensa superior a todo encomio. No se pudo hacer los cuatro tantos (sic) por falta de tiempo y los bilbainos resultaron victoriosos por 3-2".

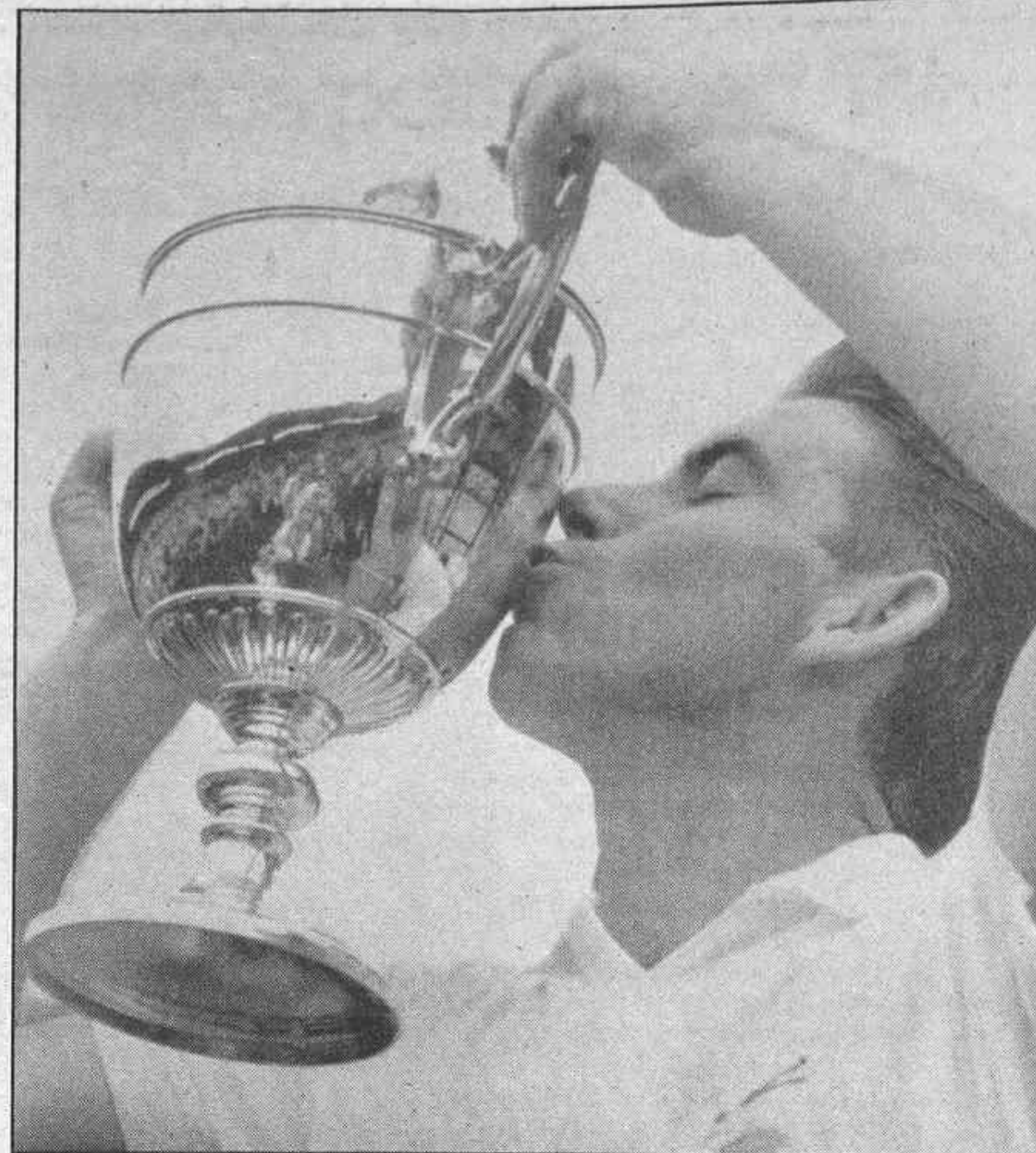
La crónica modelo de aquellos años era todavía escueta, pero no tardaron en surgir los técnicos especialistas en interpretar los porqués de los goles. En 1905, "Arte y Sport" contaba un partido, con la firma de Manolo Mendía, de esta manera un "goal": "Al poco rato transcurrido, los delanteros del Madrid consiguen acercarse al goal contrario, lo que no hacen en balde, pues tras un feñido peloteo, logran un tanto, muy bien tirado por Prast".

Los taurinos y los futbolistas tuvieron unas relaciones poco cordiales en los tiempos en que comenzó a crecer el interés del público por el espectáculo deportivo. En los periódicos hubo alguna polémica y el "Heraldo del Sport", 24 de marzo 1902, se despachó con este ditorial: "El popular diario "El Imparcial" en su artículo de fondo correspondiente al día 22, viene rompiendo lanzas en pro de las corridas de toros, declarándolas no sólo fiesta nacional, sino diversión amena, culta, instructiva y hasta higiénica. Nada diríamos de ello si no se advirtieran en tal artículo alusiones algo mortificantes para los "sports" que esta revista defiende. Adelante, distinguido colega, venga otro artículo encomiástico de las verbenas y no dude que España se regenerará. ¡Ya lo creo que se regenerará! ¡A! Reconocemos que las corridas de toros separan al obrero de las tabernas; pero, ¿no será la causa de que el vino se lo lleva a la plaza?".

En la polémica terció el poeta festivo Luis Tapia con estos versos: "En esto no vierto lloros/ que esto es claro como el sol./ Si Juan torea, ¡a los toros!./ si no torea, ¡al futbol!".

La crónica deportiva exigió al principio unas grandes dosis de valor para enfrentarse a directores y redactores jefes que, inmisericordemente, depositaban en el cesto de los papeles las más de las modestas gacetillas. Ayudó mucho que Concha Espina de La Serna escribiera versos deportivos, que Mariano de Cavia promoviera una polémica por la palabra balompié y que don Gabriel Maura y Gamazo introdujera en la Real Academia el vocablo fútbol.

La desaparecida "Hoja del Lunes", desde su fundación, fue la crónica semanal de un deporte español que pasó de la gacetilla de los primeros tiempos a páginas en las que hallaron acogida y comentarios exultantes los triunfos en Liga y Copa del Real Madrid y Atlético, las seis copas de Europa madridistas, la recopa del Atlético, los triunfos en el Tour del madrileño Julián Berrendero, las grandes victorias de Federico Martín Bahamontes y Luis Ocaña, las conquistas teñísticas en Roland Garros, Wimbledon y Forrest Hills de Manuel Santana, el hombre que llevó a España en dos ocasiones a la final de Copa Davis, los trece títulos mundiales de Angel Nieto, el triunfo de Francisco Arimendi en el Cross



Manolo Santana se proclamó campeón de Wimbledon en 1966. Fue uno de los grandes éxitos de la historia deportiva española.

de las Naciones, la medalla de plata olímpica de Angel León, la de oro de Francisco Fernández Ochoa, o los siempre entusiasmantes goles de Alfredo di Stéfano, el mejor jugador que ha conocido el fútbol europeo.

De las primeras crónicas deportivas en las que se mezcló la escasa familiaridad con los términos reglamentarios, con el aluvión de neologismos, y unas modestas publicaciones semanales, hemos pasado a editar cinco periódicos deportivos y a tener notorio protagonismo en todos los diarios de información general. El fútbol no ha dejado de producir crónicas literarias que merece la pena recoger. Por ejemplo, la del bando que publicó el alcalde de Madrid,

Enrique Tierno Galván, con motivo del Mundial de 1982: "Renuévanselos tiempos, se alteran o cambian las costumbres y se introducen novedades que, sin perjuicio de que sobrevivan los antiguos usos y públicos espectáculos, ocasionan nuevos modos de esparcimiento y distracción, tales como el llamado "Football", expresión anglicana, que en nuestro común castellano equivale a que 11 diestros y aventajados atletas compitan en el esfuerzo e impulsar con los pies y la cabeza una bola elástica, con el afán, a veces desmesurado, de introducirla en el lugar, solícitamente guardado por otra cuadrilla de 11 atletas, y viceversa".

El deporte en el madroño

GILERA

"La Hoja" hacía el lunes tanto como el lunes hacía a "La Hoja". El interés informativo en el primer día laboral de la semana se producía porque en los domingos ocurrían las catástrofes mundiales y los partidos de fútbol catastróficos. El monopolio limpio concedido por el Estado a las Asociaciones de la Prensa de España obligaba a estas "Empresas sin empresa" a un periodismo de síntesis para la mayor amplitud de noticias y a una imparcialidad en lo inevitablemente subjetivo de la información, tamiz de una profesionalidad responsabilizada en la propia Asociación. El regionalismo y el localismo de las Hojas de Madrid, capital, en esta referencia- tenían una expresión de máxima amplitud para lectores con y sin ideologías políticas, con y sin partidismos deportivos. Las competiciones y los equipos estaban en un orden estamental. La crítica en los espectáculos que trataba "La Hoja": fútbol, toros, cine y teatro, era tanto más reconocida y admirada cuanto más ponderada y equilibrada.

Justo es recordar a los periodistas que en la sección deportiva - extensa y documentada- dieron prestigio a la profesión y sirvieron a los lectores para calmar "la sed de los lunes", que era distinta a la de los demás días. Pedro Termes, Manolo Rosón, Raúl Santidrián, Víctor y José María Ruiz, firmas en el ritmo semanal, nos servían lo principal de la noticia. Termes, con serenidad de jurista; Rosón, con su gracia madrileña; Santidrián, con su juventud y su bondad; y los hijos del "Tebib Arrumi", con la fidelidad heredada.

"La Hoja" hizo algo más que cumplir una misión informativa de suplencia a los diarios matinales de las empresas públicas y privadas que por el descanso dominical de los trabajadores no salían hasta el martes. Los deportes con competiciones domingueras: el fútbol, las carreras ciclistas, las carreras de caballos, las pruebas pedestristas -tan populares en las barriadas de Madrid- el boxeo de la "Ferro" fruto que los botánicos llaman "curtiente" y que el periodismo hizo más comestible. Buena semilla ha sido, pues, la hoja de lo que fue el primer árbol deportivo de nuestra postguerra, que tanto comunicó e hizo saber, dentro de la información general, que era su misión, dejando a los especialistas el desarrollo de la vida deportiva española, que renacía. Primero fue "La Hoja Oficial del Lunes", después, "La Hoja del Lunes", y acabo siendo "La Hoja", simplificada en su denominación, más corta cuando tenía precisamente, más hojas, que es como decir más páginas. Un periódico para la mejor historia de Madrid y su Asociación.



Angel Nieto, que pilota la máquina número 3, ganó 13 Campeonatos del Mundo.

El baloncesto habla en blanco

PEDRO FERRANDIZ

Realmente el baloncesto en Madrid y por ende en España explotó clamorosamente cuando el Real Madrid, ayudado por la incipiente televisión, comenzó a conquistar Europa. El inicio de la década de los sesenta, también fue el principio de una era de dominio nacional y europeo del equipo que dirigía Pedro Ferrandiz que soy yo mismo. Aquel absoluto dominio --12 Ligas, 5 Copas de Europa-- que era hablar en blanco cuando se hablaba de baloncesto en España, fue atenuándose a finales de los setenta. Y llegamos al momento presente donde de nuevo el Real Madrid se erige en "rey" de Europa.

Pero antes de lo expuesto sucedieron otras cosas. Y así, hasta 1929, en Madrid todo fueron intentos frustrados de establecer clubs con una sombra de parecido a los catalanes. Unos años antes Angel Cabrera construyó la primera cancha para el Atlético de Madrid junto al campo de fútbol, en la calle de O'Donnell.

Aparece el Rayo Club, que fue iniciativa de los hermanos Gil (Pedro, Luis y Emilio) y también nacen el Instituto Escuela y la Sociedad Atlética. Y después, el Madrid (sin el Real todavía) abre su sección de baloncesto jugando primero en el viejo Chamartín y pasando pronto al Frontón Fiesta Alegre. Todo esto antes de constituirse la Federación Centro, presidida por José Hermosa y ubicada en la trastienda de un pequeño local de la calle de la Montera. Estamos en el año 1931 y el baloncesto, poco a poco, avanza sin retroceso alguno hasta alcanzar el gran espectáculo que es hoy.

La primera competición local, Campeonato de Castilla, reflejó un éxito del Rayo, y rápidamente se produce el primer partido madrileño-catalán. Jugaron el Madrid y el Español. El resultado fue de 24-19 y sobra cualquier comentario sobre lo que entonces era este deporte. En 1933 se celebró el primer Campeonato de

España con final disputada entre el Madrid y el Rayo. En los años 35 y siguiente el Rayo se mantuvo a la cabeza de los equipos madrileños y consiguió en 1936 el título nacional frente al Societé Patrie barcelonés.

Tras la guerra civil nuevos equipos se incorporan a la competición: Canoe, Canarias -- un conjunto de canarios residentes en la capital-- y el SEU. Este último se convirtió en el único rival de importancia frente al Madrid, pues el Rayo, aunque resurgió con los hermanos Alonso, no aguantó, pues hasta entonces no había dejado de ser una peña de amigos. Los hermanos Alonso, piezas clave en el Rayo, pasaron al Madrid. Los tiempos habían cambiado.

Cuando en Madrid entró en juego el Estudiantes (en principio "Ramiro de Maeztu"), que fue vivero de espléndidos jugadores, el América inició su decadencia, por problemas económicos y Raimundo Saporta pasa a ser tesorero del Real Madrid. El club blanco incorpora la gran novedad de la temporada: el filipino Kaimo. También en 1952 el Atlético de Madrid decidió disolver el equipo al quedar segundo en la Liga castellana. Un año después desaparece el Liceo Francés. Pero con el Estudiantes y el Madrid se mantiene la rivalidad central olvidada desde la época del Rayo Club. En este año el Madrid logra el doblete, castellano y nacional, que perseguía desde 1930. Están en la plantilla blanca estos jugadores: Borrás, Garrido, Pinedo, Vías, Galíndez, Trujillano, Alcántara, Martínez Arroyo, Muñoz, Joana y los hermanos Becerra.

En la temporada 1956/57 aparece la Liga nacional. Aunque se intentó la ampliación geográfica del campeonato lo cierto es que esta edición repitió el esquema Madrid-Cataluña, que sostenía el anterior Campeonato de España. El orden final del torneo fue: Madrid, Barcelona, Orillo Verde, Aismalibar, Estudiantes y Juventud.



Don Alfredo

RAFAEL MARICHALAR

Lo pensó y decidió emigrar. Atrás quedaba Argentina, Colombia era su destino y su refugio. Y todo porque el River Plate, su primer gran club (1944-49), pagaba en chatarra y el Millonarios de Bogotá en oro. Todo, pues, comprensible. Más comprensible todavía para quien había nacido para ser un superdotado del más popular de los deportes: el fútbol. La gloria deportiva y el bienestar le abrían una puerta. Entró por ella y forjó su futuro. Comenzaba así la brillante historia, nunca igualada, de un futbolista excepcional.

En este siglo que se extingue no hay quien se salte a la torera la figura de Alfredo Di Stéfano. Lo fue todo. Conjugó el dominio de la técnica, en todas sus facetas, con el poder físico, desarrollando un rendimiento en la frontera del límite. Como el que siembra recoge este hombre, que acaba de cumplir 69 años, don Alfredo para todos, asiste hoy a las muestras de respeto y admiración de quienes le vieron en los campos de juego o conocen su trayectoria. La mayoría le considera el mejor jugador de todos los tiempos. Sólo Pelé se cruza en su camino para la discusión. Pero si el brasileño fue una indudable estrella de medio campo hacia adelante, Di Stéfano lo fue de portería a portería.

¿Cómo escribir la historia del fútbol madrileño, europeo y mundial sin Di Stéfano? No es posible. Se necesitó que pusiera los pies en el Real Madrid (septiembre de 1953), procedente del Millonarios, para que el club que presidía Santiago Bernabéu volviera a ganar la Liga después de nada menos que veinte años de sequía. En su primera temporada blanca (1953-54) cae el primer título de la era Di Stéfano y se inicia la etapa más brillante de la historia del Real tanto dentro como más allá de nuestras fronteras.

Sus conquistas, liderando un equipo de brillantes jugadores, son éstas entre las más importantes: ocho títulos de Liga, cinco veces máximo goleador de este torneo, cinco Copas de Europa, una del Rey, otra Intercontinental, dos veces designado mejor jugador de Europa (1957-1959) y aquel honor de ser el capitán de la selección Resto del Mundo en el centenario de la Federación inglesa.

De Di Stéfano se ha dicho todo o casi todo. Es natural en un personaje de proyección mundial. Pero en este argentino, nacionalizado español, hay algo que merece ser resaltado por su trascendencia y que no llega al público como los goles o las jugadas brillantes. Ese algo es la mentalidad de los ganadores, de los campeones. Y, al mismo tiempo, saberlo transmitir a sus compañeros de aventura. Para Di Stéfano salir al terreno de juego era salir a ganar cuales fueran las condiciones y los rivales. Si en el desarrollo de los partidos aparecían problemas, pero había tiempo por delante, el que fuera, para Di Stéfano siempre existían posibilidades de terminar ganando. Su mentalidad, su capacidad de transmisión, su clase hizo de aquel Madrid, en el que permaneció once años, un gigante a quien doblegar resultaba difícil y, a veces, imposible.

River Plate, Millonarios, Real Madrid y finalmente el Español de Barcelona. Estos fueron sus equipos, su trayecto como jugador, además de 31 veces internacional con la primera selección española. Cuentan que la hinchada del River, dirigiéndose a sus rivales en las gradas del estadio, coreaba aquello de "socorro, socorro, que viene la 'Saeta' con su propulsión a chorro". Pues eso, Di Stéfano fue un futbolista con talento y propulsión.

El boxeo madrileño nació en el Palace y el Ritz

FRANCISCO YAGUE

Hubo una época (medio siglo quizá) en que el boxeo era deporte importante, inmediatamente detrás del fútbol, y muy por delante del ciclismo o el baloncesto. Uno, en razón del D.N.I., solo alcanzó a vivirlo a partir de nuestra posguerra civil y, por tanto, tiene que echar mano de las hemerotecas para saber del nacimiento en Madrid del por entonces llamado "noble arte de la defensa".

Porque, aunque parezca increíble, la afición al boxeo vió su primera luz allá por el año 16 ¡en el Hotel Palace! Jack Johnson, el primer campeón mundial negro de los grandes pesos, buscó un país neutral durante la primera gran guerra, y llegó a disputar tres peleas en Madrid. Escogió el hotel de la carrera de San Jerónimo como su

cuartel general y montó su sala de entrenamiento en la que estaba dedicada a los billares. Como consecuencia de aquella moda recién nacida, y de una cierta competencia comercial, resulta que meses después se celebraron los primeros campeonatos de Castilla... ¡nada menos que en los jardines de invierno del Ritz!.

Y en un antiguo palacete, junto a la Gran Vía, se instaló el legendario gimnasio de la Ferroviaria, por el que durante muchas décadas pasarían millares de aspirantes a la gloria, a los que Volpini daba su primera oportunidad, y más tarde Bamala y Pons. Hoy, a veces, se celebra alguna velada en Leganés; pero a partir de Antonio Ruíz, "el emperador de Vallecas" y primer campeón europeo de los plumas

en 125, Madrid fue plaza fuerte en el boxeo. Las grandes veladas llenaban el Metropolitano, Las Ventas o el Palacio de Deportes, mientras las más modestas tenían cabida en el Price, el campo del Gas y algún que otro frontón.

Luis de Santiago, Young Martin, Luis Follado, Manolo Calvo o José Durán fueron grandes ídolos locales o mundiales en distintas épocas, alternando con Galiana, Carrasco, Legrá y Velázquez. Pero el boxeo, amén de luchar contra el cambio de vida, empezó a morir con los tongos del suicida Urtain y acabó de noquearlo luego Poli Díaz. Es curioso que Vallecas tuviera el primero y el último de los campeones de Europa. Empezó con un "emperador" y acabó con un "potro". Grandeza y miseria...



Abril de 1965. Segunda Copa de Europa para el Madrid frente al TSSKA de Moscú. Fue la primera derrota de los soviéticos en el continente europeo.



**Cámara Oficial de Comercio
e Industria de Madrid**

Más de 100 años al Servicio del Comercio y la Industria

En la Formación Empresarial



IFE

Instituto de Formación Empresarial.

*Escuelas Empresarial, Comercial e Industrial.
Informática, Idiomas y Formación a Medida.*

Calle Pedro Salinas, 11. Teléfonos 538-3840 al 48.

CUIFE

Centro Universitario de Investigación y Formación
Empresarial. Adscrito a U. Autónoma de Madrid.

Calle Pedro Salinas, 11. Teléfonos: 538-3823/48.

CECO

Centro de Estudios Comerciales.

Calle Serrano, 208. Teléfono: 563-1815.

CETE

Centro de Estudios Tributarios y Económicos.

Calle Príncipe de Vergara, 15. Teléfono: 575-8744.

CEGE

Centro Europeo de Gestión de Empresas.

Calle Serrano, 208. Teléfono: 538-3663.

CPA

Centro de Perfeccionamiento de Alta Dirección de
Empresa.

Calle Serrano, 208. Teléfonos: 538-3759/3661.

En la Ayuda a la Exportación



SERVICIO DE DOCUMENTACION DE COMERCIO EXTERIOR

*Importación. Exportación. Trámites consulares.
Transportes internacionales. Teléfono: 538-3624.*

SERVICIO DE PROMOCION DE COMERCIO EXTERIOR

*Oportunidades comerciales: ofertas y demandas.
Relaciones comerciales internacionales
Asesoramiento a empresas exportadoras.
Misiones comerciales. Ferias y exposiciones.
Teléfono: 538-3618.*

SERVICIO DE RELACIONES INTERNACIONALES

*Información sobre países. Estudios de mercado
sectoriales. Asesoramiento a empresas exportadoras.
Comités bilaterales. Boletín de Comercio Exterior.
Jornadas y reuniones informativas.
Cursos, mesas redondas, jornadas y seminarios.
Conferencias. Teléfono: 538-3593.*

SERVICIO DE COOPERACION Y RELACIONES CON LA U.E.

*Bc-Net/ Sprint/ Interprise/ Medpartenariat/ Euroceid.
Teléfono. 538-3566.*

EUROVENTANILLA

Centro Europeo de Información Empresarial.
Teléfono: 538-3610.

Sede Corporativa: Calle Huertas, 13. 28012 Madrid. Teléfono: 538.3500. Fax: 538.3677.

Las 3 mayores concentraciones humanas del siglo

Estuvieron allí

JESUS SERRANO

Jefe de los archivos gráficos de EFE

Sería prolijo, pero no imposible, ofrecer una completa relación de los numerosos profesionales de la Fotografía y de otros colaboradores gráficos que dieron fé de los hechos más importantes acaecidos en el transcurso de estos cien años que se celebran, y que en su momento, sus fotografías, fueron publicadas en la prensa de Madrid.

Bastaría con repasar las amarillentas hojas de los diarios y revistas de la capital. No obstante, señalaremos a los que, en nuestra modesta opinión, fueron los más conspicuos.

Aprovechándonos de las pistas marcadas por el profesor José Altabella, nuestro estimado maestro, citaremos a Compañy, Campúa, Alfonso, Kaulak, Franzen, Calvache y Comba.

Compañy, con estudios en la calle Fuencarral 29, fue el maestro de Campúa y Alfonso, los cuales en la primera década del siglo XX alcanzarían la cima de su prestigio como sagaces y experimentados reporteros.

Campúa, cuyo verdadero nombre respondía al de José Demaría López, fue director artístico de Nuevo Mundo, y en 1920 accedería a la dirección de "Mundo Gráfico".

Alfonso Sánchez García, Alfonso, se estableció en la Calle de Carretas y andando el tiempo en la de Fuencarral y en la Gran Vía. Comenzó a colaborar en El Imparcial y en El Gráfico, que tuvo una corta existencia, seis meses. En 1904 fue galardonado con el primer premio de Concurso Internacional de Fotógrafos de Nueva York. La foto premiada se titulaba "Mi mujer" y en ella aparecía su joven esposa lavando ante una tina, en una buhardilla y la luz entrando por el tragaluz del techo.

Su afición a la fotografía le llevó a escalar las más altas cotas de este quehacer artístico. Nos referimos a Kaulak, sobrenombre de Antonio Cánovas del Castillo Vallejo, sobrino del ilustre político del mismo apellido. Persona de gran cultura y doctorado en Leyes, abrió estudio en el nº 4 de la calle de Alcalá. Con una visión muy moderna de la técnica del retrato y de la función de los decorados en los fondos de las fotografías; su galería se convirtió pronto en la preferida de la Casa Real y donde se obtenían las fotos oficiales de los reyes. Dicho estudio fotográfico ha perdurado hasta 1989.

Otro fotógrafo de la Corte fue el danés Christian Franzen. A su ingenio se debe el portamagnesio, útil imprescindible en la utilización, como fuente lumínica, de dicho metal, que arde en el aire con llama deslumbrante.

Así pudo fotografiar interiores de palacios, de hogares y salones aristocráticos, de las reboticas y tertulias literarias, políticas, etc. Su presencia en las grandes fiestas sociales de la villa y corte era imprescindible. Un libro titulado "Los salones de Madrid" es un compendio de sus mejores trabajos. Le puso letra el cronista de sociedad Montecristo y lo prologó Doña Emilia Pardo Bazán.

Antonio Calvache perteneció a una familia de excelentes fotógrafos. Tuvo su estudio en la Carrera de San Jerónimo 16 y por él desfilarían los personajes más famosos de la época. Su colección de figuras del mundo del teatro y del espectáculo fue tomada como modelo por otros profesionales del retrato.

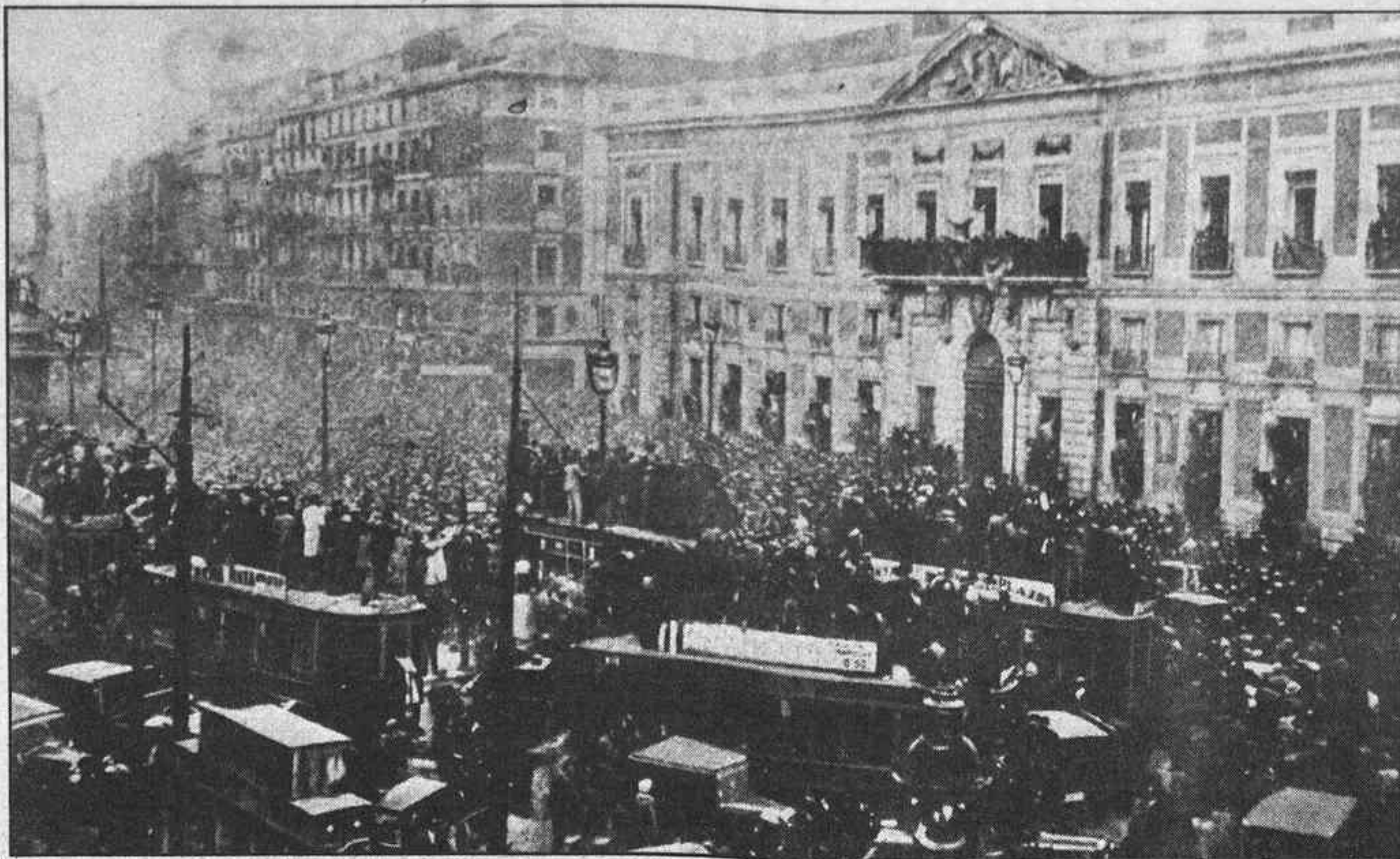
El de la Reina Victoria Eugenia, de pie y a medio perfil, tocada con una diadema de piedras preciosas y luciendo un elegante traje blanco de corte, es quizá, a nuestro juicio, el retrato más sobresaliente de la soberana obtenido a los pocos años de su matrimonio.

Los rotativos aparecidos a finales del XIX, Blanco y Negro, Nuevo Mundo, ABC y con los que vieron la luz en el actual, Mundo Gráfico, La Esfera, Estampa, Crónica, Campeón, As, Ahora, entre otros, la profesión de fotógrafo empezó a diversificarse. Los actos políticos y sociales, los sucesos de toda índole incluídas las campañas de Marruecos, los viajes de los Reyes a provincias, el teatro, los toros, los deportes constituyeron las nuevas facetas del quehacer informativo que se intuía más idinámico, más arriesgado, más incómodo, más brillante.

En los umbrales de este campo se distinguieron Pepito Campúa y Alfonsito, hijos, respectivamente, del Campúa y Alfonso nombrados anteriormente. Otros fueron los Araujo, Asenjo, Rivero, Duque, Marín, Zegrí, Cortés, Díaz Casariego, Pío, Ortiz, Vidal, Contreras, Vilaseca, Urech, Yubero, Muro, etc., que entregarían el testigo de su buen hacer a estos otros de la época actual que responden a los nombres de Naranjo, Lendinez, Pato, Sanz Bermejo, Iglesias, Pastor, Zarco, Soriano, Schommer y a los del presente inmediato, Alonso, Blanco Barriapedro, Cuadrado, Pascual, Manuel Hernández, Maillo, Millán, etc., etc.

Injustos seríamos si no dedicásemos nuestro recuerdo y gratitud a los artistas ilustradores, a los dibujantes y caricaturistas, a los hombres de los "monos", como lo fueron Esplandiu, Sancha, Tovar, K-Hito, Galindo y Xaudaró, Sileno, Bagaría, Robledano, Tílu, Semy, Bellón, Tono, Demetrio, Kin, Córdoba, del Arco, y ya más próximos a nuestros días los Forges, Peridis, Chumy Chumez, Cebrián, Serafín Pablo, Romeu, Ramón, Ortuño, Alfredo, Gallego y Rey y el académico Antonio Mingote.

Todos, más aquéllos que por olvido hemos omitido, estuvieros allí. Reciban nuestro agradecimiento.



PROCLAMACION DE LA REPUBLICA. 14 de abril de 1931. El gentío abarrota la Puerta del Sol y las calles cercanas.



EL FRANQUISMO. Los madrileños acuden a la Plaza de Oriente en la mayor concentración conocida en Madrid, con motivo de la retirada de embajadores.(1946)



23 F. El pueblo se echa a la calle en defensa de la democracia y la Constitución al conocer la noticia de que había sido abortado el intento de golpe de estado. (Noche del 27.2.81)

La cátedra del toreo

JOAQUIN VIDAL

Don Luis Mazzantini estoqueó el primer toro de la primera corrida de la Prensa, en la vieja plaza de la carretera de Aragón, o de la calle Goya, también llamada de la Fuente del Berro. Era el año 1900 y Madrid ya tenía asignada la categoría de cátedra del toreo. Las sucesivas plazas de la capital de la nación, desde la antigua a extramuros de la puerta de Alcalá, hasta la de la carretera de Aragón —situada donde hoy está el Palacio de los Deportes— eran las que concedían o retiraban la patente de figura. Esta plaza vieja, inaugurada en 1874 y en funcionamiento hasta 1934, conoció lo más granado del toreo, consolidó su condición de primera plaza del mundo —luego continuada con la Monumental de Las Ventas— y conoció etapas tan fundamentales en la fiesta como la competencia Lagartijo-Frascuelo, la hegemonía del Guerra, las confrontaciones Bomba-Machaco, Pastor-El Gallo y, sobre todo, Joselito-Belmonte, que constituyó su edad de oro.

Todos los toreros pasaron por Madrid y fue en este coso donde hubieron de confirmar su valla, quien la tuviera. La afición madrileña, obviamente, era cátedra y tribunal examinador, merced a los títulos que le daba ser la más entendida del país.

Hubo corridas inolvidables en cuanto al juego de los toros, así la de Carmen de Federico, varios de cuyos ejemplares fueron premiados con vuelta al ruedo y tres dieron al famoso "Tapabocas", que trajo de cabeza a Domingo Ortega. "Bravío", de Santa Coloma, lidiado por Saleri II, pasa por ser uno de los más bravos que se hayan lidiado en plaza alguna. El "Catalán", de Miura, tomó diez varas, mató seis caballos y su bravura superó la excelente técnica lidiadora de Bombita.

La tragedia también estuvo presente en años antes del nuevo siglo un Miura había matado Espartero, que entró en la leyenda, pero la lista de víctimas del toreo en Madrid habría de continuar: los banderilleros Perlita y Lagartijilla, el novillero Dominguín, el mexicano Contreras, Florentino Ballesteros, Ernesto Pastor, Granero, Gavira, Curro Puya... 1928 fue el año más luctuoso, con tres muertes: los banderilleros Zoquita y Colorao y el espada Manolo Vera.

Cuanto acontecimiento se produjera en las plazas de Madrid adquiría especial relevancia. Fecha memorable se consideró el 16 de junio de 1901, pues fue la primera vez que Alfonso XIII acudía a los toros, y Mazzantini le brindó el primero de los suyos. Tiempo adelante vendrían las corridas reales... Efemérides de distinto signo jalonan la historia de la plaza vieja de Madrid, la mayoría escrita por significados diestros, de muchos de los cuales se hace aquí mención: Vicente Pastor... Llenó las temporadas 1907 a 1909, convirtiéndose en uno de los toreros más importantes de su tiempo. Su éxito con una corrida de Miura marcó el cénit de su carrera. El 23 de mayo de 1918 se despidió de la afición.

Ricardo Torres "Bombita".— Ya famoso planteó el llamado pleito de los Miuras, que suscitó enorme polémica: pretendía cobrar más cuando toreara toros de este hierro, a lo que se negó el empresario y estuvo seis años sin torear en Madrid. Reapareció en 1912 y entró en competencia con El Gallo, pero la arrolladora irrupción del hermano menor de este diestro, Gallito III en los carteles —también llamado Joselito—, le forzó a retirarse. La despedida fue en Madrid, el 13 de

octubre de 1913, alternando con los Gallo. Cortó la oreja del quinto toro y, llegado el sexto, pidió a Joselito que no le cediera banderillas: "Yo ya me he retirado", le dijo, "y prefiero no intervenir". Joselito no hizo caso, le cedió las banderillas y Bombita resolvió con escaso acierto el compromiso mientras Gallito prendía uno de los mejores pares de su vida. Terminado el festejo, numerosos toreros sacaron a hombros a Bombita, fundador del Montepío de Toreros.

Rafael González "Machaquito".— Bombita le dio la alternativa en Madrid, con toros de Veragua, el 16 septiembre 1900. Las corridas que toreó el 7 mayo 1902 y el 9 de mayo de 1905 —ésta con Miuras— constituyeron referencia obligada de los grandes fastos en el coso madrileño. Su volapié al Miura alcanzó tal perfección que lo inmortalizó Mariano Benlliure con su famosa escultura "La estocada de la tarde". Participó con Bombita en el pleito de los Miuras y no toreó en Madrid el año 1909. Reapareció el 19 de junio de 1910 en medio de enorme expectación, alternando con Vicente Pastor, y fueron tan intensas sus actuaciones que se entabló entre ellos una apasionada competencia. El 17 de mayo de 1911 cuajó al toro "Zapatero", de Miura, una faena memorable.

El 16 de octubre de 1913 toreó su última corrida en Madrid. Fue la de la confirmación de alternativa de Juan Belmonte y hubo tal escándalo por la de trapío y la flojedad de las reses que el prestigio de Machaquito quedó seriamente dañado.

Rafael Gómez "El Gallo".— La temporada 1912 toreó los días 2, 12 y 15 mayo. La actuación del 12 fue un desastre y el público le recibió con un fenomenal broncozo el 15, mas tuvo una actuación genial que puso al público en pie. El 10 de octubre de 1918 se despidió del toreo en Madrid, pero no era verdad, y siguió toreando, aunque ya en plena decadencia.

Rodolfo Gaona.— Torero mexicano, diez días después de su confirmación de alternativa inauguraba la plaza de Vista Alegre (Carabanchel), alternando con Bombita. Participó en los sucesivos abonos madrileños y en la corrida del 27 de mayo de 1912 sufrió una grave cornada en el pecho. El 17 de junio de 1917 tuvo lugar la célebre corrida del Montepío, en la que Joselito y Gaona torearon con tanta brillantez que el público gritaba "¡Los dos solos!", con claro menosprecio de Belmonte, con quien alternaban. Hasta que el espada trianero cuajó al sexto de la tarde una de sus faenas cumbres. Gran revés sufrió Gaona el año 1919 con el toro "Barrenero", de Albaserrada. De enorme bravura y poder —tomó siete varas—, no pudo con él y escuchó los tres avisos.

Ignacio Sánchez Mejías.— Confirmó la alternativa el 5 de abril de 1920, corrida de Beneficencia, en la que también participaban Joselito, Belmonte y Varelito. El 10 de julio de 1925, a beneficio de la Cruz Roja, obtuvo uno de sus mayores éxitos. Murió trágicamente tras la cogida sufrida en Manzanares el 11 de agosto de 1934.

Julián Sainz "Salero II".— Le dio la alternativa Vicente Pastor el 13 de septiembre de 1914 y aunque no alcanzó la categoría de primera figura, sus grandes dotes de lidiador fueron muy valoradas por los aficionados. De todos modos el toro "Bravío", de Santa Coloma, le restó muchos créditos. Aunque terciado, fue uno de los más bravos que se hayan visto en plaza alguna, y Salero fue incapaz de domeñar su indomable codicia.

José Gomez "Gallito" o "Joselito".— El 13 de junio de 1912 debutó en Madrid y, pues, la novillada que había designado la empresa le pareció escasa de trapío, exigió que se lidiara una corrida de toros dispuesta para el domingo siguiente. Así se hizo, alcanzó un gran éxito y contrató cuatro actuaciones más. El Gallo le confirmó la alternativa el 1 de octubre de 1912 cediéndole un Vergua. La corrida del 1 de junio de 1913 fue una de las más brillantes que se recuerdan en la vieja plaza: El Gallo, Machaquito y Joselito lidiaron toros de Palha con tanto acierto, que salieron a hombros por la puerta grande.

El 5 de agosto de 1913 Joselito hace a un Saltillo una de las mejores faenas que se hubieran visto jamás y le corta la oreja; un premio que sólo habían conseguido, hasta la fecha, Bombita, Machaco, Pastor (dos veces) y El Gallo. El 15 de octubre de 1913 fue la despedida de Bombita. En realidad se retiraba por el empuje arrollador de Joselito, quien esa tarde tuvo especial empeño en demostrar su hegemonía y, efectivamente, lo consiguió. Juntos Joselito y Belmonte —El Gallo encabeza el cartel— y están magníficos. El 3 de julio de 1914 Joselito lidia siete toros y su actuación constituye todo un alarde de gran lidiador y prueba de extraordinaria resistencia física. Estas actuaciones en calidad de único espada las repetiría Joselito, siempre con éxito.

La temporada 1915 triunfa en todas las intervenciones que tuvo en Madrid. El 8 de octubre de 1916 alcanza otra actuación memorable. El 15 de mayo de 1920 se produce su más triste actuación madrileña: el público le arrojó almohadillas y llegó a gritarle "No vuelvas". La frase pareció premonitoria: al día siguiente sufría la cornada mortal en Talavera de la Reina.

Juan Belmonte.— El 26 de marzo de 1913 debuta en Madrid con novillos de Santa Coloma, alternando con Curro Posadas. Tuvo éxito, repitió los días 11 de abril y 12 de junio, y la singularidad de su toreo ya empezó a desatar polémicas. Su confirmación de alternativa el 16 de octubre de 1913, de manos de Machaquito, constituyó un escándalo. De los toros de Bañuelos anunciados, cinco volvieron al corral por chicos.

El 2 de mayo de 1914 es otra fecha histórica para la fiesta: torea por primera vez con Joselito en Madrid y ambos están muy bien. En 1915 alterna dos tardes mano a mano con Joselito y destaca su faena a un Murube el 25 de abril. 1917 es su mejor temporada y el 21 de junio alcanza gran éxito en la corrida del Montepío; aquella en la que el público pedía "¡Los dos solos!", con referencia a Joselito y Gaona, y Belmonte se tomó la revancha en el sexto, cuajando una de las más emotivas faenas de su vida.

Muerto Joselito en 1920, Belmonte manda en el toreo sin posible competencia. El 2 de mayo de 1921 sufrió una cogida grave. Reapareció el 12 de junio, en la corrida de la Prensa, y realizó otra faena cumbre. Luego estuvo varios años retirado. El 28 octubre de 1934 cortó un rabo en Madrid.

Florentino Ballesteros., El 22 de abril de 1917, toreando con Bienvenida y Joselito, el sexto toro, de Gamero Clvico, le pegó un cornadón en el tórax. Murió dos días después en la fonda de Los-Leones, sita en la calle del Carmen.

Diego Mazquiarán "Fortuna".— El 23 de enero de 1928 un toro desmandado entró en Madrid por el



punte de Segovia, corneó a una mujer en la calle de Leganitos y a las 11 de la mañana en la Avenida del Conde de Peñalver, luego transformada en la Gran Vía. Fortuna, que pasaba por allí, se fue al toro y lo paró sujetándolo con su propio abrigo a manera de capote. Alguien hizo llegar un estoque y Fortuna cobró media estocada seguida de un golpe de descabello, que mató al toro. Por este hecho le fue concedida la Cruz de Beneficencia.

Braulio Lausín "Gitanillo de Ricla".— El 15 de mayo de 1927 le pegó una gravísima cornada en un costado un toro de Argimiro Pérez Tabernero, y aunque reapareció, sus secuelas le obligaron a retirarse cuando sólo llevaba cuatro actuaciones.

Manuel Granero. El 7 de mayo de 1922, cuarta corrida de abono en Madrid, estaba anunciado con Juan Luis de la Rosa y Marcial Lalanda, que confirmaba la alternativa. Se lidiaron tres toros de Albaserrada y tres de Veragua. Granero dio la vuelta al ruedo en el segundo y el quinto, de Veragua, le cogió al iniciar la faena de muleta. Lanzado bajo el estribo, le pegó un cornadón terrible en un ojo, que le produjo la muerte.

Manuel Jiménez "Chicuelo".— El 24 de mayo de 1928 alcanzó el apogeo del arte en su histórica faena al toro "Corchafo" de Graciliano Pérez Tabernero.

Marcial Lalanda.— Sus actuaciones de becerrista conmocionaron a la afición. El 7 de mayo de 1922 le confirmó la alternativa Granero, que moriría trágicamente aquella tarde. Diestro dominador, aportó al toreo la suerte de la mariposa.

Francisco Vega de los Reyes "Gitanillo de Triana".— También llamado Curro Puya. El 31 de mayo de 1931 el toro "Fandanguero" de Graciliano Pérez Tabernero le infirió un cornadón al pasar de muleta, que sería mortal. Padeció larga agonía hasta su muerte el 14 de agosto, con fortísimos dolores, y sus desgarradores lamentos se oían desde la calle.

Domingo Ortega.— El 30 de abril de 1934 hubo de medirse con el famoso "Tapabocas", cuya bravura le desbordó. Actuaciones posteriores, sin embargo, entusiasmaron al

Y en 1947 se crea la feria de San Isidro, concebida por el gerente de la empresa, Livinio Stuyck. Los aficionados están en contra: "Esto no es un pueblo", dicen. Pero el público sí es pueblerino y la flamante feria entra con fuerza desde el primer día. Cinco festejos componen la primera edición y en las siguientes incrementará el número. En la función inaugural Antonio Bienvenida sufre una cornada muy grave.

La feria de 1948 ofreció una tarde memorable: Antonio Bienvenida, Paquito Muñoz y Rovira salieron a hombros por la puerta grande. El 5 de junio Antonio Bienvenida da la alternativa a Manolo González que al sexto toro, un Graciliano de excepcional bravura llamado "Capuchino", le hace una extraordinaria faena.

Los novilleros vienen pegando. Así Julio Aparicio y Litri, que forman pareja. Pero, sobre todo, Antonio Ordóñez y Manolo Vázquez, cuyos respectivos estilos se acercan al paradigma del arte. Los cuatro serán figuras y Ordóñez uno de los diestros más importantes de la nueva tauromaquia. Los aficionados puros, sin embargo, se aferran al clasicismo hondo de Rafael Ortega y su autenticidad en la suerte suprema. Desconcertante paradoja.

El Cordobés domina la década de los 60, aunque alterna con diestros de una torería incomparablemente mayor, como son Paco Camino, El Viti, Diego Puerta, Antofete y, con ellos, un amplio plantel. La fiesta se convierte en una desconcertante paradoja. Acaso no son exactamente los toreros tremendistas quienes imponen sus formas heterodoxas; es el público de aluvión, festivo y marginal, unido a la masa de turistas que llegan por primera vez a España, todos ajenos al significado de la fiesta, el toro y al arte del toreo. La actitud del nuevo público se reduce a una aspiración simplista: divertirse, da igual cómo.

La reaparición de Antofete y de Manolo Vázquez provocaron el retorno de muchos aficionados. La fiesta podía recomponerse poco a poco. Y tal hubiese ocurrido de existir empresarios con conocimiento de causa que devolvieran la autenticidad del toro y promoviesen la recuperación del toreo. Mas no se cumplió esta esperanza.

Mujeres toreras

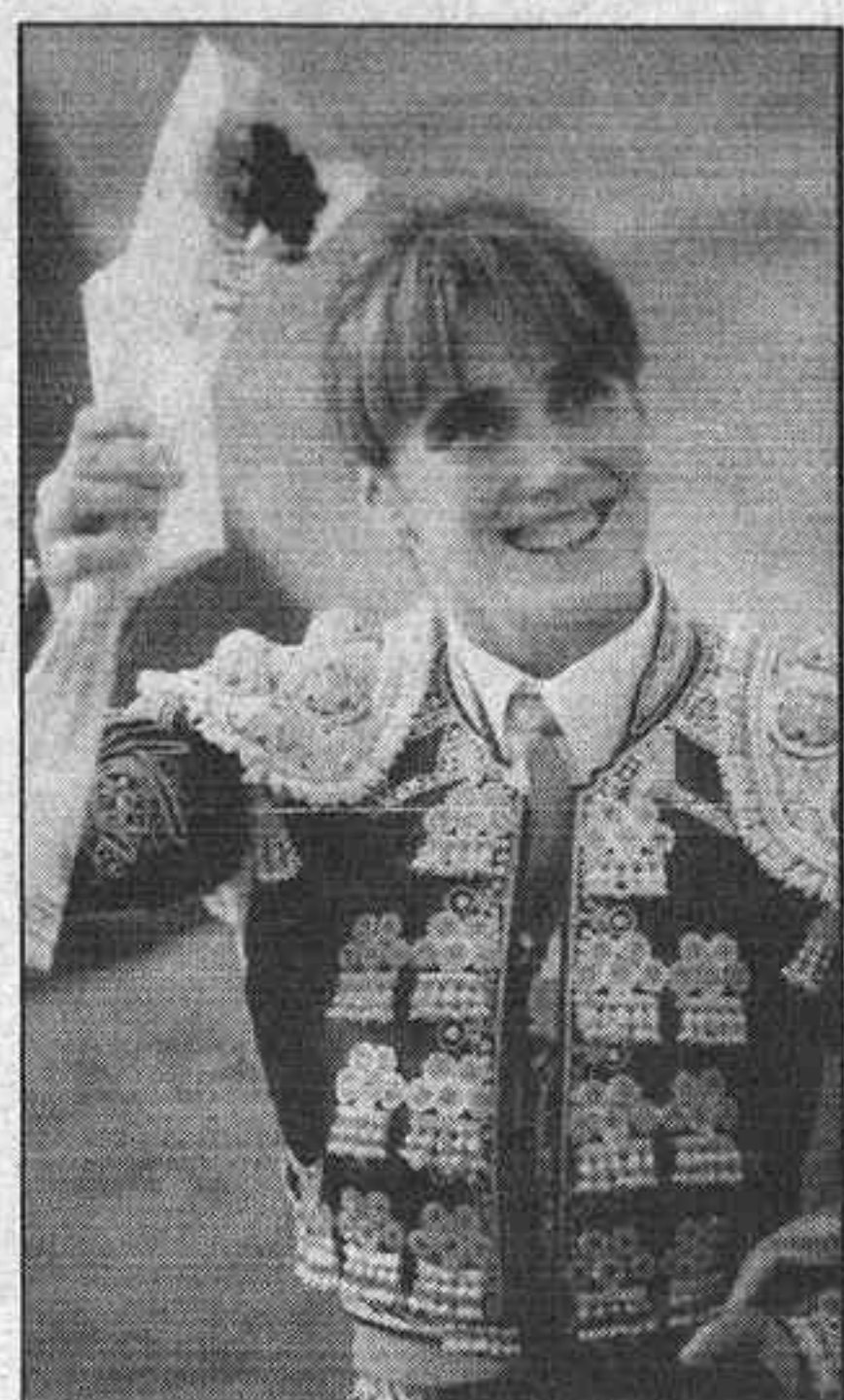
FERMIN CEBOLLA

Toreras, haberlas, haylas. Las hubo siempre y las hay ahora, aunque las silencie cierto antañón machismo que la Fiesta cobija en sus entrañas. Hasta 241 toreras y torerillas citamos en la revisión no publicada de nuestro nada afortunado libro *Las Señoritas Toreras* (1976), obra que, por los avatares de un naufragio editorial, una vez impresa ni siquiera llegó a las librerías, e inédita sigue.

Hubo -y hay- toreras colombianas, mejicanas, peruanas, venezolanas, portuguesas y francesas. Y, por supuesto, españolas. Y, como raros especímenes, hemos hallado también datos sobre efímeras toreras procedentes de Polonia, como aquella Petra Kobloski del gran escándalo en Tarragona allá por 1884; o la inglesa Georgina Ward, que fracasó rotundamente en su presentación en Mahón (1975), o la modelo surafricana Mary Kissie "Tamara", mujer que recorrió las plazas de Francia y Portugal durante los años cincuenta; o las valientes norteamericanas Edith Adams, Betty Ford, las hermanas Essie y Winnie George y la guapísima Honey Haskin, muy conocida en Méjico, que llegó a España con los aires de la última autorización del toreo femenino en 1975. Hasta una rejoneadora chipriota, Michele Ann Bobbs-Janssens, "Paloma Romero" de sobrenombre taurino, que actuó en varias plazas españolas en 1973.

Toreras y rejoneadoras se dieron siempre en España. Constancia escrita hay desde el siglo XIV. Han sido, en su mayoría, mujeres de pura afición dentro de un mundo, el de los toros, dominado por los hombres. Mujeres que escribieron llamativas páginas de su singular feminismo, siempre zaherido, hasta por las propias mujeres, con mayor fiereza si cabe por las poquísimas que se dieron a la crítica de toros. El toreo femenino ha protagonizado siempre un singular fenómeno político, singularmente, durante el siglo XIX: si los liberales llegaban al poder, se autorizaba de inmediato el toreo a pie de las mujeres; pero si subían los conservadores, automáticamente quedaba prohibido. De modo que una buena parte de la historia del toreo femenino está escrita de autorizaciones y prohibiciones.

Quizá ello explique que, siglos atrás, no pocas mujeres torearán disfrazadas de hombre. Hay sobre ello testimonios como el precioso relato de Jacobo Salgado (1778), que describe la muerte de una espontánea torerilla de 17 años, en la Plaza



Cristina Sánchez

Mayor de Madrid, que se lanzó a la arena vestida de varón para evitar que el toro embistiera a su amado. Se dieron también monjas toreras y hasta toreros disfrazados de mujer, empeñados en hacer chirigota, que actuaban en escenas de pantomimas y mojigangas muy del agrado del público, antecedentes de las llamadas charlotadas o toreo cómico.

José I fue quien autorizó por primera vez el toreo femenino a pie. Se había hecho famosa, unos años atrás, Tomasa Escamilla "La Pajuelera", inmortalizada por Goya y había surgido poco después el fenómeno de Teresa Alonso, a la que siguió Martina García, toda una institución con más de cincuenta años de vida taurina. Destacaron también en el XIX "La Belgicana", Teresa Bolsi -dibujada por Doré-, Ignacia Fernández "La Guerrita" y Soledad Guerra, del mismo sobrenombre taurino, muy apreciada en las plazas de Cádiz, Zaragoza, Valencia, Lisboa y Linares. Y "La Fragosa", Dolores Sánchez, la primera mujer que vistió traje de luces.

A finales del pasado siglo surgieron las primeras cuadrillas de señoritas toreras, integradas sólo por mujeres. La más conocida en España y en el sur de Francia fue la de "Las Noyas", promovida por el periodista catalán Armengol. Lolita Pretel y Angelita Pagés fueron sus figuras más importantes. "Las Noyas" desaparecieron al tiempo que las gentes aplaudían el valor suicida de María Salomé "La Reverte", la primera mujer que fue admitida en terna con afamados novilleros del

momento entre los años 1910 y 1920. Y la primera torera también que fue objeto de una prohibición personal para torear a pie, apenas iniciada la Dictadura de Primo de Rivera.

Coincidió con la retirada definitiva de María Salomé "La Reverte" -o de Agustín Rodríguez "El Reverte", si se prefiere-, la aparición de una de las cumbres del toreo femenino, la madrileña Juanita Cruz. De vocación muy precoz, Juanita dominó sobre todas las toreras de los años treinta y cuarenta. Actuó, con éxito singular, varias tardes en las Ventas, recorrió España entera y en 1936 saltó el Atlántico para hacer la temporada americana. En el exilio mejicano permaneció durante casi veinte años y allí contrajo matrimonio con el que fuera su apoderado, Rafael García quien, al fallecer Juanita Cruz en 1981, dedicó un emotivo libro recuerdo a la excelente torera, mujer y madre.

El vacío de Juanita Cruz lo cubrió la peruana Conchita Cintrón, extraordinaria rejoneadora y mejor torera de a pie, según los críticos que la vieron. Pero en España se había prohibido, una vez más, el toreo femenino durante el franquismo, y a la Cintrón sólo se la podía ver en Francia o Portugal, porque en España no echó pie a tierra más que en dos o tres ocasiones, siempre de forma clandestina y a puerta cerrada. El Papa Negro la contempló asombrado.

La última prohibición la rompió la alicantina Angela Hernández. Fue una lucha legal que duró cinco años, asesorada siempre por el abogado Briones, hasta que en 1974 se derogó la orden que prohibía el toreo a pie a la mujer. Muy pronto surgió una nueva ola de toreras: la configurada por la vedette catalana Alicia Tomás, Rosarito de Colombia, Mary Fortes, Mari Cruz, María Goretti, Joaquina Ariza "La Niña de la Algaba", Pepita Ríos, Lola Maya, Tencha María y tantas otras. Sobresalió entre todas ellas Maribel Atienzar, de Albacete, quien, como Juanita Cruz, permaneció varios años en cartel y actuó también en plazas americanas con buen éxito. Cabe señalar que en 1975 figuraban en la lista oficial de aspirantes a novilleras un total de 28 mujeres, según la Agrupación. De entonces para acá casi un centenar de toreras y torerillas han lucido su palmito por España. Ahí está la última figura, Cristina Sánchez, incrustada con valentía en las ternas novilleras. Ahí, las veinte alumnas que en sólo cinco años han pasado por las distintas escuelas taurinas.

Las Plazas de Toros de Madrid

ENRIQUE MENDEZ CONDE

La historia de las plazas de toros se remonta a la primera década del siglo XVII, concretamente al año 1617, cuando el rey Felipe II mandó la construcción y cerramiento de la plaza Mayor al arquitecto Gómez Mora, para así desde los balcones de las casas poder presenciar las fiestas Reales de Toros.

Las plazas se empezaron a construir en Madrid a mediados del siglo XVIII, si bien antes de la primera, la de la Puerta de Alcalá, hubo recintos para fiestas más o menos taurinas, en las proximidades del Palacio de los duques de Medinaceli, junto al Soto de Luzón, camino de Alcalá de Henares, y, también, en Atocha y Hortaleza.

La plaza de la Puerta de Alcalá, se edificó a la entrada de la calle de Serrano, entre ésta y la de Claudio Coello, en terrenos del antiguo Quemadero. Sus arquitectos fueron Ventura Rodríguez y Fernando Moradillo. Se inauguró en 1754. Se tardaron muchos más años en su terminación, que llegaría en 1833. Su cabida, en un principio, de 12.000 localidades, se redujo a 1.000 tras las obras. La plaza fue derribada el 17 de agosto de 1874.

No tardó Madrid en tener su segunda plaza de toros, la llamada de la carretera de Aragón, que se edificó en un solar propiedad de los herederos de doña Isabel Beltrán de Lis. Se construyó bajo la dirección de los arquitectos Emilio Rodríguez Ayuso y Lorenzo Álvarez Capra, y su costo fue de tres millones de reales. Su aforo de 13.210 localidades, con palcos Regio, de la Diputación y el presidencial. Se inauguró en septiembre de 1874, con una corrida de diez toros. Como matadores actuaron, Bocanegra, Lagartijo, Currito, Frascuelo, Villaverde, Chicorro, José Machío y Valdemoro.

Diez años más tarde de la inauguración del coso de la carretera de Aragón, surge la que se levantó a la entrada del pueblo de Vallecas, a un par de kilómetros del Puente. Fue una placita pequeña. La inauguración de esta tercera plaza, la de Vallecas, tuvo lugar el 23 de septiembre de 1884.

La plaza de Tetuán de las Victorias fue inaugurada en octubre de 1900, con una corrida mixta. Se lidiaron cuatro toros de Félix Gómez, para el matador Antonio Montes, y dos novillos de la misma ganadería, para José Palomar "Palomar Chico". Con capacidad para 7.000 personas, en un principio, se amplió hasta las 9.000, tras unas obras. Esta plaza, popular y muy querida, desapareció en la guerra civil.

La plaza de Vista Alegre, también llamada La Chata, por ser baja de fábrica, empezó a construirse en agosto de 1900. Sufrió algunas reformas de ampliación. Se inauguró el 15 de julio de 1908, con una corrida a beneficio de la Asociación de la Prensa. Los espadas fueron, Ricardo Torres "Bombita" y Rafael González "Machaquito", padrino y testigo de la alternativa del mejicano Gaona, a 4.000 pesetas cada uno, ¡sí, 800 duros!, incluidos los sueldos de los subalternos de sus respectivas cuadrillas y donativos de 500 pesetas por espada, y como tercer diestro Rodolfo Gaona, que vino desde Méjico para tomar la alternativa. El Joselito azteca, como se le llamaba, cobró exactamente, cuadrilla incluida, 1.713,90 pesetas. Sí, han leído bien, "mil setecientos trece pesetas con noventa céntimos". El beneficio líquido para la Asociación de la Prensa alcanzó la cifra de 16.274,60 pesetas. A algunos directivos de la Asociación les pareció sustanciosa esa cantidad dado el cartel de lujo que se consiguió reunir.

Y la última fue - es - la primera, la primera del mundo, la Monumental de las Ventas. Sus arquitectos fueron José Espeliú y Manuel Muñoz Monasterio, y se levantó a expensas de la Diputación Provincial. La inauguración, inauguración oficiosa, pues tuvo dos, fue el 17 de junio de 1931.

Posteriormente, se llevó a cabo la inauguración oficial, el 28 de octubre de 1934, corriéndose toros de Carmen de Federico, para los matadores Juan Belmonte, Marcial Lalandia y Joaquín Rodríguez "Cagancho". En este festejo cortó el primer rabo Juan Belmonte.

La fiesta de los toros se adueña de la pequeña pantalla

MATIAS PRATS

Las últimas temporadas taurinas pasarán a la historia del espectáculo como aquéllas en las que las corridas de toros se adueñaron de las pantallas de televisión y toda España quedó convertida, por mor del efecto multiplicador de las ondas hercianas, emitidas por las distintas cadenas madrileñas en un inmenso ruedo nacional. Si antes podíamos ofrecer a turistas y viajeros un espectáculo para ellos insólito, el taurino, ahora, por añadidura, estamos en situación de lanzar al mercado europeo de la televisión, un programa muy específico, todo lo más de suma de minorías. Mas no hay que desesperar. En tiempos de consumismo desenfrenado y mercado libre y abierto, todo es susceptible de oferta y demanda, y no van a ser los toros menos que los dinosaurios, pongo, por ejemplo, estupendamente vendidos en todas las latitudes, a pesar de su desmesura, su inutilidad y su alto grado de fosilización.

Los que han tenido curiosidad por conocer las causas y efectos de este boom taurino, ven en la entrada en liza de las cadenas privadas de televisión, la razón principal de tantas transmisiones de corridas. El derecho de Antena Tres y Tele

Cinco a competir con TVE, Canal Plus y las autonómicas, es inobjetable. En toros, en fútbol y en cualquier otro espectáculo de calidad del público lo agradece. Otra cosa es que, de común acuerdo todas las cadenas, traten de encauzar ordenadamente la competencia pura y dura, las contraprogramaciones y las guerras de audiencia para que el novísimo espectáculo de las corridas de toros televisadas (más amplio que la fiesta de los toros en sí), dé satisfacción a los plurales factores e intereses, no sólo crematísticos que en una transmisión se conjugan: los toreros, los ganaderos, los empresarios (también programadores de "su temporada"), al público que asiste a la corrida en la propia plaza, sin mediación televisiva, y, sobre todo, atención prioritaria a los telespectadores, no sólo en su dimensión cuantitativa y, por ende, publicitaria, si no también en su dimensión de audiencia personalizada.

Parece que por este camino avanzará la solución al problema. Desde un punto de vista profesional, la transmisión de corridas de toros por televisión lleva a considerar éstas como lo que son en primerísimo grado: un programa de

televisión, un producto artístico como tal (y ocurre lo mismo en el cine, en el teatro y en la literatura) vive en un continuo, pero afortunado mestizaje, industria por un lado, arte por otro, producto de cultura en su haz, comercial en su envés, equidistante entre el negocio y el espectáculo, igualmente alejado de las tentaciones autocráticas del programador y de la demagogia del gusto del público. El hecho de que las corridas se transmitan directamente con instantaneidad, no las libera de su condición de programas específicos de TV, insertos en una parrilla de programación, con todos los condicionamientos de duración, situación horaria y diaria, medio y modo de transmisión, y recíprocas influencias entre los programas que le siguen o anteceden que ello supone como tales programas, pues, sujetarse a las características informativas, lúdicas, yo creo que también culturales, que se interrelacionan en los diversos géneros. En síntesis, hay que lograr un acuerdo entre todas las partes interesadas que deje a salvo la tan traída y llevada "culturalidad" de la televisión y de los toros en la que debemos creer por separado y en conjunto.

Grandes juicios, pequeñas pasiones

JOAQUIN NAVARRO ESTEVAN
Magistrado

No ha sido pródigo Madrid en crímenes "exquisitos" ni en juicios especialmente complicados. La mayor parte de los delitos que alcanzaron notoriedad fueron sanguinarios y toscos de ejecución. Los juicios subsiguientes no se caracterizaron por su esplendor jurídico ni por su complejidad procesal. Como diría Giulio Andreotti -que de esto sabe un rato- "manca finessa". Falta también un cierto coturno o, si se prefiere, un plus de peana. Claro que el caninismo tiene por fundador a un personaje que utilizó como arma fratricida una quijada de burro. El juicio de Dios fue rápido y expeditivo. Nunca pudo Caín responder a la gran pregunta: "¿dónde está tu hermano?".

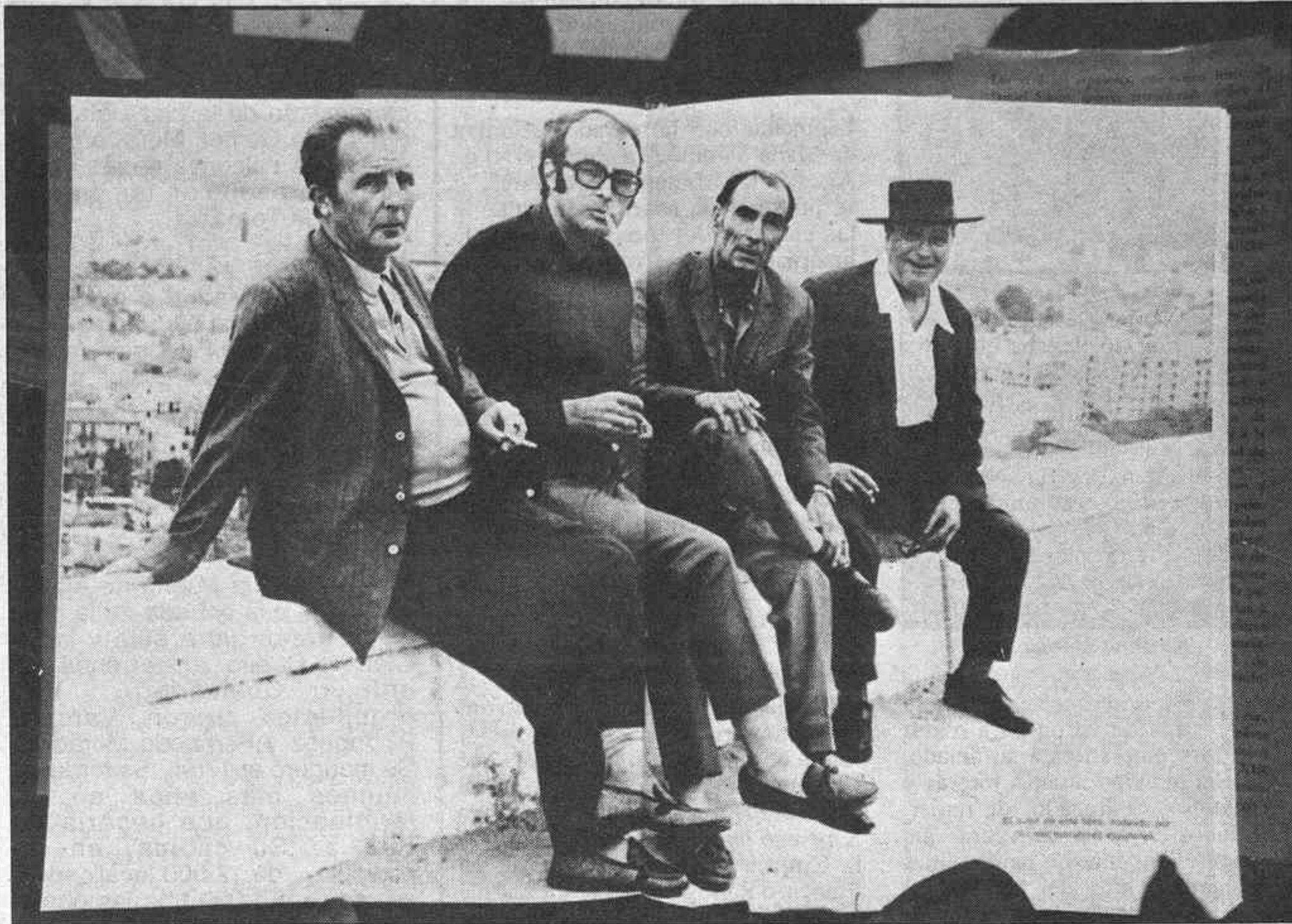
Juicio por el crimen del Capitán Sánchez

Tampoco la quería contestar el capitán Manuel Sánchez López, que el 20 de abril de 1913, en connivencia con su hija María Luisa, asesinó al rentista extremeño Rodrigo García Jalón. Este la había conocido en el tren, prendándose de ella. Le pidió que se fuera a vivir con él y quedaron citados en el café San Luis, en la tarde de aquel día. Cuando se encontraban ambos en la casa de María Luisa, su padre irrumpió en la habitación y terminó con la vida del rentista. Sánchez tenía otra hija -Manoli- con la que convivía "more uxorio" y a la que autorizaba a recibir clientes a cambio de dinero. No era precisamente la cándida Eréndira. Pero su padre era aún más desalmado que la famosa abuela. Incestuoso, ludópata y codicioso, se había puesto de acuerdo con María Luisa para eliminar a Jalón y robarle dinero y alhajas.

Fue decisiva en la investigación de los hechos la colaboración del gran periodista -a la sazón inquieto principiante- Francisco Serrano Anguita. Supo por el botones del Círculo de Bellas Artes que, días después de la desaparición de Jalón, una "gachí de bandera" había intentado cambiar una ficha de juego de cinco mil pesetas que el rentista había adquirido aquella misma tarde. Corresponde el conocimiento de los hechos a la jurisdicción castreña, ya entonces desmedida y desmadrada. Aunque se trataba de un delito común, bastó la condición militar de Sánchez para que los militares juzgaran.

Las pruebas eran sólidas, sólo empañadas por las penosas y recíprocas acusaciones de padre e hija y por la determinación de si la otra hija -Manoli- y el padrino de ésta habían o no participado en los hechos. El tribunal fue presidido por el general Antonio Tovar, siendo abogado de Sánchez el político Serrano Batanero y defendiendo a María Luisa el letrado Cabrera. El juicio comenzó el 15 de septiembre de 1913. Sánchez fue condenado a muerte por fusilamiento y María Luisa a reclusión perpetua, muriendo en la cárcel años más tarde.

Fue un caso paradigmático de colaboración entre la prensa, la policía y la justicia. También fue una mezcla funesta de codicia, sexo y ludopatía. Rematado por la sangre de Jalón, el ajusticiamiento de Sánchez y la muerte carcelaria de María Luisa. Se la quiso distinguir por su sexo y la distinción la condujo a una muerte más lenta y quizá mucho más despiadada.



El escritor desaparecido, Daniel Sueiro (segundo por la izquierda, con gafas), se reunió con los tres últimos verdugos que han existido en España. El primero de la derecha, andaluz, dominaba a la perfección el cante hondo.

El asesinato de Hildegart

Faltaban muchos años para que John Irving escribiese "El mundo según Garp". Pero Aurora Rodríguez Carballeira era tan "sexualmente sospechosa" como la heroína de Irving. Utilizó como semental a un falso cura y el resultado de la coyunda fue Hildegart. El nombre significaba "jardín de la sabiduría". Desde su infancia, la muchacha descolló por su enorme inteligencia y su gran curiosidad intelectual y política. A los quince años se afilió a la UGT y a las Juventudes Socialistas. Era una gran esperanza del socialismo español, aunque en su último año de existencia rompiese con el PSOE acusándolo de "adocenamiento burgués".

Corría el año 1933. Hildegart asombraba por su capacidad y su elocuencia en la Facultad de Derecho. Tenía dieciocho años. En los primeros días de junio, anunció a su madre que se marchaba de la casa familiar. Era, al parecer, una reacción de rebeldía frente al atosigamiento y la absorción materna. Aquel anuncio selló el destino de Hildegart. En la madrugada del día 9 de junio, Aurora entró con un revólver en la habitación de su hija, que dormía y le disparó cuatro tiros a bocajarro.

La vista de la causa fue en las Salesas, entre el 24 y 26 de mayo de 1934. Defendió a la acusada el letrado Mauricio López Lucas. Aurora se mantuvo impasible durante todo el juicio. Dio hasta cuatro versiones de su conducta. Había matado a Hildegart porque ésta se lo había pedido "mil veces" al reconocerse una fracasada en su empresa de transformación social. Dijo después que la había ejecutado para evitar que el servicio británico de espionaje la captara a través de Havelock Ellis y H. G. Wells, amigos de Hildegart. También aseguró que un científico escandinavo, novio secreto de la muchacha, se había enamorado de la madre, por lo que aquélla suplicó a ésta que la matase. Cuando iba camino de la cárcel, contestó a un periodista

que le preguntó por qué había matado a su hija: "¡porque era tan hermosa!".

El juicio conmovió a todo Madrid. Para la derecha, era un episodio de lóbreguez sexual y degeneración moral, típico -ya se sabe- de la horda marxista. Para la izquierda, no había otra explicación que la demencia de Aurora. Esta fue la tesis de la defensa, apoyada en dictámenes periciales que diagnosticaron la existencia de "una paranoia con ideas delirantes de reforma social". Los peritos de la acusación aseguraron la total responsabilidad de la mujer que se sentaba en el banquillo. La sentencia fue implacable. De acuerdo con las conclusiones fiscales, condenó por un delito de parricidio. La pena fue de veintiséis años, ocho meses y un día. El periodista Eduardo de Guzmán describió la actitud de Aurora en el juicio con estas pinceladas: "...se mostró orgullosa tanto de provocar el espantado horror de las gentes como de su maestría en el triple arte de amar, luchar y matar. Sólo protestaba con visible indignación cuando alguien ponía en duda el perfecto equilibrio de sus facultades mentales...".

Aurora estuvo en la cárcel poco más de dos años. El comienzo de la guerra civil abrió muchas cárceles, entre ellas la de mujeres de Madrid. Desapareció sin que nadie encontrase su rastro o su paradero. Salió de la vida, pero no de la historia.

Eran tiempos en que los tribunales no estaban muy por la labor de ponderar finalmente la concurrencia de eximentes o atenuantes por razón de esquizofrenia o psicopatía profunda. Más bien prosperaba la tesis de que el loco por la pena es cuerdo. Aurora no sería curada ni por la pena ni por ninguna otra causa. Tenía el alma quebrada.

Cuatro asesinatos estúpidos: Jarabo

Pocas veces habrá existido una defensa tan esforzada como la que realizó Antonio Ferrer Sama,

cateadrático de Derecho Penal, de José María Jarabo Pérez-Morris. Este había matado, entre la tarde del 19 de julio de 1958 y la mañana del 21 siguiente, a cuatro personas, dos hombres y dos mujeres. Según su versión, todo se debió a que intentó recuperar una joya que había empeñado a dos prestamistas y éstos se opusieron abusivamente. No fue así. Lo cierto es que aprovechó su siniestra visita a los domicilios de aquéllos para arramblar con dinero y alhajas de toda laya.

Pese a que su coeficiente de inteligencia era superior a la media, se comportó como un cretino. Llevó su traje ensangrentado a una tintorería de la calle Orense pretextando que la sangre procedía de la nariz rota de un chulo. El tintorero avisó a la policía, que detuvo a Jarabo en la mañana del 22 de julio, cuando fue a recoger su traje.

El juicio duró desde el 29 de enero de 1959 hasta el 10 de febrero. El debate esencial versó la imputabilidad del acusado. La defensa, apoyándose en el dictamen de dos psiquiatras eminentes, solicitó la absolución por enajenación mental (una psicopatía profunda acompañada de rasgos oligofrénicos), o, alternativamente, la condena por cuatro delitos de homicidio simple con atenuantes muy cualificadas. La acusación -tanto la pública como la particular- insistió en la absoluta normalidad psiquiátrica de Jarabo, cuya capacidad de conocer y de querer no fue eliminada ni reducida por la posible psicopatía.

Mientras Ferrer Sama aseguraba que no era el "crimen del siglo", sino que estábamos ante el "psicópata del siglo", que era, además, "un oligofrénico perfectamente idiota", las acusaciones insistían en que éste conocía perfectamente la ética y la verdad y podía discernir entre el bien y el mal. La sentencia condenó a Jarabo a cuatro penas de muerte por otros tantos robos como homicidio. El Tribunal Supremo la confirmó en sus líneas esenciales a mediados de mayo de aquel año 1959. Poco

después, en un espectáculo prolongado y dantesco, se ejecutó la pena por garrotevil. Un verdugo terminó con otro verdugo. Pero aquél actuaba, nada menos, en nombre de la ley y del Estado. En lugar de una pena, una venganza.

El crimen de los marqueses de Urquijo

La madrugada del 1 de agosto de 1980, Manuel de la Sierra y María Lourdes Urquijo fueron asesinados a punta de pistola por su ex-yerno Rafael Escobedo. A esta conclusión llegó la sentencia de la Sección Tercera de la Audiencia Provincial de Madrid, que condenó a "Rafi" a cincuenta y tres años de reclusión. El fiscal Zarzalejos había solicitado sesenta años, por dos asesinatos con premeditación, alevosía y nocturnidad. El abogado defensor -Marcos García Montes- solicitó la absolución alegando que su cliente no había participado en los crímenes.

La perplejidad del tribunal sobre la forma de producirse los hechos se manifestaba en su famosa expresión de que el acusado llegó aquella madrugada al chalé de Somosaguas, donde vivían los marqueses de Urquijo, "solo o acompañado". Jamás se llegó a despejar esa incógnita. Aquí fue producto de la inmadurez y las contradicciones de la investigación. De todas formas, el suicidio de Escobedo en el penal del Dueso -cuya verdadera realidad también ha sido cuestionada- terminó con cualquier probabilidad de alcanzar la verdad posible sobre aquella romería asesina al chalé de Somosaguas.

Escobedo se declaró culpable ante la policía y, en presencia de su abogado, ante el juez instructor. Después rectificó y dijo que sólo había encubierto el doble crimen, sobre cuya ejecución ofreció versiones azas contradictorias y peregrinas. Los hijos de los marqueses, el administrador Martínez Herrera, el mayordomo y los amigos de Escobedo -Javier Anastasio y Mauricio López Robert- fueron atravesando las páginas de los dos sumarios abiertos sobre los hechos. Como aletearon sobre los mismos fabulaciones sobre tráfico de drogas y de armas o sobre fantasmáticas expectativas financieras del marqués y de sus dos hijos. Algunos episodios rocambolescos, por ejemplo la desaparición de pruebas (los famosos casquillos) o el extraño lavado de los cadáveres, alentaron la fantasmagoría. La sentencia del Tribunal Supremo, confirmando la de la Audiencia, no resolvió las dudas.

Esta selección azarosa de cuatro grandes juicios por crímenes perpetrados en Madrid durante este siglo nos lleva a una conclusión "bastardamente bastarda", como diría el Marlowe de Chandler: muchas veces el castigo del crimen se convierte en el crimen del castigo. Se cuenta que un gran señor le dijo a Confucio: "en mi país practicamos la equidad: somos compasivos con las víctimas e implacables con los culpables". A lo que Confucio contestó: "en mi país somos igualmente compasivos con las víctimas y con los culpables; a esto también lo llamamos equidad". Como decía Concepción Arenal, hay que odiar el delito y compadecer al delincuente.



El crimen que no cesa

MARGARITA LANDI

Desde que ocurrió "aquello" entre Caín y Abel, el crimen tomó carta de naturaleza en el mundo; o sea, que el crimen es tan antiguo como la Humanidad. Por mucho que se repita eso de que "Hay que acabar con la violencia", no se logrará, ya que todos los integrantes del Reino Animal, racional o no, nacemos armados con cabeza, dientes, uñas, manos y pies, para defendernos o para atacar a impulsos de las pasiones innatas y los sentimientos propios de todo ser, como la ira, el miedo, la codicia, la envidia, la venganza, etc. O sea, que todos podemos matar si nos hallamos en una situación límite y que no cabe culpar de la violencia a los medios de comunicación, con preferencia a la Televisión, que no ha existido hasta hace unos 50 años, más o menos, sin tener en cuenta los millones de crímenes, de toda índole, que se han cometido durante los 1945 años anteriores... Valga como muestra esta mínima selección de los delitos de sangre cometidos en los últimos 100 años.

1902.- El "Crimen de la calle de Fuencarral". Al ser hallado el cadáver de Nicolás Pastor sobre su cama, con el cráneo destrozado se sospechó de Cecilia Aznar, una chica alta, vigorosa y varonil de 22 años, compañera, de aquel hombre rico y solitario, que había escapado el día anterior, llevando en su maleta, como entrañable recuerdo, una importante cantidad de dinero. Trató de pasar a Francia, pero fue detenida cerca de la frontera y, en efecto, era la asesina. Viuda, con una hija y codiciosa, había pasado tres meses entregada a las faenas de la casa y de la cama de don Nicolás, hasta que decidió separarse de él por la vía rápida y cuando estaba dormido le dió doce golpes en la cabeza con toda su fuerza, y la ayuda de una pesadísima plancha de hierro, de las que entonces se usaban llenas de brasas... Fue condenada a muerte, pero no ejecutada y salió de la cárcel en 1937, al ser abiertas sus puertas por las milicias de la República.

1913.- El "Crimen del capitán Sánchez". La desaparición, en el mes de abril, de Rodrigo García Jalón, fue denunciada el 2 de mayo por su hermano, advirtiendo que debía llevar encima mucho dinero, "porque era muy aficionado al juego; había ido al Casino del Círculo de Bellas Artes, y no se le había vuelto a ver". La investigación llevada a cabo por la Policía, con la valiosa ayuda de Francisco Serrano Anguita, prestigioso periodista madrileño, fue una árdua tarea, pero no larga, ya que el 15 de septiembre se juzgó al asesino y su cómplice. Una ficha de juego de 5.000 pesetas y una mujer joven y bonita que quiso cobrarla, resultaron ser la clave para resolver el misterio. La chica, María Luisa, era hija y amante del capitán Manuel Sánchez, que "la dejaba recibir hombres en su alcoba", cobrando, para compensar las pérdidas de juego del militar; ambos vivían en la Escuela Superior de Guerra y allí fue aquel hombre de negocios y rentista, de 50 años, propietario de aquella ficha, a quien Sánchez que jugaba fuerte en el Casino, y que se había enamorado de la hija-amante, y acabó su ciclo vital. "Sorprenido" por el padre-amante en brazos de María Luisa y tras la farsa de una riña, recibió fuertes golpes en el

cráneo hasta morir. Después llegó la sorpresa: Jalón no llevaba encima dinero, sólo "esa ficha"... Pero era perentorio deshacerse del cadáver y se entregaron a la agotadora faena de descuartizarlo, la eliminación de las vísceras por el retrete y el resto en el sótano, escondido tras una pared recién levantada. Todo se descubrió. Padre e hija fueron juzgados; ella condenada a cadena perpétua, moriría en la cárcel; él fue fusilado el 3 de noviembre.

1932.- El "Crimen de la encajera". El 13 de marzo unos pastores encontraron en la vereda del soldado, en los campos de Carabanchel, el cadáver de Luciana Rodríguez, una lagarterana con su vistoso traje regional, que frecuentaba mucho la zona, para vender encajes y bordados típicos de su pueblo: había sido degollada y estaba empapada en sangre, sin dinero y sin su mercancía. La Guardia Civil comenzó una investigación que habría de ser complicada y larga. El forense puntualizó que la muerte se produjo la noche anterior, que presentaba una sola herida y no había ni en el cuerpo ni en las ropas señales de que hubiera podido defenderse y, debió ser atacada, al menos, por dos hombres. Pasaron 5 meses, durante los que hubo varios sospechosos y detenidos, hasta que fueron encontrados el autor material del crimen. Julián Ramírez Rosas, un chulo afeminado chófer de una millonaria y su cómplice, Leandro Iniesta, al ser detenido por la Guardia Civil por haber robado y matado a un tabernero en el Arroyo de las Pavas, también en Carabanchel, de igual modo que lo hicieron con la encajera; sorprendidos por los agentes junto a su nueva víctima, no pudieron negar su culpa en los dos casos. Fueron detenidos, juzgados, condenados a muerte y ejecutados, mientras un sospechoso, Leoncio Alía sargento retirado y primo de la encajera, que llevaba 6 meses en la cárcel, era puesto en libertad sin cargos. El comisario don Antonio Viquiera tiene escrita una detallada historia del llamado "Crimen de la encajera".

"El Monchito". Este crimen causó enorme impresión en Madrid. El 11 de enero, hacía las 6 de la tarde, Ramón Oliva Márquez, de 20 años, pequeño y débil, llegó al 6 de la calle de Ecija, 3º B, domicilio de su ex jefe Rafael Caballero en su taller mecánico; no estaba él, pero sí su esposa, que le abrió porque le conocía (no sabía que estaba despedido). El chico sólo iba a matarla, para robar todo lo que pudiera, así que la atacó, pero ella se defendió con todas sus fuerzas; la persiguió hasta la cocina donde él atrapó un cuchillo, que poco después le clavó tres veces en el cuello. "Monchito", en un acelerado registro, se apoderó de 70.000 pesetas, un reloj de pulsera, dos estilográficas y una pulsera de oro. Después tuvo el detalle de volver a la cocina para retirar del fuego un cazo con leche, para que no se saliera. El chico hizo todo eso "porque deseaba casarse pronto"... Fue detenido, juzgado y condenado a muerte. "Monchito le comentó a un policía: "Si me indultan no volveré a matar, porque ahora sé que se puede robar sin matar"... Pero no le indultaron.

1958.- Jarabo. José María Jarabo Pérez Morris, 35 años, mujeriego,

atractivo, de buena familia con dinero, que él gastaba alegremente, aunque con "baches" de penuria, entre giro y giro, conoció en Madrid a una inglesa casada, que en uno de esos "baches" le prestó una valiosa sortija para que la empeñara. Lo hizo en "Juser", casa de compra-venta de dos "amigos". La inglesa regresó a su país, su marido echó en falta la sortija y ella se la reclamó en una carta a Jarabo; él mostró a los "amigos", que se la quedaron, dándole "largas", sin devolver la joya. Desesperado, el 16 de julio 1958, se presentó en el domicilio de uno de ellos, que se negó a atenderle. Indignado, le siguió hasta el baño, y le mató de un tiro, al acudir la criada, la mató y luego a la esposa. Al día siguiente, mató al otro en la tienda. Fue detenido, juzgado y sentenciado a muerte el 10 de febrero 1959 y ejecutado poco después.

1962.-Calle de Antonio Grilo. El día 1 de mayo, a las 9 de la mañana, salió al balcón un hombre en pijama con un niño en sus brazos, gritando "¡Los he matado a todos! ¡Los quería mucho! ¡Aquí están, podéis verlos!; se retiró, para volver sosteniendo a otra criatura, y gritar: "Lo he hecho por no matar a otros canallas! ¡Los he matado a todos!". La portera llamó a la puerta, que no se abrió, pero el hombre pidió: "Búsqueme un cura para confesarme". Cuando el confesor llamó, le oyó decir a través de la puerta: "Tengo una pistola y voy a matarme, pero antes quiero que me dé la absolución"... "No puedo hacerlo si no te arrepientes y me entregas la pistola". contestó el cura. La respuesta fue el sonido seco de un disparo: el hombre había muerto; se llamaba José María Ruiz Martínez, tenía 40 años, era sastre, casado y padre de 5 hijos, la mayor de 14 años y la menor de 18 meses. La Policía avisó a los bomberos para que tirasen la puerta, tras la que estaba el cuerpo del parricida; en el suelo de la alcoba, junto a la cama yacían la esposa muerta a martillazos y la hija menor degollada, como sus dos hermanas y sus dos hermanos, tres en sus camas y la mayor en el cuarto de baño al que huyó tratando de salvarse. ¿El motivo? Desde hacía algún tiempo, el sastre estaba en tratamiento por depresión; aquella mañana, al despertar, había enloquecido.

1971.-La asistenta. Francisca Esquinas Amador, de 31 años y 115 kilos de peso, alta y vigorosa había servido, durante mes y medio, como asistenta, en la calle del Barquillo, domicilio de Josefina Vigil, de 78 años, su hermana, su cuñado y la hija de ambos. Dos meses después de ser despedida, fue vista merodeando cerca de la casa; esperaba ver salir a los miembros de la familia, para subir al piso y encontrar sola a la señora; llamó al timbre, ella entreabrió la puerta y, al verla, trató de cerrarla, pero se lo impidió el pie de la asistenta, que entró como una tromba y de un empujón la dejó inerte en el suelo. En seguida fue hasta un armario donde estaba una pequeña caja de caudales, con la que golpeó a su víctima fracturándole el cráneo; luego huyó con la caja que contenía 13.250 pesetas. ¡De entonces! El móvil de tan execrable crimen fue la vanidad; quería que sus dos hijas epataran a todas sus compañeras el día de su primera comunión, tanto con sus lujosos



Dibujo sobre un ajusticiamiento con garrote vil.

vestidos como con el banquete ofrecido a los invitados. No pudo ser. Fue detenida horas después de cometer su crimen.

1980.- "El tenebroso crimen de Somosaguas". La madrugada del 1 de octubre de 1980 fueron asesinados los marqueses de Urquijo; 15 años después se ignora quién lo hizo. Fue un crimen cometido con premeditación, alevosía y nocturnidad, por un experto en el uso de las armas de fuego, con la sangre fría para acercarse a oscuras a la ancha cama en que dormía el marqués y disparar a diez centímetros de la cabeza para "clavarle" una bala y para entrar luego en el pequeño cuarto de la marquesa, que al oír el disparo había despertado sobresaltada y trataba de incorporarse cuando recibió un tiro en la boca y en seguida otro en el cuello, a bocajarro, para rematarla, con la pericia de un experto en caza mayor. A las 10 de la mañana llegó el administrador y pidió a una vecina que lavara los cadáveres para que nadie les viera "así, manchados de sangre", con lo que desaparecieron huellas valiosas para los doctores García Andrade y Duarte, que habían de practicarle la autopsia. Como chivo expiatorio fue elegido Rafael Escobedo, un chico inmaduro, influenciable, yerno de los marqueses, que al ver que le querían cargar a su padre los asesinatos, se declaró culpable; luego dijo una y mil veces que era inocente, pero ya era tarde. Fue juzgado y condenado por haber asesinado a sus suegros, "solo o en compañía de otros". En la cárcel de Carabanchel quedó demostrado que Rafael Escobedo Alday no pudo haber matado a nadie, ya que le vieron desmayarse ante una jeringuilla ensangrentada: padecía hematófobia, o sea, miedo a la sangre. En el penal del Dueso, estuvo hasta que apareció ahorcado en su celda el 27 de julio de 1988, se dijo que se suicidó, pero le suicidaron, pues al examinar el doctor García Andrade los documentos de la autopsia practicada en Santofía, aportados por el letrado Marcos García Montes, último abogado de Rafi, llegó a la conclusión de que había sido colgado después de muerto. Por el análisis de las vísceras, se halló en los pulmones cianuro, en proporción de 14 mg. por kilo de pulmón cantidad muy

elevada, tanto como para pensar que con ella no sería posible vivir lo suficiente como para ahorcarse después. Tengo el convencimiento de que, quizás muy pronto, Marcos García Montes revelará quién le puso el cianuro a Rafi en el lugar apropiado para que lo esnifara, como hacía siempre con la droga... Sin decirle lo que era, claro.

1988. Matar por la droga. En la calle Sainz de Baranda, nº 50 vivían William Gardner, de 68 años, de Nueva York, su esposa, María Amelia López del Moral, madrileña, nacionalizada norteamericana, de 62, y su sirvienta, Benita Carretero, de 63, manchega, que sirvió muchos años a los padres de la señora. Los tres murieron el domingo 24 de enero de 1988, cosidos a cuchilladas, por dos asesinos, María Angeles Carretero, de 22 años, sobrina de Benita y su novio, Francisco Sánchez Medina, de 28, ambos drogadictos, que iban con frecuencia a visitar a su tía; enterados de que "los señores habían regresado de Nueva York, tras haber pasado allí dos meses" y seguros de que allí encontrarían "pasta en dólares y las joyas que la señora siempre llevaba con ella". Cegados de codicia y de "mono de droga", llamaron a la puerta del piso, que Benita les abrió confiada y se emborracharon de sangre, quedándose con sus víctimas hasta la noche para huir con el botín. La mañana del lunes fueron descubiertos los cadáveres y ocho días después fue detenida la pareja y recuperadas las joyas, que la chica había vendido en una casa de compra-venta y algunos dólares que no le había dado tiempo de cambiar en los Bancos. En julio de 1989 fueron juzgados y condenados, ella a 51 años de prisión y él a 44.

NOTA.- En esta mini serie de sucesos madrileños falta alguno de los años 1990; se debe, sencillamente, a que, entre los que hubiera querido elegir, no he encontrado asesinos, sino sólo "presuntos", e iniciales en vez de nombres y apellidos, incluso, a veces, al mencionar a las víctimas, como si también fueran "presuntas"... O sea, supuestamente culpables de su propia muerte, hasta que la Ley se pronuncie; exactamente igual que los delicuentes.

10 periódicos cada mañana

La Asociación de la Prensa de Madrid agradece su colaboración a: Congreso de los Diputados, Ayuntamiento de Madrid, Abc, El País, El Mundo, Diario 16, Ya, La Información de Madrid, Marca, As, Expansión, Cinco Días, Negocios, Agencia Efe, Archivos Agencia Fiel, Revista Villa de Madrid, Crónica de Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, Hemeroteca Municipal y Centro Internacional de Documentación e Investigación del Baloncesto.

ABC

Periodismo español

El periodismo español atraviesa una etapa estelar y se alinea en la vanguardia del periodismo europeo. Tanto el periodismo impreso, como el periodismo hablado, como el periodismo audiovisual, están cumpliendo su función informativa y su función de contrapoder con eficacia, con moderación y con gran estilo profesional.

Es falso, por otra parte, con relación al periodismo impreso, afirmar que en España se lee poco, exhibiendo unas estadísticas de la UNESCO que no significan nada. El porcentaje de periódicos vendidos por número de habitantes sólo tiene sentido si se distingue entre diarios de calidad y diarios sensacionalistas.

En España, efectivamente, no existe ni el "Daily Mirror" ni el "Sun" ni el "Bild Zeitung", y eso hace que el porcentaje de lectores por mil habitantes disminuya con relación a otros países que disponen de este tipo de diarios sensacionalistas con ventas millonarias. Pero los periódicos de calidad en España --ABC, "La Vanguardia", "El país", "El Mundo", "Diario 16" y otros muchos-- integran un periodismo que atrae a tantos o más lectores que en Inglaterra, Alemania o Francia.

Después de más de cuarenta años de ejercer ininterrumpidamente esta profesión, me siento orgulloso de ver cómo las nuevas generaciones están haciendo un excelente periodismo en España, que nada tiene que envidiar al mejor de Europa.



LUIS MARIA ANSON
DIRECTOR

EL PAIS

El periodismo independiente

La independencia de un periódico se mide convencionalmente por el grosor de su coraza frente a las presiones externas, en definitiva por su capacidad para contar autónomamente los hechos.

Por supuesto que la independencia plantea tensiones con el poder político y más concretamente con el Gobierno, pero también con muchos otros centros de poder, sobre todo económicos, que tienen muchas formas de influir cuando no de presionar directamente.

Una cuenta de resultados saneada suele ser casi siempre una buena base para ejercer a plenitud un periodismo independiente. Pero la independencia se mide también hacia adentro por la capacidad de contar y hacerlo sin eufemismos, los hechos relevantes que son adversos a los propios intereses.

Eso significa no esconder los errores y no distorsionar la realidad para que ésta se someta a los prejuicios de los propios periodistas. No es necesariamente más independiente el que más grita, sino aquel que cuenta las cosas como son y las valora en su justa medida.

Periódicos independientes:

Le Monde, The New York Times, The Independent, The Washington Post, El Espectador.



JESUS CEBEIRO
DIRECTOR

LA INFORMACIÓN de Madrid

¿Qué prensa regional?...

¿Prensa regional? Sí, la que es capaz de entrar en la vida de los ciudadanos al mismo nivel que el café con leche del desayuno y la caña del mediodía. ¿Prensa regional? Sí, la que es capaz de informarnos sobre lo que queda más cerca de la gente, de sus problemas, de la vida cotidiana. ¿Prensa regional? Naturalmente, la que consigue convertirse a base de no poco esfuerzo en un punto de referencia necesario para interpretar la realidad de nuestro entorno, la que cae en la fácil tentación -ahí está el peligro que hay que sortear sin sucumbir al desaliento...- de mirarse en espejos equivocados.

La Información de Madrid, en su corta pero intensa vida -mucho más intensa, créanme, de lo que ustedes, lectores, se imaginan-, nunca se ha apartado completamente de ese espíritu y con ese espíritu seguirá en su nueva etapa. Prensa regional de Madrid y para Madrid hecha por un grupo de profesionales de una juventud y profesionalidad apabullantes, que ni siquiera en los momentos más difíciles se ha resignado a perder la ilusión. En tiempos de crisis, en tiempos difíciles, no se resiste a vulnerar el compromiso con sus lectores, a pesar de algunos malos vientos, peores augurios y ocasionales trompetas apocalípticas. El milagaro de sacar todas las mañanas a la calle un periódico local, centrado en Madrid y en los madrileños -un reto difícil en una ciudad como la nuestra, sobre la que cae la bendita condena de ser la capital de España-, sigue siendo una realidad gracias a un equipo de profesionales entusiastas que, desde la salida del periódico, han sido dirigidos por Manuel Marfasca, Adrián Guerra y Paco Muro de Iscar.



"Información de Madrid" ha dejado de publicarse el pasado día 13 del presente mes de julio.

FERRAN MARIN
DIRECTOR EN FUNCIONES

MARCA

Periodismo deportivo

Me encantaría que las mejores plumas del país escribieran en un periódico deportivo. Porque un periódico, aunque especializado en Deporte, es un cordón transmisor de Cultura.

Sería maravilloso que Sampedro describiese la sonrisa tras un gol, aunque no fuese etrusca, y que Moix diseccionara los espectaculares movimientos de un ataque, aunque zagueros y delanteros no tuvieran turbante o viajaran en camello.

Sería gratificante que en Marca tuvieran columnas gente de la solidez y frescura de Eduardo de Mendoza, barcelonista él, pues locos como los de su Cripta hacen falta para solaz y deleite del lector. Deporte y Cultura, no ha mucho antagonistas por culpa de "estúpidos" torquemadas, van de la mano lo mismo que periodismo deportivo y Literatura.

La palabra bien dicha es puro gozo. Y el Deporte ofrece un campo amplio y rico para el relato. La ascensión de un ciclista a los Lagos de Covadonga (su fatiga, quiere, puede, no llega, sigue queriendo, las piernas le pesan como una torre de hierro y en torno suyo la verdina de las agrestes cumbres).

O la mirada abierta y el corazón asomándose por sus ojos, erguido y feliz, del ganador de una carrera atlética, ebrio de triunfo y de orgullo.

Cela, entre parada, fonda y grelos. Delibes, entre caza y caza... ¡Qué delicia sería poderlos leer en pleno garbeo deportivo!



LUIS INFANTE
DIRECTOR

as

Especialidad para jóvenes

Los estudiantes de la Facultades de Ciencias de la Información ya no llegan a los periódicos con la tónica obsesión de escribir editoriales y ser corresponsales en el extranjero; muchos de los jóvenes que pretenden ingresar en la profesión confiesan sin rubor, ante directores y redactores jefes, que su gran ilusión es ser periodistas deportivos. El deporte se ha convertido en los últimos decenios en una especialidad tan estimada como cualquier otra. Para muchos jóvenes esta información ofrece, por sus viajes constantes, alicientes similares a los que encontraban antes quienes buscaban la emoción de la aventura reportil.

El periodismo deportivo ha padecido durante años el estigma de haber sido el rincón al que iban a parar quienes no servían para grandes cosas y, sin embargo, se ha beneficiado, al tiempo, de haber ilustrado sus páginas con notables periodistas y grandes escritores, que han sentido la llamada del deporte sin importarles el calificativo de género menor.

El deporte es más que un espectáculo permanente, es un movimiento social muy superior incluso al que soñó el famoso barón de Coubertin. En menos de un siglo ha pasado de ser una gaceta perdida en una página a ser, gracias a los grandes acontecimientos nacionales y mundiales, un hecho permanente en las pantallas de las televisiones y un valor en alza en el mercadeo de las compras de derechos de imagen.



JULIAN GARCIA CANDAU
DIRECTOR

EL MUNDO

¿Hasta dónde la libertad de prensa?

Los derechos de uno terminan donde empiezan los de los demás. Pero la libertad de prensa es más compleja porque con frecuencia chocará con otros derechos, particularmente el de la intimidad.

Ahora bien, el interés público siempre está servido con la publicación de la noticia. Interés público no es sinónimo de "interés del público". La drogodependencia de un oscuro empleado es un problema personal sin trascendencia social como para que su revelación, aún "interesante" de leer, justifique la invasión de la intimidad de una persona. La drogodependencia de un ministro, en cambio, debería ser -sin el menor titubeo- revelada por un medio informativo: es un problema que afecta a toda la sociedad y del que el votante debe estar enterado.

Por ello es evidente que la legislación debe dejar claro que el nivel de protección de una figura con responsabilidades o trascendencia públicas es menor que el de un particular.

Sin que esa situación signifique patente de corso: las fotografías "robadas" de un monarca tomando el sol o los problemas escolares del hijo de un político no entran en la categoría de los asuntos de relevancia pública de los que se puede informar libremente. Y, en ese marco, la protección de la infancia y de los más desvalidos debe siempre ser sostenida por los medios informativos.



Víctor de la Serna
(Adjunto para Relaciones Internacionales y responsable del Suplemento de Comunicación)

PEDRO J. RAMIREZ
DIRECTOR

DIARIO 16

La concentración de los medios

El debate sobre la concentración de medios es, en realidad, una cuestión ya zanjada hace muchos años en los países democráticos. En nuestro país; ha sido rescatada interesadamente, supongo que por aquellos que albergan subrepticias intenciones monopolíticas.

Los argumentos que exhiben estos defensores de la concentración apenas van más allá de planteamientos comerciales y de simple competencia —son precisos grupos "fuertes" para competir con los grandes grupos multimedia internacionales—.

La realidad es que en nuestro país, con ese señuelo, se han perpetrado iniciativas increíbles. En Europa y América, las normas antimonopolio y los pronunciamientos contra la concentración de medios son aceptadas por todos.

Se entiende, cabalmente, que la libertad de expresión cabalga sobre la ecuación siguiente: a mayor concentración de medios, menos niveles de libertad y pluralismo Elemental para cualquiera que no se deje cegar por intereses monopolísticos o de control.



JOSE LUIS GUTIERREZ
DIRECTOR

yá

¿Es posible la objetividad?

A la objetividad le pasa como a los grandes valores o grandes virtudes: que siempre se relativizan. Por ejemplo, nadie es absolutamente libre, pues estamos condicionados por muchas circunstancias que conforman nuestra actuación. No siempre hacemos lo que queremos. Ya explicó Ortega cómo las circunstancias invaden la esencialidad del hombre hasta formar parte de él. Pues lo mismo pasa con la objetividad. La objetividad pura no existe. Y menos en los periódicos. Normalmente un periódico tiene un ideario y desarrolla una tendencia. Una tendencia política, una tendencia económica, una tendencia religiosa. Y desde el prisma de ese ideario observará la realidad y le aplicará el tratamiento informativo que determina esa tendencia. El primer acto que condiciona la objetividad es la valoración del hecho. Se le da más o menos importancia según ese ideario. El segundo acto es el tratamiento informativo que, derivado de esa valoración, se le aplica: el hecho noticioso se destaca en primera página, o se da a dos, a tres o a cinco columnas. Así, pues, aún no mintiendo, aún relatando con los mismos datos un mismo acontecimiento, la objetividad de un periódico varía de la objetividad de otro periódico, tanto por la manera de contar el hecho como de presentarlo al público. Por tanto, la objetividad no existe. La objetividad es siempre tendenciosa. Y no quiero darle a este vocablo ningún sentido peyorativo.

Simplemente que determina una tendencia. Tendencia, eso sí, que el lector debe conocer con toda claridad para completar, con su criterio, la valoración final del hecho noticioso.



RAFAEL GONZALEZ
DIRECTOR

Expansión

Información económica diaria

Una buena parte de los muchos lectores de **Expansión** -empresarios, financieros, profesionales, inversores, cargos de administración- entienden que este periódico es una herramienta esencial de trabajo.

En buena medida, todas esas personas toman decisiones convencidas de que la información que facilita es exacta, ponderada y digna de crédito.

El compromiso del periódico con la vida profesional de sus lectores -también hay otras muchas razones extraprofesionales para comprar y disfrutar **Expansión**- ha sido un factor de gran influencia en el proceso de maduración del diario, en la formación de su carácter y de su estilo.

El objetivo primordial de cuantos hacemos **Expansión** es ajustarnos rigurosamente a los hechos, lo que exige verificarlos una y otra vez hasta tener la certeza de que la información es exacta y completa.

Ese es el criterio que nos ha empujado a buscar y facilitar una información práctica, capaz de dar más luz a los acontecimientos que día a día configuran el moderno y complejo mundo de la economía, los negocios y las finanzas.



JESUS MARTINEZ VAZQUEZ
DIRECTOR

CINCO DÍAS

Mayoría de edad

La prensa económica nacional no ha alcanzado aún, la mayoría de edad. "**Cinco Días**" nació hace diecisiete años heredero, de alguna forma, de la anterior y corta experiencia de 3E, proyecto del que apenas queda memoria. "**Expansión**" y "**La Gaceta**" (ahora, "**Negocios**") han seguido a "**Cinco Días**" y los tres compiten por un mercado aún estrecho, pero creciente. De los 10.000 ejemplares difundidos a finales de los años 70 hemos pasado hoy a casi 80.000, lo cual significa un crecimiento espectacular durante este período. Y queda aún margen de crecimiento.

Pero la prensa económica en España sigue sin dar el salto de prensa especializada a prensa de influencia. Está a medio camino entre periódico al servicio de profesionales y empresarios y la prensa llamada seria, cualificada, que incide en los procesos de cambio, que les anticipa, explica, analiza y, en su caso, critica.

Los felices años 80 aparecen ahora como asignatura no aprobada por la prensa económica. Hubo demasiadas complacencias o complicidades con los protagonistas de los años dorados que luego lo fueron de crisis y peripecias judiciales.

Pero no hay duda de que hoy la prensa económica es más solvente y crítica que nunca en épocas anteriores. Llega la mayoría de edad y, con ella, una nueva y potente oportunidad.



FERNANDO GLEZ. URBANEJA
DIRECTOR

NEGOCIOS

Mejor documentación

La tendencia a la segmentación que se registra en todos los informativos, congruente con las preferencias de la audiencia y las necesidades y exigencias de los anunciantes, ha determinado que, en medios generalistas, adquieran un creciente desarrollo los especializados. La prensa diaria no constituye demanda para el diario económico en el mercado publicitario. Lo importante es que el producto ponga de manifiesto su capacidad para conectar con esa demanda, a través de una respuesta adecuada.

Un diario económico debe proporcionar no sólo más información, y más detallada, que la que ofrecen las páginas de la "sección de economía" de un diario de información general, sino que debe facilitar también al lector una información que ha de estar mejor documentada y, sobre todo, enfocada con la vista puesta en el futuro. Por ello resulta imprescindible el análisis prospectivo y, por supuesto, la opinión.

El lector se sentirá satisfecho de un diario económico que señale rumbos constructivos y que destaque oportunidades, pero que al mismo tiempo sea capaz de advertir sobre riesgos e incluso de avisar a tiempo sobre eventuales crisis.

En un diario económico no basta con limitarse, como en otro tiempo en el teatro, a describir la realidad con las características que todos desearían leer.



CARLOS EMILIO RODRIGUEZ
DIRECTOR

Después de leer este anuncio es muy probable que no vuelva a pisar un banco.

No volverá a esperar colas. Perderá de vista los cristales blindados y los horarios que nunca vienen bien. Dejará de sufrir los inconvenientes típicos de las sucursales, porque en Open Bank no tenemos sucursales. Y con el dinero que nos ahorramos podemos ofrecerle mejores condiciones

y un servicio más ágil, completo y eficaz. A través del teléfono, 24 horas al día.

Con todos los productos que pueda necesitar de un banco o una caja y, además, con

un método único de trabajo, tan lógico y beneficioso para usted, que le costará creer que nadie lo haya utilizado antes. Llame al 901 365 366 y compare a Open Bank con su banco. Es posible que no lo vuelva a pisar.

901 365 366

OPENBANK



Grupo
Santander

[ASI SERAN TODOS LOS BANCOS. ALGUN DIA.]